

A close-up photograph of a guitar's body and strings. The guitar is dark-colored with a decorative circular pattern on the soundhole. Several strands of barbed wire are wrapped around the strings and the body, symbolizing restriction or censorship. The background is a plain, light-colored wall.

**LOS ESCRITOS DE
MARX Y ENGELS
SOBRE MÉXICO**

Jorge Veraza Urtuzuástegui

LOS ESCRITOS DE MARX Y ENGELS SOBRE MÉXICO



Colección

SOCIALISMO y LIBERTAD

Libro 261

Colección
SOCIALISMO y LIBERTAD

Libro 1 LA REVOLUCIÓN ALEMANA

Víctor Serge - Karl Liebknecht - Rosa Luxemburgo

Libro 2 DIALÉCTICA DE LO CONCRETO

Karel Kosik

Libro 3 LAS IZQUIERDAS EN EL PROCESO POLÍTICO ARGENTINO

Silvio Frondizi

Libro 4 INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Antonio Gramsci

Libro 5 MAO TSE-TUNG

José Aricó

Libro 6 VENCEREMOS

Ernesto Guevara

Libro 7 DE LO ABSTRACTO A LO CONCRETO – DIALÉCTICA DE LO IDEAL

Edwald Ilienkov

Libro 8 LA DIALÉCTICA COMO ARMA, MÉTODO, CONCEPCIÓN y ARTE

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 9 GUEVARISMO: UN MARXISMO BOLIVARIANO

Néstor Kohan

Libro 10 AMÉRICA NUESTRA. AMÉRICA MADRE

Julio Antonio Mella

Libro 11 FLN. Dos meses con los patriotas de Vietnam del sur

Madeleine Riffaud

Libro 12 MARX y ENGELS. Nueve Conferencias en la Academia Socialista

David Riazánov

Libro 13 ANARQUISMO y COMUNISMO

Evgeni Preobrazhenski

Libro 14 REFORMA o REVOLUCIÓN – LA CRISIS DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Rosa Luxemburgo

Libro 15 ÉTICA y REVOLUCIÓN

Herbert Marcuse

Libro 16 EDUCACIÓN y LUCHA DE CLASES

Aníbal Ponce

Libro 17 LA MONTAÑA ES ALGO MÁS QUE UNA INMENSA ESTEPA VERDE

Omar Cabezas

Libro 18 LA REVOLUCIÓN EN FRANCIA. Breve historia del movimiento obrero en Francia 1789–1848. Selección de textos de Alberto J. Plá

Libro 19 MARX y ENGELS

Karl Marx y Friedrich Engels. Selección de textos

Libro 20 CLASES y PUEBLOS. Sobre el sujeto revolucionario

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 21 LA FILOSOFÍA BURGUESA POSTCLÁSICA

Rubén Zardoya

Libro 22 DIALÉCTICA Y CONCIENCIA DE CLASE

György Lukács

Libro 23 EL MATERIALISMO HISTÓRICO ALEMÁN

Franz Mehring

Libro 24 DIALÉCTICA PARA LA INDEPENDENCIA

Ruy Mauro Marini

Libro 25 MUJERES EN REVOLUCIÓN

Clara Zetkin

Libro 26 EL SOCIALISMO COMO EJERCICIO DE LA LIBERTAD

Agustín Cueva - Daniel Bensaïd. Selección de textos

Libro 27 LA DIALÉCTICA COMO FORMA DE PENSAMIENTO – DE ÍDOLOS E IDEALES

Edwald Ilienkov. Selección de textos

Libro 28 FETICHISMO y ALIENACIÓN – ENSAYOS SOBRE LA TEORÍA MARXISTA EL VALOR

Isaak Illich Rubin

Libro 29 DEMOCRACIA Y REVOLUCIÓN. El hombre y la Democracia

György Lukács

Libro 30 PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO

Paulo Freire

Libro 31 HISTORIA, TRADICIÓN Y CONSCIENCIA DE CLASE

Edward P. Thompson. Selección de textos

Libro 32 LENIN, LA REVOLUCIÓN Y AMÉRICA LATINA

Rodney Arismendi

Libro 33 MEMORIAS DE UN BOLCHEVIQUE

Osip Piatninsky

Libro 34 VLADIMIR ILICH Y LA EDUCACIÓN

Nadeshda Krupskaia

Libro 35 LA SOLIDARIDAD DE LOS OPRIMIDOS

Julius Fucik - Bertolt Brecht - Walter Benjamin. Selección de textos

Libro 36 UN GRANO DE MAÍZ

Tomás Borge y Fidel Castro

Libro 37 FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Adolfo Sánchez Vázquez

Libro 38 ECONOMÍA DE LA SOCIEDAD COLONIAL

Sergio Bagú

Libro 39 CAPITALISMO Y SUBDESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

André Gunder Frank

Libro 40 MÉXICO INSURGENTE

John Reed

Libro 41 DIEZ DÍAS QUE CONMOVIERON AL MUNDO

John Reed

Libro 42 EL MATERIALISMO HISTÓRICO

Georgi Plekhanov

Libro 43 MI GUERRA DE ESPAÑA

Mika Etchebéherè

Libro 44 NACIONES Y NACIONALISMOS

Eric Hobsbawm

Libro 45 MARX DESCONOCIDO

Nicolás González Varela - Karl Korsch

Libro 46 MARX Y LA MODERNIDAD

Enrique Dussel

Libro 47 LÓGICA DIALÉCTICA

Edwald Ilienkov

Libro 48 LOS INTELLECTUALES Y LA ORGANIZACIÓN DE LA CULTURA

Antonio Gramsci

Libro 49 KARL MARX. LEÓN TROTSKY, Y EL GUEVARISMO ARGENTINO

Trotsky - Mariátegui - Masetti - Santucho y otros. Selección de Textos

Libro 50 LA REALIDAD ARGENTINA – El Sistema Capitalista

Silvio Frondizi

Libro 51 LA REALIDAD ARGENTINA – La Revolución Socialista

Silvio Frondizi

Libro 52 POPULISMO Y DEPENDENCIA – De Yrigoyen a Perón

Milcíades Peña

Libro 53 MARXISMO Y POLÍTICA

Carlos Néelson Coutinho

Libro 54 VISIÓN DE LOS VENCIDOS

Miguel León-Portilla

Libro 55 LOS ORÍGENES DE LA RELIGIÓN

Lucien Henry

Libro 56 MARX Y LA POLÍTICA

Jorge Veraza Urtuzuástegui

Libro 57 LA UNIÓN OBRERA

Flora Tristán

Libro 58 CAPITALISMO, MONOPOLIOS Y DEPENDENCIA

Ismael Viñas

Libro 59 LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO

Julio Godio

Libro 60 HISTORIA SOCIAL DE NUESTRA AMÉRICA

Luis Vitale

Libro 61 LA INTERNACIONAL. Breve Historia de la Organización Obrera en Argentina.

Selección de Textos

Libro 62 IMPERIALISMO Y LUCHA ARMADA

Marighella, Marulanda y la Escuela de las Américas

Libro 63 LA VIDA DE MIGUEL ENRÍQUEZ

Pedro Naranjo Sandoval

Libro 64 CLASISMO Y POPULISMO

Michael Löwy - Agustín Tosco y otros. Selección de textos

Libro 65 DIALÉCTICA DE LA LIBERTAD

Herbert Marcuse

Libro 66 EPISTEMOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Theodor W. Adorno

Libro 67 EL AÑO 1 DE LA REVOLUCIÓN RUSA

Víctor Serge

Libro 68 SOCIALISMO PARA ARMAR

Löwy - Thompson - Anderson - Meiksins Wood y otros. Selección de Textos

Libro 69 ¿QUÉ ES LA CONCIENCIA DE CLASE?

Wilhelm Reich

Libro 70 HISTORIA DEL SIGLO XX – Primera Parte

Eric Hobsbawm

Libro 71 HISTORIA DEL SIGLO XX – Segunda Parte

Eric Hobsbawm

Libro 72 HISTORIA DEL SIGLO XX – Tercera Parte

Eric Hobsbawm

Libro 73 SOCIOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA

Ágnes Heller

Libro 74 LA SOCIEDAD FEUDAL – Tomo I

Marc Bloch

Libro 75 LA SOCIEDAD FEUDAL – Tomo 2

Marc Bloch

Libro 76 KARL MARX. ENSAYO DE BIOGRAFÍA INTELLECTUAL

Maximilien Rubel

Libro 77 EL DERECHO A LA PEREZA

Paul Lafargue

Libro 78 ¿PARA QUÉ SIRVE EL CAPITAL?

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 79 DIALÉCTICA DE LA RESISTENCIA

Pablo González Casanova

Libro 80 HO CHI MINH

Selección de textos

Libro 81 RAZÓN Y REVOLUCIÓN

Herbert Marcuse

Libro 82 CULTURA Y POLÍTICA – Ensayos para una cultura de la resistencia

Santana - Pérez Lara - Acanda - Hard Dávalos - Alvarez Somoza y otros

Libro 83 LÓGICA Y DIALÉCTICA

Henri Lefebvre

Libro 84 LAS VENAS ABIERTAS DE AMÉRICA LATINA

Eduardo Galeano

Libro 85 HUGO CHÁVEZ

José Vicente Rangél

Libro 86 LAS GUERRAS CIVILES ARGENTINAS

Juan Álvarez

Libro 87 PEDAGOGÍA DIALÉCTICA

Betty Giro - César Julio Hernández - León Vallejo Osorio

Libro 88 COLONIALISMO Y LIBERACIÓN

Truong Chinh - Patrice Lumumba

Libro 89 LOS CONDENADOS DE LA TIERRA

Frantz Fanon

Libro 90 HOMENAJE A CATALUÑA

George Orwell

Libro 91 DISCURSOS Y PROCLAMAS

Simón Bolívar

Libro 92 VIOLENCIA Y PODER – Selección de textos

Vargas Lozano - Echeverría - Burawoy - Monsiváis - Védrine - Kaplan y otros

Libro 93 CRÍTICA DE LA RAZÓN DIALÉCTICA

Jean Paul Sartre

Libro 94 LA IDEA ANARQUISTA

Bakunin - Kropotkin - Barret - Malatesta - Fabbri - Gilimón - Goldman

Libro 95 VERDAD Y LIBERTAD

Martínez Heredia - Sánchez Vázquez - Luporini - Hobsbawn - Rozitchner - Del Barco

Libro 96 INTRODUCCIÓN GENERAL A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Karl Marx y Friedrich Engels

Libro 97 EL AMIGO DEL PUEBLO

Los amigos de Durruti

Libro 98 MARXISMO Y FILOSOFÍA

Karl Korsch

Libro 99 LA RELIGIÓN

Leszek Kolakowski

Libro 100 AUTOGESTIÓN, ESTADO Y REVOLUCIÓN

Noir et Rouge

Libro 101 COOPERATIVISMO, CONSEJISMO Y AUTOGESTIÓN

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 102 ROSA LUXEMBURGO Y EL ESPONTANEÍSMO REVOLUCIONARIO

Selección de textos

Libro 103 LA INSURRECCIÓN ARMADA

A. Neuberg

Libro 104 ANTES DE MAYO

Milcíades Peña

Libro 105 MARX LIBERTARIO

Maximilien Rubel

Libro 106 DE LA POESÍA A LA REVOLUCIÓN

Manuel Rojas

Libro 107 ESTRUCTURA SOCIAL DE LA COLONIA

Sergio Bagú

Libro 108 COMPENDIO DE HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Albert Soboul

Libro 109 DANTON, MARAT Y ROBESPIERRE. Historia de la Revolución Francesa

Albert Soboul

Libro 110 LOS JACOBINOS NEGROS. Toussaint L'Ouverture y la revolución de Haití

Cyril Lionel Robert James

Libro 111 MARCUSE Y EL 68

Selección de textos

Libro 112 DIALÉCTICA DE LA CONCIENCIA - Realidad y Enajenación

José Revueltas

Libro 113 ¿QUÉ ES LA LIBERTAD? - Selección de textos

Gajo Petrović – Milán Kangrga

Libro 114 GUERRA DEL PUEBLO - EJÉRCITO DEL PUEBLO

Vo Nguyen Giap

Libro 115 TIEMPO, REALIDAD SOCIAL Y CONOCIMIENTO

Sergio Bagú

Libro 116 MUJER, ECONOMÍA Y SOCIEDAD

Alexandra Kollontay

Libro 117 LOS JERARCAS SINDICALES

Jorge Correa

Libro 118 TOUSSAINT LOUVERTURE. La Revolución Francesa y el Problema Colonial

Aimé Césaire

Libro 119 LA SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA EN INGLATERRA

Federico Engels

Libro 120 POR LA SEGUNDA Y DEFINITIVA INDEPENDENCIA

Estrella Roja - Ejército Revolucionario del Pueblo

Libro 121 LA LUCHA DE CLASES EN LA ANTIGUA ROMA

Espartaquistas

Libro 122 LA GUERRA EN ESPAÑA

Manuel Azaña

Libro 123 LA IMAGINACIÓN SOCIOLOGICA

Charles Wright Mills

Libro 124 LA GRAN TRANSFORMACIÓN. Crítica del Liberalismo Económico

Karl Polanyi

Libro 125 KAFKA. El Método Poético

Ernst Fischer

Libro 126 PERIODISMO Y LUCHA DE CLASES

Camilo Taufic

Libro 127 MUJERES, RAZA Y CLASE

Angela Davis

Libro 128 CONTRA LOS TECNÓCRATAS

Henri Lefebvre

Libro 129 ROUSSEAU Y MARX

Galvano della Volpe

Libro 130 LAS GUERRAS CAMPESINAS – REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN ALEMANIA

Federico Engels

Libro 131 EL COLONIALISMO EUROPEO

Carlos Marx - Federico Engels

Libro 132 ESPAÑA. Las Revoluciones del Siglo XIX

Carlos Marx - Federico Engels

Libro 133 LAS IDEAS REVOLUCIONARIOS DE KARL MARX

Alex Callinicos

Libro 134 KARL MARX

Karl Korsch

Libro 135 LA CLASE OBRERA EN LA ERA DE LAS MULTINACIONALES

Peters Mertens

Libro 136 EL ÚLTIMO COMBATE DE LENIN

Moshe Lewin

Libro 137 TEORÍAS DE LA AUTOGESTIÓN

Roberto Massari

Libro 138 ROSA LUXEMBURG

Tony Cliff

Libro 139 LOS ROJOS DE ULTRAMAR

Jordi Soler

Libro 140 INTRODUCCIÓN A LA ECONOMÍA POLÍTICA

Rosa Luxemburg

Libro 141 HISTORIA Y DIALÉCTICA

Leo Kofler

Libro 142 BLANQUI Y LOS CONSEJISTAS

Blanqui - Luxemburg - Gorter - Pannekoek - Pfemfert - Rühle - Wolffheim y Otros

Libro 143 EL MARXISMO - EL MATERIALISMO DIALÉCTICO

Henri Lefebvre

Libro 144 EL MARXISMO

Ernest Mandel

Libro 145 LA COMMUNE DE PARÍS Y LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

Federica Montseny

Libro 146 LENIN, SOBRE SUS PROPIOS PIES

Rudi Dutschke

Libro 147 BOLCHEVIQUE

Larissa Reisner

Libro 148 TIEMPOS SALVAJES

Pier Paolo Pasolini

Libro 149 DIOS TE SALVE BURGUESÍA

Paul Lafargue - Herman Gorter - Franz Mehring

Libro 150 EL FIN DE LA ESPERANZA

Juan Hermanos

Libro 151 MARXISMO Y ANTROPOLOGÍA

György Markus

Libro 152 MARXISMO Y FEMINISMO

Herbert Marcuse

Libro 153 LA TRAGEDIA DEL PROLETARIADO ALEMÁN

Juan Rústico

Libro 154 LA PESTE PARDA

Daniel Guerin

Libro 155 CIENCIA, POLÍTICA Y CIENTIFICISMO - LA IDEOLOGÍA DE LA NEUTRALIDAD IDEOLÓGICA

Oscar Varsavsky - Adolfo Sánchez Vázquez

Libro 156 PRAXIS. Estrategia de supervivencia

Ilienkov - Kosik - Adorno - Horkheimer - Sartre - Sacristán y Otros

Libro 157 KARL MARX. Historia de su vida

Franz Mehring

Libro 158 ¡NO PASARÁN!

Upton Sinclair

Libro 159 LO QUE TODO REVOLUCIONARIO DEBE SABER SOBRE LA REPRESIÓN

Víctor Serge

Libro 160 ¿SEXO CONTRA SEXO O CLASE CONTRA CLASE?

Evelyn Reed

Libro 161 EL CAMARADA

Takiji Kobayashi

Libro 162 LA GUERRA POPULAR PROLONGADA

Máo Zé dōng

Libro 163 LA REVOLUCIÓN RUSA

Christopher Hill

Libro 164 LA DIALÉCTICA DEL PROCESO HISTÓRICO

George Novack

Libro 165 EJÉRCITO POPULAR - GUERRA DE TODO EL PUEBLO

Vo Nguyen Giap

Libro 166 EL MATERIALISMO DIALÉCTICO

August Thalheimer

Libro 167 ¿QUÉ ES EL MARXISMO?

Emile Burns

Libro 168 ESTADO AUTORITARIO

Max Horkheimer

Libro 169 SOBRE EL COLONIALISMO

Aimé Césaire

Libro 170 CRÍTICA DE LA DEMOCRACIA CAPITALISTA

Stanley Moore

Libro 171 SINDICALISMO CAMPESINO EN BOLIVIA

Qhana - CSUTCB - COB

Libro 172 LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN

Vere Gordon Childe

Libro 173 CRISIS Y TEORÍA DE LA CRISIS

Paul Mattick

Libro 174 TOMAS MÜNZER. Teólogo de la Revolución

Ernst Bloch

Libro 175 MANIFIESTO DE LOS PLEBEYOS

Gracco Babeuf

Libro 176 EL PUEBLO

Anselmo Lorenzo

Libro 177 LA DOCTRINA SOCIALISTA Y LOS CONSEJOS OBREROS

Enrique Del Valle Iberlucea

Libro 178 VIEJA Y NUEVA DEMOCRACIA

Moses I. Finley

Libro 179 LA REVOLUCIÓN FRANCESA

George Rudé

Libro 180 ACTIVIDAD, CONCIENCIA Y PERSONALIDAD

Aleksei Leontiev

Libro 181 ENSAYOS FILOSÓFICOS

Alejandro Lipschütz

Libro 182 LA IZQUIERDA COMUNISTA ITALIANA (1917–1927)

Selección de textos

Libro 183 EL ORIGEN DE LAS IDEAS ABSTRACTAS

Paul Lafargue

Libro 184 DIALÉCTICA DE LA PRAXIS. El Humanismo Marxista

Mihailo Marković

Libro 185 LAS MASAS Y EL PODER

Pietro Ingrao

Libro 186 REIVINDICACIÓN DE LOS DERECHOS DE LA MUJER

Mary Wollstonecraft

Libro 187 CUBA 1991

Fidel Castro

Libro 188 LAS VANGUARDIAS ARTÍSTICAS DEL SIGLO XX

Mario De Micheli

Libro 189 CHE. Una Biografía

Héctor Oesterheld - Alberto Breccia - Enrique Breccia

Libro 190 CRÍTICA DEL PROGRAMA DE GOTHA

Karl Marx

Libro 191 FENOMENOLOGÍA Y MATERIALISMO DIALÉCTICO

Trần Đức Thảo

Libro 192 EN TORNO AL DESARROLLO INTELECTUAL DEL JOVEN MARX (1840-1844)

Georg Lukács

Libro 193 LA FUNCIÓN DE LAS IDEOLOGÍAS - CRÍTICA DE LA RAZÓN INSTRUMENTAL

Max Horkheimer

Libro 194 UTOPIÁ

Tomás Moro

Libro 195 ASÍ SE TEMPLÓ EL ACERO

Nikolai Ostrovski

Libro 196 DIALÉCTICA Y PRAXIS REVOLUCIONARIA

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 197 JUSTICIEROS Y COMUNISTAS (1843–1852)

Karl Marx, Friedrich Engels y Otros

Libro 198 FILOSOFÍA DE LA LIBERTAD

Rubén Zardoya Loureda - Marcello Musto - Seongjin Jeong - Andrzej Walicki

Bolívar Echeverría - Daniel Bensaïd - Jorge Veraza Urtuzuástegui

Libro 199 EL MOVIMIENTO ANARQUISTA EN ARGENTINA. Desde sus comienzos hasta 1910

Diego Abad de Santillán

Libro 200 BUJALANCE. LA REVOLUCIÓN CAMPESINA

Juan del Pueblo

Libro 201 MATERIALISMO DIALÉCTICO Y PSICOANÁLISIS

Wilhelm Reich

Libro 202 OLIVER CROMWELL Y LA REVOLUCIÓN INGLESA

Christopher Hill

Libro 203 AUTOBIOGRAFÍA DE UNA MUJER EMANCIPADA

Alexandra Kollontay

Libro 204 TRAS LAS HUELLAS DEL MATERIALISMO HISTÓRICO

Perry Anderson

Libro 205 CONTRA EL POSTMODERNISMO - UN MANIFIESTO ANTICAPITALISTA

Alex Callinicos

Libro 206 EL MATERIALISMO DIALÉCTICO SEGÚN HENRI LEFEBVRE

Eugenio Werden

Libro 207 LOS COMUNISTAS Y LA PAZ

Jean-Paul Sartre

Libro 208 CÓMO NOS VENDEN LA MOTO

Noan Chomsky - Ignacio Ramonet

Libro 209 EL COMITÉ REGIONAL CLANDESTINO EN ACCIÓN

Alexei Fiodorov

Libro 210 LA MUJER Y EL SOCIALISMO

August Bebel

Libro 211 DEJAR DE PENSAR

Carlos Fernández Liria y Santiago Alba Rico

Libro 212 LA EXPRESIÓN TEÓRICA DEL MOVIMIENTO PRÁCTICO

Walter Benjamin - Rudi Dutschke - Jean-Paul Sartre - Bolívar Echeverría

Libro 213 ANTE EL DOLOR DE LOS DEMÁS

Susan Sontag

Libro 214 LIBRO DE LECTURA PARA USO DE LAS ESCUELAS NOCTURNAS PARA TRABAJADORES – 1^{er} Grado

Comisión Editora Popular

Libro 215 EL DISCURSO CRÍTICO DE MARX

Bolívar Echeverría

Libro 216 APUNTES SOBRE MARXISMO

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 217 PARA UN MARXISMO LIBERTARIO

Daniel Guerin

Libro 218 LA IDEOLOGÍA ALEMANA

Karl Marx y Friedrich Engels

Libro 219 BABEUF

Ilya Ehrenburg

Libro 220 MIGUEL MÁRMOL - LOS SUCESOS DE 1932 EN EL SALVADOR

Roque Dalton

Libro 221 SIMÓN BOLÍVAR CONDUCTOR POLÍTICO Y MILITAR DE LA GUERRA ANTI COLONIAL

Alberto Pinzón Sánchez

Libro 222 MARXISMO Y LITERATURA

Raymond Williams

Libro 223 SANDINO, GENERAL DE HOMBRES LIBRES

Gregorio Selsler

Libro 224 CRÍTICA DIALÉCTICA. Ensayos, Notas y Conferencias (1958–1968)

Karel Kosik

Libro 225 LA POLÍTICA REVOLUCIONARIA. Ensayos, Notas y Conferencias

Ruy Mauro Marini

Libro 226 LOS QUE LUCHAN Y LOS QUE LLORAN. El Fidel Castro que yo ví

Jorge Ricardo Masetti

Libro 227 DE CADENAS Y DE HOMBRES

Robert Linhart

Libro 228 ESPAÑA, APARTA DE MÍ ESTE CÁLIZ

César Vallejo

Libro 229 LECCIONES DE HISTORIA. Documentos del MIR (1965-1974)

Miguel y Edgardo Enríquez - Bautista Van Schowen - Ruy Mauro Marini y Otros

Libro 230 DIALÉCTICA Y CONOCIMIENTO

Jindřich Zelený

Libro 231 LA IZQUIERDA BOLCHEVIQUE - (1922-1924)

Izquierda Bolchevique

Libro 232 LA RELIGIÓN DEL CAPITAL

Paul Lafargue

Libro 233 LA NUEVA ECONOMÍA

Evgeni Preobrazhenski

Libro 234 EL OTRO SADE. DEMOCRACIA DIRECTA Y CRÍTICA INTEGRAL DE LA MODERNIDAD (Los escritos políticos de D. A. F. de Sade. Un comentario)

Jorge Veraza Urtuzuástegui

Libro 235 EL IMPERIALISMO ES UNA JAULA

Ulrike Meinhof

Libro 236 EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE LA DERECHA

Simone de Beauvoir

Libro 237 EUROPA ANTE EL ESPEJO

Josep Fontana

Libro 238 LA GUERRA DE LOS CIENTO AÑOS

Edouard Perroy

Libro 239 TRESCIENTOS MILLONES DE ESCLAVOS Y SIERVOS TRABAJAN BAJO EL NUEVO ORDEN ECONÓMICO FASCISTA

Jürgen Kuczynski

Libro 240 HISTORIA Y COMUNICACIÓN SOCIAL

Manuel Vázquez Montalbán

Libro 241 TEORÍA GENERAL DEL DERECHO y Otros Escritos

Pëteris Ivánovich Stučka

Libro 242 TEORÍA GENERAL DEL DERECHO Y MARXISMO

Evgeni Bronislavovic Pashukanis

Libro 243 EL NACIMIENTO DEL FASCISMO

Angelo Tasca

Libro 244 LA INSURRECCIÓN DE ASTURIAS

Manuel Grossi Mier

Libro 245 EL MARXISMO SOVIÉTICO

Herbert Marcuse

Libro 246 INTELECTUALES Y TARTUFOS

Jorge Veraza Urtuzuástegui

Libro 247 TECNOLOGÍA Y VALOR. Selección de Textos

Karl Marx

Libro 248 MINIMA MORALIA. Reflexiones desde la vida dañada

Theodor W. Adorno

Libro 249 DOCE AÑOS DE POLÍTICA ARGENTINA

Silvio Frondizi

Libro 250 CAPITALISMO Y DESPOJO

Renán Vega Cantor

Libro 251 LA FORMACIÓN DE LA MENTALIDAD SUMISA

Vicente Romano

Libro 252 ESBOZO PARA UNA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Friedrich Engels

Libro 253 LA CIENCIA DE LA SOCIEDAD

Leo Kofler

Libro 254 MARXISMO CRÍTICO. CRÍTICA COMUNISTA

Karl Korsch - Maximilien Rubel

Libro 255 UN LIBRO ROJO PARA LENIN

Roque Dalton

Libro 256 LA REVOLUCIÓN HAITIANA

Oscar de Pablo

Libro 257 SOBRE LA CONSTITUYENTE Y EL GOBIERNO PROVISIONAL

Rosa Luxemburgo

Libro 258 ESCRITOS DE JUVENTUD – SOBRE EL DERECHO

Karl Marx

Libro 259 PAN NEGRO Y DURO

Elizaveta Drabkina

Libro 260 PARA LA CRÍTICA A LAS TEORÍAS DEL IMPERIALISMO

Jorge Veraza Urtuzuástegui

Libro 261 LOS ESCRITOS DE MARX Y ENGELS SOBRE MÉXICO

Jorge Veraza Urtuzuástegui



<https://elsudamericano.wordpress.com>



La red mundial de l@s Hij@s de la revolución social

LOS ESCRITOS DE MARX Y ENGELS SOBRE MÉXICO

(Su coherencia y vigencia en confrontación con el
"Marx y América Latina" de José Aricó)

Jorge Veraza Urtuzuástegui¹

PRÓLOGO

PRESENTACIÓN

LISTA DE ESCRITOS DE K. MARX Y/O F. ENGELS SOBRE MÉXICO Y OTROS TRABAJOS SUYOS RELACIONADOS CON EL TEMA

INTRODUCCIÓN

- A.** La nación, México y América Latina, y los intérpretes de Marx (Bloom, Davis, Mármora y Aricó)
- B.** Puntualización metodológica de mi perspectiva
- C.** Comparación de la teoría del desarrollo capitalista de Marx con la teoría del imperialismo de Lenin.

PRIMERA PARTE: MÉXICO COMO OBJETO DE INTERÉS DE MARX. ¿INVASIÓN FRANCESA?

CAPÍTULO I

LA ATROFIA DEL IMPERIALISMO INGLÉS Y MÉXICO

CAPÍTULO II

EL IMPERIALISMO FRANCÉS Y LA AMBIVALENCIA DEL DESARROLLO
CAPITALISTA ATRÓFICO

CAPÍTULO III

LA CLAVE GEOPOLÍTICA DEL IMPERIALISMO INGLÉS:
ESTADOS UNIDOS Y MÉXICO

¹ Jorge Veraza Urtuzuástegui: 1847-1997. *Los escritos de Marx y Engels sobre México (su coherencia y vigencia en confrontación con el "Marx y América Latina" de José Aricó)*. Tesis para obtener el grado de Dr. en Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México, D. F., marzo de 1999. Biblioteca Central. Dirección General de Bibliotecas de la UNAM.

Todas las negritas y los resaltados en el texto corresponden a la edición del autor. [N. Ed.]

CAPÍTULO IV

DESARROLLO CAPITALISTA, GEOPOLÍTICA Y POLÍTICA PROLETARIA
(CRÍTICA A PEDRO SCARÓN, INTELLECTUAL LATINOAMERICANO)

CAPÍTULO V

CRÍTICA A MAXIMILIEN RUBEL

SEGUNDA PARTE: MÉXICO EN 1847 Y EL MUNDO HOY

INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA PARTE

- I. Tres precisiones generales
- II. Gastón García Cantú, con Marx y Lenin, pero sin “algo” de Marx.
Función ideológica de las interpretaciones latinoamericanas
(durante el auge del movimiento obrero)
- III. Función ideológica de las interpretaciones latinoamericanistas
sobre Marx (durante la depresión del movimiento obrero)

CAPÍTULO VI

EL TERRENO PREPARADO POR LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA

CAPÍTULO VII

LA CUESTIÓN DEL DESARROLLO DEL CAPITALISMO

Y DE “LOS MOVIMIENTOS DE 1847”. (CRÍTICA A PEDRO SCARÓN)

1. Malentendidos sobre la revolución de 1848 (crítica a Karl Korsch)
2. La debilidad proletaria y la crítica esperanzadora de Engels (Ad.
método de Pedro Scarón)

CAPÍTULO VIII

SOBRE EL “MARXISMO” ANTIMARXISTA O MEJOR ANTIMARX

- I. El “capitalismo independiente”

CAPÍTULO IX

DECADENCIA DEL CENTRO CAPITALISTA Y “DEGENERACIÓN” DE LOS
(PERIFÉRICOS) MEXICANOS

1. Enajenación, decadencia y degeneración en el desarrollo
capitalista
2. La decadencia del capitalismo norteamericano (*ad Scaron*)
3. Mexicanos y españoles en la filosofía de la historia de Hegel y en
Marx
4. ¿Marx cambia de opinión?

CAPÍTULO X.

HAY MORAL EN LA HISTORIA DEL DESARROLLO CAPITALISTA IMPERIALISTA (UN MALENTENDIDO MORALISTA DE PEDRO SCARON)

1. “Las nacionalidades agonizantes”

CAPÍTULO XI.

LA DOBLE DINÁMICA GENERAL DEL DESARROLLO CAPITALISTA PROYECTADA TERRITORIALMENTE Y PARTICULARMENTE DEL CAPITALISMO NORTEAMERICANO

1. De la subordinación de la política norteamericana a los intereses esclavistas (crítica a la periodización de Scaron)
2. La doble dinámica del desarrollo capitalista y su proyección territorial

CAPÍTULO XII.

LA CONTRADICCIÓN GEOPOLÍTICA MUNDIAL DEL CAPITALISMO

1. “El mercado mundial y las crisis” y la revolución
2. La perspectiva política global de Karl Marx

CAPÍTULO XIII.

DISCUSIÓN CON EL MARX Y AMÉRICA LATINA DE JOSÉ ARICÓ (SUS CAPÍTULOS I Y VII)

CAPÍTULO XIV.

DESARROLLO DEL LIBERALISMO Y DEL NEOLIBERALISMO (MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD)

CAPÍTULO XV.

DOMINIO CAPITALISTA Y REVOLUCIÓN EN LA RELACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS HOY

- I. Las condiciones del dominio capitalista
- II. El sujeto histórico transformador
- III. Vista de conjunto

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

Con cariño
a Andrés Barreda
y a Carlos, mi hermano

AGRADECIMIENTOS

El trabajo que presento pudo ser cualquier otra cosa menos una tesis de doctorado. Debo a Ruy Mauro Marini –fallecido para nuestra desgracia hace pocos meses– la invitación a doctorarme. Como doctorante de la especialidad en Estudios Latinoamericanos, tuve la suerte de que el profesor Jorge Turner revisara pacientemente los capítulos de esta tesis. Esta revisión fue siempre respetuosa y sus sugerencias encaminadas a mejorar el trabajo del que soy responsable, incluidos los tres capítulos finales, que redacté a propuesta del mismo Jorge Turner para darle actualidad explícita al tema; le estoy profundamente agradecido. Una beca por dos años de CONACYT auspició la redacción final de la mayoría de los capítulos, incluyendo las sugerencias de mi asesor, así como la elaboración de los últimos tres capítulos. Fue un apoyo muy necesario.

Agradezco la ayuda que tan generosamente me ofrecieron mis amigos en la corrección de varios detalles del presente libro: a Ana María Limón y Diana Roldos, por su esmerada coordinación de dicho trabajo; a Mercedes Gálvez, Constanza Thierry, Leticia Anaya, Andrés Sierra, Teresita Ochoa Chi, Jorge Trejo, Armando Padrón y Gaby; a Juan Vicente Martínez, Ana Alicia Peña, Octavio Rosaslanda, Gonzalo Flores, Nashelly Ocampo, Ana María Soria y, muy especialmente, a Dora Romero, quien se encargó de la primera versión mecanografiada y de la revisión final de este texto, y a Silvia Espinosa, quien se ocupó en las correcciones derivadas de las sugerencias de mi asesor, así como en los últimos tres capítulos. Ambas fueron siempre responsables en su trabajo, y aunque les debo infinitamente más, aquí cabe mencionar el cariño y la asiduidad con que lo realizaron así como su interés por el tema y por mi propuesta.

Finalmente, señalo que dediqué esta tesis a mi mejor amigo y a mi hermano Carlos porque estoy en deuda con ellos en un aspecto nodal del tema aquí tratado. A mi hermano toda mi vida y a Andrés Barreda desde hace más de 26 años, los he visto luchar por el pueblo de México y perfeccionarse cotidianamente en aras de esta lucha. Mi testificación es agradecida, no neutral. Su gesta me ha conmovido siempre y es lo que más he respetado de ellos. Tuve la suerte de formarme bajo la sombra de este ejemplo constante que dura hasta la fecha.

PRESENTACIÓN

El objeto teórico de los escritos mencionados en el título es la investigación de las condiciones de posibilidad, históricas y geográficas del cambio de hegemonía capitalista mundial, de manos de Inglaterra a los Estados Unidos. Ofrecen, pues, la clave geopolítica concreta de la Teoría del desarrollo capitalista de Marx, mediante la que se completa la de *El Capital*, en particular, la teoría del Mercado Mundial. Por ende, más importantes que los escritos sobre Irlanda o la India, China, Turquía, Polonia o Rusia, permiten observar la realidad de la historia de México de nuevo modo. Lo mismo que la obra de Marx y Engels y aún el desarrollo histórico capitalista en conjunto.

Debido a sus ventajas la de Marx supera a las Teorías del Imperialismo –de Hilferding a Lenin– en vista de comprender el desarrollo capitalista. Más aún, si las afirmaciones de Marx y Engels sobre México no han sido entendidas –por ejemplo no se registró el objeto teórico específico de sus escritos–, la clave de esa incompreensión se asienta en que son leídos desde la perspectiva de las Teorías del Imperialismo. Por lo cual el autor de esta tesis reconstruye la Teoría del Desarrollo Capitalista de Marx frente a la de las Teorías del Imperialismo; así como la invasión de Estados Unidos (1847) y de Francia (1862) a México, sin olvidar la relación centro-periferia de entonces hasta la era del Tratado de Libre Comercio (TLC). Así mismo pone los escritos de Marx y Engels sobre México con relación esencial con *El Capital* para lograr concretar la Teoría del Desarrollo Capitalista expuesta en ese libro; así como para que éstos escritos revelen su profundidad,

Los resultados de la investigación permiten discutir a fondo tanto las tesis generales del *Marx y América Latina* de José Aricó como sus **tesis** particulares sobre México. **Pues Aricó no establece** el objeto teórico **de esos** escritos sobre México; además, se basa explícitamente en la Teoría del Imperialismo de Lenin y piensa que no tienen que ver con *El Capital* de modo esencial. Así que no puede sino malentenderlos y, por allí, a la realidad latinoamericana y a los escritos de Marx y Engels sobre América Latina, no sólo sobre México. Toda vez que éstas ofrecen la clave geopolítica de los restantes escritos sobre América Latina y sobre la periferia en general.

PRÓLOGO

En el contexto del Tratado de Libre Comercio (T.L.C.) propuesto por el gobierno de Estados Unidos a los de México y Canadá, cabe reflexionar las *Afirmaciones de Marx y Engels sobre México* (título original de este libro). En efecto, poco después de la crisis de 1857-1859, Inglaterra, Francia y España intentaron someter a México tomando como pretexto la deuda externa contraída por nuestro país, y en el umbral de la crisis de 1848 Estados Unidos arrancó Texas, Nuevo México y la Alta California al territorio mexicano. Por su parte, la **integración territorial**, económica, jurídica, política y cultural —en síntesis, geopolítica— involucrada en el T.L.C., es una respuesta a la crisis económica (1971-1974/1980-1982, etc) y aún más, a la crisis de la hegemonía mundial detentada hasta hoy por Estados Unidos. El T.L.C. es un instrumento de expansión del capital norteamericano cuya función es **someter integralmente** —es decir, desde los procesos de producción inmediatos y de sus premisas objetivas y subjetivas— la acumulación de capital en México a la acumulación de capital en Estados Unidos, y ocurre teniendo como premisa las presiones de Estados Unidos para lograr el pago de la deuda externa mexicana.

Desde Lenin² ha querido verse en el período correspondiente a la Primera ‘*Gran Depresión*’ de 1873-1895 el origen de la emergencia del imperialismo. En realidad, durante ese período se agudizó el proceso iniciado en 1850 de despegue del capitalismo industrial respecto de su base europea.³ De suerte que la reconstrucción de la historia del capitalismo de 1850 a la fecha permite contextualizar la emergencia de la *Primera Gran Depresión* desanudándola respecto de eso que la tergiversa: la presunta emergencia del imperialismo. Por lo cual la reconstrucción de la historia del capitalismo desde 1850 es premisa para acercarnos a los fenómenos latinoamericanos, particularmente mexicanos, a propósito de los cuales Marx tuvo pronunciamientos explícitos; pero que son evidentemente mal entendidos actualmente por dos razones. Primero, porque se los lee no desde el horizonte de Marx sino desde la teoría del imperialismo, y, segundo, porque aquellas afirmaciones de Marx constituyen índices de su concepción sobre el desarrollo capitalista, pero éste ha sido pensado

² Cfr. V. I. Lenin, “*El imperialismo fase superior del capitalismo.*” Editorial Progreso, Moscú, 1971.

³ He escrito una monografía sobre el tema, de próxima publicación, cuyo título es: “La primera gran depresión del capitalismo como avance de la gran subordinación del mundo bajo el capital”.

después de Marx desde la perspectiva de las teorías del imperialismo⁴ en sustitución de la teoría del desarrollo capitalista de Marx. Pues bien, tampoco se reconocen esas afirmaciones de Marx sobre México; mismas que **concretan** la teoría expuesta en *El Capital* sobre el desarrollo capitalista en general. Por cierto, las teorías del imperialismo son también hijas del despegue del capital industrial lanzándose a la conquista del mundo. La conexión interna entre dichas teorías y este proceso histórico es develada directamente por el período que va de 1850 a 1895. del cual es clave la crisis de 1873-1895, sea porque los acontecimientos se orientaban y condujeron a ella, como también porque la misma los promovió y los determinó ulteriormente.

Lo anterior nos abre a una **lectura contextual** de Marx, según invitó e intentó hacerla –aunque con magro éxito– José Aricó en su *Marx y América Latina*.⁵

En el presente trabajo comentaré las principales tesis de Marx sobre México. Veremos “el lugar paradójico que ocupa América Latina en su pensamiento”.⁶ Tanto más necesaria es esta operación por cuanto que las aseeraciones particulares de Marx sobre América Latina –o más particularmente sobre México– resultan hoy **incomprensibles** debido a la gran diferencia existente entre la óptica con que él vio el capitalismo y la que ha predominado entre los investigadores sociales tanto contemporáneos de Marx, como entre los marxistas posteriores, cuya óptica, hoy hegemónica, quedó formalizada en las teorías del imperialismo (uno de cuyos cabos extremos es la teoría del capitalismo monopolista de estado en México).

Recordemos que Engels en su introducción a la edición de 1895 de *Las luchas de clases en Francia*, de Marx, indica la necesidad de cambiar la estrategia revolucionaria después de la derrota de 1848. Por supuesto, después de 1895 este cambio **redobla** su necesidad. La II Internacional justificó falazmente su proceder político en el prólogo de Engels⁷ pero sin observar las razones que lo sustentaban y que remitían a sucesos desencadenados hacia 1853 y que en 1858 redondearon su figura. Por

⁴ Cfr. Jorge Veraza Urtuzuástegui, *Para la crítica de las teorías del imperialismo*. Editorial Itaca, México 1987.

⁵ Cfr. José Aricó. *Marx y América Latina*, Alianza Editorial Mexicana, 1982 (primera edición en 1980, en Lima. Perú).

⁶ José Aricó, *Op. cit.*, “Epílogo”, p. 201

⁷ Cfr. Bo Gustavson, *Marxismo y revisionismo*, Editorial Grijalbo, Colección Teoría y Realidad, México, 1974.

contra, Lenin, Rosa Luxemburgo y otros criticaron a la socialdemocracia replanteando la actualidad de la revolución en la época del imperialismo. (Cabe discutir aparte, y con profundidad, la excepcionalidad del caso ruso). Por su parte, Karl Korsch⁸ insiste en que Marx modificó la visión de la revolución global y radical que tenía hacia 1844-1848, sustituyéndola por una evolucionista, economicista. Según Korsch, la crisis del marxismo derivaría de este cambio de perspectiva de Marx. Pero ni Lenin ni Rosa Luxemburgo –ni Korsch– puntualizaron la concepción de Karl Marx sobre aquella época que fue, según Karl Marx, la época del desarrollo expansivo del capital y de un **doble retroceso histórico**: relativo, por parte del capital y absoluto por la de la revolución. Expliquémonos.

El **antimarxismo espontáneo posterior** a Marx e introyectado en las filas marxistas hasta configurar a las teorías del imperialismo, que revocan de parte a parte –incluso sin notarlo– a la teoría del desarrollo capitalista construida por Karl Marx, no hace sino **actualizarse** en las acusaciones –primero, de los intelectuales burgueses y anarquistas y, luego, retomadas por los socialdemócratas y aún por los “marxistas leninistas”–, de que Marx es eurocentrista al ocuparse de países “atrasados” como México; etnocentrista (o según Bakunin crasamente pangermanista) al hablar de otras etnias y pueblos precapitalistas; logocéntrica al ocuparse de las pasiones humanas (y era machista... según creen Kurnitzky y algunas feministas, al hablar del dinero y del hombre y la mujer),⁹ y en fin, productivista, tecnologicista y estadólatra al ocuparse del desarrollo de las fuerzas productivas y del Estado y de la dictadura del proletariado. Es decir, en resumen, que Marx es capitalista al criticar al capitalismo, (según concluye “consecuentemente” el hoy postmoderno Jean Baudrillard, en su *Crítica de la economía política del signo*).¹⁰

Una y otra vez la herencia de las teorías del imperialismo se hace sentir. De ellas surgirán las proposiciones que postulan al **“Capitalismo Monopolista de Estado”** (CME)¹¹ como forma de desarrollo capitalista

⁸ Cfr. Karl Korsch, *Karl Marx*, Editorial Ariel, Barcelona, 1975. [El libro n.º 134 en esta colección *Socialismo y Libertad*.] Véase mi artículo “Sobre democracia y totalitarismo. La intención de Karl Korsch al escribir su «Karl Marx y la crítica al programa del K.A.P.D.»” en revista *“Itaca”*, # 4, México, verano de 1985.

⁹ Cfr. Horst Kurnitzky, *La estructura libidinal del dinero*. Siglo XXI Editores, México, 1979.

¹⁰ Jean Baudrillard, *Crítica de la economía política del signo*, Siglo XXI Editores, México, 1974.

¹¹ Cfr. mi “Crítica a Elmar Alvater y Carlos Maya, a las teorías sobre el imperialismo y del capitalismo monopolista de Estado (desde la crítica de la economía política de Marx)”, en revista *“Economía Política”*, vol. XIX, quinta época, n.º 6/7, publicación de la Escuela Superior de Economía, Instituto Politécnico Nacional, México, junio 1988.

propio de México; es decir, que caracterizan al régimen económico de nuestro país como un capitalismo análogo al alemán del último tercio del siglo pasado, llamado por Lenin “el capitalismo más que maduro”; donde el Estado, los monopolios y el capital financiero predominan y preparan ya el socialismo; son casi el socialismo pero aún de este lado (capitalista). Las tesis referentes al CME en México constituyen una auténtica camisa de fuerza. Esta teoría, que ha sido de uso de los partidos comunistas mundiales y del stalinismo en general, es una caricatura de lo que –no obstante sus errores de base– fue la clásica y revolucionaria leniniana del imperialismo.

Lenin trabajó para esclarecer científica y críticamente una práctica revolucionaria y de frente a los militantes de su partido, a los intelectuales y dirigentes de izquierda de otros partidos y a las masas revolucionarias. Los actuales epígonos trabajan de espaldas a todo ello y cuando dan la cara traen la máscara puesta; no se la quitan pues han olvidado siquiera que la traen. Actúan de frente a otros funcionarios burocráticos de partido y de Estado y en vista de proseguir canalizando/embaucando –de ahí su apariencia de radicalidad, criticidad y científicidad, es decir, sólo en vista de mejor embaucar– a los militantes, a las masas y a los intelectuales y dirigentes de izquierda.

Resalto que la comprensión de los pronunciamientos de Marx, por ejemplo sobre México, debe tomar en cuenta, primero, la aseveración de Marx sobre la **decadencia** (1853) del capitalismo y, con ello, la de su **neutralización y conversión en mal crónico** a partir del desarrollo extra europeo del capitalismo (1858), polarizándose en centro y periferia. Según esto, en tercer lugar, es subrayable el retroceso histórico ocurrido, basado en un debilitamiento relativo de las fuerzas productivas y en la subordinación real de la producción de entonces al **disolverse** ambas en un territorio cada vez mayor.

Finalmente, ¿qué tipo de instrumentos debió forjar el capitalismo para consolidar sus formas de dominio durante este período? Se trata de instrumentos que son la premisa directa de los acontecimientos, a la vez que el resultado enriquecido por ellos para lograr la conquista imperialista del mundo en momentos en que el despegue del capital industrial desde Europa se hizo inminente debido a que el exceso relativo de composición orgánica del capital o de crecimiento de las fuerzas productivas suscitó una tendencia creciente a la caída de la tasa de ganancia, pero donde, a la

vez, las fuerzas productivas no eran suficientemente poderosas para subsumir al mundo de modo sólo económico, pacífico, es decir, por la fuerza y la bondad de las “cosas” (de las mercancías a vender) que el capital ofrecía. Por lo tanto, las fuerzas productivas debieron compensar su **escasez relativa centralizándose, organizándose y transformando su índole** productiva en directamente destructiva, bélica. de hostigamiento frente a quienes no se subordinan por las buenas. Como consecuencia de lo anterior, los instrumentos forjados para el desarrollo y en el desarrollo del dominio del mundo por el **capital industrial** debían ser el **Estado y el capital financiero y monopolista**, así como, en particular. la orientación cada vez más acusada de la economía y la política hacía resoluciones militaristas (análogamente a como sucede hoy en día). Las presas de caza sufrirán las consecuencias y, entre ellas. México.

A Marx le preocupaba sobre todo cómo es que el referido **retroceso histórico** del capitalismo –pues tal es el efecto global de lo dicho hasta aquí– retrasaba a la revolución comunista y abría una época feroz de desarrollo acumulativo de capital.

Para esclarecer el **significado de las proposiciones de Marx sobre México y el desarrollo histórico** de éste, debemos comenzar por plantear bien el problema. Así pues, comencemos por formular la pregunta

¿Qué dice Marx de México y **por qué** le interesó el tema, ya que bien pudo tratar de otra cosa? (¿por qué lo eligió?).¹²

De hecho, Marx escribió artículos sobre varios países periféricos para explorar los **avances del capitalismo, comprobando y completando la noción sobre la índole íntima de este sistema en esta puesta en escena del mismo en el exterior.**

Comienzo el comentario de los escritos de Marx con los relativos a la “invasión francesa” (como se la conoce en México) y que en Marx aparece aludida, no obstante, sobre todo como **inglesa** (fines de 1861). Luego, veremos los escritos de Marx sobre la invasión norteamericana y la consiguiente anexión de territorio mexicano (Texas y Nuevo México, California, etc.) por Estados Unidos,¹³ pues en torno de ellos se reconcentra

¹² Esta sencilla pregunta ni siquiera se la hace Pedro Scarón y detrás de él otros. José Aricó casi llega a formularla.

¹³ Pedro Scarón publicó en 1972 una antología completísima de escritos de Karl Marx y Friedrich Engels: *Materiales para la historia de América Latina*, Siglo XXI Editoriales, Cuadernos de Pasado y Presente, n.º 30, Córdoba (Argentina), 1972 (en adelante, citado como “*Materiales*”). Señalo que

la discusión. Preparemos pues la entrada a las reflexiones de Marx en torno a aquellos acontecimientos esbozando primero, el período más cercano a la primera gran depresión del capitalismo mundial, pues en tal horizonte ocurrieron los dos ataques a México, si bien el primero es un poco anterior a la revolución de 1848 pero la referencia de Marx y Engels al mismo apareció en el curso de la revolución y en conexión con ella.¹⁴ Debería estar por demás insistir en que esta revolución constituye una significativa cota del desarrollo, tanto del capitalismo mundial como de la clase proletaria. Sin embargo, este hecho parece pasar desapercibido a los comentaristas del periodo.

Los comentarios equívocos en torno a los artículos de Marx y Engels sobre México se superponen como capas geológicas que aplastan el sentido auténtico de las palabras de estos autores y anulan su utilización científica crítica para la actualidad. Más aún, como no se trata simplemente de intervenciones aisladas a desmentir sino de una verdadera “fuerza de masa” –como la que suscita la cooperación concertada en el proceso de producción en el interior de una empresa–¹⁵ estas opiniones han logrado conformar un ambiente hostil, plagado, en el interior del cual se enarena no sólo el intento por reconstruir rectamente el argumento marxiano y engelsiano, sino también el esfuerzo de buena fe del lector para con una tal reconstrucción.

Caso ejemplar de esta situación es la intervención de Román Rosdolsky –y el uso que otros autores han hecho de la misma– en su *Friedrich Engels y el problema de los pueblos “sin historia”*,¹⁶ pues su amplia erudición inhibe la intención de revisar si en realidad está fundamentado lo que dice. De tal suerte, Pedro Scaron o José Aricó, etc., ya simplemente remiten a él como apoyo para juzgar las aseveraciones de Marx o Engels respecto de América

la selección *La intervención en México*, editada por el PRI en la colección *Materiales de cultura y divulgación. Política clásica 3*, contiene los principales artículos respecto de este período, con la significativa excepción del artículo “Progresos de sentimiento en Inglaterra” (7/XII/1861), aparecido el 25 en la *NYDT* (*), clave para la comprensión del caso. Refiero los artículos y cartas pertinentes sobre este período y sobre la invasión norteamericana (1847).

* Véase la lista de obras de Marx y Engels referidas a México –o a temas relativos– al final del presente prólogo.

¹⁴ Así, por ejemplo, Engels escribirá la serie “Los movimientos de 1847”, publicada el 23 de enero de 1848 en la “Gaceta Alemana-Belga” (*MEW*, T. IV, p. 501). Otros artículos de él y de Marx aparecen en la “Nueva Gaceta Renana”.

¹⁵ *Cfr.*, K. Marx, *El Capital*, tomo I, capítulo XI: “Cooperación”

¹⁶ Román Rosdolsky: *Friedrich Engels y el problema de los pueblos “sin historia”. La cuestión de las nacionalidades en la revolución de 1848-1849 a la luz de la “Nueva Gaceta Renana”, Siglo XXI Editores, Cuadernos de Pasado y Presente, n.º 88, México, 1980.*

Latina y denegarlas, verlas presas en Hegel o insuficientes, etc. Este ambiente hostil tiene el efecto de que quien como yo busca criticar la malversación del pensamiento de Marx en torno a estos temas, deba discutir no sólo los temas latinoamericanos sino los centroeuropeos que aborda Román Rosdolsky y no sólo contextualizando los artículos de Marx y Engels, por ejemplo, sobre México, Estados Unidos y Francia, etc., sino también los relativos a la revolución de 1848 en Alemania, Italia, Austria, Polonia, etc.

Prevengo al lector acerca de esta astucia de la polémica. Evidentemente, me he negado a ser cómplice de esta secuencia insustancial y formalista de mal infinito –propia de las relaciones materiales e ideológicas del capital, correlato de su expansión imperialista–, dejando para una monografía aparte la discusión con Román Rosdolsky, cuyo trabajo, por lo demás, bien lo merece. Y no merece ser tratado como prejuicio evidente por sí mismo, como hacen quienes en él se apoyan.

Ahora bien, para superar la equivocidad de las interpretaciones sobre los escritos periodísticos, cartas, etc., de Marx y Engels, es necesario explicar las tesis de estos autores a la luz de sus trabajos sistemáticos de historia¹⁷ o de filosofía¹⁸ o, como *El Capital*, de crítica de la economía política. Este es el trabajo que intento hacer en lo que sigue. En contraste, los comentaristas al uso acostumbran poner en consonancia las tesis fragmentarias o muy sucintas de escritos periodísticos o del epistolario de Marx y Engels con teorías económicas y filosóficas que no les corresponden, como la teoría del imperialismo y otras. De ahí las graves incongruencias que el intérprete pone en la cuenta de Marx o de Engels, sólo porque la teoría que aquel usa acriticamente es contemporánea y sólo por contemporánea presuntamente mejor.

En la introducción del presente libro el lector encontrará una breve reseña de las interpretaciones de autores clásicos sobre el problema de lo nacional –en especial, para el caso de Latinoamérica y México– en Marx y Engels. De modo que si el lector está interesado en la polémica podría realizar esa lectura antes de pasar al contenido del libro, que discute implícitamente con aquéllos.

¹⁷ Por ejemplo: Herr Vogt, *La lucha de clases en Francia. La guerra civil en Francia, Escritos sobre Rusia, Revelaciones de la historia diplomática secreta del siglo XVIII*, etc.

¹⁸ Por ejemplo: “Crítica de la filosofía del derecho de Hegel”, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844, La Sagrada Familia. La Ideología Alemana*, su tesis doctoral, etc.

Agradezco las discusiones y valiosas aclaraciones tenidas con Dora Romero, Teresa Ochoa Chi, Andrés Sierra y Jorge Trejo, que me sirvieron para la composición de la Sección A de la Introducción de este libro.

Ofrezco a continuación un resumen de lo dicho en este prólogo para que sirva de entrada a los capítulos del libro:

SÍNTESIS

El presente libro versa acerca de México y la verdadera teoría del imperialismo de Marx a través de abordar las invasiones estadounidense y francesa a dicho país. Se trata de una discusión de geopolítica y de estrategia revolucionaria que intenta desmistificar la idea, tan común entre los marxistas –comenzando por Lenin y Rosa Luxemburgo, etc.–, de que Marx no construyó una teoría del imperialismo. En mi libro *Para la crítica a las teorías del imperialismo* (1987) denuncié las aporías de éstas, confrontándolas con la realidad y vistas desde *El capital* de Karl Marx, comenzando por establecer “el núcleo de la teoría marxiana del desarrollo capitalista: la subsunción formal y la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital”. Con base en este núcleo reconstruyo en el presente libro la teoría del imperialismo de Marx, en el interior de la cual intento contextualizar –y sólo así explicar– las afirmaciones de Marx sobre México –tanto en ocasión de la invasión de Estados Unidos a nuestro país (1847) como la de Francia (1862), afirmaciones que generalmente han sido erróneamente interpretadas como antimexicanas precisamente por leérselas desde la óptica de las teorías del imperialismo no de Marx sino de quienes quisieron completarlo pero en verdad lo trastocaron. Así, el «desencuentro de Marx con América Latina» es rastreado hasta ubicar su raíz en el instrumento que implícitamente ha servido a los intérpretes para correlacionar a Marx con la realidad. La desmistificación del argumento marxiano sobre el desarrollo capitalista y sobre México se acompaña de críticas a intérpretes como José Aricó, Pedro Scarón y Maximilien Rubel, etc. Asimismo, el comentario crítico es remitido constantemente a hechos actuales análogos, como el problema de la deuda externa mexicana y el TLC, etc. El reencuentro de Marx con América Latina es así demostrado, en particular, al presentar el sorprendente cuadro que ya en 1847 esbozara Marx acerca del desarrollo del capitalismo en la Cuenca del Pacífico presidida por la hegemonía de Estados Unidos, etc.

Lista de escritos de K. Marx y/o F. Engels sobre México y otros trabajos suyos relacionados con el tema

Artículos

Friedrich Engels:

"Los movimientos de 1847" (23/1/1848, DBZ)

"El paneslavismo democrático" (15/11/1849, NRZ)

"Puente" (X/1857, NAO)

Karl Marx:

"La cuestión americana en Inglaterra" (II/X/1861, NYDT)

"La guerra civil norteamericana" (25/X/1861, DP)

"La destitución de Frémont" (26/XI/1861, DP)

"La intervención en México"(1) (12/XI/1861, DP)

"La intervención en México"(2) (23/XI/1861, NYDT)

"Progreso de sentimiento en Inglaterra" (25/XII/1861, NYDT)

"Americanas" (17/XI1/1861, DP)

"El embrollo mexicano" (15/11/1862, NYDT)

"Un «caso Mires» internacional" (2/V/1862, DP)

"Englische Humanitat und Amerika" M4/VI/1862, DP)

"Un debate suprimido acerca de México y la alianza con Francia"
(20/VII/1862. DP)

"Un mitin obrero londinense"

"Revista" (2/11/1850. NRZ)

"Mayo a octubre de 1850" (XI/1850, NRZ)

F. Engels y K. Marx:

"El presupuesto de los Estados Unidos y el cristiano-germánico"
(7/1/1849, NRZ)

"Alemania, revolución y contrarrevolución" (24/1V/1852. NYDT)

Cartas

- “Carta de Marx a Engels” (30/XI/1854)*
- “Carta de Marx a Engels” (2/XII/1854)*
- “Carta de Marx a Engels” (8/X/1858)*
- “Carta de Marx a Engels” (27/XII/1858)*
- “Carta de Marx a Engels” (6/III/1862)*
- “Carta de Marx a Engels” (26/XII/1865)*
- “Carta de Marx a Becker” (13/1/1866)*
- “Carta de Marx a Engels” (17/XII/1866)*

Libros

F. Engels y K. Marx:

Escritos sobre Rusia. Revelaciones de la historia diplomática secreta del siglo XVIII.

Abreviaturas

DP: Die Presse (La Prensa)

NAC: New American Cyclopaedia (Nueva Enciclopedia Americana)

NBZ: Deutsch-Belgische Zeitung (Gaceta Belga Alemana)

NRZ: Neue Reihnische Zeitung (Nueva Gaceta Renana)

NYDT: New York Daily Tribune (Tribuna diaria de Nueva York)

INTRODUCCIÓN

A. La nación, México y América Latina, y los intérpretes de Marx (Bloom, Davis, Mármora y Aricó)

Salomón F. Bloom, en su libro *El mundo de las naciones. El problema nacional en Marx*,¹⁹ publicado por primera vez en 1941, contiene una sola referencia a México; allí donde Marx, a propósito del comportamiento de los soldados yanquis en la guerra de México, ensalza el espíritu yanqui de independencia y eficiencia individual. Además, en la parte referente al caso de América Latina cita trabajos de Marx y Engels de la década de los 40 sobre la anexión de México por Estados Unidos.²⁰ En general, Salomón F. Bloom documenta la admiración de Marx por Estados Unidos.

No nos ocuparemos aquí de comentar las ideas de S. F. Bloom acerca de si Marx era o no nacionalista. En todo caso, en el capítulo 7 “Nacionalismo” –de interés general pero no específico para nuestro tema–, el autor insiste correctamente en que Marx era internacionalista.

Por su parte. Horace B. Davis, en su libro *Nacionalismo y socialismo* (1967, capítulo III),²¹ señala que no es coherente la postura de Marx respecto del colonialismo. Algunos marxistas actuales afirman que Marx fue pro-imperialista todo el tiempo, pero H.B. Davis niega esto, aceptándolo sólo para una primera época, tras la cual Marx modificó su pensamiento. Según ello. H. B. Davis dice que “los países subdesarrollados recibieron, por lo general, un trato muy duro por parte de Marx y Engels en sus primeros años”, cuando afirmaron que los mexicanos “eran perezosos” y que en lo referente a la hegemonía en una zona atrasada Marx y Engels “favorecían al más progresista”, etc. Por ejemplo, el panfleto *Po und Rhin*, redactado en 1859. muestra a Engels “en favor de la absorción de las pequeñas naciones por parte de las mayores”, pero en escritos posteriores Marx y Engels tomaron una postura diferente, por ejemplo, respecto de la guerra entre México y Estados Unidos.

¹⁹ Edición original 1941, traducción de Roberto Bixio, Siglo XXI Editores. Argentina. 1975.

²⁰ En el cuerpo del libro comento estas ideas.

²¹ Horace B. Davis, *Nacionalismo y socialismo*, Ediciones Península, Barcelona, 1972 (1967, edición original), traducción de Jem Cabanes. Capítulo III. “Naciones, colonias y clases sociales: posición de Marx y Engels”, p. 25.

H. B. Davis prosigue discutiendo un artículo de Engels de 1847²² sobre la colonización de Argelia por parte de Francia con base en el cual dice que Marx y Engels esperaban que Argelia se desarrollara, pero que se volvieron “anticolonialistas” cuando se enteraron de la gran opresión allí ejercida por Francia y en un nuevo artículo de 1857²³ se desdijeron respecto de la primera postura, señala Davis.

Ahora bien, suponiendo que ambos artículos sean de la misma pluma, H. B. Davis no se percató de que no hay un cambio de opinión entre uno y otro sino, a lo más, una **ponderación diferente** —en el segundo— en los mismos argumentos críticos, contra la brutalidad de los franceses y a favor de la gesta de los nativos, que ya se avanzaban en el primero. Pero, sobre todo, este autor no se da cuenta que entre ambos artículos ocurrió un hecho decisivo para todo el mundo capitalista, no sólo algo interior a Argelia. En efecto, en 1848 fue derrotada la revolución europeo-continental, la cual constituye el síntoma del cumplimiento de la medida continental del capitalismo y cuya derrota marca el inicio del desbordamiento del capitalismo hacia su medida mundial.²⁴ Este cambio de medida del desarrollo capitalista es esencial para entender las posibilidades estratégicas de la revolución comunista, referente permanente de las percepciones de Marx y Engels acerca de los sucesos coloniales, a la par que del desarrollo de las fuerzas productivas operado por el capitalismo.

El cambio de ponderación a que me refiero consiste en que Engels reconoce en ambos artículos la positividad del hecho civilizatorio francés operado mediante colonización, pero en el segundo —sin denegar esta primera idea— critica los métodos franceses a la vista de los hechos, al tiempo que exalta el espíritu independiente de las tribus árabes, espíritu que, por supuesto, no puede suplir al hecho civilizatorio. Ahora bien, los métodos franceses fueron ya criticados en el primer artículo al referirse a la brutalidad en los combates. Diez años después, la brutalidad era

²² H. B. Davis se refiere a un artículo publicado sin firma, pero cuya autoría se puede atribuir a Engels con base en la correspondencia aparecida en «The Northern Star», Londres, 22 de enero de 1848.

²³ «Argelia», en *The New American Cyclopaedia*. editado por George Ripley y Charles A. Dana, I (1865: copyright 1857). pp. 350. 351, en *Werke*. XVI, p. 724. n.º 82 (citado por H. B. Davis).

²⁴ Cfr. K. Marx, “*Mayo a octubre de 1850*” (publicado en la “*Neue Rheinische Zeitung*”, cuadernos 5 y 6), publicado por primera vez en español en la revista *Historia y sociedad*, México, segunda época, núm. 4, invierno 1974; así como mis comentarios pormenorizados al mismo publicados como materiales para el curso “Teoría del Mercado Mundial (en Marx)” que impartí en la Facultad de Economía. UNAM, febrero-abril, 1993. Y, a su vez, mi “Carlos Marx y la técnica. Desde la perspectiva de la vida”, en revista *Críticas de la Economía Política*, Edición Latinoamericana, Ediciones El Caballito. n.º 22-23, México, 1984.

palpable también en áreas supuestamente constructivas de la vida social. Ciertamente, la colonización como hecho civilizatorio casi irremediable podía tener una faz menos sangrienta y valía la pena combatir por ello también periódicamente. Asimismo, Francia en vísperas de la revolución de 1848 merecía ser considerada de otra manera que la Francia de 1857, después de que aplastara la revolución del 48 y después de haber sido regida por Luís Napoleón Bonaparte y ahora (1857) era dominada por la aristocracia bancaria a la que aquel sirvió fielmente. Más que cambio de perspectivas en Marx y Engels. el capitalismo cambió de faz entre tanto, según demuestro en varios capítulos de este trabajo en discusión con Pedro Scarón. Es indudable que este último se basó en H. B. Davis para su propuesta de periodización sobre los escritos de Marx sobre América Latina.

Otro artículo de Marx comentado por H. B. Davis versa sobre la colonización de la India por el capitalismo británico. Dice nuestro autor que en los artículos de *"New York Tribune"* y *"Die Presse"* Marx "creía que el capitalismo británico realizaría una función útil en la India, aún con tremendas expensas, sacudiendo a este país de su conservadurismo y su atraso multiseculares" (p. 95), y señala que:

"la opinión de Marx según la cual cabía esperar que la presencia de Inglaterra produciría efectos constructivos, se basaba en la suposición de que la India, como otros países asiáticos, estaba todavía bajo el «despotismo oriental» fosilizado; de que en orden al progreso tendría que pasar por una fase capitalista; de que Inglaterra proporcionaría el impulso para esta transformación capitalista".

No obstante, en 1877 –señala H. B. Davis–, en especial refiriéndose a Rusia, –a la que también consideraban un "despotismo oriental":

"Marx y Engels examinaron la posibilidad de que la fase capitalista de la progresión pudiera ser dejada de lado, y de que se reconstituyese la comunidad de aldea como núcleo de una sociedad socialista" (p. 96).

Así, afirma:

“Si Marx se inclinó al principio a atribuir al capitalismo una confianza mayor de la que merecía en el desarrollo de las zonas atrasadas del mundo, el despiadado ataque contra el colonialismo del primer volumen de *El Capital*, documentadísimo, además de sus bien conocidos artículos sobre la India, constituyeron una condena tan vigorosa –en realidad, irrefutable– del colonialismo por razones puramente humanitarias, que desde entonces el marxismo ha sido considerado, y con razón, como adversario del sistema colonial en sí.” (p. 98)

No obstante las buenas intenciones de H. B. Davis debemos criticarlo, pues parece tener la noción de que las opiniones de Marx se mueven en el éter y son absolutas en ese éter, o bien, que cuando cambian lo hacen también en el interior de ese éter absoluto; por ejemplo, pasando de un sí a un no igualmente absolutos. Digo lo anterior porque H. B. Davis no parece darse cuenta que en un caso se refiere a la dominación inglesa en la **India** en 1857, pero cuando dice que Marx y Engels cambiaron de opinión lo hace para referirse a las posibilidades de una revolución socialista en **Rusia** hacia 1877, en condiciones geográficas no solamente distantes y distintas sino, sobre todo, en condiciones de desarrollo capitalista diferentes y aún de pervivencias de la comuna rural en Rusia cualitativamente de otro tipo que las comunas hindúes sometidas férreamente al poder central.

En fin, si H. B. Davis dice que Marx y Engels no fueron en realidad **siempre** proimperialistas, yo señalo que jamás lo fueron, pero que tampoco hubo los cambios de opinión que H. B. Davis cree anotar.

Por lo demás, es correcta la afirmación de que “donde dos países avanzados se disputaban la hegemonía en una zona atrasada Marx y Engels favorecían al más progresista”. Oración en la que se alude a Estados Unidos como más progresista que Inglaterra y a México como zona atrasada (p. 88- 89). Pues bien, el presente libro se dedica a discutir con pormenor el caso, así que invito al lector a introducirse en su capitulado.²⁵

H. B. Davis inicia su capítulo III, “Naciones, colonias y clases sociales: posición de Marx y de Engels”, con el argumento de que la perspectiva de Marx y Engels respecto del desarrollo colonial estaba basada en sus ideas acerca de la evolución económica de las sociedades, y a renglón seguido

²⁵ Cfr. al respecto sobre todo la primera parte.

yuxtapone esta perspectiva con la del evolucionismo de Lewis H. Morgan (salvajismo-barbarie-civilización), cuyas ideas sirvieron de base a la composición de la monografía de Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, publicada en 1884. H. B. Davis no aclara la diferencia entre la perspectiva de Marx (y Engels) y la de Morgan ni la discrepancia cronológica entre el uso del evolucionismo de Morgan por parte de Engels en 1884 y la utilización de la perspectiva del desarrollo por etapas propia de Marx y Engels desde décadas antes de tomar contacto con Morgan. No obstante, Davis concluye con aquello de que en la actualidad una multitud de autores ha criticado los puntos débiles de la idea de Morgan y entonces también de Engels. H. B. Davis quiere endosar a Marx y Engels el evolucionismo *antropológico* –criticado por F. Boas²⁶ mediante su «relativismo culturalista»– aquellos intentan pensar el desarrollo **capitalista**, y, por otro lado, apropiarse –con cierta timidez– la postura de Boas, más de moda. H. B. Davis opone un esquema a otro esquema sin ver **realidades** debajo de los mismos, y sin considerar tampoco el hecho de que no obstante que se hubiera equivocado Morgan con su esquema o Engels al seguirlo, la perspectiva evolucionista en general pudiera ser correcta, y no la «relativista culturalista», Nuestro autor tampoco ve la diferencia entre el hecho de que Engels se equivoque junto con Morgan acerca de la evolución histórica general y el de que no por ello esté necesariamente equivocada la perspectiva de Marx y Engels respecto del estricto desarrollo histórico del capitalismo, colonialismo incluido, etc.

Veamos ahora a un tercer autor, recientísimo.

Leopoldo Mármora en su libro *El concepto socialista de nación*²⁷ (1986) indica que Marx y Engels tienen una “convicción incuestionada respecto del papel eminentemente revolucionario del capitalismo en la historia” (p. 21). Mármora sigue en esta opinión, entre otros, a H. B. Davis. Y continúa diciendo:

“Y cuando no era posible de otra manera, Marx y Engels saludaban incluso el uso de la fuerza como medio de expansión de las relaciones capitalistas en el mundo”.

²⁶ Cfr. Marvin Harris, “El particularismo histórico. Boas” en *El desarrollo de la teoría antropológica, Historia de las teorías de la cultura*, Siglo XXI Editores, México. 1981.

²⁷ Leopoldo Mármora. *El concepto socialista de nación*, publicado en español por *Cuadernos de Pasado y Presente*, n.º 96. Siglo XXI. Editores, México, 1986.

Para ejemplificar, Mármora remite al comentario de Engels en 1848 (“Movimientos de 1847”) sobre la anexión de territorio mexicano por Estados Unidos. Además, en el anexo del libro, *Populistas y socialistas. Desencuentro y convergencia. (Notas sobre la nación y democracia en Argentina)*, encontramos una referencia más importante. Veamos.

Leopoldo Mármora es de la opinión de que no hay una teoría de la nación en Marx. De hecho, es importante su libro porque a propósito de defender la supuesta ausencia de una teoría de la nación en Marx explícita –como propios– los presupuestos **politicistas** y **antimarxistas** que se requieren para sostener la recuperación de lo nacional, pues Mármora dice que para desarrollar una teoría marxista de lo nacional hay que hacer a un lado el horizonte de Marx y Engels sobre América Latina, así como la determinación económica en última instancia, etc. El horizonte correcto a retomar es, para Mármora, el de José Aricó.

En efecto, dice Mármora que: “Marx y Engels asimilaron los pueblos americanos a la categoría de los «pueblos sin historia” (p. 251), idea en la que Mármora sigue a Román Rosdolsky en su *F. Engels y el problema de los pueblos “sin historia”. La cuestión de las nacionalidades en la revolución de 1848-1849 a la luz de la “Nueva Gaceta Renana”*²⁸ y pretende radicalizar la crítica de R. Rosdolsky, porque dice que para éste el problema se localiza sobre todo en Engels; pero Mármora lo atribuye a Marx y Engels. Además, dice que Rosdolsky se limita a criticar el problema como parte de la concepción política de Marx y Engels, cuando en realidad –y siguiendo a Aricó– indica que:

“detrás de la supuesta superficialidad de los juicios de Marx sobre América Latina o del supuesto eurocentrismo que lo anima, las verdaderas causas de su prejuicio en su aproximación a esta realidad remiten al seno mismo del aparato conceptual marxista, mejor dicho, a ciertos aspectos históricos de su constitución...” (p. 252)

Es decir, se trataría de un problema atingente a los fundamentos teóricos de la crítica marxiana.

Primero, Leopoldo Mármora nos indica que Engels en 1848 saluda la anexión de casi la mitad del territorio mexicano. Pues, según Mármora, estos artículos:

²⁸ Edición citada.

“más allá del simple traspaso de manos mexicanas a manos norteamericanas, Engels creyó ver en la anexión de Texas, California, etc., el paso de esos territorios de la penumbra de lo irracional a la luz del devenir histórico” (p. 252) (y en nota cita “Los movimientos de 1847”).

En segundo lugar, dice que esta tesis no es un juicio que se deba a errores juveniles de Engels, pues hay pruebas de que se trata de una concepción sostenida posteriormente, para lo cual cita los artículos de Marx sobre Bolívar. Dice que cuando Marx escribió su biografía de Bolívar, en 1858, habían pasado 10 años de los artículos de Engels sobre México.

“En ese trabajo –añade Mármora– Marx ridiculiza y distorsiona la imagen del libertador describiéndolo como un cobarde con pretensiones de dictador, indolente, desertor, [a la vez que afirmaba que, como la mayoría de sus coterráneos, era incapaz de cualquier esfuerzo prolongado” (p. 252).

En todo caso, Mármora, para juzgar las opiniones de Marx y Engels sobre **México**, las combina con las de Marx acerca de **Bolívar**, algo que, a lo más, podría tener remota validez para un análisis psicológico de Marx pero de ninguna manera para discutir seriamente sus posiciones teóricas y políticas respecto de realidades heterogéneas y distantes geográficamente, así como postuladas en coyunturas históricas distintas (10 años después la una de la otra) y a propósito de sucesos históricos muy alejados en el tiempo, como son los sucesos bolivarianos, acaecidos al inicio de la segunda década de 1800 pero discutidos por Marx en 1858, y, por otro lado, los sucesos de la invasión norteamericana, acaecidos en 1847 y comentados por Engels a principios de 1848.

Pero es que Mármora dice –pretendiendo justificar el referido despropósito metodológico– que, en realidad,

“Marx está emitiendo aquí no sólo un juicio sobre la persona de Bolívar sino también de la historia y realidad americanas,²⁹ y más específicamente sobre la guerra de independencia y las condiciones de surgimiento y existencia de las jóvenes naciones latinoamericanas”.

²⁹ Pág. 252, siguiendo aquí a Aricó.

Mármora añade que Aricó ha demostrado que las causas de los prejuicios de Marx al acercarse a América Latina remiten al aparato conceptual del marxismo, específicamente, a su procedencia hegeliana, y que son dos los obstáculos o prejuicios de la concepción marxista de lo latinoamericano que dependen de esta relación con Hegel, a saber: primero, la adopción acrítica de la noción de “pueblos sin historia”, previamente tematizada por Mármora.

El segundo prejuicio es el economicismo de Marx. Pues, supuestamente por tratar de superar a Hegel, Marx desarrolla toda una serie de presupuestos economicistas:

“En su esfuerzo por «negar» la concepción hegeliana, Marx termina por invertir los términos de la relación Estado-sociedad. El Estado se convierte en puro reflejo de la realidad. El verdadero y único sujeto histórico sería la clase social. La sociedad sería la productora del Estado. De esto último se desprende que Marx, en términos generales, haya concebido una teoría de la extinción [*Absterben*] del Estado, pero no una teoría de la autonomía relativa de lo político... En su esfuerzo por deslindarse de Hegel, Marx hace del Estado una variable totalmente dependiente de la sociedad” (p. 253).

Esta intervención de Mármora se entiende si recordamos que, para Hegel, los pueblos tienen historia a partir de que se constituyen en Estado, y no la tienen si no tienen Estado. El Estado en Hegel es todo, fuera de él todo es barbarie. Marx critica radicalmente la teoría del Estado de Hegel en 1843. No obstante, Mármora –siguiendo a Rosdolsky– pretende que Marx está preso en la idea hegeliana de los “pueblos sin historia”, al mismo tiempo que mantiene la opinión opuesta, que afirma la preponderancia de la sociedad civil y las clases sobre el Estado, y que Mármora no quiere aceptar porque la tilda de economicismo no basamentado en ningún hecho real sino, más bien, en la mera intención –por lo demás tildada de frustrada por parte de Mármora– de Marx de superar el estatalismo de Hegel. Así, Mármora concluye lo siguiente:

“La acción relativamente autónoma del Estado respecto de la sociedad, tanto en el proceso de formación nacional como en el proceso de abolición del Estado y del pasaje al socialismo, desaparece del núcleo sistemático de su teoría [de Marx]. No encontramos en éste, por ejemplo, ningún análisis o valoración del papel de los militares en la

constitución de la nación (ni de la democracia representativa en la construcción socialista). [Y añade, citando a Aricó:] es natural, por un to, que sociedades como las latinoamericanas. en las que el peso de la constitución “desde arriba” de la sociedad civil era función notable, debían inaugurar una zona de penumbra dentro de la reflexión marxiana.” (p. 253)

Tal parece que la realidad latinoamericana está de acuerdo con Hegel. Este feliz arribo al que nos conducen Mármora siguiendo a Aricó, y –en la segunda edición de su libro Aricó siguiendo en parte– a Carlos Franco, epílogo crítico del libro del mismo Aricó, *Marx y América Latina*.

Pero Mármora no se conforma con seguir a estos autores sino que critica a Carlos Franco y a René Levrero³⁰ porque pretenden rescatar una teoría marxista de lo nacional que estaría presente en los escritos de Marx de los años 60 de Irlanda y de los años 80 sobre Rusia, y que, según Franco y Levrero. se contraponen a las opiniones adelantadas por Marx y Engels en la década de los 40. Mármora critica acertadamente a Franco y a Levrero indicando que esos autores generalizan los análisis de Irlanda y Rusia: además, los descontextualizan enfrentándolos a las tesis de los 40, (p. 47-48), siendo que, en verdad, en ambos períodos se trata de una concepción que parte de los mismos fundamentos. Pues bien, contra estos fundamentos quiere avanzar Mármora; por ejemplo, la determinación en última instancia, el carácter internacionalista de la revolución proletaria, el desarrollo y la polarización de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado. Según Mármora estos fundamentos son la razón de fondo que hacen imposible para Marx y Engels la construcción de una auténtica teoría de lo nacional; sólo revocando estas tesis sería posible, dicha teoría. Tales son los resultados –explícita o implícitamente– a los que arriba Mármora. Consecuentemente con lo anterior, Mármora –refiriéndose a diferentes intentos habidos– se une al esfuerzo realizado por otros de, por ejemplo, reemplazar “el concepto de «modo de producción» por el de «formación social» o el de «bloque histórico» y acentuar el primado de lo político en el análisis de cada «coyuntura» concreta” (p. 94).

Contra Mármora debemos decir lo siguiente. Si en cada *coyuntura concreta* prima lo político, en realidad es imposible que en el conjunto de ellas prime alguna vez lo económico. El esquema de análisis de Mármora, en verdad, es muy lejano respecto del de Marx, no obstante que quiere

³⁰ René Levrero. *Nación, metrópoli y colonias en Marx y Engels*, Barcelona. 1975.

servirse de algunos de los conceptos de Marx para aderezarlo. En realidad, lo primero que tendría que hacer Mármora es fundamentar el hecho de que lo económico **no es** determinante en la vida de las sociedades humanas.

Al margen de esta discusión de fondo, es notable que Mármora haga un seguimiento erudito, puntual y útil de toda la discusión marxista acerca del problema de la nación pasando por Marx y Engels, siguiendo con Lenin, Rosa Luxemburgo, Otto Bauer, Trotsky, Stalin, etc., puntualizando tanto las posiciones de la II como de la III internacionales, marcando las diferencias de cada caso y cada autor, etc. Pero no obstante –y esto es lo que más sorprende– Mármora no se percata de que las diversas concepciones de los autores marxistas posteriores a Marx y a Engels se encuentran todas ellas inscritas dentro de la problemática explícita o implícita de las teorías sobre el imperialismo en tanto presunta explicación del desarrollo capitalista para el período que Lenin dio en llamar su “última fase”. Mientras que las posiciones de Marx y de Engels se determinan no como se ha dicho, en el interior de una teoría del capitalismo de libre competencia –que presuntamente primaba en el siglo XIX– sino de una teoría del desarrollo capitalista que contempla la dialéctica de monopolio y libre competencia desde un principio y que está arreglada con base no en la situación prevaeciente del **hecho circulatorio-competitivo** –cual sí era la postura de los economistas neoclásicos, esos que sí hablaron de “capitalismo de libre competencia” y que fueron maestros en muchos casos de los teóricos marxistas del imperialismo, como lo fuera de Bujarin el austríaco Böhm-Bawerk, etc.–, sino que Marx basamentaba su teoría del desarrollo capitalista en la estructura que presenta el **proceso de producción sometido al capital**. Es decir, el núcleo de la teoría del desarrollo capitalista de Marx es la teoría de la subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, núcleo jamás asumido por los teóricos del imperialismo; ni más ni menos que por pasarles, en verdad, desapercibido, tan pendientes como estaban de la política del día y de la competencia diaria.

Mármora, digo, no se percata de esta radical diferencia de perspectiva pero, no obstante, mantiene para uso propio la perspectiva modelar –no la de éste o aquél autor, sino una perspectiva promedio– de las teorías del imperialismo; por tanto no es casual que sus opiniones lleguen a ser abiertamente discrepantes con las de Marx y Engels.

En fin. lo primero que tendrían que realizar Mármora y los autores contemporáneos que se basan en las teorías del imperialismo para criticar a Marx y Engels, es demostrar que éstas son pertinentes para el análisis del capitalismo, no obstante que –según ellas– hace mucho que el capitalismo está débil y decrepito y en 1918 ya estaba en su “última fase” y a punto de ser sepultado por la revolución proletaria.

Insisto en que los tres autores que hemos revisado sumariamente en este apartado –S. Bloom, H. B. Davis y Leopoldo Mármora– se encuentran presos –además de en diversos prejuicios particulares que dan un tono característico a cada una de sus respectivas intervenciones– de fondo en la perspectiva de las teorías del imperialismo, y este lente con el que miran les impide captar la especificidad de la postura de Marx y Engels. Este despropósito teórico básico –al que hay que añadir, por supuesto, las diferencias políticas referidas a coyunturas muy distintas vividas por estos autores y por Marx y Engels, respectivamente– propicia la necesidad de que traigan a colación diversos argumentos que lo completan para intentar dar una explicación más o menos formada de por qué Marx puede pensar como piensa, es decir, tan equivocadamente, si se lo mira desde la perspectiva de estos autores. Por eso es que se ven obligados a creer que Marx y Engels se encuentran presos en la problemática de los “pueblos sin historia” de Hegel, o a creer que su teoría de la economía es economicista y, por ahí, también su teoría de la historia, o, en el colmo, que Marx sufre de problemas edípicos respecto de Hegel y por eso no puede entender la magna personalidad de Bolívar, etc.

Ahora bien, no es que falten puntos de apoyo para estas opiniones y que todo sea fantasía de los autores referidos, luego engarzadas a la temática de las teorías del imperialismo, sino que los puntos de apoyo no son definitivos. Sin embargo, creyendo lo contrario, nuestros autores no respetan diferencias de coyuntura y pasan a deducir cambios de opinión de Marx y Engels que, más bien, se deben a cambios de desarrollo histórico analizados por Marx y Engels. Así, aquellos autores pasan a descalificar teorías y posturas de Marx y Engels creyéndose justificados para ello pero, en verdad, sin tener fundamento suficiente.

Muchos de los despropósitos particulares respectivos de los autores comentados hasta aquí los discutimos en el interior de los capítulos del presente libro, así que no nos detendremos más tiempo en ellos, ni, por supuesto, en el fundamental tema del problema nacional porque éste rebasa los límites del propósito de estas páginas. Lo que sí vale la pena es

mostrar cómo Leopoldo Mármora muestra subrayadamente su asunción de la perspectiva de las teorías del imperialismo para tratar de entender los problemas históricos del capitalismo de los siglos XIX y XX en el ensayo –de 1978, es decir, anterior a su libro *El concepto socialista de nación*, publicado en 1986, y en el que anuncia la próxima composición del mismo– que sirve de presentación a la antología de documentos de la II Internacional sobre el problema colonial.³¹ Por lo demás, el resto de autores aquí comentados –y otros muchos– se basan en la teoría del imperialismo con el mismo objeto que Mármora. Sólo que él ofrece la ventaja de mostrar explícitamente esta premisa. Eso sí, no obstante que explícita su premisa, se mantiene –al igual que el resto de autores en los cuales era implícita– acríptico frente a ella y frente a su uso para la crítica de los textos de Marx.

Para pensar la relación entre las clases sociales y la nación dice, en tono polémico contra un cierto marxismo antinacional:

“existe una línea interpretativa de los textos clásicos sobre la cuestión nacional bastante difundida que consiste en negar la existencia y posibilidad de categorías de análisis específicas, rechazando la existencia y posibilidad de toda “doctrina” marxista. de todo principio general teórico o estratégico para encarar y resolver los problemas planteados por la diversidad nacional. Cada situación nacional tendría su propia lógica interna, la cual implicaría una comprensión y un camino para su superación revolucionaria original, no asimilable ni trasladable a otras situaciones. Por lo tanto, no sería correcto tratar de –la cuestión nacional– pues lo que realmente existen son siempre «cuestiones nacionales». El argumento principal en esta línea interpretativa es la reafirmación de la categoría de “clase social” como única categoría marxista a la cual son subordinables y reducibles todos los problemas nacionales. [Y añade,] se trata, en última instancia, de una forma de negar la existencia de los problemas nacionales: No hay duda que la categoría de clase social es la fundamental: sin embargo, los fenómenos nacionales, al igual que los fenómenos superestructurales tienen una relativa autonomía, es decir, una dinámica propia, una cierta lógica interna que es necesario develar precisamente en su especificidad”³²

³¹ Leopoldo Mármora, “Introducción” a *La II Internacional y el problema nacional y colonial*, VV. AA. *En Cuadernos de Pasado y Presente*, n.º 73. Siglo XXI Editores, México. 1978

³² Leopoldo Mármora, “Introducción” a *La II Internacional y el problema nacional y colonial*, *op. cit.*, pp. 7-8

Evidentemente, es torpe negar la existencia de los problemas nacionales. Y claro que pueden ofrecerse lineamientos generales y a la vez específicos para abordar los problemas nacionales. Lo que no hay es lo “autónomo nacional”, ni siquiera “una relativa autonomía” de lo nacional frente a lo clasista, etc. Leopoldo Mármora confunde lo autónomo con lo específico. Pero ningún problema específicamente nacional mantiene autonomía respecto de lo económico ni respecto de lo clasista. En realidad como vemos por el último pasaje que citamos el planteamiento de Leopoldo Mármora en torno a la autonomía relativa de lo nacional es tributario del de la “autonomía relativa de lo político”. Pues bien, los autores que hablan de autonomía relativa de lo político –Poulantzas y otros– también han confundido lo **autónomo** y lo **específico**, además de confundir el concepto de **autonomía** con el concepto de **autonomización**. Respecto de éste último remito al lector al capítulo III del presente trabajo.

Ahora bien, Leopoldo Mármora piensa que lo que promovió el que los intérpretes de Marx –y en general de “los textos clásicos sobre la cuestión nacional”– perdieran la especificidad de lo nacional fue el fenómeno del imperialismo. Dice, en efecto que “en última instancia, los teóricos marxistas no lograron hacer frente a los nuevos problemas planteados por la aparición del imperialismo hacia fines del siglo pasado”,³³ de donde se deduce que una teoría del imperialismo correcta sería la premisa para plantear con corrección el problema nacional. Por ello puede decir lo siguiente, donde vemos a Mármora asimilarse la posición de Lenin:

“En lo referente a la cuestión nacional, los socialistas se alejaron totalmente de los análisis y principios que Marx había elaborado. Aún los mismos marxistas revolucionarios, como veremos, no pudieron apartarse de esta tendencia; lo que les impidió retomar los análisis y enfoques que, aunque en forma parcial y no sistemática, Marx había ya vislumbrado sin poder, sin embargo, desarrollar. Sólo los bolcheviques en Rusia lograron mantenerse fieles a la tradición política y científica del marxismo. Lenin rescató del pasado escritos y reflexiones de Marx sobre la cuestión nacional largamente olvidados, desarrollándolos de acuerdo a las nuevas realidades históricas y condensándolos en un sistema coherente de categorías apropiado para dar una respuesta programática a los problemas y tareas vinculadas a la resolución y superación de las diferencias y conflictos nacionales en el marco no sólo de la revolución rusa, sino de la revolución proletaria mundial en

³³ *Ibid.*, p. 7

general, que Lenin esperaba ver surgir como consecuencia de la guerra mundial que asolaba Europa desde 1914.” (*Ibid.*, p. 7)

En este párrafo resalta la doblez de la intervención de Mármora respecto de Lenin y Marx pues simultáneamente asimila a Marx con Lenin y los distingue y opone. Porque dice que “Lenin rescató del pasado escritos y reflexiones de Marx sobre la cuestión nacional”, pero a renglón seguido nos dice que este rescate de Marx ocurrió mediando “un sistema coherente de categorías apropiado”, evidentemente, para entender el imperialismo. Es decir, nos dice que Marx ha sido pensado por Lenin en clave de la teoría del imperialismo y no entonces, Marx no fue rescatado por Lenin, como tampoco lo fuera por las anteriores posiciones adscritas a dicha teoría. Y no digamos rescatado sino ni siquiera entendido en su especificidad, porque la aplicación de ese “sistema coherente de categorías apropiado” trastrueca el sentido de las categorías y perspectivas de Marx. Y aunque Mármora dice más abajo que “entre Marx y Lenin media, entonces, toda una época histórica marcada por el surgimiento del imperialismo, pero también por el nacimiento de los grandes partidos obreros y del socialismo como una fuerza organizada y arraigada en la clase obrera”,³⁴ sin embargo, Leopoldo Mármora no piensa las repercusiones epistemológicas que tiene no la existencia de una nueva época sino de la aplicación de todo un sistema categorial a otro. Por eso concluye Leopoldo Mármora situando bien la relación de dependencia que guarda el planteamiento de la cuestión nacional respecto de las distintas teorías del imperialismo, pero siendo acrítico frente a ambas y frente a la diferencia de ellas respecto de Marx. Me refiero a la diferencia epistemológica porque la epocal, según vimos, sí la notó Leopoldo Mármora.

Si Leopoldo Mármora no nota una diferencia epistemológica entre Marx y Lenin y otros marxistas nota, sin embargo, una diferencia gnoseológica mediante la cual se le encubre la necesidad de la tarea de diferenciar epistemológicamente ambos tipos de discurso.

Es decir, Leopoldo Mármora no capta que se trata de dos tipos de discurso epistemológicamente distintos. Sólo señala que el discurso de Marx, según él del mismo tipo que el de Lenin, no logra conocer completamente el fenómeno nacional. Así, dice:

³⁴ *Ibid.*, p. 8

“Marx no llegó a desarrollar y completar un sistema coherente con el cual encarar “el problema nacional”. En él, efectivamente, parecería haber “problemas nacionales” distintos los unos de los otros, siendo muy difícil percibir la existencia de algún postulado de validez universal. Pero en la época del imperialismo, en la época de la maduración definitiva de las condiciones estructurales para una revolución socialista, no sólo se da como posibilidad sino que se impone como necesidad la elaboración de un programa de acción y de unidad del proletariado mundial, con categorías científicas que permitan un acercamiento a los interrogantes planteados por la articulación revolucionaria de los distintos procesos nacionales.”
(*Ibíd.*, p. 8)”

En este párrafo vemos aparecer sintetizados los dos puntales de la equivocación de Leopoldo Mármora, ejemplar para la equivocación de otros autores sobre el problema nacional, a saber: la teoría del imperialismo y la autonomía relativa de lo nacional, pero confundiendo lo de autonomía con lo de especificidad y, aún más, con la posibilidad de que a propósito de los problemas nacionales tengamos “algún postulado de validez universal”, a lo que debe contestarse que sí hay tales postulados pero no son los que convalidan la tal autonomía.

Concluyendo con la exaltación de Lenin, Leopoldo Mármora dice:

“Lenin dio un primer paso desarrollando y enriqueciendo la teoría marxista precisamente en este aspecto en que había quedado muy por detrás de la evolución de la realidad histórica. Pero el retraso del pensamiento marxista, que ya en aquel entonces era considerable, posteriormente se ha ido agravando aún más, en la medida en que la crisis general del movimiento socialista se profundizó como consecuencia de las derrotas sufridas en Europa occidental en las décadas del 20 y del 30.”³⁵

Y añade Leopoldo Mármora al final de su “Introducción”,³⁶ para mostrar todos los términos polares que resolvió Lenin que:

³⁵ *Ibíd.*, p. 9

³⁶ Pág., 43

“la articulación entre los momentos burgués-nacionales y los proletario-internacionales de un movimiento revolucionario, entre la liberación formal y la real, entre la democracia y el socialismo, entre la separación y la fusión estatal, la articulación de todos estos elementos está dada y es posibilitada por el carácter del período histórico analizado y definido por Lenin como el de la revolución proletaria mundial. Este es el presupuesto que subyace y fundamenta todo su esquema.”³⁷

Pues bien, el problema consiste en que ese período histórico descrito por la teoría del imperialismo como “imperialismo, fase superior del capitalismo” no fue el de la revolución proletaria mundial. Así pues, la noción de imperialismo desde la que está siendo pensada la cuestión nacional no tiene fundamento real.

Pero Leopoldo Mármora no se percató de que si “la crisis general del movimiento socialista se profundiza como consecuencia de las derrotas sufridas en la Europa Occidental en las décadas del 20 y del 30”. fue precisamente también porque ese movimiento siguió pensando su estrategia de lucha y la época según la noción de “imperialismo, fase superior del capitalismo”. Así que, de fondo, el movimiento socialista fue derrotado porque el capitalismo **no estaba débil** sino fuerte y en proceso de fortalecimiento creciente, en contra de lo que dictaba la teoría del imperialismo.

Bien, es tiempo de pensar al capitalismo como un todo y también la cuestión nacional más allá de un paradigma completamente equivocado como ha demostrado serlo el de la teoría del imperialismo. Esto es lo que se intentó en el libro que el lector tiene en las manos a propósito de los textos de Marx sobre México, Estados Unidos y otras naciones en tanto coagulaciones del desarrollo capitalista mundial.

Ahora reseñaremos brevemente la postura de Aricó en su libro *Marx y América Latina* a propósito 1) de la posición de Marx y Engels ante las naciones oprimidas (en lo que retoma a S. Bloom), 2) la postura de Marx sobre Bolívar (también retomando, entre otros, a Bloom) y 3) la visión de Marx y Engels sobre la conquista de México por Estados Unidos.

³⁷ *Ibid.*, p. 43

Ad. 1) Según Aricó, Marx y Engels primero (en los 40) muestran simpatía por las naciones oprimidas europeas, pero luego, desde la década del 50 en adelante, sus posiciones muestran rechazo hacia una actitud nacionalista “fundada en meras razones de solidaridad continental”.³⁸ Aricó indica como prueba de este cambio la afirmación de Engels (en carta a Bernstein de 1882) “me costó desprenderme de tales simpatías” (p. 85).

Aricó pretende explicar el cambio diciendo que hubo una modificación en la situación real, relativa a la ambigüedad de los movimientos nacionalistas europeos. A partir de este hecho, para Marx y Engels, según Aricó:

“ya no se trata tanto de afirmar el derecho al desarrollo histórico que tiene todo pueblo como de ver hasta qué punto la afirmación de tal derecho está o no en contradicción con los objetivos revolucionarios”.

Más adelante, Aricó retoma en nota a pie las palabras de Salomón Bloom, en su “precursor trabajo sobre el problema nacional en el pensamiento marxiano”, de que “la razón de ser de ese tipo de estado-nación «no era nacionalista en el sentido actual, en tanto que no se planteaba –sin más– un mundo de estado-nación al margen de su tamaño y recursos, sino que hacía sólo referencia a estados «viables» de dimensiones medias o grandes”.³⁹

En segundo lugar, Aricó afirma que el nudo problemático se constituye [en Marx y Engels]

“a partir de la presencia *política* del proletariado como clase universal [que] implica necesariamente un reduccionismo economicista que supedita la multiplicidad de las luchas sociales a los objetivos de proletariados *particulares*...”⁴⁰

Finalmente, en nota a pie (p. 136), Aricó retoma a S. Bloom para señalar que Marx desvaloró a las naciones pequeñas por pensar que eran incapaces de “establecer una existencia política independiente, bajo condiciones modernas”, es decir, “critica” a Marx por pensar en las determinaciones materiales de lo político y no pensarlo cósicamente como nivel presuntamente “autónomo”.

³⁸ Pág. 85

³⁹ Pág. 87, nota 38

⁴⁰ Pág. 89

Debo insistir que la autonomía no puede pertenecerle en propiedad sino a un sujeto humano, sea este individual o colectivo, como es el caso del proletariado. Este principio, como Marx afirma con toda fuerza, preserva al pensamiento de caer en cualquier reduccionismo economicista o no. Pues la autonomía del sujeto –por contra de la falaz presunta «autonomía de lo político» o de lo nacional, o de América Latina– involucra la afirmación de la globalidad de dimensiones del sujeto, no sólo existente sino en reproducción; involucra, por tanto, la economía, la política, la cultura; en fin, al sujeto autónomo en toda su riqueza. Aricó no sabe lo que dice cuando afirma que introducir al proletariado precipita a un economicismo. No se percata de que la reducción economicista operada prácticamente de manera cotidiana –si bien nunca lograda en perfección– es la que lleva a cabo el capital en vista de someter a la humanidad y no sólo al proletariado. El proletariado es, más bien, aquel principio interior del capitalismo a partir del cual se expanden una y otra vez las necesidades de afirmación política, cultural y también económica en toda su riqueza en tanto exigencia vital denegadora de la opresión omnímoda del capital.

Con lo anterior simplemente glosó una tesis de Marx a su “*Introducción*” a la *Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel* (1843), al momento en que caracteriza el ser del proletariado, texto escrito en el horizonte de la *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel* (1843), y que se erige también contra el fetichismo del Estado y de la nación. Por lo que también resulta ilusoria y superficial la afirmación del presunto nacionalismo de Marx y Engels hacia los años 40. Más bien, su apoyo a esta o aquella nación, a esta o aquella lucha étnica, tanto como la crítica a aquella otra, etc. derivan de planteamientos estratégicos coyunturales y no de estar encerrados en Hegel. Y si se quiere criticar los planteamientos de Marx y decidir si realmente fueron equivocados, esto sólo es posible si puede fundamentarse otra solución coyuntural a este o aquel problema nacional, etc.; es decir, en acuerdo al “análisis concreto de la situación concreta” (Lenin) en cada caso. Y por supuesto sin desconocer las metas histórico universales que animaban la visión tanto táctica como estratégica de Marx y Engels, no sustituyéndolas con otros valores distintos, a menos que los valores con los cuales sustituyamos, por ejemplo, la meta social, también se funden como mejores. Mientras esto no se haga, toda crítica es falaz.

Ad. 2) Aricó está de acuerdo con la crítica de Regis Debray⁴¹ a Marx por su “inepto panfleto contra Bolívar” y “su elogio algo apresurado de la invasión de México por los yanquis”, así como su referencia “despectiva” hacia los mexicanos. Por su parte, Aricó matiza contra R. Debray que las posturas de Marx y Engels “cambian radicalmente” entre los años 40 y 50 a los 60.⁴²

Ahora bien, la referencia a Regis Debray nos da la pauta del modo cómo construyen la apología de Bolívar José Aricó y otros.

En efecto, las sinceras simpatías militantes de Regis Debray por la guerrilla –en especial la del Che en Bolivia, basada en una propuesta de revolución continental en América Latina– decantó teóricamente en reasumir el panamericanismo bolivariano, exaltando unilateralmente sólo el elemento antiyanqui del mismo. Así que por dos muy loables razones actuales –anti-imperialismo norteamericano y revolución continental– quedó trabada la posibilidad de un análisis imparcial del sentido de lo que realmente dijo e hizo Bolívar (y las funciones que ello cumplía en su contexto histórico), y, por contra, de lo que Marx dijo contra él.

Para dar más fuerza a esta crítica R. Debray, añade su censura moralizante a lo que Marx dijo sobre los mexicanos, etc., es decir, **no analiza** el argumento de Marx en interioridad sino que R. Debray **por contra** de su adhesión al *Che*, glorificado como continuador de Bolívar –y entonces **desde fuera**– censuró a Marx. No hay análisis científico-crítico de los problemas sino sólo censura por intereses todo lo loables que se quieran, pero externos al contexto epocal y a los textos censurados.

Ahora bien, si la revolución continental animaba la censura moralizante de R. Debray, aquella palidece hasta desaparecer cuando Aricó y otros retoman a Debray en vista de apuntalar proyectos nacionalistas reformistas muy alejados de la guerrilla y de la intención socialista y del ideal de abolición del Estado. Pero su chauvinismo, su estadolatría y su reformismo maquilla sus rasgos oportunistas y burgueses no sólo con un genérico antimperialismo yanqui sino con el espíritu rebelde que resume en las simpatías de R. Debray por el *Che*; aunque Bolívar y no el *Che* sea el gozne en que R. Debray y los otros se articulen, así como la resultante efectiva sea el antimarxismo y sólo quede en veremos el antimperialismo.

⁴¹ *La crítica de las armas*, Siglo XXI Editores, México. 1975.

⁴² *Cfr.* nota 5, p. 39

Ad. 3) Señalaremos los pasajes que para Aricó son prueba de la aceptación por parte de Marx y Engels de la conquista de México y los que indican un cambio de postura. Para Engels, (1848) Aricó nos remite a las afirmaciones de aquel presentes en *Materiales para la historia de América Latina*,⁴³ y para Marx, a la carta del 2/12/54 a Engels, donde glosa a Hegel y se refiere “despectivamente” a los mexicanos. Para ver los cambios de postura, Aricó mis remite al Marx de 1861, a propósito de que éste califica como “política expansionista” a la política norteamericana con respecto a Texas, y, según Aricó, esto es prueba de que ya no ve con buenos ojos a Estados Unidos.⁴⁴

A lo largo del presente libro interpreto los mismos pasajes en otro sentido.

B. Puntualización metodológica de mi perspectiva

Generalidades

Esta investigación busca sistematizar los escritos de Marx y Engels sobre México para medir su coherencia, lo que permite relacionarlos con el cuerpo teórico de *El Capital* y la crítica de la economía política en un sentido enriquecedor. Una vez teniéndolos en las manos ya no en la forma dispersa y episódica en la que se encuentran sino en una forma conceptual, sólo entonces cabe aplicarlos a la realidad mexicana actual y medir su vigencia, lo cual nos permitirá tanto ampliar las fronteras de lo que se conoce acerca de la obra de Marx, como criticar con fundamento los prejuicios que sus intervenciones episódicas acerca de México suscitaron en las mentes de diversos investigadores, por lo que podemos también ampliar el horizonte entendiendo de nuevo modo la realidad mexicana. En ese punto podremos ya no sólo seguir un camino original en cuanto a la hermenéutica de los textos marxianos –como el recién reseñado hasta aquí– sino proponer ideas originales respecto de la relación entre México y Estados Unidos y México y el mundo, etc., que a su vez se encuentren en relación con las que Marx propusiera en su momento.

Me parece que el camino recién descrito resumidamente es el único que, en verdad, permite establecer un encuentro fructífero entre la obra de Marx y la realidad latinoamericana. Y también –si los resultados de ese camino no fueran negativos– el único que permite establecer un encuentro

⁴³ Edición citada, pp. 189-190; 191-197; 202-204

⁴⁴ Cfr.: *Materiales*, p. 208-214

auténtico entre Marx y América Latina. Como José Aricó y otros no han realizado el trabajo preliminar riguroso como para hablar de “desencuentro”, nuestra investigación podrá establecer críticas puntuales y novedosas a sus planteamientos, en particular, acerca del caso México, cuya ejemplaridad para la relación general entre Marx y América Latina argumentaré posteriormente.

Carácter de la exposición

El problema que me interesa dilucidar es el del presunto “desencuentro” de las ideas de Marx con América Latina, en especial con México. Me parece que sólo se debe a una falta de elaboración teórica por parte de los investigadores contemporáneos, el que de diversas maneras arriben a lo que José Aricó llegará a formular con rigor. Por ello, tomaré como interlocutor de mis críticas a este autor y aquellos en quienes se basa, por ejemplo, Pedro Scarón, Salomón Bloom o Maximilien Rubel, etc., etc. Me ocuparé de dos hitos importantes en la historia de México; uno, el que gira en torno al año de 1847, y, otro, al de 1862; años en que ocurre la invasión norteamericana y francesa, respectivamente. Estas ocasiones de relación violenta entre las naciones imperialistas y México permiten hacer una radiografía de las relaciones generales de éstas con México.

Hasta ahora no se han comentado con pormenor los escritos de Marx y Engels que nos ocupan tampoco, concomitantemente, se los ha relacionado con la columna vertebral del pensamiento marxista: la crítica de la economía política, en especial con *El Capital*. De tal manera, la investigación abordará las bases para recuperar al pensamiento de Marx para las realidades latinoamericanas. Permitirá hacer una radiografía de las actitudes e imágenes de sí mismos y de Marx que han hecho diversos autores contemporáneos, así como el retrato de las ideologías que han conformado para tratar de justificar su relación de rechazo con Marx en acuerdo a las imágenes que se hacen de él, etc., en concordancia con la imagen que se hacen de la realidad latinoamericana. De tal manera, la investigación al mismo tiempo que histórica, económica y social cumple una tarea de investigación psicosocial y de crítica de las ideologías.

En la primera parte del presente trabajo presento los comentarios a los textos de Marx y Engels que abordan la invasión francesa a México, ocurrida en 1861; en la segunda parte, abordo los correspondientes a la invasión norteamericana a México de 1847. ¿Por qué?

Mi cometido no es presentar los materiales, si lo fuera debería seguir una secuencia cronológica, hay antologías al respecto que siguen precisamente ese orden.⁴⁵ Intento resolver un problema **teórico y político** que tiene en su centro, a mi modo de ver, el antagonismo entre la teoría del imperialismo construida por Marx y la usada por los intérpretes de Marx, basada esta última en las teorías clásicas del imperialismo de Rudolf Hilferding, Karl Kautsky, Rosa Luxemburgo, Lenin, Bujarin, etc., y a partir de las cuales los intérpretes no reconocen la existencia de la de Marx. Pues bien, la teoría del imperialismo de Marx se muestra **explícita** en los escritos sobre los sucesos mexicanos de 1861. Desde ella es posible resolver el despropósito introducido por la falaz interpretación de los textos de Marx y Engels sobre México, América Latina –y, aún, sobre toda la periferia del sistema capitalista– que prevalece hasta hoy.

Además, Marx observa el desarrollo histórico capitalista en el curso de su expansión mundial hegemónico por Inglaterra por lo menos desde 1825. Todavía en 1861 es la nación imperialista hegemónica y lo será hasta la segunda guerra mundial, aunque ya durante la crisis de 1929 Estados Unidos mostró detentar la hegemonía económica del mundo –aunque aún no la política y militar, ni la cultural. Pues bien, la postura de Marx frente al imperialismo inglés aviva su criticidad en los escritos en torno a la invasión francesa a México de 1861, tanto por la naturaleza contradictoria de los actos ingleses como por el hecho de confrontar Marx a Inglaterra con Estados Unidos, su contradictor externo en tanto posible nación capitalista hegemónica **próxima**. Este perfil de Estados Unidos se gestó años atrás y es retratado con nitidez en los escritos sobre la invasión de Estados Unidos a México de 1847. En efecto, Estados Unidos es para 1861 la figura que aterra a Inglaterra en tanto perfila el futuro próximo del imperialismo capitalista en el que Inglaterra perderá su papel hegemónico.

Finalmente, mi decisión de presentar primero los comentarios a los textos sobre los sucesos de 1861 y sólo después los correspondientes a 1847 se debe a que la perspectiva de Marx respecto de ambas épocas es –a mi modo de ver– unitaria, coherente. Es decir, opino lo contrario de algunos intérpretes –por ejemplo, Pedro Scarón– que al periodizar el pensamiento de Marx sobre América Latina y, en particular, sobre la relación entre México y Estados Unidos, creen ver entre una época y otra discordancias, “rupturas”, cambios de opinión y de perspectivas.⁴⁶

⁴⁵ La más importante es la de Pedro Scarón, *op. cit.*

⁴⁶ Cfr. mi discusión con la periodización de Pedro Scarón en el capítulo XI de este libro

El carácter unitario de la idea de Marx respecto de la relación capitalista centro-periferia a propósito de la revolución proletaria constituye un síntoma de la unidad de todo su pensamiento, así como una prueba suplementaria contra la interpretación que lo escinde en un joven Marx y un viejo Marx, la cual es la base para que luego por diversos caminos se quiera ver una ruptura en los escritos de Marx sobre América Latina o sobre Irlanda o la India etc., sea en la sucesión cronológica o –como en la más sofisticada propuesta de José Aricó– sea en relación a los escritos teóricos fundamentales como *El Capital* contemporáneos a estos otros sobre coyunturas determinadas. Como parto de esta idea de continuidad en la obra de Marx, no es relevante para mí comenzar por exponer un período posterior y luego seguir con uno anterior, como lo requiero para la necesaria puesta en claro de la teoría del desarrollo capitalista de Marx, confrontada con la mala interpretación que de ella y de los sucesos de 1847 y 1861, etc. han hecho múltiples autores basados en las teorías del imperialismo. Ahora bien, el que la teoría de Marx sobre la revolución proletaria fuera forjada desde 1843 en relación a las condiciones de un país semicapitalista y, entonces, periférico, como fuera el caso de Alemania⁴⁷ –es decir, que desde un inicio la teoría general de la revolución proletaria se imbrica con la teoría particular sobre la revolución en un país periférico y, por ende, se la sitúa en el seno de relaciones internacionales tensadas por la relación capitalista centro-periferia– este hecho, asegura el que al momento de enfrentarse Marx con otras situaciones periféricas y sus posibilidades revolucionarias, tenga la posibilidad de pisar suelo firme y mantener frente a ellas su perspectiva esencial primera.

En efecto, en la carta –y los borradores respectivos– a Vera Zasúlich, en la que en 1881 (dos años antes de morir) Marx responde a los intérpretes de la revolución rusa acerca de las condiciones de posibilidad de la revolución proletaria en la atrasada Rusia zarista de entonces, Marx mantiene, en lo esencial, la misma idea de revolución proletaria forjada para la atrasada Alemania de 1843, según la expuso en su “Introducción” a la *Critica de la filosofía del derecho de Hegel* en ese año, exaltando la unidad de la filosofía con el proletariado y la necesidad de una revolución radical.

⁴⁷ Cfr. Karl Marx.. “En torno a la crítica de la filosofía del Estado de Hegel (Introducción)”. 1843

En un ensayo *ad hoc* sobre la teoría política de Marx⁴⁸ he comentado con mayor amplitud el hecho reseñado sobre la consistencia entre la así llamada *Introducción de 1843* y la carta a Vera Zasúlich de 1881. Esta idea de revolución proletaria es la columna vertebral que unifica y articula todas las intervenciones de Marx y Engels sobre temas geopolíticos y políticos desde 1843 hasta la respectiva muerte de ambos.

Aquí ha cabido sólo exaltar esta consistencia porque comúnmente los intérpretes de los escritos de Marx sobre América Latina y otros asuntos periféricos gustan de aludir a la carta a Vera Zasúlich para hablar del presunto cambio de perspectiva de Marx. Olvidan que la *Introducción del 43* es consistente con esta carta y con el *Manifiesto del Partido Comunista*, de 1848, en el que Marx expone su teoría general de la revolución proletaria. Sobre todo, no parecen ver que la revolución proletaria periférica es problematizada por Marx desde 1843 en el texto antedicho, así que nos la presentan como una novedad que contrasta con el *Manifiesto del Partido Comunista*,⁴⁹ etc.

Ahora bien, las naciones latinoamericanas se han acompañado de las teorías del imperialismo de Lenin en sus luchas contra el yugo de Estados Unidos con resultados muchas veces positivos. No obstante, en fechas recientes estas mismas teorías han propiciado, paradójicamente, contrastadas con los acontecimientos, el “desencuentro” de Marx con América Latina.

El rescate reconstructivo de la teoría de Marx acerca del desarrollo histórico capitalista, y en especial, del imperialismo me parece de todo punto decisivo para lograr el **encuentro** entre Marx y América Latina. Seguramente, mucho de la teoría del imperialismo de Lenin o de Rosa Luxemburgo, etc. puede ser retomado para esta empresa, aunque algunos de sus teoremas esenciales deban ser criticados cabalmente. América Latina en tanto región periférica del sistema capitalista clama por una aclaración en tal sentido para desarrollar su autoconciencia y su conciencia sobre el enemigo imperialista.

⁴⁸ Cfr. Jorge Veraza Urtuzuástegui, “Karl Marx y la política”, en *Política y Estado en el pensamiento moderno*, UAM-Xochimilco, México, 1996, pp. 213-250. [Véase el libro n.º 56 en esta colección *Socialismo y Libertad*]

⁴⁹ He escrito una monografía en la que comparo paso a paso la *Introducción de 1843* y el *Manifiesto del Partido Comunista* de 1848: “Por un Marx sin rupturas (*La introducción de 1843* y el *Manifiesto del Partido Comunista*)” título de mi conferencia presentada en la Facultad de Economía, en el ciclo de mesas redondas: *Capitalismo y Estado burocrático. Política y crítica económica*, organizado por el Seminario de “*El Capital*” el 17 de junio de 1993.

Estructura de la indagación

Hipótesis 1

Los escritos de Marx y Engels sobre México, aunque dispersos y episódicos, son **consistentes entre sí**.

Hipótesis 2

Esta consistencia es posible establecerla sólo una vez que se pone a dichos escritos en relación con las ideas fundamentales de ambos autores sobre el capitalismo, en particular con las de *El Capital*.

Hipótesis 3

De no hacerse así, las ideas de Marx y Engels parecerán ora exabruptos ora contradictorias entre sí o, en el mejor de los casos, cambiantes según necesidades que este investigador o aquel otro inventa en la biografía de Marx o en la de Engels, etc. Esta inconsistencia proyectada en la obra de Marx simplemente obedece a que de ninguna manera se abordó el pensamiento de éste de modo coherente, es decir, poniendo en relación conceptual o intentando hacerlo por lo menos sus distintos extremos.

Hipótesis 4

La consistencia de los escritos de Marx sobre México, puesta en relación con la crítica de la economía política permite captar las ideas de esos escritos no sólo como **consistentes** sino, además, como **coherentes**. Es sólo a partir de esta coherencia, una vez establecida, que puede medirse su relación con la realidad a la que aluden.

Hipótesis 5

La coherencia de las ideas de Marx, acerca de México es tal que permite establecer una **relación de verdad** con la realidad mexicana a la que aluden, así que las representaciones que sobre la misma realidad y sobre aquellas ideas de Marx que se han hecho nuestros contemporáneos – marxistas o no– pueden ser criticadas desde esa coherencia y desde esa relación de verdad que para ellos pasó inadvertida.

Hipótesis 6

La así llamada teoría del imperialismo –en sus diversas versiones– ha constituido un elemento perturbador para captar la coherencia de los escritos de Marx sobre ámbitos periféricos como el latinoamericano y el mexicano en particular, y asimismo para no captar la relación de verdad puesta en juego en dichos escritos.

Hipótesis 7

Existen realidades en el desarrollo capitalista metropolitano y en el periférico que han posibilitado el surgimiento de teorías como las del imperialismo aludidas.

Hipótesis 8

Estas realidades metropolitanas y periféricas es posible descubrirlas y conceptualizarlas sólo trascendiendo el horizonte de las teorías del imperialismo.

Hipótesis 9

Para trascender el horizonte de las teorías del imperialismo y poder establecer una relación de verdad auténtica con el desarrollo capitalista mundial, uno de los puntos de apoyo esenciales lo constituye la teoría del desarrollo capitalista de Karl Marx, la cual fue formulada en un sentido crítico y científico y, simultáneamente, independiente respecto de esas teorías del imperialismo.

Hipótesis 10

La teoría del desarrollo capitalista de Marx incluye una versión científico-crítica del concepto de imperialismo y se encuentra expuesta en términos generales en *El Capital* y en los *Grundrisse*, etc. Es posible reconstruir aspectos singulares de la teoría del desarrollo de Karl Marx ausentes en el corpus principal de su obra a partir de los escritos sobre casos concretos como el de México.

Hipótesis 11

Poner en concordancia ambos tipos de escritos en referencia a la teoría del desarrollo capitalista de Marx posibilita construir otra teoría del imperialismo que rebase el horizonte de las teorías del imperialismo al uso, y que establecerá una auténtica **relación de verdad y de transformación** con la realidad latinoamericana.

Hipótesis 12

La teoría del desarrollo capitalista de Marx así concretada es útil para analizar y denunciar la dominación geopolítica de Estados Unidos sobre México que se instrumenta bajo la forma de un mero tratado comercial con la firma del TLC. La utilidad de esta teoría se basa sobre todo en la

preponderancia que tienen en la misma los factores geopolíticos (cuena del Pacífico, tamaño relativo de un país respecto de otro, cercanía o lejanía relativa de Europa o de Estados Unidos respecto de América Latina, nivel de desarrollo de fuerzas productivas en un espacio geográfico y poblacional dado, etc.) en vista de periodizar el desarrollo, siendo secundaria al respecto –es decir, para establecer diferencias epocales– la alusión a factores funcionales, como pudiera ser el predominio del capital industrial o la del financiero.

Hipótesis 13

La mundialización efectiva del capitalismo operada desde 1850 a la fecha muestra actualmente una realidad con características más fácilmente reconocibles en la teoría del desarrollo capitalista de Marx que a principios o mediados de este siglo, por donde sus aciertos político-revolucionarios adquieren practicidad creciente, como no parecieron tenerla en décadas pasadas debido, por ejemplo, al bajo grado de industrialización y proletarización existente entonces en la periferia del sistema.

Hipótesis 14

En particular, respecto de México, ello significa que la perspectiva de Marx, lejos de aceptar sin más el dominio ejercido por Estados Unidos sobre este país y a lo más complacerse –no de ese dominio, como diversos autores mal interpretan las respectivas afirmaciones de Marx y Engels presentes en el artículo “Los movimientos de 1847”– por las perspectivas futuras que tal hecho abre para la humanidad, lejos de ello, digo, esa perspectiva presta un servicio crítico-revolucionario tanto frente a Estados Unidos como frente al capital financiero e industrial mexicano, así como frente a la gestión estatal entreguista de Miguel de la Madrid, Carlos Salina de Gortari y Ernesto Zedillo, etc.

Esta crítica es tanto más útil porque se precisa en referencia al desarrollo de la medida del **capital industrial** mundial y nacional y respecto del desarrollo de las **fuerzas productivas** (inclusivo de las reservas petroleras y bióticas del país, por ejemplo, de la selva chiapaneca, etc.), así como del proletariado y las clases subalternas.

Hipótesis 15

Respecto de las fuerzas productivas técnicas mexicanas, se puede entender que Estados Unidos se encuentra **desestructurándolas** –no sólo expropiando sectores estratégicos de las mismas– a través del programa de privatizaciones que el gobierno ha instrumentado en la última década. Y ello con vistas a debilitar al país y entonces poder comprarlas más barato para, luego, ya recomponerlas una vez anexionadas mayoritariamente a los activos del capital industrial norteamericano. En esta perspectiva queda claro que el capital financiero de Estados Unidos y el de México, así como los respectivos gobiernos, trabajan al servicio de este dominio **industrial**. Igualmente queda claro que no es el cometido de Estados Unidos la anexión de todo México, pues se trata de mantener las ventajas comparativas, por ejemplo, de los bajos salarios mexicanos, y de que la desestructuración de las fuerzas productivas mexicanas la pague el capital mexicano y los mexicanos, no Estados Unidos y su capital, de suerte que éstos no vean mermado su poder relativo en el entramado mundial; sobre todo, frente a la Comunidad Europea y frente a Japón, etc. Evidentemente pueden añadirse hipótesis adicionales en el mismo tenor.

Metodología operativa

El análisis textual de los escritos de Marx y Engels estudiados en la presente investigación está orientado por los siguientes objetivos:

- 1) **Explicitar** el contenido de los textos;
- 2) establecer la **coherencia** interna de cada escrito;
- 3) poner en **concordancia** unos escritos con otros y observar si no se contradicen entre sí;
- 4) las **contradicciones aparentes** o los puntos oscuros en cuanto a la coherencia interna de cada escrito o en cuanto a la concordancia de unos con otros será resuelta –si es posible– a través de la remisión a pasajes que se encuentran en el corpus de la teoría del desarrollo capitalista de Marx;
- 5) observaré los **reparos que otros autores** han hecho a las contradicciones o exabruptos que creen ver en Marx o en Engels. Constataremos si aquellos autores se dieron el trabajo de resolver esos problemas aparentes conectándolos con la teoría del desarrollo capitalista de

Marx o no, y si su propia idea acerca de esta teoría es correcta. Posiblemente esta idea es incorrecta por estar siendo tamizada por la óptica de las teorías del imperialismo que influye a estos autores;

6) veré si es posible reponer en su coherencia tal o cual pasaje impugnado de Marx o de Engels;

7) **reconstruiré** el cuadro real que arroja mi interpretación de dichos pasajes;

8) arribaré a captar la **vigencia** de este cuadro para las realidades mexicanas actuales, etc.

La plataforma teórica y las hipótesis correspondientes hasta aquí expuestas nos permitirán interpretar rectamente –y eso, en medio del múltiple enrevesamiento actual, significa de modo inédito– las aseveraciones de Marx y Engels, por ejemplo, acerca de lo que se ha dado en entender como su “justificación” de la invasión norteamericana a México.

Por extraño que parezca, la fuerte carga ideológica que pesa sobre el asunto nos obliga a adelantar resultados que después deben ser fundamentados por nuestra investigación respectiva. Sólo así esta introducción puede desbrozar el camino para abordar nuestro tema o, por lo menos, suspender momentáneamente los prejuicios que pesan sobre el mismo. Estos prejuicios van de exageración en exageración deformando la matizada cuestión de fondo. Hablar de “justificación” ya es sesgado; pero una vez diciéndolo, nada más fácil que pasar, por ejemplo, a preguntarse sobre “el aplauso de Marx para el avance estadounidense a costa de México”, según escribe Dorothea Hahn.⁵⁰ glosando un trabajo de Jesús Monjarás-Ruiz relativo a la crítica histórica de las fuentes de Marx al respecto.

Más aún, este exabrupto puede combinarse con una aseveración certera dicha a renglón seguido, lo cual, en lugar de moderar la tergiversación la consolida. Para ilustrar el caso, demos la cita completa avanzada parcialmente en el párrafo anterior:

“El aplauso de Marx para el avance estadounidense a costa de México, por un lado, y su rechazo decidido de la intervención francesa, por otro, obedecen, según manifiesta el etnohistoriador –Dorothea Hahn se refiere a Mojarás-Ruiz–, a la perspectiva europea de Marx y a su visión del

⁵⁰ En su artículo “México y América Latina constituyeron sólo ocupaciones marginales para Carlos Marx”, *UnomásUno*, México. 1.º de octubre de 1984.

camino a la «llegada al poder de los demócratas y comunistas», termina citando al autor. Lo cual quiere decir que la actitud de Marx es menos en contra de México que en favor de la posible revolución social en Europa. Esta preocupación unitaria explica de fondo pero sólo parcialmente las dos posturas contrastadas de Marx ora frente a Francia, ora frente a Estados Unidos. Pues otro aspecto que es fundamental tener en cuenta se refiere al cambio de la coyuntura entre 1847 (sobre Estados Unidos) y 1861 (sobre Francia). Sin embargo, incluso así, cabría reparar en que esta explicación no aclara porqué aquel avance democrático o comunista en Europa debe ser a costa de México. Y ya iba yo a decir “según Marx”, pero eso no es cierto, pues quien así formula las cosas es el autor al traducir a sus términos lo que Marx dice y él malentendiendo.

Monjarás-Ruiz es cuidadoso y habla de la “perspectiva europea” de Marx, europea y democrático-revolucionaria, cuando que otros dicen más agresivamente, “eurocentrista”, precisamente porque creen ver lo que Monjarás-Ruiz también implica; es decir, eso de que la revolución social europea debe ser a costa de un pueblo atrasado de la periferia, como ha sido el caso de México. Pero éste es otro infundio, otro prejuicio pseudo-revolucionario, stalinista y, en verdad, antimarxista que queda fácilmente atribuido a Marx o a Engels.

Es seguro que Marx no hubiera aplaudido el “avance” estadounidense si no hubiera estado en juego la revolución, sugiere a favor de Marx el investigador. Pero éste no ve que es inmoral históricamente hablando, aplaudir ese “avance” si es a cambio de adosar la revolución. De esta manera, se la desprestigia y también a Marx, amén de imaginar a éste en el chalaneo o intercambio de mercancías históricas, como buen propietario privado de asuntos internacionales. Como se ve, en esta discusión se desliza una falacia tras otra y siempre prevalece la inquietud de fondo del lector: ¿Marx justificó que Estados Unidos invadiera México? A lo que hay que contestar con la verdad, cualquiera que ésta sea, con un sí o un no. Afortunadamente, en este caso es un no. Marx no justificó, menos “aplaudió” la invasión, más allá de las apariencias de las interpretaciones al uso. Paso a explicar el asunto.

Pero antes de dejar la intervención de Monjarás-Ruiz, permítaseme criticarla en otro aspecto de interés en esta introducción hablando de que la perspectiva de Marx sobre México arroja luz sobre el México de hoy, así como sobre el conjunto de la teoría del desarrollo capitalista de Marx. Sin

embargo, Monjarás-Ruiz anota —erróneamente, a mi modo de ver,— “no creo que se llegue a tener grandes resultados en el sentido de que lo dicho por Marx ayude a desentrañar algo sobre México”. Y nuestro autor dice lo anterior en referencia al aspecto de su investigación del que podría esperarse más, relativo a la pertinencia del concepto de modo de producción asiático para la investigación del México prehispánico, no digamos del otro aspecto, “México en el siglo XIX”, en donde a lo más espera “acabar con la serie de leyendas y mistificaciones acerca de Marx y dejar claro lo que Marx conoció acerca de México”. Parece que en el sentido de desmistificar al ídolo y los prejuicios, sin embargo, Monjarás-Ruiz no ve que, precisamente, **la crítica de la mistificación descubre contenidos esenciales**, es decir, lo decisivo de ese procedimiento epistemológico, la crítica. Puede ser ejemplo descollante de lo anterior, por ejemplo, el tomo III de *El Capital*, dedicado a la crítica de las mistificaciones en torno a la ganancia, y, como demostraré en el curso de la presente investigación, también son ejemplares las afirmaciones de Marx y Engels sobre México.

Bien, procedamos a desmistificar preliminarmente eso de que Marx justificó la invasión norteamericana, no digamos que aplaudió el “avance” estadounidense.

Marx y Engels no aplaudían el avance yanqui. Digo Marx y Engels y no sólo Marx o Engels porque aunque el artículo al que se alude (“Los movimientos de 1848”) está firmado por Engels, se atribuye a Marx y, de cualquier modo es indudable que ambos concordaron en su contenido. Pues bien, no aplaudían ese avance porque no se trataba de alentar a nadie en una marcha en curso. Ya que para ese momento [1848] estaba consumada la rendición de México y la entrega de territorios a favor de Estados Unidos. Tampoco se trataba de glorificar el triunfo ni de recomendarlo, pues lo que Marx y Engels tenían enfrente era un hecho histórico —y nos lo muestran,— no un deber ser.

Pero tampoco se trataba de justificar el **hecho**. Se lo asumía y se lo explicaba por el desarrollo histórico capitalista heterogéneo entre Estados Unidos y México y se sacaban consecuencias, como aquella del progreso inmediato para la población de Estados Unidos y de México que habitaba los territorios anexados, así como el obvio progreso capitalista norteamericano; pero frente al que se resaltaba cómo es que a través de ese progreso del capital se prepara la destrucción del mismo por cuenta de la

humanidad. Así que no se glorificaba el triunfo de Estados Unidos sino la destrucción futura del capital la que era aplaudida, y eran explicadas las condiciones que conducen a ella.

En Marx y Engels pues, no hay tal justificación de la anexión o del “tutelaje” de México por Estados Unidos sino su aceptación como hecho consumado y su puesta en relación con el destino de la humanidad.

“De donde resultan consecuencias benéficas también para México, independientemente de que Estados Unidos o alguien las haya previsto o querido.”

Se trata de **resultados históricos inintencionales** que pudieron ser negativos pero son positivos, y no obstante que fue la guerra y la conquista –hechos obviamente negativos para el vencido y conquistado– las que los inauguraron.

No se recomienda el **hecho histórico consumado** –la conquista–; se lo explica. Y el **resultado histórico** –el tutelaje de México por Estados Unidos, la anexión, etc.– es valorado positivamente, no justificado. Y es valorado así por las consecuencias ulteriores que abre, entre las que es exaltada o aplaudida por sobre las demás, también positivas, la revolución socialista.

Finalmente, no sólo no se aplaude el **avance de Estados Unidos** –avance del capitalismo– sobre México, sino que tampoco se aplaude la **revolución socialista europea** a costa de la conquista de México por Estados Unidos. Ni se propone como deber ser el que un pueblo como el mexicano sea sacrificado en aras de aquella revolución. Marx y Engels no están diseñando un camino y pasando a recomendarlo, más bien, asumen el hecho consumado de que ha sido de ese modo contradictorio como avanzaron el capitalismo y la historia forjada por éste.

Pues bien, el **hecho consumado** de la conquista de México y anexión de parte de su territorio a Estados Unidos abría posibilidades para Estados Unidos, para México y también para la revolución socialista en Europa. Lo que de rechazo abría posibilidades positivas también para México. Marx y Engels aplauden el que se abran esas consecuencias positivas, no el hecho destructivo que las generó. Y si pudiera encontrarse otro camino para esa meta, qué mejor sería que esa hubiera sido la elección histórica.

Desafortunadamente, no nos preguntaron, ni a Marx ni a Engels, ni a los mexicanos. etc. Simplemente, el desarrollo capitalista norteamericano ocurrió así. Y bien, es este hecho resultante el que se juzga y analiza en referencia a sus consecuencias y sus premisas. No es un camino el que se recomienda o justifica.

C. Comparación de la teoría del desarrollo capitalista de Marx con la teoría del imperialismo de Lenin.

Para facilitar la comprensión de los capítulos siguientes resumo a continuación en una columna los rasgos fundamentales de la teoría del desarrollo capitalista de Marx y en columna paralela los de la teoría del imperialismo de Lenin, la cual funge aquí como paradigma porque, en verdad, a la hora de interpretar los escritos de Marx y Engels sobre asuntos del desarrollo periférico del capitalismo –por ejemplo, los que comentaremos sobre México– suele utilizarse como clave no la teoría del imperialismo de Lenin en un sentido canónico sino una teoría del imperialismo promedio, en la que se entrecruzan ideas de Lenin, de Hilferding y de Bujarin, así como con representaciones más o menos concordantes del intérprete en cada ocasión.

A continuación de las dos columnas comento algunas de las incompatibilidades fundamentales entre ambas teorías. Recuerdo que mi idea de fondo consiste en que los escritos de Marx y Engels sobre México son concordantes con la teoría del desarrollo capitalista de Marx, pero no con la teoría del imperialismo de los autores posteriores, lo que amerita que se los reinterprete en acuerdo a la primera. De esa reinterpretación –que es lo que este libro intenta– obtendríamos, en primer lugar, el significado preciso de esos escritos, independientemente de si son atinados o no respecto a las realidades a que se refieren. Mientras que las interpretaciones que desechan la teoría del desarrollo capitalista y utilizan a las teorías del imperialismo, de antemano equivocan el sentido de lo dicho por Marx y Engels. En todo caso, para relacionar las afirmaciones de éstos con la realidad, lo primero es establecer con nitidez el sentido de las mismas. Evidenciar la incompatibilidad de la teoría del desarrollo capitalista de Marx con la teoría del imperialismo –por ejemplo, de Lenin– es una tarea básica de nuestra investigación.

a. Estructura del capitalismo

La explotación de **plusvalor (absoluto y relativo)** funda al modo de producción capitalista⁵¹ Por lo que en la sociedad burguesa domina el **capital industrial** sobre otros modos de producción precapitalistas (si los hay) y sobre las restantes formas de capital (comercial, usurario y renta del suelo). Estas formas son derivadas, pues se constituyen a partir de la ganancia industrial, como **formas transfiguradas de la ganancia.**⁵²

b. Dinámica del capitalismo

El desarrollo del capitalismo es el desarrollo del capital industrial, por lo que el desarrollo funcional e histórico de la sociedad burguesa tiene su núcleo en el avance del sometimiento del proceso de trabajo por el capital industrial. Marx distingue el sometimiento formal y el sometimiento real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, y en el interior de la subordinación real a la cooperación, la división del trabajo y la maquinaria y la gran industria.⁵⁵ Una vez que la maquinaria y la gran industria dominan en el modo de

a. Estructura del imperialismo

La explotación de plusvalor es el fundamento del capitalismo y del imperialismo **pero** en el imperialismo domina el **capital financiero**,⁵³ concebido como **fusión**⁵⁴ del industrial y el bancario. La problemática de las formas transfiguradas de la ganancia **fundantes** de las restantes formas de capital y de la renta del suelo es, si no abandonada por Lenin, puesta entre paréntesis.

b. Dinámica del capitalismo y del imperialismo

El **desarrollo** del capitalismo es el de su dominio sobre la sociedad con base en la explotación de plusvalor según formas tecnológicas cada vez más desarrolladas. Pero ese desarrollo no es el del capital industrial sino sólo hasta 1871, cuando emerge el imperialismo, fase superior del capitalismo. Entonces la relación de producción dominante pasa a ser el **capital financiero.**⁵⁹ Lenin asume a la maquinaria y gran industria como el modo de producción capitalista específico.

⁵¹ Cfr. Karl Marx. *El Capital*, tomo I, "El proceso de producción del capital".

⁵² *Ibid.*, tomo III, "El proceso global de producción".

⁵³ Cfr. Vladimir Ilich Lenin, "El imperialismo fase superior del capitalismo", *ed. cit.*

⁵⁴ El estatuto de esta fusión no es claro en Lenin. Si se pregunta qué domina dentro de la fusión ¿el capital industrial o el bancario?, todo se enmaraña, pues si la respuesta es el capital bancario, la teoría se vuelve circulatoria y abandona el fundamento de la producción, y si la respuesta es que dentro de la fusión domina el capital industrial, todo está en regla. Sólo que entonces es superfluo decir que la relación de producción dominante es el capital financiero, y, más aún, equívoco, porque en realidad es el capital industrial, puesto que domina también la fusión con el capital bancario.

⁵⁵ Cfr. Karl Marx. *El Capital*, tomo I. secciones tercera ("La producción de la plusvalía absoluta") y cuarta ("La producción de la plusvalía relativa").

producción inmediato, tenemos Pero no precisa los conceptos del desarrollado del proceso de trabajo inmediato nucleares para el desarrollo histórico general del capitalismo, es decir, los conceptos de subordinación formal y subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital. La problemática de la maquinaria y la gran industria como modo de producción capitalista específico no se encuentra en Lenin, aunque la asumiría sin dificultad.

constituido un **modo de producción capitalista específico**.⁵⁶ Esto es, la tecnología o contenido técnico es. entonces, materialmente adecuado al concepto de capital. El **modo de producción capitalista específico**, o donde la subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital tiene la figura de maquinaria y gran industria, presenta desarrollos ulteriores tendientes a la automatización completa del proceso de trabajo.⁵⁷ «Límite absoluto del capitalismo», Marx⁵⁸ llama a esta tendencia, debido a que la fuente del plusvalor –la explotación de la fuerza de trabajo humana– se agotaría con la automatización completa.

c. El desarrollo histórico capitalista

El desarrollo histórico del capitalismo es correspondiente en el *continuum temporal* con modificaciones cualitativas en la subordinación formal y subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, las que a su vez desencadenan modificaciones en la economía, la sociedad, la política y la cultura, así como en la vida cotidiana de la sociedad.

c. Desarrollo histórico capitalista e imperialista

El desarrollo **histórico** del capitalismo no es correspondiente con el *continuum* temporal porque el cambio de relación de producción dominante caracteriza al Imperialismo.⁶⁰ Antes dominaba el capital industrial, así que el dominio del capital financiero establece una **ruptura histórica** no obstante que el *continuum* temporal tuvo lugar.

⁵⁶ *Ibid.*, tomo 1, sección quinta, cap. XIV. "Plusvalía absoluta y relativa".

⁵⁹ Cfr. Vladimir Ilich Lenin. *op. cit.*

⁵⁷ Cfr. Karl Marx. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)* (1857). Siglo XXI Editores, México. 1972, [p 592]

⁵⁸ *Ibid.*

⁶⁰ *Ibid.*

e. Fases de desarrollo y continuidad histórica

Las fases de desarrollo de la sociedad burguesa, una vez erigida ésta sobre la base de un modo de producción capitalista específico, son fases de la profundización del dominio de la sociedad por el capital industrial. Así que se dan en continuidad histórica en tanto remodelaciones del proceso de trabajo y del metabolismo social todo (circulación, distribución y consumo) bajo el capital.”⁶¹

e. Fases de desarrollo en discontinuidad histórica

Las fases del desarrollo de la sociedad burguesa son el capitalismo de libre competencia y el imperialismo (fase superior del capitalismo), cuya diferencia estriba fundamentalmente en el cambio de relación de producción dominante. El capital industrial domina en el capitalismo de libre competencia, el capital financiero, en el “capitalismo de los monopolios” o imperialismo.⁶² Las fases, por tanto, no se dan en **continuidad histórica** sino en discontinuidad y las remodelaciones del proceso de trabajo no son el factor decisivo a considerar sino la relación de producción dominante vista en referencia al **metabolismo circulatorio rector de las inversiones**: ora la libre competencia entre capitales, ora el monopolio.⁶³

f. Capitalismo industrial, mercado mundial y hegemonía

La continuidad histórica en la profundización del dominio del proceso de trabajo por el capital se expresa en una continuidad histórica caracterizada por la conformación de un mercado mundial específicamente capitalista industrial.

f. Mercado mundial, hegemonía y capital financiero

Lenin asume todo esto. Sólo añade que no se da en continuidad histórica sino mediando la sustitución del dominio del capital industrial por el del capital financiero y de la competencia por los monopolios.

⁶¹ Cfr. *El Capital*, tomo I. cap. XIV, “Plusvalía absoluta y relativa”.

⁶² Cfr. V. Ilich Lenin, *op. cit.*

⁶³ Cfr. mi libro: *Para la crítica a las teorías del Imperialismo*.

Este mercado mundial tiene por centro o “demiurgo” a un país hegemónico (Inglaterra en el siglo XIX), que puede ser sustituido. Marx previó que Estados Unidos sería el próximo hegemón. (Lo fue formal y realmente después de la segunda guerra mundial).⁶⁴

g. Distribución polarizada sistemática del mercado mundial

La **distribución** del mercado mundial capitalista o sistema internacional de relaciones capitalistas la observa Marx según una **forma polarizada** en **países predominantes** y **países subalternos** o, si se quiere, en **centro** y **periferia**. A su vez, dentro de los predominantes se distingue polarmente un país hegemónico (Inglaterra en el siglo XIX) al que Marx llama “demiurgo del cosmos burgués”⁶⁵ Esta polarización geográfico-funcional del mercado mundial deriva de la polarización espacial y funcional entre **ciudad** y **campo**, con base en la división del trabajo dentro de la fábrica⁶⁶ redimensionada fuera de ella en una división internacional del trabajo. A su vez, la clave de estas polaridades es la que enfrenta al capital industrial en contra del resto de formas de capital, y, más básicamente, la del sector I, productor de medios de producción, con el sector II, productor de medios de consumo,⁶⁷ cuya raíz la tenemos en la polaridad de la rotación del capital fijo y del circulante,⁶⁸

g. Distribución polarizada empírica del Imperialismo

Lenin asume estas ideas de Marx y las utiliza creativamente, aunque de modo laxo no sistemático. De suerte que no percibe que la argumentación sistemática de Marx, caracterizado ra del capitalismo como sistema polarizado, está apuntalada paso a paso en vista de construir un concepto de capitalismo mundial también polarizado. Más bien, Lenin observa empíricamente esa polarización y piensa adecuadamente que Marx también la registra, pero como no le da valor conceptual a la polarización sino sólo la asume como **dato empírico**,⁷³ no observa las potencialidades de la teoría del desarrollo de Marx para dar cuenta del Imperialismo, sino que piensa que Marx no lo conoció empíricamente, así que la teoría de éste corresponde a un período empírico previo. Según Lenin, Marx intuyó o casi llegó a concebir que emergía el imperialismo hacia 1871.⁷⁴ Por eso, nada del desarrollo sistemático de las polarizaciones expuestas

⁶⁴ Cfr Karl Marx. “Mayo a octubre de 1850”, *op. cit.*

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ Cfr Karl Marx. *El Capital*, tomo I. sección cuarta, cap. XII. “Manufactura y división del trabajo”

⁶⁷ *Ibid.*, tomo II, sección tercera, “La reproducción circulación del capital social en conjunto”.

nucleada por la polaridad entre el capital constante y el capital variable.⁶⁹ La fórmula de la circulación mercantil simple, M-D-M, y la de la circulación capitalista, D-M-D', polariza todo el metabolismo formal de la sociedad burguesa⁷⁰, en cuyo seno ocurren otras fórmulas apendiculares de circulación, como la del capital a interés (D-D'), etc. La polaridad M-D no es la más honda; sino la que opone al valor de uso y al valor⁷¹ ya en el interior de la forma mercancía.⁷²

encontraremos en Lenin. No obstante, en la teoría del imperialismo de N. Bujarin⁷⁵ encontramos el intento de explicar la polaridad centro-periferia, con base en la polaridad propia de los esquemas de acumulación de capital expuestos por Marx en el tomo II de *El Capital*. Según esta idea de Bujarin, el sector I, productor de medios de producción, nuclea la producción de los países centrales o dominantes. El sector II, productor de medios de consumo y materias primas, nuclea la producción de los países periféricos.

h. Polarización global

Todo el sistema capitalista es un sistema polarizado y la polarización es la forma externa de su desarrollo y el medio de sometimiento de los contenidos materiales, humanos e históricos.⁷⁶

h. Polarización global

No puede decirse que ésta sea una idea extraña a Lenin.

⁶⁸ *Ibid.*, tomo II, sección segunda, "La rotación del capital".

⁶⁹ *Ibid.*, tomo I, sección tercera, cap. VI, "Capital constante y capital variable".

⁷⁴ *Ibid.*

⁷³ Cfr. V. I. Lenin, *op. cit.*; y sobre todo en sus "Cuadernos sobre el imperialismo" (en V. I. Lenin, *Obras completas* (en 45 tomos), Editorial Salvador Allende-M. L. Marín, México, sin fecha de publicación, tomos 43 y 44.)

⁷⁰ *Ibid.*, tomo I, secciones primera y segunda, capítulos III. "El dinero, o la circulación de mercancías" y IV, "Transformación del dinero en capital".

⁷¹ *Ibid.*, tomo I, sección 1, capítulo 1. "Mercancía y dinero".

⁷² De todas estas polarizaciones o contradicciones espacializadas que estructuran el argumento de *El Capital* de Marx existe un cuidadoso estudio realizado por Alberto Carrillo Canán. intitulado "Algunas consideraciones críticas sobre la noción de desarrollo capitalista", Tesis de Maestría, Facultad de Economía, UNAM, México, 1982.

⁷⁵ N. I. Bujarin, "Desarrollo de la economía mundial" en *La economía mundial y el imperialismo* (1915), Siglo XXI Editores, Cuadernos de Pasado y Presente, # 21, Buenos Aires, 1971, capítulo 2.

⁷⁶ Karl Marx, *El Capital*, tomo 1, capítulo 1, inciso 3, "Las formas del valor".

h.1. Dialéctica de monopolio y competencia

El metabolismo social formal, en particular de las inversiones de capital, también está polarizado: es **competitivo** y **monopólico**, no una cosa o la otra.⁷⁷

h.1. Relación ora dialéctica ora no dialéctica entre monopolios y competencia

Al respecto, el argumento leniniano pierde dialecticidad y asume al capitalismo del siglo XIX como libre competitivo y al Imperialismo como monopolístico. Lenin retoma aquí los conceptos de la economía neoclásica para describir al capitalismo “puro” del siglo XIX, y de Hobson⁷⁸ la descripción monopolística del imperialismo.⁷⁹

h.2. Apropiación privada y socialización de la producción

La contradicción/polarización motriz del desarrollo capitalista es la que ocurre entre las relaciones de producción capitalistas y las fuerzas productivas técnicas de que se sirve el capital. Y ello porque de las relaciones de producción capitalistas deriva una tendencia creciente a la **apropiación privatizada** de la riqueza, mientras que del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas una tendencia a la **socialización** creciente de la producción de la riqueza.⁸⁰

h.2. Apropiación privada y socialización de la producción

Estas ideas son asumidas por Lenin, por supuesto.

⁷⁷ Karl Marx, *Miseria de la filosofía. Respuesta a la filosofía de la miseria del sr. Proudhon* (1847), Editorial Progreso, Moscú, 1979, donde polemiza contra Proudhon porque éste observa separadas a la competencia y al monopolio.

⁷⁹ Cfr. V. I. Lenin. *Obras completas en 45 Tomos*, tomo 44. pp 7-38., “Cuaderno Kappa”. ad. “J. A. Hobson. *El imperialismo*”.

⁷⁸ John A Hobson. *El imperialismo. Un estudio*. (1900). Alianza Editorial, Madrid, 1975.

⁸⁰ F. Engels. “Del socialismo utópico al socialismo científico” (1880), en *Marx v Engels Obras escogidas*. Editorial Progreso. Moscú, 1971.

i. Fuerzas productivas y revolución social en relación dialéctica

El papel fundamental en el desarrollo histórico de la humanidad –y el capitalismo no escapa a esta ley– lo tiene el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas. La revolución social comunista se fundamenta en la tendencia del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas.⁸¹

La relación capitalismo **traba** crecientemente este desarrollo o lo **ralentiza** contrarrestándolo de diversos modos. Los contrarrestos a la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia⁸² son simultáneamente contrarrestos a la contradicción de las fuerzas productivas con las relaciones de producción capitalistas. Las formas funcionales externas de estos contrarrestos son variadas –por ejemplo, el abaratamiento de materias primas o del capital constante en general, o la modificación del consumo de las masas (por ejemplo, a través del comercio internacional)–;⁸³ pero estos contrarrestos tienden a modificar la estructura material de las propias fuerzas productivas técnicas volviéndola funcional con el desarrollo general del sistema. La alteración creciente del aparato tecnológico revela otras tantas fases del sometimiento real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, las cuales siguen la ley de

i. Fuerzas productivas y revolución social en relación paradójica

Teórica y explícitamente, Lenin asume la ley del materialismo histórico del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas como fundamento de todo desarrollo histórico, así como el vínculo de interacción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el desarrollo de la revolución comunista; pero observa empíricamente que las cosas parecen funcionar de otro modo, pues en los países más desarrollados se ven obstaculizadas las condiciones para un levantamiento revolucionario; mientras que en la periferia, especialmente en Rusia, Lenin ve crecer la ola de descontento y la tendencia a la revolución social.

La problemática del contrarresto de las contradicciones de las fuerzas productivas con las relaciones de producción como causa de la alteración del aparato tecnológico en un sentido decadente y, por ejemplo, antiecológico, no la refiere Lenin, pero no puede decirse que no la suscribiera a la hora de abordar el tema de la destrucción del medio ambiente y la producción de enfermedades en la población, etc.

⁸¹ K. Marx. “Prólogo” a la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859), Siglo XXI Editores. México. 1963.

⁸² K. Marx. *El Capital*, tomo III. sección tercera, capítulo XIV. “Causas que contrarrestan la ley”.

⁸³ *Ibid.*

desarrollo de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. La producción de valores de uso nocivos, adulterados, destructivos o de envenenamiento del medio ambiente derivan de esta alteración creciente del aparato tecnológico para volverlo funcional con el contrarresto de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.⁸⁴

j. Imperialismo inherente al modo de producción capitalista específicamente desarrollado

Por todo lo dicho se entiende que el imperialismo es para Marx una forma de desarrollo inherente al predominio del capitalismo industrial una vez que ha tupido el entramado geopolítico de una región y debe desbordarse —dado el exceso de capital—, según la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, hacia otras regiones en vista de someterlas. Para Marx este proceso se desencadena en 1850. Lo veremos en detalle en los capítulos de este libro.

j. Imperialismo como fase superior del capitalismo

El imperialismo para Lenin es una fase de desarrollo del capitalismo, su fase superior, caracterizada como diferente a la fase previa, con base en la presencia de una nueva relación de producción dominante que sustituye el predominio del capital industrial. Según Lenin, el imperialismo se origina hacia 1871.

A diferencia de otros autores marxistas contemporáneos a él —como Bernstein o Kautsky, cada uno de modo peculiar—, Lenin no considera al imperialismo sólo como una política del sistema, y menos como política pasajera, sino como fenómeno estructural enraizado en la base económica.⁸⁵ En esto coincide con Marx, aunque no así en cuanto a lo de la fase y la relación de producción dominante, etc.

⁸⁴ Engels lo reseña puntualmente en “Del socialismo utópico al socialismo científico”, edición citada; y antes en su La situación de la clase obrera en Inglaterra (1844) (Obras de Marx y Engels, Editorial Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1978, vol. 6). Marx, en “Maquinaria y gran industria”. “La jornada de trabajo” y “La ley general de la acumulación capitalista (*El capital*, edición citada, tomo 1, capítulos XIII, VIII y el parágrafo 5 del capítulo XXIII. respectivamente).

⁸⁵ Cfr. V. I. Lenin, *op. cit.*

1) Vistas en conjunto ambas teorías, resaltan sus diferencias radicales y sus analogías, que no identidades ni coincidencias. Para nosotros, la principal diferencia la constituye la perspectiva esencial y sistemáticamente **productiva** de la teoría del desarrollo capitalista de Marx, frente a una perspectiva ambigua ante al hecho productivo presente en la teoría del imperialismo. Después, es resaltante, por un lado, la **continuidad histórica** del capitalismo que logra concebir la teoría del desarrollo capitalista de Marx, frente a la **discontinuidad histórica** instaurada por la teoría del imperialismo con base en sugerir una mutación en la relación de producción dominante, por otro lado, la ambigüedad respecto de la producción económica se amplifica, aquí, en la ambigüedad respecto de la producción de historia.

De lo anterior deriva la **incompatibilidad** básica de ambas teorías entre sí, pero, a la vez, dada la ambigüedad de la teoría del imperialismo, también gravita la **apariencia de coincidencia** e, incluso, de asunción de la teoría del desarrollo capitalista de Marx por la teoría del imperialismo de Lenin, etc.

2) El desarrollo de las fuerzas productivas técnicas constituye el núcleo de la concepción materialista de la historia y también de la teoría del desarrollo capitalista de Marx. Este núcleo ora es retomado explícitamente por Lenin, ora abandonado implícitamente. En efecto, en la teoría leniniana de la cadena imperialista que se rompe –por medio de la revolución– en su eslabón más débil se guarda una noción de la unidad del capitalismo análoga con la lograda en la teoría del mercado mundial de Marx, y, por cierto, fundada esa cadena en la tecnología capitalista, pero donde, a la vez, la revolución ocurre donde las fuerzas productivas técnicas tienen menor desarrollo.

En Marx, la **medida de fuerzas productivas** con base en la noción de capital industrial y de mercado mundial rebasa las fronteras locales y nacionales. Es la **medida total** (internacional) la que posibilita una emergencia revolucionaria. Pero es la **medida nacional** la que condiciona el que esa revolución pueda ser socialista o sólo democrático-burguesa, etc.

La ambigüedad de la teoría del imperialismo respecto de las fuerzas productivas y la producción en general, impide asumir esta doble determinación de las posibilidades revolucionarias por la medida de las fuerzas productivas, lo cual ha redundado en que cada vez que habla de revolución no especifique si es socialista o democrático burguesa, sino que homogenice ambas en el término “revolución social”.

3) Lo dicho se combina con otra diferencia entre ambas teorías. La del Imperialismo hace hincapié en el lazo de sometimiento, al que contrapone –correctamente– la autonomía nacional; pero al ser ambigua respecto del concepto de capitalismo industrial y su concomitante interconexión tecnológica que supera las fronteras nacionales, la visión política de esta teoría es tendencialmente nacionalista y, cada vez más, sólo de modo formal internacionalista. Así, su núcleo de reflexión teórica es la oposición de la potencia imperial con otras naciones, sobre todo en términos políticos.

Por su parte, la teoría del desarrollo capitalista de Marx, sin perder estos elementos positivos, no se unilateraliza ni politicista ni nacionalistamente, pues reconoce como fundamental la noción de capitalismo mundial, precisamente como capitalismo industrial pues lo percibe interconectado materialmente por las fuerzas productivas técnicas. De suerte que observa a los estados nacionales como momentos de ese capitalismo mundial más que como entes desglosados de él; concibe a los estados como goznes –ciertamente contradictorios– de toda la cadena capitalista. A su vez, observa que esta cadena es necesariamente polarizada, pero entiende la polarización no como contraposición absoluta sino como el **modo de afianzarse y desarrollarse el dominio total del capital industrial sobre el mundo.**

4) De lo dicho, deriva que en Marx la relación centro-periferia no sea una relación meramente formal funcional sino **materialmente** fundada o, dicho más específicamente, geopolíticamente fundada. Esto es, que el **valor de uso territorial** se vincula íntimamente a la forma de dominio vía el despliegue de las fuerzas productivas técnicas que se emplazan en y trabajan con ese valor de uso. Los **medios de comunicación** (ferrocarril, barco de vapor, telégrafo, periódico, para el siglo XIX; o automóvil, avión, barcos de diesel o atómicos y comunicaciones transoceánicas y satelitales, etc., para el siglo XX) resultan fuerzas productivas técnicas decisivas en la estructuración de las alternativas y tendencias de cada región, etc.

Concomitantemente, los océanos y mares deciden las **grandes modificaciones epocales** de larga duración: el Mediterráneo, desde la antigüedad al Renacimiento europeo; el Atlántico, desde entonces hasta 1847, y la Cuenca del Pacífico, de entonces a la fecha.⁸⁶

5) Las épocas y alternativas se establecen y miden con base en **determinaciones útil materiales**, como se ve, siempre sobre la base de relaciones de producción determinadas (el capital industrial en nuestro caso). Son épocas determinadas formalmente sólo en su generalidad; pero en su especificidad son **materialemente** determinadas. Mientras que la teoría del imperialismo quiere alcanzar especificidad por el camino imposible que corre a través de la determinación meramente formal que confiere una presunta nueva relación de producción dominante.

La teoría del imperialismo hace intervenir la realidad sólo **a posteriori** o como empiria en la que se observa una polarización centro-periferia del capitalismo. Ahora bien, plegándose a la empiria la teoría del imperialismo disminuye su percepción de la estructura conceptual de la teoría del desarrollo capitalista de Marx, diseñada también con base en realidades pero según un método no empirista. La ahora todopoderosa empiria sirve para descalificar a la teoría del desarrollo capitalista de Marx, pues éste –se dice– no conoció el imperialismo; apenas si lo intuyó, casi coincide con algunas observaciones ulteriores nuestras (*id est*, de las teorías del imperialismo)

6) Son precisables en general las implicaciones políticas de la diferencia de las dos teorías. La teoría revolucionaria de Marx es radicalmente **autogestiva**, en el sentido de señalar “la expropiación de los expropiadores”⁸⁷ como tarea fundamental del proletariado. Simultáneamente, es una teoría que por principio es **plural**, en cuanto a que asume diversas formas de partido⁸⁸ –la centralista, democrática entre ellas– como viables en la lucha revolucionaria comunista.

⁸⁶ Para las ideas vertidas en este apartado me encuentro glosando el artículo de Engels “Movimientos de 1847”, mismo que comento en la segunda parte de este libro.

⁸⁷ Cfr. Karl Marx, *El Capital*, tomo 1. cap. XXIII, “La ley general de la acumulación capitalista”.

⁸⁸ Cfr. Monty Johnstone, “Marx y Engels y el concepto de partido”, así como de Rossana Rossanda “De Marx a Marx: clase y partido”, en *Teoría marxista del partido político*, volumen 1 y 3 respectivamente, número 7 de Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI Editores, Argentina, 1969 y 1973 respectivamente.

Esto es así porque lo fundamental para Marx es la cuestión de la gestión y el control de la producción social, mientras que es secundaria la forma de organización política del sujeto revolucionario, pues lo que decide sobre esta forma es el contenido de los acontecimientos y de las coyunturas.

Mientras que en Lenin se exalta la forma de la organización, ya que su referente fundamental de lucha es el combate contra el Estado⁸⁹ en la medida en que la figuración nacional de la revolución también quedó exaltada en acuerdo con la teoría del imperialismo. Por lo mismo, el tema del capital industrial pasa a segundo plano. El atraso ruso es determinante en esta doble elección leniniana consistente en sobrevalorar el tema del Estado y desvalorar el del capital industrial. El resultado es que el partido sólo puede ser un espejo de la organización del Estado capitalistamente centralizado. Por allí es que el medio se convierte en fin, se enajena por sobre los revolucionarios, no obstante pretender ser el instrumento adecuado para destruir a la máquina estatal, queda preso en ella, se acopla como máquina apéndice a aquella, la principal.

Ciertamente, en la perspectiva leninista la forma del partido no la decide el **contenido** de los acontecimientos, la coyuntura concreta; ésta decide sólo la actuación y táctica concreta del partido, el cual *a priori* tiene forma centralista democrática o que sólo toma al Estado como su referente de lucha. Sólo previa exaltación unilateral de la **forma** del partido por sobre los contenidos históricos concretos, el partido ya puede asumir revolucionariamente con tino a los *soviets* y lanzar la consigna de “*Todo el poder a los soviets.*” Por lo demás, otras formas de partido son, a sus ojos, por demás ineficaces y para nada auténticamente revolucionarias.

7) Respecto de la emergencia de la revolución, para Marx se ofrece la siguiente consecuencia. El desarrollo de fuerzas productivas propicia el desarrollo civilizatorio de la sociedad, esto es, “la humanización de la naturaleza y la naturalización del hombre”,⁹⁰ de suerte que la envoltura capitalista se vuelve asfixiante, así que la revolución comunista se pone a la orden del día según una continuidad histórica, consecuencia práctica y coherencia teórica, que pueden figurar casos paradójicos y asumirlos en

⁸⁹ Cfr. V. I. Lenin, *¿Qué hacer? Teoría y practica del bolchevismo*, Ediciones Era. México. 1977. Así como: “Un paso adelante y dos pasos Atrás” en Lenin. *Obras escogidas* (en tres tomos). Editorial Progreso. Moscú, 1961. tomo 1. pp. 279 a 472. En el mismo sentido, cfr. *El Estado y la revolución*, en *Obras escogidas*. Editorial Progreso, Moscú. 1961, tomo II. pp. 293 a 393.

⁹⁰ Cfr. Karl Marx, *Manuscritos económico-filosóficos*. Editorial Critica-Grijalbo, Barcelona. 1978, tercer manuscrito.

su dialéctica peculiar, pero sin revocar el desarrollo de las fuerzas productivas como fundamento de la revolución. (Por supuesto, este no es lugar para abundar al respecto).⁹¹

Lenin cree poder zafarse de estas determinaciones material-productivas si es necesario. Justifica en el ímpetu y la necesidad revolucionaria el tomar otro camino, presuponiendo erróneamente que otro camino conduce a la misma meta: la sociedad comunista. Lenin se fija, más que en el desarrollo de las fuerzas productivas (condición material de la revolución), en la condición de sometimiento que se vive. Desvalora las condiciones necesarias para la liberación porque exalta las condiciones de sometimiento, bien que para intentar su subversión.

Como consecuencia de lo anterior, la ética de la voluntad revolucionaria se apersona en sustitución de las condiciones materiales necesarias para la revolución. Asimismo tiene curso la crítica moralizadora al capitalismo y la defensa moralista de los sometidos. Todo redundando en proponer un **salto histórico**, ya que no hay condiciones para la revolución. Y este **salto** político es solidario con la figuración de la teoría del imperialismo, a nivel económico, de una mutación en la relación de producción dominante, la cual hace que la producción no sea ya lo decisivo ni, por tanto, las condiciones materiales.

8) A partir de la intervención de Lenin sobre el imperialismo se instauró crecientemente el prejuicio de que la teoría de Marx no explicaba el fenómeno al que alude esa noción porque no lo había vivido, así que esta teoría no debería ser utilizada ni para interpretar lo específico de las nuevas realidades ni para regir la política revolucionaria. El canon para ello pasó a ser *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. El resultado fue –por supuesto más allá de la intención de Lenin– que a la conciencia revolucionaria le fue expropiada la teoría del desarrollo capitalista de Marx, con todas las consecuencias del caso. Por su parte, Lenin se apoya asiduamente, además de en su propio aporte, en la teoría de Marx para regir tanto su percepción de la realidad como su actuación política; de suerte que, la combinación de la teoría del imperialismo de Lenin con su teoría revolucionaria pudo adquirir en manos de éste o, luego, de Trotsky, un sentido revolucionario comunista incuestionable, sin negar que

⁹¹ Cfr. Jorge Veraza Urtuzuástegui, “Carlos Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida” en revista *Críticas de la Economía Política*, #21-22, Ediciones El Caballito, México, 1983, así como en *Praxis y dialéctica de la naturaleza en la posmodernidad*. Editorial Itaca. México, 1996, y en *Leer nuestro tiempo. Leer el Manifiesto*. Editorial Itaca. México, 1998

muestre errores de perspectiva de no poca monta. Pero esa misma combinación en manos de otros –lo que también vale para otras versiones de teorías del imperialismo y para corrientes no leninistas– tuvo consecuencias y usos no revolucionarios, unas veces reformistas y otras aún reaccionarios.

El **formalismo** de la teoría del imperialismo volvió a ésta en manos de la burocracia del partido y del Estado, instrumento de contención de la revolución mundial so capa de pretender impulsarla. El **empirismo** con el que la teoría se completa prestó buen servicio al oportunismo de esa misma burocracia, pues fue el pretexto para traicionar los principios pero ocultando que se hiciera eso. Ciertamente Stalin no es Lenin; pero Stalin pudo justificar teóricamente sus actos con base en la teoría del imperialismo de Lenin, ni qué decir que deformada, pero no irreconocible.⁹²

El juicio acerca de una teoría por sus consecuencias políticas no puede ser, en el mejor de los casos, sino aproximativo, pues, muchas veces esas consecuencias se deben a otras causas que a las que cree el que enjuicia a dicha teoría. Así que he traído a cuento las consecuencias históricas y políticas sobre todo para **contextualizar** las consecuencias teóricas y para sugerir **tendencias** inherentes al cuerpo teórico discutido, tendencias que pueden o no realizarse, etc. Mi crítica fundamental se circunscribe a las **consecuencias teóricas** de esa teoría, con base en la **coherencia** o incoherencia interna de la misma.⁹³

9. Ahora bien, más allá de establecer las incompatibilidades entre la teoría del desarrollo capitalista de Marx y la teoría del imperialismo de Lenin, cabe aclarar lo siguiente;

La teoría del imperialismo se hace intervenir pocas veces de modo explícito como instrumento para esclarecer las afirmaciones de Marx sobre México, etc. No obstante, su uso es masivo de modo implícito. ¿Cómo? A propósito de aludir a la **realidad**. En efecto, ese es el momento en que el intérprete introduce **su** noción de lo que es la realidad y, allí, involucra a la teoría del imperialismo en alguna de sus versiones –o un promedio de las mismas–. En el siguiente tenor; lo real es que hay imperialismo; y bien, por imperialismo no entiende el intérprete lo que dice Marx sino lo que dice la teoría del imperialismo.

⁹² Cfr. Herbert Marcuse, *El marxismo soviético*. Alianza Editorial. Madrid. 1969.

⁹³ Cfr. para una captación de este tema asintiendo con Lenin, György Lukács, *Lenin, la coherencia de su pensamiento*. Editorial Grijalbo. México, 1971.

Ahora bien, **antes** de confrontar las afirmaciones de Marx con la realidad para ver si son ciertas hay que esclarecer su sentido. Sólo así sabremos qué confrontar con qué, según dijimos más arriba. Pero los intérpretes al uso acostumbran intentar entender lo dicho por Marx al momento de ya confrontar las afirmaciones de éste con una noción de la realidad en la cual involucraron la noción que ellos tienen de imperialismo. El sentido de las afirmaciones de Marx quedó **sepultado** en ese círculo. Para romper ese círculo el camino correcto es establecer primero comprensión de qué dijo Marx. Esto es, relacionar las afirmaciones de Marx con su propia teoría del desarrollo capitalista, incluso de una teoría del imperialismo **heterogénea** con la de Lenin y con la de todos los teóricos del imperialismo. Esto es lo que los capítulos siguientes llevan a cabo.

Primera Parte:
MÉXICO COMO OBJETO DE INTERÉS DE MARX
¿INVASIÓN FRANCESA?

Capítulo I

LA ATROFIA DEL IMPERIALISMO INGLÉS Y MÉXICO

En este capítulo haremos una reconstrucción de la perspectiva de Marx acerca de México, en medio del desarrollo imperialista atrofico del capitalismo mundial y particularmente del inglés.

Comencemos por “*El embrollo mexicano*” (15/11/1862, NYDT), pues el artículo con este título redondea bien el **propósito general** de Marx, al tratar el problema mexicano en su conjunto: **criticar al imperialismo inglés** y su índole particular. Ciertamente Marx inicia con un resumen de lo dicho en artículos precedentes e indica el asunto del que se va a ocupar; es el que ahora comentamos:

“La infamia de los medios empleados para iniciar la intervención mexicana sólo es superada por la vieja imbecilidad por la que el gobierno inglés pretende sorprenderse y escabullirse de la ejecución del nefasto intento planeado por ellos. Es la última parte del asunto la que me propongo tratar.” (PRI,⁹⁴ p. 13).

Ya que en comentarios y en antologías se pierde de vista el **objetivo principal de los artículos** de Marx, forzándolos a pretender ser principalmente sobre México o sobre América Latina, no podemos sino subrayar que en dichos artículos está presente la crítica a la cosificación de la conciencia política y científica a propósito del tratamiento de las formas transfiguradas de las conexiones internacionales del capital. Así, el título “*El embrollo mexicano*” describe no sólo los vericuetos de los diplomáticos ingleses, etc., sino que incluye los de comentaristas y antologistas posteriores.

Las contradicciones inglesas (de producción y acumulación y, por tanto, de política interna y externa) se expresan al modo de un imperialismo imbécil, torpe y sanguinario a la vez. Según lo sugiere la conclusión del artículo:

⁹⁴ Cfr. “La intervención en México” en *Materiales de cultura y divulgación política clásica*. PRI. México, 19 . N.º 3.

“Hay dos cosas notables en estas revelaciones diplomáticas: primero, la manera como España es burlada; y segundo, cómo a Russell nunca se le ocurrió que él no podía hacer la guerra a México sin declararla previamente y que no podía formar una coalición para esa guerra con potencias extranjeras, excepto sobre la base del Tratado que une a todas las partes.”⁹⁵

Por donde es denunciada – como en artículos previos– no sólo la violación del derecho internacional sino el papel de títere del imperialismo inglés. (“imbécil”) que le tocó jugar a **España**.⁹⁶

Cabe indicar, asimismo, que el bufón español comparte con el señor inglés el atan territorial imperialista **por razones inversas** –miseria y atraso, más que sobreproducción– pero interconectadas funcional y originalmente, pues el desarrollo inglés produjo en parte el atraso español, Pero entre ambos extremos se juega el síndrome epocal europeo generalizado, es decir el **imperialismo**.

Ahora bien, el sobreproductivo –por su origen– imperialismo inglés es, no obstante, y paradójicamente por ello, internamente limitado, **debilitado por los límites intrínsecos de la acumulación de capital desarrollada históricamente en Inglaterra**.⁹⁷ En años siguientes (1873), ello condujo a Inglaterra a la Gran Depresión y, luego, a su bancarrota en la Primera Guerra Mundial.

He aquí, cerquémola, la caracterización de la índole del imperialismo inglés avanzada por Karl Marx: el sanguinario y taimado tipo de imperialismo inglés está determinado interiormente por los límites ingleses de la acumulación de capital. Pero ojo: estos límites no se reducen al interior de las fronteras de Inglaterra, sino que incluyen tanto

⁹⁵ *PRI*, p. 17

⁹⁶ Así, por ejemplo, en el artículo “*Americanas*” (17/XII/1861, en “*Die Presse*”) Marx describe la ilusión fantástica de España: “México recaería en las manos de España o sea triunfaría en México la misma política aplicada en Haití...”. Cito las ilustrativas notas de Pedro Scaron: “Esto es, España se anexaría a México, tal como lo había hecho poco tiempo atrás con la República Dominicana” (Cfr. su *Materiales*, edición citada, p. 297, nota 32). Veamos: “En octubre de 1858, un ejército español a las órdenes de O’Donnell invadió Marruecos, so pretexto de algarazas realizadas por tribebños árabes en las cercanías de las ciudades de Ceuta y Melilla, detentadas por España. Pese a la vigorosa defensa marroquí, los agredidos tuvieron que efectuar algunas concesiones territoriales menores a los agresores y pagarles una «indemnización». En marzo de 1861 el gobierno conservador de la República Dominicana proclamó la reincorporación de la misma a España. Un cuerpo expedicionario español ocupó Santo Domingo; diezmado primero por las guerrillas y las epidemias e impotente luego para contener lo que ya era un levantamiento nacional del pueblo dominicano, sus restos tuvieron que abandonar el país en 1865” (*Ibid.*, p. 292, nota 5).

⁹⁷ Karl Marx. *El Capital*, tomo III, sección tercera: “Ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia”, capítulo XV: “Desarrollo de las contradicciones internas de la ley”

el **peso específico** de ésta respecto de otros países –dentro de las relaciones mundiales–, como su valor geopolítico posicional, determinado también por aquellos mismos países.

Marx se interesa en este artículo sobre todo en dos relaciones expresivas y constitutivas de esa limitación: la relación **Inglaterra-España** (“España está siendo utilizada por sus poderosos aliados y usada como mera garra de gato”, etc.) y la relación Inglaterra-Francia.

Asimismo, es puntual su interés en la forma lingüístico-política de expresión de las limitaciones. En efecto, el ministro **John Russell** emplea un permanente **tono ambiguo** de filiación política **liberal**, el cual le parece a Marx muy adecuado para expresar las limitaciones inglesas internas. En el liberalismo cabe cualquier atrocidad enmascarada con altos ideales y frases rimbombantes, sin dejar de lado el tono positivista por **formal burocrático administrativo** que tan bien se aviene con el liberalismo. Pero sobre todo es adecuada a ello la sofistería rimbombante llena de *quid pro quos*, pues hasta el liberalismo es difícil de sostener en el curso de acontecimientos feroces.⁹⁸ Luego ya sólo el cinismo cabe, pues naturaliza y acostumbra a las mayores enormidades... precisamente al expresarlas.⁹⁹

En efecto, expresarse frente a nobles, frente a diversas facciones burguesas, frente a países de muy desigual desarrollo económico y político con reminiscencias de etapas históricas no capitalistas, etc., y a la vez, expresarse allí respecto de hechos injustificables coherentemente, obliga a una singular forma comunicativa. Así, son revelados por Marx los pilares centrales de la contradicción inglesa: John Russell debe hablar en referencia a **los negocios internacionales**, respecto de los cuales lo bueno se define de modo muy distinto que en referencia a los intereses parlamentarios democrático formales que el propio Russell debe a la vez sacar adelante en tanto integrante de una facción política estatal y de clase.¹⁰⁰

⁹⁸ Rusell “en un mensaje fechado el 20 de enero, envía a Earl Cowley, el embajador inglés en París, la narración de su entrevista con el Conde Flahault; un día antes, el 19 de enero, había escrito un mensaje a Sir F. Crampton, el embajador inglés en Madrid, siendo ese mensaje una curiosa mezcla de canto hipócrita dirigida al Parlamento inglés y de astutas insinuaciones a la corte de Madrid en cuanto al valor intrínseco del lenguaje liberal tan libremente usado” (PRI, p. 16).

⁹⁹ El discurso neoliberal actual presenta –sobre todo en México– la misma combinación de ambigüedad –por debilidad relativa interna en términos propiamente discursivos o teóricos– y tono rimbombante y formal burocrático, por su origen estatal autoreferente –autoreferente, porque en realidad no toma auténtico contacto con el pueblo, ni es esa su intención, sino que habla para glorificarse ante el público–. Esta combinación a la menor provocación o dificultad desbarra fácilmente en cinismo, hoy posmoderno.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 14

Es, precisamente, frente a los intereses parlamentarios generados en el curso del desarrollo de una nación capitalista donde la evolución de la **sociedad civil** fue imprescindible para la **acumulación de capital**, donde se muestra la **debilidad** de la iniciativa imperialista **inglesa** y que su **Estado** debe promover.

Igualmente, esta debilidad y contradicción se muestra en la necesidad de servir a otros dos amos correlativos de los negocios internacionales y los intereses parlamentarios: el desarrollo de la **milicia** y la manipulación de la **opinión pública**.¹⁰¹

El desarrollo capitalista posterior tuvo, pues, la tarea de barrer estos obstáculos antepuestos a la acumulación de capital y producir las **formas funcionales políticas y culturales** —el desarrollo de las fuerzas armadas y la “democrática” opinión pública— encaminadas a coordinar los intereses parlamentarios y los negocios internacionales. Karl Marx sugerirá que es la figura de la política francesa de **Luis Bonaparte** la que puede dar la alternativa histórica al respecto. Ya lo veremos.

Las contradicciones referidas se multiplican cuando vemos a Russell justificar la legitimidad de la invasión reputando de ilegítima la situación mexicana. La sofistería aquí es ejemplar, por eso fue que caracterizamos como imbécil y taimado al imperialismo inglés. Citemos el jugoso pasaje, tal como Marx se regodea en él:

“Las fuerzas aliadas no deben despojar a los mexicanos de su derecho “de escoger su propio gobierno”, insinuando que no existe gobierno en México; y que por lo tanto los mexicanos deben escoger no sólo nuevos gobernantes, sino “una nueva forma de gobierno”, bajo los auspicios de los invasores aliados. La “constitución de un nuevo gobierno” complacería al gobierno inglés; pero, por supuesto, las fuerzas militares de los invasores no deben falsificar el sufragio general al que intentan llamar a los mexicanos para la instalación de un nuevo gobierno. ”Descansa, por lo tanto, en los comandantes de la invasión armada juzgar qué forma de nuevo gobierno es o no repugnante al sentir de México”. En todo caso, el buen hombre Russell se lava las manos inocentemente. Envía dragones extranjeros a México, para que allí obliguen al pueblo a “escoger” un nuevo

¹⁰¹ “En otras palabras, el acuerdo original entre las tres potencias, y los pasos tomados en su ejecución, no esperaron el resultado del Tratado, y diferían en sus «detalles» de las cláusulas de aquel, las cuales desde el principio, se intencionaban no como una norma de acción, sino sólo como fórmulas decentes, necesarias para conciliar la opinión pública al nefasto proyecto” (PRI, p. 15)

gobierno; pero desea que los dragones lo hagan suavemente, y examinen los sentimientos políticos del país que invaden.”¹⁰²

Y sin embargo la forma de gobierno ya estaba previamente cocinada, pues “se dice” que el archiduque Maximiliano es el ídolo del pueblo mexicano; sí tal es el caso “no hay nada en la convención que evite el advenimiento al trono de México”. Así, Russell da el apoyo inglés y “ofrece voluntariamente el patrocinio de la candidatura del archiduque austríaco Maximiliano, para el trono de México” (*Ibid.*, p. 17)

A Marx no le parece casual esta conexión entre Inglaterra, Austria y México, en donde la Francia bonapartista sirve de eslabón mediador, pues es quien en verdad promueve a Maximiliano (*Ibid.* p. 17). Inglaterra, antes progresista, se ha aliado a Austria, vieja sede de la reaccionaria Santa Alianza, según nos informan otros artículos que pasaremos a comentar a propósito del que nos ocupa. Pero, antes, veamos la conclusión de Marx al que estamos comentando:

“Hay dos cosas notables en estas revelaciones diplomáticas: primero, la manera como España es burlada; y segundo, cómo a Russell nunca se le ocurrió que él no podía hacer la guerra a México sin declararla previamente y que no podía formar una coalición para esa guerra con potencias extranjeras, excepto sobre la base del Tratado que une a todas las partes.”¹⁰³

El imperialismo inglés muestra las contradicciones que le son propias, pero, en verdad, el imperialismo capitalista en general se moverá siempre en medio de contradicciones, que subraya esta conclusión sobre la figura clásica del imperialismo capitalista, la inglesa.

Una vez que hemos establecido la **figura** del imperialismo inglés acotada por Marx, cabe hacer notar el hecho de que ja política reaccionaria e imperialista desplegada por Inglaterra expresaba un **retroceso histórico**, pues después de 1850 Inglaterra iniciaba la promoción de una **Nueva Santa Alianza**:

“Palmerston arroja luz sobre un escondrijo diplomático. Sabe de oídas que un partido mexicano desearía la transformación de la república en monarquía. Desconoce la fuerza de ese partido. El “sólo desea, por su parte, que en México se establezca *alguna*

¹⁰² *PRI*, p. 16

¹⁰³ *PRI*, p. 17

forma de gobierno con el cual puedan tratar los gobiernos extranjeros”. Desea, por tanto, que se establezca una “nueva” forma de gobierno. Proclama la *inexistencia del actual gobierno*. Reivindica para la alianza de Inglaterra, Francia y España la prerrogativa de que gozó la Santa Alianza: decidir sobre la existencia o inexistencia de gobiernos extranjeros” (*Materiales*, p. 270).

Palmerston era considerado por Marx como un instrumento del zar de Rusia (recuérdese que la Santa Alianza se cohesionaba sobre todo por Rusia, Austria y Prusia, etc.). Por donde Palmerston es —en otras palabras— la personificación del retroceso histórico que se está dando en el curso del desarrollo capitalista avanzado: Palmerston. Y este retroceso histórico es la expresión objetiva de los intereses geopolíticos más reaccionarios, esto es, los rusos; debido al atraso económico de Rusia.

Pero estas afirmaciones se enuncian en el curso de un artículo dedicado a la actitud imperialista inglesa respecto de Estados Unidos, México y Marruecos. Así que podemos encontrar una afirmación crítica no sólo contra Palmerston y el retroceso histórico que él personifica sino contra el intervencionismo inglés en general:

“Después de los *Estados Unidos*, le tocó el turno a *México*. Ningún parlamentario condenó una guerra [librada] sin declaración de guerra, pero sí la intromisión de los asuntos internos de un país efectuada bajo el santo y seña de la “política de no-intervención”, así como la coalición de Inglaterra con Francia y España para intimidar a una nación semi-indefensa”.¹⁰⁴

Pero sobre todo es de resaltarse cómo Marx observa que la clase obrera inglesa es enganchada al carro de esta Nueva Santa Alianza —si al de la primera no lo fue— y al de este retroceso histórico en el que se despliega el imperialismo inglés. Así, la traba momentánea de la acumulación de capital inglesa —las desarrolladas sociedad civil y opinión pública— podrá ser a la vez el instrumento mediante el cual podrá ser sometida la clase obrera. Veamos:

¹⁰⁴ K. Marx y F. Engels: *Materiales...*, p. 269

“En su artículo *“Un mitin obrero londinense”*, dice Marx: “ninguna innovación importante, ninguna. medida decisiva se lleva a cabo en este país sin presión desde afuera [*pressure from without*], ya sea que la oposición necesite tal *pressure* contra el gobierno, o el gobierno contra la oposición. Por ‘*pressure from without*’ el inglés entiende las grandes demostraciones populares, extraparlamentarias, que naturalmente no pueden ser puestas en escena sin la activa cooperación de la clase obrera”.¹⁰⁵

El caso fue que Derby, el jefe conservador de la Cámara de los Lores (opresor de Irlanda y varias veces secretario de colonias y Primer Ministro británico), se congratuló por la falta de una presión desde afuera (*“pressure from without”*) a propósito de los sucesos norteamericanos.¹⁰⁶ *“Admira, dijo, la actitud digna y estoica de los obreros fabriles”*, ironiza Marx glosando a Derby. Es decir, que el conservador imperialista ensalza aquel comportamiento de la clase obrera que le deja las manos libres para actuar, en particular, en el curso de una situación de crisis económica y política.

Ya vamos viendo por estas referencias el cuadro histórico global que esboza Marx y nosotros puntualizamos; sobre todo, aquello que especifica históricamente la situación que prevaleció en la segunda mitad del siglo XIX. Pero antes de redondear este esbozo, tomemos en cuenta una carta de Marx a Engels del 6 de marzo de 1862, donde “la brutalidad británica”¹⁰⁷ imperialista y parlamentaria se hace evidente como resultado de la puesta en práctica de las *“instrucciones secretas de Pam”* (Palmerston), pero, sobre todo, de las condiciones de base de las que Pam es sólo personificación:

“Zamacona, le escribe que a las *intrigues* a los *diplomatsists* extranjeros les cabe la principal responsabilidad desde hace 25 años en las *troubles* de México” .¹⁰⁸

¹⁰⁵ MEW, tomo XV, p. 454., Citado en *Materiales*, p. 297, nota 34

¹⁰⁶ “Derby se refiere al *“caso Trent”*. El 8 de noviembre de 1861 el buque de guerra yanqui “San Jacinto” interceptó en el canal Old Bahama al paquebote inglés “Trent” en el que viajaban James Mason y John Slidell, enviados por la Confederación para representarla en Londres y París, respectivamente. Los norteamericanos se apoderaron de los agentes sudistas, todo lo cual dió lugar a un entredicho diplomático con Gran Bretaña; quedó zanjado el mismo, poco después, con la liberación de los secuestrados” (Cfr. Pedro Scaron, *Materiales*, ed. cit., p. 297, nota 35) (nota de P. Scaron).

¹⁰⁷ Título puesto por Pedro Scaron, pues el pasaje de la carta citado comienza así: “... En materia de brutalidad por parte de Inglaterra el *Mexican Blue Book* supera todo lo registrado por la historia”, etc.

¹⁰⁸ K. Marx y F. Engels: *Materiales...*, p. 278

A lo que el diplomático Wyke, al servicio de Palmerston, responde cínicamente, entre otras cosas:

“¡la población de México está tan degradada que se ha vuelto peligrosa, no sólo para sí misma, sino para quienquiera que entre en contacto con ella!”.¹⁰⁹

“Zamacona le escribe que las propuestas que formula Wyke liquidan la autonomía de la república independiente y lesionan la dignidad de todo Estado independiente.

Wyke responde:

“Discúlpeme si agrego que una propuesta como la que le he formulado no se vuelve necesariamente desdorosa e impracticable simplemente **porque a usted, una persona «interesada»** (es decir, como ministro mexicano de relaciones exteriores) «le plazca decirlo». Pero *satis superque* (basta y sobra)”.¹¹⁰

Habiendo partido del sofista lenguaje liberal (de Russell) y una vez llegados al cinismo sin embozo (de Wyke) –pero no por ello dejando de ser incoherente sofistería—¹¹¹ redondeemos explícitamente el esbozo histórico del caso.

Las piezas fundamentales de lo que Marx llama **imperialismo** –rompe-cabezas contradictorio que tenemos interés de armar a través de nuestro comentario– las tenemos en un artículo dedicado al bonapartismo y que más abajo comentaremos (“Un «caso Mires» internacional”). De momento, para iniciar el esbozo histórico, cito la nota 58 de Pedro Scarón (p. 300):

“Marx utiliza aquí el adjetivo “*imperialistisch*” (“imperialista”) y no “*kaiserlich*” (“imperial”). A diferencia de teóricos posteriores, para Marx “el imperialismo [*imperialismus*] es la forma más prostituida, y al mismo tiempo final, de ese poder estatal al que la sociedad burguesa naciente había forjado como herramienta de su propia liberación del feudalismo, y al que la sociedad burguesa plenamente desarrollada ha transformado en un instrumento de subyugación del trabajo por el capital”.¹¹²

¹⁰⁹ K. Marx y F. Engels: *Materiales...*, p. 279

¹¹⁰ *Ibid.* p. 279

¹¹¹ Este tránsito estructura el artículo de Marx, y es la demostración de que Marx devela formas transfiguradas hasta reducirlas a su significado real.

¹¹² K. Marx. *La guerra civil en Francia, MEW*, tomo XVII, p. 338

Así pues, “la sociedad burguesa plenamente desarrollada” es por naturaleza, o desde su primera fase y en todas sus fases, imperialista. Para evitar el equívoco de creer que el imperialismo fuera para Marx sólo una expresión política, hago explícito sólo que el **poder estatal** es expresión y síntesis de la acumulación de capital y de la dominación de éste sobre la sociedad. Así pues, es específicamente imperialista la sociedad burguesa plenamente desarrollada **porque** su proceso de acumulación de capital la conduce a un **retroceso histórico crónico** según el cual pervierte todos los elementos formales y reales de liberación convirtiéndolos en instrumentos de autoapuntalamiento una vez que se resiste a caer no obstante que su misión histórica formal ha concluido, según indicaba Marx en carta a Engels del 8 de octubre de 1858.¹¹³

El imperialismo –según vemos a Marx acotarlo– no sólo se caracteriza por su **intervencionismo** en vista de sacar adelante la acumulación de capital y por tanto contrarrestar la caída de la tasa de ganancia. La contradictoria dinámica externa de este intervencionismo expone ante el capital y la nación imperial la propia autocontradicción interna de éstos, así que obliga a diplomáticos y parlamentarios a echar mano de un discurso sofista para ocultar esa contradicción interna de nuevo. Aún más, el imperialismo se constituye en un **remedo internacional de Santa Alianza**,¹¹⁴ ahora desplegado por las naciones burguesas contra naciones más atrasadas o contra el proletariado, y no, *como* aquella, dirigida contra las reivindicaciones burguesas (y proletarias, etc.) por parte de gobiernos semif feudales y absolutistas.

Este intervencionismo de ‘*Nueva Santa Alianza*’ caracteriza al imperialismo como **progreso en el retroceso**, en la brutalidad represiva, etc., o bien, retroceso histórico en el curso del progreso de la acumulación de capital y connatural al mismo es decir, pues, **alienación de la historia en el progreso capitalista**.

¹¹³ No podemos negar que la sociedad burguesa ha experimentado por segunda vez su siglo XVI, un siglo XVI que, así lo espero, tocará a difuntos para la sociedad burguesa, del mismo modo que el primero la dió a luz. La misión particular de la sociedad burguesa es el establecimiento de un mercado mundial, al menos en esbozo, y de la producción basada en dicho mercado mundial. Como el mundo es redondo, esto parece haber sido completado con la colonización de California y Australia, y con la apertura de China y Japón. Lo difícil para nosotros es esto: en el continente, la revolución es inminente, y asumirá inmediatamente un carácter socialista; ¿no estará destinada a ser aplastada en este pequeño rincón, teniendo en cuenta que en un territorio mucho mayor el movimiento de la sociedad burguesa está todavía en ascenso?” Tomado de Karl Marx y Friedrich Engels, *Sobre el colonialismo*, p. 297-298. Ediciones Pasado y Presente, Argentina, 1973,

¹¹⁴ La *Guerra del Golfo Pérsico* (1991) evidenció para todo el mundo un remedo tal *comandado* por Estados Unidos.

Ahora bien, estos dos rasgos pueden caracterizar al imperialismo porque la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital –desarrollo de la maquinaria y la gran industrial–¹¹⁵ concluida en Europa se enfrentaba a un mundo atrasado por subsumir, de suerte que en este espacio el capital disolvía unas fuerzas productivas cuya plétora desbordaba ya a la relación capitalismo. El **zar de Rusia**, en franco ataque contra el progreso burgués antes de 1850, sirve, después, de instrumento de progreso del capital en el curso de la alienación de la historia universal y de las fuerzas productivas que la subtienden; es representante tanto del **espacio** en el que **serán neutralizadas las contradicciones burguesas** como, también, de la **funcionalidad histórica** del atraso preburgués para preservar a las relaciones burguesas y, aún más –como algo incluido en ese espacio–, de una **figura preburguesa directamente autoritaria** como la que ahora necesitaba la novísima acumulación de capital. Esta figura **expresa, entonces, el hiperdesarrollo atrófico y por tanto retrógrado del capital**. Palmerston personifica en Inglaterra esta coyuntura histórico-mundial.

El sojuzgamiento mediante disolución espacial y expansión que sufrirán, entonces, las fuerzas productivas incluye no sólo al factor objetivo del proceso de trabajo sino también al factor subjetivo, es decir a la clase obrera, según la vimos adormecida sin protestar contra los trucos de la política exterior inglesa.

En fin, el rasgo culminante del imperialismo en curso es la sujeción no de la clase obrera en cuanto tal, **sino de su conciencia y organización práctica revolucionarias**, y, precisamente, al ocurrir el despliegue de éstas en el seno de la sociedad civil burguesa y cayendo en los fetiches que la adornan y que, ahora, con la nueva expansión atrofiante de la acumulación de capital, se potencian al adquirir nuevas **máscaras** (preburguesas) y **nuevas funciones** que cumplir.

“El embrollo mexicano” es uno de los nudos del embrollo del desarrollo histórico universal en que se vio envuelto el desarrollo capitalista tanto por las contradicciones históricas preburguesas como por sus propias contradicciones. Las cuales no sólo fueron la culminación implícita y estructural de las preburguesas sino que se llegaron a relacionar externamente con aquellas para subordinarlas y **realizarlas explícitamente**.

¹¹⁵ Karl Marx, *El Capital*, ed. cit., tomo I, vol. II, secc. IV, cap. XIII: “Maquinaria y Gran Industria”.

La clase obrera vivió los dos momentos y tuvo la opción revolucionaria al final del primero, pero le fue sustraída en el curso del segundo justamente al momento en que más efectivamente se autodesarrollaba.

Pero, según vimos, el imperialismo inglés debe decantar sus obstáculos internos. El **imperialismo francés** de Bonaparte es la figura decantada de lo que en el inglés es debilidad. Vayamos pues a Francia, sabiendo que ésta entrega aquello que por su situación geopolítica no podrá desarrollar; pero sí **Estados Unidos**, después de la *Gran Depresión* y la Primera Guerra Mundial.

Para interpretar lo dicho por Marx a este respecto seguiremos el mismo procedimiento que hasta aquí: pondremos en contacto su artículo con *El Capital* y con las tesis fundamentales del materialismo histórico, como aquella de que el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas es la base del desarrollo histórico. Utilizando esta clave hemos podido completar hasta aquí el concepto de imperialismo esbozado por Marx, así como establecer el sentido preciso –tanto teórico como político– de su intervención periodística recién comentada. Sigamos.

Capítulo II

EL IMPERIALISMO FRANCÉS Y LA AMBIVALENCIA DEL DESARROLLO CAPITALISTA ATRÓFICO

La ambivalencia referida en el presente título no es meramente coyuntural o aleatoria sino estructural y el imperialismo francés constituyó su expresión más nítida. Veamos cómo en lo que sigue.

Las dificultades de la acumulación de capital en Francia son mayores que en Inglaterra; particularmente, porque ésta existe como potencia hegemónica que subordina, entre otras, también a Francia.

Así, el desarrollo del sistema de crédito como causa contrarrestante de la caída de la tasa de ganancia ha tenido buen viento¹¹⁶ en Francia. De hecho, son los franceses los que prestaron a México aquel dinero por el que ahora se pretexta la intervención militar en este país.

Es pertinente presentar un resumen de los sucesos reproduciendo dos notas puntuales de Pedro Scarón:

“Marx inicia una serie de enérgicas denuncias contra la intervención franco-anglo-española en México. El gobierno de Benito Juárez, debido a las dificultades provocadas por la rebelión conservadora y clerical, había suspendido el pago de la deuda externa. El 31 de octubre de 1861, Inglaterra, Francia y España, que se contaban entre las potencias acreedoras, suscribieron en Londres una convención por la que hacían pública su decisión de intervenir militarmente contra México. Las primeras tropas europeas (españolas) atacaron Veracruz en diciembre de 1861 y poco después desembarcaron contingentes británicos y franceses. Rivalidades surgidas entre los aliados tuvieron como resultado el retiro de las fuerzas de Inglaterra y España (abril de 1862). El cuerpo expedicionario francés ocupó la Ciudad de México en 1863 e impuso el año siguiente la proclamación de Maximiliano de Austria como emperador. La tenaz resistencia de las tropas regulares mexicanas y de miles de guerrilleros puso en un callejón sin salida al cuerpo expedicionario francés. Luis Bonaparte

¹¹⁶ K. Marx; *El Capital*, tomo III, Sección tercera: “Ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia” y Sección quinta: “Desdoblamiento de la ganancia en interés y ganancia de empresario. El capital a interés”, *op. cit.*

finalmente optó por retirarlo (marzo de 1867), apremiado además por la necesidad de reservar su ejército para la inminente confrontación con Prusia. que acababa de infligir una humillante derrota a los austríacos. Privado del apoyo extranjero, el régimen títere de Maximiliano se derrumbó rápidamente bajo los golpes de los liberales.”¹¹⁷

El gobierno de la Unión [Americana] no estaba a favor sino en contra de México. Desde luego, le preocupaba que ese país, al que consideraba inserto en la esfera de influencia de Estados Unidos, cayera en manos de otras grandes potencias; Lincoln temía, además, que la injerencia europea en México no fuera otra cosa que el prelude de una intervención abierta en la guerra civil norteamericana. De ahí que la política de la Unión hacia México fuese aparentemente ambigua. Por la nota del secretario de Estado Seward a los embajadores de Francia, Inglaterra y España (4 de diciembre de 1861), los Estados Unidos declinan participar en la intervención, previenen contra posibles anexiones europeas de territorio mexicano y, al mismo tiempo, admiten de plano el «derecho indiscutido» (*sic*) de aquellas potencias a “recurrir al expediente de la guerra contra México” para satisfacer por esa vía sus reclamos.¹¹⁸ Posteriormente el gobierno norteamericano ofreció hacerse cargo de la deuda mexicana (con lo cual los intervencionistas perdían su pretexto mas socorrido), pero las condiciones en que la asumiría muestran a las claras cuales eran los objetivos de Washington. Los mexicanos debían obligarse a pagar a los Estados Unidos en 6 años, con el 6 % de interés anual (los acreedores originales sólo tenían derecho al 3 %); si en ese lapso México (que ya estaba en una situación casi ruinoso) no cumplía sus compromisos, perdería a manos de su nuevo acreedor la garantía, a saber: las tierras públicas y los derechos sobre las minas de Chihuahua, Sonora, Baja California y Sinaloa. Era, bajo nuevas formas, el viejo proyecto de Buchanan; su aceptación habría significado sustituir la presente invasión europea por la futura, pero más contundente, intervención norteamericana, y Juárez rechazó el ofrecimiento.

¹¹⁷ K. Marx y F. Engels: *Materiales ...*, p. 292, nota 1

¹¹⁸ *The Record of American Diplomacy, ed. cit.*, p. 301

Durante la lucha contra el invasor francés México no recibió ningún socorro del gobierno estadounidense, que se negó incluso a venderle armas y embargó pertrechos destinados a sus vecinos al sur del Río Grande. Juárez pudo decir con todo derecho que la victoria la habían alcanzado “los buenos hijos de México, combatiendo solos, sin auxilio de nadie, sin recursos, sin los elementos necesarios para la guerra”.¹¹⁹ Finalizada la guerra de Secesión, los Estados Unidos presionaron tibiamente a Napoleón III para que retirara de México su cuerpo expedicionario, y aunque es posible que esa actitud complicara algo más el ya sombrío panorama que se abría ante Luis Bonaparte, no está demostrado que haya pesado efectivamente en la decisión francesa de abandonar a su suerte al “emperador” Maximiliano.”¹²⁰

La “alta política” –según ironiza Marx– es aquella que se encamina a sacar adelante la acumulación de capital pero aparentemente desligada de esta base, ya que promueve al capital usurario y a éste lo personifican nobles, banqueros, diplomáticos, etc.: “prominentes franceses, entre ellos, parientes del Emperador¹²¹ y compañeros operadores de la «alta política»”.

La **rapiña imperialista** es, por lo menos desde este artículo del 28 de abril de 1862 (un “*Affaire* o caso Mires¹²² internacional”), expresión de una cierta acumulación de capital cuya necesidad de **rapiña financiera** compartida por nobles, alta burguesía y oligarquía gobernante francesa en general se acompaña de un **gobierno despótico**,¹²³ debido precisamente a la **debilidad relativa del capital industrial** para desarrollarse –más subrayada en el caso francés– pero al mismo tiempo con **potencia (composición orgánica) excesiva** como para poder sostenerse sin especulación financiera.

¹¹⁹ Cuánto ha cambiado México desde 1847. y cuán distinto es Juárez que Santa Anna.

¹²⁰ Cfr. Manuel Medina Castro, *Estados Unidos y América Latina*, siglo XIX, La Habana, 1968, pp 411-420. *Ibid.*, p. 293, nota 11

¹²¹ De ahí que el concepto de *imperialismo* venga como anillo al dedo a este capitalismo decadente francés y pueda caracterizar a toda “la sociedad burguesa plenamente desarrollada”.

¹²² Con este título alude Marx al proceso a que fuera sometido en 1861 un banquero y especulador francés: Jules-Isaac Mires (1809-1871) De cuyas estafas eran cómplices varios figurones bonapartistas.

¹²³ Puede consultarse una puntual relación de los artículos que nos ocupan en Maximilien Rubel, *Karl Marx, devant le Bonapartisme*, Mouton & Co. y París. 1960. En el capítulo V del presente libro el lector encontrará nuestra crítica a la interpretación de Rubel.

La **rapiña imperialista** francesa se sustenta, pues, en una base material financiera más fuerte y en un desarrollo democrático civil más débil. Luis Bonaparte, el emperador de la rapiña imperialista francesa es más fuerte y más cínico porque no tiene la traba parlamentarista, civil o pública y obrera que tiene el imperialismo inglés.¹²⁴

Pero ya indicábamos la debilidad interna francesa, situada en su propio proceso de acumulación y no en los brazos exteriores de la misma –por ejemplo, sociedad civil– que obstaculizan ciertas tareas que debe realizar. Por ello Marx escribe a Engels:

“Londres 26 de diciembre de 1865... Me parece que Bonaparte, más que nunca, baila en la cuerda floja. Los alborotos estudiantiles son un reflejo de los graves indicios de contradicción en el ejército mismo. Pero lo peor es el asunto de México y el pecado original del Lower Empire, ¡las deudas!...”¹²⁵

Y el 17 de diciembre de 1866: “*México y Bismarck*”.

Ahora bien, “México” representa la expresión o actualización **colonial** y externa de la debilidad de Bonaparte y, por otra parte, la relación entre “México y Bismarck” representa la actualización externa de esa misma debilidad en cuanto a su situación geopolítica **europea** (europea continental) representada por Bismarck. Así pues:

“México y Bismarck [significan para Francia su esclavo y su amo: su subalterno y su superior: pues el bonapartismo posee un núcleo burocrático por excelencia] lo han trastornado tanto (*so turned topsy-turvy*) que de vez en cuando positivamente desvaría.”¹²⁶

¹²⁴ “Luis Napoleón mantuvo tropas de ocupación en Constantinopla y Atenas durante la guerra de Crimea (1854-1856), y en Roma desde 1849 –intervención contra la república romana– hasta 1870, cuando el conflicto con Prusia lo obligó a retirarlas. En 1860, durante la «tercera guerra del opio», una expedición franco-británica tomó por asalto y saqueó Pequín” (*Materiales*. p. 299 nota 51). O veamos algunos personajes franceses que participaron en los acontecimientos: “Charles de Moray (1811-1865), hijo de Joseph Flahaut (véase nota 266) y hermano uterino de Napoleón III, fue uno de los organizadores del golpe de Estado de diciembre de 1851 y presidió en 1854-1865), con alguna breve interrupción, el «*Corps Législatif*». Acumuló una enorme fortuna gracias a su participación en los más oscuros negocios del Segundo Imperio, como el del Credit Mobilier”. (*Ibid.* p. 301, nota 67)”. “Carlos G. de la Peza y Peza fue el autor de la celebre «emisión Peza» del 6 de julio de 1859, no reconocida por ningún gobierno liberal de México. En 1867, cuando se restauró la república, los *bonos Peza* constituían casi la mitad de la deuda pública mexicana (36.906.446 pesos de 78.331.604)” (*Ibid.*, n.º 57).

¹²⁵ K. Marx y F. Engels: *Materiales...*, pp. 287-288

¹²⁶ Por ello Engels en 1888 habla de Bismarck esperanzadamente así: “Nuestro bonapartismo está entrando tal vez en su período mexicano” o de actualización de su límite interno. No es casual que Marx escriba en inglés, el lenguaje hegemónico imperialista, aquello que describe el trastorno de Bonaparte: “*So turned topsy-turvy*” (*Ibid.* p. 289)

A mi entender, el *Empire* pende de un hilo [1] D'Abort de «el asunto con México y los United States». Por añadidura, [2] el amotinamiento de tres regimientos franceses y encima [3] los “disturbios estudiantiles”.¹²⁷

Es su doble situación tanto de fortaleza instrumental (para afirmar su prestigio o su **valor**) como de debilidad estructural (su cuerpo material o, digamos, **valor de uso**), su situación esquizoide, la que confiere el **rasgo sanguinario** —en medio de su desesperación— al imperialismo francés (e inglés):

“sólo existen dos ejemplos modernos de la aplicación inexorable de ese anticuado principio del «exterminio»: la represión inglesa del levantamiento de los cipayos en la India y el comportamiento de Bazaine y sus franceses en México”.¹²⁸

Pero esa debilidad expresada paradójicamente hace que Francia no pueda sino **expresar teatralmente** lo que un imperialismo sin trabas internas podría dar de sí. El aventurerismo imperialista le sirve a Bonaparte para echar afuera las contradicciones internas y llamar la atención sobre otros tópicos que los nucleares: “¿Había que perderse el efecto teatral de una gira a la capital azteca y la oportunidad de una recolección arqueológica militar “a la montauban”?”. (*PRI*, p. 18). Este efecto teatral le costó caro.¹²⁹ Pero asimismo, más socarronamente: “a Luis Bonaparte le agrada llevar a cabo todas sus empresas, pero particularmente las aventuras transoceánicas, bajo el escudo inglés”. (*PRI*, *Ibid.*).

Una vez, la máscara colonial exterior le cuesta cara; la otra, el esconderse tras Inglaterra oculta el verdadero imperialismo inglés que debe embozarse frente al parlamento y la sociedad civil: Bonaparte es el **secreto revelado de Inglaterra**.

Así. Marx sitúa el problema para Palmerston y el imperialismo inglés cruzándolo con los rasgos franceses de rapiña imperialista y financiera, pero elevados a nivel internacional:

¹²⁷ K. Marx y F. Engels: *Materiales...*, p. 299; Carta de Marx a Becker, 13 de enero 1866). (Los corchetes son míos)

¹²⁸ K. Marx y F. Engels: [Engels, 1870], *Materiales...*, p. 290 F.

¹²⁹ “Pero si se considera sólo el presente estado de las finanzas francesas y los futuros y serios conflictos con los Estados Unidos e Inglaterra, a los que puede llegar el avance de Luis Bonaparte a México, uno se inclina a rechazar sin mayor dificultad, la siguiente interpretación de sus procedimientos, que son favorecidos por varios periódicos ingleses”. (*PRI*, p. 18)

“Entre otras cosas, lo que debía temerse era la cuestión de que si el poderío terrestre y naval inglés podría utilizarse para apoyar a ciertos políticos. “Rouge et Noir” [expresión coloquial común es los medios políticos de la época: “rojo y negro”, los colores de **la ruleta**; juego precipitado] del otro lado del Canal. Palmerston, por lo tanto, convocó urgentemente a la conferencia de Orizaba para retirarse de un negocio que corría el riesgo de degenerar en un “Affaire Mires” Internacional (*PRI*, p. 19).

El aventurerismo palmerstoniano se retira ante el mal negocio... no es, pues, tan aventurero y falto de cálculo como parece (y por estos cálculos políticos y financieros es que Bonaparte prosigue la intervención aún después de que Inglaterra abandona).

Pero a todo esto se añade el hecho de que no sólo el capitalismo se ve apuntalado por figuras preburguesas como el zar, o de capital más atrasado que el inglés (España, Bonaparte y Bismarck), etc.. sino que el desarrollo mundial del capitalismo se copertenece con el atraso bárbaro del resto del mundo y que ha incubado, no casualmente, figuras complementarias a las de Bonaparte y la rapiña financiera:

“Bajo la administración católica de Zuloaga y Miramón una emisión de bonos estatales mexicanos por la cantidad de 14.000.000.000 de dólares se contrató por medio de la empresa bancada Suiza de J. B. Jacker & Co. La suma total obtenida por la primera emisión de estos bonos llegó sólo al 5% del valor nominal, o sea, 700.000.00 dólares. La suma total de los bonos emitidos muy pronto cayó en manos de prominentes franceses, entre ellos los parientes del emperador y compañeros operadores de la «alta política». La empresa Jacker & Co. permitió que estos señores obtuvieran estos bonos a un precio inferior del “precio nominal original”, y “Miramón contrajo esta deuda en el momento en que se hallaba en posesión de la capital” (*PRI*, pp. 18-19).

De hecho, el capital financiero constituye un gozne adecuado, tanto como el comercial, para que el capital industrial entable relación con relaciones de producción más atrasadas; pero al ir subordinándolas. él mismo debe amasarse, refuncionalizándose según las determinaciones de sus formas transfiguradas subordinadas. La base de este **retroceso funcional** (desde el capital industrial al comercial y financiero, etc.) es la dilución espacial o territorial de fuerzas productivas; es decir, el relativo **retroceso histórico**

real ocurrido. Por ello, debemos sumar a los figurones franceses rapiñeros e intervencionistas, **los figurones despóticos mexicanos**¹³⁰ **que a su vez expresan** y personifican las condiciones capitalistas y semicapitalistas prevalecientes en México en la coyuntura mundial de retroceso histórico en el curso del progreso capitalista: imperialismo.

En el marco de este retroceso histórico capitalista general se significan para Marx los desarrollos mexicanos. Marx observa, pues, claramente que la fenomenología del imperialismo –correlato real de la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel– es decir, el decantamiento del imperialismo hasta quitarse sus máscaras y librarse de sus obstáculos y realizarse adecuadamente, aún no concluye; está en curso y a Estados Unidos le corresponderá representarlo.

También ahora las cosas se anudan en México (y en otras partes), pero no es México (ni las otras partes) el sujeto y tema principal de Marx, sino el **imperialismo del capital mundial** representado bien sea por Francia, por Inglaterra o por **Estados Unidos**, etc.

La condición estructural geopolítica de la emergencia del imperialismo una vez desarrollado un modo de producción capitalista específico ya sobreacumulativo –es decir, la combinación de atraso mundial y capitalismo desarrollado pero aún débil en aspectos decisivos de su constitución, según lo revela el caso francés resaltantemente– obliga a que un país imperialista más atrasado (Francia) revele los secretos del imperialismo inglés y aún, pueda mostrar un desarrollo imperialista mayor, pues carece de una sociedad civil desarrollada que lo sofrene. Por ello el cuadro del imperialismo no se agota en Inglaterra sino que se compone con la diada **espacialmente** polarizada Inglaterra/Francia. Esta diada se polariza **temporalmente** frente al imperialismo estadounidense desarrollado ulteriormente. En efecto, en el imperialismo de Estados Unidos será en **donde los otros dos encontrarán síntesis histórica superadora**. Antes de entrar directamente a Estados Unidos veamos “un debate suprimido acerca de México y la Alianza con Francia” que tuvo lugar en el parlamento inglés.

¹³⁰ “El general Félix Zuloaga (1814-1876), caudillo conservador, ocupó la Ciudad de México en enero de 1859 y ejerció la dictadura en parte del país hasta su derrocamiento, en diciembre de ese año. Miguel Miramón (1832-1867) comandó las uerzas militares de los reaccionarios en 1859-1860 y se exilió luego de ser derrotado por el general juarista Ortega en Calpulalpan (diciembre de 1860). Más tarde se sumó a los intervencionistas, fue batido en la Hacienda de San Jacinto en febrero de 1867 y en abril de ese año cayó prisionero. Se le fusiló por traidor junto a Maximiliano” (*PRI*, p. 299, nota 55).

Capítulo III

LA CLAVE GEOPOLÍTICA DEL IMPERIALISMO INGLÉS: ESTADOS UNIDOS Y MÉXICO

Para desarrollar nuestra presente temática no sólo deberemos observar el conjunto de relaciones internacionales en las que Inglaterra jugara sus destinos, sino las funciones que debió cumplir en aquellas el Estado capitalista inglés. Especialmente, tendremos oportunidad de observar el fenómeno llamado de **autonomización del Estado**, en ocasión de desplegarse éste en los antagonismos mundiales. En efecto, tanto los antagonismos nacionales interclasistas como internacionales entre países suscitan la apariencia de que el Estado funciona de manera autónoma o como separado de la base social clasista, de las relaciones de producción y de las fuerzas productivas que en verdad lo constituyen y a las que representa. Los textos marxianos, en efecto, cercan puntualmente este fenómeno.

Puesto que su interés nodal es de suyo global, en 1862 Karl Marx se ocupa de otras tareas distintas a la cuestión mexicana: “la guerra civil en Estados Unidos, los progresos de Rusia en Asia, la crisis económica y la composición de *El Capital*”.¹³¹ Para Marx, se trata de observar la **subordinación real del mundo bajo el capital** mediante una forma de despliegue política y económica que denomina *imperialista*. Esta forma de despliegue implica –según señalamos– un retroceso histórico y funcional. Si los intereses que esa forma implica deben salir adelante, deben transgredir otros. Así, por ejemplo, “un debate [parlamentario] suprimido acerca de México y la Alianza con Francia”,¹³² es la ocasión para que Marx denuncie el cambio funcional referido, así como la falacia genérica del funcionamiento parlamentario. Al respecto, es de notarse cómo tanto los parlamentarios gobiernistas como los del “partido opositor” coinciden en el curso general de las cosas; por ello buscan acallar a cualquier parlamentario independiente que denuncie o discrepe del curso general, que no es otro sino el de la acumulación de capital bajo una modalidad **renovada**.

En efecto, habla Lord Montagú (1825-1902), “político conservador enconado adversario de Palmerston” (Pedro Scaron):

¹³¹ M. Rubel, *op. cit.*, p. 110

¹³² Artículo de Karl Marx, 16 de julio de 1862 para “*Die Presse*”, en *Materiales*. pp. 282-284.

“«El sábado pasado se presentó a la Cámara el último libro azul sobre México y, por lo tanto, con arreglo a la constitución, debe debatirse ahora el problema mexicano. Me consta que el partido del gobierno y el de la oposición están de acuerdo en descartar mi propuesta mediante un “*count out*”. Del sentido del deber que anima a este cuerpo, espero que no se tolere tal maniobra en un caso de tanta importancia.»”¹³³

Si esta voz no fue oída en el Parlamento, Karl Marx pasa a citarle *in extenso* en su artículo: “«todo el asunto mexicano», prosiguió, «comenzó sin previa anuencia del parlamento. La primera guerra extraparlamentaria se llevó a cabo en 1857. Palmerston se disculpó diciendo que era una guerra librada en Asia. El mismo principio se aplica ahora en América. Terminará finalmente por aplicarse en Europa»” (*Ibíd*, p. 284).

El régimen parlamentario se convierte en una mera **farsa** en el momento en que la representación popular pierde, con el control de la guerra, el control sobre los desembolsos. El nuevo desarrollo capitalista altera usos y costumbres, es decir, elementos de lo que es valor de uso y, entonces, consumo, El imperialismo ya involucra el proceso de subordinación real del consumo bajo el capital.¹³⁴

Lord Montagú concluyó con estas palabras:

“Acuso al gabinete de haber hecho que nos aliáramos con el asesino de la libertad en Francia: de poner ahora, a ese aventurero sin escrúpulos, en condiciones de instaurar el despotismo en un país extranjero. El gabinete liga nuestro destino al de un hombre que provoca el aborrecimiento de la humanidad y la venganza del cielo”.¹³⁵

El parlamento –de suyo una institución transfigurada y formalista– se convierte, se refuncionaliza, en **farsa** dada la modificación del contenido real que debe expresar, de preferencia sin obstáculos: la acumulación de capital en curso de subsumir realmente al mundo. Es decir, donde los motivos internos se contradicen sistemáticamente con los de política exterior.

¹³³ K. Marx y F. Engels: *Materiales...*, p. 283. *Count-out*, es decir, descartar la moción por una amañada falta de *quorum* en la sala.

¹³⁴ Jorge Veraza U., *op. cit.*

¹³⁵ K. Marx y F. Engels: *Materiales...*, p. 284

Ahora podemos tener acceso a la **clave de la aventura inglesa** –según Marx la expone–, una vez vistos sus síntomas y su marco general.

“De una cosa podemos estar seguros, y es de que Palmerston quiere tener un pretexto legal para una guerra con los Estados Unidos, pero tropieza en las sesiones del gabinete con la más decidida oposición de los señores Gladstone y Milner-Gibson y, en menor grado también de sir Cornewal Lewis”.¹³⁶

Scarón comenta:

“Marx estaba persuadido de que la intervención contra México era el prelude de otra, en escala mucho mayor, contra el gobierno de Washington, la cual se realizaría so pretexto de una “mediación” en la guerra civil norteamericana. En su artículo “Englische Humanität und Amerika”, publicado el 14 de junio de 1862 por “Die Presse”, sostiene: “El plan de St. James y las Tullerías es que Francia desempeñe su papel de mediador durante el receso parlamentario inglés y que en el otoño, ya con México a buen recaudo, inicie su intervención en Estados Unidos”.¹³⁷

Los acontecimientos se aclaran si comprendemos que el intento palmerstoniano de reconquista de Estados Unidos por Inglaterra falló debido a los límites internos de ésta expresados en las luchas parlamentarias. La “Nueva Santa Alianza” y “Palmerston como instrumento del Zar” vieron trabado su mecanismo:

“Los designios de Palmerston pueden quedar a la luz si rememoramos algunos hechos. Fue él quien la mañana del 14 de mayo, después que se le informara telegráficamente desde Liverpool que Mr. Adams llegaría a Londres el 13 de mayo por la noche, insistió en la proclama que reconocía como beligerantes a los secesionistas. Él, quien después de una dura lucha con sus colegas, envió 3000 soldados a Canadá, un ejército ridículo si se trataba de guardar una frontera de 1500 millas, pero un astuto juego de manos si lo que se quería era dar ánimos a los rebeldes e irritar a la Unión. El quien, hace varias semanas, incitó a Bonaparte a proponer una intervención armada conjunta “en la sanguinaria

¹³⁶ Del artículo “Progreso de sentimiento en Inglaterra” del 7 de diciembre de 1861 para “Die Presse”, en J. Aricó: *Materiales*, p. 264 a 266. Ya indiqué que este artículo está ausente en la selección del PRI.

¹³⁷ *MEW*, tomo XV, p. 510 en *Materiales*, p. 299, nota 53

lucha”, quien apoyó ese proyecto en el consejo de ministros y sólo por la resistencia de sus colegas no lo pudo poner en ejecución. Él y Bonaparte recurrieron entonces a la intervención mexicana como *pisaller*” (mal menor).¹³⁸

Se develan aquí tanto los límites ingleses como la conexión geopolítica entre México y Estados Unidos para Inglaterra. Cabe indicar que Francia fue muy perceptiva al respecto y buscó desarrollar una supuesta conciencia mexicana y aún americana contra Estados Unidos e Inglaterra. A su intervención se debe la forja de la ideología **latinoamericana** que hoy nos confiere identidad frente a Estados Unidos.

Ahora que tenemos reunidas todas las piezas podremos indicar lo siguiente:

La geopolítica mundial tuvo en México un centro nodal debido a la rivalidad capitalista entre Inglaterra y Estados Unidos y a la esperanza de aquella de dar un rudo golpe y aún reconquistar Estados Unidos. Inglaterra ya percibía el desarrollo colosal de Estados Unidos y buscaba detenerlo, ponerle frontera hacia el sur. En el capítulo siguiente revisaremos los aspectos polémicos de esta cuestión.

Palmerston es la conciencia de este programa geopolítico según el cual ciertas contradicciones en la acumulación de capital suscitadas a nivel estrictamente económico debían resolverse mediante expansión, conquista y medios militares; por donde necesariamente, la “política” estatal debía dar la alternativa.

Tenemos así –por razones económicas (contradicciones)– hipostasiada a la “política” en cuanto tal como expresión transfigurada de carencias económicas. Así, la posición del Estado en cuanto tal parecerá que decide todas las cuestiones. La codicia por poseer al Estado es lo que confiere apariencia de autonomía a la política. Este proceso en cuanto determinado capitalistamente deriva de entonces y se desarrolla en el curso del progreso **imperialista**. Y se convirtió en un fetiche también para la conciencia revolucionaria: fue el fetiche por excelencia que bajo la figura de **nacionalismo** la subordinó a otros fetiches y al capital en su despliegue mundial. La generalización creciente de la figura **bonapartista** de Estado tanto para los países centrales como periféricos, deriva de entonces. El consumo de **significaciones sociales** fue sometido a los requerimientos del capital en curso de expansión mundial.

¹³⁸ K. Marx y F. Engels: *Materiales...* p. 265

Ahora bien, de hecho la intervención contra México

“Perseguía dos objetivos: el de despertar el justificado resentimiento norteamericano y, simultáneamente, el de proporcionar un pretexto para el envío de una escuadra que, tal como la consigna el *“Morning Post”*, está lista «para cumplir con cualquier cometido que la conducta hostil del gobierno de Washington pueda exigir de nosotros en las aguas del Atlántico Norte».”¹³⁹

Y es aquí donde Marx resuelve la falacia de la supuesta autonomía estatal y la señala como mera forma transfigurada y funcional del desarrollo capitalista. Pues en la geopolítica se muestran los intereses económicos mundiales directos, las claves económicas de unos movimientos políticos que aparentemente se nos presentan como autónomos si nos encasillamos sólo en el nivel nacional, si nos ensarzamos en la “disputa por la nación” tal y como los socialistas de entonces –y de ahora– hicieron crecientemente. El chauvinismo y el nacionalismo como determinaciones del movimiento socialista derivan de entonces y una figura del mismo es el actual latinoamericanismo que no casualmente se enfrenta a la concepción de Marx a la vez que busca ser “marxista”. De hecho, asocia a Karl Marx con Estados Unidos, esa ideología latinoamericanista, ideología de reaigambre francesa. Esto es, de un capital extranjero que no es el de Estados Unidos o el de Inglaterra, y que no es el anterior por tanto es otro. El cual, según esa alteridad, emblematiza al capitalismo mundial en general, a lo de afuera, a lo otro. No obstante se pretexta amigo, y su consejo pasa a estructurar al latinoamericanismo en el siguiente tenor: “Te hicieron daño los españoles, los ingleses y los norteamericanos, pobre México. Desarróllate, independízate. Sé tú. Ven a mis brazos”. Por lo tanto, el resultado de la aplicación de esta ideología es el desarrollo capitalista en alteridad. Esto es. desarrollo de los capitales individuales en brazos de éste y de aquél, aunque zafándose de los brazos de aquel otro; así que lo que se logra es el desarrollo del capitalismo en general, el desarrollo capitalista en América Latina. Una versión del latinoamericanismo lo dice explícitamente; pero las versiones socialistas y marxistas de la misma lo ocultan, de ahí que haya querido explicitar aquí los vericuetos de su discurso.

¹³⁹ K. Marx y F. Engels: *Materiales...*, p. 265

Hoy es deseable y necesario el apoyo contra una agresión imperialista yanqui o de cualquier otro imperialismo, por ejemplo, a Cuba –**sea éste o no un país socialista**– o a otro país latinoamericano. Y evidentemente la unidad y el apoyo recíproco entre latinoamericanos no tiene que ser por latinoamericanista forzosamente antimarxista. Sólo por falaz devendría antimarxista, tal y como históricamente ha ocurrido. Pero por cierto, es esa falacia, el fetiche de la nación y del Estado que se suscitó prácticamente, el responsable del referido *quid pro quo* de la conciencia revolucionaria puesto al servicio de la acumulación de capital en vista de la subsunción real del mundo bajo el capital.

Por ello, la economía mundial del capital desvanece la autonomía de la política revelándola como sólo aparente y funcional con la economía capitalista. Ese es el sentido secreto de la política estatal autonomizada –incluso respecto al Parlamento, como denuncia Montagú contra Palmerston–, ni más ni menos que la economía mundial: esa es su clave.

Y tal es también la clave de la intención general de Marx en estos artículos, la explicación de por qué **eligió** hablar de México y no de otra cosa. Estos artículos buscan prevenir a la conciencia socialista y democrática contra las refuncionalizaciones y transfiguraciones que el capital va presentando en el curso de sus atrocidades mundiales, en el curso de su progreso reaccionario: imperialismo. Marx busca, pues, prevenir contra el bonapartismo y el chauvinismo politicista crecientes.

Marx concluye así el segundo de los artículos dedicados a la “Intervención en México” del 8 del noviembre de 1861 para la *NYDT* (casi 8 meses antes de la reseña de la intervención de Montagú en el Parlamento):

“La expedición militar de Palmerston, llevada a cabo por una coalición con otras dos potencias europeas, se inicia durante el receso y sin la sanción y en contra de la voluntad del Parlamento Británico. La primera guerra extraparlamentaria de Palmerston fue la guerra de Afganistán, suavizada y justificada por la producción de documentos falsos. Otra guerra de “ese tipo” fue la guerra Persa 1857-1858. Palmerston la defendió en ese entonces con el argumento de que “el principio de la sanción previa de la Cámara no era aplicable a las guerras americanas”. Con el control de las guerras extranjeras, el Parlamento perderá todo el control sobre la hacienda pública y el gobierno parlamentario se volverá una mera farsa.”

No es casual que la modernización del capital subleva tanto a Marx como a los mexicanos invadidos, pero asimismo a los parlamentarios conservadores. Pasemos a puntualizar la postura política de Marx a la sazón.

Capítulo IV

DESARROLLO CAPITALISTA, GEOPOLÍTICA Y POLÍTICA PROLETARIA (CRÍTICA A PEDRO SCARON. INTELLECTUAL LATINOAMERICANO)

En este capítulo intentaremos reconstruir la postura política proletaria de Karl Marx, por cierto olvidada en la actualidad. Demostraremos cómo esta postura está enarbolada en acuerdo a la ley objetiva del desarrollo capitalista pero no de una manera simplista sino, precisamente, en acuerdo al modo en que esa ley tiene su puesta en escena geopolítica.

En fin, de inmediato vemos afilarse un problema que ya confundió a otros, entre ellos a Pedro Scaron. La postura política de Karl Marx se inclina decididamente a favor de Estados Unidos ¿Por qué? Y tanto, que a Scaron le parece que los pone como aliados y aún como protectores de México frente a Francia, Inglaterra y España porque Marx se pronuncia porque Estados Unidos haga valer la doctrina de Monroe en contra de los invasores. Cito a pie de página la **triple crítica**¹⁴⁰ que Scaron formula

¹⁴⁰[1] “Ni Canning, con su «*memorando de Polignac*», ni mucho menos Monroe, con su doctrina, desempeñaron con respecto a la independencia *hispanoamericana* el papel que en general se les atribuía a mediados del siglo XIX. Se puede afirmar, con el historiador británico Charles Webster, que “ya antes de que se redactara el memorando de Polignac o la doctrina de Monroe no había posibilidad de intervención de las potencias europeas por la fuerza, sea para recuperar los dominios de España, sea para imponer a las colonias instituciones monárquicas. Ni la doctrina Monroe, ni el memorando de Polignac, por tanto, preservaron la independencia de las colonias españolas en el sentido de que las salvaguardaran de un ataque europeo inmediato” (C. K. Webster, *Britain and the Independence...* T. I, p. 73). Más concluyente y melancólico aún es el balance que su más conocido investigador, el norteamericano Dexter Perkins. realiza sobre la “doctrina”: «Para resumir, la declaración de Monroe produjo un efecto muy insignificante en el Viejo Mundo, si se exceptúan los resquemores y celos que despertó en Canning. Los historiadores de la política exterior norteamericana han exagerado tremendamente la importancia de la declaración. No frustró la intervención; no modificó los puntos de vista de las potencias continentales; no suscitó ningún respeto especial por los Estados Unidos» (Dexter Perkins. John Quincy Adams. en *The American Secretaries of State and their Diplomacy*, ed. por Samuel Falgg Benis. New York. T. IV. 1958, p. 78). La expedición que sí frustraron Inglaterra y Estados Unidos, como hemos indicado ya. fue la proyectada por Colombia y México para liberar las últimas colonias españolas en América,

[2] “No sólo Canning, y sobre todo Monroe. tuvieron poco que ver con la salvaguarda de la independencia alcanzada por las ex-colonias españolas, sino que cada vez que los gobernantes hispanoamericanos reclamaron la ayuda a Inglaterra y Estados Unidos para resistir intervenciones de potencias no continentales, se les explicó que las declaraciones del primer ministro y del Presidente no equivalían a un compromiso cuyo cumplimiento pudiera reclamar la parte hispanoamericana.

“Los Estados Unidos no contrajeron ninguna obligación ni les hicieron promesa alguna a los gobernantes de México y de la América del Sur, o a alguno de ellos, de que los Estados Unidos no permitirán la intervención de ninguna potencia extranjera en la independencia o forma de gobierno de esas naciones; aclaró categóricamente el 29 de marzo de 1826 el Secretario de Estado Henry Clay. La de Monroe, aseveró el mismo Clay el 3 de enero de 1828, era una declaración espontánea que no contenía «ninguna promesa u obligaciones cuyo cumplimiento puedan pedir naciones extranjeras» (Manning. *op. cit.*, T. I, parte 1ª, pp. 311-373). Similar era la opinión de Canning sobre

contra Marx y precisamente antes de citar a Marx mismo por dos razones: primero, porque el texto de Aricó nos contextualiza históricamente y segundo, porque conociendo el lector las críticas a Marx, podrá leer a éste ya advertido, con “ojo crítico”. Así que cuando pasemos a criticar a Aricó en apoyo de Marx el lector pueda experimentar el placer de la toma de partido por una causa justa abandonando otra que sólo lo parecía.

El pasaje central de la postura de Marx es el siguiente:

“Se trata simplemente de reemplazar la Santa Alianza, con su principio de intervención por los países europeos en los asuntos domésticos gubernamentales de los estados de América, con una Nueva Santa Alianza. El primer plan de este tipo lo planeó Chateaubriand para los Borbones de España y Francia, en tiempos de la Restauración. Fue frustrado por Canning y por Monroe –Presidente de los Estados Unidos–, quien rechazó que cualquier interferencia europea en los asuntos internos de los estados americanos sería ilegal. Desde entonces, la Unión Americana ha sostenido constantemente la “Doctrina Monroe” como ley internacional. La guerra civil actual, sin embargo, creó la situación propicia para que las monarquías europeas establezcan un precedente de intervención y puedan expandirse posteriormente. Este es el verdadero objetivo de la intervención anglo-franco-española. Su resultado inmediato no sólo puede ser, y se intenta que así lo sea, la restauración de la anarquía que estaba tocando a su fin.” (*PRI*, p. 6).

sus declaraciones a Polignac: no constituían promesa alguna de cooperación inglesa con «las provincias americanas que han declarado su independencia». «El gobierno británico nunca tuvo el propósito de que con esa declaración se ofreciera a las provincias americanas un tratado de alianza, o de que ellas las tuvieran por tal, y sin embargo no sería otro el carácter de un compromiso que obligara a este país, general e indefinidamente, a defender a los nuevos estados de América contra todos los ataques de Europa» (Webster, *op. cit.*, doc. 252, T. I, p. 478).

[3] “Las monarquías europeas, por último, no necesitaban atacar a México en 1861 si su «verdadero objetivo» no era más que crear un precedente violatorio de la doctrina de Monroe. Tales precedentes eran ya numerosos a esa altura: ocupación británica de las Malvinas (1833), expansión de Belice hacia el sur (1834) y ocupación también por Inglaterra de Roatán y otras islas hondureñas (1838), agresión francesa contra México (1838-39), bloqueo francés (1838-40) y anglo-francés (1845-50) de Buenos Aires, ocupación inglesa del puerto nicaragüense de San Juan del Norte (1841-1848) y de islas hondureñas en el golfo de Fonseca (1848), intervención francesa contra Ecuador (1853), etc. Durante el siglo XIX Estados Unidos sólo consideró «la doctrina Monroe como ley internacional» cuando una intervención europea en América Latina lesionaba lo que aquel país consideraba sus propios intereses; más tarde la doctrina pasó a ser simplemente la justificación retórica más habitual de las intervenciones norteamericanas en nuestros asuntos” (*Materiales...*, pp. 294-295).

El lector recordará que para nosotros la cosa se sitúa en medio del **imperialismo** visto como **retroceso histórico en el progreso del capital en su dominio del mundo**, y estos pasajes no hacen sino confirmar tal hipótesis. Scaron quiere que estos pasajes –así como que todos los artículos y cartas de su antología de *Materiales para la historia de América Latina*– sean expresión directa de la opinión de Marx sobre América Latina o de México; de ahí el *quid pro quo*, ahondado, además, porque de todos modos permanece Scaron dentro de la perspectiva de una teoría del imperialismo que ya previamente ha roto con Marx y que revoca su teoría del desarrollo capitalista todo.

Consiguientemente, a Scaron le parece que Marx da “mucho” peso a la doctrina de Monroe, etc.. y a la amistosa relación de Estados Unidos con América Latina – lo que ciertamente sería una idiotez por parte de Marx– y es ocasión para desplegar una erudición que pretende superar a Marx sólo por ser “actual” y tener las más modernas fuentes a mano. En tercer lugar, le parece que Inglaterra muy bien pudo guerrear contra Estados Unidos sin el pretexto “mexicano”, el cual sirve a Marx para conectar a México y a Estados Unidos, a Lincoln y a Juárez. Algo inaceptable para un intelectual de izquierda latinoamericano, por añadidura “marxista” no dogmático, etc. Sirva esto sólo de descripción y no de escarnio, pues el equívoco de Scaron al interpretar a Marx es de tal magnitud que no está como para satirizar a quien se equivoca al momento de buscar cavar hondo, muy al contrario de los superficiales intentos previos (directamente dogmáticos por añadidura).

A propósito de la coyuntura referida, a todos escapa la **figura geopolítica global** y con ella la teoría del desarrollo capitalista de Karl Marx. Se sustituye el tema principal de Marx por el de alguno de los nombres de países latinoamericanos y la postura política internacionalista –y a la vez nacionalista–¹⁴¹ de Marx se trueca en tontería.

Describamos la postura política de Marx en acuerdo a su interés y concepción geopolítica mundial a propósito de la cual sí tiene sentido.

En primer lugar, indiquemos que hay dos versiones distintas del artículo “*Intervención en México*”. Una publicada en “*Die Presse*”, en Viena. el 12 de noviembre de 1861 (escrita el 7 de noviembre), la otra en la *NYDT*, el

¹⁴¹ Cfr. mi ensayo “Nación y capitalismo” (inédito) que expuse como conferencia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en julio de 1985.

21 de Noviembre de 1861¹⁴² (escrita el 8 de noviembre). La versión de la *NYDT* retoma párrafos enteros de la otra apenas modificándolos, difiere en aspectos mínimos, pero sobre todo es más explícita en la concepción de los hechos y más decididamente inclinada políticamente a favor de Estados Unidos.

De hecho, se evidencia que Marx buscara lanzar algunos consejos al **gobierno de Estados Unidos** y, más eficazmente, a la **opinión pública democrática** de ese país. De ahí el tono **–en busca de ser oído–** del siguiente pasaje:

“Sería por cierto el colmo de las “curiosidades” que los Estados Unidos, que viven en amistad con México, se asociaran con los europeos, traficantes del orden, y, al participar en sus actos, sancionaran la interferencia del armado conjunto europeo en los asuntos internos de los estados americanos. El primer proyecto de tal trasplante de la *Santa Alianza* al otro lado del Atlántico fue, durante la *Restauración*, planeado por Chateaubriand para los borbolles franceses y españoles. El intento fue burlado por un ministro inglés, Mr. Canning, y un presidente americano, Mr. Monroe. A Palmerston le pareció que la actual convulsión de los Estados Unidos era un momento oportuno para adoptar el viejo proyecto en forma modificada. Ya que los Estados Unidos, por el momento, no deben permitir ninguna complicación extranjera que interfiera con su guerra en pro de la Unión, todo lo que pueden hacer es “protestar”. Sus mejores partidarios en Europa esperan que proteste, y por lo tanto, que repudie firmemente –ante los ojos del mundo– cualquier complicidad con uno de los intentos más nefastos.” (*PRI*, pp. 12-13).

De hecho –y no porque Marx lo quiera– México forma parte, geopolíticamente hablando de la esfera de influencia de Estados Unidos y del progreso de la subsunción real del mundo que inicia el capital norteamericano. Así. sólo la situación de debilidad relativa que se le abre al capital norteamericano por la guerra civil permite la intervención de Inglaterra, Francia y España: ciertamente no la Doctrina Monroe, la que no es sino la expresión transfigurada y aparential de aquellos intereses capitalistas básicos. Por ello Marx **la hace valer** frente a la opinión pública democrática, comúnmente presa en las formas transfiguradas del

¹⁴² Según la edición publicada por el PRI, la fecha de publicación es del 21 de noviembre de 1861.

desarrollo. Esta coyuntura es la ocasión para que otra vez la Nueva Santa Alianza, síntoma del retroceso histórico del capital, haga su aparición, pero muy explícitamente como “proyecto de trasplante de la *Santa Alianza* al otro lado del Atlántico”. Tal es la posibilidad y tendencia que Marx busca romper, pues sabe de su significado para el movimiento proletario:

“intervención autoritaria en pro del orden. Este viene siendo el lema literal de la *Santa Alianza* y en boca de Inglaterra, con su enaltecimiento del principio de no intervención, suena realmente de “modo muy notable”. ¿Y por qué? “el camino de la guerra y de la declaración de guerra, y los demás preceptos de derecho internacional”, han sido sustituidos por una “intervención autoritaria en pro del orden?” Porque, dice el “*Times*”, “no existe gobierno en México”. ¿Y cuál es el propósito de la expedición? “¿Dirigir demandas a las autoridades constituidas de México?” (PRI, p. 9).

En segundo lugar, cabe matizar. Marx está con Juárez contra los clericales y está con Estados Unidos contra Europa. Es decir, que se encuentra manifestándose a favor de un capitalismo más democrático contra uno monárquico despótico ya devenido imperialista y promotor directo del retroceso histórico del propio capital. Marx se opone a la expansión europea de rapiña, pretextada –por los propios diplomáticos– como referida a deudas de México al capital financiero; es decir, pretextada como tal por el **Estado capitalista imperialista** (inglés y francés, etc.). La elección de Marx adquiere sentido sólo si se piensa en el desarrollo capitalista imperialista como retroceso histórico.

En tercer lugar, no es casual que todos los artículos y particularmente estos dos tengan por objetivo criticar a **Palmerston**, personificación de la modernización del capital. Si el primer artículo aparecido en Viena, plantea el **origen** y los **objetivos** de la intervención europea en México, así como los **medios** para lograrlos –en el marco de la situación mexicana e internacional– presentándolos como hitos de la subsunción real del mundo bajo el capital,¹⁴³ es con la perspectiva de arribar a una triple denuncia y conclusión. Ya citamos la denuncia de la *Nueva Santa Alianza*, etc. Ahora cito lo siguiente:

¹⁴³ Para el concepto de **subsunción real**: cfr. Karl Marx, *Capítulo VI inédito*, sección I, Siglo XXI editores. Asimismo, el comentario de Claudio Napoleoni. *Lecciones sobre el capítulo VI inédito*, Siglo XXI Editores y Jorge Veraza Urtuzuástegui, 1987.

“Por consiguiente, toda la expedición es un caos, cuya clave la da “*La Patrie*” en estas palabras: «El convenio reconoce la necesidad de instalar en México un gobierno fuerte, que pueda mantener la paz y el orden»”. (PRI, p.6) y pagar la deuda externa a favor del capital financiero internacional. Pero Marx señala que es un “caos” toda la expedición porque al describir sus objetivos, orígenes y medios, fue revelándonos su contradicción inmanente, fue ironizando a este imperialismo europeo, particularmente inglés, **ahijador de gobiernos fuertes que le corresponden**. Aún más, el escollo que constantemente hace brotar absurdos en el planteamiento de la situación es **Estados Unidos**. Cada vez que el taimado y brutal imperialismo inglés se topa con referentes norteamericanos comienza a tartamudear y a trastabillar. Pero ello no hace sino concretar la múltiple contradictoriedad de la situación.¹⁴⁴

En cuarto lugar, es distinta la exposición del segundo artículo aparecido en Estados Unidos. Aquí Marx presenta muy claramente —no siguiendo la pista a los ambiguos orígenes, medios y objetivos— las **condiciones** económicas y diplomáticas, así como las **aseveraciones** periodísticas y las **consecuencias** políticas y militares de la empresa para luego ocuparse de diferenciar los objetivos pretendidos de la misma respecto de los verdaderos, en una operación de reducción de las formas transfiguradas de expresión análoga a la del tomo III de *El capital*. Pero, no sólo, sino que siguiendo esa veta llega a descubrir debajo de los fines falaces y encubridores y debajo de los fines que pretextan ser verdaderos, un tercer **fin no declarado en absoluto**.¹⁴⁵ la *Nueva Santa Alianza* y a la vez la posible guerra contra Estados Unidos de no aceptar los términos de la empresa. (De ahí la conclusión de Marx citada por nosotros más arriba en la segunda apostilla).

¹⁴⁴ «si se desea», dice este periódico, «enviar sobre él un príncipe inglés con un ejército británico entonces se provocaría la ira feroz de los Estados Unidos. Los celos de Francia harían imposible una conquista de tal índole, y esta proposición sería rechazada unánimemente por el parlamento inglés al momento de ser presentada. Por su parte, Inglaterra no puede confiar a Francia el gobierno de México. De España mejor ni hablar» (PRI, p. 6).

¹⁴⁵ “No se pronuncian contra los medios que obstaculizan su propio fin declarado”, dice Marx; por tanto, tienen otro fin para el que aquellos medios no son obstáculo.

En un momento anterior, Palmerston mismo respeta el pacto con Juárez¹⁴⁶ porque Estados Unidos está fuerte, pero ahora rompe porque Estados Unidos está débil –en guerra civil– y podrá intervenir *en México*. En términos geopolíticos, este país no es lo mismo que otros países latinoamericanos (como cree Scaron en sus anotaciones críticas). Cito un ejemplo de las falacias encubridoras, para luego señalar su función dentro del conjunto:

“Si, entonces, de acuerdo con el *“Post”*, había que iniciar la expedición debido a que “no existe gobierno en México”, sólo se intentaba, de acuerdo con el *“Times”*, alentar y apoyar al gobierno mexicano “existente”. Sin duda, la medida más rara jamás tomada para consolidar un gobierno consiste en la ocupación de su territorio y la obtención de sus impuestos.

Una vez que el *“Times”* y el *“Morning Post”* dieron pie, John Bull fue transferido a los oráculos ministeriales menores, que lo trabajaron sistemáticamente en el mismo estilo contradictorio durante cuatro semanas, hasta que la opinión pública se había compenetrado lo suficiente sobre la idea de una intervención conjunta en México, no obstante que se le mantuvo deliberadamente en la ignorancia de los objetivos de la intervención.” (PRI, p. 9)

Por donde el **“estilo contradictorio”** no expresa sino la **contradictoria empresa imperialista** –tensada por Inglaterra, Francia, España y Estados Unidos, así como por los retrocesos políticos y de principios de la diplomacia inglesa frente al gobierno mexicano, etc.– pero asimismo expresa las contradicciones internas del capitalismo inglés y europeo en general al momento de embarcarse en la contradictoria empresa imperialista.

¹⁴⁶ “La segunda «curiosidad» más grande, es que el mismo Palmerston quien, de acuerdo con la reciente declaración de Lord John Russell, está por invadir México para obligar a que este gobierno pague a los deudores de bonos ingleses, es quien, voluntariamente, y a pesar del gobierno mexicano, «sacrificó» los derechos del tratado de Inglaterra y la seguridad hipotecada que México debía a sus acreedores ingleses”. “Mediante el tratado concluido con Inglaterra en 1826 México se comprometía a no permitir el establecimiento de la esclavitud en ninguno de sus territorios que constituyeran su imperio. Mediante otra cláusula del mismo tratado, ofrecía a Inglaterra como garantía por los préstamos obtenidos por capitalistas ingleses la hipoteca de 45.000.000 de acres de terrenos públicos en Texas. Fue Palmerston quien, diez o doce años después, interfirió como mediador en favor de Texas y en contra de México. En el tratado que entonces concertó con Texas, sacrificó no sólo la “causa antiesclavista” sino también la hipoteca sobre las tierras públicas, por tanto robándole a los tenedores de bonos ingleses la garantía. El gobierno mexicano protestó en ese tiempo, pero mientras tanto, el secretario John C. Calhoun un poco después, pudo permitirse el gesto de informar al gabinete de St. James que su deseo de “ver que la esclavitud abolida en Texas” se realizaría mejor anexando Texas a los Estados Unidos. Los tenedores ingleses de bonos perdieron de hecho todo derecho de reclamar a México por el sacrificio voluntario por parte de Palmerston de la hipoteca que el tratado de 1826 les había concedido” (PRI, p. 10)

La función de tal estilo de “tratamiento” de la opinión pública (John Bull), zarandeándola en contradicciones absurdas, se revela dentro del conjunto de la subsunción real del mundo bajo el capital. Karl Marx se detiene aquí –como antes en las formas de expresión lingüística y política– porque observa –y quiere denunciar– cómo los **medios de comunicación periodísticos** son refuncionalizados a fin de subsumir a la opinión pública bajo las nuevas opciones del capitalismo. Y esta refuncionalización de los medios periodísticos se alza sobre los hombros del desarrollo capitalista de los **medios de comunicación y transporte trasatlántico** en vista de subsumir a las naciones semidesarrolladas capitalistamente. Asimismo, este conjunto soporta y persigue el desarrollo de los **medios de circulación y finanzas** para apuntalar el dominio y la expansión del capital industrial. En los *Grundrisse* (T. II), escritos entre 1857 y 1858. pueden observarse las proposiciones explícitas de Marx sobre este triple fenómeno basado en la subsunción real de los medios de comunicación y transporte bajo el capital.

El desarrollo de los medios de comunicación trasatlánticos, de los medios de embaucamiento periodístico de la opinión pública que apuntalan el despliegue imperialista y de los medios de circulación y crédito tienen como consecuencia y premisa constante **un desarrollo del mercado mundial**.

Así como existen intercambios de mercancías *sans-frace* existen ahora intercambios de **“mercancías territoriales”** que forman parte del mercado mundial y los agentes de estos intercambios son los diplomáticos, y su historia –seguida con cuidado por Marx desde el siglo XVIII–¹⁴⁷ es la de la constitución de esta nueva dimensión del mercado mundial específicamente capitalista conforme se desarrolla la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital tanto local como mundialmente.

Por lo anterior, en quinto lugar, cabe indicar el **motivo** con el que **inicia** el artículo aparecido en Viena –es decir, en el centro de Europa– y que reaparece a modo de denuncia frente a la opinión pública norteamericana así:

“a cambio de su unión en la expedición mexicana, Luis Bonaparte había obtenido carta blanca para sus proyectadas intrusiones en Suiza, y probablemente en otras partes del continente europeo. Las

¹⁴⁷ Cfr., por ejemplo, Karl Marx, I. *Estudios sobre Rusia. Revelaciones sobre la historia diplomática secreta del siglo XVIII*, “Cuadernos de Pasado y Presente”, n.º 87. Siglo XXI Editores. México. 1980.

transacciones sobre estos puntos entre Inglaterra y Francia se prolongaron durante todo septiembre y octubre.” (PRI. 8).

El intercambio de Suiza por México. Suiza para Francia en vista de mejorar su situación en el centro de Europa, particularmente frente a Alemania. México para Inglaterra en vista de mejorar su situación frente al nuevo centro de gravitación (desde 1847)¹⁴⁸ del mundo: Estados Unidos.

Decididamente, Marx debe criticar sobre todo a Inglaterra, que ahora ha devenido reaccionaria e imperialista al momento de hacer alianza con Bonaparte, evidentemente no sólo como resultado de esta alianza. Pero ojo: ha devenido **particularmente** reaccionaria ya que **esa** alianza busca neutralizar las contradicciones de clase del centro de Europa.

La alianza va encaminada directamente contra el proletariado europeo revolucionario (no sólo contra las luchas de liberación nacional europeas).

La Nueva *Santa Alianza* tiene eficacia no sólo trasatlántica sino particularmente intraeuropea. No sólo contra el capitalismo naciente mexicano y contra el pujante norteamericano, sino sobre todo contra el proletariado revolucionario europeo. **Por ello** Karl Marx busca hacer alianza (¿qué otro aliado de peso había para tal empresa y con las magras fuerzas proletarias existentes?) con la opinión pública democrática y los intereses geopolíticos de Estados Unidos contra el imperialismo inglés, clave del despliegue de capitalismo mundial.

Por ello dice Marx que “es de gran importancia para Europa el hecho de que Inglaterra, a pesar de los principios generales de derecho internacional, a través de concesiones en la política continental, haya comprado el apoyo de Luis Bonaparte para la expedición mexicana” (PRI, p. 6, me permití cambiar el orden de las dos primeras oraciones para mejorar su comprensión).

Este es el motivo principal de Marx para ocuparse del caso México y del caso inglés/francés, y de la guerra civil norteamericana. **Un motivo que se juega en el centro de Europa.** La clave de su postura política es pues, ni más ni menos que la repercusión de la política imperialista inglesa y francesa para el movimiento proletario europeo, el único proletariado de peso significativo entonces **existente**. Este motivo es el que los comentaristas latinoamericanos no saben captar. Porque tampoco piensan

¹⁴⁸ Cfr. la segunda parte de este trabajo.

que la revolución socialista sea esencialmente proletaria, al contrario del modo en que Marx la piensa. Ellos viven otra época, otra historia, la que nos cuentan las teorías del imperialismo y donde el campesinado, los partidos, las clases medias, y también el proletariado, etc., combaten al capital financiero, se apropian del Estado y desarrollan con él a países enteros que se llaman “socialistas” o, humildemente, “democracias populares”, etc.

A Marx le interesa la cuestión europea porque allí se gesta –o se sofoca– la revolución socialista proletaria. **Antes de 1850** la gestación de la revolución proletaria en el centro de Europa ocurría en torno a las contradicciones internacionales entre Inglaterra y el continente (y Rusia). Polonia, Irlanda, etc., eran los faros de la misma. Ahora las contradicciones que organizan el escenario de la revolución proletaria se gestan en el centro de Europa también –por ello se piensa, erróneamente que Marx es “eurocentrista”–, pero son mundiales, transatlánticas. Ahora los capitalistas imperialistas llegan a **acuerdo interior** y sofocan o buscan sofocar las contradicciones intraeuropeas e interclasistas, pues pueden neutralizar o conciliar sus intereses en el exterior de Europa. Por tanto, **se da una reacción y un retroceso generalizado**, tal y como Marx temía en su carta a Engels del 8 de octubre de 1858 ya referida anteriormente.

Sólo la presencia pujante de Estados Unidos al otro lado del Atlántico mitigaba el **retroceso y la reacción** que avanzaban en Europa y fungía como **contrapeso que volvía contradictorio el despliegue** imperialista contra México. Karl Marx sabe igualmente que el relevo de la hegemonía mundial le pertenece a Estados Unidos, a quien le será heredado el Gran Garrote. Lo sabe desde hace años, según lo veremos en los artículos sobre la invasión norteamericana a México (1847).

En efecto, en 1862 Marx se ocupa de otras tareas que la cuestión mexicana: “de la guerra civil en Estados Unidos, de los progresos de Rusia en Asia, de la crisis económica y de componer el texto de *El Capital*” (Rubel), y se ocupa de tales tareas **porque** el desarrollo de la acumulación de capital corre concretamente por allí y según una ley que Marx plasma en *El Capital*.¹⁴⁹

¹⁴⁹ Estas tareas estaban esencialmente ligadas a la sistemática crítica de la economía política de Marx. Lo cual otros autores no sólo no perciben sino que, como José Aricó, fantasean que esas tareas son “anómalas” o carecen de sentido respecto del proyecto teórico mayor de Marx. La miopía de estos autores contrasta con la aguda percepción de Raya Dunayevskaya en torno a la conexión entre los análisis marxianos de los sucesos de la guerra civil norteamericana y la redacción del capítulo VIII de *El Capital*, dedicada a la jornada de trabajo. Cfr. Raya Dunayevskaya,

En el manuscrito de 1861-1863 del *Zur Kritik der Politischen Ökonomie* expone esta ley en un apartado que concluye el argumento de su texto y que titula: “7. *La ley general del hundimiento de la tasa de ganancia en el progreso de la producción capitalista*”.

Esta ley es el secreto funcional de lo que tenemos externamente desplegado en el avance imperialista desde 1850: un retroceso histórico crónico **en el curso del progreso de la civilización capitalista**. Marx tenía que dedicarse a esas otras tareas porque debe analizar aquel avance para redondear la formulación de la ley y mediante tal ley aclarar aquellos fenómenos a favor del desarrollo del proletariado revolucionario.

Es decir, que aquellos fenómenos constituían **la expresión territorial internacional geopolítica** de la ley que correlaciona el desarrollo de las fuerzas productivas –o composición orgánica– y la relación social burguesa global expresada en la tasa de ganancia ($g' = pv/c + v$). Más arriba vimos cómo el **territorio** (y por tanto la renta de la tierra capitalista¹⁵⁰) es el pivote para comprender este desarrollo capitalista geopolítico donde Inglaterra, Estados Unidos, Francia, México, etc., son para Marx objetivos de análisis singulares, así como de **autoconfirmación concreta** de la ley general referida: la base empírica para pasar a construir con toda seguridad la exposición de la ley en vista de explicar el comercio internacional, el mercado mundial y las crisis y la lucha de clases, etc., redondeando así una teoría del desarrollo capitalista científico-revolucionaria. Pero las Teorías del Imperialismo nada saben de ello. Karl Marx ya iba viendo cómo las tenazas del movimiento mundial del capitalismo trituraban al movimiento obrero no obstante que éste también se desarrollase en el curso de este fenómeno. Cabía escribir los artículos sobre México como parte de un programa comunista mayor y cuando sólo el programa era mayor, incluso más que el desarrollo capitalista y la medida del capital de entonces, pero cuando el movimiento comunista prácticamente existente era muy débil.

Marxismo y libertad. Juan Pablos Editor. México. 1976.

¹⁵⁰ Karl Marx, *El Capital*, tomo III. Sección sexta: “Como se convierte la ganancia extraordinaria en renta del suelo”, *op. cit.*

En los artículos de 1862 favorables a México hemos visto sobre todo la vertiente del **centro** del capitalismo mundial en su desarrollo, así como los pilares elementales del imperialismo. En los artículos de 1847 etc., supuestamente desfavorables a México, veremos –en la segunda parte de nuestro trabajo– la vertiente **periférica** del capital mundial en su desarrollo, así como el **desarrollo** de los pilares elementales del imperialismo en ocasión de la constitución, o más bien **como** constitución de los estados nacionales.

Los artículos sobre la invasión norteamericana a México (1847) son la clave para aclarar cabos de los de 1861 etc., sobre Inglaterra, Francia y México, porque sus tesis son la clave del propio Marx desde 1847 y poco antes. Desde allí se perfila Estados Unidos nítidamente como la próxima nación capitalista hegemónica mundial: tal y como si ya hubieran caído todas las máscaras ulteriores a 1847 y a 1861.

Pero antes de pasar a la segunda parte debemos abordar un capítulo más para discutir una interpretación ejemplar realizada por otro autor de los artículos de Marx que hemos comentados hasta aquí.

Capítulo V

CRÍTICA A MAXIMILIEN RUBEL¹⁵¹

El seguimiento de Rubel sitúa la relación entre Estados Unidos e Inglaterra y Francia. Así como el calamitoso estado financiero francés y la política internacional francesa, etc. Rubel señala de entrada cómo en estos artículos, Francia ha pasado a segundo plano en el interés de Marx a favor de la guerra civil norteamericana; no obstante, al concluir reprocha a los artículos de Marx no tratar completamente el tema que él (Rubel) persigue y según el cual titula su libro. Por ello son más útiles sus señalamientos respecto al cambio de intereses de Marx al pasar los meses e ir escribiendo los distintos artículos. La reconstrucción de Rubel a este respecto es excelente. Me interesa criticar sus conclusiones porque ejemplifican actitudes generales de todos los comentaristas.

En efecto, veamos la prenda inicial del error de Rubel: imponer a los textos de Marx *otro cometido* que el que le es propio; así: “¿Podemos esperar, en estas condiciones, obtener de estos trabajos una concepción teórica del bonapartismo?”

Evidentemente que no, porque su objeto es *otro*. Pero Rubel argumenta la negativa, más bien por otro camino. Continuemos citándole:

“es innegable que el conjunto de estos artículos es interesante en sí, y que ofrece, a pesar de su tendencia polémica, temas de reflexión. En particular, se encontrará con qué completar una teoría del Estado que Marx no elaboró completamente, y que sus discípulos apenas esbozaron” (p. 108)

He aquí todo un programa teórico esbozado por Rubel basado en hipótesis y evidencias y va avanzando conclusiones implícitas en el breve curso de un pequeño párrafo. El programa teórico: la reconstrucción del “esbozo” de la teoría del Estado de Karl Marx, y aún la construcción de una teoría del Estado en forma y de corte marxista. Rubel cita a pie: “cfr. Max Adler *La concepción del Estado del marxismo*, 1922; V. I. Lenin, *El Estado y la revolución*, 1917; H. Kelsen, *Socialismo y Estado*. 1920. Véase a

¹⁵¹ Cfr. Maximilien Rubel, *op. cit.*, capítulo VIII. “Napoleón III, les Etats-Unis et le Mexique”, p. 105-113 a las que corresponden los pasajes citados en este capítulo. Agradezco a Carlos Mckinlay la traducción de los párrafos de dichos pasajes.

¹⁰ Cfr. Jorge Veraza U. “Por el reencuentro de Marx con América Latina”, publicado en las *Memorias del Encuentro de Latinoamericanistas. América Latina ante la reestructuración del sistema mundial*, UAM-Azcapotzalco. México. 1994.

propósito de la **ambigüedad** [negritas mías] de la concepción marxista del Estado; J. Plamenatz. *Marxismo alemán y comunismo ruso*, 1954. p. 135 ss.

El texto de Kelsen citado por Rubel es también básico para la construcción crítica que José Aricó endereza contra Marx.¹⁵² Pero también la **conclusión implícita** del programa teórico —no sólo éste— avanzada aún antes de ser concluido es heredada a otros autores: “la ambigüedad de la concepción marxista del Estado”, (donde no se sabe si Rubel refiere la ambigüedad a Marx o más bien a la relación que se da entre él y los “marxistas” en torno al Estado). De todas formas, el golpe a Marx queda asentado en medio de la indeterminación.

Pero ¿cómo fue que nos deslizamos desde la parcialidad con que estos escritos tratan “el bonapartismo” hasta la “ambigüedad”, la “incompletamente elaborada” por Marx, y luego, —supuestamente, esa misma de Marx, pero ahora por sus “discípulos”— apenas sí “esbozada” teoría del Estado? Ni más ni menos que comenzando por imponer a los escritos de Marx otro **objeto teórico que el que les es propio**. Luego, refundiendo en el mismo saco la teoría de Marx y la de unos supuestos discípulos suyos de unas “cátedras” que él nunca dictó. Es decir, pasando a confundir el objeto teórico de Marx y el de los posteriores intelectuales revolucionarios que han intentado ser “marxistas”. Es decir, pues según dos desespecificaciones enormes que no pueden conducir sino a esta mayor que es la crítica en bloque de un concepto de bonapartismo **que no está “completo”** en esos escritos y un concepto de Estado que tampoco está en ellos y, tal parece, en ningún escrito de Marx.

Pero aquí llegamos a la cumbre de las desespecificaciones y falacias que Rubel hereda a otros intérpretes y el público en general: ¿qué es eso de “teoría del Estado” de Marx?; ¿qué base tiene, pues, todo el programa teórico “esbozado” por Rubel y qué validez sus “hipótesis” y “evidencias”? Sólo la de creer que la teoría que sobre el Estado debiera haber arreglado Marx y que no tenemos así debía ser una teoría en forma al estilo de las que hace la politología burguesa y respecto de la cual Marx ofrecería otra versión alternativa. Es decir, en fin, que todo lo anterior no se basa sino en una grosera confusión del proyecto teórico de Marx y del tipo específico de su discurso crítico social con el discurso y proyecto de las “ciencias” sociales burguesas al uso, tematizadas según una división del trabajo

¹⁵² Cfr. su *Marx y América Latina* y mi crítica al mismo

intelectual que no hace sino exponer la cosificación y la enajenación recíprocas de las esferas de actividad en la sociedad burguesa. Cierto, algo así no lo encontrará Rubel. Y sus “evidencias” de que en Marx está ausente son correctas, pero son ilusorias cuando implican que **debiera** estar o que, si no, debiéramos llenar el hueco, o bien criticar a Marx o, más vagamente dicho, reprochárselo. Peor aún es la implicación velada –aquí presente– de que por la ausencia de tal teoría del Estado en forma tampoco el concepto de bonapartismo presente contornos definidos.

Rubel pasa de Bonaparte (y el bonapartismo) al Estado para implicar algo negativo a propósito del bonapartismo. En todo caso, mantiene en su discurso, “ambiguamente”, dos fines pero ninguna base, ya que esa teoría del Estado que persigue no es sino una fantasía, y en lo que de real y auténtica tiene una teoría del Estado de Marx virtualmente ya estuvo hecha pero es de muy otra índole que la que espera Rubel. Por ello, la **reconstrucción tematizada** de la teoría de Marx sobre el Estado –pues ciertamente no está expuesta de una vez– pasa por un camino insospechado para Rubel: la comprensión de la teoría del desarrollo capitalista **de Marx**, evidentemente, sin sustituir este objeto teórico por otro (el de las teorías del imperialismo, por ejemplo).

Por lo demás, la rúbrica positivista-cientificista –semierudita y academi-cista– de Rubel no se hace esperar con aquella enormidad de “a pesar de su tendencia polémica” “ofrece” “temas de reflexión” etc. Lo polémico parece ser, pues, “irreflexivo”, pero “a pesar de” ello.... etc. “polémico”; parece ser “tendencioso”, interesado, no objetivo, y, sin embargo, permite “completar”, etc. Según la implícita e ideológica concepción de ciencia sin emociones ni intereses, de seria tematización académica –que subtiende al párrafo de Rubel y aquí aflora–, en esos artículos Marx ha perdido su frío proceder serio, y con ello perdió un tiempo precioso para la elaboración de su “teoría del Estado”, etc.

De hecho, el párrafo citado es antecedido por esta aseveración aún más “tendenciosa”: “en una palabra, en casi todo lo que Marx escribió sobre el Segundo Imperio, de 1856 a 1862, el gusto y la preocupación del frío análisis sociológico y económico ceden su lugar a la denuncia apasionada, al juicio, a la condena” (p. 109)

“El frío análisis sociológico y económico” no deja de ser una entelequia metafísica. No, no una entelequia sino más bien una piedra metafísica. Las entelequias implican un sentido, una direccionalidad, mientras que lo que quiere Rubel son objetos, cosas. Rubel no puede concebir una ciencia crítica ni, por tanto, que descubra leyes y tendencias de movimiento, de desarrollo, y que, por tanto, en acuerdo a este contenido elabore una forma discursiva esencialmente polémica y que tome partido por las tendencias reales que descubre y de las que es expresión y se sabe la expresión.

Porque Rubel está ciego ante tal posibilidad de científicidad, la más profunda y rigurosa, puede decir lo siguiente en un párrafo anterior:

“Hay que decirlo sin rodeo: estos artículos no ofrecen casi nada de la gran calidad que encontramos en *Las luchas de clases en Francia* o en el *Dieciocho Brumario*. La dispersión, el grado de circunstancias, el sometimiento a la actualidad en lo que ella tiene de más cotidiano, de ocasional y de poca continuidad, no permiten ni la construcción de una obra de conjunto, ni la exploración de un tema en todos sus detalles. Es recién en Herr Vogt y en “*L’Adresse*” sobre la Comuna (*La guerra civil en Francia*) donde los análisis de Marx reencuentran a gusto el rigor y la fluidez de antaño.” (p. 111)

Rubel, en efecto, cree que Marx perdió “el rigor y fluidez de antaño” y ya vemos por qué: por esa “tendencia polémica” suya que lo arrebató, que no le deja sino “someterse” “a la actualidad en lo que ella tiene de más cotidiano”: lo ciega, pues, lo obnubila. Como si a propósito del imperialismo europeo (francés y británico en particular) no cupiera el “apasionamiento” y la “denuncia”.

Pero, ojo: todo eso de las “circunstancias” y supuesta “dispersión”, y lo “ocasional” y discontinuo de los artículos aparece sólo a los ojos de un testigo exterior al tema tratado. Ya lo adelantamos: Rubel sustituye el objeto teórico de los artículos por el interés **que él tiene** en encontrar una teoría del bonapartismo y del Estado burgués en general. Pero los artículos no tratan del bonapartismo francés sino parcialmente. Hablan sobre todo de Inglaterra y, específicamente, se interesan por el **imperialismo inglés** y la coyuntura imperialista europea en general. Su autor los ha **escrito** y ha **elegido** los temas.

Pero a esta perspectiva interior y rigurosa que ofrece la elección, **el objetivo** de Marx, en vista de la determinación de su **objeto teórico** no puede tener acceso Rubel, situado en una perspectiva de pura exterioridad y redundante cosificación ante la que los artículos de Marx se le presentan como “mosaico” ya dado y no en el fluir de su escritura, en la vida unitaria que los cohesiona y cuya perspectiva los hizo esenciales y precisamente en vista de explorar, según las **circunstancias** dispares de su aparición, el desarrollo del capitalismo. Ese es su tema y del que quiere establecer/corroborar/matizar la ley de desarrollo y la estrategia y táctica de lucha. Los artículos son, pues, RIGUROSOS en vista de tal indagación.

Según lo anterior, estamos de acuerdo con el párrafo inicial de Rubel pero contra él a la hora en que **somete** el objeto de Marx al suyo: “en 1862, Marx tuvo que abandonar su correspondencia con la “*NYDT*” y con “*Die Presse*”. Al imperio aún le quedaban ocho años por vivir, y no se puede, por lo tanto, sacar de estos artículos una vista general del régimen a lo largo de su duración”, (p. 111) El programa implícito **de** Rubel –prejuicios incluidos– se **ha** convertido en el prejuicio explícito contra Marx de otros autores, particularmente, latinoamericanos y ya sin el programa o la mera intención de realizarlo (*cfr.* mi crítica a José Aricó y a Pedro Scaron. así como, en la introducción de esta tesis, a otros autores). Maximilien Rubel sustituye el objeto de Marx por otro. Similarmente otros autores sustituyen sus ideas por las de otro: las de Maximilien Rubel. Actitud y método de pura alteridad.

Segunda Parte:
MÉXICO EN 1847 Y EL MUNDO HOY

INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA PARTE

I. Tres precisiones generales

La dificultad fundamental que podría oponerse a mi comentario sobre los escritos de Marx referentes a la invasión norteamericana a México según la óptica de la teoría del mismo Marx sobre el desarrollo capitalista, cuya clave es la subsunción formal y la subsunción real del mundo bajo el capital, sería la de que no a todos esos escritos –menos a los principales, es decir, a los correspondientes a 1847-1848– podría serles adscrita esta teoría puesto que ésta habría sido desarrollada con posterioridad (desde 1857 por lo menos). Sin embargo, ya tuve oportunidad de indicar cómo dicha teoría deriva de las proposiciones de la teoría marxista de la enajenación ya bien afirmada a nivel de lo que poco después Marx llamaría relaciones de producción desde 1844.¹⁵³ Pero además contamos con un excelente ensayo de Marx publicado en la “NRZ”, cuyo horizonte es incontrovertiblemente el mismo que el de los escritos sobre México que nos ocupan, se trata del artículo “*De Mayo a Octubre de 1850*”, donde es analizada la coyuntura de crisis y recuperación mundial desde 1845 a 1850 así como sus tendencias posibles con vistas a la definición de la táctica política que el movimiento revolucionario debía adoptar después de la revolución de 1848 y durante la nueva fase de auge estructural de la acumulación de capital y de expansión mundial que se abrió entonces.

Y aquí Marx demuestra poseer una teoría del desarrollo capitalista ni más ni mentís que como la que puede ser reseñada en los *Grundrisse* de 1857. o en las diversas versiones de *El Capital* de 1861-63 o 1867 etc. Como algunos pasajes de los *Materiales* sobre México pertenecen a este valioso artículo, podremos comentarlo parcialmente, pero es de suyo tan importante que debo remitir a un comentario pormenorizado que he desarrollado monográficamente.¹⁵⁴

La segunda dificultad fundamental estriba en que, a los oídos de los latinoamericanos, Marx y Engels no parecen decir lisonjas cuando se refieren a los sucesos mexicanos de 1847. y más bien, a diferencia de la franca oposición que demuestran a la invasión francesa 1861-1863). parecen aquiescentes con la norteamericana de 1847. Esta actitud sólo es explicable a partir de su perspectiva geopolítica específica, pero la **pérdida**

¹⁵³ Cfr. Jorge Veraza U., 1987, cap. I y 1994.

¹⁵⁴ Jorge Veraza U.. “Crisis y desarrollo capitalista actuales. ‘De mayo a octubre 1850’” I, II y III reportes de investigación. UAM-Iztapalapa. México. 1992.

de perspectiva totalizadora del marxismo actual es un obstáculo para esta comprensión. Las “gafas” de las teorías del imperialismo son el instrumento que media nuestra comunicación con Marx; pero el medio se ha convertido en fin y obstaculiza la posible comprensión que, por ejemplo, los mexicanos podrían tener de su propia situación, no sólo como la miran ellos sino según la vieran Marx y Engels.

Antes de entrar directamente al tema nacional me permitiré prevenir sobre las limitaciones generales de método presentes en las perspectivas de los intérpretes actuales (“marxistas”). Si las limitaciones generales respectivas son conocidamente “la **posición** teórica del investigador, el nivel del **instrumental** historiográfico y el **desarrollo general** del pensamiento histórico (negritas mías),¹⁵⁵ debemos decir para el caso del intérprete marxista de moda, que su posición teórica es la de un “marxismo cosificado”, (“detenido”, lo llama Sartre en “*Cuestiones de método*” (1956); pero la cosa ha avanzado de entonces a la fecha) y, por tanto, una expresión ideológica funcional al capital. Por ende, en estas interpretaciones no tendremos sino un real desconocimiento de Marx, así como una deformación teórica del “instrumental” del investigador, pero no ser el instrumental sino teoría, la tal “deformación” es revocación, sustitución del “instrumento” y, por tanto, de la **operación** a la que el anterior debía servir. Ni qué decir que el desarrollo general del pensamiento marxista por esta senda es caracterizable como fetichización, enajenación, subordinación, explotación del marxismo... lo que habrá de forzar a su liberación; pero esta enajenación creciente, ella misma, se encarga de entregar en parte las condiciones de posibilidad de su superación no sólo la desnuda necesidad de la misma.

¹⁵⁵ Cfr. Manfred Kossok, *op. cit.*, (Cfr. p. 77, nota 50): así como, en una formulación general para toda ciencia social y filosófica, Jindrich Zeleny, La estructura lógica de *El Capital* de Marx, Ed. Grijalbo, col. Teoría y Realidad, Barcelona, 1974.

II. Gastón García Cantú, con Marx y Lenin, pero sin “algo” de Marx. Función ideológica de las interpretaciones latinoamericanas (durante el auge del movimiento obrero)

1. Dos obras ya clásicas –una de Glenn W. Price,¹⁵⁶ la otra de Gastón García Cantú–¹⁵⁷ sobre la invasión norteamericana de 1847 a México no hacen siquiera mención de las afirmaciones de Marx y Engels al respecto. Las razones para ello son varias y de nuestro interés, pues subrayan el contraste con la actual hipertrofia en que el pensamiento latinoamericano, más o menos “marxistizado” estira unas afirmaciones circunstanciales y más bien marginales; pero no se crea que para loar o ni siquiera comprender a Marx y Engels, sino para vituperarlos pretextando pensamiento –finalmente– crítico, independiente, preocupado por reestablecer la “especificidad” de “nuestra América”. No obstante que sobre esta “especificidad” poco se avance. Y de ninguna manera extraído, deducido o siquiera construido por contraste respecto de las afirmaciones de Marx y Engels. Por donde –en este contexto– resulta caprichoso y excesivo traerlos a cuento, tanto para la comprensión de América Latina como de su pensamiento. No obstante, debo decir que son a la vez –si nos situamos en mejor perspectiva– aporte a la visión de lo que es América Latina y nueva luz sobre un pensamiento complejo y matizado como el marxiano.

2. Afirmaciones dispersas requerían primero ser reunidas. Pero lo más importante, afirmaciones dependientes de contextos más amplios, pues insertas en artículos cuyo tema principal pocas veces era la invasión a México y cuando lo era lo era en vista de esclarecer –por ejemplo– la política exterior inglesa, etc., requerían de la comprensión de su contexto antes de determinar su significado preciso. Algo que de ninguna manera ha sido realizado y que menos puede satisfacer una antología de Materiales para el estudio de América Latina de Marx y Engels al modo en que Pedro Scaron la ha intentado.¹⁵⁸

¹⁵⁶ Glenn W. Price, *Los orígenes de la guerra con México. La intriga Polk-Stockton*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, y cuya primera edición en inglés data de 1967, sin que medie explicación sobre el retraso en publicar una obra de obvio interés nacional.

¹⁵⁷ Gastón García Cantú, *Las invasiones norteamericanas en México*, Ed. Era, México, 1971, Gastón García Cantú cita ya a Price (cap. VIII).

¹⁵⁸ Pedro Scaron, *Materiales*, op. cit.

En verdad, es algo muy distinto a América Latina o al pensamiento de Marx y Engels lo que hasta hoy se ha discutido a propósito de las afirmaciones de Marx y Engels sobre América Latina, México en particular. Se discute una dificultad, un “desencuentro” del pensamiento y la acción de los latinoamericanos consigo mismos, ciertamente no de Marx respecto de América Latina como cree José Aricó.

Sólo mediadamente esta discusión ofrece determinaciones para esclarecer lo específico de América Latina, pues es “expresiva” de eso “específico”. Al igual que sólo mediadamente las afirmaciones de Marx sobre América Latina se esclarece lo específico de su pensamiento, según lo intentamos en el presente trabajo.

3. Ahora bien, el caso de las afirmaciones sobre México resalta por su cantidad y calidad relativas rebasa otros tópicos latinoamericanos, sobre todo por el gran interés de Marx y Engels en el desarrollo del capital norteamericano. Por ello resulta curiosa la ausencia –siquiera– de su referencia en obras clásicas sobre el tema, no obstante que para la dilucidación historiográfica del tema aquellas afirmaciones sean irrelevantes.

En el caso de García Cantú es más señalada la ausencia ya que contrasta en su propio texto, cuando éste cita a Marx respecto de temas generales del desarrollo capitalista o cuando discute o retoma el pensamiento de otros marxistas.

3.1. Detengámonos, pues, en el procedimiento de Gastón García Cantú:

a) Cita el capítulo VIII “Jornada de Trabajo” de *El Capital* de Karl Marx a propósito del capítulo III “La verdadera riqueza”, refiriendo a la “producción de esclavos” y el territorio necesario a tal efecto y a su renta como el móvil principal indirecto de la conquista de Texas y California, etc. (p. 43 a 56).¹⁵⁹

Y del mismo Marx cita el “*Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores sobre la Guerra Civil en Francia en 1871*” para caracterizar el “Antiimperialismo reaccionario” (título de su capítulo XX, p. 308) de los intelectuales del porfiriato al modo en que Marx caracterizara al aventurero y burócrata arribista Napoleón III.

¹⁵⁹ Así mismo le cita en el capítulo XVI, “Hawai y México” (p. 205), señalando el doble filo de la guerra de secesión, “pues acarrearó la emancipación de los trabajadores blancos...”.

Ambos textos son posteriores al de 1867, posteriores a la guerra de secesión norteamericana; así que ninguna cita de opiniones anteriores tenemos. Si bien un texto sirve para atacar al esclavismo norteamericano como putrefacta raíz de su expansionismo y el otro a la intelectualidad (“clase” según Gastón García Cantú) parasitaria y reaccionaria, anti-nacionalista y protagónica que se enseñorea en un México atrasado.

Las dos citas se inscriben en el afán nacionalista y democrático de Gastón García Cantú.

b) En sus capítulos XVII, “Norteamérica ilimitada”, y XVIII, “La revolución de 1910 y el Imperialismo”, cita *El imperialismo, fase superior del capitalismo* de Lenin. Así como —en este último capítulo. “*La lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo*”. Particularmente este último sirve para aderezar la doctrina de Venustiano Carranza sobre la autodeterminación de los pueblos en su lucha contra Estados Unidos, así como de paso criticar a Rosa Luxemburgo ten remisión de pasada al “error proudhoniano de negar la cuestión nacional” (p. 289).

Así pues, lo que se nos ofrece es un nacionalismo democrático y anti-imperialista mexicano aderezado con Lenin (y antes Marx).

Gastón García Cantú busca ensamblar un frente amplio tanto político como doctrina entre los políticos y la opinión pública mexicana para enfrentar decididamente a Estados Unidos y los vendepatrias mexicanos. Loable intento que se confirma cuando:

c) En el capítulo XIV. “La raza híbrida”, cita “La situación y lucha de los mexicano-norteamericanos en los Estados Unidos” publicada por el Partido Comunista de los Estados Unidos de América, denunciando, por ejemplo, como “eran cosa corriente los “homicidios sociales” y los secuestros de los niños para venderlos a los rancheros... En ese tiempo (1849) los linchamientos de mexicanos eran de buen tono y deporte favorito en las campiñas del Norte de California, deporte que no se conocía en Texas”; o en el capítulo XVIII la obra de M. S. Alperovich y B. T. Rudenkov, *La revolución mexicana de 1910 y la política de Estados Unidos* (Editorial Fondo de Cultura Popular, México. 1960); o finalmente en el capítulo XXI (Epílogo) cita confirmante a José Luis Ceceña —ya citado en el capítulo XVII— *México en la órbita imperial* (Ediciones El Caballito. México, 1970), donde el autor enlista las 70 empresas mayores en 1910-1911, de las cuales sólo 21 eran totalmente mexicanas y 27 de participación con

capitales extranjeros”, así como del mismo autor: *El capital monopolista y la economía mexicana*. (Editorial Cuadernos Americanos, México. 1963); y de José Domingo Lavín, *Inversiones Extranjeras* (EDIAPSA. México, 1954); de Fernando Carmona. *El drama de América Latina. El caso México* (Editorial Cuadernos Americanos. México, 1964), o de Enrique Padilla Aragón. *México, desarrollo con pobreza* (Siglo XXI Editores, México, 1969). Así como en diversos capítulos cita a Víctor Perlo, *El imperialismo norteamericano* (Editorial Platina, Buenos Aires, 1961) para caracterizar al “capital financiero” norteamericano, a veces a renglón seguido de citas de Marx (*cf.* cap. XVI), etc., etc.

Pero para tener una comprensión completa de la intervención de Gastón García Cantú debemos observar:

d. La crítica que hace a Roger Garaudy (*El gran viraje del socialismo*, Editorial Tiempo Nuevo, Caracas. Venezuela, 1971) entonces ideólogo del Partido Comunista Francés (cap. VIII “Possidere trans flumens”, p. 124)¹⁶⁰ Crítica que devela toda su intención, a la vez que el sentido de toda la intervención de Gastón García Cantú, cuando en el capítulo XVIII le vemos citar a G. D. H. Cole en su *Historia del pensamiento socialista*, FCE, México, 1959, vol. II, n. 22, p. 205-207) para referirnos:

¹⁶⁰ “Roger Garaudy pasa a admitir que la frontera norteamericana fue como un mundo abierto donde la libertad de mercado devino en el principio y fundamento de otras libertades individuales. El oeste, evocado como un horizonte ilimitado donde cada hombre podía, con su fusil, construir su propio reino, facilita la hipótesis de que los Estados Unidos puedan renovar actualmente sus fuerzas internas y crear una sociedad nueva volviendo a sus orígenes nacionales, a la virtud que los impulsó a llegar hasta las costas del Pacífico. Ese móvil sería, en el presente, la liquidación de la miseria nacional, la satisfacción de las necesidades sociales y la asistencia económica y técnica al tercer mundo. Tal posibilidad sería lógica de suponer sí la frontera, la «franja movediza entre la civilización y la tierra baldía», hubiera sido el punto de partida de un mundo nuevo y no, como lo fue, una línea de batalla donde todos los medios se emplearon en la conquista territorial de México. La hipótesis de Garaudy parte de una ficción, no de una verdad histórica. Los Estados Unidos son hoy la nación que amenaza la vida misma en la Tierra porque están fundados sobre la violencia; el capitalismo ha llegado a sus límites en la organización militar de su industria, la sobrevivencia de ese sistema en la venta de armas y la diseminación de conflictos regionales para sostener sus relaciones de producción. Todo empezó ciertamente en la forma de crecer como país. Desde la frontera sostenida con aventureros desde el siglo XVIII a la línea de batalla tenida contra todo el mundo: 432 bases militares y 3000 complementarias, hay una historia coherente que ha forjado, además, la ilusión de su propia realidad: la de ser una nación democrática. Tocqueville previo su verdadero destino: «No se detendrá [la raza inglesa y sus descendientes] en las líneas trazadas en los tratados, sino que se desbordará por todas partes por encima de esos diques imaginarios». México suscribió el mayor número de esos diques”. *Ibid.*, p. 124.

“En el **congreso socialista de Amsterdam, en 1904**, en el que participaron los dirigentes obreros más notables de la época, Van Kol, delegado de Holanda, presentó un examen de las condiciones de los **países coloniales**, en el que se pedía “mayor libertad para los países sometidos” y medidas sólo **parlamentarias** o de **acción sindical**, para evitar la explotación de los obreros. A pesar de que en **1902 Hobson** publica su estudio del imperialismo –el punto de vista del **socialreformismo** y del **pacifismo burgués**– y que el citado autor, en el mismo congreso de Amsterdam, pide un gobierno autónomo para la India, **no había en parte alguna del mundo, conocimiento de lo que era el proceso colonial**, ni de la significación política de la **exportación de capitales** o la feudalización de los territorios dominados.¹⁶¹

De tal manera, nuestro autor apoyado en Cole, quien ha propagado en su *Historia del pensamiento socialista*, la idea de que antes de Lenin no se conoce lo que es el imperialismo y la opresión colonial ni como combatirlos, busca consolidar el gozne Marx-Lenin. El examen del mundo bajo el dominio imperialista lo haría Lenin en 1916, siguiendo las tesis fundamentales de Marx.¹⁶²

Pero ocurre que esa opinión es de Stalin y encaminada veladamente contra Engels y Marx en vísperas de la Segunda Guerra Mundial en un ataque a Kautsky. Debo decir, que Gastón García Cantú seguramente conoció otras afirmaciones de Marx que las que cita. Pero ellas militarían contra el “frente” que busca consolidar.

En efecto, aunque vulgarizada y deformada, la opinión de Roger Garaudy recoge la proposición marxiana de progreso civilizatorio como justificación histórica del desarrollo capitalista. De ningún modo es la de Garaudy la de Marx, pero el propio Gastón García Cantú se enfrenta en bloque al trasfondo “progresista” de la propuesta.

3.2. Podemos ahora redondear los zigzags implícitos en el intento de construir ese frente antiimperialista:

¹⁶¹ *Ibíd.*, p. 244, subrayados míos.

¹⁶² *Ibíd.*, p. 244

Contra Roger Garaudy y el Partido Comunista Francés (en tanto derechizado, “socialreformizado”) y el dogmatismo del desarrollo progresivo y lineal de las fuerzas productivas; por tanto, contra la URSS y el marxismo soviéticos, desde V. I. Lenin y basándose en G. D. H. Cole (propagador de la idea staliniana de que antes de Lenin no se conoce nada del imperialismo ni de cómo combatirlo; aunque Lenin de suyo desarrolla las tesis previas y esenciales de Marx). Así, desde Lenin/Stalin contra Stalin/socialdemocracia y Partidos comunistas reformistas en tanto no reconocen la lucha democrático-nacionalista de liberación nacional de los pueblos de la periferia. Desde el **reformismo periférico** contra el **reformismo central** pues, pero por ello con matices socialistas. Era necesario, por tanto, retener a Marx como autoridad no problemática. Citarlo sólo en aquello que apuntalara este propósito.

4. Ahora bien, la combinación es eficaz y con variantes sigue prevaleciendo en el conjunto del pensamiento latinoamericano democrático de izquierda. Pero con una diferencia: hoy la reivindicación de Marx está ausente y es el ataque frontal –a veces un poco apoyado en Lenin y aún en Stalin (Cfr. Pedro Scaron –a veces apoyado simplemente en esa traída y llevada “especificidad” nunca especificada de América Latina, que supuestamente Marx no comprendió– el ataque frontal, repito, a Marx y a Engels lo que parece constituir el gozne que sutura la cadena del frente democrático antiimperialista.

Por contraste, de ahí el interés en la combinación **clásica** de izquierda de Gastón García Cantú. Preguntémonos ¿a qué fue debido este cambio en la composición del frente antiimperialista y cuyo núcleo debió ser, como lo fue, un antimarxismo cada vez más acrecido?

El auge capitalista de la segunda posguerra llegaba a término a fines de los 60’s abriéndose paso a una crisis que sería general, honda y de larga duración. 1966 en Berlín y 1968 en diversas partes del mundo señalan la cresta política de la ola que reventaba. En 1970-71 se extiende la crisis monetaria y en 1973-74 da inicio la mayor crisis de sobreproducción de lo que va del siglo; mayor aún que la de 1929. Cortada por breves lapsos de semirecuperación se recorre de hecho hasta 1984 (y aún hasta 1995). En el curso de poco más de 10 años el movimiento, la organización y la conciencia revolucionaria se han visto modelados, al tensarse y ser torneados por fuerzas poderosísimas que se extienden a todo el globo terráqueo, pues el capitalismo no es más –hace mucho tiempo– un

sistema local sino mundial. La clase obrera se ve, entonces, subordinada por una cadena compleja, contradictoria y extensísima, económica, política y cultural.

En el umbral e inicio de la crisis la clase obrera retiene la fortaleza de largos años de acumulación de fuerzas logradas al paso de la acumulación de capital de la segunda posguerra, así que cuando el capital se le enfrenta para menguar la caída de la tasa de ganancia –y, por tanto, la crisis, buscando acrecentar la tasa de explotación de plusvalor– la clase obrera responde poderosa y radicalmente. Expresiones complejas de este fenómeno fundamental son la opresión imperialista sobre naciones subdesarrolladas y la contestación nacionalista de autodeterminación democrática e incluso radicalizada hacia el socialismo que los pueblos oprimidos debieron implementar. Vietnam es sólo la expresión más alta de un conjunto multiforme de combates en los que se ensarzaron el centro y la periferia del sistema capitalista.

Los pueblos oprimidos de la periferia habrán de correr la suerte general de la clase obrera. Así que, cuando la crisis del capital prosigue y de todas formas la cadena del capital sigue firme, la crisis quiebra el espinazo de la clase obrera y de la resistencia nacional.

Gastón García Cantú escribe su texto en el momento de auge revolucionario de la clase obrera y de las naciones subdesarrolladas –México incluido– a nivel mundial. Pero ya en 1975 –y más señaladamente desde 1977 a la fecha–, el reflujo se evidencia; el poder triturador de la crisis del capital profundiza la crisis en el movimiento obrero y en su ideología de avanzada: el marxismo.

Tal el secreto general del desarrollo de la ideología de izquierda latinoamericana que de un efímero retorno a Marx pasa cada vez más a un galopante antimarxismo. Si bien todavía reivindicando de palabra a Lenin. Pero la tendencia “modernizadora” tiene metas más altas que las ya alcanzadas. Destruir el puntal estratégico general (Marx) es sólo el comienzo para demoler el puntal estratégico concreto y aún táctico revolucionario. En tales condiciones desarrollar una renovada táctica revolucionaria pasa por la defensa y desarrollo del “Marxismo de **Marx**” y no de algo menos. Así pues, es necesario observar que la “crisis del marxismo” es la crisis de aquellos pensamientos pseudomarxistas; y el desarrollo del auténtico sólo puede lograrse si se percibe el antimarxismo

actual como brazo desesperado del pseudomarxismo de variada índole potenciado por el recrudecimiento de la crisis capitalista como poder integrador y subordinador de la clase obrera y de los movimientos de liberación nacional al capital a nivel mundial.

Maticemos cómo ha ocurrido el tratamiento del "marxismo" de Marx en el curso de estos años; es decir, la recepción latinoamericana de Marx.

III. Función ideológica de las interpretaciones latinoamericanistas sobre Marx (durante la depresión del movimiento obrero)

6. El punto problemático tanto hoy como ayer es el postulado del **carácter revolucionario del desarrollo de las fuerzas productivas** y concomitantemente el del papel progresista del desarrollo capitalista en la transformación del precapitalismo, pues se suscita la contradicción entre países capitalistas desarrollados y no desarrollados; y en su interior, de relaciones precapitalistas encarnadas en grupos étnicos y clases no burguesas con relaciones capitalistas encarnadas en clases burguesas, etc. El conjunto contradictorio tiene al Estado nacional como síntesis preliminar y las relaciones de competencia, alianza y subordinación de unos estados nacionales por otros como expresión sintética compleja, distribuida.

En el momento de auge rebelde, el discurso latinoamericano buscó asumir el pensamiento de Marx sin hacer mucho hincapié en el tópico del desarrollo de las fuerzas productivas y del progresivo desarrollo capitalista. Pasó así a hermanar a Lenin y a autores posteriores con Marx. Necesariamente todas las afirmaciones de Marx respecto de la periferia —en donde se hacen valer esos tópicos— fueron relegadas a segundo plano, olvidadas, pasadas desapercibidas.

En este afán rebelde va constituyéndose un frente de opinión democrática antiimperialista cada vez más radicalizado hacia el socialismo; pero, a la vez, las diferencias entre lucha burguesa de liberación nacional y lucha por el socialismo, necesariamente paralela a las luchas socialistas de liberación nacional en alianza con la burguesa pero con vistas a una **revolución permanente** que trascienda el límite burgués del movimiento, en fin, todas las diferencias van difuminándose. Bien porque el socialismo olvida o relega algunas de sus metas específicas bien porque el propio movimiento burgués sin dejar de serlo se radicaliza.

El gozne esencial de diferenciación ideológica y práctica es el que expresa el concepto de **revolución permanente**. Ahora bien, dado que preponderantemente han sido los trotskystas quienes lo retomaron de Marx (*cfr.* sus escritos de 1848) la discusión giraba abierta o veladamente contra los trotskystas. incluso cuando llegue el momento de discutir directamente con Marx (caso del *Marx y América Latina*, de José Aricó. 1980) por donde tanto su aceptación como su revocación –cada vez más puesta de moda– no habla directamente de él sino de reflejos más o menos adecuados, más o menos deformados. Y siempre más que del fondo teórico estratégico de la táctica inmediata; pero, por allí, de una revocación tácita de la estrategia revolucionaria esencial.

La hora de los “marxismos nacionales” ha sonado, dando pie, primero, a radicalización y eficacia práctica de la teoría pero, luego, a revocación ideológica de la teoría de Marx parapetada en una pseudoradicalización y en una aún eficaz práctica pero cada vez más democrático burguesa y menos socialista. El imperialismo ahonda las diferencias nacionales y aísla las luchas de liberación nacional, a la vez que las aviva en el momento en que ahonda su predominio. Allí y así las logra hacer funcionales al desarrollo de su dominio.

7. Puestas las cosas de tal manera, la profundización erudita en textos de Marx casi olvidados, dispersos, perdidos que se desarrolla en el curso del aspecto revolucionario de la crisis no tuvo tiempo de extenderse y desarrollar una conciencia de clase adecuada a sus potencialidades cuando ya el reflujo se hacía presente. Ejemplos de ello son los libros de Aricó, Scaron, etc. a la vez eruditos y profundos pero detenidos en su aspecto conceptual recuperador de Marx.

La profundización permaneció en su carácter erudito y de élite pero no se detuvo, si bien debió cambiar de índole. Por cuanto el desarrollo general apunta al reflujo y el desarrollo teórico no logró –por falta de tiempo y poder– extenderse a grandes masas (o siquiera pequeñas) que le confirieran cierta autonomía vital, práctica, que le permitiera soportar el vendaval de la crisis en un momento retrógrado.

7.1. Marx será, entonces, finalmente exhumado pero para acribillarlo, para asesinarlo también en sus escritos menos conocidos y desde ellos en los principales, ahora por enésima vez.

Se trata de que las fuerzas productivas y la cuestión nacional se ofrecen simultáneamente como el gozne de la lucha proletaria internacional y el de la reacción generalizada. La cual se abre paso de una forma o de otra, con una máscara o con otra, con el dogmatismo o con el (pseudocriticismo respecto de Marx.

El movimiento práctico y mundial del capitalismo imperialista a la vez aislacionista (chauvinista) como homogeneizador formalista tiene su expresión ideológico discursiva en el momento en que el erudito –léase José Aricó. Pedro Scaron. Carlos Franco o Leopoldo Mármora. etc.– pasa a establecer “diferencias temáticas” y “conexiones” metódicas en el discurso de Marx.

7. 2. La periodización de su pensamiento – sea respecto de su relación con Hegel, o respecto de su relación con América Latina y la cuestión nacional y. sobre todo, respecto del desarrollo capitalista de Estados Unidos (y de la invasión a México)– es un sitio privilegiado para estas “intervenciones” cuya matriz ya la heredamos de Louis Althusser (neostaliniano) y antes de Zhdanov y el marxismo soviético del periodo staliniano. Asimismo la **diversidad de escritos**, sean los llamados “económicos” , los “políticos”, los “periodísticos circunstanciales”, los “ideológico filosóficos”, etc., son otro ámbito –subordinado al anterior pero que lo precede estructuralmente– propició a la operación de establecer “rupturas”, “especificidades”, isomorfías metódicas que estén arregladas para apuntalar una cierta táctica y alianzas del día justificándolas en tal o cual “Marx” (el “joven” o el “viejo”, etc.).

7.3. La función de tales justificaciones es doble y muy importante. Conscientemente se trata de apuntalar la propia corriente respecto de otras y quizás ganar algunos de los partidarios de la otra para la propia, así como encauzar a recientes interesados. Pero inintencionalmente la función es más importante, pues logra que también la otra corriente se mueva en el terreno de la propia justificación, participe de un **terreno ideológico común** de aceptaciones y complicidades por más que se contraponga polarmente a ésta.

La función ideológica dual deviene así función objetiva práctica del sistema capitalista en su desarrollo. Funge como **mediatizador general**, como “perecuación”, como **tasa media aceptable en la que el pensamiento revolucionario puede tener juego sin que atente contra el capital** o que atentando contra él lo haga de tal modo que propicie su desarrollo de manera más o menos accidentada. Esto es, se despliega según una ley **de tendencia decreciente de la tasa de eficacia del discurso marxista y de la práctica revolucionaria comunista**. Es un brazo de la subsunción formal del proceso de trabajo inmediato bajo el capital y de la sociedad toda al capital.

Capítulo VI

EL TERRENO PREPARADO POR LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA

1. La guerra de independencia de México frente al yugo español prepara el terreno para el desarrollo ulterior del país, sitúa las posibilidades pero también las limitaciones de éste; y lo abandona a un contexto internacional de contradicciones, poseyendo una presencia completamente nueva. Pero debemos ser conscientes, además, de que ocurren guerras de independencia en otros países de América hacia la misma época. Así que la mutación del terreno geopolítico e histórico operada es mucho más vasta.¹⁶³ Y, sobre todo, debemos entender que hay un terreno previo propicio para que estas guerras independentistas se susciten. Si de un lado ellas preparan el terreno, hay un terreno previamente preparado que las suscita. La paradoja consiste en que si bien son guerras desplegadas contra un yugo fundamentalmente feudal y que de ninguna manera prepara al interior de cada nación independiente un terreno específicamente capitalista de desarrollo, no obstante el terreno que las prepara a ellas mismas es –según demostraremos– el terreno del capitalismo mundial. El cual para existir no requiere una presencia homogénea en todo el orbe, pero es eficaz a través de las heterogeneidades y de lazos ora específicamente capitalistas ora formal o aún sólo tangencialmente burgueses, etc.

En vista del comentario a las tesis de Marx sobre la invasión norteamericana a México ocurrida en 1847 es de nuestro interés la decisiva aportación de Manfred Kossok cuando busca caracterizar “el contenido burgués de las revoluciones de independencia en América Latina”¹⁶⁴ y

¹⁶³ He aquí, por tanto, cómo los escritos sobre México tienen base material y teoría para determinar a América Latina

¹⁶⁴ Artículo aparecido en la revista “*Historia y Sociedad*”, 4. junio de 1974. México.

La definición de “revolución anticolonial” le parece insuficiente –no irreal, nótese – pues sólo aprehende “un elemento básico de su contenido y meta”, pero no arroja luz “sobre las fuerzas sociales motrices”, mismas cuya índole y contradictoriedad propiciaron la detención e incompletitud del logro de las metas anticolonialistas que ciertos sectores trataron de sacar adelante. (Según puede verse en la **periodización general** expuesta por Kossok).

El siguiente pasaje de Kossok se dedica a discutir la relación que **clases** y **etnias** tuvieron en el proceso; así como la **cuestión agraria** que ora las aliaba y otra las oponía, etc.

Así, finalmente puede redondear una comparación matizada entre la resolución francesa como figura clásica y las peculiares revoluciones burguesas latinoamericanas. Si los apartados anteriores del ensayo de Manfred Kossok fundaron ciertos elementos constitutivos de los diversos procesos como necesariamente burgueses, esta comparación **funda** suficientemente la

procede así: después de una **discusión metodológica** sobre la historia comparada de las revoluciones, el historiador sitúa las revoluciones latinoamericanas dentro del ciclo de revoluciones burguesas cuya figura clásica fue la gran revolución francesa.

2. Nuestros motivos para ocuparnos de Kossok:

En primer lugar, la caracterización firme del contenido burgués de los procesos nos sitúa y permite resolver fáciles malentendidos que a propósito de los escritos de Marx se han suscitado cuando a algunos lectores les ha parecido impropio que Marx hablara de “burguesía”, de “proletariado”, etc.

En segundo lugar, al situarnos, puntualiza el terreno en el que la invasión norteamericana y todo el proyecto expansionista norteamericano tuvo lugar, así como la temporalidad, fases y metas alcanzadas. por ejemplo por México en ese momento.

En tercer lugar, al mostrarse el despotismo y la real estructura de clase prevaleciente, quedan puestas como meras ilusiones muchas frases ideológicas sobre la “bondad” de la situación de la nación mexicana al momento de la invasión.

En cuarto lugar, la indeterminación que ha querido forzarse debido a la coparticipación de clases y etnias en los procesos latinoamericanos queda resuelta por Kossok. Ya no puede ser la base para argüir –al modo de José Aricó– no sé que profunda peculiaridad de la que quizá saldría una sociedad no capitalista, ni clasista, etc.; sino la salvaje libertad pura y santa, etc.

inclusión de las latinoamericanas en el ciclo de revoluciones burguesas. Una vez demostrado el principio fundamental, Kossok pasa a reconstruir sobre su base la tipificación de las diversas corrientes políticas revolucionarias. Con todo ello queda conceptualizada la estructura general de las revoluciones latinoamericanas. Kossok puede, ahora, arribar a la determinación de la tendencia de movimiento del proceso y las fases que tuvo.

Finalmente, una vez resueltas la estructura y tendencias de las revoluciones latinoamericanas –y sólo entonces– puede resolverse el tópico de la ideología que las permeó y que a veces causa desconcierto pues su discurso parece *no* corresponder a la ilustración burguesa etc.

Manfred Kossok concluye que las revoluciones latinoamericanas tomaron como modelo mejor que la figura radical de la revolución francesa (aunque al ciclo iniciado por ella pertenezcan) a la cercana revolución de Estados Unidos con “su moderada imagen en que armonizaba el progreso liberal con la esclavitud en las plantaciones” (p. 79). Si bien los movimientos populares que ocurrieron en los diversos procesos (por ejemplo los de Hidalgo y Morelos en México) quisieron adherirse a “la ley de los franceses”, pero en el curso de los acontecimientos fueron domados, derrotados.

Pero, sobre todo, en quinto lugar, la aportación de Kossok nos permite argumentar lo siguiente;

Cuando Kossok formula la pregunta decisiva sobre las tendencias de desarrollo y las fases de los procesos revolucionarios latinoamericanos (p. 74), allí, en el punto nodal, lo hace apoyándose en **Karl Marx**, y no casualmente en el texto “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”. Porque es desde lo que se ha dado en llamar “bonapartismo” –Kossok se cuida bien de no hablar de ello, pues históricamente ha sido un sector discursivo que la corriente trotskista del marxismo ha reivindicado y él no lo es– que se posibilita dar cuenta del contenido burgués de las revoluciones latinoamericanas, aunque no aparezca una definida burguesía; y es por ese camino que también se caracteriza el papel y grado de desarrollo histórico que revelan respecto del desarrollo capitalista en su conjunto.

Es decir, como expresiones del **desarrollo capitalista ya en su fase de progresiva decadencia**. Fase abierta desde 1850 principalmente –según vimos más arriba– y puntualmente reseñada por Marx y Engels. Sólo así puede entenderse la perspectiva de Marx sobre los hechos latinoamericanos particulares: sólo si se rescata la perspectiva geopolítica y epocal general desde la que observa y cuya clave es el fenómeno bonapartista (y termidoriano en general).

3. El concepto de “ciclo revolucionario” (p. 65) y mejor el de “ciclo de las revoluciones burguesas” al que pertenecen las latinoamericanas (1790 a 1824) supone una determinación epocal global de alcance mundial (p. 63) pero implica específicamente que el dominio de la burguesía y el capital es un dominio mundial y que para que una clase logre esta meta se hace necesario un multilateral proceso de decantación sucesiva y simultánea de la relación de producción específica que debe imponerse. Las sucesivas y simultáneas revoluciones latinoamericanas posteriores –y a veces simultáneas a las europeas– constituyen un proceso revolucionario a través del cual el capital busca adquirir personificaciones adecuadas a su dominio, según las condiciones materiales prevaecientes en cada sitio y época. De hecho, las fases revolucionarias de este proceso (el latinoamericano) presentan como tendencia, la **destrucción de las expresiones radicales** del mismo que se suscitaron inicialmente. La realidad global y contrastada del proceso se encarga de destruir las realidades particulares y radicales del mismo.

He aquí el papel productivo de la revolución y de la acción política: remodelar las contradicciones económicas a partir de su factor subjetivo; y en el caso del proceso latinoamericano: acabar con el factor subjetivo de las relaciones de producción en lo que de excesivo presente para la información general que epocalmente es posible, más allá de la ideología radical (en este caso democrática) que las masas populares y algunos de sus dirigentes expresen; o más bien, también contra esta ideología, no sólo contra las acciones que promueve. Contra esta ideología incluso al modo de asumirla parcialmente para mediatizar el movimiento,¹⁶⁵ o, más aún, de encapuchársela completa deformándola internamente pero mediante su ideología aparenta justificarse ante las masas, etc.

Así. efectivamente, “no es ocioso meditar acerca de la necesidad de hablar de revolución o revoluciones” dado el proceso de decantamiento de la relación de producción dominante a establecer, y de su expresión clasista adecuada sea directa o indirectamente, a través de otras clases o fracciones rebeldes.

3.1. En conexión con todo ello y para completarlo quiero comentar dos proposiciones que Kossok nos ofrece (pp. 66-67);

“La primacía del carácter continental de la revolución de independencia en la América hispánica, especialmente durante la primera etapa, no puede cuestionarse. Sin embargo, el peso creciente que fueron adquiriendo los estados nacionales, es decir, el factor de la paulatina división de la revolución en componentes independientes en sentido político y territorial, no es expresión de un fracaso de la emancipación. sino más bien, de la tendencia ineludible a la formación de estados nacionales potencialmente burgueses. Fenómeno que corresponde al carácter de la época y no deja de ser, por lo demás, un criterio importante para comprender la sustancia fundamentalmente burguesa del movimiento de emancipación.”

¹⁶⁵ Un ejemplo de la segunda fase revolucionaria más reaccionaria: “Iturbide [...] se vió obligado a absorber ciertas fracciones de la guerrilla para dotar a su propio movimiento de alguna base de masas” (p. 75). O mejor aún un ejemplo de la primera fase: “Bajo la influencia de los intentos de legislación antifeudal de Hidalgo y Morelos las autoridades coloniales se vieron compelidas a promover decretos análogos, cuyo texto (a diferencia de la versión en español de los insurgentes) se publicaron en náhuatl y llegó a la mayoría de los indígenas mucho más rápida y efectivamente”.

Así, por un lado tenemos el polo general (“continental” lo caracteriza Kossok) del proceso de expansión de) capital y por otro, su lado particularmente atomizante según el cual se construyen los estados nacionales. Esta polaridad del proceso de desarrollo del capital a través de un ciclo de revoluciones burguesas es decisivo –y ya es importante caracterizar así el proceso– porque de su incomprensión derivan los malentendidos de los marxistas no sólo latinoamericanos respecto de América Latina y respecto de Marx. Y es que de su incomprensión deriva la versión doctrinal pseudomarxista configurada como “marxismo nacional” y a la vez “politicista” y “estatalista” sea reformista, sea intransigente o simplemente romántica. La mayoría de Jos intérpretes actuales de la relación entre Marx y América Latina coronados honrosamente, hay que decirlo, por José Aricó, se mueven en este terreno. Menos entenderán las tesis de Marx a propósito de México y Estados Unidos. etc. La propia teoría del imperialismo que les sirve de prejuicio común fue forjada en el curso de una polarización semejante; o, mejor, del desarrollo de la referida (1790-1824); por donde no es casual que al *Capital Financiero* de Hilferding o al *Imperialismo Fase Superior del Capitalismo* de Lenin les sea contemporánea *La Cuestión Nacional* de Otto Bauer (piedra de toque de todo reformismo nacionalista pseudomarxista). Y no es casual ya que la otra cara de la expansión del capital es precisamente su particularización en estados nacionales. Así que la contradicción entre éstos y el “imperialismo” es funcional al desarrollo de éste y básicamente al desarrollo del predominio del capital industrial sobre el mundo, según lo venimos diciendo.

“El carácter continental de la revolución” es incuestionable¹⁶⁶ ya que se

¹⁶⁶ No obstante debo deplorar en la excelente argumentación de Manfred Kossok un reculamiento al momento de confirmar demostrativamente el carácter burgués de la revolución de independencia en América Latina (de hecho ya recula al nombrarlo “potencialmente burgués”). Y es que siendo su argumentación contundente –entre otros contra R. Konezke– la redondea sin embargo así:

“La suma de las revoluciones, que, dependiendo de los grados de madurez del capitalismo marcan a nivel nacional, regional o universal las correspondientes etapas de sustitución de la sociedad feudal por la burguesa, son rubricadas con la categoría fundamental de «revoluciones burguesas»”.

Por esta cita puede verse la timidez general con que avanza, ya que caracterizar un proceso sólo por la “suma” y luego por las sólo generales “correspondientes etapas de sustitución de la sociedad feudal por la burguesa” pero sin que sean deducidas de América Latina, para, finalmente englobarlas al proceso sólo formalmente o sólo “rubricado” por la categoría de “revolución burguesa”. Caracterizar así (externa, formal y cuantitativamente) un proceso significa dejarlo indeterminado en su contenido cualitativo; y no obstante haber avanzado –previa y posteriormente a este pasaje– fundamentos positivos esenciales, aquí se retrocede hasta una fundamentación sólo aparente y negativa, sólo en referencia, en dependencia con el proceso europeo, determinando por oposición –por ello digo fundamentación negativa– de aquél lo propio de éste, pero por ello pasando a indicar lo positivo de éste (su ser burgués) sólo externamente (formalistamente). Lo que mal redundaría en hablar de un carácter sólo “potencialmente” burgués.

liga al carácter continental de la opresión y, específicamente, del dominio del capital y por tanto del estado que expresa este dominio singularizándose. El despliegue del capital es lo fundamental y la formación y actos del estado lo derivado.

Por donde la constitución histórica de los estados nacionales independientes se nos presenta como la fase segunda y positiva (suficiente) de la destrucción de una forma de dominio continental previo (semicapitalista) pero que de por sí no hace sino constituir positivamente **otra forma de dominio continental nuevo**, más adecuado al desarrollo del capital. Así, las revoluciones de independencia latinoamericana puntualizadas como **burguesas** no son sino el acto o actos negativos (sólo necesarios) para la destrucción del dominio continental previo; son la expresión de la nueva fuerza que se abre paso a través de contradicciones y tinieblas: el poder iluminista del capital que utiliza a la Virgen María como estandarte.

En síntesis, a nivel continental y aún mundial, el terreno total es capitalista; por lo tanto, las revoluciones son burguesas. Los Estados expresan el atraso precapitalista local así como los avances burgueses locales; y, sobre todo, el desarrollo capitalista general, inclusivo de múltiples sociedades civiles en todo el mundo.

Si las etnias y las peculiaridades de las clases sociales latinoamericanas obnubilan la mirada, la base explicativa de su existencia y dinámica en el curso de los procesos revolucionarios es el **grado de desarrollo del capital mundial y nacional** dado como premisa de los movimientos de masas y que va variando en su curso; es decir, del grado de desarrollo de las fuerzas productivas subordinadas al capital formal, real y tangencialmente;¹⁶⁷ fuerzas productivas entre las que las **etnias** etc. son un ingrediente tan apropiado al capital en un momento dado como lo puede ser un molino de viento, una gurbia o una mula; y tan inapropiado como para buscar rebasarlo luego etc. En ese caso será étnicamente según modalidad rebelde que el capital –señor del proceso– exprese su búsqueda neta de **representación personificada clasista**. Pondrá así la pregunta que él mismo debe responder en el desarrollo y desarrollando los acontecimientos: ¿Quién es la burguesía?

¹⁶⁷ Cfr. el concepto de **subsunción tangencial al capital** en mi artículo: "Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida" en *Revista Críticas de la Economía Política*, n.º 22/23, México, 1983. Así mismo, el capítulo I de mi *Para la Crítica a las Teorías del Imperialismo*.

De hecho, el desarrollo capitalista subordina a su propia revolución burguesa las revueltas y revoluciones preburguesas particulares que se suscitan sólo promovidas por el **ciclo de revoluciones burguesas**, expresivo del referido desarrollo capitalista; es decir, promovidas por la expresión negativa, epocal, de la constitución del dominio capitalista imperialista mundial. Tenemos al capital expresándose con elementos precapitalistas dado su nivel específico de desarrollo alcanzado. Podríamos hablar de figuras de revolución burguesa “bonapartistas”.¹⁶⁸

Ahora bien, cierto que el existente en el continente americano desde de México hasta la Patagonia y que le confiere especificidad, es un dominio “latino” [no sólo español y portugués (dominio ibérico) sino también francés]; pero esta alocución referida a una etnia indoeuropea es sólo una particularidad del dominio del capital mundial, por donde se ofrece una cuestión aparentemente pedestre si la confrontamos con el cúmulo de obviedades que parecen negarla y que seguramente por ello no se argumenta en el cuidadoso ensayo de Kossok, es más, ni siquiera se formula: ¿por qué Estados Unidos cae fuera del ciclo de las revoluciones continentales americanas y sin más se habla sólo de latinoamericanas?

Y ya que me embarco en esta crítica a Kossok quiero conectarla con otra a un problema que sí aparece en su texto y al que él busca dar respuesta. En efecto, Kossok —en el apartado metodológico de su ensayo— critica aquella afirmación de Alfonso Caso que busca negar la componente continental general de los procesos latinoamericanos al subrayar en demasía las particularidades en un afán nacionalista (más o menos reaccionario).

¹⁶⁸ Cito a Kossok, previniendo que él no usa esta palabra para caracterizar así el proceso: “A consecuencia de no haberse dado una hegemonía —pura— de carácter burgués, o aún pequeño burgués, sobre todo el proceso o en períodos prolongados de la revolución; como consecuencia también de la importancia de fuerzas a quienes interesaba primariamente la emancipación política nacional, y no la emancipación social, faltó la base de clase decisiva para movilizar en toda su amplitud el movimiento popular e integrarlo permanentemente a los planteamientos históricos de la revolución anticolonial.

“Análogamente, en la medida en que sectores criollo-aristocráticos del partido revolucionario entendían la independencia como segundo frente de lucha (“hacia arriba” es decir, “hacia afuera”) contra España y Portugal, (“hacia abajo” contra el radicalismo de las «castas»), la relación de las clases populares con la revolución tenía que ser una relación quebrantada y ambivalente. Si por momentos la contrarrevolución realista lograba alcanzar una auténtica base de masas y ser el primer partido que ponía a la orden del día la «guerra a muerte», el desarrollo que se daba nada tenía que ver con «inmadurez» o «desorientación» de las clases populares, sino que surgía más bien de la división social interna en campo de la lucha anticolonial. «La primacía concedida al frente exterior» no fue lo suficientemente eficaz como para impedir sobre todo hacia la fa.se final de la revolución (aproximadamente a partir de 1821-1824)— un viraje conservador”.

Kossok critica correctamente la falacia lógica de la cuestión: falacia “según la cual la historia «general» es historia falseada”; critica bien la cuestión como si del empirismo inglés de Locke se tratara etc. Pero no sabe retomar la **pregunta** de Alfonso Caso sobre si “¿tienen los americanos una historia común?”. Es decir, no se trata tanto de la afirmación general que dice que hay historia general, universal, etc.. sino de la pregunta sobre si hay historia **latinoamericana** común. Y esta pregunta requiere para ser respondida no sólo un argumento lógico general sino la presentación de las **razones de contenido histórico que la apuntalan**.

Y es allí donde entran de nuevo los Estados Unidos, porque ciertamente fue su desarrollo expansionista el que totalizó o hizo una a la historia de América Latina, después de que fuera el yugo “latino” el que a hiciera “una”. Pero Estados Unidos la hizo **una en tanto ya cuajada de estados nacionales independientes**; es decir, una va “independiente”, es decir, ya propia de una fase de desarrollo capitalista específica y ya no feudal, etc.

Así, no sólo la revolución de Estados Unidos debía incluirse como parte del **ciclo de las revoluciones del continente** (no sólo latinoamericano, y no sólo como el modelo ideológico cercano que éstas tomaran) sino que, además, es Estados Unidos quien ha desplegado geopolíticamente el poder de su capital; de suerte que la unidad latinoamericana lo sea en tanto que le está subordinada. De lo cual depende también la sublevación a este unitario dominio.

Sobre esa base puede darse luego –hoy. pronto, etc.– una unidad auténticamente libre y positivamente fundada, no dependientemente fundada respecto del capital norteamericano etc. Pero esa sería la historia que trascendiera de hecho al propio capital, también al de cada estado nacional latinoamericano etc. Pero lo primero fue lo primero, gústenos o no. Y no debe ser olvidado, pues es nuestra condición de existencia y por tanto el reconocerlo cabalmente nuestra condición de liberación.

Pues bien, ocurre que la invasión norteamericana al México de 1847 ocurre en un momento histórico recién preparado por las guerras de independencia según las hemos referido y según dejaron conformada cierta estructura de clases, de producción, de jerarquías, etnias y gobierno y ciertas tendencias de la misma a las que les son inherentes estrecheces y carencias específicas, así como caracteres personales entre las clases populares y entre criollos y mestizos más o menos encumbrados.¹⁶⁹

¹⁶⁹ Cfr. el capítulo IX de este trabajo, en especial la exposición sobre el carácter español y el mexicano en Hegel y en Marx.

“México” necesitaría de diversos procesos ulteriores de transformación muchas veces revolucionarios para afianzar el orden burgués que la guerra de independencia magramente configurara. Siendo **expresión** neta del desarrollo capitalista mundial, afianzó sólo muy imperfectamente al capital aquí. Pero de suerte que este proceso de transformación capitalista es correlativo a la **constitución de la identidad del mexicano**, pues lo es del de su nación no obstante que esta identidad se base en todo momento en la dualidad de su independencia formal y su dependencia real respecto del capital extranjero. Lo mexicano no estaba presente en 1847 sino parcialmente, y sólo mediante la invasión norteamericana se constituyó en complitud. Dos hechos cataclísmicos: la revolución de 1811-1821 y la conquista de 1847 alteraron la estructura de clases colonial y la economía toda del país.

“También la Francia “clásica” necesitó de una secuencia de tres revoluciones hasta lograr la cabal creación del orden capitalista burgués; para muchos otros países (como por ejemplo Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Italia, España, Portugal, Rusia) fueron necesarias varias revoluciones o períodos de reformas en los que se gestaba la revolución, para eliminar la “base” del antiguo orden. La consumación de cada una de las revoluciones, quiere decir, por lo tanto, agotar consecuentemente las posibilidades existentes en el momento histórico dado. Precisamente esta realización de las posibilidades objetivas presupone el cambio progresivo en la hegemonía.”¹⁷⁰

Téngase claro que en nuestro caso (México) “la realización de las posibilidades objetivas” con su “progresivo cambio de hegemonía” supone **procesos cuyo sujeto** no será siempre nacional; y cuyas metas y realidades serán –aún para nuestra identidad dualmente afirmada pero fijamente nacionalista– duros de aceptar. Es el caso del desarrollo capitalista en la periferia. El sujeto que constituye a estas naciones a veces les es propio, otras es la nación o naciones imperialistas que las “trabajan”. Los distintos sujetos clasistas y nacionales expresan con mayor o menor grado la adecuación al único pseudosujeto básico del proceso; la potencia creciente del capital en curso de establecer las condiciones materiales para su existencia y desarrollo. Y, sí, nos es difícil de aceptar este entrelazamiento y mixtura, esta perversión.

¹⁷⁰ Kossok, *op. cit.*, p. 74

Esta actitud negativa nuestra es, en primer lugar, funcional con el desarrollo efectivo del capital tanto nacional como internacional dentro del país. Ya que la resistencia externa que el capital encuentra, determina la remodelación interna del mismo, hasta hacerla eficaz; y sólo la figura eficaz de capitalismo modalmente determinada saldrá adelante. Sólo, en segundo lugar, y en la medida en que **esta negación** sea consciente de sí y de sus presupuestos reales (y, por tanto, sea, a la vez, negación del estrecho nacionalismo y de las ilusiones respecto de la nación al tiempo que develamiento de las relaciones capitalistas reales) que constituyen al país como gozne de una cadena capitalista mundial, sólo entonces, esta negación se convierte en una posición afirmativa de una auténtica autonomía individual y colectiva, nacional e internacional; que no podrá ser sino anticapitalista, particularmente democrática y singularmente comunista. Sü camino es el del develamiento científico crítico de la realidad subordinada material y espiritualmente al capital mundial y en cuyo contexto tuvieron lugar las aseveraciones de Marx que pasaremos a comentar; aseveraciones ocurridas poco después de las guerras de independencia y en el curso del desarrollo de la afirmación del capitalismo mundial y de un cambio de progresiva hegemonía, etc.¹⁷¹

¹⁷¹ “Las experiencias de la primera fase de la revolución demostraron con suficiencia que a raíz del antagonismo de intereses latente entre las clases populares y la aristocracia terrateniente y la burguesía comercial criolla, la contrarrevolución realista española encontró siempre puntos de apoyo para una restauración del antiguo orden” (p. 74)

“Este desarrollo que fue una de las causas fundamentales de la no-consumación (social) de la revolución, significó naturalmente que se dejasen sentadas las bases negativas para el período posterior a la emancipación”, (p. 76 *infra*). Hete allí que la intervención norteamericana ocurrió sobre la condición de esta debilidad interna. Más aún, sólo esa intervención suscitó las (faltan dos palabras) en México, necesarias para pasar a la segunda fase de desarrollo de la revolución anticolonial, de la que Juárez será abanderado.

“Queda como un hecho que aquellos movimientos populares que (según el punto de vista del partido criollo), como alguna vez dijo Engels. llevaron a la revolución a rebasar sus objetivos; fracasaron, bien por la intervención (Haití. Uruguay), **por la supremacía militar de la contrarrevolución doméstica** (México), o bajo el peso de un aislamiento forzoso (Paraguay)”, (p. 76 *supra*. subrayado mío).

“La contrarrevolución de la segunda fase que culmina con la consumación de la guerra de independencia por Iturbide.”

Capítulo VII

LA CUESTIÓN DEL DESARROLLO DEL CAPITALISMO Y DE “LOS MOVIMIENTOS DE 1847”. (CRÍTICA A PEDRO SCARON)

Iniciemos comentando el pasaje del artículo de Engels que ha levantado una ola de encono contra él (“Los Movimientos de 1847” del 23 de enero de 1848 aparecido en la *Gaceta Alemana Belga*).

De hecho constituye la introducción a la concepción geopolítica global del desarrollo capitalista de Marx y Engels en el que ocurre la polarización entre centro y periferia. Veremos que en las airadas exclamaciones contra lo que Engels dice “contra México” no hay sino una actitud forzada, así como una forzada interpretación; comenzando con ese “contra” que de ningún modo está allí sino que es sobreañadido en el curso de un proceso de amarillismo creciente y de supuesto criticismo presuntamente adogmático. El cual, forzando los argumentos y la actitud, quiere sin lograrlo, afirmar algo que no puede hacer sino rebasando realmente el dogmatismo; es decir, pensando fundadamente y, sólo así, libremente.

Tal parece que las furias del fetichismo actual se han desencadenado a propósito del contenido de éste artículo engelsiano y marxiano. Me explico. Las relaciones sociales burguesas son fundamentalmente generadoras de una actitud mental correlativa a una realidad peculiar que Marx denomina fetichismo. Ya la relación social burguesa más elemental, la de la mercancía, presenta esta característica.¹⁷² Pero tanto más potente es el fetichismo del dinero y, sobre todo, el del capital. Y, por supuesto, conforme el capitalismo se desarrolla, se desarrolla cada vez más potentemente el fetichismo de sus relaciones constitutivas a nivel económico, social, político y cultural.

Pues bien la actitud de los actuales intérpretes de los escritos de Marx presenta a nivel cultural todas las características de la actitud mental provocada por el fetichismo del capital. No sólo ocurre que se despliegan presas al interior de un potente desarrollo capitalista mundial sino que el objeto que interpretan, por ejemplo el artículo “Los movimientos de 1847” describe la realidad del desarrollo mundial del capitalismo a mediados del siglo pasado.

¹⁷² Cfr. K. Marx *El Capital*, §4 “El fetichismo de la mercancía y su secreto”

Pero si los agentes sociales cautivos en las relaciones burguesas fetichizan y no pueden captar con nitidez la mayor parte de las veces su entorno inmediato y actual, más difícil es, todavía, que capten con rectitud contextos históricos previos. La inversión de la realidad que operan al captarla actualmente se ve potenciada cuando captan la realidad pretérita. Más todavía si esa realidad pretérita también presentaba una estructura capitalistamente invertida. Mostrando, por ejemplo, un protagonismo estatal y un heroísmo a lo Santa Anna que ocultan realidades internas atadas al desarrollo magro del capital industrial.

La estructura de la realidad aludida y que condiciona la mirada del sujeto de conocimiento en parte los disculpa, pero son responsables de no buscar zafarse de esos fetichismos. Más todavía cuando fuera Marx quien nos previno contra ellos. Más todavía cuando los intérpretes despliegan su mirada retorcida en ocasión de leer textos de Marx o Engels que hablan acerca del desarrollo capitalista. Son responsables de no confiar ni siquiera hipotéticamente cuando se acercan al texto de Marx, etc. de que, por paradójico que parezca, puede éste estar en lo correcto. Son responsables de ser soberbios, creyendo acríticamente, y sin fundamento seguro, que por el hecho de ser ellos actuales y posteriores en cien años a Marx, su mirada es mejor y ya no tienen que portarse autocríticos sino sólo desplegar una presunta crítica contra Marx cuanto más furiosa más actual; y así por furia y por moda *ipso facto* más correcta, más atinada.

Y bien, ¿qué tenemos en el artículo “Los movimientos de 1847” que nos ocupa?

Engels observa para el lector el desarrollo del capitalismo mundial y particularmente del norteamericano. El que por entonces parece iniciar el movimiento de vanguardia histórica del desarrollo del capitalismo mundial: la subsunción del mundo bajo el capital. (Veremos más abajo que quiere indicar particularmente la conexión entre los procesos americanos y los alemanes; es decir, la subordinación de dos sectores geográficos estratégicos uno por Estados Unidos y el otro por Alemania al inicio de la subordinación del mundo bajo el capital promovida también por Alemania, no sólo por el capital norteamericano e inglés, etc.).

En términos generales el argumento científico crítico de Engels recorre las siguientes tres estancias (mismas en las que citaremos más abajo los dos párrafos de referencia):

a) Los movimientos ocurridos en América son expresiones del desarrollo del capital norteamericano. Constituyen una expresión del desarrollo de la humanidad.

b) Y precisamente un desarrollo de tipo capitalista, burgués y, por tanto, limitado y, particularmente, contradictorio respecto del desarrollo humano general. Pero así mismo

c) Un desarrollo contradictorio y limitado respecto del propio capital; es decir un desarrollo autocontradictorio, pues la contradicción externa de éste frente a la humanidad es implícitamente una contradicción interior de la estructura y dinámica del capital. En otros pasajes del artículo redondea el argumento en una cuarta estancia aquí ausente (aquí, en la cita antológica que Scaron hace sin notar la base del argumento);

d) Tal autocontradictoriedad de una estructura particular de las relaciones humanas de reproducción de la vida social (la capitalista) es contradictoria –y puede serlo– **sólo porque el propio desarrollo humano es hasta hoy autocontradictorio** dados los instrumentos o fuerzas productivas según los cuales ocurre. Depende pues del desarrollo de las fuerzas productivas el que tal autocontradictoriedad del desarrollo humano y, por tanto, del desarrollo del capital sea superada, abolida.

Ahora citemos un fragmento del artículo de Engels:¹⁷³

“En América hemos presenciado la conquista de México, la que nos ha complacido. Constituye un progreso. también, que un país ocupad») hasta el presente exclusivamente de sí mismo, desbarrado por perpetuas guerras civiles e impedido de todo desarrollo, un país que en el mejor de los casos estaba a punto de caer en el vasallaje industrial de Inglaterra, que un país semejante sea lanzado por la violencia al movimiento histórico.”¹⁷⁴

¿Puede decirse que el desarrollo nacional no presentaba esa fisonomía? Creo que no. La afirmación: “Constituye un progreso” prevalece sobre todo romanticismo y chauvinismo dogmáticos. Y esto lo saben los novísimos comentadores de Marx y Engels (José Aricó por ejemplo).

¹⁷³ Extracto del artículo “Die Bewegungen von 1847”, publicado el 23 de enero de 1848 en la *Deutsche Brüssler Zeitung*. MEW, t. IV. p. 501; y retomado por Pedro Scaron en su antología *Materiales...*, *op. cit.*, p. 183.

¹⁷⁴ K. Marx y F. Engels: *Materiales...*, p. 183

¿Cómo entonces, reafirman los vituperios a Engels? Ingeniosamente –no por ello menos enrevesada y faltos de fundamento– según los pasos siguientes:

Primero, la afirmación: “que un país semejante sea lanzado por la violencia al movimiento histórico” es rastreada filológicamente hasta Hegel y su categoría de “pueblos sin historia”. En segundo lugar, los comentaristas no saben aquí sino basarse acriticamente en el trabajo de Roman Rosdolsky sobre el tópico.¹⁷⁵ Acriticamente, porque la herencia de Hegel cierta no implica que sea la tesis de Hegel lo que afirme Engels, sino más bien su **superación crítica**. Pero, en tercer lugar, como precisamente esta superación crítica de la filosofía de la historia de Hegel (Filosofía de la Historia del progreso de la idea) ocurre por el lado de fundar positivamente el progreso histórico de la humanidad en las fuerzas productivas materiales de ésta, y como a los novísimos pseudoanti-dogmáticos les parece que eso de las «fuerzas productivas» es peor que aquello de la Idea (por más «sólido», firme y materialmente determinista) entonces *tenemos* que “de ningún modo será aceptada” la revocación crítica de Hegel por Marx y Engels; sino que, en cuarto lugar su texto será “sellado” como “hegeliano”. Se trata de una actitud oficiosa francamente burocrática. La cual, ahora, se hace valer por cuenta de un **“nihilismo positivista”** que pretexta criticar al stalinismo positivista (otro nihilismo).

Cuando Engels dice que “también constituye un progreso”, el “también” remite a otros “movimientos” históricos reseñados en su artículo (avances europeos en Turquía, Egipto, Túnez y Persia, etc.).

Bueno, ni siquiera se observa, en quinto lugar, que ese “país semejante” “estaba a punto de caer en el vasallaje industrial de Inglaterra” pero que, ahora, al intervenir Estados Unidos –y **sólo ahora**– es “lanzado por la violencia al movimiento histórico”. México no queda sometido por la conquista sino cercenado y, así, en posición de desarrollar libremente cada una de las partes. Entra además al movimiento histórico ya por tener que defenderse y, así movilizar sus fuerzas interiores, purificándolas en el curso de la lucha. He aquí la paradoja y la riqueza de la proposición de Engels; expresiva de la rica concepción crítica general respecto de la filosofía de la historia hegeliana.

¹⁷⁵ Román Rosdolsky, *Friedrich Engels y el problema de las pueblos “sin historia”*. ed. cit.

Primero tenemos un “pueblo sin historia” pero al lado un “vasallaje industrial” que un pueblo histórico como Inglaterra despliega. Por donde para Engels el **desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas** no es algo neutral. Por lo demás, tal “vasallaje industrial” no por industrial y productivo capitalista salvaría al tal país de su detención histórica, etc.

Más bien, Engels indica que es un otro desarrollo capitalista, uno **de otra modalidad** y objetivamente presente entonces –no el deseable, si se quiere– el que a la vez que destruye el “vasallaje industrial de Inglaterra” e **impone el propio**, lanza al país sin historia al movimiento histórico; y, precisamente, no de modo pacífico y por gusto sino “por la violencia” y a sangre, fuego y opresión. ¿Por qué? Precisamente porque es un desarrollo capitalista que parte de otro punto geopolítico del desarrollo capitalista global. De aquel sitio que ahora llevará la estafeta del desarrollo ascendente del capital: lo que no significa posibilidad de no vasallaje, ni ausencia de violencia sino al contrario, pero en un sentido diverso a la decadencia que ya revela el capitalismo europeo (particularmente el inglés), donde la *Santa Alianza* por el lado de Rusia y de las naciones europeas imprimen su sello reaccionario –por ejemplo en la represión de todos los movimientos que Engels reseña en 1847–. Inglaterra, por su lado, despliega un imperialismo feroz en todas direcciones.

Así el **real** progreso que se inicia no deja de ser **contradictorio**:

“Es en interés de su propio desarrollo que México estará en el futuro bajo la tutela de los Estados Unidos. Es en interés del desarrollo de toda América que los Estados Unidos, mediante la ocupación de California, obtienen el predominio sobre el Océano Pacífico. ¿Pero quién, volvemos a interrogar, saldrá gananciosa, por de pronto, de la guerra? **Sólo la burguesía**. Los norteamericanos, en California y Nuevo México, adquieren nuevo terreno para crear allí nuevo capital, vale decir, para que surjan nuevos burgueses y se enriquezcan los antiguos, puesto que todo capital que hoy se produce cae en las manos de la burguesía. ¿Y el proyectado corte del istmo de Tehuantepec, a quiénes favorece, sino a los armadores norteamericanos? ¿La primacía sobre el Océano Pacífico, en provecho de quiénes redundará, sino de los mismos potentados navieros? ¿Quién abastecerá de productos industriales a la nueva clientela de los mismos, formada en los países conquistados, sino los fabricantes norteamericanos?”¹⁷⁶

¹⁷⁶ *Ibíd*

Finalmente –y antes de volver sobre los argumentos que han escandalizado los oídos de nuestros contemporáneos– añade Engels cómo se expresa la autocontradictoriedad del proceso incluso para el capitalismo norteamericano mismo:

“De modo, pues, que también en América los burgueses han realizado grandes progresos, y si sus representantes se oponen ahora a la guerra, ello sólo demuestra su temor de que se haya pagado demasiado por tales avances...”¹⁷⁷

La ironía engelsiana respecto de los “grandes progresos” de los burgueses americanos es palpable.

Antes de criticar el comentario que hace Scaron en una nota al texto de Engels no obstante indicar que, ciertamente,

“Es exacto que parte de los poco numerosos norteamericanos que se opusieron a la anexión de Texas y la guerra de agresión contra México obedecía al móvil que señala Engels: Henry Clay, por ejemplo, ya temeroso en 1844 de que si se desencadenaba la contienda «un número incontable de buques extranjeros, bajo la autoridad y la bandera de México, hicieran presa en nuestro indefenso comercio en el golfo de México, en el Pacífico y en todo otro mar y océano.”;¹⁷⁸

O el también ex secretario de estado Daniel Webster, en cuyos labios –decía Emerson– la palabra libertad sonaba “como la palabra amor en boca de una ramera”; antes de pasar a criticar a Scaron quiero puntualizar lo siguiente:

a) Engels analiza un proceso contradictorio en donde se enfrentan por un lado unos sujetos relativos que son las naciones (México, Alemania, Estados Unidos, etc.) mientras que, por otro lado, tenemos a otros sujetos que subyacen a aquéllos pero que son los dominadores reales: la clase burguesa misma que es expresión directa, personificada y singularizada del **sujeto absoluto del proceso**: la relación de producción llamada Capital y que subordina nacionales y proletarios, de hecho a la humanidad en su conjunto. Y es en la **estructura necesariamente trágica** de esta superposición de sujetos –según la cual el **auténtico** es el explotado– que

¹⁷⁷ *Ibid.*, pp. 183-184

¹⁷⁸ *Documents of American History*, ed. por H. S. Commager, 8a. ed., N.Y. 1968. p. 305

ocurre la historia real actual, no la obra teatral de la misma. Recordémoslo, pues aquellos que exaltan el papel libertario de “los pueblos”, de “nuestros pueblos” parecen olvidarlo constantemente: el sujeto absoluto es el capital y las clases y naciones sus expresiones apendiculares, respecto de las que no cabe hacerse ilusiones. O sí, caben, pero son promovidas en beneficio del propio capital no obstante que se crea y se aparente lo contrario.

b) Es claro que el interlocutor directo de Engels es el lector democrático y el lector socialista alemán (y belga). No el norteamericano, no el mexicano. Es allí donde Engels puede promover una toma de conciencia sobre el desarrollo capitalista mundial. Así que no se ocupa de los aspectos que **en detalle** interesaran a los mexicanos o al lector latinoamericano. No obstante su argumento no es falso, ni infundado.

c) Finalmente, el “es en interés de su propio desarrollo que México estará en el futuro bajo la tutela de los Estados Unidos” no quiere indicar un **deber ser** moral sino un futuro ocurrir. Muchos han creído leer una receta de Engels para el desarrollo de México o de otros pueblos y la han tomado para sí va sea aceptándola y queriéndola promover, ya sea acallándola para confirmar dogmáticamente al “marxismo” o ya sea, finalmente, para hacerla papilla. Pero repito, no tenemos aquí ninguna receta, ni regla moral doctrinaria. No se trata tampoco de una justificación.¹⁷⁹ Tenemos la *constatación* de un hecho crudo que presenta pros y contras también para los propios mexicanos, no sólo para el proletariado mundial, para la humanidad, o para el capitalismo mundial, etc.

d) El hecho es que Estados Unidos ocupó México y en 1847 se quedó con la mitad –poco más o menos– de su territorio e impuso condiciones subordinantes al firmar la paz (en 1848). El hecho es que Estados Unidos se apropió formalmente de toda América etc. **Hechos**. Hechos principalmente a beneficio de la burguesía norteamericana cuya “tutela” es explotación. Y ésta, a su vez, desarrollo histórico de la humanidad bajo modalidad capitalista. El argumento de Engels es redondo e inatacable. Pero ojo: la invasión norteamericana no es el argumento de Engels ni tampoco es su argumento la tutela explotadora, etc. Esos son **hechos**.

¹⁷⁹ Cfr. introducción

¿Pero, podemos decir que no sean ciertos aún hoy? De ninguna manera. La utopía de naciones capitalistas independientes latinoamericanas, un mosaico de suizas (si Suiza fuera lo que la ideología burguesa dice que es) es la idiotez que subyace bajo el encono contra Engels. Pero es un imposible; e incluso este mismo imposible, junto con las efectivas naciones existentes y subordinadas, son producto del desarrollo capitalista mundial particularmente del norteamericano. Y hete allí que un México se ha forjado. Diverso del que el capitalismo inglés hubiera forjado. A Engels le parece mejor. Difícilmente podría contestarse lo contrario **fundadamente**. Cierto que eso “mejor” es miserable subordinación explotadora a la burguesía nacional y a la norteamericana. ¿Y qué dice Engels? Eso, ni más ni menos.

e) **El territorio mexicano que se apropió el capitalismo norteamericano** es hoy en verdad próspero. Estaba casi deshabitado y bajo relaciones de dominación y explotación preburguesas y burguesas incipientes. Hoy existe otro mundo allí; el anterior fue destruido y sobre sus cenizas etc., etc. Santa Anna “vendió” Texas en 1836 porque era, en general, ingobernable desde el centro según la medida de fuerzas productivas y de relaciones capitalistas existentes; y porque, particularmente, él lo perdió. Y luego, en 1847 entregó el resto por las mismas razones.

Pero interesa el **territorio mexicano**.

En verdad pudo constituirse en Estado Nacional independiente gracias a que pudo gobernarse un territorio gobernable para las fuerzas productivas del capitalismo aquí existente. El Estado Nacional que así fue haciéndose viable, estuvo, y sobre todo, después de la revolución de 1910 –por que antes el predominio del capital inglés y francés eran máximos– y está subordinado cada vez más al capital norteamericano. Y, en verdad, la cuestión es ¿qué hacer en tales condiciones? y que tal cuestión es generalizable para América Latina.

Me parece idiota no ver que desde el siglo pasado Engels observó que América Latina es zona de influencia del capital norteamericano (Bolívar lo observó previamente desde otra perspectiva y que difícilmente puede ser identificada con la cubana socialista actual según se ha querido incluso por los socialistas cubanos. Como motivo político es eficaz pero teóricamente es insostenible). Y que era zona de influencia entonces del **Sujeto Absoluto Capital** que desde entonces perfiló su expresión epocal

adecuada y progresiva como la figura Estados Unidos. Es decir, que es una zona de influencia difícilmente rivalizable, hasta que exista la correlación de fuerzas que la subvierta eficazmente (o. como dijimos, siquiera la rivalice). Y eso comenzó a ocurrir hace muy poco (Cuba 1959) y no dependió sólo de la fuerza “latinoamericana” sino del marco geopolítico mundial del capitalismo. Hoy que ese marco se modifica, la independencia de Cuba respecto de Estados Unidos se encuentra de nuevo en peligro.

Hoy –después de la firma del T.L.C.– para entender los renovados intentos de Estados Unidos en el avance del sometimiento de México, etc., el **método** propuesto por Engels –grado de desarrollo histórico y posible desarrollo de las fuerzas productivas en vista de la revolución proletaria y la humanización del hombre, etc.– es el que permite aclarar el panorama, sus tendencias y la estrategia posible de contraataque. Hoy que los **contenidos** históricos se han modificado tanto pero mantienen familiaridad con los de 1847, etc. México es un país plenamente capitalista y su población completamente proletarizada en más de un 60 % –y aún más si consideramos capas de ingresos y empleos que sólo en apariencia no son asalariadas, etc.–, Estados Unidos es indiscutible potencia hegemónica del orbe, como lo fuera Inglaterra en el siglo pasado. Y se encuentra en una fase de su dominación análoga –con todas las salvedades– a la de la Inglaterra de la primera gran depresión del capitalismo (1871 a 1893); es decir, que ha dejado de ser ascendente y se debate por mantenerse a flote y aún regir el *statu quo* mundial. La coyuntura actualísima en tal fase señala que para sostener su hegemonía se apoyará Estados Unidos en las fuerzas más retrógradas y en los métodos y perspectivas más decadentes, recargando todo su peso en los países que más a mano tenga, tanto por su debilidad relativa como por su cercanía (cfr. capítulo 1, primera parte). México es débil y cercano y el T.L.C. enmascara mercantilmente un **sometimiento integral** bajo Estados Unidos. Cuyo tipo de capitalismo difícilmente busca o podrá desarrollar las fuerzas productivas en México sino depredarlas a favor del incremento de la tasa de ganancia en Estados Unidos. No es el momento de disolver relaciones despóticas precapitalistas o de “lanzar al torrente histórico” (Engels) a los mexicanos, eso ya fue hecho; sino de revolucionar el capitalismo ya arraigado en México o por lo menos democratizarlo, teniendo como preocupación fundamental la preservación de las condiciones de reproducción materiales y culturales –así como su desarrollo– del pueblo en su conjunto y particularmente de las clases

oprimidas. Y no es, evidentemente, el T.L.C. el instrumento para lograrlo sino para incrementar la explotación del proletariado y destruir las bases del desarrollo capitalista hasta aquí nacional. El diálogo entre el gobierno y el pueblo de México sobre bases auténticamente democráticas probadas con realizaciones prácticas económicas, sociales y culturales cohesionaría a la nación para enfrentar el intento norteamericano de sometimiento integral de México en muy otros términos que los actualmente en curso. Ya la negativa pública y razonada a aceptar los términos brutales y amañados del “tratado” tendría el suficiente consenso y apasionamiento en el sentir popular como para dar inicio a una relación gobierno-pueblo en los términos referidos.

En fin, plantear nítidamente la cuestión por el quehacer revolucionario actual no pasa sino por recuperar las categorías que Engels usara en 1848 para su análisis; esto es pasa por la senda de criticar la malversación de las afirmaciones de Engels hecha por sus superficiales críticos, si es que no quiere ser enturbiada.

Vayamos a Scaron:

Vimos cómo reconocía lo exacto de la afirmación de Engels para “parte” de los “poco numerosos norteamericanos que se opusieron a la anexión de Texas y a la guerra de agresión contra México”. Pero añade:

“La oposición de esos burgueses reconocía también otro poderoso móvil, en el que Marx y Engels no habían reparado aún: la seguridad de que un importante resultado de la guerra sería ampliar el terreno nutricio de la “**peculiar institution**” (el eufemismo usual por esclavitud) vigente en el Sur. El propio Clay lo señala; el expresidente John Quincy Adams y otros prohombres se oponen, en un manifiesto de marzo de 1843. a la anexión de Texas porque según ellos no se había adoptado la constitución para perpetuar la esclavitud sino para “asegurar los dones de la libertad”:¹⁸⁰ ya disparados los primeros cañonazos, la asamblea legislativa de Massachusetts declara que era aquella una guerra de conquista, una guerra para fortalecer el poder esclavista y dirigida contra los estados libres de la Unión.¹⁸¹

¹⁸⁰ *The Record of American Diplomacy*, ed. cit.. p. 192

¹⁸¹ Cfr. Morrison, Commager. Leuchtenburg. *The Growth of American Republic*, N.Y.. 1969. T. 1. p. 551

Thomas Corwin, el único senador que votó contra los créditos de guerra, justificó el derecho de los mexicanos a preparar “hospitalarias tumbas” a los invasores y predijo acertadamente que la agresión a México habría de preludiar una guerra civil entre los estados libres y los esclavistas.”¹⁸²

Esto se nos dice como si Engels no dijera que se trata de una guerra de conquista, etc. Pero sobre todo me interesa subrayar que aunque Engels y Marx no hubiesen tomado en cuenta estos otros motivos (lo cual es dudoso); ni supiesen de las posturas demócratas que más abajo citaremos, es otra la **perspectiva metódica** desde la que habla que según la cual Scaron contesta; y de tal naturaleza, que la de Scaron queda superada y, los ejemplos, supuestamente en contrario, no hacen sino afirmar la tesis **general y concreta** de Engels. En efecto. Engels habla de un desarrollo histórico cuyas leyes de movimiento modeladas por el capital contienen esta y aquella expresión apuntalante o parcialmente contraveniente, pero realizadora de la tal ley. Ley que no es ninguna entelequia apriorística –en el mal sentido de la palabra– sino la correlación efectiva de los contenidos históricos concretos y posibles. En particular, el “otro poderoso móvil”, el peligro de que creciera la esclavitud, etc., es también –para algunos norteamericanos– un precio demasiado elevado a pagar por la extensión territorial del capitalismo norteamericano. Ese es el argumento de Engels. Sólo que Scaron lo adscribió unilateralmente a gente como H. Clay y W. Webster. Pero Engels habla en general, debido a que se refiere al **capital social** de Estados Unidos en su conjunto, más allá de pérdidas y ganancias de segmentos de este capital y de sus intereses políticos pendientes.

Pero la posición de Scaron no es simplemente la de alguien que a un hecho exacto opone otro particular contrario y por ese positivista camino positiviza implícitamente a Engels, ni es sólo la de aquél que busca enriquecer un texto con datos históricos ciertos pero no conocidos o explícitos en aquel. No, su embestida –y de eso se trata– implica, asimismo, toda una filosofía de la historia y sobre todo, explícitamente, una posición política; y entre ambas se ocupan de **informar** los hechos históricos que refieren y por cierto para producir directamente un falseamiento en la recepción del discurso de Engels e indirectamente un falseamiento en los hechos mismos que refieren, no porque no hayan ocurrido, sino porque no tienen la **significación** que de ellos ora se explica,

¹⁸² *Ibíd.*, nota 2. p. 219

ora sólo se implica. Así, nos dice Scaron en el curso de exponer posturas políticas más cercanas a la suya y, –supuestamente– ya desde entonces, mejores que las de Engels:

“Un caso particular es el de un puñado de norteamericanos que desde posiciones democráticas y radicales se opusieron a la guerra contra México. Sobresalen entre ellos los editores del *Advocate of Peace*, para quienes los móviles de la guerra eran el afán de lucro y el deseo de imponer mayores contribuciones a los trabajadores, o los socialistas utópicos de *The Harbinger*, quienes afirmaban recoger “el clamor de los trabajadores explotados en los algodonales de Carolina y las hilanderías de algodón de Nueva Inglaterra” y se solidarizaban con los mexicanos, “que han opuesto su pecho desnudo a la espada del conquistador.”¹⁸³

Un lugar de honor, dentro de esa pequeña minoría de hombres lúcidos y honestos, le corresponde a Henry David Thoreau, que fue a la cárcel por negarse a pagar impuestos a un gobierno esclavista, agresor de un pueblo pacífico:

“...Cuando la sexta parte de una nación que se ha propuesto ser el refugio de la libertad son esclavos y un ejército extranjero invade y conquista injustamente todo un país, y lo somete a la ley marcial, pienso que no es demasiado temprano para que los hombres honrados se lancen a la rebelión y la revolución. Lo que hace de este deber el más urgente es el hecho de que el país invadido de esa suerte no es el nuestro, sino nuestro el ejército invasor”.¹⁸⁴

Ante el hecho arrollador del desarrollo del capitalismo (violencia implícita) que Engels afirma como **razón crítica científica y política, base de una táctica revolucionaria de masas** tenemos que el “pecho desnudo” opuesto a la “espada del conquistador” –que se sugiere como mejor postura política y teórica– no pasa de ser una triste falacia admirable y trágica a la vez. Esos trabajadores murieron; y no me queda más que decir que hablar es fácil pero vivir no. El exaltado discurso pseudoradical no enfrenta realmente al sujeto absoluto realmente existente sino que es su instrumento y su materia prima triturable. Basta de embaucar gente.

¹⁸³ Véase Merle Curti, *El desarrollo del pensamiento norteamericano*, Buenos Aires. 1956, p. 372, citado por Pedro Scaron, *op. cit.*

¹⁸⁴ Henry David Thoreau; *Walen Or the Duty of Civil Disobedience*. N.Y., 1962, p. 239, citado por Scaron, *op.cit.*

La ilusión democrática de H. D. Thoreau es sentida, pero su fetichismo es tan eficaz que toma a Scaron para sí... contra Marx. Bien que en momentos (1972) en que éste no será impelido a defender “Texas” “por México” o por la “democracia” norteamericana.

Hagamos un balance global del sentido de la tesis histórico dialéctica de Engels y Marx. Se trata de una afirmación sorprendente, la cual en los renglones siguientes pasa a ser explicada. Esto es, eso de que pueda tener un sentido positivo un acto violento de destrucción y conquista al primero que sorprende es a Engels. “La violencia es la partera de la historia”, decía Marx recuperando a Hegel. La negatividad de la historia en **condiciones determinadas** —y esas son las que Engels trae a escena— determina un curso progresivo. El movimiento general descrito por la postulación engelsiana retrata el de la historia real y tiene la figura de una **negación de negación**.

En efecto, Engels formula primero su afirmación sorprendente. Luego la explica en dos fases.

Primera fase: en general la conquista de México es benéfica para México y la humanidad: “constituye un progreso”. Además, en particular, es benéfica para México, para América toda, para los territorios anexionados a Estados Unidos y para Estados Unidos porque así resulta benéfico sobre todo para el capital norteamericano.

Segunda fase: el hecho no sólo es contradictorio (benéfico aunque negativo, a favor de este o aquel pero porque es benéfico para su conquistador, el capital. Todo ello objeto de la primera fase explicativa). Sino que es un hecho autocontradictorio para el capital, pues así prepara su destrucción. revolucionamiento y rebasamiento histórico.

De tal manera, Engels no postula un deseo personal o una directa voluntad; ni hace una recomendación, menos “aplaude” una gracia o una epopeya, sino que formula una paradoja histórica realmente existente. Engels, además, la afirma o concuerda o convalida con ella. No se “complace” contra México sino a favor de México y de la humanidad, del progreso en general y del socialismo en particular. No ve el hecho presente aislado y para deprimirse sino que ve sus posibilidades inmediatas y más lejanas, y es de ambas que se complace; por supuesto,

en diversa medida.¹⁸⁵ Entiende que la conquista es benéfica para el capital norteamericano y no puede quitarle el bocado. Puede, sí, entrever que esa apropiación redunde en un desarrollo histórico finalmente contrario al capitalismo. De ese conjunto complejo –y, sobre todo, de su resultado final ya excluyeme del capital en general y del norteamericano en particular– es que se congratula o complace.

Para concluir comento la presentación que en nota a pie hace Scaron al fragmento de Engels, fragmento que titula entre corchetes: “La Tutela de los Estados Unidos” cuando se trata mas bien del proceso de subsunción del mundo bajo el capital, el norteamericano en particular, visto en referencia a la situación política alemana y centroeuropea según dijimos.

Scaron presenta así las cosas:

“El presente texto forma parte de “*Los movimientos de 1847*” un importante artículo de enero de 1848 en el que Engels, con aprobación crítica, pasa revista a los “avances imponentes” efectuados durante el año anterior y en casi todo el mundo por la burguesía. La estricta contemporaneidad de este escrito con el *Manifiesto del Partido Comunista* contribuye a acrecentar su interés, y es imprescindible reproducir aquí algunos de sus pasajes fundamentales si se quiere dar un marco de referencia más claro a la actitud asumida por Marx y Engels ante la guerra de México.

Todos los “gloriosos avances de la civilización en Turquía, en Egipto, en Túnez., en Persia y otros países bárbaros [dice Engels. no consisten] sino en preparativos para el florecimiento de una futura burguesía. [La burguesía] quiere organizar el mundo entero según sus normas, y en una considerable parte del planeta alcanzará ese objetivo. Como es sabido, no somos amigos de la burguesía. Pero en esta ocasión aceptamos su triunfo.... Nada tenemos en contra de que por doquier ejecute sus designios.... Estos señores creen realmente que trabajan para sí mismos... Y sin embargo, nada más evidente que. en todas partes. ellos no hacen más que abrirnos el camino a nosotros, los demócratas y comunistas: que a lo sumo conquistarán algunos años de disfrute intranquilo, para inmediatamente después ser a su turno derrocados. por doquier se alza tras ellos el proletariado.... Los burgueses trabajan sólo en nuestro

¹⁸⁵ Engels habla una vez consumado los hechos; mientras que los socialistas utópicos y demócratas radicales norteamericanos contrarios a la invasión U' hacen en el curso de los hechos

interés [creía Engels, y de ahí su exhortación final:] “Seguid luchando con denuedo, honorables señores del capital. Necesitamos de vosotros por el momento; vuestra dominación, incluso aquí y allá nos es necesaria. Tenéis que despejarnos del camino los restos de la Edad Media y de la monarquía absoluta, tenéis que aniquilar el patriarcalismo, tenéis que centralizar, tenéis que transformar a todas las clases más o menos desposeídas en verdaderos proletarios, en reclutas para nosotros, tenéis que suministrarlos mediante vuestras fábricas y conexiones comerciales la base de los medios materiales que el proletariado necesita para su liberación. Como premio por ello, podréis dominar un breve tiempo... pero, no lo olvidéis: “el verdugo está a la puerta”.¹⁸⁶

La historia no dio su confirmación a muchas de las previsiones aquí enunciadas por Engels. Los avances europeos en Turquía, Egipto, Túnez, Persia y “otros países bárbaros”, más que preparar “el florecimiento de una burguesía futura” similar a la europea, preludiaron la floración vicaria de burguesías **compradoras**, de lo que gráficamente se ha llamado **lumpemburguesías**. La burguesía europea y norteamericana organizó el mundo entero «según sus normas», sin duda, pero estas normas no implicaron la promoción del desarrollo capitalista independiente de los “países bárbaros” sino el bloqueo, más o menos radical, de ese desenvolvimiento. Y en vez de “algunos años de disfrute intranquilo”, el saqueo insaciable de los países dependientes le permitió a la burguesía de los países capitalistas avanzados además de aumentar su cuota de disfrute, si no eliminar por lo menos reducir la de **intranquilidad**, mediante acuerdos tácitos o expresos con el **verdugo** proletario, (fenómeno éste último que Engels vio más tarde, por lo menos en el caso de un país como Inglaterra, con singular penetración).¹⁸⁷

Vayamos por partes:

¹⁸⁶ MEW, T. IV, pp. 501-503

¹⁸⁷ P. Scarón: *Ibid.*, nota 1, pp. 217- 218

1. Malentendidos sobre la revolución de 1848 (crítica a Karl Korsch)

Válido para todas las afirmaciones de Pedro Scaron no sólo las de la recién citada nota:

Pedro Scaron no ha notado siquiera que las acciones comentadas ocurren en los umbrales de la Revolución de 1848, incluso en sus primicias. Coyuntura histórica en la que **incluso en Europa** el proletariado fungió como apéndice de la realización de metas burguesas¹⁸⁸ y que apenas si logró en el curso de los acontecimientos cierta independencia teórica y organizativa respecto de los demócratas radicales (burgueses y pequeño-burgueses) y los liberales burgueses. Es sobre todo por este olvido –debilidad y función histórica del proletariado en 1848– que Scaron no entiende las aseveraciones de Engels, él sí, bien situado en las limitaciones del proletariado **mundial** y preocupado por la conformación y descubrimiento de las condiciones de posibilidad de la revolución comunista.

A menudo se toma la derrota de la Revolución de 1848 implícitamente como derrota al proletariado como si éste hubiera podido siquiera construir un proyecto global de transformación y lo hubiera intentado llevar a efecto en esa revolución; que, por otro lado, es reconocida como burguesa. Cierto que el proletariado fue derrotado, pero en muy otro sentido que el de la derrota de la Revolución de 1848 en su conjunto y como revolución burguesa; es decir, que la derrota del proletariado en 1848 no implica el de una revolución comunista que entonces fuera actual.

Nada más alejado de la realidad. Pero es esta falacia la que constituye la base de diversas interpretaciones del desarrollo teórico y político de Marx que ven en la Revolución de 1848 –supuestamente siguiendo afirmaciones de Marx y Engels– un punto de inflexión y cambio en sus opiniones y perspectivas una vez que el proletariado europeo y la revolución fueron derrotados (ojo; no se dice qué tipo de revolución) y Karl Marx –supuestamente– debió dedicarse más bien a buscar científicamente las **condiciones económicas** que abrirían la posibilidad de la próxima revolución socialista (ojo: ahora sí se declara la índole de la revolución de que se habla, con lo

¹⁸⁸ Cfr. Karl Marx, “La crítica moralizante o la moral crítica”, artículo escrito contra Karl Heinzen en octubre-noviembre de 1847, traducción en español en Revista *Teoría y Política*, n.º 2, oct.-dic. de 1980, México. (En Karl Marx: *Escritos de Juventud*. “Sobre el Derecho”: el libro n.º 258 en esta colección *Socialismo y Libertad*)

que queda implícito que la de 1848 lo fue; pero a la vez no se dice explícitamente este despropósito) y que coinciden con la búsqueda de las leyes de desarrollo del modo de producción capitalista. Así, se nos quiere hacer creer que Marx **deja** la agitación **política revolucionaria** y su preocupación por la política, que, por otro lado, abandona o debilita su perspectiva **crítica** e inicia un desarrollo meramente científico, y con ello abandona su proyecto de crítica global de la sociedad burguesa y por tanto de revolución radical comunista y lo sustituye por la sola crítica de la economía política ya bien científizada; que, finalmente, abandona la relación viva con el movimiento proletario y cada vez más, se distancia de la práctica, por donde su teoría se va formalizando, preparando así el ulterior desarrollo del kautskismo, etc.

Ha sido en muchos casos la reflexión korschiana¹⁸⁹ del desarrollo del marxismo, no obstante su hondura, la **causante** de tales despropósitos. Pero los más diversos autores¹⁹⁰ –los más completamente superficiales– y en los más diversos terrenos y corrientes teóricas y políticas, han asumido acriticamente, y aún deformándolas vulgarmente, tesis que en el contexto korscheano buscan siquiera encadenarse fundadamente.

Por ese mismo camino tenemos aquellos que ven un punto de inflexión en 1848, el cual reparte una etapa en la que Marx y Engels no saben en concreto de lo que hablan por ejemplo sobre México, y otra posterior en varios años cuando “descubren” ciertas cosas y cambian de opinión (Pedro Scaron). Ya veremos más abajo ejemplos al respecto a propósito de México y Estados Unidos vistos por Marx y Engels. Aquí indico la base del error: el despropósito sobre la revolución de 1848. Pero sin comprenderla, difícilmente pueden entenderse:

2. La debilidad proletaria y la crítica esperanzadora de Engels (Ad, método de Pedro Scaron)

La real debilidad del proletariado según la cual debe aceptar que la burguesía desarrolle las condiciones históricas según su modo, Y que lo más a que puede aspirar es a esperanzadora hondura dialéctico crítica, diciendo: “estos señores creen realmente que trabajan para sí mismos”, etc.

¹⁸⁹ Cfr. Karl Korsch, *op. cit.*, parte II sobre economía; asimismo su *Crisis del marxismo* (1931), Ed. Anagrama, Barcelona. 1972.

¹⁹⁰ Cfr. por ejemplo Martin Nicolaus, “El Marx desconocido” ensayo que aparece como introducción a los *Grundrisse* o *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política*, ed. cit.

Así que cuando Scaron dice: “Los burgueses trabajan sólo en nuestro interés” creía Engels”, etc., para más abajo añadir: “La historia no dio su confirmación a muchas de las previsiones aquí enunciadas por Engels”. Nada resulta más torpe que el anacronismo de Scaron y esa infatuada superioridad con la que ve al “ingenuo” Engels desde aquella erudición que sin embargo no puede reconocer lo específico porque sólo busca afirmar su superioridad pseudocrítica frente a un “santón” por otros reverenciado dogmáticamente, no frente al auténtico Engels muerto en 1895.

Pero en verdad ¿qué sugiere Pedro Scaron? ¿que los burgueses también trabajan para sí y que no hay que hacerse ilusiones como las que Engels se hace? Pedro Scaron no lo dice explícitamente así: y es que le sería harto difícil –no importa de cuánta erudición echara mano– fundamentar la peregrina idea de que Engels no sabe que la burguesía también trabaja para ella. He ahí que Engels parte de esta evidencia pero, además, la dialectiza. He ahí que Scaron toma la dialectización de Engels como cosificación y al “criticarla” no hace sino retroceder a la evidencia y cosificarla como base de un pseudomarxismo que revoca a Marx y a Engels cada vez que éstos dicen algo que no se aviene con las cosificadas **apariencias inmediatas** latinoamericanas o de cualquier parte y cuya sistematización económica son las teorías del imperialismo.

La esperanza de Engels está fundada materialmente. Pues hacia 1848 el capitalismo tupe su medida continental; de suerte que ve relativamente saturadas sus posibilidades de desarrollo. En efecto, la crisis económica de 1847 no es como cualquier otra: sino que involucra el agotamiento de la medida continental del capitalismo. Por ello se complementó con el desencadenamiento de la revolución europeo continental burguesa de 1848-49. Engels (con Marx) espera que la debilidad proletaria se transforme en fortaleza en el curso de los acontecimientos. Pero el mismo artículo de Engels de “Los movimientos de 1847” entrevé el desarrollo capitalista ocurrido fuera de Europa; es decir, el desbordamiento de la medida continental de capital hacia la medida mundial. Allí donde el capitalismo adquirirá respiro y nueva durabilidad. Pero tal posibilidad aún no se consolida, lo mismo que tampoco el fortalecimiento posible del proletariado. Ambas cuestiones están en suspenso. Es en esa bisagra histórica que se sitúa el artículo de Engels. Por su puesto, intenta alentar el desarrollo del movimiento proletario a la vez de deprimir a la burguesía amargando sus avances.

El artículo de Engels no sólo es teóricamente riguroso y certero sino militante. El argumento de Pedro Scaron carece de ambas virtudes. Precisamente por no observar el cambio de medida de capital que se juega hacia la revolución de 1848.

Pero veamos el argumento pseudomarxista que Pedro Scaron aduce contra las “previsiones” de Engels.

Capítulo VIII

SOBRE EL “MARXISMO” ANTIMARXISTA O MEJOR ANTIMARX

Al interior de un proceso de constitución de un saber positivo, el debate, la polémica, etc., son funciones fundamentales; no sólo la crítica externa sino también la autocrítica son instrumentos a través de los cuales el saber se perfecciona. Pero cabe la posibilidad –y que al interior de las ciencias sociales y de la historia de la filosofía han sido las constantes del desarrollo–, cabe la posibilidad digo. no sólo de la polémica vana sino más aún de la pseudocrítica. Y con ello de que la crítica externa de mala fe –y entonces pseudocrítica– se transfigure en una forma enrevesada de presunta autocrítica, erigida supuestamente para perfeccionar al saber en cuestión. Se trataría de un fenómeno ideológico análogo al del famoso caballo de Troya. Al interior del marxismo este fenómeno ha tenido varios rebrotes, el más potente de los cuales es el desencadenado después del XX Congreso del PCUS en el que fuera criticado el stalinismo, Después del XX Congreso la mayor parte de los aportes marxistas se caracterizaron por su mejor calidad, acuciosa investigación y mayor profundidad crítica. Pero al lado de este desarrollo auténtico del marxismo ocurrido precisamente por el intento de volver a las fuentes intentando zafarse del stalinismo, etc.. ocurrió, digo, un fenómeno que lo mediatizaba, que detenía ese auténtico desarrollo aunque se presentaba bajo el aspecto de un criticismo que parecía no conformarse con criticar a Stalin o a Lenin, sino que –por presuntamente auténtico– avanzaba hasta Marx y Engels. Pero dado que la propia sombra del stalinismo era una revocación de Marx, el criticismo aludido –incluso cuando de palabra intentó zafarse del stalinismo– no sólo muchas veces provenía de su seno sino que lo confirmaba, aunque su rabia le hiciera creer que ya nada tenía que ver con él. De tal manera se suscitó el fenómeno de un marxismo antiMarx.

Evidentemente de un pseudomarxismo es que hablamos; pero y el que fuera marxismo o no es secundario, lo principal en este fenómeno ideológico es que pretende ser **científico** aunque jamás se ocupa de fundamentar suficientemente. Más aún, sistemáticamente se cierran las posibilidades para fundamentar suficientemente, de desarrollar científicamente la ciencia social, precisamente porque revoca acriticamente a Marx. Autor que no por casualidad fuera quien lograra llevar hasta su perfección la crítica de la sociedad burguesa. Esta última cláusula por mi escrita puede parecer en apariencia una mera afirmación apologetica o

aún dogmática. Pero se incurriría en dogmatismo y en una enrevesada forma de religión si se la toma por incorrecta sólo por el hecho de **creer** que no es cierta. Más bien, debe de mostrarse su error si es que lo tiene, del mismo modo en que por mi parte me afano línea por línea y página tras página en demostrar su corrección, incluso más allá de las apariencias de equívoco.

El problema que nos ocupa no solamente ha sido la ocasión de que el **marxismo antimarxista** surgiera y se potenciara precisamente por la diferencia de realidades que presenta la periferia del sistema capitalista respecto del centro del mismo. Ocurre, además, que la propia estructura polarizada del sistema capitalista –en un centro y una periferia– es el instrumento de sometimiento general aplicado por el capital a las distintas naciones pero, también, ahí, a los individuos y a sus distintas formas de conciencia. De tal manera el marxismo antimarxista tuvo su surgimiento precisamente en la periferia del sistema como forma de defensa ideológica del sistema frente a la crítica radical de que era objeto por parte del marxismo desde el centro. Pero dadas las contradicciones de la periferia del sistema con el centro hegemónico, esta defensa ideológica del sistema proveniente desde la periferia pudo presentarse bajo el aspecto de una crítica al sistema. Y por qué no, precisamente bajo la figura de la crítica marxista al sistema pero en donde la remodelación del marxismo guardaba bajo cuerda su auténtica revocación. Tanto más eficaz podía ser ésta si, al mismo tiempo, el cuerpo ideológico resultante se validaba como instrumento eficaz de revolucionamiento y desarrollo de la periferia.

Pero es que el propio capitalismo debe revolucionar constantemente sus relaciones de producción, así que no todo revolucionamiento de las mismas es *per se* anticapitalista ni menos inmediata positivamente proletario-comunista.

Las raíces del marxismo antimarxista las encontramos, entonces, en la periferia del sistema, precisamente porque la estructura polarizada del mismo invierte las realidades ante el sujeto de conocimiento y por ese camino somete su conciencia al fetichismo general del capital.

El **marxismo antimarxista** pretende ser un fenómeno ideológico sabio, maduro, más desarrollado que la doctrina de Marx a la que critica: pretende ser una forma de pensamiento independiente y no sometida a dogmatismo ninguno. Pero en verdad se trata de un fenómeno ideológico

que está sometido al subdesarrollo en el que el sistema capitalista mantiene artificialmente a las naciones periféricas. Y es un fenómeno ideológico en donde resalta la dependencia del pensador –si no respecto de Marx, sí– respecto de la ideología burguesa. Y muchas veces incluso la dependencia psicológica respecto de Marx; pero de que éste funciona como símbolo del padre para el pensador en cuestión, el cual no logra ser auténticamente independiente ni alcanzar madurez precisamente por su infantil negativismo. Edipo tiene caminos sinuosos. Pero la conexión sometiente padre/hijo es funcional a nivel psicológico e ideológico con la del centro y la periferia. De tal manera que la superación crítica de ambas y de una por la otra no es tarea simplista pero no por cierto imposible. Nos encontramos, como ya habrá notado el lector, cercando, determinando una formación **psicosocial** y **cultural** de orden mundial y que acoraza y protege al sistema capitalista en su proceso de mundializarse.

Este pensamiento infatuado que es el **marxismo antimarxista** se cree más desarrollado que Marx, su padre, pero en verdad es subdesarrollado; no sólo proviene del ámbito subdesarrollado del sistema capitalista. Trata de enfrentar al imperialismo capitalista, he aquí su mayor virtud; pero constantemente lo hace insistiendo en el nacionalismo de modo **unilateral**. Así que reconfirma la estructura capitalista de propiedad privada según la cual se escinden las naciones unas frente a otras y en centro y periferia. Las raíces nacionalistas del **marxismo antimarxista**, al revocar el internacionalismo, precipitan no solamente un cambio de política coyuntural sino, también, un falseamiento teórico que tendrá implicaciones político-estratégicas posteriormente.

La revocación política del **internacionalismo** tiene como premisas metodológicas al empirismo, con su negativa a toda proposición **general** o universal; y, por ende, a todo auténtico teorizar. Por ello, comienza por renegar de la teoría de Marx. El antiintelectualismo o, bien, las posturas nihilistas diletantes y pseudointelectualistas le vienen como anillo al dedo, así que pronto se amalgaman con él. Pudiendo, entonces, ya prescindir en apariencia del empirismo con que inició. Otra variante de nihilismo diletante –pero, ahora, una que se encubre– es la erudición vacía, con su aparente racionalismo pero que en el dato y por él revoca, niega, al concepto general.

Ahora bien, dado que el sistema capitalista también requiere defenderse de la crítica radical en el centro y desde el centro, no sólo desde la periferia, un producto periférico como el **marxismo antimarxista** llega un momento en que requiere ser importado para uso ideológico en el centro del sistema. Este momento de mayor maduración del desarrollo capitalista es, también, el momento de mayor maduración en el desarrollo del **marxismo antimarxista**.

En efecto, una vez que este cuerpo ideológico ha profundizado en su veta, ha perfeccionado sus rasgos, ha afilado sus eficacias, etc., se convierte en un producto apto para ser exportado y utilizado en lugares donde las normas de calidad teórica mantienen un promedio más alto. El **marxismo antimarxista** se vuelve erudito y su erudición no hace sino profundizar su forma de pensamiento dependiente pero no original así como su envidia nacionalista que lo lleva a matizarse pero no a superar su uníflateralismo.

Su erudición es la máscara, el billete con el que pretende pagar su entrada, su título nobiliario con el que pretende autenticarse. De una manera tan hueras como el “honor” de los criollos en México desde la colonia hasta bien entrado el siglo XIX.¹⁹¹ Pues es una erudición que no está orgánicamente articulada con la profundidad del concepto, ni con la radicalidad de la crítica a la apariencia fetichista de las relaciones burguesas. La erudición aparece en **sustitución** de la crítica. Es síntoma de pensamiento cautivo. Ocurre como función ideológica del imperialismo sobre la conciencia de los insurrectos.

Como anunciamos desde el capítulo anterior discutiremos aquí un ejemplo descollante de marxismo antimarxista, por supuesto no el único, el de Pedro Scaron; quien dice por ejemplo:

a) “Los avances europeos en Turquía, etc... más que preparar «el florecimiento de una burguesía futura» [Engels] similar a la europea [Scaron] preludearon la floración vicaria de burguesías **compradoras**”, etc., etc. Querido Pedro Scaron: ¿cuándo dijo o sugirió Engels siquiera que esa “burguesía futura” de aquellas regiones sería “similar a la europea” y no más bien subordinada? Eran ya archiconocidas las figuras primeras de tales burguesías en otros países, en India, en América, en Europa Oriental y del Sur, o en Irlanda, etc.

¹⁹¹ Cfr. el capítulo IX de este trabajo, la explicación del carácter español y mexicano en Hegel y en Marx .

b) Las “normas” de desarrollo capitalista desplegadas por la burguesía estadounidense y europea “no implicaron la promoción del capitalismo independiente de los «países bárbaros» sino el bloqueo más o menos radical de su desenvolvimiento”. ¿Puede dudarse que es la teoría del imperialismo y sus derivados para uso latinoamericano, las diversas versiones de teorías de la dependencia y del subdesarrollo, la que causa efecto en esta “honda” crítica de Scaron a Engels, el atrasado de noticias? Teorías entre las que la de Ruy Mauro Marini es caso aparte, pues sólo formalmente participa de la teoría del imperialismo; mientras que realmente avanza un desarrollo conceptual independiente y muy certero para caracterizar las bases productivas de la relación centro-periferia según su concepto de superexplotación.¹⁹²

Pero ojo: ¿Qué es eso de “capitalismo independiente”? Un buen deseo de Scaron y de cierta ideología política reformista que cree que tal es posible en los “países bárbaros”, posibles bellezas suizas con vacas, relojes, “guillermotelles” y todo. Scaron bien puede no participar de las posiciones políticas referidas pero sí de sus “conceptos” ilusorios (“capitalismo independiente”). Pero quiero subrayar que más bien lo que hay y se gesta poco antes de 1848 es un sistema capitalista mundial donde no hay “capitalismos independientes”, y precisamente no los hay en un sistema polarizado y jerarquizado que ya hacia 1850 esbozó su faz inicial específicamente capitalista con un centro y una periferia subordinada y que por cierto incluía a la sazón como periferia a Europa Continental.

Esta misma ilusión del “capitalismo independiente” es compartida tanto por keynesianos de izquierda como por teóricos del capitalismo monopolista; pero, también, por los del capitalismo monopolista de estado que buscan afirmar una revolución meramente nacional para la que necesitan construir un “marxismo nacional”, etc.¹⁹³

c) La final inyectiva contra Engels –y que constata la “integración” del proletariado al capital y que supuestamente Engels sólo “vio más tarde”– quiere ser demoledora. Pues evidentemente toda la posición de Engels se

¹⁹² Cfr. para una valoración puntual de la obra de Marini y en especial de su concepto de superexplotación, Andrés Barreda Marín: “La dialéctica de la dependencia y el debate marxista latinoamericano” en *Teoría social latinoamericana: subdesarrollo y dependencia*, tomo II, México, Ed. El caballito, CELA (FCPyS-UNAM), México, 1994. pp. 199-234.

¹⁹³ Cfr. para una crítica a fondo de la teoría del capitalismo monopolista de estado en relación a la teoría del imperialismo de Lenin, mi “Crítica a Elmar Alvater y Carlos Maya, a las teorías sobre el imperialismo y del capitalismo monopolista de estado (desde la crítica de la economía política de Marx)”, en revista *Economía Política*, n.º 6-7, Escuela Superior de Economía, IPN, México, 1988, pp. 31-117.

basa en la perspectiva proletaria y busca afianzarse y afianzar la llamada “misión histórica universal del proletariado” de ser la única clase esencialmente revolucionaria del modo de producción capitalista y que justifica, por tanto, indagar los hechos históricos según la clave que Engels muestra a propósito de Estados Unidos-México, implícita la relación con el proletario europeo.

Pero no obstante querer ser demoledora, Scaron lo oculta para mejor confirmarla –afianzarla– al indicar que Engels, él también, “vio más tarde”, etc. Quiere ser demoledora y sugerir otros sujetos revolucionarios precisamente para América Latina. Esos sí específicos, y de donde saldrá un desarrollo “independiente” pero que no puede basarse en ilusiones “hegelianas” respecto de las fuerzas productivas y su desarrollo por la burguesía, como los que Engels parece mostrar.

Bien, sí hay otros sujetos revolucionarios y Engels y Marx lo saben antes, incluso, de 1843. Pero esos otros sujetos revolucionarios no son Jos sujetos revolucionarios específicos de la Revolución Comunista. Y las revoluciones que producen –precisamente con fuerzas productivas atrasadas– no son tampoco revoluciones comunistas. Lo que no implica que no puedan abrir un ámbito de libertad y desarrollo mayor que del que se parte en éste o aquél país, etc. “bárbaro”, desarrollado o no.

Asimismo, no es que Engels viera “más tarde” y en Inglaterra cómo el proletariado sería integrado al proyecto del capital pero que no lo viera en 1847. Esta falacia tiene por única base el tomar al texto de Engels dogmáticamente y cosificadamente pero para pasar a negarlo (dogmáticamente también). Y es que se cree que el optimismo combativo (que resume el texto) es sólo optimismo sin base: ilusión. Se olvida su aspecto combativo y que precisamente busca de parte a parte afirmar críticamente en medio de los acontecimientos una posición proletaria específica e independiente. Pero esto que Engels busca afirmar, el lector Scaron lo toma como que es lo que Engels cree ya dado y único. Pero si así fuera ¿para qué habría Engels de escribir? ¿sólo para dar “prueba documental” –Scaron burocrático– de su “hegelianismo” y “eurocentrismo”? La hondura de Marx y Engels consiste en haber captado que esa clase miserable, sometida y degradada moral y físicamente por la explotación capitalista podía alzarse sobre sus pies y liberarse, y con ella a la humanidad.

Ocurre que la tarea de Marx y Engels desde que se inicia su labor conjunta va encaminada a superar teórica, organizativa y prácticamente las diversas figuras limitadas en las que los movimientos proletarios (en sus expresiones ideales y prácticas, dirigentes incluidos) se les presentan. Y precisamente de hacer esto en condiciones de absoluta debilidad del proletariado. La labor es de especificación teórica y práctica y en el seno del movimiento donde son forzosas las alianzas con clases y doctrinas que amenazan con “integrar” y con desespecificar el proyecto comunista radical. Peligro permanente porque no habrá revolución comunista sin alianzas con otras clases explotadas o restos de las mismas, pero subrayado en ese entonces –y de ahí el optimismo combativo del texto de Engels– dada la debilidad enorme del movimiento, según digo, y que se confirmó en la revolución de 1848.

Respecto del acercamiento global a los textos sobre América Latina, Scaron cumple el papel que Rosdolsky respecto del mito filológico de los “hegelianos pueblos sin historia” de “Marx y Engels”; es un interlocutor privilegiado, pues sobre su intervención –en tanto profuso anotador de aquellos– ha servido de base a la lectura operada por diversos autores. Es pertinente ante tan erudita demolición del discurso de Marx y Engels ensayar la reconstrucción arqueológica minuciosa.

Por lo demás, hemos sacado a luz algunos de los tópicos importantes –como el de la “misión histórica del proletariado”, la constitución de los estados nacionales, la Revolución de 1848, “el joven y el viejo Marx”, la Teoría del Imperialismo, la del capitalismo monopolista de Estado, las fuerzas productivas, el desarrollo del mercado mundial, etc.– que están puestos en juego en la recepción del discurso de Marx, etc. Sírvanos ello de marco para ir más fluidos en lo que sigue, directos al argumento clásico.

1. El “capitalismo independiente”

En lo que sigue veremos aparecer el concepto de “capitalismo independiente”. Veremos asimismo que salido de boca de Pedro Scaron este concepto, en verdad, brota, por paradójico que parezca, de premisas dependentistas.

El 7 de enero de 1849 se les ocurre a Marx y Engels presentar al público de la *Nueva Gaceta Renana* la comparación de “El presupuesto de los Estados Unidos y el cristianismo germánico”.¹⁹⁴

La referencia a México es mínima, como rubro incluido en “los gastos totales de los Estados Unidos durante 1848” que “se elevan a 42 millones 811,970 dólares”. Por donde debemos subrayar la magra envergadura del ejército desplegado y de la medida del capital movilizado tanto en Estados Unidos como en México en ocasión de la guerra. Y con ello el atraso relativo prevaleciente. Se trata de un índice que permite medir y –parcialmente– justificar las aseveraciones de Engels sobre la necesidad del desarrollo capitalista como presupuesto de la revolución proletaria.

Pero pasemos al tema y objetivo propio del artículo –que no es lo recién comentado– y que nos conduce a una clave geopolítica y teórica importante a propósito de las burguesías independientes y las subordinadas, etc.

La supervivencia de la burocracia feudal cabalgando sobre las funciones burguesas del Estado Prusiano muestra un presupuesto casi tres veces mayor que el de Estados Unidos. El título del artículo busca indicar que con ese escueto “Estados Unidos” tenemos un gobierno burgués barato y con presidente, mientras que aquél “cristiano germano” se regodea en rebabas raciales y religiosas: es un gobierno burocrático feudal caro pero con lujoso rey.¹⁹⁵

Dicen Marx y Engels directamente: “nuestro Estado policíaco”¹⁹⁶ con un “ejército que en tiempos de paz nos mantiene en estado de sitio, nos maltrata, hiere y mata a balazos, todo para mayor gloria y honra de la patria”; “no es posible pagar demasiado caro por nuestro régimen dado por Dios”.

Si la guerra mexicana es barata dado el magro desarrollo de los contendientes, el estado Estados Unidos es barato dada la figura **desarrollada** de capitalismo que expresa. Aún más, el Estado barato es

¹⁹⁴ K. Marx y F. Engels: *Materiales para la Historia de América Latina...*, p. 185, *passim*.

¹⁹⁵ “... el burgués prusiano tiene que pagar muy caro el placer de que lo rija un gobierno dado por Dios, de ser vejado por los mercenarios de ese gobierno – con y sin estado de sitio– y de que una turbamulta de arrogantes funcionarios y junkers de coles lo traten como a un perro. De la comparación se desprende, empero, que una burguesía animosa, consciente de su poder y resuelta a utilizarlo puede organizar su gobierno a muy bajo costo”. *Materiales*. p. 186

¹⁹⁶ Por contraste párrafos después se habla del ejército permanente de Estados Unidos que asciende apenas a 10,000 hombres. ¡Cuán distinta es hoy la realidad!

inherente a la forma desarrollada de estado específicamente capitalista.¹⁹⁷ (Otra cosa son las formas **decadentes** hipertróficas actuales, en las que en “tiempos de paz” la policía patea negros y mexicanos indocumentados hasta casi matarlos (o sin el casi) y acribilla a estudiantes y civiles, etc.).

Estados Unidos frente a Alemania quiere ser la figura fenoménica según la cual puede hacerse valer –fundada en la experiencia– la proposición: la burguesía **supera** a la burguesía, el capital al capital sin dejar de serlo. Que no es sino la contraparte de aquella de *El Capital* (t. III, sec. III, cap. XV): el capital es el **límite** del capital.

En síntesis, ocurre que el Estado burgués alemán es dependiente (de Austria, Rusia e Inglaterra) y limitado por trabas preburguesas, mientras que el estado burgués de Estados Unidos es independiente y sin **límite exterior** a no ser el propio del capital mismo. Jocosamente lo argumentan Marx y *Engels* así:

“El uno, dado por él mismo [el estadounidense]; el otro, por Dios [ente exterior a lo humano]; ahí radica la verdadera diferencia”.

En este argumento final, allí concluye el artículo ¿Por qué? Explicemos la concepción que subyace a esta ingeniosa afirmación:

“Hegel construye un sistema en el cual todo **depende** de la idea Absoluta, todo es dado por ella. La naturaleza y el hombre mismo dependen de aquella: mantienen una determinación y relación negativa *con* aquella, pues para definirlos o determinarlos redondamente sabemos qué son sólo negándolos y yendo a lo otro que ellos, a la idea. En fin, en Hegel todo se fundamenta y critica negativamente; es decir, de modo insuficiente; por ello Marx dice que en Hegel hay un pseudocriticismo y un pseudopositivismo. Es decir, no se fundan los fenómenos afirmándolos **positivamente** en sí mismos sino en la idea (por demás ilusoria). La fundamentación que quiere Marx es positiva y su crítica quiere ser auténtica crítica positiva (científica).”¹⁹⁸

¹⁹⁷ En el centralísimo artículo “Mayo a Octubre de 1850” se dice a este propósito y se aclara el vínculo interno entre Estado, finanzas (y fe social, credibilidad): “Llegamos a la conclusión, entonces, de que pese a todas las afirmaciones que en contra formule la prensa burguesa reaccionaria, la república burguesa es la única forma estatal a la que nuestros capitalistas europeos otorgan su confianza. Existe en general sólo una expresión para la confianza burguesa en cualquier forma estatal: su cotización en la bolsa”. *Materiales*, pp. 193-194

¹⁹⁸ “Esta concepción se encuentra argumentada en los *Manuscritos de 1844*, Tercer Manuscrito: “Crítica de la dialéctica y de la filosofía hegeliana en general”. La he comentado pormenorizadamente en la “Introducción” a mi tesis de licenciatura: “Presentación de las tesis principales de la

Ocurre pues, que el estado prusiano se funda negativa, dependientemente en “Dios” o fuera de sí; es un Estado burgués alienado (fuera de) lo burgués. El Estado estadounidense está fundado positivamente en sí mismo, es decir no depende de realidad externa al capital; es específicamente capitalista. El logro de la fundamentación positiva es expresiva del desarrollo histórico y, por tanto, de liberación de rebabas preburguesas.¹⁹⁹

Se me dirá que hoy que nos hallamos a más de 100 años de distancia de la muerte de Marx y casi a 150 de aquel artículo y aquel estado de Estados Unidos, que hoy el estado –y particularmente el estadounidense– no es en absoluto barato, ni tampoco algún otro estado específicamente capitalista. Hoy es al revés de ayer. Pero “hoy” no es **necesariamente** más desarrollo que ayer. Tal la cuestión. Y ya vamos viendo la utilidad de leer estos artículos en lo referente a América Latina pensados por muchos como inútiles. Su utilidad es radicalmente crítica porque indican **fundadamente** (algo que hoy casi no se ofrece) que el desarrollo capitalista ulterior fue hipertrófico por **decadente** y que más atrás de entonces es que vivimos, ¡ocurrió un retroceso histórico!

El tipo de capitalismo norteamericano era pujante y se enraizaba en América; cabía en Estados Unidos un Estado independiente y una burguesía independiente, un “capitalismo independiente” además de un punto más progresivo que el europeo, incluido el inglés. Por cierto que había figuras de capitalismo dependiente y limitado –y no sólo al modo alemán– como el caso de Irlanda, y claro que el capitalismo los implica con necesidad imperiosa, imperial: estado y burguesías y capitalismo fundados negativamente o fuera de sí. Y es que **el capital no es sino la fundamentación negativa, alienante, práctica:** la Idea Absoluta existente. Y Hegel no es sino la razón del Estado prusiano personificada. Hoy todos pseudofundan vulgarmente y tratan a Hegel como a “perro muerto” incluso cuando lo fantasean rondando las fuerzas productivas de Marx y Engels para mejor “criticarlos” .

Crítica de la Economía Política. Un ejercicio: Georges Bataille”, Facultad de Economía, UNAM, México, 1979.

¹⁹⁹ No sólo en general, el artículo que comentamos crítica a Hegel sino en un pasaje singular de sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia*, en donde Hegel dice que el Estado en Estados Unidos es barato por poco desarrollado; mientras que todo Estado desarrollado es costoso, caso del prusiano por ejemplo, (cfr. *Lecciones sobre la filosofía de la historia*, ed. cit.. p. 175 a 177).

Hoy: progreso de la decadencia.

Situados **hoy** difícilmente entenderemos en el seno de circunstancias (estados incluidos) cuya recíproca fundamentación es alienante, negativa, y doblemente porque constituyen un **retroceso histórico** efectivo. Es decir, una **autonegación del propio capital** que las promueve y necesita para acumular plusvalor ampliadamente (por donde se observará que de ningún modo hay identidad mera entre acumulación de capital y desarrollo histórico humano, porque no la hay ni aún entre acumulación de capital y desarrollo histórico específicamente capitalista). Difícil nos es entender, digo, las aseveraciones hechas hace 150 años más o menos. Pero si nos prevenimos con la **lógica** que llevan implícita, como hemos tratado de hacerlo, quizá podamos entender hasta el siguiente “improperio” contra los “mexicanos”:

Capítulo IX

DECADENCIA DEL CENTRO CAPITALISTA Y “DEGENERACIÓN” DE LOS (PERIFÉRICOS) MEXICANOS

Veamos dos cartas de Marx a Engels, una del 30 de noviembre y otra del 2 de diciembre de 1854.²⁰⁰

“Anteayer recibí por fin los dos tomos de la *Mexican War de Ripley*” [...] “hace poco he leído en Antonio Solís, *Conquista de México*, la campaña de Fernando Cortés: “Estados Unidos contra México y Cortés contra México. “... Aunque los comandantes en Jefe [Taylor y Scott] me resultan muy mediocres, toda la guerra constituye seguramente una digna obertura para la historia bélica de la gran yankilandia.”²⁰¹

¿Por qué Marx califica a la guerra de Estados Unidos contra México como “digna obertura”...?

- 1.º Porque casi inicia el expansionismo norteamericano;
- 2.º porque lo inicia con pioneros, “más *volunteers* que *regular army*” [ejército regular]; pero no obstante,
- 3.º con un pequeño número total de hombres que actúan en enormes espacios.

Es una “obertura” heroica de tenues orígenes pero que irá desplegándose *in crescendo*, hasta alcanzar la proporción digna de tal gesta. Y son estas características las que “le dan a la guerra su originalidad americana”: por un lado, propietarios privados libres con voluntad de conquista²⁰² y, por otro, **gran espacio** para diluir las contradicciones de las fuerzas productivas –aquí, metafóricamente para diluir los errores de estrategia militar–.

La correlación entre fuerzas productivas y territorio es un ingrediente esencial de todo capitalismo, pero de manera resaltante en el norteamericano.

²⁰⁰ Cfr. *Materiales*, p. 201 *passim*.

²⁰¹ *Carta de Marx a Engels* de 30 de noviembre de 1854, *Materiales...*, p. 201 [Extracto tomado de *MEW*, t. XXVIII, pp. 413-414]

²⁰² Cfr. acerca de los propietarios privados como *personificadores* de las relaciones sociales que estructuran a la forma mercancía de los productos del trabajo. Cfr. Karl Marx, *El Capital*, tomo I, cap. I: “La mercancía” y, en especial, el cap. II: “El proceso de intercambio”.

¿Y contra quién? La **siguiente carta** nos informa que se trata de una guerra contra un “pueblo degenerado”: el de México. Así pues, esta carta de Marx nos informa del tipo de guerra y del tipo de nación que la emprende. ¿El tipo de guerra? Guerra de conquista, y en el curso de la cual, por sobre los hombros de los soldados norteamericanos, el Gral. Scott pudo “asegurarse la gloria”, “oportunistamente”, etc. Guerra llevada a cabo por la nación capitalista de **forma social y económica** más desarrollada de entonces, por donde –es la moraleja– no cabe hacerse ilusiones respecto del capitalismo.

En acuerdo a lo anterior, los rasgos sensibles menudos son expresivos:

“Lo característico en la guerra es, me parece, que cada división y cada pequeña partida de tropas por separado, pese a las órdenes defectuosas o falsas del Chief, siempre arremete tenazmente contra el objetivo y aprovecha *spontaneously* cada *incident*, de tal manera que en última instancia resulta un todo armónico.”²⁰³

(Tal y como el atomismo social mercantil se armoniza en el mecanismo automático del mercado). Marx aprovecha la ocasión de hablar de estos rasgos sensibles para hablar del “sentimiento yanqui de independencia” que se ha forjado en la nueva nación libre, independiente, específicamente capitalista. La referencia para comprender el pasaje es la teoría de la sensoriedad y de la expresión. La teoría de la **expresión**, muy enraizada en Hegel (si bien recompuesta críticamente por Marx y precisamente por), la de la **sensoriedad**, de menor raigambre hegeliana y más feuerbachiana y que prioriza al ser sobre la idea, etc. La sensoriedad está determinada históricamente, según Marx, por las relaciones de producción dominantes y en las fuerzas productivas de una determinada sociedad. Debe insistirse en la triple composición del discurso de Marx en este pasaje, esto es, influido por Hegel y por Feuerbach pero, además, incluyendo su propio aporte histórico-materialista.

Digo esto porque los intérpretes de la carta refunden a Marx en Hegel sin apelación, como forma de venganza, precisamente por lo que más abajo viene; pues a diferencia de la sensoriedad yanqui así desarrollada en acuerdo con relaciones de producción específicas, “purificadamente” capitalista, Marx critica a los españoles y a los mexicanos, así que a los latinoamericanos por extensión. Dice:

²⁰³ *Carta de Marx a Engels* del 2 de diciembre de 1854, *Ibid.*, p. 203 [Extracto tomado de *MEW*, t. XXVIII, pp. 416-417]

“Los españoles están completamente **degenerados**. Pero, con todo, frente a un español degenerado, un mexicano constituye un ideal. **Todos los vicios, ía fanfarronería, bravuconería y donquijotismo de los españoles a la tercera potencia, pero de ninguna manera lo sólido que éstos poseen.**”²⁰⁴

¿México degenerado? Antes de explicar el caso veamos la “escueta” nota de Scaron que refunde sin comentario –y, por tanto, hasta el fondo– a Marx en la filosofía de la historia hegeliana: “lo noble y generoso del carácter español no se ha trasladado a América”. (Hegel, en “La Razón en la Historia”). No por escueta, la nota de Scaron deja de cometer varios equívocos. El primero es hegelianizar unilateralmente a Marx. Pero Hegel habla de “noble y generoso”, mientras que Marx de “sólido”. Hay diferencia, aunque Marx dice “sólido” y en Hegel también se implica. De hecho, la solidez y confiabilidad de la nobleza y la generosidad son coincidentes con éstas, pero no lo mismo. Ahora bien, en los españoles la nobleza y generosidad ya se ofrece como producto histórico detenido o solidificado, pues el desarrollo histórico occidental tomó otro rumbo que el de las orillas ibéricas. Tal nobleza y generosidad es una figura **cosificada**, cristalizada de lo espiritual: “sólida”. Tal es el sentido inicial de las palabras de Marx, según demostraré más abajo, en lo que más cercano tienen con Hegel.

Ahora bien, esta figura (española) cosificada –no unilateralmente enaltecida ni mucho menos, ni por Hegel ni por Marx, como han creído las interpretaciones dolosas,²⁰⁵ pretextantes de defender al “mexicano” contra los “alemanes”– alienada, digo, no es la que caracteriza a los mexicanos, la que los caracteriza es una **otra alienación**. Y es por aquí que podremos comprender el sentido de las palabras de Marx a Engels, de un alumno de Hegel a otro, ambos críticos radicales de Hegel. Antes, terminemos de citar:

“La guerra mexicana de guerrillas, una **caricatura de la española, y aún las huidas de los regular armies, infinitamente superiores. En esto, empero, los españoles no han producido ningún talento como el de Santa Anna.**”²⁰⁶

²⁰⁴ *Ibid.*, pp. 203-204. negritas mías

²⁰⁵ Como las que sostiene José Aricó en su *Marx y América Latina* (edición citada). Cfr. nuestro comentario al respecto en los capítulos VII y XIII del presente trabajo.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 204) Así, Engels dice en 1861 que Estados Unidos no tenía “muchos soldados a su disposición y México se defendió principalmente con aglomeraciones indisciplinadas” en *Materiales...*, p. 206. Extracto tomado del artículo “Enseñanzas de la guerra norteamericana”,

He aquí no la alienación sólida del español sino la **huidiza fluidez** e inconsistencia de la alienación mexicana, una subjetividad metódicamente quebrada en su columna vertebral por la degeneración y que exhibe un rasgo inequívocamente expresivo de la degeneración. Y Santa Anna es su portaestandarte.

Seguro en el general en jefe de los ejércitos mexicanos, Santa Anna, se guarda el secreto de toda esta escenificación. Esto es, Marx lee en Ripley la descripción de las huidas de los mexicanos, pero es Santa Anna quien las promueve.

Sin embargo, si los rasgos más acusados y **específicos** del escenario no provienen de los mexicanos sino que fueron forjados por Santa Anna –a quien Marx critica aquí atinadamente aunque sin atribuirle la responsabilidad principal de los rasgos de la escena– tenemos que, ciertamente, los rasgos **básicos** del escenario son atribuibles a los mexicanos. Así que lo primero es evaluar si el adjetivo “degenerado” les corresponde o no a los españoles y a los mexicanos.

La respuesta es sí. A los mexicanos conquistados, sometidos, esclavizados, asesinados, desangrados; presas de las enfermedades de la miseria derivada de la misma conquista y de las nuevas enfermedades traídas por los españoles, alcoholizados, prostituidos, humillados, etc., por más de 300 años (hacia 1847). La principal responsable de la degeneración de los mexicanos fue la conquista española. Y mal nos está no reconocerlo; no reconocer esa degeneración es no reconocer los aspectos negativos de la conquista. La degeneración de los españoles, por su parte, es un caso más complejo pero igualmente cierto. La exacción de América por los españoles y el uso sistemático de la Inquisición en España son dos de los factores que han promovido tal degeneración. Más abajo abundaré al respecto.

Aquí interesa resaltar, sobre todo, que el concepto de degeneración es usado por Marx en un sentido **histórico-crítico** y secundariamente en un sentido **despreciativo**. El tono despreciativo deriva del fastidio que experimenta Marx al leer las descripciones sobre los desplantes de Santa Anna, incluidas sus huidas y las que propició por sus actos sin que directamente le puedan ser atribuidas y que, por ende, Marx las atribuye en general a los mexicanos.

En México no se ha padecido un aislamiento coagulado como el de España en el interior de Europa, sino una relación de sometimiento secular bajo el yugo español. Expliquemos ahora el concepto de **degeneración** con arreglo al de **alienación** y al de **decadencia**, pues los tres son correlativos.

1. Enajenación, decadencia y degeneración en el desarrollo capitalista

El concepto de **enajenación** es de uso más o menos común en el marxismo, aunque con diversas acepciones entre los diversos autores. Pero el de **decadencia** y sobre todo el de **degeneración** comúnmente son obviados o no se los relaciona con el de enajenación. El tratamiento más detenido del concepto de decadencia es el que lo refiere a la “decadencia cultural, por ejemplo, en las ideas de Georg Lukács sobre la cultura burguesa. En este caso, la referencia al desarrollo histórico capitalista es obvia, pero no se establecen los parámetros generales de este desarrollo en conexión con el concepto tratado. Por nuestra parte nos ocuparemos aquí del desarrollo capitalista en tanto que se da polarizado entre el desarrollo del centro y el desarrollo de la periferia del sistema. La dialéctica de esta polaridad involucra las dimensiones de la enajenación, la decadencia y la degeneración de las relaciones sociales, de la civilización material y de los sujetos humanos. En fin, entendemos la enajenación, la decadencia y la degeneración como dimensiones tanto materiales como espirituales.

La **enajenación** muestra un movimiento según el cual el **proceso de afirmación práctica y espiritual de la sociedad** invierte su sentido al desplegarse, pues los medios utilizados para tal afirmación se constituyen en fines externos que se le contraponen, y de convertir este proceso en principio afirmativo –consistente en la creciente capacidad de perfeccionamiento y goce del sujeto colectivo (e individual) del proceso de trabajo– en convertirlo al enajenarse, en corrosiva mengua de sus capacidades y necesidades productivas y consumtivas. Por su parte, la **decadencia** muestra al conjunto de fuerzas productivas y relaciones **objetivas** tomando un sentido que se revierte contra su estructura específica. La **degeneración**, en fin, muestra el mismo movimiento a propósito de las capacidades, necesidades y fuerzas específicamente humanas en lo que al **sujeto** se refiere: una mengua de su **genericidad**, cuya expresión son mil maneras de falsa reciprocidad entre los individuos: envidia, perfidia, rencores, celos, mezquindades; así como una fisiología debilitada.

Pues bien, esta **degeneración** –que normalmente acompaña al proceso de decadencia de una sociedad cuya **forma alienada o enajenada básica de relación de producción** la lleva incluso a autocontradecirse objetiva, **escenificadamente** y, por tanto, llega a revocar las formas de relación comunicativa (genérica) que la acompañaban– del sujeto social²⁰⁷ no fue en México **producto** del desarrollo social autóctono sino **premisa** del desarrollo iniciada por la conquista española y modelada por el desarrollo incipiente de las posteriores relaciones capitalistas subordinadas a Inglaterra, Francia, Norteamérica, etc.

Ciertamente los países subdesarrollados premonizan o anticipan, en los aspectos subjetivos –preponderantemente– aquellas atrocidades que vivirá la metrópoli y el capitalismo en su conjunto a nivel doble, o tanto de **decadencia objetiva** como de **degeneración de los sujetos**, y que son las dos expresiones de la **enajenación bífida del desarrollo capitalista**.²⁰⁸

He resaltado más arriba cómo es que Marx se encuentra preocupado por el movimiento de **decadencia** en que el capitalismo se sumerge cada vez más a partir de 1825 y particularmente a partir de 1848-1850. Marx teme este movimiento, pues sabe que se trata de un retroceso histórico cuyos efectos prácticos inactualizan o neutralizan a la revolución proletaria y no sólo la anuncian y vuelven necesaria. Es natural que por esta razón –no por Hegel en el mal sentido determinista, iluminista y prusiano– Marx sea particularmente agudo al observar el comportamiento de los hombres en los territorios periféricos, donde el capitalismo mundial tiene los cabos de sus raíces y que observe, irónico. el talento superior de Santa Anna a la hora de las huidas del ejército regular en la guerra México-norteamericana, etc. **Santa Anna**, varias veces dictador o presidente de México, “contribuyendo con su ineficacia y vacuidad al triunfo” norteamericano; quien “más tarde vendió a Estados Unidos parte del territorio nacional... y en 1861 apoyó la intervención de Francia, Inglaterra y España contra su país”, según reseña exactamente Scaron en una nota (p. 222) hecha a propósito y que de inmediato suscita la cuestión de ¿cómo fue posible tal personificación? y. más aún. ¿cómo fue **posible** que los “mexicanos” lo hayan soportado por décadas? Pero no hay misterio; de hecho, criollos y mestizos lo buscaron varias veces para que presidiera o dictara como “su alteza serenísima”, según gustaba ser llamado.

²⁰⁷ Tanto en sus dimensiones de relación social formal como en sus dimensiones fisiológicas y étnicas.

²⁰⁸ Así, Bolívar pudo premonizar a Napoleón III, etc.

En México existe tipificado un comportamiento al que se le nombra “ladino”. Ser “ladino” es ser lo propio de los latinos civilizados, civilizatorios, pero asumido negativamente por los indígenas. Se trata del indio que no es tonto y/o que ha adquirido algunos conocimientos y alfabetización con los cuales se defiende y ataca desde su arrinconamiento. Y hasta pareciera –según aparenta la tal palabra– que la inteligencia de por sí fuera española y adquirida, pues que cuando se usa es siempre –aunque sea en forma agresiva– sobre el sustrato de una relación de dependencia ante el objeto angustioso señorial. Es indudable que esta matriz permea aún las relaciones sociales en México y no sólo del indio respecto al resto de la sociedad mexicana, aunque se recubra y en parte se vaya disolviendo en nuevos edificios, avenidas, aeropuertos, telefonemas, publicaciones de libros, partidos de oposición y secciones parlamentarias televisadas; en fin. entre la modernización de la sociedad cada vez más regida por actos mercantiles y dinerarios “racionales”, propios del metabolismo del capital social.

Frente a los escritos de Marx y Engels nos hallamos en la situación del pueblo bávaro que conquistó al Imperio romano, o del ladrón de letras de banco (Marx); debemos atenernos a las consecuencias de entremeternos en las cartas de ambos hombres. Para comprenderlos en verdad nos es forzoso profundizar nuestra propia cultura no sólo eruditamente sino, mejor, dialécticamente. Si no, sólo proyectaremos en ellos emociones **plagadas, resquemor y minoridad**, etc. Porque bien mirada la cosa –aquí, como en todo–, el objeto de consumo, de apropiación, determina materialmente el modo de su apropiación y goce (*Introducción de 1857*).

Nuestra época **decadente** se entremete bárbaramente en la esfera privada tan exaltada por el liberalismo. La irrupción pública en la intimidad de estos hombres muertos –como de otros– no hace sino preparar como cosa natural un totalitarismo estatal omnipresente entre los vivos y, de hecho, es en parte la expresión de los allanamientos de morada policiales, las cacerías de brujas, programas y atrocidades cotidianas menos espectaculares que acompañan al desarrollo de la sociedad burguesa, a la masificación y socialización creciente de las relaciones sociales según el modo alienado del capital. Sin embargo, rompe barreras de una intimidad realmente atomizante, si bien para imponer otras más complejas. Por ello, este movimiento alienante puede ser subvertido en el curso de su despliegue, tanto porque de suyo contiene, afirma, un ingrediente positivo, genérico, como porque su negatividad –aquí chismorreos–

provoca la rebeldía necesaria para buscar en medio de la caída una profundización de las relaciones comunitarias, íntimas, con los que murieron y así son profanados, como con los vivos que viven permanentemente lo sagrado pero sólo al modo de víctimas en las hecatombes sacrificiales del valor promovido a la autonomía y que se valoriza exprimiendo fuerza humana. Ante la fundamentación negativa de todo nuestro ser que promueve el proceso de capitalización, nuestra alternativa es nadar contra y con la corriente hasta lograr fundamentarnos positivamente, actualizando genérica y vividamente a los muertos y a los otros en nuestra propia vida. Sólo el camino de la auténtica comunidad desalienta la comunicación y disuelve la feria de las interpretaciones.

En efecto, sabemos que cuando se pronuncia el **concepto** de degeneración este concepto tiene tanta raíz que nos puede guiar a la toma de conciencia de nuestra existencia actual.

Para terminar este apartado, puntualizo la diferencia que quedó implícita en lo que antecede y que nos será útil para lo que vendrá: la diferencia entre enajenación y decadencia estriba en que la primera, **idéntica con la contradictoriedad de las relaciones sociales limitadas (por ejemplo capitalistas)**, al pasar a la segunda se ve potenciada o se le sobreañade una nueva contradicción que la hace ser enajenación decadente. La **forma decadente** constituye un desarrollo de la forma enajenada o contradictoria de partida pero que ya ve obstaculizado su despliegue normal, así que en parte se autoniega o contraviene y en parte arremete violentamente contra el obstáculo, a veces en figuras que, según su esencia (por ejemplo “racionalista”), le parecían prohibidas. Esta faz es la que el capitalismo muestra primero en sus colonias, puesto que, en parte, ha salido de la metrópoli por la asfixia allí iniciada en las relaciones de acumulación. Pues bien, la forma enajenada capitalista entró en un franco proceso de **decadencia global** a partir de por lo menos 1858, año en que Marx lo nota puntualmente y lo asienta en la carta a Engels, del 8 de octubre de 1858, que hemos citado anteriormente.

El movimiento general de la expansión de capital se **expresa** en la periferia **necesariamente** como **desarrollo relativo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción** centrales y viceversa, el desarrollo conduce a expansión periférica. Pero la expansión se vuelve **forzosa** en las sociedades limitadas o enajenadas sólo en el curso de su decadencia objetiva y de su degeneración subjetiva. En la periferia ello se **expresa** como **degeneración subjetiva** ya que es promovida por la sobre-

acumulación de capital –y, entonces, por una decadencia objetiva central–, aunque aún no ocurra en la periferia decadencia objetiva, ya que las fuerzas productivas y las relaciones centrales se **diluyen o relativizan** en el territorio periférico al mediar con otras. La decadencia objetiva no se hará presente de inmediato a no ser la de las fuerzas productivas y las relaciones preburguesas o burguesas preexistentes. La degeneración subjetiva aparece por ello redoblada y premoniza a la de la sociedad central ya que –promovida por la decadencia en ésta– es forzada **violentamente** en aquella y, a la vez, sobre el lomo de fuerzas productivas y relaciones de producción más débiles. La cohesión preburguesa y la cohesión capitalista **violentadas** se enlazan bajo diversos grados combinados de dominio capitalista y se sostienen en fuerzas productivas precapitalistas y por fuerzas productivas capitalistas **incluso muy desarrolladas pero debilitadas**, dado el mayor radio de acción que deben barrer tanto territorial como poblacionalmente.

La resultante es una relación social burguesa **deformada y subordinada** tanto económica como clasista y políticamente, y objetivamente decadente sin que haya habido un desarrollo decadente de la civilización material o del conjunto de usos y técnicas, más que el que se encuentra implícito –y debilitado– en las fuerzas productivas capitalistas desarrolladas. Asimismo, tampoco hay un entorno natural y social (precapitalista) deformado. Más bien, será deformado y destruido/refuncionalizado en el curso de la relación capitalista que cada vez se afirma, extiende, profundiza, fortalece, tupiendo sus propias fuerzas productivas. Aquí es la ocasión en que aparece la decadencia objetiva también en la sociedad periférica (México hoy), pero, a la vez, en el curso de cierto desarrollo positivo de sus fuerzas y relaciones que con el tiempo logra mitigar en algo la degeneración previamente alcanzada.

En tales condiciones, cuán vano resulta el moralismo y los golpes de pecho de algunos latinoamericanos (y otros tantos europeos) contra Marx. Y a nosotros, los mexicanos, más nos vale reconocer el escollo para mejor rodearlo o, de ser posible, superarlo.

2. La decadencia del capitalismo norteamericano (ad Scaron)

Ahora haremos el seguimiento de los rasgos que evidencian una decadencia real en el capitalismo norteamericano. Ello es necesario porque Pedro Scaron malentende las posturas teóricas y políticas de Marx, en gracia a que parte de la suposición equivocada de que la realidad presentaba unilateralmente un “gran” desarrollo en el capitalismo norteamericano.

El 26 de noviembre de 1861 Marx escribe un artículo para “*Die Presse*” donde dice:

“En el año electoral de 1860 los nombres más relevantes del Partido Republicano eran Frémont y conocido por sus aventuras durante la guerra de México, por su audaz exploración de California y su candidatura de 1856”²⁰⁹

En este artículo Marx se ocupa de –y así lo titula– “La destitución de Fremont”. pero, a la vez, de la decadencia y próxima revocación del “sistema diplomático de guerrear”, el cual pasa cada vez más a ser el sistema yanqui descarado de la expansión por conquista. Este fenómeno es expresivo de la decadencia de la política interior y de las relaciones sociales constitutivas de la nación norteamericana. situación vigente en la actualidad.

Pronto se ha hecho objetivamente **manifiesta** la decadencia también en el capitalismo flamante y puro de Estados Unidos. Subrayo que se trata de una **transformación objetiva** operada en el curso de quince años –desde los artículos de 1847. favorables al desarrollo norteamericano– porque deberemos discutir más abajo una modificación fantaseada (por los intérpretes) de la perspectiva intelectual de Marx y Engels.

Y ya que hablamos de fantasías, veamos cómo a propósito del artículo “Puente” –inserto en la *Nueva Enciclopedia Americana*– escrito por Engels en octubre de 1857²¹⁰ Scaron fantasea muy forzosamente una discrepancia de Engels con Marx; los baratos pontones cilíndricos de goma, expresión del desarrollo de fuerzas productivas capitalistas, serán el pretexto. Casualmente, ahora que se trata de criticar a Marx y enfrentarle al enciclopédico erudito Engels, las fuerzas productivas sí son tomadas en cuenta por Scaron. Dice Engels:

²⁰⁹ *Ibid.*, p. 215-216. Extracto tomado de *MEW*, t. XV. pp. 381-383.

²¹⁰ *Cfr. Materiales*, p. 205.

“El ejército de los Estados Unidos adoptó los pontones de goma inflada en 1846 y los empleó en la guerra contra México”.

La rabiosa nota²¹¹ “aclaratoria” de Scaron dice:

“Poco importante en sí, este texto coadyuva a demostrar que la guerra entre Estados Unidos y México no la definieron “la valentía de los voluntarios norteamericanos” o “el sentimiento yanqui de independencia y capacidad individual”, sino más bien la superioridad económica y técnica del capitalismo norteamericano en vías de desarrollo (si se nos permite usar con todo rigor la casi siempre eufemística expresión) sobre el ya subdesarrollado capitalismo mexicano.”

“Poco importa en sí”, pero esta nota es un garbanzo de a libra, más aún, una perla. Agradecemos a Scaron que nos saque de nuestro error pues todos pensábamos, más bien –y Marx en primer término–, que la “valentía” y otras virtudes eran valores absolutos independientes de todo enraizamiento histórico, económico y técnico y que “la bravura” era lo que a los conquistadores de todas las épocas les entregaba, como mujer abierta, las presas de caza así como su ulterior explotación y saqueo.

Ahora corresponde, después de haber explicado el sentido histórico crítico del concepto de **degeneración** en correlato con los de **decadencia** y **enajenación**, corresponde tratar el concepto de “solidez” del carácter, así como los “vicios, la fanfarronería, bravuconería y donquijotismo de los españoles” –mismos que pasan a caracterizar luego a los mexicanos pero sin la solidez–.

3. Mexicanos y españoles en la filosofía de la historia de Hegel y en Marx

Para “explicar” el caso, Scaron citó un breve pasaje de Hegel e indicó apenas “p. 205, *passim*”. Extraño en él, siempre tan prolijo si la nota aclaratoria hunde “desdogmáticamente” a Marx. ¿Será que quizá en esta ocasión Hegel no es tan racista como otras veces y si Marx está preso en él quizá se salve? Veamos:

²¹¹ *Ibid.*, p. 223, nota 27.

En primer lugar, la referencia bibliográfica de Pedro Scaron es erudita y la deja en alemán, cita *Die Vernunft in der Geschichte*,²¹² que tradujo como “La razón en la Historia”. No explica siquiera que se trata del título impuesto a un texto de Hegel por su más cuidadoso editor J. Hoffmeister, ni que el texto de Hegel que titula es la *Introducción a las lecciones sobre la filosofía de la historia*, publicada por Hoffmeister en separata con el título de su cosecha. La cuestión es que si no se dice todo esto es muy difícil tener acceso a la lectura del pasaje de Hegel del que Scaron cita una escueta oración. Más aún, ¿cómo encontrar la breve oración en esas páginas –“205 *passim*” – sea en alemán o, más difícilmente, en castellano?

Por otro lado, en segundo lugar tenemos que revisar ese pasaje de Hegel. Pertenece a la “Introducción especial” que sigue a la “Introducción general” a las *Lecciones*;²¹³ se trata del inciso 2, intitulado “El Nuevo Mundo”. Antes de ese pasaje, Hegel ha explicado la geografía de América y el carácter del pueblo que deriva de ella. Señala que “la falta de medios [en especial el **hierro** y el **caballo**, traídos por los conquistadores] fue la causa principal de su derrota” [de los indios americanos] (p. 172). Antes los trato ambivalentemente; ora “como niños, que se limitan a existir, lejos de todo lo que signifique pensamiento y fines elevados” (*ibíd.*), así como débiles y de baja estatura, siendo los negros superiores en fuerza y “sensibles a la cultura europea” (*ibíd.*). No obstante todos estos deméritos, la causa principal de la derrota se debe a la falta de medios. Bueno, pero ¿qué trajeron los españoles? Aquí es donde entra la oración citada por Scaron, en la que Hegel parece enaltecer a los españoles en demérito de los americanos y heredarle esa misma dualidad a Marx. Pero la verdad está lejos de ello. Citemos la idea completa de Hegel:

“**Los españoles** se apoderaron de Sudamérica para **dominar** y hacerse **ricos**, tanto por medio de los **cargos políticos**, como de las **exacciones**. Estando lejos de la metrópoli, su voluntad disponía de más amplio espacio. Usaron de la **fuerza**, de la **habilidad**, del **carácter** para adquirir sobre los indígenas un **enorme predominio**. La **nobleza**, la magnanimidad del carácter español no emigraron a América.”²¹⁴

²¹² *Die Vernunft der Geschichte*, Hamburg, Meiner, 5ª edición, 1955. p. 205 *passim*.

²¹³ Cito de las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1974 (4ª edición).

²¹⁴ *Ibíd.*, p. 174. (Negritas mías)

Hegel describe, primero, el cometido bajo, inmoral y violento de los españoles. Luego alude a la alevosía con que lo realizaron: por “fuerza”, con su mayor “habilidad” y superior “carácter”. Esto es lo que trajeron a América, pero “la nobleza, la magnanimidad [generosidad, tradujo Pedro Scaron] del carácter español no emigraron [o se trasladaron] a América”.

Como se ve el sentido del pasaje de Hegel es muy otro que el que le hace parecer el corte operado por Scaron. Es una **crítica a la conquista española**, en comparación con la colonización –que no conquista, subraya Hegel– de la América del Norte por los anglosajones. Es una crítica a la conquista española y no a los mexicanos ni a los americanos en general.

Pero la crítica cala más hondo, pues toca a los **criollos**, no sólo a los españoles. Y los criollos, después de las guerras de independencia, pasaron a formar parte, por ejemplo, de los mexicanos. Veamos el retrato de los **criollos**:

“Los **criollos**, descendientes de los emigrantes españoles, continuaron exhibiendo las mismas **arrogancias y aplastando bajo su orgullo** a los indígenas. Pero los criollos se hallaban a la vez bajo la influencia de los **españoles europeos** y fueron impulsados por la **vanidad a solicitar títulos y grados**. El pueblo se hallaba bajo el peso de una rigurosa **jerarquía** y bajo el desenfreno de los clérigos seculares y regulares.”²¹⁵

La degeneración de los mexicanos es doble. Por un lado, debido a los actos de los españoles y criollos contra el pueblo llano; por otro lado, es la degeneración de esos mismos criollos, la cual es la de los españoles sin su “nobleza y generosidad”.

Hegel termina señalando la necesidad de que los pueblos americanos se sacudan no sólo del yugo político militar español (escribe entre 1822 y 1830), sino aún su influencia cultural. Lo dice del siguiente modo que será necesario explicar a continuación: “**Estos pueblos necesitan ahora olvidar el espíritu de los intereses hueros y orientarse en el espíritu de la razón y la libertad**”²¹⁶

Esos “intereses hueros” no son los de los mexicanos sino los de los españoles, mismos que los criollos heredaron y vaciaron aún más de contenido los criollos, es decir, esas vanidades en “solicitar títulos y grados”, esa “arrogancia” y “orgullo”, etc.

²¹⁵ *Ibíd.*, p. 174. (Negritas mías).

²¹⁶ *Ibíd.* (Negritas mías).

El planteamiento crítico de Hegel es impecable y en **todo ello** lo ha retomado Marx, no sólo en la diferencia entre nobleza española y ausencia de la misma en los mexicanos, cual es la sugerencia de Scaron. Pero las palabras de Marx, aunque pocas, apuntan a más honduras que debemos explicar. Primero, eso de “donquijotismo” y, luego, aquello más hondo de la solidez española que ya explicamos de entrada.

3.1. El donquijotismo se refiere a una actitud caballerisca pero que ya ha perdido contenido y se ironiza a sí misma, que llega al ridículo. Marx alude resumidamente, así, al hecho de que en España se desarrolló efectivamente una caballería en toda su pureza –dice Hegel y a ello se refería con lo de “nobleza y generosidad”– pero que luego decayó hasta el ridículo, por cierto de mala fe y, no como el de *Don Quijote*, que ironiza a esa caballería ya acartonada y vana en su jerarquía e ideales hueros. La clave de esto está en *Las lecciones* de Hegel, más allá de su mera introducción, es decir más allá de donde las leyó Scaron.

Hegel dice que en su lucha contra los sarracenos, los españoles aprendieron de ellos la magnanimidad, y universalidad, etc., y la desarrollaron. Explica Hegel:

“Pues también el cristianismo tiene en sí **el momento de la infinita abstracción y libertad**, y por eso el espíritu caballeresco oriental encontró en los corazones occidentales una resonancia que desarrolló en ellos una virtud más noble. **El espíritu caballeresco se manifestó con singular belleza en España**; los caballeros germanos son más rudos y a la vez más frívolos. La caballería en España era tan pura, que pudo soportar incluso su escarnio en *Don Quijote*; y aun en éste aparece noble y bella. **La flor de toda caballería es el *Cid* español**, de quien poseemos los más hermosos romances, llenos de vivo e intenso colorido. **En esta época vemos reales manifestaciones del mundo superior**; habiendo desaparecido la ilusión de que se puede encontrar lo verdadero en lo externo, brota la propia energía desplegándose bellamente.”²¹⁷

Ahora bien, las órdenes de caballería desarrollaban sentimientos no egoístas, ajenos al egoísmo particularista feudal, pues combatían en favor de toda la cristiandad.

²¹⁷ *Ibíd.*, p. 639. (Negritas mías)

Pero la conquista de América sacó a los caballeros españoles fuera de España bajo la forma de soldados conquistadores; la caballería conquistadora se llenó de sangre las manos y decayó. Y decayó España por carecer de ella y, entonces, degeneró el carácter español.

Resta el tema más complejo, el de la **solidez** del carácter español, y que Scaron confundió con la “nobleza y generosidad”. Veamos.

3.2. Hegel no habla de solidez del carácter español, pero su filosofía de la historia **íntegra** lo sugiere con fuerza. Marx explícita el asunto. En ambos conlleva una crítica, no sólo un enaltecimiento, cual sería el caso de “la nobleza y la generosidad” –aunque de dos órdenes distintos–. La crítica de Marx es en términos histórico-relativos, superables con el desarrollo mismo del pueblo español, así como la crítica a los mexicanos, en lo que tiene de cierta, éstos pueden superarla en su ulterior desarrollo. Por su parte, la de Hegel es una crítica al carácter español insuperable a menos que España deje de serlo, por ejemplo, plegándose al espíritu de otra nación, sea Francia. Alemania o Inglaterra, etc.

Es aquí, en torno al concepto de solidez del carácter español donde **más** difieren las perspectivas de Hegel y de Marx, no sin que algunas notas de la idea hegeliana hayan sido recuperadas por Marx, pues, según vimos, Hegel se basa en realidades efectivas para construir una propuesta la cual no en todo es equívoca sino, a veces, incluso atinadísima. Por ello, revisaremos aunque sea de modo más resumido posible la cuestión en Hegel.

A. Comencemos con una panorámica de la cuestión para que apreciemos cómo es que España no sólo le causa problemas particulares a Hegel, o bien, no sólo concentra lacras particulares por cierto múltiples y que Hegel critica en distintos pasajes esparcidos en todo su libro, sino que todo el esquema o esqueleto de la anatomía de la historia universal ha sido diseñado por Hegel para combatir a España. Dicho a la inversa, la presencia negativa de esta nación ha sido el motivo para que Hegel construyera un aparato defensivo/ofensivo llamado *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. (En particular, la intervención de Carlos V contraria a la Reforma y en favor del catolicismo).²¹⁸ Veamos.

²¹⁸ *Ibíd*, p. 668.

No sólo la historia comienza en Oriente y culmina en Occidente, y ello en Europa como mundo germánico. Pues si éste fuera el sentido completo de la historia no tendría cabida África, a la cual Hegel sitúa como el “umbral de la historia”. Es decir, que la historia comienza en Asia, pero antes de la historia hay algo: “el umbral de la historia”, África; mundo sin historia, anterior a ésta, negación **pasiva** de la historia. De otro lado, Europa completa la historia pero en España se toca con África, ese lugar “concentrado en sí mismo”: ese lugar sustancial, silencio del espíritu histórico, encerrado en su salvaje quietud²¹⁹ inmediata.

De tal modo, si bien nos fijamos, el sentido de la historia va de Oriente a Occidente pero el sentido del desarrollo de la humanidad –el cual posee también dimensiones no históricas– describe un círculo. Círculo que gira en torno del mar Mediterráneo, pues inicia en África, prosigue en Asia²²⁰ y retorna hasta África pasando por Europa, la que en su término –España– toca con África.



²¹⁹ Hegel ni siquiera le confiere a esta quietud la solidez, pues ésta posee atributos positivos. Además, la solidez es una estancia a la que el *Espíritu llega*, una producción ya histórica, no una quietud sino un aquietamiento.

²²⁰ El esquema básico que describe Hegel debió troquelarse hacia el siglo X d.c.. antes de los viajes de Marco Polo a China, cuando Asia era sólo el Asia Menor añadiéndole apenas legendarias noticias de la India, fruto de la expedición de Alejandro Magno, en el siglo III a.c. En el siglo XIX Hegel simplemente añadió al esquema un apéndice hacia Extrema Oriente

La historia ha partido de la no historia y arriba a ella. La historia está en medio de dos tramos de no historia. La historia, además, contiene en su seno su propia negación, la no historia activa: España, que tiende hacia la pasividad ahistórica original, jala hacia África.

El esquema de Hegel es angustiante y busca comunicar la urgencia por zafarnos de ese destino de sedimentación y apaciguamiento, de solidificación del Espíritu. Solidificación que en el carácter español ya se muestra.

Frente a este círculo en el que la decadencia española es factor esperanzados pues ya es carente de fuerza –España no parece poder detener el curso histórico, mismo que no parece cerrarse finalmente, felizmente– se encuentra el “Nuevo Mundo”, hasta hoy reflejo de Europa,²²¹ así que es la reserva del espíritu si el círculo del desarrollo del viejo mundo se cerrara definitivamente. Pero además, América –ya que no puede haber principio superior a la libertad y la universalidad germánicas– es sugerencia de que el principio del mundo germánico será ilimitado, siempre renovado, inagotable en sus posibilidades, describirá una espiral.

“América es el país del porvenir [Hegel se refiere a Estados Unidos]. En los tiempos futuros se mostrará toda su importancia histórica, acaso [–dice Hegel imbuido de espíritu épico, caballeresco, de conquista–] en la lucha entre América del Norte y América del Sur”²²² (pág. 177).

América [esto es Estados Unidos] como porvenir esperanzador para la historia pero terrorífico para los habitantes de América del Sur, ofrece otra dimensión negativa.. Pues su sugerencia de ilimitación e inagotabilidad es también un “no acabar” un “algo no acabado”, que contrasta con el buen acabado europeo. Hegel resume toda su idea así;

“África es, en general, el país en que domina el principio de la altiplanicie, de lo informe. Asia es la parte del mundo en que luchan los mayores contrastes; pero lo más característico es aquí el principio segundo, el de los valles cultivados, que se encierran en sí mismos y que en sí mismos se mantienen. La totalidad consiste en la combinación de los tres principios, y esto acontece en Europa, la

²²¹ «Reflejo de ajena vida», «eco del viejo mundo», p. 177.

²²² Más atrás Hegel ya dejó sentado que si comparamos “la América del Sur (incluyendo en ella a México) con la América del Norte percibiremos un extraordinario contraste” (pág. 173)

parte del mundo, del espíritu, del espíritu unido en sí mismo y que se ha dedicado a la realización y conexión infinita de la cultura pero manteniéndose, al propio tiempo, firme y sustancial. [Para América sólo quedaría el principio de lo no acabado y del no acabar].²²³

De tal manera de lo **informe** (africano) inicial, necesariamente anterior a la historia en tanto proceso de formación de la humanidad, sigue la **forma contrastada** (oriental) y la **forma reconciliada** europea para arribar a lo **no acabado** y el **no acabar** americanos. Vamos desde lo informe a lo no acabado y el no acabar; en medio está la cumbre de la realización histórica, cuyas raíces beben en lo informe y cuyas hojas se abren a la luz del no acabar. En este ciclo vital a España le toca el peor papel pues es la **hebill**a que cancelaría la vida de la historia, detendría la historia en una solidificación que retorna sobre sí a África, esto es, a aquella que se “cierra sobre sí misma”.

Y bien, más allá de este esquema general, que es una **advertencia**, ¿qué ha hecho **efectivamente** España en la historia hasta hoy, esto es, hasta el momento en que son escritas las *Lecciones sobre la filosofía de la historia?*²²⁴

B. Hegel resume su registro de la gesta histórica española en el apartado perteneciente a la sección dedicada a la edad moderna, titulado “2. La consolidación política y espiritual”, “a) Las monarquías y el sistema de los estados europeos”. El movimiento general de este resumen consiste en partir de algo positivo en lo español, luego, encontrar un factor negativo en su interior y mostrar la mutación de lo positivo en negativo. Finalmente, Hegel muestra cómo está articulada esta completa decadencia; articulación que sirve de demostración de los pasos previos. Lo positivo es “el noble espíritu de caballería” que en España y Portugal se mostró bajo la modalidad de “caballería conquistadora” –de África y Brasil por Portugal, y de América, Filipinas y parte de Europa por España–.

Incluido en este “noble espíritu” está el honor, aquello que muestra el “carácter principal” del pueblo español. “Pero...” mas...”, y después de estos reparos Hegel introduce dos denegaciones de aquello positivo y que dan al traste con todo, llevan a la decadencia del Estado y a la degradación

²²³ G. W. F. Hegel *Lecciones de la filosofía de la historia universal*, pp. 178- 179.

²²⁴ Compuestas por diversos manuscritos que datan de 1822 a 1830. Cfr. La “Advertencia” de José Gaos a la presente edición –de la cual es traductor– en G. W. F. Hegel. *Lecciones de la filosofía de la historia universal*, edición citada, pág. 34.

del pueblo. Así que, primero, (A) Hegel sitúa el carácter español en su decadencia y luego (B) muestra los síntomas y razones históricas de ésta; pero citemos ya el texto de Hegel y en columna paralela, una vez advertidos en general de su idea, comentemos sus pormenores:

[1] *España y Portugal* habían tenido el **noble espíritu de la caballería**, de una **caballería conquistadora**. Mas esta **caballería salió de sí hacia América y África**, en lugar de volverse sobre sí, en su intimidad.

ad [1] En tanto factor espiritual o de libertad y universalidad sin egoísmo, la caballería debió “volverse sobre sí” para fortalecerse. Pero “salió de sí”, y con ello el espíritu español perdió fuerza.

[2] Los españoles son el pueblo del honor de la dignidad personal individual y, por tanto, de la gravedad en lo individual. **Este es su carácter principal.**

ad [2] El honor, la “dignidad personal individual” contiene algo desconfiado porque niega lo universal, se cierra sobre sí en lo individual, en la “gravedad de lo individual”. Esto es. lo individual funciona como poder material sólido que, con su férrea necesidad contrarresta la libertad y universalidad del espíritu. El honor limitado está bien, pero si el espíritu va perdiendo concentración la gravedad triunfa solidificando a lo individual egoístamente. Y bien, ese peligro fue el que se realizó según lo dice el siguiente renglón de Hegel:

[3] Pero en él no hay un verdadero contenido; pues ponen la dignidad en el nacimiento y en la patria, no en la razón.

ad [3] Ese honor carece de contenido, refiriéndose Hegel al contenido que aquí importa, el espiritual; el universal y libre, el que funda historia, humanidad. Pero el honor español es sólidamente “inerte” por basarse en determinaciones no espirituales, es decir no en la razón sino en el nacimiento y la patria, factores cargados de lo sensible y emocional. La conclusión no se hace esperar:

[4] Su caballerosidad ha descendido así hasta convertirse en un **honor inerte**; es bien conocido: la **grandeza hispánica**.

[5] En la industria han permanecido **rezagados**; las clases del Estado no han logrado la independencia.

[6] El Estado y la Iglesia no se han encontrado en **oposición**, porque ambos han dejado incólume aquella dignidad individual; como queda señalado, se han protegido recíprocamente por medio de la **Inquisición**, que ha tenido un **carácter duro, africano**, y no ha permitido la génesis del yo en ningún aspecto.

ad [4] Decadencia en el “honor inerte”, inerte por no espiritual y racional sino aquietado en lo sólido irracional y sensible. ¿Y en qué consiste?, parece preguntar Hegel en tono despreciativo. Y responde: en “la grandeza hispánica”, hoy risible, caída, pero no lo dice Hegel, sino que pasa a describir esa decadencia, esa “grandeza hispánica” en lo que ha resultado:

ad [5] La producción de riqueza está “rezagada” y el elemento universal de la sociedad – “las clases en el Estado”, esto es, allí donde los intereses particulares de clase se moderan para dar paso a lo universal– no ha logrado independencia. Sujeto sometido y objeto detenido, rezagado. Ahora Hegel pasa a particularizar (ad [6]) lo correspondiente al Estado y la Iglesia y (ad [7]) lo correspondiente al pueblo. Lo que describe ad. [6] es decadencia y ad. [7], degeneración.

ad [6] No se libró el Estado de la Iglesia, ni ésta de aquél, porque no se opusieron activamente. Su debilidad de espíritu los retuvo inactivos. Ambos se degradaron al dejar en pie “incólume” a ese centro de **gravedad** español que es el “honor inerte”. ¡Y cómo!: a través de la Inquisición más sanguinaria e insensible, cuya dureza africana aplanó todo intento de desarrollo espiritual independiente, esto es, del

“yo”. Así que la “dignidad personal individual” española es, en su grave solidez, contraria al desarrollo de su yo independiente.

[7] El *bajo pueblo* se ha sumido en una especie de **mahometanismo** y los **conventos** y la corte han cebado a la masa perezosa y la han empleado para lo que han querido.²²⁵

ad [7] Si lo **africano** sanguinario lo muestran el Estado y la Iglesia, el espíritu objetivo. Por otro lado, el pueblo, con su pulular de sujetos que sufren esa dureza muestra ser perezoso, cebado y fanático. Esto es, el **mahometanismo** caracteriza al pueblo, al espíritu subjetivo. Las corrientes de la Iglesia y las del Estado han operado esta represión degradante.

Como vemos, Hegel asienta todo lo negativo, decadente y degradado de España, del carácter del pueblo español en su incapacidad para desarrollar el espíritu y en su tendencia para dar cada vez más fuerza a lo inerte y sólido, duro, a-espiritual tanto africano como mahometano. Los síntomas de lo sólido a-espiritual cósmico, cosificado, los tenemos: ad [1], en que el espíritu no se vuelve sobre sí, sino que sale de sí. El espíritu se ve dispersado en su fluidez, como por el peso de una piedra que cae en un estanque y desplaza el agua. Asimismo, otro síntoma es, ad [2], la “gravedad” y, por cierto, en lo individual. Así como, ad [3] la falta de contenido espiritual auténtico del honor, por falta de razón. Así que, ad [4], tenemos ya al honor “inerte”, y, ad [5], un “rezago” y una falta de independencia. ¿Por qué? Ad [6]: “Por haber dejado incólume” en toda su solidez a la grave dignidad individual. Por cierto, en un movimiento de acorazamiento, “se han protegido” la Iglesia y el Estado. Y su instrumento de protección fue una Inquisición con “carácter duro, africano”. Finalmente, el síntoma final es el fanatismo, esa detención solidificada del espíritu aún como espíritu, el “mahometanismo”, y la pereza del pueblo. En síntesis, la “grandeza hispánica” estriba en su solidez. Pero esta es decadencia y degeneración. O, si se quiere, el buen aspecto de la decadencia y la degeneración es la solidez.

²²⁵ *Ibíd.* p. 676. [Negritas mías]

3.3. En términos de Marx, la cuestión de la solidez del carácter español se convierte en una variante de la **cosificación de las relaciones sociales**, según adelantamos más arriba. Una cuestión no ontológica ni destinal, como aparece en Hegel, sino histórica y materialmente determinada. Así que modificándose las condiciones materiales también se modifica su expresión cosificada, tanto en la sociedad como en la psicología social y en el carácter personal. Al revés que Hegel, Marx sabe asumir como positiva la solidez y precisamente por las mismas causas por las que a Hegel le parece sobre todo negativa: por su carácter corpóreo, arraigado a la tierra y a la naturaleza, y por la conexión del carácter español con lo sensible²²⁶ del africano, etc. Es sobre esa base –la relación de España con África– que el español ha podido retomar lo magnánimo del árabe, así como lo noble árabe y cristiano. Mientras que Hegel pondrá como positivos sobre todo a estos dos aspectos y en menor medida a la solidez. La ponderación de Marx es inversa, pues ve en la solidez lo positivo sobre todo y sólo en segundo lugar asume como negativa su dimensión cosificada. Resaltemos que a Marx le repele la dimensión cosificada o alienada, especialmente mercantil-dineraria, y no el carácter sensible (como a Hegel). Estas elecciones marxianas ya fueron avanzadas en la crítica del joven Marx de 1844²²⁷ contra Hegel.

De otro lado, si en Hegel la solidez del español pierde con la libertad, la fluidez de los mexicanos –que se muestra en su carácter huidizo– no les cierra a éstos, por principio, el acceso a la libertad. Mientras que en Marx este acceso pasa por la solidez, no sin asumir como necesaria también la fluidez pero de suerte que sea una que no contravenga a la solidez.

3.4. Ahora tenemos dilucidadas todas las piezas del rompecabezas. La cuestión no es si Marx dijo o no “degenerados” refiriéndose a los españoles y a los mexicanos, o si valoró la “solidez” a propósito sólo de los españoles. Y en el momento en que aclaramos esas palabras no se trata de que dejen de significar lo que significan en el idioma español. Más bien se trata de precisar su significado sacándolo de una ambigüedad que se presta a manipular política ideológicamente las palabras de Marx. Es el caso, por ejemplo, de una sentencia tan célebre y profunda como la heracliteana “Todo es fuego”, en la que no nos podemos atener a lo que

²²⁶ “En el África [...] domina el aspecto sensible, en el cual el hombre [en tanto espiritualidad] se detiene” (*Ibid.*, p. 79), lo que domina es, pues, “la imposibilidad absoluta de todo desarrollo”, concluye Hegel.

²²⁷ Cfr. Karl Marx, *Manuscritos de 1844*, tercer manuscrito, edición citada.

significa en español literalmente la palabra fuego, porque entonces nada entenderíamos. Tenemos que partir del significado inmediato de la palabra fuego en español para, sobre esa base, profundizar en el sentido preciso, técnico-filosófico que tiene en Heráclito. Lo mismo vale para Marx. Se trata de captar el sentido preciso —a través del básico y general— que tienen esos conceptos, pues son conceptos y no meras palabras, aunque hayan sido escritas en una epístola. Son, pues, conceptos técnico-filosóficos, por un lado, por lo que retienen de Hegel, pero histórico-materialistas y en conexión con la crítica a la economía política, por lo que Marx en ellos precisa.

3.5 Podemos ahora retomar al pasaje de Marx que nos ha ocupado.

“Los españoles están completamente degenerados. Pero, con todo, frente a un español degenerado, un mexicano, constituye un ideal. Todos los vicios, la fanfarronería, bravuconería y donquijotismo de los españoles a la tercera potencia, pero de ninguna manera lo sólido que éstos poseen. [...]La guerra mexicana de guerrillas, una caricatura de la española, y aún las huidas de los *regular armies* infinitamente superiores. En esto, empero, los españoles no han producido ningún talento como el de Santa Anna.”²²⁸

Comentemos el pasaje:

3.5.1. Este calificativo “degeneración” critica sobre todo las condiciones en que ha ocurrido, no al sujeto que la sufre. Critica a éste sólo si éste demuestra con sus actos que va contra sí mismo. El fastidio que esto produce mueve a despreciarlo.

3.5.2. Los vicios, la fanfarronería, la bravuconería y el quijotismo caracterizan a los mexicanos, sobre todo a los más influidos por la cultura española: a los criollos y a aquellos mestizos con afanes protagónicos de prestigio vano (“huero”, dice Hegel).

3.5.3 Cada parte de la cita encuentra su clave en la crítica final; allí donde Marx alude a las patéticas huidas. Esa vergüenza realmente ocurrió en los combates entre mexicanos y yanquis.

²²⁸ Páginas 203-204, negritas mías

Es aquí donde espiga lo más específico del escenario mexicano visto por Marx. La escena fue tal como aquí la describe, si bien no debida –como cree Marx– a una condición general del carácter del pueblo así sea históricamente superable. Aclaremos el punto.

3.5.4. Marx, en verdad, atribuye los contornos de la escena en parte al carácter de los soldados y en parte a la dirección de Santa Anna. Y es cierto que los vicios, la fanfarronería, la bravuconería y el donquijotismo, etc., se encontrarán también en otros que en Santa Anna, en su mayoría criollos o mestizos acomodados o arribistas.

Pero la cuestión de las huidas se debe menos a “aglomeraciones indisciplinadas”, como explica Engels, en parte criticando pero sobre todo disculpando a los mexicanos que tuvieron que defender su territorio en tan precarias condiciones. Se debe, a mi modo de ver – y a diferencia de lo que pensaba Marx–, no a meras órdenes equivocadas –que las hubo y muchas– de Santa Anna sino a que toda la actuación de Santa Anna estaba regida por motivos que, aunque desconocidos para la tropa –ésta percibe sus consecuencias externas a costa de su pellejo–, la desmoralizaron una y otra vez, como puede demostrarse batalla por batalla. Estos motivos señalan como traidor a Santa Anna.²²⁹ pero se trata de un traidor que es el general en jefe de las fuerzas armadas, además de presidente de la República, así que sus movimientos determinan globalmente **toda la situación** y determinan el **aspecto íntegro** de la escena.

No obstante, todo esto que digo no es la **apariencia** de la escena, sino lo que ocurre tras bambalinas y Marx no pudo conocerlo. De hecho, innúmeros historiadores se han debatido hasta la fecha en la cuestión y la gran mayoría ha terminado por exculpar a Santa Anna –o ha mediatizado su responsabilidad–, no obstante las evidencias en contrario. Por eso el asunto requiere de una investigación histórica especial que no es éste el lugar para exponer, pero sí para indicar el sentido de la misma.²³⁰ Una puntualización adicional la encontrará el lector en la Conclusión de este trabajo.

²²⁹ Como lo documentó exhaustivamente el diputado Ramón Gamboa en 1849. *Cfr.* “Impugnación al informe del exmo. sr. general don Antonio López de Santa Anna y constancias en que se apoyan las ampliaciones de la acusación del señor diputado don Ramón Gamboa. 15 de julio de 1849”, en Antonio López de Santa Anna: *La guerra de Texas*. Universidad Autónoma Metropolitana. México, 1983, pp. 201-305.

²³⁰ Expuse mi investigación sobre Santa Anna en el curso de actualización “Relación México-Estados Unidos vista por Marx y Engels”, impartido en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, de junio a septiembre de 1995.

4. ¿Marx cambia de opinión?

En este inciso discutiremos la opinión de Pedro Scaron acerca de un presunto cambio de opinión achacado a Marx, como tamos otros también fantaseados. El que nos ocupa tiene la característica de hacerse propaganda por sí mismo, porque supuestamente ocurrió cuando “los desafueros del poder esclavista alcanzaron su punto culminante”, así que tenemos que vérnoslas con una fantasía favorecedora de Marx. El motivo de discusión es el siguiente procedimiento de Marx:

“cuando más tarde, con la decisión sobre el caso Dred-Scott,²³¹ se proclamó como ley de la constitución norteamericana la difusión de la esclavitud por el poder federal y, finalmente, cuando se reinició *de facto* la trata de africanos en una escala mayor que durante la época de su existencia legal.”²³²

Estas palabras se encuentran en el artículo titulado “La cuestión americana en Inglaterra”, artículo fechado en Londres el 18 de septiembre y publicado el 11 de octubre de 1861 en la “NYDT”. Scaron toma el brevísimo fragmento del mismo, lo subtitula “Cuba para el esclavista” y lo anota del siguiente modo:

“La importancia de este breve fragmento consiste en que en él se encuentra la primera condenación rotunda y directa de Marx a la política norteamericana en América Latina (sin que obste a ello que el autor tienda a simplificar los móviles de la expansión estadounidense al referirlos exclusivamente al problema de la esclavitud).”²³³

En rigor, sería más prudente decir “la primera condenación **conocida** de Marx a esa política”. A juzgar por una carta a Engels del 27 de diciembre de 1858. Marx había escrito en esos días una nota periodística “sobre el mensaje de Buchanan”, en la que pasaba revista “a la crítica de los periódicos ingleses al respecto”.²³⁴ En su mensaje (6 de diciembre de 1858) el presidente norteamericano Buchanan propuso al Congreso el estableci-

²³¹ “Dred Scott era un esclavo que reclamó judicialmente su libertad, basándose en que había residido algunos años en un territorio donde la esclavitud estaba prohibida. La suprema corte, en manos de una mayoría esclavista, sostuvo que Scott no era ciudadano ni podría serlo jamás, por lo cual no tenía derecho a presentarse ante tribunales, y que como la constitución vedaba las expropiaciones realizadas sin el debido proceso, el Compromiso de Missouri (véase nota 29) era inconstitucional”. Pedro Scaron, *op. cit.*, p. 224, nota 31.

²³² K. Marx, 1861. *Ibid.* p. 207

²³³ *Ibid.*, nota 28. p. 223

²³⁴ MEW, T. XXIX, p. 378

miento de un protectorado “transitorio” sobre los estados mexicanos de Sonora y Coahuila, anunció la continuación y desarrollo de una política de agresiones contra Paraguay, Brasil y otros países latinoamericanos y solicitó un aumento de la partida presupuestal destinada a la marina de guerra. Es muy posible que Marx censurara ese programa expansionista; por desgracia la “*New York Daily Tribune*” no publicó el artículo, cuyo conocimiento habría resultado útilísimo para precisar la evolución del pensamiento marxiano sobre América Latina.

“La importancia de esta nota” de Scaron estriba en lo enrevesado de su perspectiva casi benévola para con Marx.

Se sugiere en ella un radical cambio de perspectiva de Marx respecto de Estados Unidos después de que éste se enterara de lo que antes no sabía. Tal supuesto cambio de perspectiva es inexistente y debo repetir que lo que realmente ocurrió fue una **transformación real de Estados Unidos** (y, evidentemente, de la coyuntura mundial y de las condiciones de la revolución comunista), lo cual es visible en las leyes y actas esclavistas que fueron sucediéndose y que cito a pie de página según las refieren las mismas dos notas subsiguientes de Scaron (sírvanos su erudición), quien sin poner atención a las fechas del endurecimiento de la política interior norteamericana fácilmente fantasea una “periodización” de la postura de Marx.²³⁵

²³⁵ “29. El *Kansas Nebraska Bill* (1854), además de establecer los nuevos territorios epónimos (se suponía que Nebraska se convertiría en estado libre y Kansas en esclavista, para mantener de esa suerte el equilibrio entre Norte y Sur en el senado), abrogó el compromiso de Missouri de 1820, esto es, la prohibición de extender la esclavitud, en el entonces territorio de Louisiana, al norte del 36° 30'. A partir de la nueva ley cualquier territorio, por plebiscito, podía establecerse como estado esclavista fuera cual fuese su ubicación geográfica. “El senador Stephen Douglas (1813-1861), promotor del *Kansas Nebraska Bill*, era el líder de los demócratas norteros y partidario resuelto de un compromiso con los esclavistas. En 1856 Buchanan le ganó la candidatura presidencial demócrata y en 1860 lo derrotó en las elecciones nacionales el republicano Lincoln”. “30. Marx se refiere a James Buchanan (1791-1868), secretario de estado durante la guerra de México, embajador en Gran Bretaña en 1853-1856 y presidente de EE.UU., de 1857 a 1861. Con Pierre Soule (1891-1870) y John Young Mason (1799-1859), ministros norteamericanos en España y Francia, respectivamente, Buchanan compuso el *Manifiesto de Ostende* (octubre de 1854), en el que se exhortaba al gobierno estadounidense a «comprar a Cuba con la menor demora posible» o tomarla por la fuerza, ya que la isla, según ellos, era «tan necesaria para la república norteamericana como cualquiera de sus miembros». De no hacerse así, pretextaban, se corría el riesgo de que «Cuba fuera africanizada y se volviera un segundo Santo Domingo, con todos los consiguientes horrores para la raza blanca», y de que «las llamas se extendieran a nuestras costas vecinas» (o sea, el «riesgo» de que los *negros* norteamericanos decidieran no soportar más los horrores de la esclavitud) (Véase *Documents of American History*, ed. cit. pp. 333-335)” *Ibid.*, pp. 223-224.

El mito de salvación esbozado por Scaron: Hoy antiesclavista, antes despótico y despreciativo contra los mexicanos, Marx poco a poco se va acercando a nosotros, contemporáneos del progreso y así va saliendo de su imbecilidad “bárbara”, cuasi mexicana, podríamos decir. Ya lo intentaron Zhdánov y Althusser a nivel filosófico general con aquello del joven y el viejo Marx, ¿por qué no hacerlo nosotros latinoamericanos a propósito de su relación con América?, etc. He aquí un nuevo bosquejo de Marx el esquizofrénico.

Capítulo X

HAY MORAL EN LA HISTORIA DEL DESARROLLO CAPITALISTA IMPERIALISTA (UN MALENTENDIDO MORALISTA DE PEDRO SCARON)

El revolucionario ruso Miguel Bakunin escribe en 1843 el “Llamamiento a los eslavos”. Engels lo critica en “El Paneslavismo Democrático” (NRZ) ejemplificando con referencia a la guerra mexicana-norteamericana su crítica de la “teoría moral” de la historia que Bakunin tiene; y según la cual argumenta y basamenta su paneslavismo –a diferencia del entonces extendido– “democrático”.

“Digamos sólo un par de palabras respecto a la “confraternización general entre los pueblos” y a la fijación de “fronteras, que la propia voluntad soberana de los pueblos traza, fundándose en sus características nacionales”. Los Estados Unidos y México son dos repúblicas; en ambas el pueblo es soberano. ¿Cómo ha ocurrido, entonces, que entre estas dos repúblicas, que según la teoría moral [de Bakunin] deberían estar “hermanadas” y “federadas”, haya estallado una guerra a causa de Texas; cómo la “voluntad soberana” del pueblo norteamericano, apoyada en la **valentía de los voluntarios norteamericanos**, ha desplazado, basándose en “necesidades estratégicas, comerciales y geográficas”, unos cuantos cientos de millas más al sur los límites trazados por la naturaleza?”²³⁶

Dicho sea de paso, ahora entendemos que el tono que Marx usa en sus cartas a Engels cuando le habla de la “valentía de los voluntarios norteamericanos” es irónico y subrayante de paradojas históricas que son, por ejemplo, para Bakunin incomprensibles. Ni más ni menos, el expansionismo norteamericano es progresista no obstante su enajenación, y no obstante su afán de sometimiento explotador es enarbolado por valientes voluntarios, que no por ser admirables dejan de exterminar y oprimir gente, etc.

²³⁶ K. Marx y F. Engels: *Materiales...*, p. 189. [Negritas mías]. Extracto tomado de la primera parte del artículo *Der demokratische Panslawismus*, publicada el 15 de febrero de 1849 en la “*Neue Rheinische Zeitung*”, MEW, t. VI, pp. 273-274.

Ya vimos cómo Scaron supo enfrentarle a Engels, en una nota posterior, eso de la “valentía de los voluntarios” norteamericanos. Ahora veamos el contexto de tal expresión “moral” confrontada con las de Bakunin, en vista de ironizar o remedar parcialmente el tono de éste. Por lo demás el “ejemplo” que tiene lugar al otro lado del Atlántico –y que México y Norteamérica ofrecen– parece ser a la sazón de aceptación común, incluyendo a Bakunin, quien a propósito de los esclavos– cuya cuestión es más candentemente europea– hace una excepción.

“Y les reprochará Bakunin a los norteamericanos el realizar una “guerra de conquista”, que por cierto propina un rudo golpe a su teoría basada en “la justicia y la humanidad”, pero que fue llevada a cabo única y exclusivamente en beneficio de la civilización? ¿O acaso es una desgracia que la magnífica California haya sido arrancada a tas perezosos mexicanos, que no sabían que hacer con ella? Si no es que los enérgicos yanquis, mediante la rápida explotación de las minas de oro que existen allí, aumenten los medios de circulación, concentren en la costa más apropiada de ese apacible océano, en pocos años, una densa población y un activo comercio, creen grandes ciudades, establezcan líneas de barcos de vapor, tiendan un ferrocarril desde Nueva York a San Francisco, abran en realidad por primera vez el Océano Pacífico a la civilización y, por tercera vez en la historia, impriman una nueva orientación al comercio mundial? La “independencia” de algunos españoles en California y Texas sufrirá con ello, tal vez; la “justicia” y otros principios morales quizá sean vulnerados aquí y allá, ¿pero, qué importa esto frente a tales hechos histórico universales?.”²³⁷

Engels hace valer la marcha materialmente determinada de la historia y cuya moral es ambigua en tanto asentada en un campo de fuerzas productivas débiles relativamente que suscitan relaciones enajenadas de opresión, donde la “justicia” no se realiza según modelo absoluto, etéreo.

Las idílicas fantasías justicieras de Bakunin son compartidas por nuestros contemporáneos comentadores a lo Scaron, que no lo dirán abiertamente pero que en expresiones como los “perezosos mexicanos”²³⁸ encontraron

²³⁷ *Ibid.*, pp. 189-190

²³⁸ Tanto el que “no supieran que hacer con California”, como la “pereza” –que, evidentemente Engels no toma como la razón de ese no saber, etc.– están históricamente determinados y Engels lo sabe; pero ocurre que Engels enfrenta un adjetivo absoluto y como si fuera *per se* explicativo remedando así irónicamente el proceder de la “teoría moral”, no –particularmente– en su versión bakuninista, sino en la francamente reaccionaria. Y lo hace así, buscando hacer ver a Bakunin y al

pretexto contra Engels, arguyendo en él la imperfección moralista y, por cierto, despótica, imperfección moralista que Engels critica a Bakunin (y a ellos de paso anticipándolos), pero simultáneamente intentando diferenciarla de la intención bakuniana valientemente democrática revolucionaria.

Para estos comentadores si Bakunin es paneslavista. Engels de seguro es eslavófono y **–por contra–** necesariamente pangermanista. De hecho, así leyó Bakunin desde sus casillas la posición de Marx y Engels. Y, **por ello**, hoy Marx y Engels resultan ser antimexicanistas antilatinoamericanistas, pues si yo soy panamericanista y patriota mexicano, éste, mi punto de vista privado, me obliga a no poder entender las cosas de otro modo más que desde mi localismo promovido a punto de vista absoluto. Es decir, pondré como dependiendo de mi punto de vista al de Engels, por ello lo describiré sólo como “anti”.²³⁹

El **moralismo romántico** y localista (nacionalista o continentalista) en tanto busca afirmarse como absoluto echa mano de conceptos y valores abstractos (“justicia”, “humanidad”, “bravura”, “valentía”, “pereza”) pseudo absolutos y eternos y puede servir tanto a posiciones progresistas como, las más de las veces, reaccionarias. Es la respuesta elemental que la izquierda puede hacer valer todavía presa en las redes lingüísticas del enemigo.

Ahora bien, como lo que afirma Bakunin es a la vez un **contenido local mediante un concepto absoluto** y según el cual su finalidad particular queda justificada *per se*, no se detiene en minucias –como la difamación a propósito de rasgos particulares o globales de una persona (que de todos modos es particular)– para sacar adelante sus juicios absolutos. Cuánto más, si las particulares evidencias aparienciales dadas le confirman lo justo de su juicio contra la opresión ejercida sobre los esclavos o *mutatis mutandis* contra los latinoamericanos, etc., en el caso de los intelectuales moralistas latinoamericanos a lo Bakunin. (Lo que no significa que su “receta” para resolverla sea correcta, pero ello le tiene sin cuidado). De hecho –y sin prejuizar acerca del **contenido** de las discusiones entre Marx y Engels con Bakunin– esa fue la actitud constante de éste, y puedo decir “franca”.

lector la ambigüedad e impropiedad de una postura tal.

²³⁹ Cfr. más arriba a propósito de relación negativa o dependiente el comentario al artículo de Engels; “El presupuesto de los Estados Unidos y el cristiano-germánico”.

No puedo decir que sea franca, aunque sí **esa** actitud, la de los actuales contradictores marxistas de Marx. Ahora bien, no se trata de un acto solamente voluntario –es decir, de mala voluntad– sino determinado por las circunstancias históricas que vivimos. La propia teoría moralista romántica no es sino una expresión del desarrollo alienado de la historia y, como ella, de signo dual progresista/retrógrado pero, siempre, esencialmente limitada, autocontradictoria, inapropiada para la liberación del proletariado y la humanidad. Sí relativamente apropiada para ciertas fases de la liberación local, nacional, etc.²⁴⁰

1. “Las nacionalidades agonizantes”

El tema de las nacionalidades agonizantes entra en escena en la *Filosofía de la Historia* de Hegel pero no es un tema que le pertenezca en propiedad privada, como algunos autores intérpretes de las ideas de Marx parecen creer. Y lo digo porque cuando ven reaparecer el tema en los escritos de Marx creen que es el tema hegeliano. No se paran a pensar que algo como eso bien puede ser una dimensión **objetiva** del desarrollo histórico. Aquí quiero demostrar que el tema de las nacionalidades agonizantes en tanto dimensión objetiva del desarrollo histórico es pensado por Marx de manera **diferente** a como Hegel lo pensara, si bien como en otros muchos temas partiendo Marx de la reflexin hegeliana y criticándola.

El artículo “Alemania. Revolución y Contrarrevolución”²⁴¹ publicado el 14 de abril de 1852 en la “*New York Daily Tribune*” hace un balance general de la revolución y la contrarrevolución del ‘48. Existe una fugaz referencia a México en un pasaje dedicado sobre todo a la cuestión eslava y de las pequeñas naciones subordinadas a Alemania, Rusia, etc.

Ya vimos la conexión metafórica general que guardan con el caso mexicano, según Engels la expresada en la **analogía** precedente. Y vimos cómo era **forzada** contra Engels esta conexión metafórica por Bakunin y por los actuales americanistas, situándola no positivamente sino en dependencia a sí mismas como “anti”. Vimos más arriba el **núcleo esencial** que permite la conexión recta y que banda tanto la **metaforización** como la **analogía** a la vez que es el **pretexto** de la deformación forzada de los “contradictores” (en fin un *quid pro quo* histórico moral); tal núcleo es el problema de los “pueblos sin historia”. En el artículo que aquí nos ocupa se manifiesta abiertamente.

²⁴⁰ Cfr. Karl Marx, “La crítica moralizante y la moral crítica”, edición citada.

²⁴¹ Cfr. *Materiales*, p. 199.

1. No es casual entonces que Scaron comience por subtítularlo entre corchetes “Eslavos y Criollos [españoles nacidos en México]”, Y que sea la ocasión para –sesgadamente– denunciar el supuesto “pangermanismo” de Marx y su presuntamente religiosa mitología sobre el progreso de la civilización.

Así como la división del trabajo y acuerdo entre Engels y Marx era ocasión –en la nota de Scaron al artículo precedente de Engels– para hablar de la “dictadura” de Marx dentro de la revista “*Nueva Gaceta Renana*” (expresión del propio Engels que no tiene evidentemente el tono que en el nuevo contexto adquiere) así, la nota inicial al presente artículo vuelve sobre lo mismo.²⁴²

Pero ya decimos, que ahora el caso es más grave puesto que se trata de la “conexión esencial”. Así que Scaron aunque parece sólo indicar, en verdad, echa la culpa, “la total responsabilidad intelectual de Marx por los artículos”, que él, Scaron, sólo alcanza a entender según la conexión: pangermanismo, panlogicismo (por aquello de la “dictadura” y la “total responsabilidad intelectual”) eurocentrismo, productivismo e ideología del progreso: es decir, la entiende sólo **pecaminosamente**. Por donde Marx es punible, o quien haya sido el responsable de aquellos escritos... lástima que haya sido Marx.

Pero en ellos no hay en verdad nada punible, ni tampoco correspondiente a la cadena de execrables “panes” en los que los encasilla Scaron desde una **teoría moralista de la historia hecha ad hoc de los diversos chauvinismos**, sea en su fase progresista o sea en su fase retrógrada.

No obstante, **parece** que Marx ha pecado contra América Latina y los eslavos, y no lo salva ni siquiera el que en sus cartas a la “*New York Daily Tribune*” sobre “Revolución y Contrarrevolución en Alemania” señale que haya sido él “el primer autor alemán que rindió a Bakunin el debido tributo por su participación en nuestro movimiento”. Scaron cita este pasaje e indica que se trataba de uno de los argumentos de Marx para contestar a un lector que en 1853 le acusó de “calumniar a Bakunin”. Sin embargo, Scaron ha sabido “contextualizar” la aclaración de tal modo en su nota “aclaratoria” que, mas bien, funge como argumento apuntalante de la “total responsabilidad intelectual” de Marx por los artículos que Scaron ve “pecaminosos”, “pangermanistas” y antieslavófilos entre otras cosas. Buen *collage* moralista. Así sea mediante un “Frankenstein”

²⁴² Cfr. *Materiales*, p. 200.

compuesto de partes varias destazadas de éste o aquel cuerpo orgánico, de todas formas sale avante el principio absoluto a realizar, el autojustificado y “protoevidente” latinoamericanismo. Tal la cadena y conexiones esenciales del frente del “marxismo nacional”²⁴³ latinoamericanista contra Marx. Veamos ahora la conexión esencial del tema de los “pueblos sin historia” como Román Rosdolsky lo nombra al rastrearlo en Hegel.

2. A propósito de la conexión eslavos/mexicanos, etc., enfrentada a Marx, dejaremos para otra ocasión el comentario crítico a Rosdolsky –plataforma clásica y original de Pedro Scaron, José Aricó y otros– así como hemos criticado directamente su vulgarización en las notas aclaratorias de Scaron, y ahora nos ocuparemos sólo de la plataforma clásica original del problema de los “pueblos sin historia” tal y como se muestra en **Marx**; primero, malversado clásicamente por Rosdolsky y, luego, remalversado vulgarmente.

En primer lugar, el artículo de Marx (y quizá en parte de Engels) busca puntualizar el desarrollo del capitalismo en Alemania tal y como el proceso revolucionario y contrarrevolucionario de 1848-1850 lo reveló.

Tanto la situación alemana previa como la de la contrarrevolución –y según vimos, también en el curso de la revolución– muestra el dominio capitalista (y semifeudal) alemán así como su expansión sobre otras nacionalidades principalmente eslavas. Así pues, hacia la misma época el **capitalismo norteamericano y el alemán** buscan conquistar la parte de mundo que tienen a la mano, civilizarlo capitalistamente:

“Así terminaron, por ahora y muy probablemente para siempre, las tentativas de los eslavos de Alemania para recobrar una existencia nacional independiente”.²⁴⁴

La subordinación capitalista alemana ha triunfado y avanza a la hora de la contrarrevolución. ¿Cómo pensar éste avance en acuerdo al materialismo histórico según la perspectiva de la revolución comunista?:

²⁴³ Cfr. el libro: VVAA, *Corrientes ideológicas contemporáneas en América Latina*, cap. 8: “Teorías del desarrollo ideosincrático”, Ed. Progreso, Moscú, 1988.

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 199. Extracto tomado del 14° artículo de la serie *Germany, Revolution and Counter-Revolution*, publicado el 24 de abril de 1852 en “*The New York Daily Tribune*”, traducido por P. Scaron del original inglés, tomado de F. Engels, *The German Revolutions*, University of Chicago Press, 1967, pp. 209-210.

A) El zig zag de las nacionalidades

El problema de las nacionalidades se les enreda a los intérpretes de Marx, porque para tratarlo éste recurre sistemáticamente a la observación del desarrollo de las fuerzas productivas pero los intérpretes lo obvian. Junto con ello, Marx despliega lo que él llamara el «método histórico comparativo», meollo del materialismo histórico; para el que la posibilidad objetiva de comparación de dos realidades heterogéneas la constituye precisamente la dialéctica del desarrollo de las fuerzas productivas. De tal manera, los intérpretes del discurso de Marx también malversan las ideas de éste cuando se topan con alguna comparación histórica hecha por Marx; porque no respetan ni su método, ni el contenido objetivo –las fuerzas productivas– premisa de aquel. De tal manera, el problema derivado –sea éste el de las nacionalidades–, será interpretado erróneamente. No se captará la idea específica de Marx al respecto, pero no obstante se lo querrá criticar. Veamos.

I.

“Restos dispersos de numerosas naciones cuya nacionalidad y vitalidad política estaban agotadas desde tiempo atrás y que, por ello, se habían visto obligadas, durante casi un milenio, a seguir las huellas de una nación más poderosa que los había conquistado –tal como los galeses en Inglaterra, los vascos en España, los bajo-bretones en Francia y en un período más reciente los criollos españoles y franceses en las partes de Norteamérica ocupadas por la raza angloamericana– esas nacionalidades agonizantes, los bohemios, carintios, dálmatas, etc., habían intentado aprovechar la confusión universal de 1848 para restablecer su *status quo* político del Anno Domini 800.”²⁴⁵

Aquí aparece la brevísima referencia a México:... los criollos españoles y franceses en las partes de norteamérica ocupadas por la raza angloamericana” que en el artículo de Engels anteriormente comentado cayeron bajo el yugo norteamericano. En primer lugar, subrayamos la exactitud de la afirmación de Marx:

1°. Los Estados Unidos no ocupan **un territorio “mexicano”** sino geográfico.

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 199

2°. Los habitantes del mismo no son “**mexicanos**” sino criollos españoles y franceses (indudablemente también había indígenas pero su suerte estaba ya previamente echada por la conquista española y francesa), y

3°. Un territorio geográfico que pertenecía jurídicamente a un **Estado** mexicano que no podía desarrollarlo, ni cohesionarlo –ni finalmente defenderlo eficazmente– dada la magra medida del desarrollo capitalista que ese estado expresaba; **ese** territorio conquistado y no otro, fue conquistado por otro capital.

La ideología nacionalista de que “nos quitaron la mitad de México”, cuando ni siquiera el Estado nacional mexicano estaba afirmado **territorialmente** de modo real, cae por tierra. Hoy en ocasión del TLC la cosa es muy distinta, y la expropiación encubierta que implica debe ser denunciada y contestada. Y si la defensa del territorio nacional y de la integridad de nuestra identidad era en 1847, por supuesto, correcta y obligada, cuanto más en la actualidad.

II.

El caso del siglo XIX debe y puede ser pensado de otro modo. Veamos cómo, en relación con los alemanes que subordinaron a los eslavos:

Marx dice:

a) “nacionalidades agonizantes” simplemente retomando ía afirmación de más arriba de que “editaban agotadas”; así, la explicación de las dos afirmaciones del pasaje se reducen a un solo problema:

b) ¿por qué su “nacionalidad y vitalidad política estaban agotadas”, es decir, por qué eran “agonizantes”?

c) responder a ello da la explicación de por qué “se habían visto obligados durante casi un milenio a seguir las huellas de una **nación más poderosa** que los había conquistado”.

Es decir, que eso de “nación más poderosa” etc.. no es una figura literaria, ni sólo ideología de dominio, de progreso y “pangermanismo” de Marx etc.. sino un **hecho real** experimentable y, además, conceptualizable rigurosamente.

Tenemos tres aspectos a considerar:

1. *Mayor poder de una nación* respecto de otra. Lo que no prejuzga sobre la “vitalidad” de ninguna. Sin embargo, da el triunfo a la “más poderosa”: aquella cuyas fuerzas productivas y relaciones de producción –expresadas en las fuerzas productivas y relaciones de producción de la **guerra**– venzan a las de la otra.

2. *Nacionalidad agotada y aún agonizante*, según el grado de ese agotamiento.

3. *Vitalidad política agotada y aún agonizante*, según el grado de ese agotamiento.

Ojo: el mayor poder **no justifica** históricamente el dominio de una nación sobre otra aunque el hecho existe; pero sí lo justifica la vitalidad o potencia –si se quiere “poder” en este otro sentido– de una nación frente a nacionalidades agotadas y aún agonizantes.²⁴⁶

III.

¿Cómo pensar, pues, ese agotamiento y esa vitalidad que justifica tales violentos hechos? Los intérpretes no nos dicen cómo lo hace Marx pero pasan a criticarlo o, mejor, a criticar lo que ellos imaginan y creen de Marx. De hecho se lo toman prestado a Hegel y se lo adjudican a su “alumno”. Sin embargo, no había que salir del texto del artículo en cuestión para saber cómo piensa Marx el hecho. Pero quizá eso de pensar a Marx en el texto de Marx hubiera parecido “dogmatismo”, así que mejor no pensarlo; bueno, sí, un poco, para criticarlo en un purificador acto catártico.

Para entender de qué habla en relación a los esclavos en tanto nacionalidad agonizante, tenemos que Marx dice expresamente: “tal como los galeses [etc.] y en un período más reciente los criollos españoles y franceses, etc.”. Otra vez volvemos a México. Y si la clave para entender las expresiones de Marx sobre México eran los esclavos según el recorrido que los americanistas siguieron guiados por Rosdolsky, tenemos, que asimismo la clave para entender desde Marx –no desde Hegel– lo que ocurre con los esclavos es lo que ocurre con México, en particular con los criollos españoles y franceses subordinados al capitalismo norteamericano, etc. (camino que no siguió Rosdolsky).

²⁴⁶ Para la aplicación de estos conceptos para caracterizar el actual levantamiento del EZLN en México, véase el capítulo XV del presente trabajo.

IV.

La explicación general del caso “conquista de una nación por otra”, etc., no puede ser el de los eslavos, bohemios, dálmatas etc., porque estos sólo muestran un aspecto del fenómeno; pues “habían intentado aprovechar la confusión universal de 1848 para restablecer su *status quo* político del Anno Domini 800”.

Es decir, tenían un proyecto político **anacrónico** rebasado por las propias condiciones históricas; si la revolución democrática ocurría como “confusión” general, etc. el movimiento de aquellos pueblos por afirmar su género particular, su etnia, no era sin embargo democrática ni liberal, sino reaccionaria, bien que independiente de la dominante Alemania. Pero era **aún más reaccionaria por anacrónica** pues buscaba reproducir el *status quo* del 800 d.c cuando aún dominaba el despotismo eslavo en Europa Central.

Otro aspecto del fenómeno es aquel en que la nación subordinada –vital o no– expresa en la afirmación de su propio género un movimiento más general y, por tanto, revolucionario progresista. Pues busca romper las limitadas cadenas que la ciñen. Es, por tanto, un proyecto que **en algo** rebasa –o siquiera se equipara con– la forma en la que el conquistador rige el mundo, al sector del género humano en cuestión (el propio y el conquistado). Caso a la sazón cercano a Marx: polacos, italianos, etc.

Así pues la explicación general debe contener ambos aspectos particulares del proyecto independentista. Marx los contemplaba y los intérpretes lo saben (o quizá lo intuyen). Pero también observan esas afirmaciones “hegelianas” sobre la «vitalidad de una nacionalidad» etc. y el «destino a ser subordinada»; y como no las entienden, ni buscan entenderlas, sólo les queda su aspecto repelente, el cual no lo intenciona Marx sino el **desarrollo histórico real**. Son, según ello, expresiones adecuadas al fenómeno. Por allí, los intérpretes, incluso reculan ante la explicación general que Marx ofrece; se cuelan por la ventana, pues.

V.

Vayamos entonces al pretexto y que en el artículo de Marx según dijimos se resuelve en la referencia a “los criollos españoles y franceses etc.”.

Estas son unas nacionalidades «agotadas», «agonizantes» porque:

1°. Están **desconectadas de su tronco** europeo, viven en América, están desarticuladas.

2°. Situadas en América lo están allí como **parásitos dominantes** de los pueblos del país. No por dominantes y más poderosos que los pueblos a quienes subordinan, no por ello dejan de ser agotados y agonizantes.

3°. De hecho ya existe otra nación (la norteamericana) que ocupa el territorio por ellos habitado y que lo domina. Por donde su desarticulación interna y respecto al tronco europeo es casi absoluta y su papel **parasitario dominante doblemente subrayado** por su lumpenización y subordinación.

4°. Además de que Estados Unidos se apropiara el territorio, sus colonos fueron a ocuparlo con anuencia del gobierno mexicano. Lo que **desarticuló virtualmente** el poder real –no sólo el formal del gobierno central mexicano– sino de los propios criollos españoles *in situ*, etc.

5°. En efecto, el **proyecto español y global de conquista** (y el francés de la Louisiana etc.) había quedado agotado por su propia dinámica; correlativa al grado de desarrollo de sus relaciones de producción metropolitanas y al tipo de dominio que según ellas pudo darse en América.

Tal es la cuestión.

VI.

Falta, sobre esta base, redondear la diferencia entre “**nacionalidad**” y “**vitalidad política**”, ambas en posibilidad de ser agotadas o bien potentes.

a) Su potencia o mengua depende parcialmente del grado de desarrollo de las **fuerzas productivas y relaciones de producción** básicas directamente económicas; pero no es este el criterio suficiente. Son sus **fuerzas productivas y relaciones de producción culturales v políticas** las que –según vemos– **redondean** la cuestión, pues de ellas depende que dominen un territorio y o unos pueblos X y que se afirmen parasitaria u orgánicamente.

Esto por lo que respecta al concepto de **potencia o vitalidad y mengua nacional**. Ahora, sobre nacionalidad y politicidad:

b) Marx diferencia entre “nacionalidad” y “vitalidad políticas” menguadas, etc.

La nacionalidad hace referencia a la nación o etnias que corporeizan en ciertas relaciones y tradiciones su vida; y su vitalidad puede ser correspondiente o disfuncional con:

La “vitalidad política”, es decir, con la vitalidad para lograr la **gestión global de sus condiciones de reproducción según las cuales en sociedad (en “polis”) los hombres logran afirmar su libertad y voluntad.** En las sociedades de clases tal capacidad se cosifica y representa como Estado.²⁴⁷ Pero evidentemente, de modo independiente de la existencia del Estado, “la vitalidad política” descansa en la nacionalidad, esto es, en el auto-gobierno que ésta pueda darse en formas quizá no estatales.²⁴⁸

Dadas las condiciones de **parasitismo** y **desarticulación**, así como de la debilidad de sus fuerzas productivas y relaciones de producción económicas básicas, tanto los esclavos como los criollos españoles y franceses etc., presentan una **nacionalidad** agotada y aún agonizante y presentan también una **vitalidad política** agotada y aún agonizante, incluso si sólo nos restringimos a una forma de gobierno puramente estatal.²⁴⁹

Por tales fundamentos es que Marx se permite concluir *contra* el ilusorio proyecto de las “nacionalidades agonizantes” centroeuropeas de “restablecer el *status quo* político del Anno Domini 800”, se permite concluir digo, en concordancia con lo anterior lo siguiente;

B) Una historia humana, moral, autopostulante. La solución

VII.

a) El “destino natural e ineluctable” referido está fundado en las posibilidades históricas reales; o, si otras fueran, no lo habría; habrían alternativas de libertad diversas. No es Hegel al que leemos, no hay “determinismo” sino posibilidades históricas materialmente fundadas.

b) Ahora la argumentación de Marx complementa la anterior pues se ocupa de esclarecer el fenómeno inverso: los **límites** y **condiciones** bajo los que un **proceso de subordinación civilizatoria** se opera.

b₁) “La tendencia de los alemanes a la absorción” no es ninguna entelequia ni ideología pangermanista; más bien, es

²⁴⁷ Cfr. Jorge Veraza U. 1984/1985.

²⁴⁸ Cfr. Lawrence Krader, *La formación del Estado*, Ed. Labor, Barcelona, 1972. Particularmente el capítulo 2., “Gobierno sin Estado”.

²⁴⁹ Cuando Aricó indaga el caso viéndolo con la omnipresente refundición de Marx en Hegel sólo observa la vertiente estatal del problema; sólo la superficie, pues. cfr. José Arico, *op. cit.*

b₂) “Uno de los más poderosos medios de propagar la civilización de Europa Occidental en este mismo continente”, por tanto, basada en unas fuerzas productivas y relaciones de producción económicas, culturales y políticas más poderosas que las de las naciones agonizantes que encuentra, lo cual es expresado como:

b₃) “La capacidad física e intelectual de la nación Alemana para someter, absorber y asimilar a sus viejos vecinos orientales”.

Hasta aquí las condiciones de este proceso subordinante por lo que al polo dominante se refiere. Veamos ahora sus **límites**:

b₄) “Esta tendencia se detendría cuando el proceso de germanización hubiese alcanzado los confines de naciones grandes, compactas e incólumes, capaces de una vida nacional independiente”. Evidentemente eíio por lo que a la subordinación en tanto germanización, pero en lo que se refiere a la subordinación bajo el capital, sólo hasta que se agote su proyecto de desarrollo alienado de fuerzas productivas y relaciones de producción humanas, etc.

¿Qué decir a las nacionalidades agonizantes? Debieran ser **progresistas** y aún revolucionarias y –dada su disgregación– podrían serlo ya sólo **en conexión con el proletariado** y su proyecto de subversión de las relaciones capitalistas de dominio. En conexión con el proletariado o forzadas por el capitalismo a ser proletarias. Y tal es lo que el desarrollo alemán subordinante las fuerza también a ser.

Esta descripción de la conducta progresista y vital de una nación agonizante ofrecida por Marx (¿no concuerda precisamente con la presencia y el impacto que en todo México –y ante el TLC y la dictadura del PRI, partido de estado, han tenido las etnias chiapanecas desde el 1º de enero de 1994, cuando organizadas como EZLN tomaron las ciudades de San Cristóbal de las Casas, Ocosingo, las Margaritas...?)²⁵⁰ para nada es economicista ni esquemática ni objetivista; menos aún es logocentrista. Es decir, ni staliniana ni hegeliana. Por su puesto, no es antilatinoamericana.

Tal el argumento de Karl Marx, no su caricatura. Una historia humana y por tanto moral, axiológica, autopostulante. Una moral praxiológicamente²⁵¹ determinada.

²⁵⁰ Cfr. nuestro análisis respectivo en el capítulo XV de este trabajo.

²⁵¹ Cfr. este concepto en J. Zelený: *La Estructura Lógica de “El Capital” de Karl Marx*, Ed. Grijalbo, 1973. El concepto central calificador de la nueva racionalidad de Marx superadora de Kant, Hegel y en general de la racionalidad habida.

Capítulo XI

LA DOBLE DINÁMICA GENERAL DEL DESARROLLO CAPITALISTA PROYECTADA TERRITORIALMENTE Y PARTICULARMENTE DEL CAPITALISMO NORTEAMERICANO

En la discusión del tema que da título a este capítulo veremos espigarse la clara posición política de Marx en medio de la ambigüedad de las condiciones históricas y de las contradicciones entre el centro y la periferia del sistema capitalista. Subrayarlo no es ocioso porque es esa posición política la que constantemente es malversada por los intérpretes.

1. De la subordinación de la política norteamericana a los intereses esclavistas (crítica a la periodización de Scaron)

El lector verá escenificarse una paradoja en las líneas que siguen; la cual consiste en que al tiempo de tratar el tema de la política norteamericana y los intereses esclavistas verá aparecer el hecho de la subordinación del texto de Marx a la óptica de las Teorías del Imperialismo escritas por prominentes marxistas –no por ello necesariamente coincidentes con Marx– por lo menos 60 años después de que Marx tratara el tema norteamericano. Tal sometimiento es operado inconscientemente en la periodización que Pedro Scaron hace del desarrollo intelectual de Marx. Veamos el paradójico asunto.

Comentemos el artículo de Karl Marx del 20 de octubre de 1861 publicado en *“Die Presse”* el 25: “La guerra civil norteamericana” y a propósito del cual tenemos la nota de Scaron en la que éste argumenta **la supuesta inflexión del pensamiento de Marx** respecto de Estados Unidos y América Latina. El **fragmento** del artículo que se nos presenta²⁵² contiene los siguientes movimientos argumentales:

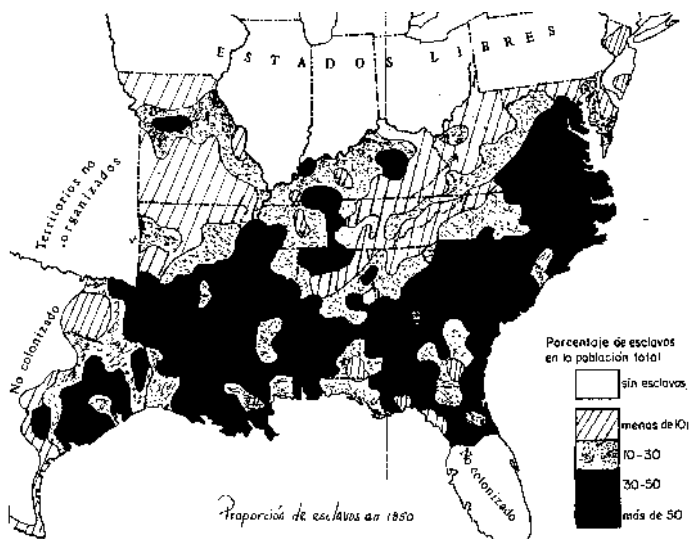
- a) (Párrafo 1 a 3) Presentación del **“norte de la política exterior e interior norteamericana”**: “el interés de los esclavistas”.
- b) (Párrafos 4 a 9) A propósito del desarrollo del Partido Republicano, **la dinámica histórica del país** y que lo conduce a la guerra de secesión entre el norte y el sur; objeto del artículo.

²⁵² *Materiales...*, p. 208-214.

c) (Párrafo 10) La escisión “entre el partido esclavista y sus aliados los demócratas del norte” que condujo a que los esclavistas **provocaran la guerra**.

d) (Párrafo 11) Conclusión. **¿Pueden los Estados Unidos liberarse de la política esclavista actualmente dominante?** Citemos este último párrafo donde hay una referencia explícita a México:

“El movimiento entero se fundaba y se funda, como se ve, en la cuestión de la esclavitud. No en el sentido de si en los actuales estados esclavistas deben ser liberados directamente los esclavos o no, sino en el de si los veinte millones de hombres libres del norte deben seguir subordinados a una oligarquía de 300.000 dueños de esclavos: de si los enormes territorios de la república deberán convertirse en semilleros de estados libres o de la esclavitud; finalmente, de si la política nacional de la Unión debe enarbolar la bandera de la propagación armada de la esclavitud en México, América Central y del Sur...”²⁵³



La **política nacional** del país capitalista Estados Unidos se haya **subordinada** –y con ella 20 millones de hombres de diversas clases, incluidos capitalistas– “a una oligarquía de 300,000 dueños de esclavos”. Lo que constituye una traba para el propio desarrollo capitalista, si bien pudo ser palanca del mismo, por ejemplo, a la hora de la expansión hacia

²⁵³ Karl Marx. *Materiales...*, p. 214. Extracto tomado del artículo “Der nordamerikanische Bürgerkrieg”, fechado en Londres el 20 de octubre de 1861 y publicado el 25 de ese mes en “*Die Presse*”, *MEW*, t. XV, pp. 334-338.

México, etc. La forma política coyuntural de este desarrollo no debe ocultarnos su contenido, medida y modalidad, según la cual ocurre el desarrollo capitalista más progresista.

Evidentemente, Marx no ha cambiado de perspectiva respecto de Estados Unidos (y sus relaciones con México) sino que es la realidad norteamericana la que en el curso de quince años ha visto el crecimiento del poder esclavista hasta su cumbre y crisis, delimitada rigurosamente en el artículos de Marx.²⁵⁴ Veamos cómo imagina Scaron la supuesta inflexión del pensamiento de Marx:

²⁵⁴ Vale la pena ilustrar los hitos de ese desarrollo. Veamos:

1. Crecimiento de la producción algodonera.

“Al sur de los Estados limítrofes de Delaware, Maryland, Virginia y Kentucky, **el algodón imperó desde 1815 hasta 1861**; y el principal soporte de su trono fue la esclavitud... En 1820 la cosecha de algodón, de **720 mil toneladas**, ya constituía el activo más valioso del Sur. Cuando más personas del mundo occidental cambiaron el lino y la lana por algodón, su producción se **duplicó para 1830, y volvió a duplicarse**, con creces, en la **década siguiente**. (De tal manera, entre 1820 y 1850] se da una rápida **extensión de las zonas del cultivo** del algodón. Como típicos granjeros-pioneros, más bien explotadores que conservadores del suelo, los plantadores de algodón avanzaron desde la Carolina del Sur y Georgia a través de los «cinturones negros» y secciones indias de Alabama y Mississipi, avanzaron por el río Rojo de Luisiana hasta el territorio indio y cruzaron la **frontera de México por Texas...**”.

“En **1850**, casi el **sesenta por ciento de los esclavos** del país se hallaban **empleados en este monocultivo**, qué había llegado a suministrar, en valor monetario, casi dos tercios de las exportaciones de los Estados Unidos.

El mercado del algodón parecía ilimitado. En Inglaterra el desarrollo del telar mecánico y la invención de la máquina continua de anillos en 1828, revolucionaron los procesos de tejido e hilado del algodón casi en la misma proporción en que la desmontadora del algodón de Whitney lo hiciera con la producción de la fibra. Las factorías instaladas en Inglaterra y Nueva Inglaterra podían vender cantidades crecientes de tejidos de algodón a precios económicos, con enormes beneficios.” (D. P. Mannix y M. Cowley, *Historia de la trata de negros*. Alianza Editorial, Madrid, 1970, pp. 190-191, negritas mías)

Crecimiento del esclavismo.

“En 1820, los esclavos integraban un **20 por ciento** de la población de las **ciudades del Sur**. Para el año 1860, medio millón de esclavos se encontraban trabajando en las fábricas o en la construcción de ferrocarriles” (S. Eliot, *op. cit.*, p. 268, negritas mías.)

	Estados esclavistas*	Estados algodoneros**
# de familias con esclavos	347,525	154,391
# de familias con 1 a 9 esclavos	255,258	104,956
# de familias con 10 a 49 esclavos	84,328	43,299
# de familias con 50 o más esclavos	7,939	6,144
Población blanca	6,242,418	2,137,284
Población Libre negra	238,187	34,485
TOTAL:	3,204,077	1,808,768

* Incluye distrito de Columbia.

** Carolina del Sur, Georgia, Florida, Alabama, Mississipi, Luisiana, Arkansas y Texas Fuente: S. Eliot, *op. cit.*, p. 270.

En el cuadro anterior, consideramos la población total en ciudad y campo de los Estados algodoneros como la suma de la población blanca y la negra (faltaría incluir una cantidad mínima de población de otras razas). Los negros eran el 46.9% de la población total de estos Estados para 1850, siendo esclavos el 98% de éstos. Todo lo dicho, en el entendido de que en el campo de los Estados sureños el porcentaje de la población negra frente a la blanca era superior al 50% en ese mismo año, según lo revela el mapa.

En el presente texto, parte de un largo artículo con el que Marx inició sus colaboraciones en el periódico liberal *austríaco "Die Presse"*, se denuncia con vigor la expansión norteamericana en América Latina. Marx revé así de manera radical su actitud de años atrás, favorable a la conquista de territorios mexicanos por Estados Unidos. No deja de llamar la atención que si antes, durante la guerra de México y el período inmediatamente posterior, Marx había pasado por alto la gravitación enorme de los intereses esclavistas sobre la política exterior norteamericana, ahora absolutice esa gravitación, la convierta implícitamente en la determinante única de la expansión. (Obedecía ésta, en realidad, no sólo a las necesidades del plantador de algodón y el criador de esclavos, sino también a las de la burguesía industrial y comercial, como lo demuestra el mero hecho de que el descalabro militar del sur y la abolición de la esclavitud no trajeran consigo el término del expansionismo estadounidense). El lector podrá apreciar más adelante cómo este error de Marx –suponer que el motor prácticamente único de la expansión norteamericana era la esclavitud– lo llevara a idealizar en cierta medida la actitud de Lincoln hacia México.²⁵⁵

Vayamos por partes:

1. Marx no revé o revisa su “actitud de años atrás” porque no era una mera “actitud” moral, subjetiva, etc., y aún confusa o desinformada. Sino que se trataba de una concepción realista que va profundizándose. **Esta** no fue modificada.

2. Marx, “denuncia con vigor la expansión norteamericana en América Latina”, y si no lo hizo en 1847 tampoco era “favorable” a la conquista de territorios mexicanos por Estados Unidos.

En 1861, lo que sobre todo “denuncia con vigor” es **la expansión de la esclavitud** norteamericana en América Latina. Por su parte, la conquista de territorio mexicano fue un hecho histórico de importancia mundial y respecto del cual –**una vez consumado**– era forzosa la definición de los revolucionarios europeos sobre el mismo, y precisamente en arreglo a las tendencias generales del desarrollo capitalista y a la coyuntura política y económica de entonces. Marx y Engels se pronunciaron al respecto –según vimos más arriba, cfr. cap. VI– y no más bien en referencia al proceso de expansión norteamericana en cuanto tal.

²⁵⁵Ibíd., nota 32, p. 224

Scaron confunde expansión norteamericana con expansión **esclavista** norteamericana y así las respectivas posibles denuncias de Marx (*id est* su posición política).

Así fantasea:

3. “Marx había pasado por alto [en 1847] la gravitación enorme de los intereses esclavistas sobre la política exterior norteamericana [y fantasea también que] ahora absolutiza esa gravitación” (*Ibid.*), la convierte implícitamente en determinante única de la expansión. Ya vemos por qué le era necesario a Scaron confundir expansión capitalista y expansión esclavista capitalista.

Pero no. Marx “ni absolutiza” los intereses esclavistas como determinante única de la expansión o casi. Sino más bien:

1°. Como determinante casi única o predominante de la **política nacional norteamericana** y

2°. de la **forma** que según esa “subordinación” debió tomar la expansión capitalista como “**expansión esclavista**”.

Así pues la proposición de Scaron se basa en una **doble confusión**: en la que **política nacional y expansión capitalista** son refundidas en **expansión esclavista** pero sin llamarla “esclavista” sino sólo “expansión”.

Lo de la supuesta “idealización de Lincoln” ya tuvimos oportunidad de discutirlo a propósito de los artículos sobre la intervención francesa en México y precisamente para lograr un frente contra ésta. Así que aquí lo que tiene caso es, más bien, indicar *cómo* la respectiva tesis de Scaron se basa en el desliz de llamar “**motor** prácticamente único” a lo que Marx llama “el **norte**” de la política exterior norteamericana: “los intereses esclavistas”, (negritas mías).

Esta diferencia es esencial, pues indica que Marx concibe **otro motor** diverso: el desarrollo capitalista expansivo norteamericano; pero que ésta dinámica está siendo subordinada por los intereses capitalistas esclavistas y la refuncionalizan según sus **objetivos**. O, en otros términos, le dan “norte” o sentido direccional. Scaron invierte toda la cuestión y hace del sujeto objeto y de la forma el contenido, etc., y de lo contradictorio unidad. Y es que más bien en Marx la esclavitud logra ser el “norte” **en medio de las contradicciones clasistas y del desarrollo capitalista**.²⁵⁶ Y es

²⁵⁶ “La propaganda armada de la esclavitud en el exterior era el objetivo confeso de la política nacional; la Unión, de hecho, se había vuelto el esclavo de los 300,000 esclavistas enseñoreados en el sur. Una serie de compromisos, que el Sur obtuvo gracias a su alianza con los demócratas norteamericanos, produjo ese resultado...”

el **norte** porque en torno a él se definen la política global norteamericana en pro o en contra etc.. bien sea subordinada, bien en vías de zafársela.

Ahora bien, según la inversión operada por Scaron parece sugerírse nos lo siguiente: pero es que si Marx viera “bien” las cosas habría descubierto otro motor del expansionismo norteamericano: el capitalismo y. por tanto, no le sería desconocido el movimiento del capitalismo que lo conduce a relaciones imperialistas... pero claro, esto era imposible que lo viera Marx ya que sólo con posterioridad las Teorías sobre el Imperialismo lo hicieron.

Ciertamente, es la teoría del imperialismo la que subyace y produce los deslices y confusiones en el discurso de Scaron y con ellos la deformación del texto de Marx.

Volvamos a él.

2. La doble dinámica del desarrollo capitalista y su proyección territorial

Veamos la **doble dinámica de desarrollo del capitalismo norteamericano** (que en Scaron queda confundida):

“En el Congreso Secesionista de Montgomery, el senador Toombs, uno de los voceros del Sur, formuló contundentemente la ley económica que rige la constante expansión del territorio de la esclavitud: “Si no se produce –aseveró– un gran aumento del territorio esclavista, dentro de quince años habrá que permitir a los esclavos que huyan de los blancos, o los blancos tendrán que huir de los esclavos”²⁵⁷

Veamos cómo explica Marx el hecho. Es decir, la ley económica de la expansión de los estados esclavistas **en oposición** a la ley económica de desarrollo específicamente capitalista:

“El cultivo de los artículos sureños de exportación, algodón, tabaco, azúcar, etc., realizado por los esclavos, sólo es remunerativo mientras lo practiquen grandes cuadrillas de esclavos, en escala masiva y sobre vastas superficies de un suelo naturalmente fértil, que sólo requiere trabajo simple. El cultivo intensivo, menos

“De esta organización surgió el Partido Republicano, que debe su origen, pues, a la lucha por Kansas. Luego de que fracasara el intento de transformar a Kansas en un territorio esclavista.

“Así como la lucha por Kansas había creado el Partido Republicano, motivó al mismo tiempo la primera escisión dentro del propio Partido Demócrata”, (*op. cit.*)

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 211. Extracto tomado del artículo “Der nordamerikanische Bürgerkrieg”, edición citada.

dependiente de la fertilidad del suelo que de la inversión de capital, inteligencia y energía del trabajo, es contrario a la naturaleza de la esclavitud. De aquí la rápida transformación de estados como Maryland y Virginia, que antaño empleaban esclavos para producir artículos de exportación, en estados que crían esclavos para exportarlos a las regiones ubicadas más al sur. Incluso en Carolina del Sur, donde los esclavos constituyen los cuatro séptimos de la población, el cultivo del algodón desde hace años está completamente estacionado, a causa del agotamiento del suelo. Sí, Carolina del Sur, por la fuerza de las circunstancias, ya se ha transformado parcialmente en un estado criador de esclavos, pues por año vende esclavos por valor de cuatro millones de dólares a los estados del extremo Sur y del Suroeste. Una vez que se ha alcanzado este punto, la adquisición de nuevos territorios se torna necesaria, a fin de que una parte de los esclavistas pueda equipar con los esclavos nuevas plantaciones fértiles, y con ello se creó un mercado de cría de esclavos, por ende de venta de éstos, para la parte que ha permanecido en los lugares de origen. No existe duda alguna, por ejemplo, de que sin la adquisición de Louisiana, Missouri y Arkansas por los Estados Unidos, hace tiempo que la esclavitud se habría extinguido en Virginia y Maryland.”²⁵⁸

Los elementos puestos en juego en la explicación de Marx son el desarrollo capitalista específico con fuerzas productivas adecuadas a él (subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital)²⁵⁹ y el desarrollo capitalista inespecífico que despliegan los esclavistas y que hace avanzar no obstante al régimen capitalista dominante en un sentido formal (subsunción formal anómala); ambas dinámicas se proyectan sobre el territorio en un movimiento específico, entregando una compleja modalidad de dinámica de renta del suelo.

El desarrollo capitalista norteamericano se muestra como la combinación de un desarrollo extensivo o de subsunción formal que predominantemente conducen los esclavistas, y uno intensivo o de subsunción real que predominantemente es desarrollado por los no esclavistas; y que, en todo caso, desarrolla la proletarianización de la población tanto subsumida realmente como subsumida formalmente al capital.

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 211

²⁵⁹ Para una explicación exhaustiva del concepto de: ‘*Subsunción Real del Proceso de trabajo inmediato bajo el capital*’, Cfr. Jorge Veraza U., 1987, cap. I.

La combinación contradictoria de desarrollo de 1) la subsunción formal anómala, 2) la subsunción formal específica y 3) la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, se nos ofrece expresada políticamente:

“El Partido Republicano formuló su primera plataforma para la elección presidencial de 1856. Aunque su candidato, John Frémont, no se impuso, de todos modos la enorme cantidad de sufragios emitidos por él demostró el rápido crecimiento del partido, principalmente en el Noroeste. En su segunda Convención Nacional para la elección presidencial (17 de mayo de 1860), los republicanos reiteraron su plataforma de 1856, ampliada solamente con algunos agregados. Su contenido fundamental era el siguiente: ni un pie de nuevo territorio debe ser entregado en adelante a la esclavitud,. La política pirata hacia el exterior ha de cesar. Se estigmatiza la reimplantación de la trata. Finalmente, deben promulgarse leyes *free soil* para el fomento de la colonización libre. El punto vitalmente importante de esta plataforma era el de que no se debía conceder un sólo pie de nuevo territorio a la esclavitud; ésta, más bien, debería quedar confinada de una vez por todas en los límites de los estados donde ya existía legalmente. La esclavitud, por tanto, tendría que ser formalmente internada; pero la expansión continua del territorio y la permanente extensión de la esclavitud allende sus viejos límites constituyen una ley vital para los estados esclavistas de la Unión.²⁶⁰

Veamos además la nota 35 de Pedro Scaron:

“Disposiciones *Free Soil* – dice Marx en otro pasaje, no reproducido aquí, de este mismo artículo– se llamaban las “que debían asegurar gratuitamente a los colonos determinada extensión de tierras fiscales”. El *Free-Soil Party* (Partido de la Tierra Libre), fundado en la década de 1840, no era abolicionista en principio; su principal preocupación consistía en **que se prohibiera la esclavitud en los territorios** arrancados a **México** y se distribuyesen tierras a quienes las quisieran trabajar.”(negritas mías).²⁶¹

Ni más ni menos, otras eran las condiciones históricas y políticas a la hora de la conquista de México. Pero Scaron lo ha ¿ocultado?... al revelarlo sólo en una nota. En fin, vayamos mejor a lo esencial:

²⁶⁰ *Ibíd.*, p. 210

²⁶¹ *Ibíd.*, p. 225, nota 35

La fuerza de trabajo esclava necesita grandes extensiones de tierra tanto para laborar como para reproducirse y se funda sobre todo en la explotación de **plusvalor absoluto**²⁶² (bajo figura anómala) y en un movimiento territorial que sigue predominantemente la veta de la **renta absoluta**²⁶³ del suelo y que por tanto implica **una baja composición orgánica de capital**.²⁶⁴ Simultáneamente la dilución relativa de la composición orgánica general de la economía norteamericana en el expandido territorio funge como causa contrarrestante²⁶⁵ de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. La fuerza de trabajo esclava **sobreexplotada** vierte al mercado –no obstante su baja productividad– unas mercancías baratas con alto contenido de valor individual pero que no se expresa en un valor social ni por tanto en un precio elevado.²⁶⁶ Hacen disminuir los costos generales de producción, particularmente del gasto en capital variable (salarios) y por allí otra vez contrarresta la caída de la tasa de ganancia general. Así que la alianza entre sureños y norteños está fuertemente fundada en la explotación proletaria (y esclava) general, pero su eslabón débil es la extensión territorial de la industria en pujante expansión; expansión tanto más necesaria por cuanto la caída de la tasa de ganancia ha sido aminorada entre otros factores por la expansión y explotación esclavista.²⁶⁷

²⁶² K. Marx: *El Capital*, tomo I, sección III: “La producción de plusvalía absoluta”.

²⁶³ *Ibid.*, tomo III, sección VI: “Cómo se convierte la ganancia extraordinaria en renta del suelo”, cap. XLV: “La renta absoluta”.

²⁶⁴ *Ibid.*, tomo I, sección VII: “El proceso de acumulación de capital”, capítulo XXII: “Conversión de la plusvalía en capital” y tomo III: “Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia”, capítulo XV: “Desarrollo de las contradicciones internas de la ley”.

²⁶⁵ *Ibid.* tomo III. sección III. cap. XIV: “Causas que contrarrestan la ley”.

²⁶⁶ *Ibid.* tomo III. sección II: “Cómo se convierte la ganancia en ganancia media; y t. I, sección IV: “La producción de plusvalor relativo”, cap. X: “Concepto de plusvalía relativa”.

²⁶⁷ Es indudable que concurrían otros intereses que la sola **producción del algodón** para hacer crecer el número de esclavos en Estados Unidos con todas sus consecuencias. Baste simplemente aludir el interés muy inmediato y virulento que tenían los **tratantes de esclavos**: “Los tratantes de esclavos continuaban comprando porque el **tráfico ilegal** dejaba **enormes beneficios** por poco afortunado que fuese el viaje... Así. en **1805**, un obrero agrícola joven, la categoría más elevada de trabajo no especializado, se decía que tenía un **valor de quinientos dólares**. En **1825** el mismo tipo de trabajador podía costar hasta **mil quinientos dólares** y en 1860 alcanzaba **dos mil quinientos**... La «fiebre de negros» debió de intensificarse aquel año. y de nuevo en enero de 1860; en el número de aquel mes del “*Charleston Mercury*”, leemos lo siguiente: «Un pastor protestante, que pagó **tres mil quinientos dólares** por un esclavo –posiblemente poseería habilidad especial como ebanista o albañil– recibió una oferta de cuatro mil dólares por él pocos minutos más tarde». El mismo año se vendieron **muchachos de diez años a mil quinientos cuarenta y cinco dólares en Georgia**, y los especuladores que importaban esclavos en Texas contaban con obtener un **beneficio del doscientos por ciento, como mínimo**. [Frente a esta situación,] entre tanto, el **precio de los esclavos en África** había bajado a partir de 1807. Durante medio siglo varió de tiempo en tiempo y de un lugar a otro, pero permaneció, en general, sustancialmente más bajo que cuando el tráfico estaba permitido. Los capitanes tenían previsto pagar **veinticinco dólares por cada esclavo**, en doblones de oro o mercancías. Pero el precio podía incluso ser más reducido si había fragatas británicas navegando en las proximidades o si las guerras entre las tribus habían atestado los barracones..., los traficantes, corrientemente,

El intercambio desigual²⁶⁸ entre la plantación esclavista y el capitalismo europeo o el norteamericano industrial se opera a costa del esclavo o poblaciones esclavizadas, nunca del esclavista.

Y el interés común entre esclavistas y no esclavistas en la expansión del territorio se sutura en la dilución territorial de la presión de la composición orgánica sobre la tasa de ganancia.

Mientras haya expansión territorial la contradicción entre ambas dinámicas de desarrollo se neutraliza económica y políticamente en términos generales, pero dada la necesidad de **territorio para el emplazamiento específicamente capitalista** –el cual está **localizado** hacia el norte y en el interior del país– deberán incorporarse trabas a la extensión territorial de la esclavitud. A la vez que se fomentará el desarrollo de una agricultura capitalista específica cada vez más basada en la renta diferencial²⁶⁹ y en la fertilización artificial de la tierra. Y asimismo que permite la repartición territorial entre pequeños propietarios para aminorar la presión política que en torno a los centros industriales se ofrece como producto del engrosamiento del ejército industrial de reserva provocado por el desplazamiento de fuerza de trabajo al ocurrir el incremento de la composición orgánica de capital y, por tanto, la acumulación de capital.

Según lo anterior, la expansión **general** de territorio resuelve los problemas pero la expansión **particular** de la industria bien localizada se contrapone a la expansión esclavista y, por ese lado, a la expansión –si ella deberá calificarse de esclavista– general llevada a cabo por cuenta del Estado.

Veamos **cómo se expresó políticamente la contradicción** del expansionismo esclavista y no esclavista;

“La representación de cada estado en la Cámara de Representantes depende, como es sabido, de la cantidad de personas que integran su población. Como la población de los estados libres crece muchísimo más rápidamente que la de los estados esclavistas, el número de los representantes norteamericanos había de dejar atrás, con gran celeridad, al de los sureños. El asiento real del poderío político del Sur, por lo tanto, se transfiere cada vez más al senado norteamericano, donde cada estado, sea grande o pequeña su población

calculaban vender cada «pieza de India» a **un precio diez veces superior al que les había costado.**” D. P. Mannix, *op. cit.*, pp, 193-194, [Negritas mías]

²⁶⁸ K. Marx, *Grundrisse*, páginas finales, Siglo XXI Editores, México, 1972.

²⁶⁹ K. Marx: *El Capital*, tomo III, sección VI: “Cómo se convierte la ganancia extraordinaria en renta del suelo”, capítulos: XXXVIII, XXXIX, XL, XLI, XLII, XLIII. XLIV (Todos tratan la renta diferencial).

está representado por dos senadores. Para mantener su influencia en el senado, y a través del senado, su hegemonía sobre los Estados Unidos; el Sur, por consiguiente, necesitaba una formación continua de nuevos estados esclavistas. Ello sólo era posible, sin embargo, mediante la conquista de países extranjeros, como en el caso de Tejas, o por la transformación de los territorios pertenecientes a los Estados Unidos en territorios esclavistas, primero –y luego en estados *esclavistas* –como en el caso de Missouri, Arkansas, etc. *John Colhoun*, a quien los esclavistas admiran como a su estadista *par excellence*, manifestó ya el 19 de febrero de 1847 en el senado que esta corporación sola ponía el equilibrio del poder en manos del Sur; que la expansión del territorio esclavista era necesaria para preservar este equilibrio entre el Sur y el Norte en el senado, y que, por lo tanto, se justificaban los intentos del Sur de crear nuevos estados esclavistas por la violencia.”²⁷⁰

Evidentemente no le venía mal al norte según su propia forma de desarrollo tal expansión; y ello se confirma ahora a propósito del modo en que lograba **neutralizarse la contradicción**²⁷¹ **entre ambas dinámicas** tanto económica como políticamente en la lucha de clases:

“Por último, el número de los verdaderos esclavistas en el sur de la Unión no pasa de 300,000, una reducida oligarquía ante la cual se hallan muchos millones de los llamados “blancos pobres” (*poor whites*) cuya masa crece constantemente por obra de la concentración de la propiedad de la tierra y cuya situación sólo puede compararse con la de los plebeyos en la época de la más extrema decadencia de Roma. Solamente mediante la adquisición o las perspectivas de adquisición de nuevos territorios y por medio de expediciones piratas, es posible conciliar los intereses de estos “blancos pobres”, con los de los esclavistas, brindar una salida inocua al ansia de acción que anima a aquellos y domesticarlos mediante la esperanza de transformarse algún día ellos mismos en dueños de esclavos.”²⁷²

La expansión territorial neutralizaba, pues, las contradicciones productivas y territoriales, pero esta neutralización quedó rota políticamente con la victoria republicana, cuyo proyecto expresaba al desarrollo económico capitalista específico. Si bien no fue por el solo desarrollo económico ya

²⁷⁰ *Ibid.*, pp. 211-212

²⁷¹ Para el concepto de «**neutralización de contradicciones** mediante la exteriorización polar de las mismas». *Cfr. El Capital*, tomo 1, cap. I: “La mercancía”. §3 “Las formas del valor”, y cap. III: “El dinero o la circulación de mercancías”.

²⁷² *Ibid.*, p. 212

alcanzado por lo que esta victoria se logró sino –como veremos– forzada por los propios esclavistas:

“Con el principio de que toda expansión ulterior de los territorios esclavistas debía prohibirse por ley, los republicanos, pues, atacaban en sus raíces el poder de los propietarios de esclavos. La victoria electoral republicana, por consiguiente, debía provocar la lucha abierta entre el Norte y el Sur. De todos modos, esta victoria electoral, como ya se *ha* señalado, estaba condicionada por la escisión en el *campo* demócrata.”²⁷³

“Al partido esclavista, por otro lado, no le podía bastar con la “soberanía de los pobladores”, defendida por Douglas. Lo que ese partido quería obtener tenía que lograrse en los cuatro años siguientes, bajo el nuevo presidente; sólo podía obtenerse mediante los recursos del gobierno federal y no toleraba demora ulterior alguna.”²⁷⁴

“La Unión tenía valor aún para el sur sólo en tanto el poder federal le sirviera como medio para la ejecución de la política esclavista. En caso contrario, más le valía provocar ahora el rompimiento, en lugar de contemplar durante cuatro años el desarrollo del partido republicano y el ascenso del noroeste y comenzar la lucha bajo condiciones más desfavorables. Por ello el partido esclavista se jugó el todo por el todo. cuando los demócratas del norte se negaron a seguir desempeñando el papel de los “blancos pobres sureños”, el sur provocó la victoria de Lincoln por medio de la división de los sufragios, y luego tomó esta victoria como pretexto para desenvainar la espada.”²⁷⁵

El problema de la doble dinámica de la expansión territorial en la que se expresa la doble dinámica de desarrollo capitalista en Estados Unidos –es por su determinación esclavista– una **figura particular de la proyección territorial del desarrollo capitalista**; pero ejemplifica bien la función de la *forma Estado* en la coordinación de la **neutralización política de las contradicciones económicas y sociales** que se da entre diversos sectores del capitalismo más atrasados o más progresivos; y según la cual, predomina el desarrollo de la subsunción formal o el de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato al capital siguiendo siempre, no obstante, una dinámica dual general.

²⁷³ *Ibid.*, p. 212

²⁷⁴ *Ibid.*, p. 213

²⁷⁵ *Ibid.*, p. 213

La coordinación de la expansión territorial por el estado logra diluir la composición orgánica de capital; pero, también, entregar un terreno donde el juego económico de la renta absoluta y la diferencial tengan nuevo pivote. Así como la distribución territorial entre muchos (tanto los que nacen como los inmigrantes europeos que la industria estadounidense absorbe en parte **dadas** sus condiciones excepcionales) permite la **neutralización económica de las contradicciones políticas del desarrollo capitalista económico y social**, etc.

Como puede observarse, las tesis políticas de Marx sobre la coyuntura de Estados Unidos vuélvense inteligibles al vincularlas esencialmente con *El Capital. Crítica de la Economía Política*. José Aricó se equivoca, pues, al desvincular los artículos periodísticos respecto de la obra crítica científica de Marx y Engels. Además, las tesis políticas adquieren toda su profundidad y peso volviéndose inatacables. Pues han sido atacadas por ejemplo, por Pedro Scaron, sólo en tanto las pudo manipular al encontrarlas sueltas, es decir, sin su correspondiente fundamentación económico material.

Podemos pasar ahora al capítulo siguiente de este libro que se ocupa del esbozo del **desarrollo global geopolíticamente determinado del capitalismo**, según lo exponen en 1850 Marx y Engels.

Capítulo XII

LA CONTRADICCIÓN GEOPOLÍTICA MUNDIAL DEL CAPITALISMO

Comentaremos dos fragmentos de respectivos artículos,²⁷⁶ una continuación del otro: “Mayo a Octubre de 1850”, publicado en noviembre de 1850, donde Marx remite a uno anterior, de febrero de 1850: “Revista”, iniciamos con éste.

1. “El mercado mundial y las crisis” y la revolución

Lo primero a resaltar es que la actual figura del comercio internacional es puesta hacia 1848. Veamos la descripción de Marx: “Ahora nos ocuparemos de América. El hecho más importante que aquí ha acontecido, [ojo:] más importante que la revolución de febrero, es el descubrimiento de las minas auríferas californianas”, ¿Por qué?

Porque a partir de ese descubrimiento el centro de gravedad del comercio mundial muta por tercera vez en la historia, primero Italia (Medievo), luego en la época moderna Inglaterra, hoy Nueva York y San Francisco. Esta modificación geopolítica del mercado mundial es a la vez una modificación no sólo capitalista sino que precipita a toda la **civilización** caecida. Así, señalan Marx y Engels en su artículo “Revista”:

“El oro californiano se vierte a raudales sobre América y la costa asiática del Océano Pacífico, y arrastra a los reacios pueblos bárbaros al comercio mundial, a la civilización.”²⁷⁷

Por primera vez todo el precapitalismo queda totalizado y a su vez el capitalismo. La “prehistoria de la humanidad” –según la nombra Marx en el Prólogo de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* de 1859– queda prácticamente unificada. lista para poder ser revolucionada hacia la verdadera historia humana, acto que coincide con la revolución comunista del modo de producción capitalista, última de las sociedades antagónicas.

Un buen *mentis* a la imaginería de los períodos en que Scaron quiere escindir la concepción de Marx.²⁷⁸

²⁷⁶ *Materiales...*, p. 191-197.

²⁷⁷ *Materiales...*, p. 192. Tomado del artículo “*Revue*” publicado en el cuaderno 2, febrero de 1850, de la “*Neue Rheinische Zeitung-Politischökonomische Revue*, MEW. t. VII, p. 220-221

Ahora bien, con esta *modificación* histórica mundial del centro del *comercio* mundial se suscita un *problema* histórico mundial. Más bien dos, y a propósito de las cuales se matiza la imagen actual del comercio internacional:

“Merced al oro californiano y a la infatigable energía de los yanquis, pronto ambas costas del Océano Pacífico estarán tan pobladas, tan abiertas al comercio, tan industrializadas como lo está hoy la costa de Boston a Nueva Orleans. Ese día el Océano Pacífico desempeñará el mismo papel que hoy el Atlántico y en la antigüedad y la Edad Media el mar Mediterráneo: el papel de la gran vía marítima del comercio mundial, y el Océano Atlántico quedará reducido al papel de un mar interior, al igual que hoy día el Mediterráneo.”²⁷⁹

Tal el primer problema: la escisión geopolítica del desarrollo capitalista. Escisión obligada pues condicionada por su inicial **desarrollo continental**, el que por necesidad esencial atingente a lo que es acumulación de capital,²⁸⁰ el que por necesidad debía **transformarse en desarrollo mundial**. Expliquémoslo. El concepto puro de capital implica de suyo este traspaso, y si la mediación entre su figura inmediata y su figura completa no pasa de ser la transformación del en sí al para sí, una vez que el capitalismo toma para sí lo otro que sí; y si esta transformación se representa para el capitalismo en general como: a) el paso de **subsunción formal a subsunción real**²⁸¹ mediante la **máquina**, posibilitante del salto –o deslizamiento del emplazamiento o limitación– territorial,²⁸² y se complementa con: c) la reproducción **simple y ampliada del capital según una ley general de acumulación** que presenta como contradicción fundamental contra el capitalismo el que la **clase obrera** habrá de revolucionarlo; y, finalmente, con d) la indicación de que este proceso implica necesariamente una modificación del ciclo reproductivo pues que en otras regiones inicia su **acumulación originaria**,²⁸³ etc., por donde no sólo contradicción en el incremento cuantitativo, ampliado o sólo **contra la clase obrera** sino también **estructural del ciclo de acumulación y con ello con pueblos precapitalistas**. Pero si esto es así para el capital en general, no se ve aún que el conjunto de contradicciones queden

²⁷⁸ Habré de dedicarle un comentario crítico aparte a su periodización. Más atrás lo hice a propósito del **punto de inflexión** respecto de México-Estados Unidos. Aquí indico las fechas de sus cuatro períodos: 1) 1847-1856; 2) 1856-1864; 3) 1864-1883; 4) 1883-1895 (Engels). Cfr. su “A modo de introducción” a *Materiales...*, *op. cit.*

²⁷⁹ *Ibid.*, p. 192

²⁸⁰ K. Marx; *El Capital*, t.I, sección VII: “El proceso de acumulación de capital”, capítulo XXII: “Transformación de plusvalía en capital” y XXIII: “La ley general de la acumulación capitalista”.

²⁸¹ Cfr. *El Capital*, t.I secciones III a V) y b

²⁸² Cfr. *El Capital*, t.I, cap. XIII

²⁸³ *Ibid.*, t.I, sección VII: cap. XXIV: “La llamada acumulación originaria de capital.”

totalizadas.²⁸⁴ Pues, precisamente la máquina saca al capital de su limitación territorial y le abre el horizonte al mundo. Pero he allí que éste es **redondo** y he allí que la separación del capital respecto de su emplazamiento territorial mediante la máquina es *relativo*; puede ser *cualquier* suelo pero no no haber –suelo. Lo cual implica que de todas formas el **emplazamiento territorial** de las estructuras y funciones del capital ocurre y que **éstas son temporales**. Así que el traspaso de un límite mediante la máquina, implica el que **todas las estructuras territoriales y temporales previas se contradigan con las nuevas territorialmente fijadas**.

Así, el **capital total concreto** (el capital mundial) implica necesariamente su territorialización; y, con ella, el paso de su figura continental o nacional inmediata a su figura mundial implica una **fractura global** del sistema capitalista mundial. Según Marx, Estados Unidos neutraliza y totaliza esta contradicción global. Es esta contradicción implícita en el paso **del capital en general al capital mundial concreto** la que contunde a los lectores de *El Capital* al buscar confrontarlo con la “realidad” cada vez actual. Y ello mismo, lo que ofrece la apariencia de que las tesis de Marx en *El Capital* (expositor del concepto de **capital en general**) no coincida con las de sus artículos referentes a cuestiones coloniales y cuyo ámbito se mueve a nivel del *capital mundial concreto*. José Aricó, por ejemplo, ha sido del parecer de que en Marx tenemos una teoría sistemática en sentido “fuerte” pero una serie de riquísimas intervenciones “anómalas” y contradictorias con aquellas (más pobre) y que se mostraría en sus ocasionales artículos a modo de lapsus forzados por las realidades.²⁸⁵ Nada más erróneo. Más bien lo que tenemos es que *El Capital* y los *Grundrisse* fueron contruidos a partir de esas “realidades” contradictorias y para contenerlas y explicarlas rigurosamente. Ahora bien, por contradictorias **su misma exposición reparte sus momentos argumentales** y los **coordina en identidades dialécticas** que implican la **sucesiva inclusión de diferencias** no sólo como mera acumulación cuantitativa de datos sino **como lo esencial y que obliga a la transformación sucesiva del concepto de capital**.

Esas diferencias son en su totalidad el valor de uso total cualitativo y subordinado por el capital a diversos niveles de realidad y concreción. Pues bien. *El Capital* expone las condiciones de subversión radical del valor de uso contra el valor que se valoriza y lo subordina para valorizarse.

²⁸⁴ Cfr., el concepto sartreano de “materialidad como totalización práctica del modo de producción”, *op. cit.*, cap. C.

²⁸⁵ Cfr. el epílogo de su libro

Ahora bien, la referida correlación entre geografía y fuerzas productivas (y relaciones de producción) que nos entrega la figura del desarrollo capitalista concreto y que significó **un problema de hegemonía para Europa** podría resolverse. Esta posible solución abre el segundo problema a que nos referimos:

“La única posibilidad de que los países civilizados europeos no caigan, cuando llegue ese día, en la misma dependencia política, comercial e industrial en que al presente se encuentran Italia, España y Portugal, está en una revolución social que, mientras haya tiempo, subvierta el modo de producción y de intercambio con arreglo a las necesidades de la propia producción, surgida de las modernas fuerzas productivas, y con ello posibilite la génesis de nuevas fuerzas productivas que aseguren la superioridad de la industria europea y compensen las desventajas de su situación geográfica...”²⁸⁶

El desarrollo de la **civilización material** abre a Europa ante la posibilidad de quedar subordinada y sólo la **revolución social**— que lo es precisamente de la **modalidad antagónica** del tipo de desarrollo de la civilización material— la salvaría de tal subordinación a la vez que la libra de ser ella la subordinadora; ya que se trata de la revolución comunista que supera la historia de lucha de clases ocurrida hasta hoy.

En todo caso, tenemos perfilado a Estados Unidos como el puntal del desarrollo capitalista mundial desde poco antes de 1850. Actualmente ha realizado esta posibilidad.

Ahora bien, puntualicemos el segundo problema.

Si el primero era el de la **escisión geopolítica del desarrollo capitalista mundial** con la concomitante **sustitución de hegemonía** y centro hegemónico, el segundo es el de la posible **revolución social que puede darse en medio de la contradicción total** referida y que resolvería la totalidad de las contradicciones que la escisión geopolítica aviva pero, a la vez, extiende y neutraliza bajo la égida de un nuevo centro hegemónico.

En efecto, no sólo se ahondan las contradicciones y toman cuerpo al territorializarse. También se **extienden**. Y las que ya estaban a punto de solución la retrasan, pues se **diluyen** en mayor territorio; y, a la vez, quedan **subordinadas por nuevas contradicciones** y todo el conjunto se **neutraliza** por una nueva nación dominante; ahora, *mundial*, no sólo continental.

²⁸⁶ *Ibíd.*, p. 192

Por ello es que Marx Índica: la solución sería, “una revolución mundial que, **mientras haya tiempo**, subvierta el modo de producción e intercambio”, etc.²⁸⁷ Pero precisamente no hubo el tiempo.

La revolución del 1848 europea es la expresión de ésta contradictoriedad geopolítica total que pudo canalizarse en formas burguesas donde aún las demócrata-radicales fueron derrotadas. El proletariado pudo lograr efímera y, localmente, limitada autonomía, ideológica y organizativa. Pero ello condicionó a la vez la posibilidad de la **revolucionaria teoría global** que el discurso crítico comunista de Karl Marx representa. Discurso que constituye la memoria histórica de las posibilidades más radicales y necesarias de la revolución comunista si ésta ha de subvertir “mientras haya tiempo” al modo de producción capitalista escindido, fracturado geopolíticamente y hegemónicamente hacia 1840-1850, etc.

Cuando en 1858, en la citada carta a Engels, Marx le indica su temor de que la revolución comunista se vea retrasada²⁸⁸ por el desarrollo extensivo y colonial del capitalismo, etc., tenemos –por parte de Marx– la constatación de que no hubo tiempo, que la urgida prevención de 1850 en la “*Nueva Gaceta Renana*” se convirtió en dura espera; que la revolución social habría de tomar **otras formas menores que la resolutive objetivamente posible hacia 1850**.

El siguiente momento sería la crisis geopolítica mundial a la hora del enfrentamiento entre la hegemonía prevaleciente (Inglaterra) y sus rivales, Alemania y Estados Unidos, etc. Enfrentamiento resuelto en tres pasos sucesivos: primera guerra mundial; crisis económica de 1929, y, finalmente, segunda guerra mundial en la que no sólo Inglaterra perdió la hegemonía y la retomó Estados Unidos. Sino que Europa quedó destruida y sometida a Estados Unidos.

Veamos el siguiente artículo bajo el título:

2. La perspectiva política global de Karl Marx

Ya tuvimos oportunidad de citar un párrafo de este artículo más atrás. Aquel referente a la “república burguesa” como forma estatal específica, más adecuada a la acumulación de capital desarrollada. Cabe indicar que tal proposición brota en el discurso de Marx no sólo a partir de la reflexión

²⁸⁷ Negritas mías.

²⁸⁸ Sobre la actualidad de la revolución comunista: Cfr. mi “Carlos Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida”, en revista *Críticas de la Economía Política. Edición Latinoamericana*, Ediciones El Caballito, México, #22-23, marzo de 1984, pp. 49-170, Cap. III. A. “Carlos Marx la concepción crítica del progreso”, en p. 116.

de la forma estado en cuanto tal en confrontación con el concepto de capital en general; sino a partir de la reflexión de la corroboración y correlación del conjunto de las relaciones capitalistas internacionales epocales. Aquello de que en Marx no hay una teoría del Estado no pasa de ser un *quid pro quo* más del discurso burgués que imagina a su imagen y semejanza o sólo a partir de sí todo lo que no es él.²⁸⁹

Por lo demás el fragmento de este artículo refiere mucho de lo avanzado por el anterior. Así que sólo me ocuparé de los **ingredientes nuevos**, de suerte que podamos redondear **la concepción global de Marx** y sus **implicaciones políticas**.

A. La base analítico crítica global y la política de Marx y Engels

“Las revoluciones de 1848 ocasionaron una intensa emigración de capital europeo hacia los Estados Unidos, el cual en parte llegó con los propios emigrantes y en parte se produjo mediante la colocación en Europa de títulos norteamericanos de deuda pública.”²⁹⁰

Estados Unidos como nuevo **eje del mundo**. Nueva York como su “capital” y la apertura de nuevos territorios.

El **desarrollo del capitalismo a nivel mundial** cabalgando sobre el espinazo de la **revolución de 1848**. Y en general la **acumulación de capital** desarrollándose a través de **revoluciones políticas y sociales** y mediando con ellas. El papel del **estado** como coordinador neutralizador de este **desarrollo contradictorio proyectado territorialmente**, etc. Sin embargo, el desarrollo del capitalismo no sólo presenta o se posibilita a partir de tales **cambios** en el acento o de pauta que las esferas sociales muestran, ora la economía, la política estatal, ora las revoluciones, etc.; debe a la par haber **continuidad material** que los soporte, fuerzas productivas materiales económicas que lo conduzcan. El espinazo de las revoluciones sociales es como el de *Moby Dick*; más que cabalgar montura tan abrupta el capital prefiere —o mejor combina— el navegar:

“En qué medida el capital tiene actualmente la tendencia de lanzarse sobre la navegación oceánica a vapor, lo demuestra el constante aumento de los vapores que compiten entre Liverpool y Nueva York, el establecimiento de líneas completamente nuevas de Inglaterra a El Cabo y de Nueva York a El Havre, así como una serie

²⁸⁹ Cfr. mi ensayo “Karl Marx y la política”, edición citada.

²⁹⁰ *Ibid.*, p. 193. Tomado del artículo “Revue Mai bis Oktober”, publicado en los cuadernos 5-6, noviembre de 1850, de la *NRZ - Politische-ökonomische Revue, MEW*, tomo VII, p. 434-437.

de proyectos similares, en torno a los cuales corren rumores en Nueva York.”²⁹¹

Con esta tendencia del capital a la navegación oceánica de vapor y á la canalización del istmo americano ya está echada la piedra fundamental para la superespeculación en este dominio.²⁹²

Realmente se puede decir que el mundo comienza ser redondo, por vez primera, desde que existe la necesidad de estos viajes oceánicos universales de vapores”.²⁹³

El **desarrollo de los medios de comunicación** específicamente **trans-oceánicos** es correlativo al desarrollo del capitalismo como relación de producción realmente mundial. Le es imprescindible “la **estructura** de una navegación universal de vapor [que] se impondrá a la superespeculación” y será la **nueva base de una acumulación mundial creciente con formas de coordinación estatales**; las cuales son expresivas del desarrollo desigual y a la vez combinado en un concierto mundial contradictorio. Las fuerzas productivas globales que el capitalismo subordina lo engordan y engordan a su forma de estado, etc. Los medios de comunicación son el **aspecto positivo de la conexión de las contradicciones y subordinaciones**. El crecimiento de los **medios de destrucción guerrera** el otro aspecto, el negativo. El **Estado** debe neutralizar y coordinar al todo, etc.

Bien, todo ello se abre en estreno hacia 1850 y con ello la tarea civilizatoria del capitalismo para tupir el entramado, ni más ni menos que en el curso de renovadas contradicciones y alienaciones. Pero en medio de ellas sale adelante irremisiblemente el capitalismo y es posible que la revolución proletaria. Tal la tendencia general, tal las contradicciones que le son inherentes (aquello del cambio de “actitud” de Marx o Engels es irrisorio).

Marx y Engels asientan sobre esta **base analítico crítica global** su perspectiva política. La cual se vertebra así:

- a) Por el capitalismo si se trata de su lucha contra el feudalismo europeo.
- b) Por el capitalismo más desarrollado si se trata de su lucha contra las figuras menos desarrolladas del capitalismo.
- c) Por las fuerzas productivas subsumidas al capital contra las relaciones capitalistas en general.

²⁹¹ *Ibid.*, pp. 196-197

²⁹² *Ibid.*, p. 197

²⁹³ *Ibid.*, p. 196

d) Por las formas de estado capitalista contra las precapitalistas atrasadas o capitalistas menos adecuadas al concepto de capital.

e) Por el mercado mundial y la revolución mundial contra el capitalismo mundial.

Esta plataforma es pasible de gran complejización dado que los diversos niveles se juegan en el seno de una **contradicción geopolítica epocal del capitalismo** y, a la vez, en todos los puntos en una **coagulación nacional y estatal de la red**.

B. Si la revolución comunista no se da todo se complejiza.

A su vez, todo ello se complejiza si la posible revolución socialista que resuelva el conjunto de contradicciones de la civilización ya mundial se retrasa o no tiene lugar, tiempo y modo de ocurrir antes de que el capitalismo abra una nueva época de desarrollo y contradicciones en las que Europa habrá de decaer. Como eso fue lo que ocurrió, tenemos:

- la actualidad de la **revolución socialista** se retrasa.
- nos encontramos frente a una **regresión histórica** mundial de la **humanidad** que no obstante es operada en el curso del desarrollo mundial y progresivo del capitalismo.
- lo que a nivel del capitalismo significa que: él mismo se contradice **decadentemente** según sus **figuras** productivas, económicas, políticas y culturales previas. Se inicia una destrucción ecológica y genérica sistemática: una **degeneración sistemática** de las dos fuentes de la comunidad humana: el hombre y la naturaleza.
- el desarrollo de las **fuerzas productivas** que a partir de ahora se muestra es **decadente** y ambiguamente progresivo/regresivo no sólo emancipador/alienante. Por cierto que este es nuestro horizonte actual.

C. ¿Qué queda en el curso dual del desarrollo capitalista?

Respuesta: lo que va quedando son las dos fuentes de la revolución comunista; es decir, algo esencial. Y, precisamente, producido por el desarrollo de algo cada vez más inesencial, el capitalismo. En efecto, las condiciones de posibilidad de la revolución comunista siguen siendo las **fuerzas productivas desarrolladas históricamente; pero estas fuerzas productivas ya no están siendo desarrolladas por el capitalismo en sentido progresivo sino decadente**. Se vuelve actual la defensa de las

fuerzas productivas y las relaciones precapitalistas y capitalistas menos desarrolladas y locales nacionales frente a las decadentes fuerzas productivas del capitalismo, sus relaciones de producción y su hegemonía mundial general. La comuna rural rusa, la lucha del pueblo irlandés, la lucha del pueblo hindú, etc., son los más connotados ejemplos de esta **reivindicación desplegada por Marx y Engels. La cual busca preservar la fuente social y natural de la revolución comunista.** Nótese, no aún a ésta revolución comunista directamente, históricamente retrasada por el desarrollo capitalista decadente.

Desde 1850 aparecen **dos tendencias** del capitalismo en el curso de su mundialización y contradicción geopolítica y hegemónica epocal. Estas dos tendencias se concretan según medida y correlación de fuerzas diversas en las diversas regiones del mundo, en los diversos movimientos sociales, económicos y políticos y en los diversos momentos del transcurso de la vida de Marx y Engels. Cada fenómeno será tratado según que **concretamente** exprese mayormente una tendencia u otra.

La propia teoría expuesta en *El Capital* incluye –pues fue construida para lograrlo– esta complejidad del desarrollo concreto capitalista, cuya contradictoriedad absoluta no por ello deja de totalizarse, unificarse y, por tanto, presentar legalidad específica de desarrollo una e idéntica consigo misma en el curso de sus contradicciones. Una e idéntica en el curso de la subsunción real y subsunción formal del proceso de trabajo inmediato al capital y del consumo bajo el capitalismo, según las cuales el mundo debe quedar subordinado.

Por ello **la clave de Marx**, nítida y sencilla, sigue siendo y precisamente para combatir críticamente todas las alienaciones del desarrollo capitalista, la siguiente: la actualidad y posibilidad de la revolución comunista es directamente proporcional al **desarrollo de las fuerzas productivas**; y, por tanto, es imprescindible una concepción **histórico crítica de lo que son las fuerzas productivas** para saber de qué hablamos en medio de las contradicciones; para saber críticamente qué es y qué no es fuerza productiva y que es y qué no es fuerza productiva **progresiva**, etc. En *El Capital*, t. I, cap. XIII “Maquinaria y gran industria” Marx señala el diseño de un proyecto teórico a ser cumplido: la **Historia crítica de la tecnología** correspondiente con la *Crítica de la economía política* y pieza clave de la crítica global de la sociedad capitalista.²⁹⁴ En fin, esta clave tiene como su **complemento** nítido y simple el que la actualidad y posibilidad de la revolución comunista es directamente proporcional al **desarrollo de la acumulación de capital** a nivel mundial y local.

²⁹⁴ Cfr. mi “Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida”, *op. cit.*

Así, cada vez que se abre la posibilidad de revolucionar al capitalismo puede volver a cerrarse, pero en los avatares y alternancias es siempre el desarrollo acumulativo de capital el que volverá a abrirla, a actualizarla. En todo momento desarrollar **progresivamente** las fuerzas productivas es la base de la revolución comunista y ésta afirma su poder sólo en la medida en que se base en ellas y las preserve **contra** el capitalismo, contra las propias fuerzas productivas que el capital **subordina decadentes**. La perspectiva política se complejiza en acuerdo a su **esencia**:

a) Rescatar al precapitalismo contra el capitalismo **cuando** aquel sea más progresivo que éste en fuerzas productivas y en relaciones de producción.

b) Rescatar al capitalismo menos desarrollado que al más desarrollado **cuando** aquel sea más progresivo que éste en fuerzas productivas y en relaciones de producción.

c) Por las fuerzas productivas subordinadas bajo el capital contra las relaciones de producción de éste sólo **cuando** sean progresistas; si no enfrentarles incluso las relaciones de producción y las formas institucionales en que éstas se expresan y que aún las limitan en su decadencia.

d) Por las formas de Estado capitalista contra las precapitalistas y capitalistas menos desarrolladas o menos adecuadas sólo si aquella expresa un desarrollo progresivo; si no, preserva el atraso, pues desde él y en alianza con él es que se **preserva y ocurre la posible revolución comunista**.

e) El triunfo de la revolución mundial sobre la base del mercado mundial sólo es posible si a nivel nacional, incluso capitalista, se hace posible **la preservación de condiciones de libertad**, democracia, convivencia humana, formas de producción y fuerzas productivas progresistas tanto capitalistas como precapitalistas; y **si con ello, en general, las dos fuentes de la comunidad son preservadas en condiciones** de ser revolucionadas: la especie humana y la ecología natural más o menos modificada.

D. Karl Marx y las teorías del imperialismo hoy.

El movimiento total es ambiguo y complejo, no por ello menos necesario el saberlo y concretarlo. Al revés ha sido lo actuado: afirmar al localismo, al nacionalismo en su limitación mezquina y que lo opone a lo genérico ricamente universal y auténticamente singular: "marxismo nacional". En oposición a este despropósito, la coordinación general de todas las

perspectivas locales es cada vez más necesaria pero sobre la base del reconocimiento de su especificidad; lo que implica el **desarrollar ésta hasta que alcance el nivel genérico que la asimile con el proyecto comunista**. Tal la regla teórica y la regla a la vez práctica y organizativa, por tanto internacionalista.

Frente a todo ello, basado en urva compleja y sistemática teoría del desarrollo capitalista –la cual debemos desarrollar por razón vital– el desarrollo capitalista mundial pudo lograr la **ideologización in crescendo de la conciencia revolucionaria**. Su cometido preliminar decadente fue a este nivel la consolidación de las Teorías del Imperialismo, de las que deriva todo un esquema político diverso. Según el cual –y sólo para poner a la vista el núcleo problemático central–²⁹⁵ tenemos la enormidad de que la revolución comunista se presenta como **inversamente** proporcional al desarrollo de las fuerzas productivas y al desarrollo de la acumulación de capital o, bien, en **indiferencia** respecto de éstas o en **caprichosa** relación.

La columna vertebral de la revolución comunista, –revolución, ella misma la fuerza productiva más colosal de la historia habida hasta hoy– quedó quebrada.

Las sucesivas alienaciones del desarrollo capitalista mundial fueron a la vez que perfeccionando a las *Teorías del Imperialismo* contradiciéndolas. De suerte que sus figuras ulteriores –como la Teoría del Capitalismo Monopolista de Estado– son una tácita revocación de Lenin, pero burocráticas y sistemáticamente preocupadas en afirmar y demostrar lo contrario, es decir, pretenden confirmarlo. Todo ello no hace sino perfeccionar su alienación. Y, por tanto, la necesidad de su crítica igualmente se perfecciona o completa.

Karl Marx es hoy tan actual como en vida y mucho más que inmediatamente después de muerto y hasta la crisis que se esboza desde 1968 y se profundiza realmente hasta hoy.²⁹⁶

²⁹⁵ Cfr. mi *Para la crítica de las Teorías del Imperialismo*. edición citada, cap. I.

²⁹⁶ Cfr. mi *“Leer nuestro tiempo. Leer el Manifiesto del Partido Comunista”*. Editorial Itaca, México, 1998.

Capítulo XIII

DISCUSIÓN CON EL *MARX Y AMÉRICA LATINA* DE JOSÉ ARICÓ (SUS CAPÍTULOS I Y VII)

En los capítulos antecedentes y en la Introducción, hemos discutido diversas ideas de José Aricó, tanto sobre América Latina como, en particular, sobre los escritos de Marx y Engels sobre México; y ello conforme a propósito de nuestro comentario de estos escritos se presentaba puntualmente la ocasión. Al discutir de esta manera con José Aricó descubrimos que se apoyaba en autores como Pedro Scaron y otros, a quienes también pudimos discutir monográficamente en lo que antecede. Así las cosas, todo está preparado para una discusión de la postura de José Aricó en su conjunto. Es decir, no sólo sus ideas sueltas sino observando también cómo es que las enlaza. Es de lo que me ocuparé en este capítulo.

El libro de José Aricó tuvo gran influencia en la coyuntura en que fue publicado y, de hecho, recoge la atmósfera de la misma. Fue un balance, un ajuste de cuentas, y una síntesis de una serie de discusiones y preocupaciones presentes en América Latina. José Aricó observa que un elemento coincidente en estas distintas corrientes de reflexión es el desencuentro con Marx, y trata de resolverlo. Pero el camino que intenta para resolverlo, en realidad, profundiza el desencuentro.

Discutamos la perspectiva de José Aricó a propósito del recodo en que interpreta pasajes de Marx (y Engels) sobre México, Estados Unidos y Francia, etc. Abordemos el capítulo 1 de su libro, titulado “Una realidad soslayada”. Este título indica que América Latina –no sólo México– es una realidad soslayada por la Tercera Internacional. A mitad del capítulo nos enteramos de que ese soslayamiento de la realidad específica latinoamericana –y, entonces, la aplicación esquemática, dogmática, de propuestas o de programas políticos que no corresponden a la realidad latinoamericana por parte de la Tercera Internacional– tiene, dice Aricó, una raíz más honda que la confirmación de la III Internacional hacia 1923; y que hay que remitir hasta Marx. Según José Aricó, “puesto que el problema no sólo estaba en la teoría (la ausencia en la teorización del marxismo) sino también en la excentricidad de la realidad de la que debía dar cuenta” (p. 138) [la teoría] las dificultades comenzaron –supuestamente– con el propio Marx, Así pues, no era sólo un problema ideológico sino que la realidad latinoamericana era una realidad “excéntrica”, o extraordinaria. Por lo que también causó problemas a Marx para ser teorizada. Sugiere Aricó: esta continuidad de la III Internacional staliniana

y Marx, quien no era stalinista, no se debe a hechos ideológicos, digamos, sino a que vive, se enfrenta, a una misma realidad “excéntrica”.

Por lo demás, José Aricó —a diferencia de otros autores— se niega a aceptar que la perspectiva de Marx respecto a América Latina adolezca de eurocentrismo. El error de la percepción de Marx respecto de la realidad latinoamericana se debe a otras razones. Es decir, no se debe a una perspectiva subjetiva de Marx —a eurocentrismo— sino al hecho de que América Latina es una realidad aparte; se debe, pues, a la “excentricidad de la realidad”, según gusta hablar un poco barrocamemente Aricó. O sea, la realidad latinoamericana tiene una especificidad que se diferencia del capitalismo en tal medida que un teórico del desarrollo capitalista como Marx no puede entenderla. Se trata, podría decirse de un caso extremo de “autonomía relativa” de la realidad latinoamericana que la vuelve inaprehensible para el marxismo, digamos. Independientemente de que esto sea cierto o no, por aquí es que José Aricó remite hasta Marx el problema de la realidad soslayada, presente en la III Internacional. O sea, antes de que se nos demuestre la afirmación de que Marx soslayó dicha realidad ya tenemos, por un lado, títulos nobiliarios de la tontería de la III Internacional, puesto que se remite su error a Marx, y, de rechazo, las perspectivas esquemáticas stalineanas de la III Internacional —bajo cuerda, no explícitamente— le son adscritas a Marx.

1. Así las cosas, veamos la manera en que el bisturí de Aricó está entrando en la carne viva para analizar el “cuerpo teórico” del marxismo. Las realidades latinoamericanas no son realidades típicamente burguesas ni típicamente capitalistas. A propósito de esta **atipicidad**, la perspectiva de José Aricó es tributaria no del materialismo histórico sino de la sociología de Durkheim y Weber, quienes piensan tipos puros; por ejemplo, tipos puros de capitalismo. Y como en América Latina estos tipos puros no corresponden a la realidad, entonces ocurre el tal desencuentro. Particularmente, veremos que Aricó le atribuye un papel muy importante al actuación del Estado en América Latina, a diferencia del que desempeña en Europa. Pero no adelantemos. Veamos con detalle **cómo** es que José Aricó *argumenta* el problema. Dice nuestro autor;

“Es indiscutible que la escasa atención que Marx y Engels prestaron a América Latina, por algunos autores definida más bien como «soberana indiferencia» [esto lo dice Régis Debray] debió gravitar “pesadamente sobre el destino histórico del continente en el seno de la tradición socialista”, y que “su inepto panfleto sobre Bolívar o su elogio algo apresurado a la invasión de México por los yanquis” [también lo dice Régis Debray] no podían resultar de mucha ayuda

a sus discípulos [marxistas, por ejemplo los de la III Internacional ¿sus discípulos?] en la tarea de ubicarse adecuadamente en el terreno del reconocimiento nacional latinoamericano.” (p. 38)

Por mi parte, puedo decir que si estos escritos respecto de Bolívar o –como he intentado demostrar en el presente trabajo (segunda parte)– respecto de la invasión yanqui a México se leen adecuadamente, es decir conectándolos con la teoría del desarrollo capitalista expuesta en *El Capital* –y precisamente como un **intento de concretar** la teoría del desarrollo capitalista–, al revés de lo que dice Debray y retoma luego Aricó, podría reconocerse que los análisis de Marx son utilísimos. Prosigue Aricó:

“Pero podemos considerarnos satisfechos con un reconocimiento tal de los hechos sin preguntarnos por el significado que estos tienen ya no sobre la realidad histórica latinoamericana sino sobre el cuerpo teórico marxiano. No deberíamos seguir insistiendo en las causas de la escasa atención o la indiferencia en el caso de que sean estas las palabras adecuadas para definir la actitud de Marx, no como un mero ejercicio de filología marxiana sino como una forma de contrastar nuevamente la validez del cuerpo teórico de Marx en su examen de las sociedades no típicamente burguesas.” (pp. 38-39)

Así pues, en primer lugar, José Aricó es consecuente, cuando piensa que tiene serias consecuencias para el marxismo y no sólo para América Latina el que Marx no haya tenido una observación nítida de América Latina.

Pero bien vistas las cosas, tenemos que Aricó cree que la observación de Marx sobre América Latina no es nítida por cuanto Aricó sigue a autores cuya perspectiva se encuentra prisionera de las Teorías del Imperialismo. Teoría heterogénea respecto de la teoría del desarrollo capitalista de Marx. Por eso no hay entendimiento. Así que –según digo– prescindir de la teoría del desarrollo capitalista de Marx para leerlo, o bien –según dice José Aricó– asumir que Marx no coincide con la perspectiva de las Teorías del Imperialismo sobre América Latina (suponiendo que fuera equivocada la perspectiva de Marx respecto de la misma), **ambas cosas**, aunque en sentido opuesto, tienen serias consecuencias no sólo para América Latina y para cómo trabajen ahí los socialistas, los comunistas, la III Internacional, etc., sino que esto tiene consecuencias incluso para el cuerpo teórico de Marx. Por un lado, José Aricó es consecuente con sus premisas y, por el otro lado, quiere radicalizar la crítica en contra de Marx. Continúa Aricó:

“Si hoy tenemos evidencias de que los textos de Marx y Engels referidos en forma directa o indirecta a América Latina son más abundantes de lo que habitualmente se creía, y que la actitud que frente a nuestra realidad adoptaron de ningún modo puede ser identificada in toto con la benevolencia con que admitieron, en un primer momento, la invasión de México por los Estados Unidos, cuando hablamos de indiferencia evidentemente estamos obligados a referirnos a otra cosa.” (pp. 39-40)²⁹⁷

Así pues, en segundo lugar Aricó sugiere que hay que **conceptualizar** el problema de otro modo. **Marx** y Engels no fueron “indiferentes” respecto a América Latina. El problema es otro. Dice Aricó:

“Porque en realidad no interesa demasiado señalar que esta parte del mundo no escapaba, como es lógico, a la mirada penetrante de Marx; lo que realmente importa es indagar **desde qué perspectiva** era considerada” (p. 40).

De lo anterior se desprende que, en tercer lugar, José Aricó intenta cambiar de terreno la discusión. No se trata de un problema meramente subjetivo, de una actitud meramente indiferente, etc.. puesto que hay un gran número de textos escritos por Marx y Engels sobre América Latina; y, además, la actitud de Marx no permanece la misma sino que se modula de diversas maneras. Por ejemplo, Marx no permaneció benevolente respecto de la invasión norteamericana. Evidentemente, debemos estar en completo acuerdo con esa tercera intención de Aricó. Es muy importante observar desde **qué** perspectiva está Marx abordando el problema. La formulación de esta pregunta es correcta. Pero no la respuesta que da Aricó, pues no se atreve a llegar hasta donde cala la pregunta.

En efecto, la perspectiva de Marx para abordar a América Latina es justamente la de la teoría del **desarrollo** capitalista. Y ello implica que Marx está realizando 1) no el análisis del capitalismo de la **Inglatera del siglo XIX**, ni aún 2) el análisis del **modo** de producción capitalista visto estáticamente. sino más allá de las restricciones localistas, geográficas y temporales propias de tal perspectiva estática, pues Marx está construyendo 3) una teoría del **desarrollo** capitalista también del siglo XIX en adelante.

²⁹⁷ Al respecto –según todo lo expuesto en capítulos previos– yo digo: no sólo abundantes sino cualitativamente **decisivos** en el proyecto teórico de Marx. El problema no es si fue benevolente, que no lo fue, ni ninguna actitud, el problema es el desarrollo capitalista objetivo y la teoría del desarrollo capitalista concreta que lo observa.

Marx piensa el desarrollo, no sólo el mero **modo** de producción, sino el modo de producción en desarrollo. No la mera Inglaterra, sino en tanto forma parte del modo de producción capitalista en desarrollo. Si la teoría de Marx es una teoría del desarrollo, esto significa que las teorías del imperialismo no pueden decir que Marx sólo habló del siglo XIX pero no del nuestro; así que para teorizar al capitalismo actual podemos **suplantar** a Marx. Más bien, estas teorías tienen que echar cuentas con Marx. Si en Marx hay una teoría del desarrollo capitalista, no una de Inglaterra o del capitalismo de libre competencia, etc., entonces quien quiera hablar de una fase del desarrollo histórico del capitalismo está haciendo una teoría del desarrollo capitalista y, por ende, tiene que contrastar su teoría del desarrollo capitalista con la de Marx. Hasta ahí llega la pregunta, el cuestionamiento de Aricó. Pero la respuesta de Aricó no cala tan hondo; es decir, que José Aricó no pone en cuestión a las teorías del imperialismo, y tampoco pasa a reconstruir en qué consiste la teoría del desarrollo capitalista de Marx; esto es, no esclarece desde dónde Marx observa lo que ocurre en América Latina.

Colocándonos en el punto de vista que sugiere Aricó, resulta que ni el panfleto de Marx contra Bolívar es tan sólo inepto, ni la indiferencia de Marx argumento suficiente para criticarlo, sino que hay una perspectiva a discernir, ciertamente. Veamos cómo establece José Aricó el **objeto teórico** de Marx; digamos, su perspectiva:

2.

“En síntesis, lo que nos preocupa es indagar las razones que pudieron conducir a Marx a no prestar atención o a mantener una cierta actitud de indiferencia frente a la naturaleza específica propia de las sociedades latinoamericanas en el mismo momento en que emprendía la compleja tarea de determinar la especificidad del mundo asiático o, más en general, de las formaciones no capitalistas típicas.” (Ibíd.. p. 40)”

Como señalé más arriba, el objeto teórico que construye Aricó está preso en los “tipos” ideales de Durkheim y de Weber; por lo tanto juzga a Marx como si éste construyera una teoría de modelos. Es interesante a este respecto la alusión de Aricó referente a la actitud “benevolente” de Marx en un primer momento respecto de la invasión de México por los Estados Unidos. Dice Aricó:

“Es necesario recordar cómo la posición favorable a la conquista de los territorios mexicanos por los Estados Unidos adoptada por Marx y Engels en los años cuarenta y cincuenta se modifica realmente en los años sesenta.”

Es verdad que en 1848 Engels afirma que:

“En América hemos presenciado la conquista de México, la que nos ha complacido. Constituye un progreso. también, que un país ocupado hasta el presente exclusivamente de sí mismo, desgarrado por perpetuas guerras civiles e impedido de todo desarrollo, un país que en el mejor de los casos estaba a punto de caer en el vasallaje industrial de Inglaterra, que un país semejante [es decir, México] sea lanzado por la violencia al movimiento histórico, es en interés de su propio desarrollo que México estará en el futuro bajo la tutela de los Estados Unidos. Es en interés del desarrollo de toda América que los Estados Unidos, **mediante** la ocupación de California, obtiene el predominio sobre el Océano Pacífico...”²⁹⁸

He comentado ampliamente este pasaje en páginas precedentes. Sólo recuerdo que es reduccionista decir que la posición de Marx y Engels fue favorable a la conquista de los territorios mexicanos, etc., y por lo tanto miente a la verdadera actitud de aquellos.

“Es por esos años que en una carta de Marx a Engels, del 2 de diciembre de 1854, Marx glosa a su maestro Hegel”, dice Aricó, para referirse despectivamente al carácter de los mexicanos. Cita Aricó:

“Los españoles están completamente degenerados –dice Marx. Pero, con todo, un español degenerado frente a un mexicano constituye un ideal. Todos los vicios, la fanfarronería, bravuconería y don quijotismo de los españoles a la tercera potencia, pero de ninguna manera lo sólido que éstos (los españoles) poseen, (p. 39, nota 5)

Hemos comentado más atrás esta carta. En nuestro comentario a este pasaje vimos, sin embargo, que Marx no se encuentra simple y llanamente despreciando a los mexicanos y, así, glosando a su maestro Hegel, sino que al momento de glosarlo, Marx, está objetivando una otra teoría del desarrollo histórico –que no una teoría de tipos o modelos–, que es crítica

²⁹⁸ Subrayado mío, p. 39, nota 5

respecto de la filosofía de la historia de Hegel. No es ocioso señalar que Aricó omite la decisiva referencia a Santa Anna contenida en la carta (Cfr. capítulo IX). Continúa Aricó:

“Sin embargo, en 1861, y con referencia a la Guerra de Secesión norteamericana, Marx modificó radicalmente su posición. La guerra de Tejas anteriormente vista como resultado del avance capitalista sobre el atraso mexicano, es ahora reconsiderada como una expresión más de la política expansionista del bloque esclavista sureño”, (p. 39, nota 5)

En esta periodización de la evolución de la actitud de Marx y Engels respecto de México, además de verificar una diferencia dentro de dicha evolución. Aricó se encuentra glosando la idea de periodización que tiene Pedro Scarón (a quien hemos discutido más arriba). Lo que Aricó refiere como cambio de “actitud”, Pedro Scarón lo refiere como cambio de posición; es decir, en un caso se trata de un elemento psicológico; en otro caso se trata, más bien, de una diferencia política, de una cierta “posición”. En ambos casos tenemos como base una teoría fijista de tipos y modelos. No una teoría del desarrollo capitalista. Y es que José Aricó requiere a un Marx que piense tipos o modelos para luego atribuirle cambio de posición o de perspectiva. Pues bien, este “cambio de posición” de Marx y de Engels respecto de México o respecto de América Latina, se debe a los cambios históricos **realmente** ocurridos en México y en América Latina. Por lo tanto, es consecuente considerar de distinta manera cada una de las dos situaciones presentes respectivamente antes y después de tales cambios. José Aricó asume de manera acrítica la postura de Scarón al respecto. Y añade:

“Causa sorpresa que en los medios democráticos mexicanos [a quién se referirá, ¿al PRI?] –y aún en la propia izquierda– se soslaye con excesiva frecuencia esta modificación del pensamiento de Marx” (p. 40)

Otra vez, para José Aricó las distintas posiciones de Marx implican una modificación en el “pensamiento de Marx”. Cuando que el pensamiento de Marx permanece más o menos el mismo, evidentemente con nuevos informes y nuevas cuestiones a considerar, pero dentro de una misma perspectiva unitaria. Lo que cambió fue el objeto de estudio. Pero este cambio en el objeto de estudio difícilmente será captado si se lo lee desde

la teoría del imperialismo, y si no se lo lee desde la teoría del desarrollo capitalista **de Marx**, es decir, desde donde él está viendo los cambios en el objeto real.

Si se lee a Marx desde la Teoría del Imperialismo se ve. más bien, que Marx “cambia de posición”. [De tal manera, José Aricó puede decir que en los medios democráticos e incluso en la izquierda se] insista en juicios despectivos anteriores [de Marx relativos a los mexicanos y] nunca llegaron a cuestionar las aptitudes militares del mariscal Santa Anna” (p. 40, n. 5). Como ya mencioné, este juicio de Aricó no tiene base en los escritos de Marx. Justamente es el mariscal Santa Anna una de las principales figuras, sobre todo por sus actitudes militares, en las que Marx se fija más; es donde Marx resalta como emblemáticos el carácter “huidizo” y la “degeneración” del carácter de los mexicanos. Según vimos a propósito de cartas anteriores.

En fin. sorprende ver a José Aricó acomodado en estos “medios democráticos mexicanos”, afirmando que Marx no discutió las actitudes militares del mariscal Santa Anna.

3. El capítulo VII del libro de José Aricó está dedicado al problema de la relación de Marx y Engels con México. Al término de este capítulo José Aricó entretiene este asunto de la relación de Marx con México con el asunto de la relación Marx con Simón Bolívar.

El capítulo VII se titula “Razones políticas de un desencuentro” aludiendo a) desencuentro entre Marx y América Latina y entre los latinoamericanos y Marx. Y ya sabemos que ese desencuentro se revela en los “medios democráticos mexicanos”. Por otro lado, el capítulo I del libro de José Aricó se titula “Una realidad soslayada” aludiendo al soslayamiento de América Latina por la III Internacional. Aricó indica que este soslayamiento se debía no a una indiferencia como algunos autores dicen, sino a una **peculiar perspectiva** de Marx para analizar a la sociedad latinoamericana. Como se ve en el capítulo VII, complementa el argumento del capítulo I.

En lo que sigue comentaré paso a paso el capítulo VII del libro de José Aricó. El capítulo ofrece cuatro grandes partes. Antes de considerar cada una de estas partes ofrezco al lector una visión de conjunto.

La primera parte está constituida por el primer párrafo, en donde Aricó conecta a Marx con Hegel para dar **explicación** del desencuentro; señala, en términos generales, que debido a estar preso en Hegel, Marx no puede analizar con claridad las realidades latinoamericanas. Aunque es difícil de creer que este crítico radical de Hegel que fuera Marx, no lo criticó suficientemente, que en un punto o en algunos quedó preso en Hegel y por eso no entiende lo que pasa en América Latina.

Un segundo segmento argumental del capítulo ocupa el larguísimo párrafo 2 y el 3, más pequeño. Marx habla acerca del proyecto de conquista de Napoleón Bonaparte respecto de América Latina: lo que va a definir algunas de las realidades latinoamericanas pero, también, algunas de las perspectivas de Marx respecto de América Latina. Así pues, la perspectiva de Marx respecto de América Latina se encuentra presa en Hegel, por un lado; y, por otro lado, falla porque quiere criticar demasiado radicalmente a Napoleón III. Esta doble tensión es –según José Aricó– la que explica la actitud o las posiciones de Marx respecto de América Latina.

En un tercer segmento del argumento –que ocupa el muy largo párrafo 4 y sus notas respectivas– José Aricó nos habla de ulteriores vicisitudes del término “América Latina” (que en el segmento anterior definió), a propósito de lo cual habla de las clases dominantes en América Latina y de ciertos rasgos presentes en México.

Finalmente, en el cuarto segmento, con el cual concluye el capítulo, Aricó conecta estos problemas relativos a la perspectiva de Marx sobre América Latina y México con el problema de Bolívar, y da una explicación global, se podría decir geopolítica, y analiza el contexto teórico general de Marx respecto de la periferia. Aricó sitúa la perspectiva peculiar de Marx respecto de México y América Latina en el interior de la concepción de Marx sobre toda la periferia. Vayamos, ahora sí, paso a paso a discutir con José Aricó. Dice nuestro autor:

4.

“A partir de la significativa “ausencia” en la reflexión marxiana de una región de decisiva importancia en la conformación del cosmos burgués hemos tratado de reconstruir una lectura aparentemente no explicitada que hizo Marx de la realidad latinoamericana, lectura

que, sorpresivamente, nos remite a ese diálogo, a veces explícito y por lo general implícito, pero nunca acabado, que Marx sostuvo con Hegel. [Ojo: diálogo “nunca acabado que Marx sostuvo con Hegel”. El que sea inacabado no es problemático; pero de lo inacabado, José Aricó querrá sacar que hay un punto acrítico, un punto no resuelto y en donde Marx queda preso de Hegel]. Es interesante destacar cómo detrás de la subrepticia recuperación de la noción de “pueblos sin historia”, o del rechazo del papel del Estado, como instancia productora de la sociedad civil, presentes en la lectura *in absentia* de Marx, es el Hegel supuestamente “superado” [por Marx y Engels] quien emerge como un sustrato cultural **insuperado**, como una componente inseparable de aquellos prejuicios originados en la formación ideológica y cultural del pensamiento marxiano.” (p. 108)

Aquí observamos, por un lado, la influencia (“insuperada”) en José Aricó del trabajo de Roman Rosdolsky, acerca de *Friederich Engels y los “pueblos sin historia”*, en ocasión de las intervenciones de Engels en la “*Nueva Gaceta Renana*”, cuando la revolución de 1848. Sin decirnos José Aricó si es correcta la intervención de Rosdolsky o no, la toma ya como correcta: Marx y Engels se encuentran presos en el concepto hegeliano de “pueblos sin historia”. Así pues, hay pueblos a los cuales –supuestamente porque son pueblos sin historia– Marx y Engels denegaran, rechazaran, despreciaran.

No dejemos de observar que la actitud de José Aricó respecto de Hegel, cuando se trata de Marx es ambigua. Se presenta como un antihegeliano; como alguien que quiere ir más allá de Hegel en un punto donde Marx no pudo hacerlo y quedó preso; pero, en realidad, se trata de un revisionismo hegeliano para criticar a Marx. Esto se explicita en la segunda razón que alude Aricó. Dice: No solamente se trata de que hay una “subrepticia recuperación de la noción de «pueblos sin historia» [y por eso quedan presos en Hegel Marx y Engels, sino que también hay un] rechazo del papel del Estado como instancia productora de la sociedad civil.” (p. 108)

O sea, Aricó reprocha a Marx y a Engels que rechacen la idea de que el Estado produzca a la sociedad civil, que el Estado sea el creador, el demiurgo de la realidad; es decir, de la sociedad civil. Precisamente la idea de Hegel; aunque así dichas las cosas se caricaturice la idea de Hegel acerca del papel preponderante del Estado respecto de la sociedad civil.

Por su parte, Marx, desde 1843, en su *Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel*, piensa que es la sociedad civil el sujeto productor y el Estado el resultado. Según ello es que corre el desarrollo histórico, etc. Así entonces, como Marx critica a Hegel respecto del carácter creador del Estado respecto de la sociedad civil, no va a entender a América Latina. ¿Por qué? Porque, según José Aricó –evidentemente basado en múltiples autores–, en América Latina la sociedad civil no produce al Estado, sino que América Latina es una realidad tan *sui generis* (descentrada o “excéntrica”) que en ella es el Estado lo primero y lo segundo la sociedad civil. En América Latina el Estado **produce** a la sociedad civil (a José Aricó le ha hecho daño frecuentar los ambientes “democráticos” mexicanos). Así pues, tenemos que, curiosamente, ha surgido en el cosmos no una idea hegeliana sino una realidad hegeliana, como Marx estaba en discusión con la **idea** hegeliana, no puede ver la **realidad** de la realidad hegeliana, por eso no entiende a América Latina, por eso no entiende a México. So capa de presentarse como crítico radical de Hegel, en realidad José Aricó se comporta como un revisionista hegeliano para criticar la idea de Marx, todo su *corpus* teórico y en particular sus afirmaciones sobre América Latina y México. Prosigue Aricó:

“Si como ya hemos señalado, la noción de “pueblos sin historia” nunca fue en Marx fundada teóricamente y pertenece, más bien, al proficuo y controvertido mundo de las alegorías [o metáforas] de las que tanto abusaba, por lo que su utilización antes que ideológica tiene una fuerte implicancia política, ¿qué hechos políticos o bien, que forma prejuiciosa de considerarlos pudo llevar a Marx a reexhumar la noción [de pueblos sin historia] para el caso de Latinoamérica, cuando manifiestamente la había abandonado para otros casos desde los años cincuenta en adelante? [termina la pregunta de José Aricó, que es de la que se va a ocupar de responder en los siguientes pasos del argumento de este capítulo]. Como pretendemos demostrar, es en el exacerbado **antibonapartismo** de Marx donde es posible situar las razones **políticas** que provocaron la resurrección de la noción y esa suerte de escotoma sufrido por el pensamiento marxista.” (pp. 108-109)

Así pues –además de la referencia implícita de Aricó al cientificismo althusseriano que asume las metáforas de Marx sólo como índice de su estar preso aún en la ideología burguesa, asunción que Aricó ora hace suya para invalidarlas ora la rechaza no para retomarlas sino para estigmatizarlas ya no sólo por “ideológicas” sino aún por políticamente nefastas –esto es, José Aricó radicaliza la postura althusseriana pero pretendiendo lo contrario– además de ello tenemos dos razones para la incompreensión de Marx respecto de América Latina. Una razón es teórica, y se encuentra en que no ha superado completamente a Hegel, y porque no lo ha superado, preso en él se porta demasiado **voluntarista** en términos negativos en contra de Hegel. Así que cuando tiene ante sí una realidad **hegeliana** como la de América Latina, por su voluntad de negar a Hegel no quiere ver esa realidad. Por otro lado, hay una razón política, no teórica, consistente en que Marx presenta un exacerbado antibonapartismo y se opone a líderes al modo de Napoleón III y se opone a los Estados bonapartistas, a la manipulación de las clases –especialmente de las subalternas– que esos líderes llevan a cabo. Por esta razón política, Marx quiere criticar demasiado duramente a América Latina y para hacerlo encuentra como justificación, según cree José Aricó, el hecho de hablar de nuestros pueblos como pueblos sin historia. Y por ese motivo pasa a hacerlos a un lado. Este es más o **menos** el argumento de Aricó: hay un doble problema en Marx, teórico y político. El teórico, respecto de Hegel, el político, respecto de Napoleón III.

En todo caso, hay que verificar, por un lado, si existe una realidad hegeliana en América Latina y, por otro lado, si el antibonapartismo de Marx es excesivo o exacerbado ¿Cómo le parecería un bonapartismo más moderado o adecuado a Aricó? O ¿por qué le parece exacerbado el antibonapartismo de Marx? ¿Tiene una parte loable Bonaparte? En fin. hay que verificar si este bonapartismo no corresponde a alguna realidad latinoamericana como para poder abordarla críticamente.

En síntesis –según José Aricó– Marx es hegeliano por antibonapartista. Permanece preso en Hegel por ser antibonapartista: pero estar preso en Hegel significa ser de algún modo estatalista. y por ese rodeo, entonces, Marx es bonapartista. Así, tenemos este curioso enredo del discurso de José Aricó: Marx es hegeliano y antibonapartista porque es bonapartista. ¿Dónde observamos esta segunda vertiente? Cuando Aricó dice que “Marx está preso del término pueblos sin historia” ¿Cómo? Veamos.

Los “pueblos históricos” son justamente los pueblos que ya llegaron a constituir un Estado a partir del cual erigir su destino. Un “pueblo sin historia” es un pueblo que carece de Estado. Para Hegel la historia comienza cuando hay un Estado, es estatalista e idealista porque piensa que la idea constituye a la realidad y la constitución de la sociedad civil proviene del Estado. Marx, evidentemente situado en una perspectiva materialista, no piensa que la historia comienza con el Estado, sino que la historia la hacen los pueblos y en medio de ella constituyen a los Estados. Así pues, al revés de lo que dice José Aricó, la noción de “pueblos sin historia” no se encuentra en Marx simplemente asumida acríticamente y sin discusión desde Hegel. particularmente para designar a los pueblos latinoamericanos, etc.; más bien, la tenemos reubicada en el interior del materialismo histórico. Según Marx si hay pueblos sin historia, rezagados, hechos a un Jado históricamente, no es por cuestiones de raza o de Estado, sino porque los movimientos geopolíticos llegan a establecer figuras de sometimiento y de marginación en ciertos pueblos, de manera que éstos por sí mismos no pueden, no tienen ni suficientes **fuerzas productivas técnicas** ni suficientes **fuerzas productivas procreativas o subjetivas** como para establecer un destino libre.

Después de este breve recordatorio de en qué consiste el argumento de los pueblos sin historia reubicado por Marx críticamente, resulta evidente que sí Marx retoma el concepto de “pueblos sin historia” al modo de Hegel, entonces se convierte en un autor estatalista o que piensa que la historia comienza por el Estado. Por eso, si supuestamente Marx es **hegeliano por antibonapartista**, también pasa a ser estatalista; pues juzga hegelianamente a los “pueblos sin historia” porque estos son carentes de Estado, Así que, por un rodeo, Marx es sólo de manera aparente antibonapartista, pero en realidad, es bonapartista. De esta imagen de un Marx estatalista y bonapartista que nos lo figura algo así como autoritario y como estalinista, se puede extraer el cuento del marxismo que pretende ser libertario pero en realidad ha sido un látigo para la humanidad; ha producido regímenes que son estatalistas y figuras mediocres que como Stalin sin embargo creen ser grandes hombres –al modo de Bonaparte– y oprimen a las masas. Podríamos hacer muchas narraciones, muchos cuentos pero con el mismo argumento, sacándolo de estos esbozos.

5. Pasemos al segundo segmento del argumento de José Aricó. Una vez que nos presentó cómo abordará el problema (para entender lo que Marx dice sobre América Latina hay que entender lo que dice respecto de Hegel y lo que dice respecto de Napoleón III), el segundo segmento nos habla del proyecto bonapartista de conquista de América Latina; dice;

“En la Europa de la segunda mitad del siglo XIX fue precisamente Napoleón III el gobernante que más comprometido estuvo en el proceso de despertar y de acceso al mundo político y cultural europeo por parte de las naciones latinoamericanas. El «redescubrimiento» de América por el imperio francés condujo curiosamente a establecer una noción destinada a tener perdurabilidad en la solución de la dificultad con que se había enfrentado largo tiempo la conciencia europea para designar la nueva realidad emergente del derrumbe del orden colonial, dificultad por lo demás ya señalada agudamente por el propio Humboldt.” (pp. 109-110)

En su característico estilo, un poco barroco, José Aricó dice que el imperio francés “condujo curiosamente” a establecer la noción de América Latina. Esto es, hablar de la nueva realidad descubierta por Colón fue problemático para los europeos –por ejemplo, “Hispanoamérica” es una manera de hablar de esta realidad que remite a un pasado ya en gran parte superado–.

Sin embargo, se planteaba el problema de “cómo nombrar esa sorprendente concentración de repúblicas a las que se volvían los ávidos ojos del capitalismo europeo y en primer lugar francés. Dónde afianzar las razones históricas que legitimaran la impugnación del poder incuestionado del imperialismo inglés, cuáles fueron entonces las motivaciones ideológicas pero también y quizás fundamentalmente políticas que condujeron a designarlas con el adjetivo de “latinas” por parte de los franceses. Si existen datos suficientes como para afirmar que el apelativo aparece sólo claramente delimitado en la Francia de Napoleón III, y en los umbrales de la expedición militar y científica francesa y europea a México, es indudable que el afán conceptualizador era en gran parte la envoltura ideológica” (pp. 110-111) para justificar que Francia tenía razones para dominar a América Latina.”

Esto es, dirían los franceses, mejor que la dominen los latinos a que la domine Inglaterra, los anglosajones; pues nosotros, los franceses, no somos hispanos y se llamaba “Hispanoamérica”, pero porque la conquistaron los hispanos. Pero en realidad hay muchos latinos ahí, entonces mejor que reciban la tutela francesa. Así pues, el nombre de América Latina sirvió para eso, para que Francia apareciera ante el mundo como la abanderada del principio de las nacionalidades, como la amiga incondicional de los pueblos irredentos, aplastados con la derrota de la revolución de 1848, etc. Explica Aricó:

“Francia debía reivindicar para sí la dirección y la protección de las razas latinas. Tal fue el argumento con que se apoyó a los piemonteses en su lucha por la unificación de Italia, pero también el fundamento ideológico de la desafortunada intervención en México [por parte del ejército francés]. Si la hispanidad había servido para unificar el inmenso territorio conquistado por España y Portugal, una vez destruido el orden colonial era preciso encontrar un nuevo concepto que negando ese pasado pudiera no obstante caracterizar el rasgo distintivo de la unidad continental. Es por esto que el descubrimiento del carácter latino que mancomunaba a las repúblicas americanas del sur, no era otra cosa que una expresión ideológica del intento bonapartista de conquistarlas económica, política y culturalmente para la constelación hegemónica francesa que soñaba crear Napoleón III.” (p. 111)

Así pues, América Latina funciona como un espejo de Napoleón III, quien quiso ponerle un nombre a América Latina para justificar sus intentos de conquista. Esto es lo que sostiene con descarnada claridad el ideólogo del régimen de Napoleón III, el senador Michel Chevalier, en 1863. Vale la pena citarlo:

“Francia, heredera de las naciones católicas europeas, lleva a América y al mundo la llama de las razas latinas, es decir francesa, italiana, española y portuguesa. Prenda de paz y civilización, esta llama permite aclarar mejor la marcha hacia el progreso de una “concordia efectiva” existente entre París y Londres. Sin embargo, si no se tiene en cuenta esto, la decadencia que padece Italia, España y Portugal, es decir las naciones católicas y latinas de Europa, corre el riesgo de acentuarse en beneficio de las naciones cristianas disidentes –Rusia, Prusia y Turquía– a menos que, bajo el bastón de

Napoleón III una nueva alianza la regenera. Pues más allá de los mares, del Atlántico al Pacífico, el ascenso de las naciones protestantes y de la raza anglosajona es tan evidente que en América, ni Brasil ni Cuba están en condiciones, por sí solas, de contrabalancear la influencia de los Estados Unidos. Ya es tiempo, por lo pronto, de unirnos en Europa para ayudar a las naciones “latinas”, hermanas de América, a encontrar esta vía de progreso que Francia ha descubierto por sí misma y sostener eficazmente en primer lugar a México, para frenar la expansión de los Estados Unidos.” (p. 112)

Más allá de las resonancias ideológicas., se trata de un argumento geopolítico. Tenemos a México en medio de dos fuerzas históricas geopolíticas mundiales; Estados Unidos, por un lado, y Francia, por otro (Europa, y en particular Francia). En esta tensión debe de quedar definido México o América, la cual quedó definida como América Latina en vista de cierta justificación ideológica, etc. Pero más allá de los nombres, lo que debemos entrever son las fuerzas materiales que están **definiendo prácticamente** a una región geográfica y a la historia de la misma. En otros términos, es el trabajo histórico realmente existente de Estados Unidos –trabajo de conquista, de violencia, de destrucción pero también trabajo de acumulación de capital– el que está definiendo la existencia de América Latina, no el mero nombre, no el mero mote, no la justificación ideológica. No sólo el trabajo histórico de cada uno de los pueblos de América Latina es el que está definiendo la unidad latinoamericana, sino el trabajo de un sujeto histórico externo. Estados Unidos o Francia, es el que define la unidad de esos pueblos. No solamente se definen desde dentro sino que son unificados desde fuera por el enemigo. Algo que Aricó no parece registrar.

6. Pasemos ahora al tercer segmento del texto de José Aricó, ocupado en las ulteriores vicisitudes del término «América Latina» y donde observa a las clases dominantes de América Latina.

“La designación inventada por los colonialistas franceses logró resistir el fracaso estrepitoso de la aventura mexicana [de Napoleón III y Maximiliano de Habsburgo] y hasta el derrumbe del propio imperio bonapartista. Adoptada entusiastamente por las élites de los jóvenes estados hispanoamericanos, como un modo de reafirmar la ruptura con el pasado colonial y [al mismo tiempo] el

rechazo del expansionismo yanqui, la designación terminó por cargarse de sentido; por «realizarse», para utilizar la expresión marxiana. En el último tercio del siglo pasado, y apoyada en los poderosos efectos de la recomposición cultura] positivista, las repúblicas americanas se convinieron en repúblicas «latinas» identificadas con la Gran República Francesa que guiaba al mundo hacia la civilización y el progreso.” (p. 112-113)

Es decir, se identificaban no solamente con la gran república sino que se subieron al carro del capital francés. Lo cual es indicativo de que ellas mismas tenían un “carro” capitalista, más o menos conformado precisamente en el último tercio del siglo pasado. Más allá de los términos, nos interesa observar las determinaciones materiales que están debajo de la elección de un término. Prosigamos:

“La creciente supeditación –ideológica y cultural– antes que económica a Francia alcanza su máxima expresión en la primera guerra mundial, cuando los sórdidos intereses del imperialismo europeo y particularmente francés son transfigurados por la *intelligentsia* americana en los nobles principios de la civilización y de la libertad. Precisamente en estos momentos culmina en las clases dominantes francesas y sudamericanas la concepción de «una civilización latina, verdadero eje este-oeste, símbolo de una prolongación de la Europa humanista heredera del mundo greco-latino, hacia este nuevo mundo tan rico de porvenir que constituían las “repúblicas” latinas en América»²⁹⁹

La cita que nos ofrece José Aricó intenta documentar el carácter ideológico e imperialista del término «América Latina» y, por tanto, correspondiente a un proyecto capitalista de desarrollo en estos países.

“Es interesante señalar, [continúa José Aricó] cómo la crisis de legitimidad que sucede a la guerra [a la primera guerra mundial] y la catártica presencia de la revolución rusa abren en América Latina un nuevo proceso de búsqueda de su identidad que se expresa una vez más en la querrela de las designaciones. El primer movimiento ideológico y político de posguerra nace en Sudamérica envuelto en los pliegues del «indoamericanismo», la primera revista que intenta fundar la singularidad latinoamericana busca en la América

²⁹⁹ Esto lo dice Guy Martinier, p. 113. Cfr. *Les Ameriques Latines, une histoire économique*, Presses Universitaires de Grenoble, 1978, p. 40 (citado por José Aricó)

«antigua» un título a través del cual aquella emerja como una nueva forma de ver a Europa y al mundo.” (p. 114)

O sea, que en términos generales, la idea de José Aricó a través de estas discusiones en torno a la designación del subcontinente es observar en qué consiste la **especificidad** de América Latina, y cómo ha sido difícil entender esta especificidad para los ojos de la civilización europea, para los ojos de los propios pueblos latinoamericanos, para los ojos de Hegel, para los ojos de Marx, etc. En fin, que no han entendido esta especificidad. Se la nombró “Hispanoamérica”, luego, “Latinoamérica”, y otra manera es referir a los pueblos como “indoamericanos”, y por ahí establecer su especificidad con la América Antigua, con los incas, con los nahuas, etc.; por ahí entreveríamos la especificidad de América Latina. En fin, ha sido difícil la recuperación de esta especificidad.

Por otro lado, más que interesarnos en aludir a esta especificidad como un gran misterio –que es el modo en que se deleita José Aricó, incluso en la puesta en escena de sus argumentos– lo que debemos observar es que la especificidad de América Latina está siendo conformada no solamente por el trabajo histórico de los pueblos latinoamericanos sino por el trabajo histórico de pueblos imperialistas. Es así como tal especificidad queda conformada en su **unidad**. El nombre de América Latina no sólo involucra –entre otras cosas– el rechazo al imperialismo yanqui. Ese nombre encubre a la vez el éxito de ese expansionismo y, entonces, encubre la realidad no independiente de América Latina cuanto más la insiste, a la vez que desconoce que la magra independencia de la que de todas maneras goza, la debe, en parte, a la intervención yanqui en el subcontinente. No sólo a la resistencia de sus pobladores.

7. Antes de pasar a la parte conclusiva del artículo de José Aricó vale la pena argumentar acerca del problema en el que José Aricó se encuentra entrampado, y en el que nos quiere entrampar, el problema de si realmente existe una realidad hegeliana en América Latina. Pues, según él, en esto consiste la **especificidad** en América Latina.

Supuestamente esta realidad hegeliana de América Latina consistiría en que aquí el Estado crea a la sociedad civil. Esta tesis implica que en América Latina lo importante, lo determinante, no es la economía, sino la política; que la política crea a la economía; que la intervención del Estado es la que fomenta el desarrollo capitalista. En tercer lugar, ello significa –es

otra tesis implícita— que no son las clases —todas ellas situadas a nivel de la sociedad civil y adscritos sus intereses en referencia a la economía— ni la capitalista, ni la proletaria, ni los campesinos, etc., las que rigen el desarrollo de la política ni del desarrollo cultural, etc., sino más bien es el Estado el que rige el desarrollo económico, político, cultural, y por tanto el que establece el dominio. Casi casi que más que hablar de clases dominantes tendríamos que hablar de un Estado dominante. En todo caso, el Estado no tendría un carácter de clase (cuarta implicación). O bien adquiere un carácter de clase pero de regreso, no de principio; no por haber sido constituido por la sociedad civil y por la clases, sí porque el tipo de desarrollo histórico, económico, social, político y cultural que promueve puede ser proburgués, de regreso.

En realidad esto se parece mucho a lo que Marx alude con el término bonapartismo. El Estado ha promovido el desarrollo de estas esferas y, entonces, la **apariencia** de este desarrollo histórico da base a José Aricó para decir lo que dice. Pero falta ver si la *esencia* de este desarrollo coincide con lo que Aricó está diciendo. Las implicaciones políticas de una tal presunta coincidencia serían muy graves.

Pues, la presunta radicalización de la crítica a Marx por parte de José Aricó redundaría no sólo de antihegeliana en un revisionismo hegelianista sino, más aún, en términos políticos según una perspectiva socialdemócrata, en la acepción peyorativa de este honorable término y, en realidad, desde una idea en donde el Estado no es un Estado de clase, sino donde para entender la especificidad de América Latina se pretende la neutralidad del Estado. Lo que también involucra el **cómo vamos a actuar de manera específica, de manera política realista en América Latina.**

La idea indicaría más o menos lo siguiente: “liguémonos al Estado, pues no se trata de un Estado clasista; hay que trabajar para el Estado porque el Estado puede promover el desarrollo en América Latina, esta realidad completamente *sui generis*, completamente distinta a la realidad que hay en Europa. No se trata de discutir con Hegel, pues aquí hay una realidad hegeliana. no la idea hegeliana. La crítica a la idea hegeliana está bien cuando se trata de una idea, pero si es una realidad tienes que asumirla, inclinarte ante ella. Entonces, consecuentemente, entendamos que el Estado es un instrumento de desarrollo no clasista. Entrémosle al Estado porque así podemos llevar a cabo el desarrollo social”. Aquí se guarda toda una idea de economía mixta, toda una idea de Estado populista. Es

decir. un Estado de tipo bonapartista que aparentemente no es ni burgués ni proletario, sino que juega con todos en el vacío del desarrollo de las clases. Pues bien, entre otras razones, porque en América Latina se ofrece este tipo de situación histórica bonapartista, es que Marx critica a las sociedades latinoamericanas.

En síntesis ¿qué tenemos?. En primer lugar, hay una **apariencia** de realidad hegeliana en América Latina que José Aricó no toma por **apariencia** sino como si fuera la realidad específica de América Latina. De otro lado, Marx observa en América Latina distintos comportamientos similares a los del bonapartismo. Es decir, como una realidad en donde el Estado se encuentra hipostasiado –aparentemente desligado de las clases– pero sirviendo en realidad a una clase dominante. Y, por tanto, entiende que en estas regiones ocurre una gran manipulación de la conciencia y las costumbres, lo que hay que denunciar. En fin, Marx, no cree que la realidad latinoamericana sea hegeliana, ve la **apariencia** de realidad hegeliana o bonapartista; pero entiende que la *esencia* de este fenómeno corresponde a la del desarrollo capitalista en su conjunto. Claro, con características *sui generis*.

Ciertamente, la idea central de José Aricó y otros para indicar que aquí hay una realidad hegeliana. no una idea hegeliana –y por qué Marx entonces se equivocó, etc.– consiste en decir que en América Latina el Estado **produce** a la sociedad civil, con algunas de las consecuencias aquí indicadas. a veces explícitas, a veces implícitas en el discurso de José Aricó. Especialmente la idea de que el Estado no es clasista, queda completamente en penumbra, pero se deduce de que el Estado desarrolla a la economía.

Ahora bien, efectivamente tenemos esa **apariencia** en las realidades latinoamericanas, como en toda realidad atrasada antes de que exista suficiente medida de capital; me refiero a la medida de los capitales individuales. ¿Cómo establecer un mercado interno suficiente para crear el desarrollo capitalista? Este problema se le presentó a México en 1940 y aún en 1830, cuando fuera ministro de hacienda Lucas Alamán. En fin, se le presenta en distintos momentos de su historia. ¿Qué hacer? Desde el ministerio de Hacienda, Lucas Alamán promovió el mercado interno y la industrialización del país. De tal manera, el Estado se presenta, desde 1830, recién salido del proceso de independencia, como un Estado que se ve obligado a promover el desarrollo ante la debilidad de los capitales

individuales. Pero entonces, ¿qué es el Estado? Si José Aricó le hace caso a Hegel, el Estado es un ente político simple y llanamente, no es otra cosa; no es más que la idea hegeliana de la voluntad de los pueblos coagulada y objetivada actuando en la historia. Pero si observamos la crítica de Marx a Hegel y al Estado, entendemos que el Estado burgués es una **forma transfigurada de capital**. No es algo completamente aparte del capital. Es falsa la oposición o disyuntiva entre capital y Estado manifestada por el discurso de José Aricó, pero también en el discurso de Hegel.

7.1 Veamos el caso de Hegel. Es anticapitalista pero proestatalista. Es anticapitalista porque es antiempirista y antiinglés, pero es proestatalista porque es idealista y prusiano, y porque a diferencia de la sociedad civil, donde se mueven los intereses egoístas, cree ver a nivel del Estado una comunidad, un interés universal. La burocracia es justamente la clase que, según Hegel, tiene intereses generales, no es mezquina, no está a favor de un interés particular sino que tiene intereses universales en vista de desarrollar a la humanidad. Esto es lo que justamente critica Marx. Según éste el Estado no es más que una “comunidad ilusoria”. En realidad, el Estado no es una objetivación del espíritu que por ese motivo tendría intereses universales, espirituales. En realidad, el Estado es más bien la objetivación del poder de clase, es la objetivación del desarrollo de los intereses materiales. Por eso cabe decir que es una forma desarrollada a partir del capital pero, precisamente, transfigurada o que oculta su ser capital, que oculta su raíz.

En otros términos, tenemos al capital industrial, y como forma transfigurada del capital industrial, tenemos al capital comercial. También tenemos, como una forma transfigurada más desarrollada, el capital a interés o capital bancario, y como una forma transfigurada, cada vez más alejada, que ya casi no reconocemos como capital pero que todavía proviene del capital industrial, tenemos al capital terrateniente, todo él conformado por la renta de la tierra, que es una derivación de la ganancia extraordinaria. Así pues, tenemos estas distintas formas transfiguradas de capital. Pues bien, una ulterior forma transfigurada –que nos presenta el tomo III de *El Capital* de Marx– son justamente las clases. Recordemos que el capítulo último de *El Capital* –el cual quedó inconcluso– se llama “Las clases sociales”. El tomo III de *El Capital* está dedicado a analizar las formas transfiguradas del capital industrial y las clases sociales representan las últimas de estas formas.

Ahora bien, si las clases son formas transfiguradas del capital, la clase burguesa es la personificación de la plusvalía, mientras que la clase proletaria es la personificación del capital variable. El capital constante es, sobre todo, lo que pretende personificar la clase terrateniente, aquella ligada a los elementos de la tierra que van a constituir materias primas, de donde va a ser sacado el metal para hacer las máquinas, etc. En fin, todos los elementos fijos del capital, y no obstante que la clase terrateniente se constituya en torno a la ganancia extraordinaria. Así pues, la suma de capital constante más capital variable más plusvalía, que no es otra cosa que la suma del capital total, se desglosa entre las distintas clases de la sociedad capitalista. Por donde el capital industrial queda transfigurado al **desglosarse** en la economía no solamente en distintas formas de capital (comercial, bancario, etc.), sino también en cuanto que debe ser **personificado**. Así, la transfiguración llega a un límite en el cual de una **transfiguración objetiva** arriba a una **personificación**, a una **encarnación**.³⁰⁰ Es decir, que el desarrollo del capital industrial a través de esta serie de transfiguraciones llega a producir una realidad no solamente objetiva independiente, sino incluso a sujetos independientes entre sí y aparentemente independientes respecto del capital. Pero son las relaciones de producción capitalista las que están dirigiendo estructuralmente las posibilidades de actuación de estos sujetos económicos y sociales.

En el tomo II de *El Capital* podemos observar claramente cómo es que el obrero fuera de la fábrica –después de haber producido para el capital, no solamente hace eso sino–, en su comportamiento como sujeto, como individuo, como parte de la clase proletaria, realiza parte del capital variable y a través de los intercambios entre los sectores de la economía realiza parte de la plusvalía que habrá de servir para la reproducción del capital. Así pues, vemos sometida a la clase obrera no solamente en la producción por este o aquel capital individual sino fuera de la producción, por el **movimiento global del capital**, es decir, no solamente por cada capital individual que lo **explota** sino por el conjunto del capital social que lo **integra** dentro de su ciclo de reproducción. Es con base en esta idea de los esquemas de reproducción del tomo II que se expone en el tomo III a las clases sociales como formas transfiguradas de capital, como encarnaciones personificadas del capital, cuya movilidad se entiende a partir de la estructura de las relaciones de producción capitalistas.

³⁰⁰ Cfr. Jorge Veraza Urtuzuástegui. “Plan, estructura y objeto del libro III de *El Capital*”, ponencia presentada en el ciclo: “A 100 años de la publicación del libro III. *El proceso global de la producción capitalista, 1894-1994*. organizado por el Seminario de *El Capital*, diciembre de 1994.

Ahora bien, después del libro sobre *El Capital* –dividido en tres tomos–, dedicado a observar cómo ocurre la economía en una nación y en todas, Marx debía pasar a abordar el problema de la conexión de la economía nacional con las otras economías. Y ello debería hacerlo a través del libro sobre el **Estado**. De tal modo, así como hay un libro sobre el **capital**, y hay otro libro sobre el **salario** y otro sobre la **propiedad de la tierra**, debía venir luego un libro sobre el Estado, el cual incluyera a estas tres grandes formas de propiedad y a estas tres grandes clases de la sociedad civil. Este plan expositivo es referido por Marx en el “Prólogo” a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* de 1859. Así las cosas, debía continuar un libro sobre el Estado. Es decir, justamente aquel elemento que sintetiza a todas las clases de una nación en vista de conectarse con otras clases y otras relaciones de producción de otras naciones. Para pasar a la economía internacional es necesario pasar por la mediación de la síntesis de esas relaciones de producción y de clases, es decir, el Estado; la cual sintetiza a toda una economía nacional. Desde el Estado se establecen las **bisagras** de integración del mercado mundial. Esta es la idea de fondo que quiero afianzar contra José Aricó.

Así pues, después de la constitución de las clases como formas transfiguradas de capital o de **segmentos** de capital, tenemos al Estado en su conjunto como forma transfigurada de capital, pero no de esa o aquella forma de capital, o no de **segmentos** del capital total como son las clases, no de esta o aquella función del capital, como son el comercio o la producción. El Estado es la forma transfigurada de todo el capital social que funciona a nivel de la economía. Esta transfiguración del capital social como un todo se presenta no como algo económico sino como algo político.³⁰¹ Tal es el Estado.

A través de esta idea de *El Capital* (1867) Marx puede concretar la crítica que en 1843 había hecho a la idea que Hegel tenía sobre el Estado como una realidad independiente de las clases y de sus luchas.³⁰² Más bien, para Marx existe continuidad entre las clases y el Estado y hay una diferencia entre el Estado y el capital, pues aquél es una **forma política** de transfigurarse el capital, no un capital individual sino el capital social. Así, no tenemos en el Estado al egoísmo particularista, sino a la totalidad del egoísmo capitalista. Esta idea de Marx es una puesta sobre sus pies del argumento hegeliano, que en Hegel anda de cabeza.

³⁰¹ *Ibid.*

³⁰² Jorge Veraza Urtuzuástegui: “Karl Marx y la política”, en *Política y Estado en el pensamiento moderno*. UAM-Xochimilco. México. 1996. pp. 213-250.

Con lo anterior sustento la indicación de que si en América Latina el Estado es el que promueve el desarrollo, lo hace justamente ante la debilidad de los capitales individuales. No es una realidad completamente distinta a la económica o externa a la economía la que está propiciando el desarrollo, no es una realidad completamente distinta al capital la que está produciendo el desarrollo y, entonces, sin tinte de clase. Sino que tiene tinte de clase justamente porque el Estado es **capital social transfigurado**. Este es nuestro primer argumento en contra de la idea de José Aricó, y con base en la crítica que Marx hace a Hegel, y que José Aricó nada más menciona pero en realidad no tematiza. no observa la profundidad de esta crítica, ni entonces cómo se ha desarrollado, cómo se ha concretado desde 1843 hasta *El Capital*. Esta crítica de Marx a Hegel reaparecerá, aunque no pedagógicamente, en los textos de Marx y de Engels sobre América Latina.

7.2 Mi segundo argumento contra Aricó consiste en indicar que si bien el Estado es una realidad también económica y no sólo política, y específicamente capitalista, no extracapitalista o independiente del capitalismo, no es simple y llanamente desde él que se produce a la sociedad civil. No es cierto que el Estado produce a la sociedad civil, sino más bien que es producido por ella. Para sustentar esta idea debemos añadir a las cuatro premisas o implicaciones³⁰³ con las que hemos caracterizado el argumento de José Aricó otra quinta, según la cual –en el argumento de José Aricó– no es por las fuerzas productivas que corre la columna vertebral del desarrollo histórico sino, más bien, por las relaciones de producción y en particular las relaciones sociales y, más todavía, por las relaciones políticas, pues según José Aricó la política explica el desarrollo histórico, por lo menos el de América Latina. Marx discute este problema contra Hegel y con los historiadores de la cultura, de la política, etc. Marx dice que el problema del desarrollo histórico hay que entenderlo más bien a partir de las condiciones materiales, no a partir de lo que los hombres digan de sí mismos, tanto a nivel cultural como a nivel político; ni siquiera por los grandes hombres políticos. Hay que ver los factores materiales que promueven las transformaciones, cuáles son los intereses de clase, etc.

³⁰³ Cfr. segundo párrafo del inciso 7

Así, para entender que en América Latina el Estado no es el promotor de la sociedad civil sino que más bien es un producto de la sociedad civil, el problema simple y llanamente pasa por el camino de observar al Estado como una bisagra del entramado mundial. Los distintos Estados no son realidades independientes sino las **bisagras del mercado mundial**. Si observamos a un Estado en conexión con su nación pero en desconexión respecto del resto de naciones, es fácil creer que una vez que la síntesis social ha llegado a Estado, el Estado se mueve por voluntad propia, o que aquel individuo que dirige el Estado se puede olvidar de los intereses de las clases y moverse a gusto, como si fuera un sujeto independiente; es fácil creer, pues, en la ficción de la “autonomía relativa del Estado”. Como si en alguna medida estuviera determinado por la economía pero siendo autónomo relativamente, por donde la voluntad del sujeto, del Príncipe, para mover las realidades administrativas, políticas, militares, rebasaría cualquier dimensión económica.

Por ejemplo, si vemos los actos aparentemente caprichosos de Zedillo respecto de México, uno dice: “son imbéciles, son torpes, Bueno, ¿éste con quien está? ¿Estará con los dinosaurios? ¿Estará con Hank? ¿Es servidor de Salinas y de Córdoba? ¿Ya se peleó con Hank?, ¿Le estarán pagando los narcos? ¿Qué pasa?” Pero todo esto se aclara —más allá de que estos misterios sean reales— cuando observamos qué relación tiene con el FMI este presidente de la República Mexicana y qué relación tiene con los Estados Unidos. Entonces vemos que sus «caprichos» están en relación con las políticas de la administración de Clinton, etc. En la actualidad la clave de los actos aparentemente caprichosos y voluntarios del señor Zedillo se encuentra en **la sociedad civil norteamericana**. Esto explica lo que hace con Chiapas con la política económica, o con la Bolsa de Valores o por qué no fomenta la industria mexicana, y así seguido.

Todo ello resulta evidente, en términos generales y globales, por el grado de tupimiento que tiene actualmente el mercado mundial, no solamente sino, además, por el grado de hegemonía que Estados Unidos mantiene sobre la realidad política y económica mexicana. Pero más allá de diferencias de grado, aquí está puesta en juego la **imbricación de las sociedades civiles y de las economías a nivel mundial a través de la acción de los Estados**. Eso es, en términos generales lo que nos permite entender que en México hoy o hace 150 años la producción de sociedad civil por parte del Estado mexicano en realidad no es un acto primero sino un acto segundo. Es prioritaria la idea de Marx acerca de la sociedad civil

—es decir, el conjunto de fuerzas productivas, el conjunto de la economía, etc., que se sintetizan en el esqueleto o la estructura o la «anatomía» de la sociedad civil, como indica el *Prólogo* de 1859— es lo que nos explica qué ocurre a nivel del Estado, del Estado en América Latina o de otros Estados. En realidad es la sociedad civil —el conjunto del desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas, etc.— lo que nos explica que se haya producido un Estado en México y que ese Estado pueda hacer actos promotores del desarrollo social. Los puede hacer en tanto **forma transfigurada del capital social**.³⁰⁴ Cabe otro ejemplo ahora de una sociedad preburguesa. El Estado azteca respondía a la existencia de su sociedad civil. Hernán Cortéz y sus soldados debieron destruirlo y construir otro Estado en sustitución, el cual respondió no sólo a las determinaciones de la sociedad civil azteca a someter sino a las de la Corona Española y de la sociedad civil española, en cuyo interés se consumó la conquista de México.

Así queda redondeado el argumento para salir de la antinomia e incoherencia en la que se mueve Aricó, quien, por un lado, critica las ideas hegelianas —es un hombre de principios, que discute las ideas y supuestamente a fondo, es un hombre de teoría—; pero, por otro lado, dice que hay que reconocer el empirismo de la realidad: aquí hay una «realidad» hegeliana y ante ésta hay que inclinar la cabeza, aunque no ante las ideas hegelianas. Ante nadie hay que inclinar la cabeza, y menos ante las ideas de nadie, pero sí ante la realidad. Esta actitud de propietario privado desligado de relaciones personales pero sometido a las relaciones con las cosas es la que se hace valer en el argumento por un lado formalista y por otro empirista de José Aricó.

Así pues, para superar esta dualidad formalista-empirista que redundo en una política oportunista, en una aparente crítica radical de Hegel pero en realidad en un revisionismo hegeliano del marxismo, etc., tenemos que considerar realmente, cuáles son las indicaciones de la crítica de Marx a Hegel en torno al problema del Estado, y cómo queda desarrollada y argumentada en los tres tomos de *El Capital*, de manera que el Estado se nos muestre como forma transfigurada del capital social. Realidades hegelianas no las hay más que en apariencia. Sí la crítica de las apariencias explica una idea con consecuencia, entonces también tiene que explicar a

³⁰⁴ Para mayor abundamiento sobre la concepción del Estado, etc., que presenta aquí con base en una interpretación original de Marx, *Cfr. mi Clases sociales e historia universal en Hegel criticado por Marx*, libro inédito, 1988; así como mi ensayo monográfico sobre lo político en Marx: “Karl Marx y la política”, edición citada, y, finalmente, mi “Plan, estructura y objeto del libro III de *El Capital*”, edición citada.

las realidades con esa misma consecuencia. No debe caer en el error metodológico y político de manejar una regla para criticar las ideas y otra regla para criticar la realidad, como en la curiosa propuesta resultante de las ambigüedades de Aricó.

Como se ve, en mi anterior argumentación contra José Aricó, me he servido del “Prólogo de 1859” para tres cuestiones: 1) la de la estructura de los tres tomos de *El Capital*, para reconocer los libros que vendrían después de *El Capital*. es decir el del salario, el de la propiedad de la tierra y luego el del Estado, etc. observando 2) cómo a partir del Estado, Marx pasa al problema del comercio internacional, y para observar 3) el problema de qué entiende Marx por «sociedad civil». Por sociedad civil entiende Marx la expresión personificada de una anatomía que sería la economía, y esa economía estaría constituida por relaciones de producción y por fuerzas productivas. Por ello, decimos que son las fuerzas productivas y las relaciones de producción desarrolladas capitalistamente a nivel mundial, es decir, el conjunto de la sociedad civil capitalista, lo que está produciendo a las distintas figuraciones sintéticas de Estados nacionales. Así salvamos la antinomia de Aricó, si observamos que el Estado en México, como el Estado zarista en Rusia, promovían la economía y el desarrollo de las sociedades civiles de esas naciones. Pero, a su vez, respondían a las determinaciones no sólo de sus sociedades civiles respectivas, sino de las otras naciones burguesas.

8. Antes de proseguir nuestra discusión del capítulo VII, “Razones políticas de un desencuentro”, del libro de José Aricó, cabe hacer un resumen de su argumento.

El **primer apartado** presentaba el problema consistente en que –según Aricó– la dificultad de Marx para entender los procesos latinoamericanos, en particular el mexicano, era doble; por un lado, teórica, por otro lado, política. La vertiente teórica nos remite a la idea de Aricó consistente en que Marx se encontraba aún **preso de Hegel** o en ciertos prejuicios originados en su formación hegeliana, en particular –esto es herencia de Román Rosdolsky³⁰⁵– en torno al problema de los «pueblos sin historia». El factor o la vertiente política de la dificultad de Marx para entender a América Latina, consistía, según Aricó, en el **antibonapartismo** de Marx y en la idea de Marx de que en América Latina ocurrían procesos similares a los de la Francia de Napoleón Bonaparte. Después, el segundo apartado,

³⁰⁵ Cfr. su *Friedrich Engels y el problema de los pueblos sin historia*, edición citada.

trataba acerca del nombre de “América Latina”, propuesto por los franceses para sustituir el de Hispanoamérica y de esa manera justificar la intervención francesa en este continente. Pues no siendo esta América meramente hispana sino latina, seguramente, cabría la intervención francesa en ella por la mayor afinidad con los franceses que con los anglosajones. Esta idea fue gestada, precisamente, durante el régimen de Napoleón Bonaparte III.

En el tercer apartado nos enteramos de ulteriores vicisitudes de este asunto, en particular, referentes al comportamiento de las clases dominantes francesas y sudamericanas. De esta discusión filológica acerca del origen del nombre actual de América Latina y de las anécdotas que la acompañan nos interesa —a diferencia de a José Aricó— resaltar fundamentalmente el hecho de que no solamente el **nombre** de América Latina es dado desde el exterior ni es neutral (“Hispanoamérica” como justificación de la conquista española, “América Latina” como justificación de la intervención francesa en la región. El primer nombre deriva de un proyecto colonialista, el segundo de un proyecto directamente imperialista, cuando ya no sólo la España y el Portugal precapitalistas tenían cartas en el asunto, sino que también Francia e Inglaterra —francamente desarrollados de modo capitalista— querían tener injerencia en el continente), En fin, insisto en que el problema no solamente es de nombres con los que se justifica la intervención práctica. Lo que interesa es, sobre todo, la intervención práctica misma, tanto la colonizadora como la imperialista, luego proseguida por otras naciones capitalistas, descollantemente por Estados Unidos e Inglaterra.

En efecto, es evidente que la práctica colonialista e imperialista de estas naciones tuvo consecuencias y las tiene aún en todo el continente. El continente no pudo llegar a ser lo que es ni cultural, ni política, ni económicamente sino a partir de estas intervenciones. Esto que en general es reconocido deja de reconocerse al momento en que se habla de la dimensión nacional de cada pueblo latinoamericano o de la unidad panamericanista de estas naciones. En este punto, supuestamente, las nacionalidades latinoamericanas y la unidad panamericana se deben sólo a los actores latinoamericanos. En el nombre propuesto por el régimen de Napoleón III vemos reflejada la unidad de América Latina como una unidad venida desde fuera; pero esta es una unidad sólo nominal. Sin embargo, lo importante para nosotros es observar que antes de la unificación de América Latina y de cada nación latinoamericana proviniera

de los esfuerzos de cada uno de estos pueblos o del conjunto de los mismos, la unidad latinoamericana proviene efectivamente del exterior: es el enemigo el que unifica a América Latina. La unifica prácticamente de modo sometiente y, **luego**, los intentos por zafarse de este sometimiento redondean la figura de unidad contradictoria que actualmente presenta el subcontinente. Entender esto es esencial para no caer en ilusiones y en el idilio de que la unidad latinoamericana se debe simple y llanamente a los pueblos de esta región. Más bien, en buena medida ha sido el resultado de la actividad del desarrollo capitalista; en particular, del desarrollo capitalista extranjero.

9. Ahora sí, pasemos al párrafo conclusivo del capítulo VII del libro de José Aricó.

Este párrafo dice así: “la identificación de las repúblicas latinoamericanas con el proyecto bonapartista condujo posiblemente a Marx a menospreciar la dinámica nacional de nuestros países”, (p. 114) Este primer asunto lo cree ver reflejado José Aricó sobre todo a propósito de México, en donde el proyecto bonapartista francés tuvo mayor injerencia a través de la implantación de Maximiliano de Habsburgo, etc. Luego, dice: “del mismo modo que durante años la lucha contra el zarismo, ese baluarte de la reacción europea, lo empujó [a Marx] a descalificar la lucha de los pueblos sudeslavos por su realización nacional” (*Ibid.*). Es decir, en la medida en que estaban sometidos al proyecto zarista, estos pueblos sólo podían tener un destino reaccionario; así pues habría que menospreciar sus posibilidades de desarrollo independiente, de unidad nacional. Un nuevo argumento: “del mismo modo que le llevó a Marx a menospreciar por lo menos hasta 1859 la indagación de las fuerzas sociales que en el interior de Rusia apuntaban a una transformación revolucionaria” (*Ibid.*). (Pues ¿cómo era posible que en Rusia pudiera haber una transformación revolucionaria si en realidad estaba dominada por el zarismo?). Aricó concluye del siguiente modo:

“(…) que una consideración semejante pudo influir en forma decisiva en el espíritu de Marx, puede ser demostrado mediante un análisis puntual del texto en el que más extensa y apasionadamente reflexionó sobre un hecho vinculado a nuestra realidad. Nos referimos, claro está, a su artículo sobre Bolívar que, visto desde la perspectiva que tratamos de explicitar, adquiere un valor paradigmático”. (*Ibid.*)

Así pues, la estructura argumentativa de este párrafo de Aricó es la siguiente: encuentra o sitúa un problema en la relación de Marx con México; este problema le parece **emblemático** de la relación de Marx con toda América Latina: luego, para **apuntalar** la idea que se hace respecto de México y América Latina, José Aricó argumenta la perspectiva de Marx respecto de los pueblos sudeslavos y respecto de las posibilidades revolucionarias de Rusia. En el caso latinoamericano, el problema que le impide ver a Marx la especificidad de América Latina es el “proyecto de América Latina”: en el segundo caso, el proyecto zarista. Es decir, en los dos casos lo que le sirve a José Aricó para apuntalar su idea acerca de lo que –según él– le impide a Marx ver la realidad específica es un «proyecto». Finalmente, después de observar el problema y de apuntalar o dar argumentos a favor del mismo –es decir, de la idea que él se hace del mismo– Aricó quiere **demostrar** su hipótesis, precisamente, en la última parte del párrafo, donde nos habla del escrito de Marx sobre Bolívar.

Esta manera de argumentar, no puede sostenerse en términos científico-críticos. Es decir, no se puede argumentar un problema histórico referido a México de manera suficiente si se lo remite al problema de los pueblos sudeslavos y luego al problema de las posibilidades de la revolución en Rusia durante el siglo XIX y, finalmente, si se lo remite de nueva cuenta a América Latina, pero no a México sino a un región alejada más de 10 mil kilómetros de este país y cuando se habla acerca de Bolívar. Sin embargo, esta es la manera en que Aricó pretende demostrar su tesis inicial.

A Aricó le parece posible sostener esta idea porque él no argumenta el problema de México o la relación México-Estados Unidos, ni tampoco el problema de la relación de Marx con América Latina. sino un problema **interno** al pensamiento de Marx, su **horizonte posible**, lo que Marx ve y aquello que le impide ver. Por eso es que a partir de este momento dejamos de tener que vérnoslas con la **relación entre un pensamiento y la realidad** y nos movemos sólo en el interior del pensamiento. Después, si José Aricó ya pasa a criticar a Marx a fondo, alude constantemente a la realidad que el pensamiento de éste no vio. Pero para comprobar en verdad si Marx vio o no vio, habría que **confrontarlo** con las realidades específicas de que se trata en cada ocasión. Aricó jamás utiliza este procedimiento.

Así pues, además de “traducir” el problema específico a uno inespecífico y general –el horizonte de Marx respecto de América Latina al horizonte de Marx respecto a otras realidades– y de no abordar las afirmaciones puntuales que tienen que ver con realidades puntuales, además de ello, el argumento de Aricó se permite “demostrar” por analogías. Dice: como se parecen el proyecto Bonapartista con el del zarismo, la misma ceguera que hay en Marx respecto de América Latina la hay respecto de los esclavos o respecto de la revolución rusa o de Bolívar, etc. Sin embargo, lo primero que Aricó tendría que demostrar es que 1) hay tal ceguera en el primer caso, en el segundo, en el tercero y en el cuarto casos; porque si no demuestra eso, nada más tenemos que creer que hay tal ceguera; 2) que no porque se parecen una ceguera es la razón de la otra ceguera, o sea que no solamente se parecen o son análogas sino que una funge como **causa** de la otra y, por tanto, que la relación de Marx con Bolívar puede demostrar algo; en este caso lo decisivo acerca de la relación de Marx con México.

El procedimiento de Aricó es imposible, es falaz por donde se lo mire. Nos ofrece una especie de anacronismo. Como cuando vemos que algunas pinturas de fines de la Edad Media e inicios del Renacimiento muestran la escena del nacimiento de Jesucristo pero con personajes vestidos a la usanza de los contemporáneos del pintor de 1450-1500, pero de todas maneras uno tiene que creer que ese es el niño Dios y esa es la virgen María, etc. Así, aquí tenemos el problema mexicano o el de la relación de Marx con México, Estados Unidos, etc. y los tenemos revestidos, no son específicos; son una mera vestimenta de un **núcleo esencial** que se hace valer en ellos tanto como a propósito de los pueblos sudeslavos o Bolívar, etc., etc. En realidad, lo que tenemos es a Hegel y a Napoleón III, pero que se expresan a través del problema mexicano, del problema Bolívar, del problema pueblos sudeslavos, etc., etc., José Aricó hace teología, no ciencia social.

En todo caso, tal parece que José Aricó, al querer dar carácter demostrativo al ensayo de Marx sobre Bolívar –demostrativo no sobre la relación de Marx con México, en realidad le da una importancia que el artículo de Marx sobre Bolívar no tiene. Es decir, lo hipostasia, “lo exalta por encima”, por cierto, del mismo modo en que el Estado bonapartista se hipostasia o se exalta respecto de las clases sociales y pretende ser un Estado sin clases, y demostrar la capacidad del Estado para moverse a voluntad y no determinado por factores económicos. Del mismo modo, el

artículo sobre Bolívar no depende de la relación de Marx con Bolívar y de la relación de Bolívar con la realidad latinoamericana, vista con los ojos de Marx, etc. sino, más bien, se evade –J. Aricó lo evade– de estas raíces y empieza a fungir como argumento demostrativo para legislar sobre otras realidades y sobre otras relaciones de Marx con América Latina y con otras partes del mundo. En fin, es curioso encontrar este movimiento metodológico, esta «metodología bonapartista» en la manera en que el latinoamericano Aricó enjuicia la relación de Marx con América Latina.

Por lo demás, el contexto histórico relativamente adverso en la cultura de izquierda no impide a José Aricó hablar de “proyecto bonapartista”. En efecto, no deja de ser importante que José Aricó hable de bonapartismo, tema tradicionalmente trabajado en la cultura de izquierda de la Segunda Posguerra Mundial por los trotskistas y anatematizado por los stalinizados Partidos Comunistas de todo el mundo. Sin embargo, José Aricó habla de tal modo que uno no pueda señalarlo como trotskista, pues se remite precisamente a un ministro de Bonaparte para hablar de América Latina y de bonapartismo. Es decir, se evade. Por allí, José Aricó no ve problemático hablar de “proyecto bonapartista”. Además, ya para 1980 la hegemonía de los partidos comunistas sobre el movimiento obrero internacional se hacía **más laxa**, y el desarrollo de la Cuarta Internacional (trotskista) era suficientemente potente como para tener mayor cobertura en el interior de la discusión de izquierda. No obstante, Aricó no se digna citar ni referir los aportes trotskistas a la temática del bonapartismo. Se “exalta por encima” de ellos. Aricó es bonapartista también al interior de la discusión de izquierda.

10. Vale la pena todavía observar la **manera** en que Aricó intenta demostrar su crítica a Marx, pues se guarda allí algo muy interesante.

Aricó dice que: “la identificación de las repúblicas latinoamericanas con el proyecto bonapartista condujo posiblemente a Marx a menospreciar la dinámica nacional de nuestros países” (p. 114). Sabemos que repite esta idea en referencia a los pueblos sudeslavos y el zarismo. Quiero resaltar que cuando ve que Marx habla de bonapartismo para referir toda una **configuración socio-política** emblemática o **personificada** por Napoleón Bonaparte III, Aricó opera dos reducciones. En primer lugar, traduce bonapartismo por una dimensión meramente política estatal, olvidándose de las características sociales y económicas que hicieron posible al

bonapartismo en Francia; en segundo lugar, va más allá y reduce bonapartismo –en tanto formación socio-económica determinada personificada por Napoleón III– a “proyecto bonapartista” y, así, a una mera idea, a una mera voluntad, a un diseño, a un designio, que puede tener cierta eficacia práctica. Por ahí es que –y del mismo modo ocurre cuando habla del zarismo–, mediante una reducción politicista y luego una reducción de tipo culturalista (“proyecto” o modo de hacer las cosas, etc.), por ahí es que puede decirnos que Marx menospreció la dinámica nacional de nuestros países. Es decir, Aricó lanza un juicio sin pasar a verificar si efectivamente las realidades latinoamericanas corresponden o no **en términos socioeconómicos** con la figura socioeconómica bonapartista, y sin pasar a observar, luego, qué relación no **meramente cultural y política** había entre los pueblos sudeslavos y el zarismo, sino qué relación había entre ambos en conexión con el desarrollo de la **economía** y de las **fuerzas productivas** de toda el área centro-europea y cuáles eran, entonces, los límites del desarrollo nacional de estos pueblos. Y es que como según José Aricó se trata simplemente del “proyecto zarista” de opresión frente al “proyecto” de los pueblos sudeslavos por su realización nacional, tenemos dos proyectos, y uno es malo porque es de dominio y otro es bueno porque es de realización nacional. Aunque no se trata, en verdad, de si son buenos o malos sino de qué **límites históricos** tienen, que viabilidad histórica tienen de acuerdo a la **configuración geopolítica** en la que se encuentran inmersos y a las **fuerzas productivas** que corresponden y sustentan a cada proyecto. Aricó y otros autores latinoamericanos construyen una **historia moralista**; y ése es el fondo del problema del desencuentro con Marx.

En efecto. José Aricó habla de menosprecio, porque algo que es bueno lo toma como malo o no como suficientemente bueno. Es decir, se trata de un menosprecio de tipo **moral**. Pero en Marx no hay tal menosprecio, sino que más bien realiza una evaluación de tipo económico, político, materialista. Lo mismo ocurre respecto de la posible revolución rusa. No son problemas que ocurren solamente en el espíritu de Marx, sino que tienen que ver con la modificación de la **coyuntura** en el país Rusia. Recuérdese, por ejemplo, que hacia 1861 ocurre la liberación de los siervos en Rusia. Es natural que este hecho decisivo haya modificado la correlación de fuerzas y las posibilidades de desarrollo revolucionario en Rusia. Así pues, Marx no está “menospreciando”, sino observando cómo ocurre el desarrollo político en un pueblo, o el desarrollo económico en

este otro pueblo, etc.. y de acuerdo a ello intenta captar o evaluar las realidades existentes y las posibilidades de desarrollo. Pero cuando esto es traducido por José Aricó a “proyectos bonapartistas”, zarista, etc., entonces todo cae en mero calificativo, en mero enjuiciamiento moralista: “menosprecia porque no ve”, y no ve porque “no nos quiere reconocer porque nos menosprecia”, etc.

Así pues, existe consistencia entre la reducción de lo que es **bonapartismo** a mero “proyecto bonapartista”, a una mera **ideación**, con la reducción de la relación Marx con México hasta la figura de algo que no tiene que ver con la realidad y entonces ya no tenemos que enjuiciarla en referencia a la **realidad** sino solamente como parte del horizonte **intelectual** –y, más aún, psicológico– de Marx. Y esto tiene que ver, o es consistente, en tercer lugar, con la exaltación del ensayo de Marx sobre Bolívar por encima de las realidades a las cuales significa, para que legisle sobre la relación entre Marx y México o Marx y América Latina en su conjunto. Y todo ello es consistente con pensar que Marx tiene una perspectiva moralista pero equivocada de la historia; porque la perspectiva moralista de José Aricó, esa sí es buena. En todos los puntos hay una traducción del problema real a problemas meramente mentales, ora ideales, ora psicológicos, ora morales, etc. Y, según vimos, este procedimiento se asienta en una psicología masoquista del reproche: “no me ve porque me menosprecia, me menosprecia porque no me ve”, etc. De ahí la necesidad de exaltar al “yo” no reconocido por encima de todo (bonapartistamente) para forzar su reconocimiento.

Con lo anterior termino mis consideraciones críticas acerca del capítulo que José Aricó dedica a la relación de Marx con México y Estados Unidos en su libro *Marx y América Latina*. En lo que sigue añadamos un corolario.

11. *La Formación del poder político en México*, libro de Arnaldo Córdoba publicado en 1982, es un texto posterior a la primera edición del *Marx y América Latina*, de José Aricó, el cual data de 1980, se encuentra evidentemente influido por la idea de José Aricó acerca de la especificidad de América Latina.

Recordemos que esta especificidad debe consistir, a ojos de José Aricó, en que en América Latina, la sociedad civil y la economía no tienen un carácter principal en el desarrollo, como lo tuvieron en Europa, sino que

aquí, más bien, el actor principal del desarrollo es el Estado, con lo cual tendríamos a la mano una especie de realidad hegeliana. Así que si Marx criticó a Hegel por la hipóstasis que éste hacía del Estado respecto de la sociedad civil, esto le va a impedir captar que en América Latina más bien el Estado realmente es prioritario respecto del desarrollo nacional; no podría reconocer la especificidad de América Latina porque previamente se encuentra enfrentado contra su maestro. Tal es la idea de Aricó. Pues bien, el de Arnaldo Córdoba es un tratado hecho *ex profeso* sobre **la formación del poder político en México** y que de alguna manera participa de esta idea.

Arnaldo Córdoba era ya un investigador plenamente formado mucho antes de que se viera influido por José Aricó. Por lo cual sería interesante observar cómo trata Arnaldo Córdoba de acompañar la influencia de Aricó con sus propias ideas previas. Este no es el lugar para esta indagación, pero ciertamente esta permitiría discutir no sólo la idea de Aricó o la de Arnaldo Córdoba sino el problema de fondo. Por lo demás, Arnaldo Córdoba, recién publicado el libro de José Aricó, lo reseñó en el periódico “*Uno más Uno*”,³⁰⁶ sobre todo, valorando la idea de Aricó de en qué consistiría la especificidad de América Latina, es decir, la exaltación y carácter promotor del Estado respecto del desarrollo de las distintas nacionalidades.

En el texto de Arnaldo Córdoba, podemos observar una serie de elementos característicos del bonapartismo. Dice Arnaldo Córdoba, intentando pensar la forma peculiar en que la política y economía confluyen en el desarrollo histórico nacional mexicano: “es tal el papel dinámico que el elemento político juega en el desarrollo de México que las fuerzas productivas modernas y, en general, la economía del mercado, parecen ser creación del Estado constituido como entidad nacional”. Cuando Arnaldo Córdoba dice “parece” uno creería que quiere criticar la idea de José Aricó y otros que piensan que el Estado realmente es el creador de la economía de mercado y de la entidad nacional como tal en México, etc., y, efectivamente, ésta es una tesis falaz.

Pero Arnaldo Córdoba parece estar utilizando la palabra “parecen” al modo en que se utiliza en la literatura anglosajona; esto es, para decir simple y llanamente son, pero sin decirlo contundentemente sino en forma educada.

³⁰⁶ Cfr. Arnaldo Córdoba, “Análisis de una incompreensión”, en el diario *UnomásUno*, México, 1982.

En fin, José Aricó habla de América Latina hipostasiando al Estado y los intelectuales de izquierda latinoamericanos lo escuchan inmersos en realidades bonapartistas de Estados hipostasiados. Intentando zafarse de esta hipóstasis dicen que así “parecen”, pero sucumbiendo a ella asumen ese parecer como ser, así que estos intelectuales ocultan –o quieren parecer otra cosa– que en verdad creen en la religión del Estado que emana del propio Estado mexicano o de otros Estados latinoamericanos. Así que se entienden a las mil maravillas con José Aricó hasta cuando lo discuten pero sin subvertir la hipóstasis del Estado mexicano que les sirve de lugar común comunicativo. Frente a esta plática cómplice sólo nos queda reconocer la realidad de los Estados –en particular los latinoamericanos– como bisagras del entramado mundial capitalista, como los lugares comunes a través de los que se comunica el código del capital mundial según un ritmo sincopado metafórico metonímico entre el capital nacional y el internacional. En este ritmo ora coinciden ora difieren y al diferir de todos modos realizan al otro, esto es, siempre al capital social mundial; así sea de momento reteniendo migajas, una cuota privada nacional. Pasemos al siguiente capítulo para abundar en lo recién dicho.

Capítulo XIV

DESARROLLO DEL LIBERALISMO Y DEL NEOLIBERALISMO (MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD)

En este capítulo vamos a ocuparnos de pormenorizar en la idea de Aricó y otros de que la especificidad de América Latina consiste en que aquí el Estado produce a la sociedad civil y a la economía, y no a la inversa. Bosquejaremos los factores históricos en los que una idea de tal naturaleza puede creer encontrar apoyo; pero los explicaremos de modo diverso. El bosquejo histórico referido lo asentaremos en el desarrollo creciente del capital industrial en México y en el mundo, indicando cómo logra someter al capital financiero y lo utiliza como un instrumento para perfeccionar su dominio. Por donde querremos encontrar continuidad entre el desarrollo del liberalismo en México desde el siglo XIX hasta el del actual neoliberalismo, sin olvidar sus diferencias. Todo lo cual nos servirá para transitar al capítulo siguiente, en donde abordaremos la explicación de la situación actual que vive México en relación con Estados Unidos. Diseñaremos esta explicación en acuerdo a la teoría del desarrollo capitalista de Marx, inclusiva de sus afirmaciones sobre México, y no utilizando a las teorías del imperialismo en ninguna de sus versiones.

1. Menos sofisticadamente que como lo hacen José Aricó, Carlos Franco o Leopoldo Mármora, etc., coloquialmente³⁰⁷ –y con más sentido– se dice que en México el Estado y la política promueven a la economía y al capital y no a la inversa, como es el caso de Europa. Pues bien, esta **aparente Inversión** del desarrollo capitalista nacional está determinada por momentos expansivos del capitalismo mundial. Esta expansión coincide con la presencia del Estado como promotor del capitalismo, con una especie de «politización del desarrollo económico» nacional.

La embestida del capitalismo mundial en México desencadenó la generalización del liberalismo. En efecto, con Juárez se adopta la doctrina liberal para adecuar el modelo de desarrollo; con Díaz igual. Y hasta la fecha, la ideología que –en términos generales– justifica en México las acciones políticas, en particular estatales, ha sido el liberalismo y precisamente, para darle –en lo que cabe– libre entrada al capitalismo mundial y no sólo para afianzar un proyecto de nación autónoma.

³⁰⁷ Por donde se verá que el sentido común preso en las apariencias del funcionamiento económico y social coincide aquí, fácilmente con el politicismo hegeliano.

El actual neoliberalismo –como variante del liberalismo anterior– es funcional con la globalización de la economía norteamericana y, entonces, con el desarrollo del capitalismo mundial.³⁰⁸ La ideología neoliberal ocurre para dar entrada a este capitalismo mundial a nivel nacional. Y si recientemente ocurren modificaciones al esquema impuesto por el PRI hace más de 50 años, lo que sucede es que “el sistema se está reconviertiendo, tal y como lo exige Washington, a fin de ser funcional a los intereses transnacionales”.³⁰⁹ Evidentemente, la peculiar situación mexicana que ha privado en los últimos 15 años –y, sobre todo, desde Salinas a la fecha– no es la que privó en las décadas pasadas y menos aún en el siglo pasado. Por lo que debe explicarse por otros motivos el desarrollo reciente del liberalismo en México, La situación actual difiere de la anterior, entre otras cosas, en tanto aquella incluía no sólo prácticas políticas liberales, sino, simultáneamente prácticas económicas proteccionistas. Así, no es como en el caso del neoliberalismo actual, en donde la práctica económica no es proteccionista hacia el exterior sino, más bien, liberal entre comillas pero verdaderamente abierta para dar cabida especialmente al capital norteamericano.

El liberalismo mexicano germina a partir, por un lado, del hecho de que en México existía realmente una burguesía naciente; de otro lado, porque el enfrentamiento contra España, en tanto país feudal –y en tanto que en Europa existía una ideología liberal que combatía a los gobiernos feudal-absolutistas– se justificaba mediante ideas liberales, pero sólo parcialmente. Otro factor importante fue la influencia de la revolución de independencia norteamericana en la revolución de independencia mexicana. A la influencia de la Revolución Francesa se añadió la influencia de Estados Unidos; porque fueron muy cercanas en el tiempo ambas revoluciones en contra del Antiguo Régimen, etc.

Después, conforme se desarrolla México, la influencia del liberalismo hay que asumirla más en conexión con el modo en que puede cohesionar a fracciones de clase y a clases no burguesas con la burguesía. En efecto, se

³⁰⁸ “El drama para México está en el hecho de que el «sistema» y las políticas neoliberales parecen tener asegurada su dominación, por lo menos hasta el año 2000”. Luis Javier Garrido, “La intransición.” *La Jornada*, 15 de agosto, 1997.

³⁰⁹ Así dice Luis Javier Garrido atinadamente en el artículo antes citado. Y añade: “Lo que implica una reducción del papel histórico del Partido de Estado, la creación de una nueva central obrera que reemplace al antiguo Congreso del Trabajo, la sustitución del “Pronasol” por el “Progreso” y, desde luego, una mayor presencia de los partidos de oposición en los gobiernos locales y en el congreso, que puede llegar hasta la ficción actual de que en la Cámara de diputados domina ‘la oposición.’”

puede cohesionar sus intereses en vista de establecer un desarrollo unitario ¿Cómo puede ocurrir una alianza de clases entre la pequeña burguesía, proletarios, campesinos, indígenas y campesinos marginados, etc., clases que casi no intervienen en la vida política del país? Así pues, ¿cómo es que este conjunto de enlaces entre fracciones de clase puede tener un denominador común como para dar apoyo político a un programa? El liberalismo –especialmente en sus figuras radicalizadas– pudo permitir la alianza entre pequeña burguesía, burguesía y ciertos sectores del proletariado y del campesinado. Esto lo muestra bien la ideología magonista. La cual parte del liberalismo y empieza a radicalizarse hacia la izquierda hasta el anarquismo. Otras figuras del liberalismo cohesionan no solamente a la burguesía sino a distintos sectores de la clase obrera y a la intelligentsia dentro del país. Además, la clase política, a nivel burocrático –en tanto sector que debe de tener cierto juego en el país–, puede justificar sus actos de gobierno mediante el liberalismo, no digamos en referencia al capital extranjero.

Así pues, en México el liberalismo se desarrolló no porque existiera aquí una burguesía muy potente como fue el caso de Inglaterra, sino, en contraste, porque el Estado debió cumplir un papel promotor del desarrollo y, por ende, debió cohesionar a distintas clases sin poder representar a sólo una, sino que representó a la burguesía a través de obtener el consenso de las distintas clases. En otros términos, el Estado aquí sólo puede representar al capital social a través de lograr el consenso de distintas clases en vista de promover el desarrollo del capitalismo.

En efecto, ¿cómo se logra todo esto?, ¿a través de qué ideología? Pues bien, la ideología seleccionada ya estaba desarrollada históricamente en otras regiones para la misma función de desarrollar al capital social. Pero en México esta ideología tuvo un desarrollo particular a través de intelectuales que escribieron y pensaron de manera creativa. Ciertamente, el liberalismo mexicano muestra grandes aportes y renovaciones respecto del liberalismo entregado por Europa. Y hubo tal actitud creadora no porque hubiera una clase burguesa desarrollada como para darse a sí misma toda una ideología, sino por la necesidad del capital social mexicano, coagulado como estaba bajo la forma populista o, si se quiere utilizar la denominación, de bonapartismo. aparentemente al margen de las clases, debía cohesionar a distintas clases en vista del proyecto unitario del liberalismo. Si no se hubiera hecho a través del liberalismo, hubiera excluido del apoyo político al campesinado y a los proletarios y

posiblemente a parte de la pequeña burguesía, lo cual le restaría fuerza al Estado fuerte. Así, en México, el liberalismo recubrió ideológicamente un Estado autoritario y corporativista, por lo cual se dio una confusión clasista y de la noción de clase, sea económica o social. Pues el Estado se constituye por la cohesión de las clases sociales y no parece buscar el desarrollo específico de la burguesía sino que éste se da como un efecto inintencional pero que se impone férreamente.

2. Lo recién dicho constituye el núcleo problemático de todas las discusiones sobre el Estado en México en los últimos cincuenta años. Lo que está aquí puesto en discusión es, precisamente, si hay un Estado de clase o no y cómo entenderlo; o si este Estado es capitalista o no y promueve el capitalismo, si su función es la garantía de la acumulación de capital, etc. En México tal parece que esto no es muy claro o no ha sido claro durante mucho tiempo. Y no ha sido claro no simplemente porque en México los intelectuales no piensan bien sino porque la realidad mexicana es peculiar. Por lo que no es fácil ver de que se trata. Pero no solamente es específica esta realidad sino que contiene dentro de sí apariencias sumamente potentes, es decir, **fetichismos** –al modo del fetichismo de la mercancía– sumamente potentes, que hacen muy difícil reconocer la realidad de fondo.

Así la cosas, se llega a pensar que el desarrollo de América Latina y particularmente en México es inverso del de Europa, pues se está creyendo en la apariencia mexicana sin ver que se trata de un mismo principio capitalista que el europeo, pero de modalidad distinta, de **forma** distinta. Hay un **contenido** igual y hay una **forma** distinta de realizarse este contenido.

Cuando aludimos a la forma, aludimos a la apariencia, al fetichismo. Los pensadores en México están presos del fetichismo de las relaciones políticas y económicas mexicanas, particularmente al **fetichismo del Estado**, lo cual no les permite ver el contenido capitalista y clasista del Estado.

En efecto, si no vemos el contenido capitalista y clasista del Estado mexicano podemos decir que el desarrollo capitalista en México es promovido por el Estado como ente político, no como ente de la economía y que aquí la economía es algo secundario. O también es posible que se diga que dicho desarrollo “es promovido por el Estado”. Sin embargo, no

es promovido como principio del Estado, sino que así ha resultado inintencionalmente. En realidad, el Estado tiene un contenido social, y por desarrollar este contenido social –aunque de rechazo– da condiciones que garantizan la acumulación de capital.

Ahora bien, no es que algo como esto no ocurra sino que quiero insistir en que es secundario. El Estado en México es un Estado de la clase burguesa, pero que **antes** de ser un Estado específicamente burgués, de representar directamente a la burguesía –clase que en México sólo recientemente es una clase poderosa–, es ya un Estado **capitalista**. Obsérvese una diferenciación importante: una cosa es la **clase** –la encarnación **personal** del capital– y otra cosa distinta es el **capital** existente. Así pues, el Estado mexicano primero representó al capital antes que a la clase personalmente existente [personificación] y a su ideología y a sus intereses inmediatos y personales; antes de representarla a ella representó al capital; muchas veces incluso en contra de esa misma clase.

3. Pero representar al capital significa no solamente representar al capital nacional, aunque por supuesto que el Estado mexicano representó primero al capital nacional. También significa representar al capital internacional, al capital extranjero, pues el capital no tiene fronteras.³¹⁰ Esto se echa de ver muy a las claras no solamente en el periodo de Miguel Alemán, sino sobre todo en el periodo que va de Salinas a la fecha, en el que el Estado mexicano ha estado representando directamente los intereses no solamente del capital mexicano sino del capital internacional en México.

El Estado mexicano es el gozne del mercado mundial para gestionar la economía, la sociedad y la política mexicanas. Y así como se hablaba de las «economías de enclave» para decir que las transnacionales se meten a un país, los estados en América Latina y en particular en México, son **estados de enclave**. El desarrollo del capitalismo mundial los enclava en cierta nación. Por cierto ponen a sus ejecutivos, tal y como el jefe de la “*Pepsi-cola*” en México es mexicano. Lo cual simplemente es suficiente con que ese ejecutivo se identifique con los intereses de la empresa.

En fin, el problema de si el Estado mexicano es un Estado que sirve a los intereses de la **burguesía** o no, o si lo hace sólo inintencionalmente, etc.,

³¹⁰ Coincide con esta idea John Holloway; “Un capital, muchos estados”, en *Política y estado en el pensamiento moderno*, UAM-Xochimilco, México, 1996, pp. 351-378.

se resuelve si primero resolvemos el problema de si el Estado mexicano es un Estado **capitalista**: es decir, si sirve a los intereses del capital como potencia impersonal. Por ahí, entonces, ya tiene sentido el populismo, según que cohesiona a las masas para un cierto proyecto que en realidad ha de servir al capital aunque no a este o aquel sector de la burguesía, etc. Y también así se resuelve el problema de si el Estado mexicano es o no un Estado capitalista que, además, promueve el desarrollo capitalista si nos atenemos a las condiciones materiales, a las condiciones económicas capitalistas peculiares que aquí privan.

4. Sin embargo, cuando no había un capitalismo desarrollado ¿cómo podemos hablar de que el Estado capitalista desarrollaba al capitalismo? Es claro que no podemos decir eso. Tenemos que decir que en esas condiciones económicas en parte capitalistas, en parte semicapitalistas, en parte precapitalistas, un **Estado precapitalista** cohesiona este conjunto de circunstancias y que ese Estado garantiza las condiciones de reproducción de esos distintos modos de producción. Pero precisamente el elemento rector a nivel económico lo van a representar el capital y la burguesía no sólo por el peso específico que estos tienen en el interior de la nación sino por el peso específico que tiene el capital internacional. Por lo tanto, el Estado precapitalista intentará ajustar su comportamiento en vista de desarrollar las condiciones capitalistas en medio de múltiples contradicciones. Tal fue lo que sucedió antes de 1860 durante el así llamado “periodo de anarquía” o también “época de Santa Anna”, con su alternancia entre conservadores y liberales, etc., y donde las formas de sometimiento eran variadas, unas capitalistas, otras directamente feudales, otras –como la hacienda y la tienda de raya, etc.– son formas semiesclavistas pero en donde de todas maneras hay de fondo una explotación de plusvalía. Este carácter ambiguo de la economía mexicana también se expresa en el Estado mexicano.

Así pues, en primer lugar, antes de convencer (pues no estoy virtiendo argumentos suficientes y específicos sino solamente aludo a determinaciones conceptuales que posibilitan entender el fenómeno de otra manera), señalo un factor: no liguemos directamente Estado y burguesía sino a través del capital. Pero no porque la burguesía no sea lo suficientemente fuerte en México o en América Latina creamos que el Estado no es de clase y no sirve a los intereses de esa clase, que son los intereses del capital.

Además, en segundo lugar, tratemos de ligar el Estado con la economía capitalista. Antes de establecer directamente la relación Estado-burguesía, establezcamos la conexión más firme, más fuerte entre el capital y el Estado de la cual la relación con la burguesía es una mediación que puede ser secundaria, si no faltar, pues el capital siempre tiene que tener un modo de personificarse. En efecto. la relación entre la burguesía y el Estado es secundaria o derivada respecto de la relación principal entre el capital y el Estado. Así pues, no porque no observemos una relación nítida entre burguesía y Estado podemos decir que el Estado mexicano no es clasista. O no porque la relación entre el Estado y la economía capitalista no sea clara –sobre todo antes de la revolución mexicana– podemos decir inmediatamente que aquí la economía no es lo principal, que se equivocó Marx y el materialismo histórico. No porque en algunas ocasiones veamos a los distintos presidentes manejar las riendas casi como a capricho creamos que no hay una determinación objetiva clara y queramos explicar los fenómenos de manera inmediatista mediante el voluntarismo y la capacidad subjetiva, mediante el elemento político como esencial, pues cuando lo es. lo es porque es un poder material.

5. Con frecuencia se alude al desarrollo de la modernidad para hacer la caracterización del Estado. Se pretende que el Estado no buscaba desarrollar el capitalismo sino modernizar al país: transformarlo en más urbano y también conducirlo hacia la modernización cultural. Por cierto, en México modernización significa que todo se parezca más a Estados Unidos o Francia. Así, por ejemplo, se entiende afrancesamiento por modernización.

La modernidad es una forma cultural de comportamiento, que tiene que ver con el conjunto de condiciones de vida que son propicias y garantes para el desarrollo capitalista. Pero no se pueden ligar tan nítidamente estas condiciones con lo económico o con la explotación de plusvalía, pues la explotación de la plusvalía gira en el nivel de la producción mientras que las condiciones culturales ocurren en el nivel de la reproducción de la sociedad. Por ende, no siempre al promoverse la modernización tiene que verificarse directamente *un* incremento proporcional o directo en el grado de explotación de plusvalía porque la promoción de la educación, por ejemplo, ocurre en el nivel de la sociedad civil, la urbanización ocurre también en el nivel de la sociedad civil para apuntalar un Estado de tipo burgués por consenso. Todo eso sirve a las condiciones de **reproducción** del capital pero no directamente a las de la **producción**, sino sólo

mediadamente. Así, por ejemplo, ¿para qué sirve la educación si no es *para* calificar a la fuerza de trabajo? De esta manera se podrá extraer más plusvalía pero solamente si se reeduca o se califica la fuerza de trabajo y en la medida en que la misma se incorpore al proceso de producción tiempo después.

La modernización alude a condiciones culturales propias del capitalismo, tanto de cultura ideológica como de cultura material (como la urbanización); pero todas esas condiciones forman parte del entramado, de la puesta en escena necesaria para que el principal sujeto, el capital, pueda tener libre juego. Evidentemente, el mobiliario que hay en la escena no es lo mismo que el personaje principal. Podemos decir que la silla no es capital sino modernidad, pero ¿quién es el dueño de la casa y de la silla? Y si decimos que la casa (moderna) no es lo mismo que el dueño (capitalista), esto es cierto, pero no podemos decir que la casa sea algo completamente contrario al dueño. Hay quien por este camino diluye el carácter de clase del Estado a través de aludir al tipo de civilización y de cultura que promovió el Estado, siendo que es, precisamente, la modernización lo que constituye la civilización y la cultura del capital. Pero como aquí se entrevé el capital sólo mediadamente —y no inmediatamente—, se dice que, entonces, no es capital. Y ciertamente no es capital visto inmediatamente; es capital visto mediadamente.

Así, cuando digo que el Estado mexicano modernizó a la sociedad y que por ello no es un Estado que trabaja de acuerdo a los intereses del capital, sino un Estado que trabaja de acuerdo a los intereses del progreso porque moderniza, etc., es debido a que existe diferencia entre lo inmediato y lo mediato del capital (por ejemplo, ser moderno). Porque existe esta diferencia real entre lo inmediato del capital (la fábrica, el obrero, la mercancía, etc.) y lo mediato del capital, hay quien puede hacer la trampa de decir que lo mediato del capital (la modernidad), no es el capital, pues, en efecto, no es lo inmediato del capital.

Este tipo de argumentación pudo adquirir cierta complejidad y refinamiento hacia la década de los 60; pues con el desarrollo de la cibernética como forma de modernización pareció que ésta y el capital no coincidían y aún se oponían entre sí. El desarrollo de la cibernética socava la producción de plusvalía en la medida en que saca fuera del proceso de trabajo al trabajo vivo, único productor de plusvalía. Así que como la cibernización del mundo parecía no poder correr por cuenta del capital,

la modernización y el capital parecían oponerse. No obstante, es el capital el que la ha promovido. Así que el vínculo entre la modernización y el proyecto del capital sigue firme.

6. Pero caben ejemplos equívocos. Como cuando se dice que los españoles implantaron en América un proyecto de modernización aunque en ese tiempo todavía no había capitalismo. Digamos dos ideas al respecto. La primera es visible en que en este ejemplo se utiliza muy laxamente el concepto de “modernización”, casi en la acepción de “proceso civilizatorio” o como “progreso”. Pero no todo progreso es modernización. La modernización es un tipo de progreso que corresponde a una cierta fase de desarrollo capitalista reciente, digamos, del siglo XVIII a la fecha, mientras que la “modernización” española en América Latina alude, por ejemplo, a la implantación del monoteísmo en México sobre otras religiones, es decir, alude a la construcción del catolicismo. Pero el programa de catequización en América Latina y en México en particular por los españoles, tiene más que ver con el intento de dominio y justificación de un dominio de tipo feudal y no de tipo capitalista o moderno. En fin, aunque aquí se utiliza demasiado laxamente el concepto modernización es dudoso que fuera un progreso para los indígenas del país. Por su parte, los españoles querían justificar su proceder ante el concierto de pueblos europeos, el cual, por lo demás, ya empezaba a tener características capitalistas (aunque no las del tipo de régimen que había en España). En efecto, el hecho de que hubiera que justificar ante otras naciones europeas el dominio de un otro pueblo, de que existiera este concierto de las naciones porque se habían desarrollado independientemente a partir de los gobiernos absolutistas europeos –mismos que ya manifestaban ingredientes capitalistas–, esto ya era un efecto capitalista. Sólo por ahí podríamos decir que, entonces, el progreso promovido por los españoles fue modernizador incluso aludiendo sólo a la implantación del monoteísmo, etc. Más allá de ello difícilmente puede ser considerado este progreso como modernización. Insisto en que tratemos de no utilizar tan laxamente el concepto de modernización porque justamente es por utilizarlo así que se presta a manipulaciones.

7. Ahora bien, más allá de la ambigüedad del concepto usado, ¿cómo podemos explicar fenómenos como los aludidos? Tenemos al capital en relación con el trabajo en un tiempo 1 o como capital inmediato. Pero al entrar en escena la relación de explotación de plusvalía de modo predominante, se desarrolla otro tipo de sociedad, de política y de cultura dando lugar a un tiempo 2; y si seguimos encontraremos un tiempo 3 de

la política y la cultura, etc. En un primer momento ocurre la relación de explotación inmediata; en el tiempo 2, las siguientes condiciones que no son económicas directamente. Pero esta sociedad civil y este Estado que llega hasta a ser directamente República burguesa —y que poco antes era absolutista pero que ahora ya inicia al capital en la libertad, la igualdad, la seguridad y el diálogo, etc.— apuntalan a la explotación de plusvalía, a la relación capital-trabajo. No lo hacen de manera directa sino de manera mediada; son el capital en términos mediatos. Pues bien, a este conjunto lo entiendo como modernidad, tanto al capital explotador del trabajo como al referido conjunto social y cultural.

No se puede fechar de manera rigurosa el advenimiento de esta situación porque el conjunto de elementos que contiene no son sincrónicos. Pero, a la inversa, una vez suscitada la polémica sobre el postmodernismo y el modernismo a mediados de los 80' —particularmente después de Reagan y Thatcher, implantadores del neoliberalismo— se sugiere concluida toda una fase ¡Se acabó la modernidad! Comienza la postmodernidad. Pues bien, a partir de esa polémica se ha intentado precisar el concepto de modernidad multiplicándose las interpretaciones.

Mi particular manera de ver la modernidad es como **proyecto de cultura y civilización del capital**; es decir, es directamente conectada con el capital industrial que tenemos a la modernidad plenamente vigente. Luego, la modernidad no acaba sino hasta que acaba la vigencia del capital industrial. Si la postmodernidad puede significar algo más que una disputa entre intelectuales, no es sino el deterioro de esta vigencia del capital industrial, no puede ser sino un aspecto de la modernidad.

El argumento al que quiero arribar es el siguiente: tendríamos la modernidad plenamente desarrollada propiamente dicha cuando tenemos al proyecto de civilización del capital industrial, a la explotación del trabajo por el capital, a la explotación de plusvalía, etc.. y sus condiciones de reproducción. Sin embargo, nos encontramos con que una serie de ingredientes sociales, políticos y culturales presentes en los distintos estados europeos, en Estados Unidos o en México, en realidad vienen de mucho tiempo atrás, desde el Renacimiento e, incluso, desde la Edad Media. Por ejemplo, en las disputas teológico-metafísicas de los Padres de la Iglesia encontramos los primeros conceptos centrales que luego van a ser esenciales en la modernidad. O bien, si Descartes es el pensador originador de la filosofía moderna, sin embargo, en Francia en el

momento en que escribe su *Discurso del método* sólo podemos registrar un magro desarrollo capitalista. Ciertamente existía manufactura de tipo capitalista pero evidentemente no era predominante.³¹¹ Así, el capitalismo industrial no era predominante y, sin embargo, ya se expresa en rasgos filosóficos que van a marcar a toda la modernidad a partir del racionalismo cartesiano ¿Cómo explicar esto? Simplemente se trata de **premisas aisladas**, tanto sociales y políticas como culturales, científicas, filosóficas, artísticas, etc.. y que adquieren carácter orgánico o de totalidad sólo una vez que el capital industrial las cohesiona y las presenta como modernidad plenamente desarrollada.

Por cierto, no sólo encontramos elementos sociales, políticos y culturales posteriores antes disgregados en contextos feudales, sino incluso encontramos al capital comercial o al capital a interés o usurario, etc., antes de que el capital industria] tenga vigencia plena y, domine la economía. Ahora bien, este capital comercial –que ya tiene un comercio a gran distancia de tipo feudal– no funda al capitalismo; funciona en un contexto precapitalista lo mismo que el capital usurario; el primer usurero, la primera banca no son formas capitalistas industriales.

Así pues, tenemos una serie de rasgos que solamente después van a tener un sentido integral. Por ejemplo, del capital a interés en los bancos actuales puede decirse que revela herencias de la Iglesia como banquero de la edad media, aunque, en realidad es una formación completamente distinta.³¹²

³¹¹ Cfr. Jaime Labastida... Siglo XXI Editores, México, 1972.

³¹² Aunque aquí sólo tiene entrada a propósito de otra cuestión, vale la pena aclarar el papel de la Iglesia como prestamista en la Edad Media, porque es útil para entender por contraste el crédito bancario actual al **servicio** del capital industrial, así como la **forma peculiar** en que el papel de la usura se encubrió en la Edad Media de modo diferente que como bajo el capitalismo. Finalmente, porque nos permite entrever el desarrollo histórico y funcional de la **forma interés** en cuanto tal.

I. "Préstamo sin interés con prenda":

1. Hacia el siglo IX sólo la Iglesia poseía un capital líquido que la convertía en una potencia financiera de primer orden. Su papel como prestamista en aquella época fue progresista y, en especial, en las épocas de hambruna fue indispensable. Sin embargo, es paradójico el hecho de que la Iglesia, a pesar de ser ella– misma quien prohibió la práctica de la usura al clero y a los laicos –a partir del siglo IX– fue quien concentró la riqueza de la sociedad feudal que la propia población cristiana le había donado, para luego pasar a erigirse en prestamista de esos mismos donadores.

"Para los señores feudales de los alrededores cuyas reservas estaban agotadas y que tenían que procurarse a precio de oro los víveres indispensables, desempeñaban el papel de verdaderos establecimientos de crédito. Anticipaban los fondos necesarios, con tal que el deudor empeñara una prenda territorial que garantizara el pago de su deuda." (Cfr. Henri Pirenne, *Historia económica y social de la Edad Media*, México. Fondo de Cultura Económica, 14ª reimpresión, 1975, p. 91)

La riqueza de los santuarios monásticos provenía principalmente de las donaciones y ofrendas que los fieles ponían en manos de los monjes, en tanto "representantes" en la tierra de los santos. Así,

Lo mismo el capital comercial. De tal manera, no solamente elementos culturales, políticos y sociales que forman parte de la realidad actual antecedieron al capitalismo y a la modernidad plena actual, sino incluso elementos económicos pero que no pertenecen al capital industrial y que éste no los cohesionaba. Es así como podemos entender la presencia antes de la hegemonía del capital industrial de estos elementos de progreso o de civilización de tipo feudal e incluso moderno capitalista. Por ejemplo cuando se buscaba justificar el dominio de los indígenas en el

entre las riquezas que poseían los monasterios abundaban los relicarios, los candelabros, las custodias y los vasos sagrados fabricados con metales preciosos. “En caso de necesidad, bastaba mandar fundir algunas piezas de orfebrería y enviar el metal a la fábrica de moneda más cercana, para procurarse una cantidad equivalente de numerario” (*Ibid.*) Formalmente, los préstamos eclesiásticos no implicaban usura, pero en la práctica los mecanismos de préstamo como el de prenda territorial –también llamado “*mort-gage*” (prenda muerta)– implicaba la obtención de un tipo de interés; esto es, de “frutos que recogía el prestamista sin perjuicio de reembolso íntegro del capital” (*Ibid.*). En síntesis, éste recibía el capital íntegro al final pero, previamente, recibía los “frutos”. La Iglesia no cobraba **dinero** por el préstamo, pero sí los **productos** de la tierra que quedaba en prenda o, incluso, el **trabajo** del deudor mientras éste cubría su deuda. Ahora bien, estas formas de cobro por los préstamos no era visto como usura, en tanto no se cobraba dinero con **altas** tasas de interés.

“Sólo en los casos de «usura manifiesta» la prohibición se aplicó en todo su rigor, es decir, en los casos de préstamo de consumo con estipulación de un interés excesivo.” (*Ibid.*, p. 104)

2. Abundemos en la forma en que se cobra interés y, a la vez, se encubre que ello ocurre.

“El préstamo clásico para el consumo está por lo general a cargo de judíos y establecimientos monásticos... En el año 1096 las iglesias de la diócesis de Lieja proporcionan al obispo Otberto el dinero necesario para la compra de los castillos de Bouillon y de Couvin..., los monasterios y las iglesias en época de hambre empeñan o funden sus tesoros para proporcionar víveres a los monjes, a la **familia** del monasterio y a los pobres que él mantiene” (Le Goff, *La Baja Edad Media*. Siglo XXI Editores, colección Historia universal, España, 1971, p. 42)

“Por lo general, los establecimientos eclesiásticos prestaban los fondos necesarios a cambio de una hipoteca sobre la tierra, de la que tomaban las rentas mientras esperaban el reembolso íntegro; era el sistema llamado de *mort gage* (inamortizable). El *mort gage* que no era exactamente un interés y que, por tanto, no se consideraba como una forma de usura, fue sin embargo, prohibido por la Iglesia, lo que no impidió que su práctica continuara manteniéndose hasta que cayó en desuso cuando fue reemplazado por nuevas formas de crédito...” (*Ibid.*, pp. 42-43)

Ahora resulta claro el sentido de las palabras de Henri Pirenne citadas más arriba por nosotros:

“Se daba el nombre... de *mort gage* (prenda muerta) a aquella cuyos frutos recogía el prestamista sin perjuicio del reembolso íntegro del capital... En este género de operaciones, que fueron innumerables hasta el siglo XIII, se trata únicamente de préstamos de consumo...” (Henri Pirenne, *op. cit.*, p. 91)

Una vez precisada la figura económica y jurídica del *mort gage* es posible evaluar lo grave de la situación del deudor.

“La prenda usufructuaria persistió en la época carolingia; una fórmula de las *cartae senonicae* (siglo VIII) evoca el caso de quien tomó prestado y dio su viña en prenda; se veía obligado a ceder al prestamista una parte de los frutos de su viña, que debía seguir cultivando hasta el reembolso de la suma prestada. La donación del propio estatuto como prenda permaneció vigente; un contrato tenía por objeto obligar al prestatario a trabajar para el prestamista hasta el reembolso de la deuda, con lo que quedaba asimilado al esclavo.” (Reneé Doehaerd. *Occidente durante la Alta Edad Media. Economías y sociedades*, Editorial Labor, Barcelona, 1974, p. 247.)

Vemos, entonces, cómo la Iglesia sí obtenía más riqueza de la que había prestado pero esto no aparecía legalmente. ni frente a los ojos de la Iglesia, como una actividad usurera; más bien, como “préstamo sin remuneración”, en tanto no había un cobro excesivo.

interior del concierto de las naciones europeas en medio de la polémica de si son seres humanos o no, esta justificación revelaba cierta veta humanista. De suerte que si el indio es esclavizable porque no es hombre, eso significa que si fuera hombre sería esclavista, lo cual pone en crisis a la civilización esclavista. He aquí un indicio de humanismo quíérase que no influencia del Renacimiento y que será decisiva para la burguesía.

II. “Préstamo con interés sin prenda”:

3. Si bien estos “préstamos sin interés con prenda son los que principalmente existían en la Edad Media desde el siglo VIII hasta el XII, hay registros de que el “préstamo con interés sin prenda” también se practicaba [así, por ejemplo:] Cunzo de Holzeolvishun pidió 100 sueldos al abad Werdo de Saint-Gall en el año 812, importe de una multa a la que había sido condenado. Se comprometió a abonar a la abadía una renta anual de 33 siclos de arena [...] [en tanto no entregara] el total del reembolso.” (*Ibid.*, p. 246)

“En resumidas cuentas, no parece que la legislación contra la usura haya impedido que se la practicara... Fue un estorbo, pero en ningún modo una barrera. Aún la Iglesia tuvo que recurrir constantemente a la ayuda de esos financieros cuyos procedimientos reprobaba; a ellos encomendaba el papado la recaudación y el manejo de los ingresos que aflúan a sus arcas de todas partes de la cristiandad y, sin embargo, no podía ignorar a qué género de negocios se dedicaban sus banqueros.” (Henri Pirenne, *op. cit.*, p. 105)

II. 1. Justificación del interés: En realidad, durante la Edad Media se encubrió no sólo ante la Iglesia la práctica de la usura, sino que la Iglesia misma la encubrió en cierta medida, y sólo la prohibió y castigó cuando era excesiva. Para ello, encontró un curioso procedimiento basado en un uso peculiar de la palabra usura. En lugar de usarla descriptivamente como sustantivo, la usó peyorativamente o casi como adjetivo calificativo. De suerte que el cobro de **interés** no era usura, sino sólo la usura excesiva era nombrada usura.

4. “La necesidad del crédito era demasiado intensa y general para que se pudiera pensar en desalentar a los prestamistas. Desde el siglo XIII. los autores de Derecho canónico trataron de descubrir medios que permitiesen mitigar el excesivo rigor del *mutuum date nihil ind sperantes*: se asentó que todo anticipo de dinero, ya sea porque implicara una pérdida eventual (*damnum emergens*), ya sea porque se **dejara de ganar** (*lucrum cessans*), ya sea porque se arriesgara el capital (*periculum sortis*), justificaba una compensación o. en otras palabras, un **interés** (*interesse*). El interés vino, pues, a ser la **usura legítima**, y se comprende cuán delicada era la distinción entre esta usura tolerada y la usura prohibida: al juez correspondía resolver de cuál de las dos se trataba.” (*Ibid.*, p. 104)

La preocupación por justificar la usura, que por otro lado se prohibía, crecía con el desarrollo del comercio y las finanzas, a la par que con las «renovadas» prohibiciones eclesíásticas todavía en 1227 en el Concilio de Tréveris. De suerte que, en el seno de “la iglesia comienza a formarse una corriente para legitimar una parte de las operaciones comerciales que comportan **interés** y para promover la dignidad del mercader en la sociedad cristiana, dados los **riesgos** que tiene que correr y el trabajo que proporciona. Bouchard de Estrasburgo afirma: «Los mercaderes trabajan por **beneficio de todos** y hacen una labor de utilidad pública llevando y trayendo las mercancías a las ferias»” (J. Le Goff, *op. cit.*, pp. 189-190, negritas mías). La presión fue tal que entre 1266 y 1274 será el propio Santo Tomás el encargado de construir la justificación (*Summa Theológica*). Dice Santo Tomás de Aquino: “«Si uno se dedica al **comercio** para la **utilidad pública**, si se desea que las cosas necesarias para la **existencia** no falten en el país, el lucro, en vez de ser considerado como un fin, sólo es reclamado como remuneración por el trabajo»” (*Ibid.*, p. 190, negritas mías). Como se ve, la justificación de la economía vulgar del siglo XIX para encubrir la ganancia del burgués —fruto de la explotación del trabajo del obrero— como «remuneración por trabajo» del burgués, tiene un digno antecedente en la justificación del interés y de la ganancia comercial por parte de Santo Tomás.

En fin, todos estos ingredientes cumplen un papel dentro de la modernidad plenamente desarrollada – la modernidad en tanto forma de civilización y de cultura dentro del capital industrial– aunque la antecedieron y prepararon.

Tampoco tiene mayor problema entender que el capital usurario y el capital comercial ya existían con anterioridad al hecho de que el capital industrial los integrara como partes suyas. “Formas antediluvianas” de capital, los llama Marx. Aquí por diluvio Marx sugiere metafóricamente el

III. Desarrollo de la forma interés:

5. El desarrollo de la forma interés tiene en la figura de prenda muerta (*mort gage*) momento de inflexión; pues los “frutos” que recogía el prestamista antes de ser cubierto el capital principal se **presentan** no como interés (y ya vimos que la Iglesia se niega a asumirlas como usura) sino como una **forma de lucro o ganancia**. Esto es “el dinero no producía [o **parecía** producir, debió decir aquí Henri Pirenne] **por sí sólo** ningún interés.” (Henri Pirenne. *op. cit.*, p. 51) Ciertamente no, porque lo que producía esa ganancia **por medio** de su inversión en la producción agrícola, por ejemplo.

Bajo el modo de producción capitalista la totalidad de la economía se asienta sobre la explotación del plusvalor al proletariado por cuenta del capital industrial, así que las restantes formas de capital basan sus entradas en la ganancia industrial (Karl Marx, *El Capital*, página introductoria a la sección VII del tomo 1, y página inicial del tomo III). La **ganancia comercial** es la primera **transfiguración** de una parte de la ganancia industrial, y oculta la explotación del plusvalor a la clase obrera sugiriendo que la ganancia surge del intercambio mercantil. D-M-D’ es la fórmula de circulación del capital comercial: dinero que se invierte en mercancías que son vendida por un dinero incrementado (Ibíd., tomo III, sección IV). El **interés** es la segunda forma transfigurada de la ganancia industrial (Ibíd., tomo III, sección V). La fórmula del capital usurario o a interés (D-D’) sugiere que el dinero «por sí sólo» produce dinero incrementado. Esta forma está posibilitada por un **proceso de circulación mercantil dineraria generalizado y desarrollado**, así como por una base industrial capitalista de la que no sólo deriva el plusvalor constantemente puesto en circulación en las referidas mercancías y dinero sino, además, que requiere constantemente del crédito para lograr continuidad en su empresa productiva (Ibíd., tomo II, sección II, “La rotación de capital”)

Por supuesto, en la Edad Media no existían ni la premisa productiva ni la circulatoria del crédito moderno. De suerte que difícilmente el interés podía ser **transfiguración** de la ganancia industrial. El crédito no se había independizado de la tierra por fuerza de la circulación de mercancías y dinero alimentada por el fuego de la explotación industrial de plusvalía a la clase obrera en forma masiva. Por eso es que el interés aparece bajo la forma de un **tipo de ganancia** a la que tiene **derecho** el prestamista por haber prestado previamente dinero, el que se invierte en la compra de tierra, por ejemplo, misma que da frutos. Los cuales son retenidos por el prestamista. La forma interés no se ha desligado de la tierra y, por ende, de la ganancia que el **trabajo** agrícola puede arrojar. Por su parte, la mediación jurídica (el tener **derecho** a los frutos de la tierra de otro) es síntoma de la impureza funcional que todavía priva en la economía. Pues la riqueza objetiva no se ha autonomizado aún, sino que se enlaza con las relaciones de reciprocidad y dependencia de las personas. En síntesis, la economía en todas sus formas –el interés incluso– no se ha desvinculado ni de la tierra ni de las relaciones de dependencia personales.

Ahora bien, más tarde –pero aún en la Edad Media– inicia la transfiguración de la ganancia por mediación de la circulación de dinero. Así que comienza a surgir la apariencia de que el dinero produce «por sí sólo». La transfiguración de la ganancia en interés ocurre en la Edad Media no estando referida la ganancia exclusivamente a los pocos emplazamientos capitalistas industriales que aquí y allá comenzaron a surgir en la Baja Edad Media tardía, a partir del siglo XIV. Sino que la transfiguración se opera a partir de los distintos tipos de lucro producto tanto del comercio como de la producción artesanal y agrícola, desplegada aquella por gremios y ésta por siervos; actividades para las que resultaba decisivo el no verse interrumpidas por falta de dinero, así que requerían del

hecho de que a la humanidad le cayó el diluvio cuando hizo su entrada en la escena histórica el capital industrial en medio de la revolución industrial. Pero antes de que cayera este diluvio sobre la humanidad –particularmente sobre el proletariado– existían formas de capital predominantes pero no industriales.

En lo que antecede critiqué en general la falsa noción de que la economía no es fundante en México y América Latina. Expliqué la modalidad peculiar de la economía en estos países y la adecuación de políticas económicas como el neoliberalismo al desarrollo del capital mundial más que al nacional y mucho menos a la nación mexicana en lo que ésta difiere de capitalista.³¹³ Luego salí al paso de posibles contraargumentaciones a estas ideas. Transito así, desde los escritos de Marx y Engels sobre México y las críticas de que éstos han sido objeto –por ejemplo, por José Aricó– hasta la relación México-Estados Unidos hoy.

De tal manera, el capítulo siguiente funge como **prueba** suplementaria de la interpretación de la teoría del desarrollo capitalista de Marx en general –o según la expone en *El Capital* y en los *Grundrisse*, etc.– así como de la reconstrucción de esa misma teoría cuando debe de concretarse a propósito de realidades específicas, en particular las de la periferia del sistema mundial capitalista. Interpretación y reconstrucción que realicé en los primeros doce capítulos de este libro. El desafío consiste en aplicar los mismos **principios** utilizados por Marx para hablar de las realidades de la periferia en el siglo XIX en las realidades mexicanas más recientes. La paradoja consiste en que debido a que esos principios son dialécticos resultan en indicaciones aparentemente diversas en la actualidad que las que Marx viera en su momento. Esa apariencia se desvanece cuando observamos con precisión las condiciones materiales diversas en las que el **mismo** principio se hace valer. De tal manera, nuestro último capítulo es una prueba **suplementaria** de las tesis alcanzadas en los doce primeros, precisamente porque no se establece midiendo la coherencia de lo dicho por Marx sobre México con su libro de *El Capital* ni midiendo su verdad al confrontarla con las realidades mexicanas de entonces (doble labor de los doce capítulos previos). Sino que se trata de una prueba mediante aplicación a otra realidad, a una ciento cincuenta años posterior.

crédito, y lo pagaban desglosando este pago del total de sus entradas.

³¹³ Cfr., para mayor abundamiento sobre el asunto, mi “Crítica a Elmar Alvaer y Carlos Maya, a las teorías sobre el imperialismo y del capitalismo monopolista de Estado (desde la crítica de la economía política de Marx)”, inciso 5 “El capitalismo monopolista de Estado en México”, edición citada.

El encuentro de Marx con América Latina –resultado perseguido por este libro– es indicado **en general** en los doce primeros capítulos, al reestablecer el sentido preciso de lo dicho por Marx sobre México. Este mismo encuentro es confirmado **particularmente** al demostrar en el capítulo XIII lo incorrecto no sólo de quienes hablan de desencuentro –por ejemplo según los discutimos en la parte A de nuestra introducción– sino de quienes, como José Aricó, observan un desencuentro de los marxistas latinoamericanos con Marx e intentan convertirlo en reencuentro, pero teniendo por premisa equivocada el que el propio Marx se hubiera desencontrado con las realidades latinoamericanas. Finalmente, el aludido encuentro será argumentado **singularmente** en el siguiente capítulo no a propósito del México del siglo XIX ni contra apreciaciones incorrectas de otros autores –tanto sobre lo dicho por Marx como de las realidades mexicanas del siglo XIX– sino de la realidad mexicana contemporánea. Afrontemos, pues, este último desafío.

Capítulo XV

DOMINIO CAPITALISTA Y REVOLUCIÓN EN LA RELACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS HOY

Narcopolítica: no es la negación o transgresión de la esencia del Estado en tanto racional espíritu objetivo. Sino, la sorprendente realización del estado hegeliano especulativo (financiero) alucinatorio. En lugar de la burocracia como clase de intereses universales aparentes pero de auténticos intereses mezquinos enmascarados a través de la administración del orden, la mafia narcotecnoburocrática de abiertos y cínicos intereses hipermezquinos y en guerra de ametralladoras; la cual administra violentamente las balas contra cualquiera que atente contra su interés privado y pandilleril enmascarado, a su vez, de política económica neoliberal. Enmascarado, así, no sólo para ocultarse sino para producir más horror.

I. Las condiciones del dominio capitalista

1. Lo esencial del neoliberalismo (I)

Las privatizaciones son un expediente del neoliberalismo aparentemente prescindible aunque no carente de importancia. La realidad es otra. La exaltación de las leyes del mercado (interno y exterior) para regular la economía a la par de disminuir la injerencia del Estado en ella, así como la reducción del gasto social en los rubros de salud, vivienda popular, educación y otros; en fin, el conjunto de medidas particulares de la política económica neoliberal, todas arriban o apuntan hasta ese expediente: las privatizaciones de empresas estatales y de diversos aspectos de la riqueza nacional, tanto material como cultural, desde la petroquímica básica, puertos marítimos, ferrocarriles, hasta zonas arqueológicas, etc. A partir de ellas el conjunto de medidas neoliberales cobra sentido, se articula y se reproduce ampliamente. Llegar a las privatizaciones, justificarlas, promover las condiciones materiales y culturales para ello, esto es lo esencia] del neoliberalismo; lo demás – incluido el modo en que se gestiona la deuda externa y los préstamos millonarios para fomento financiero mejor que industrial, así como la política nacional de educación desde la primaria al posgrado– lo demás es sólo el medio para, de una u otra manera, alcanzar esta meta.

La privatización de los diferentes asuntos de la riqueza nacional hasta hoy administrados estatalmente, no sólo redundan en expropiación de esa riqueza nacional al conjunto del pueblo a favor de alguno(s) de sus ciudadanos sino que, a la vez, se revela como desnacionalización creciente, pues los capitales que están en posibilidad de tales compras son mayoritariamente extranjeros, particularmente estadounidenses,

Por cierto, según John Saxe-Fernández,³¹⁴ las privatizaciones aceleradas masivas, salvajes, realizadas en México son, con mucho, por número, valor y peso específico o lugar estratégico en la economía del país, las mayores registradas en el mundo. Pues bien, este resultado histórico reciente, se revela como el motivo esencial que sustenta al neoliberalismo, siendo el que originó su aplicación a México. Cuando en 1981, los “reaganomics”, implementaron la política económica neoliberal en Estados Unidos— poco después de haberlo hecho Margaret Thatcher en Inglaterra— lo más resaltante de su aplicación en esos países desarrollados fue la reducción del gasto estatal de beneficio social. Reducción que atenta contra las condiciones de vida de la mayoría de la población y constituye indirecta y aún directamente una reducción del salario, así como de las conquistas históricas logradas por el pueblo trabajador. Por cierto, en Estados Unidos otros gastos estatales crecieron, descollantemente los armamentistas y de fomento industrial.

De tal modo el neoliberalismo mostró su faz anti-obrera y anti-popular, así como en pro del capital industrial y sus afanes bélicos de conquista. Seguro esta faz fue el motivo principal para que la burguesía y el Estado mexicanos se inclinaran por el neoliberalismo. Pero esta es sólo una cara de la moneda; es decir, de la privatización/expropiación neoliberal; si bien básica.

La otra cara se ha ido abriendo paso en los últimos años, sobre todo en los países subdesarrollados. Y consiste en el hecho de que las privatizaciones debilitan estructural y materialmente al Estado. no sólo funcionalmente, caso de las reducciones en gastos sociales y otras.

Ahora bien, si angostar el gasto social ocurre a favor del capital industrial y contra las clases trabajadoras del país donde se implementa la política económica neoliberal, el debilitamiento estructural del Estado, efecto de las privatizaciones, fortalece al capital de Estados Unidos —en especial al

³¹⁴ Cfr. artículos periodísticos de John Saxe Fernández publicados semanalmente en el diario “Excelsior” del 21 de noviembre de 1995 al 9 de enero de 1996.

capital industrial de ese país— en la misma medida en que debilita al capital industrial mexicano y a la nación mexicana, comenzando porque mengua al representante de la nación, garante de su soberanía, riquezas e intereses; incluidos, en primer lugar, los correspondientes al capital industrial mexicano.

Si un aspecto del neoliberalismo debilita sólo relativa y funcionalmente al Estado —ya veces sólo de modo aparente— el otro aspecto, lo debilita estructural y realmente en términos absolutos. No obstante, ambas vertientes favorecen al capital industrial. Más allá de la apariencia de que se favorece sobre todo, al capital financiero, por ejemplo, en el caso mexicano. Pero, precisamente, porque las privatizaciones salvajes favorecen al capital industrial de Estados Unidos a costa del mexicano. Siendo la correa de transmisión para ello el Estado y el capital financiero mexicanos.³¹⁵

Como se ve, el golpe a la nación mexicana no pudo implementarse sin antes golpear a la clase obrera y al pueblo en general. Y se los golpea a fondo en vista de apropiarse el territorio y todas las riquezas nacionales, es decir, las condiciones materiales y culturales de existencia y reproducción de la clase obrera y de todo el pueblo. Y apropiarse también la fuerza de trabajo barata de los mexicanos.

Debilitar al pueblo mexicano para que éste no se pueda defender ni defender sus condiciones de vida. Debilitar al Estado mexicano para convertirlo en administrador del traspaso de riqueza y soberanía a Estados Unidos. Las privatizaciones son la esencia de la política económica neoliberal porque afianzan cada vez más el sometimiento de México a Estados Unidos.

En vista de que el capital industrial y el Estado mexicanos sirvieran a este propósito se los engolosinó con la reducción del gasto a beneficio de las clases populares.

³¹⁵ “La intervención de las grandes instituciones financieras internacionales ha llevado durante los últimos veinte años de su gestión neoliberal hacia el otorgamiento de créditos atados que permiten a las empresas industriales transnacional es participar en la construcción de las infraestructuras nacionales; hacia la generalización de los procesos de privatización y desnacionalización de las riquezas estratégicas, traspasando las redes de infraestructura y principales industrias de los países periféricos a manos del capital industrial metropolitano; hacia el traspaso de las instituciones ocupadas de los servicios públicos (vivienda, salud, ahorro, etc.) a manos de oiros capitales privados industriales dedicados a los servicios”, Andrés Barreda Marín, “Le sôulevement du Chiapas et la lutte mondiale pour des valeurs d’ usage anti-capitalistes”, revue *Cahiers Marxistes*, juin-juillet, n.° 209, Bruxelles, pp. 87-114.

Nota benne:

El debilitamiento del Estado artificialmente producido en la actualidad, recuerda la debilidad de origen del Estado mexicano; particularmente en la época de Santa Anna, cuando éste enfrentó la agresión de Estados Unidos a México en la “Guerra de Texas” (1837) y, luego, la invasión de 1847. Entre estas dos etapas de debilitamiento estructural del Estado mexicano, tenemos, en primer lugar, una etapa de fortalecimiento creciente del Estado. Misma que, con *subfases*, puede situarse desde Juárez y Porfirio Díaz en el último tercio del siglo pasado hasta Díaz Ordaz cuya presidencia inicia en 1964. Este estado fuerte se caracteriza por lograr enfrentar la presión económica, política y cultural de Estados Unidos exitosamente, si bien de modo defensivo, etc. Pero en 1968, Díaz Ordaz reprime al estudiantado y al pueblo de México en general, revelando un **cambio funcional decisivo en la fuerza del Estado**: ahora dirigido más que contra Estados Unidos contra México;³¹⁶ y, aún, a favor de Estados Unidos, como se evidenciará durante la presidencia de Miguel de la Madrid (1982-1988). Después de esta segunda etapa de fortalecimiento del Estado mexicano (ahora contra México), se abre la etapa segunda de su debilitamiento, galopante durante Salinas de Gortari y endémica con Zedillo.

Vale la pena fijarnos sobre todo en la segunda etapa de fortalecimiento del Estado Mexicano (1964-1982), la que ocurre a favor de Estados Unidos, y la segunda de debilitamiento (1982-1997). Esta alternancia obedece a la función que el Estado mexicano debe cumplir como **correa de transmisión** de la riqueza de México a favor del capital industrial norteamericano. Pues primero se requiere un Estado fuerte que no obstante reconduzca esta riqueza a favor de Estados Unidos, tenga, a la vez, el poder, autoridad y habilidad suficientes para hacerlo frente a la población mexicana. Pero una vez logrado este cometido cabe ya pasar a

³¹⁶ Es resaltante la respuesta del expresidente Lázaro Cárdenas a los sucesos de 1968 en lo que se ha dado en llamar su “Testamento político”. leído por su hijo Cuauhtémoc en octubre de 1971, un año después de la muerte de aquél. El “testamento” hace patente “la ruptura ideológica de Cárdenas con el rumbo que habían tomado los gobiernos de la Revolución Mexicana”; así como la decisión de dejar un legado de ideas a los mexicanos donde la alusión a los capitales extranjeros, la soberanía nacional y el endeudamiento “parece un listado de firmas pendientes” (Adolfo Gilly). “El ingeniero Lastiri, testigo de la matanza [del 2 de octubre de 1968] lloraba al tiempo que le iba relatando [la misma noche del 2 de octubre] los sucesos y «creo –aquí habla doña Amalia, viuda de Cárdenas– que al general también se le salían las lágrimas”. Elena Gallegos. “Gilly: el 2 de octubre de 1968 precipitó la ruptura ideológica de Cárdenas”. *“La Jornada”*. 22 de agosto de 1997. p. 25.

debilitar al Estado mexicano para que no defienda la riqueza nacional ni al capital industrial mexicano en particular, y siga sirviendo de correa de transmisión hacia Estados Unidos, etc.”³¹⁷

Lo que debemos de notar en cuanto a lo esencial del neoliberalismo en México es su aplicación peculiar. Explicable sólo porque se trata de una aplicación imperialista y, por ende, polarizada funcionalmente respecto del neoliberalismo en Estados Unidos, una aplicación imperialista polarizada y **geopolíticamente** determinada. Tal y como Marx y Engels conceptualizan la situación de México desde 1847.

2. Globalización y tecnología deslocalizada Lo esencial del neoliberalismo (II)

“¿Qué sucedería si los Estados Unidos no contaran con esta riqueza [succionada a México]? Desde mi punto de vista perderían el principal aliado en contra de una América Latina que, a cuento de los procesos mundiales de integración regional y aprovechando el penoso desarrollo industrial alcanzado durante todo el siglo XX, desarrolla hoy procesos de unificación propia (Mercosur) bajo el liderazgo de Brasil. Bloque que pretende potenciar su autonomía articulándose con una Europa deseosa de minar de alguna manera espacios estratégicos de la hegemonía norteamericana. Lo que mermaría finalmente uno de sus manantiales más generosos de ganancias extraordinarias de los Estados Unidos, lo que también afectaría al principal instrumento de presión salarial en contra de sus propios trabajadores, pues aminoraría la migración latinoamericana, y el mismo flujo de capital norteamericano tras ganancias fáciles hacia nuestros territorios. Evidentemente también se perdería el control geopolítico más cercano, económico y seguro de cinco

³¹⁷ “Si el capital financiero internacional destroza gran parte de la pequeña y mediana industria mexicana, pero deja en pie los grandes consorcios automotrices, del vidrio, el cemento y el acero, etc., es porque posteriormente requiere inundar el territorio nacional con nuevos corredores de maquila subordinados a las necesidades industriales norteamericanas, respetando sólo aquellos otros sectores de la economía donde el capital mexicano ya se ha fusionado con los grandes capitales transnacionales. La mediación financiera de este tipo de procesos resulta engañosa por cuanto pareciera obedecer a un principio de destrucción gratuita, pero la ilusión desaparece cuando se observa unitariamente el comportamiento mundial del capital industrial, que avanza no se desangra”. Andrés Barreda Marín, *op. cit.*

corredores hacia la costa del pacífico e innumerables materias primas estratégicas, así como, finalmente, los extraordinarios mercados latinoamericanos que hoy en día han sacrificado la mayor parte de sus micro y medianas empresas y los circuitos nacionales destinados a garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo en favor de la realización de las mercancías norteamericanas.” (Andrés Barreda M.)³¹⁸

La globalización ciertamente se despliega necesariamente por partes. Para Estados Unidos el primer paso es someter a México y, luego, a América Latina; así como a Canadá. Pero todo ello forma parte simultáneamente de otro paso. El predominio en la Cuenca del Pacífico. Según lo previera Marx desde 1847.

Es impensable el neoliberalismo al margen del proceso de mundialización del capitalismo; así como de la globalización de las empresas transnacionales; aupada precisamente por las políticas económicas neoliberales, obvios agentes promotores del poder transnacional. Torpe resulta, entonces, analizar esta política económica al margen de la **polarización estructural del sistema**,³¹⁹ desde la local, del campo y la ciudad hasta la mundial, centro-periferia, etc. Más bien, es un instrumento dual: un neoliberalismo básico de uso central y otro neoliberalismo más complejo de aplicación periférica y que, por ello, revela los secretos del previo. Porque uno cumple la función de sacar de la crisis a los países desarrollados y el segundo la de completar la tarea a costa de los del Tercer Mundo.

Dada esta complementariedad esencial entre ambas versiones de neoliberalismo, las privatizaciones de empresas estatales resultan ser su rasgo principal, como lo revela el caso mexicano. Porque a la vez que debilitan al Estado a favor de los capitales privados, desnacionalizan la riqueza del país a favor de Estados Unidos. Según planteé en “Lo esencial del neoliberalismo”(1).

³¹⁸ *Op. cit.*

³¹⁹ El erudito investigador Perry Anderson incurre en este despropósito. Paradójicamente, en ocasión de ofrecer un –por muchos otros motivos laudable– panorama internacional, país por país de la aplicación del neoliberalismo. Porque considera a todos los neoliberalismos sólo distintas versiones del aquí aludido como básico. *Cfr.* Revista *Viento del Sur*, n.º 6, Primavera de 1996, pp. 37 a 47.

Pero entendamos que el neoliberalismo está constituido por un doble mecanismo esencial: de un lado, por las **privatizaciones** –debilitadoras del Estado y fortalecedoras del capital social de Estados Unidos– y, de otro lado, por la **globalización** del poder de las transnacionales, en particular estadounidenses. De este segundo aspecto deriva el dominio creciente del mercado exterior sobre los mercados interiores. Y aún de las economías locales y nacionales por la economía mundial, e incluso, por los países poderosos como Estados Unidos.

Ahora bien, no sólo ocurre que este dominio circulatorio, financiero y productivo requiere instrumentos tecnológicos peculiares para tener lugar. Sino más de fondo, que esa instrumentalidad es el fundamento posibilitante del dominio globalizado **característico** del neoliberalismo. De tal modo, el proceso de globalización es la expresión de una que llamaré **tecnología deslocalizada**; la cual comenzó a emerger a mediados de los 70's. Y cuyos cuatro puntales son: primero, un **aparato productivo cuya red rebasa las fronteras nacionales** de los países desarrollados, etc., y que, por eso, puede maquilar sus productos intermedios en países de mano de obra barata y de condiciones jurídicas “flexibles”, como México;³²⁰ segundo, **la tecnología informática**, que cohesiona esa red; y también cohesiona administrativamente el dominio circulatorio, financiero y productivo de la economía mundial; tercero, los **medios de comunicación de masas** –sobre todo los electrónicos–, agentes ideológicos industriales que sintonizan emocional y espiritualmente a todo mundo; y cuarto, los **medios bélicos** de coerción y destrucción enderezados contra las poblaciones locales sometidas. (Nuestros soldados bien harían en apercibirse del papel que el neoliberalismo les asigna).

³²⁰ “Los países asiáticos inician su expansión industrial muy poco antes o cuando el resto de los países periféricos latinoamericanos están siendo artificialmente frenados. Sin embargo esta operación se consolida materialmente porque ocurre en el momento en que el capital mundial está logrando concretar un nuevo patrón técnico (basado en la electroinformática y las comunicaciones aeroespaciales) que habrá de permitir la construcción de fábricas mundiales. Sin éstas resultaría incomprensible el emplazamiento de corredores de maquila articulados a los centros metropolitanos de alta tecnología, los cuales, entre otras cosas, vuelven imposible que los nuevos países industriales generen en el largo plazo una complementariedad y autonomía industrial equivalente a la desplegada en América Latina. El emplazamiento de los corredores de ensamble dispara la importación masiva de bienes de capital, créditos atados para la inversión en infraestructura, crecimiento de la deuda financiera internacional, sofisticados basureros industriales, tecnologías ambientales, y subordinación de la investigación científica y tecnológica del país a los unilaterales requerimientos productivos de este tipo de tecnología. Desde esta nueva figura del valor de uso industrial dependiente, originalmente emplazada en los países emergentes asiáticos, surgen fuerzas que destruyen y reestructuran nuestras economías latinoamericanas. Por tal motivo el emplazamiento de maquila en México y América Latina es percibido por el capital asiático como una expansión de sus territorios de superexplotación; percibiendo, al igual que sus competidores norteamericanos y europeos, a nuestros países como atractivos espacios para la expansión de sus mercados.” A. Barreda Marín, *op. cit.*

Sobre esta **base tecnológica deslocalizada** es que puede ocurrir el hecho de que el FMI o el Banco Mundial –en tanto organismos financieros– dominen los procesos económicos y políticos en países determinados como México. Y dominen sin ser vistos, o como aparentes “realidades virtuales”.

Vistas así las cosas, el neoliberalismo se nos revela como la ideología que para su justificación sustentan el Estado y el capital financiero mexicanos en tanto dual máquina de transmisión de dominio acoplada a la máquina **principal**, constituida por el Estado norteamericano y el FMI. etc. Entre ambas maquinarias conforman un único **aparato estatal financiero dual** a través del que se ejerce el dominio del capital industrial norteamericano, por cierto no del mexicano. Todo ello ocurre sobre la base –y es, entonces, la expresión– de la aludida **tecnología deslocalizada**. O en otros términos, éste es el **tipo** de fuerzas productivas técnicas correspondientes al presente estadio de desarrollo del capitalismo. Dado que las fuerzas productivas técnicas han sido **conformadas** hasta en su **estructura material** según las necesidades de producción, reproducción y dominio del capital.³²¹ La lucha de clases, consecuentemente se intensifica como lucha nacional a la par que internacional desde las raíces tecnológico productivas de la sociedad.

“El desarrollo del capital mundial convierte a México –de manera análoga a todo lo que sucede en el Medio Oriente, los Balcanes o la región del Cáucaso³²² –en un punto geopolítico de primer orden por cuanto nos amenazan estrategias fundamentales para la supervivencia de la hegemonía norteamericana y Occidental. México se ha convertido en un espacio dentro del cual pareciera definirse el futuro de una parte estratégica de la superexplotación mundial, el narcotráfico de la región, así como el uso regional de dos de las materias primas más importantes del mercado mundial: el petróleo y la biodiversidad.³²³ Por México se le escapó a Latinoamérica en los

³²¹ Aludo aquí al concepto marxiano de **subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital**, cuyo factor objetivo son las fuerzas productivas técnicas subordinadas realmente bajo el capital y cuyo factor subjetivo es el trabajo asalariado subordinado realmente bajo el capital. Karl Marx expone este concepto en diversos lugares, remito aquí sobre todo a la sección cuarta “Plusvalía relativa” y sección quinta “Plusvalía absoluta y plusvalía relativa” de el *tomo I* de *El Capital*.

³²² Antonio Moscato, “Il nuovo ordine mondiale. Dalla Cecenia al Messico”. Marx Centouno, n.º 18, Milán, diciembre de 1994.

³²³ México cuenta en su plataforma marina del Golfo de México y en la región del Sureste con diversos yacimientos petroleros súper gigantes estratégicos para la autonomía política, económica y

años ochenta la posibilidad de declarar moratoria y renegociar el pago de la deuda financiera internacional,— si la posible democratización del país enlazara *con* un avance del centro izquierda en el Mercosur podría —bajo una mejor correlación de fuerzas— volver a replantear el punto, Gracias a México también se introduce en Latinoamérica, a gran escala, el patrón técnico maquilador asiático como ingrediente clave para la sujeción del desarrollo industrial precedente y la superexplotación de millones de trabajadores. Así como también, gracias a la élite de tecnócratas que nos administran se implementa aquí una campaña ejemplar de privatización y desnacionalización de riquezas estratégicas. Este es el verdadero significado estratégico del ingreso de México dentro del bloque de países de la OCDE, la OMC, el TLCAN y la APEC durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari.”³²⁴

Después de situar a México como plataforma del dominio general de Estados Unidos tanto hacia América Latina como respecto de la Cuenca del Pacífico y, entonces, nodal para la hegemonía mundial de ese país, así como en el contexto de una tecnología deslocalizada que vincula prácticamente estas dimensiones geopolíticas de otro modo discontinuas entre sí, pasemos a matizar lo dicho acerca del

3. Aparato de dominio mexicano-norteamericano y lucha de clases en México

1) Actualmente, el **capital industrial norteamericano** constituye la relación de producción dominante a nivel mundial y por supuesto del capitalismo norteamericano. Esta doble dominio adquiere en la relación México— Estados Unidos una combinación enrevesada o perversa al imbricarse con el Estado, el capital financiero y sectores monopólicos selectos industrial capitalistas (Televisa, Telmex, Maseca, Narcotráfico, etc.) mexicanos.

militar norteamericana respecto del Medio Oriente. *Cfr.* de Charles D. Masters y James A. Peterson: *Assessment of conventionally recoverable petroleum resources of northeastern México y Assesment of conventionally recoverable petroleum resources of southeastem México, Northern Guatemala and Belize*, US Geological Survey Open-file Report 81-1143 y 81-1144, 1981. La biodiversidad mexicana y centroamericana (*Cfr.* Proyecto Paseo Pantera. <http://www.vir.com/derekp/paseo.html>) parecieran ser por su parte el mejor contrapeso contra el poder brasileño en la materia.

³²⁴ Andrés Barreda Marín, *op. cit.*

En efecto, el **capital industrial norteamericano** ejerce su dominio regional –y, de hecho, geopolítico más importante a nivel mundial– al dominar la relación México-Estados Unidos, según revelaran Marx y Engels desde 1847 este gozne decisivo de la hegemonía mundial del capitalismo. Pues bien, el capital industrial norteamericano ejerce este dominio regional mediante un **aparato estatal financiero dual** constituido por dos máquinas acopladas, una principal y otra apendicular. La máquina principal está conformada por el engrane entre el Estado de Estados Unidos y el FMI etc; mientras que la máquina apendicular a ella engranada está constituida por el Estado mexicano y el capital financiero mexicano. Estado y capital financiero, parásitos del organismo nacional capitalista mexicano a los que se asocian parasitariamente segmentos selectos de capitales monopólicos mexicanos.

Evidentemente este aparato estatal financiero dual al servicio del dominio del capital industrial norteamericano, no domina ni siquiera parcialmente a favor del capital industrial mexicano; aunque contiene dentro de sí una **máquina apendicular** estatal financiera mexicana parasitada por algunos capitales monopólicos mexicanos.

Estos parásitos son requeridos –no sólo parasitan la máquina– en la medida en que, así, el Estado y la banca, etc. mexicanos logran fuerza y consenso al interior del capital social nacional; de sus sindicatos empresariales y sus cúpulas de poder. De suerte que pueden frenar y confundir relativamente la oposición organizada del capital industrial y comercial mexicano en la *Canacintra*, en la *Canaco* y otros organismos patronales. Los cuales, no obstante, aunque muy tardíamente se han quejado de lo que ocurre. Por ejemplo, que el Estado mexicano no domina a favor de ellos sino vaya usted a saber de quien... quizá de Estados Unidos, se atreven apenas a confesarse.³²⁵

Hablo de que estos monopolios industriales **parasitan** la máquina apendicular estatal financiera y no que llevan a cabo una **simbiosis** con ella, porque aunque le sirven y no sólo se sirven de ella, el peso específico de su servicio es menor que lo que succionan de la máquina en relación a su propio tamaño y en relación al tamaño y funciones de la máquina apendicular; así como ni que decir, respecto del macromecanismo dual

³²⁵ Presenté por primera vez esta idea en “Por el reencuentro de Marx con América Latina”, publicado en las Memorias del *Encuentro de Latinoamericanistas. América Latina ante la reestructuración del sistema mundial*, LAM-Azcapotzalco, México. 1994.

México-Norteamericano al que parasitan a través de parasitar sólo al Estado y a la banca mexicanas. No obstante son parásitos al servicio de esa máquina dual.

2) El neoliberalismo en México se nos revela como la ideología necesaria para justificar y encubrir –en lo posible– la existencia y funcionamiento de este aparato estatal financiero dual México– norteamericano que ejerce el dominio a favor del capital industrial norteamericano *a)* para sacarlo de su propia crisis económica *b)* para alimentar su hambre expansionista *c)* para afianzar su poder hegemónico regional como medio de *d)* afianzar su hegemonía mundial *e)* en particular en competencia con el bloque geopolítico de la Comunidad Europea en curso de consolidación, así como frente a Japón, etc.

De la existencia de este aparato estatal financiero de dominio y de las paradojas que implica su existencia, encubrimientos incluidos y generación de ideologías *ad hoc*, etc. En fin, de tal **forma de dominio** deriva no sólo el hecho de que el FMI domine en México y lo haga sin ser visto, etc.. sino a la par con ello deriva una peculiar figura de desarrollo de la lucha de clases en México.

3) En efecto, ocurren grandes movilizaciones de masas, pero que no parecen lograr ser oídas o por lo menos no en la medida de su presencia real en el entramado nacional ¿por qué? Porque ocurre como una lucha contra enemigos “virtuales” que no hacen caso. Se ejerce un poder político deslocalizado. En efecto, las autoridades locales son un poder virtual si lo comparamos con el del Estado mexicano, y éste es “virtual” en comparación con el del FMI. El Estado mexicano y todos los poderes locales y menores han dejado de asentar su poder en el pueblo o así lo pretenden sólo porque están apoyados por poderes exteriores –verdaderos enemigos reales– pero que aparentan ser virtuales.

Así que ninguna de estas autoridades hace caso sino hasta que el poder superior y externo a ellas se lo indica. Hasta que le duele a él,³²⁶ la

³²⁶ “La sublevación del EZLN dispara una crisis política nacional que pronto se traduce en económica, la cual, en virtud de la globalización, amenaza con desestabilizar mercados *latinoamericanos* e incluso al TLCAN. Cuando los organismos financieros y el Pentágono dan su auxilio, la crisis política y económica nacional se ha comunicado con otras crisis políticas, abiertas o latentes, de Europa, Latinoamérica y los Estados Unidos. El agravamiento de estas últimas obliga a tratar de cortar el combustible a la crisis mexicana por la manera en que se trasmite hacia los crecientes movimientos de migrantes, chicanos, hispanos, sindicatos, etc., dentro del vecino imperial. El endurecimiento xenófobo y criminal en la frontera, así como antisalarial en contra de

autoridad menor recobra oídos para las demandas populares, Por lo cual, en este momento –que es cuando aplica la orden imperial– pretexto ya ser democrática.³²⁷

En efecto, el juego estratégico táctico virtual/real y local/externo de los poderes de dominio económico, político y cultural, tiene por base la “realidad virtual” de la tecnología informática que cohesiona/coerciona administrativo productiva explotadoramente al capital transnacional.

El neoliberalismo es la ideología económica que sirve a esta estrategia de dominio pretextando liberalismo y democracia e implementando explotación salvaje y totalitarismo magramente encubierto.

En la era de la globalización transnacional la lucha de clases se globaliza. La lucha de los sometidos para ser eficaz localmente debe necesariamente internacionalizarse estableciendo alianzas con los oprimidos de otros países sometidos y con los explotados de los países dominantes. Asimismo, debe hacer un esfuerzo por descubrir los puntos débiles de la cadena de dominio que Estados Unidos articula con el Estado mexicano, para presionar en esos puntos de suerte que ambos amos deban confrontarse entre sí.

De tal manera, la lucha de clases no sólo se encuentra virtualizada, siendo éste, actualmente, el mecanismo para neutralizarla a favor del capitalismo. Sino que en la misma medida se intensifica como lucha de clases **nacional** a la par que **internacional**, tanto por la base tecnológica que la sustenta (informática y más ampliamente toda **la tecnología deslocalizada** actual)³²⁸ como por el aparato estatal financiero dual de dominio.

los sindicatos (teamsters) contrabalancean la democratización “light” de México que pretende no tocarle un pelo a la política económica mexicana de sacrificio popular”, Andrés Barreda Marín, *op. cit.*

³²⁷ Caso ejemplar fueron las elecciones del 6 de julio del 97 en las que ganó la oposición, en particular, Cuahutémoc Cárdenas, candidato al gobierno de la Ciudad de México (estas notas fueron redactadas el 15 de julio de 1996).

³²⁸ Ver más atrás el apartado “Globalización y tecnología deslocalizada”.

3. 1. Dos cinismos neoliberales.

A todo lo cual corresponde un ambiente **psicosocial** en el que han sido remodeladas las emociones y las conductas de los mexicanos y en el que se las sigue trabajando cotidianamente. El conformismo, el derrotismo y el desánimo corrientes pero provocados por las condiciones materiales e ideológicas de dominio capitalista han sido remodeladas hacia un tipo de **cinismo** que se complace **desafiante en su impotencia** ante autoridades que no oyen. Pero es aún más característica otra versión: un **cinismo autoritario deslocalizado** cuya hipocresía y dureza e insensibilidad (por insaciabilidad) lo aleja de toda solidaridad y que por no ceder a un impulso humano –incluso propio si todavía le queda– antepone la **eficiencia objetiva**. Por cierto, no tan real pero que sirve de pretexto para preservar bien los intereses egoístas de tales personas (y, por supuesto el aparato de poder defendido por ellas). Poder convertido en interés propio, por lo demás. Y precisamente en tanto columna vertebral que sustenta a los cuerpos de moluscos de esas personas que de no identificarse con ese poder desplegarían la primera versión de cinismo: la desafiante en su impotencia, pues están vaciadas de fortaleza interior por los avatares de la crisis y por la gestión neoliberal de la misma.

Ahora bien, ese poder exterior les vertebra, les da sustento, pero él mismo se apoya en poderes exteriores. Esta segunda vuelta es la que le da sesgo cínico al poder y al carácter. Esto es, no se trata sólo del tradicional poder enajenado del dinero y de la institución autoritaria o manipuladora sino, de una reenajenación consistente en la **deslocalización** de esos poderes enajenados. No se trata simplemente de que las relaciones entre cosas dominen a las relaciones entre personas y donde la política se convierte de gestión de las libertades en mera administración de las personas como si fueran cosas. Sino que el dominio de las cosas ocurre de modo que las relaciones entre personas y éstas no parecen existir para las primeras. Y bien, ese doblete debe ser convertido en actitud personal entre las gentes. Sometidas a dos fuegos para que lleguen a tal autodegradación. De un lado, desde el aparato tecnológico deslocalizado –cuatripartita aludido–; de otro lado, desde la deslocalizada cúspide política del entramado social mexicano.

Nota benne:

Lo que antecede redondea el concepto de la estructura de dominio capitalista en América del Norte en lo que a la relación entre México y Estados Unidos se refiere. Esta relación imperialista es pensada según las claves de la teoría del desarrollo capitalista de Marx y por ende se centra en que es el capital industrial la relación de producción dominante a observar. Algo impensable desde la perspectiva de las clásicas teorías del imperialismo desde Hilferding a Lenin, etc.

La solidaridad del capital financiero y del Estado mexicanos con los de Estados Unidos a favor todos del capital industrial de Estados Unidos, se complementa con la solidaridad ideológica de la oligarquía actual con Santa Anna. Ciertamente, en 1997 se cumple el 150 aniversario de la invasión norteamericana a México pero casi ha pasado desapercibida la fecha. Dentro de lo poco que se hace descuello el libro *México en guerra (1846-1848). Perspectivas regionales*, coordinado por Laura Herrera Serna, coedición de Conaculta y el Museo Nacional de las Intervenciones. México. 1997.

Pero es sintomático de los festejos postmodernos neoliberalizados del 150 aniversario. La reseña de la celebración de la batalla del Convento de Churubusco.³²⁹ Se habló de condiciones adversas, “parque insuficiente”, de un “saldo de 136 muertos, 99 heridos y 333 desaparecidos”, de unos mil 300 civiles mexicanos contra “7 mil 845 efectivos estadounidenses”. Luis Everart Dubernard, cronista de Coyoacán, insistió en “la valentía de los combatientes mexicanos”, habló de los “*polkos* voluntariamente adscrito a los batallones de las guardias nacionales” cuando días antes todavía querían anexar México a los Estados Unidos, por lo que Everart encomió el que los combatientes mexicanos “olvidaron sus diferencias ideológicas y políticas y rencillas personales para unirse y defender a la nación amenazada por la intervención extranjera”. Sin faltar la alusión al heroico batallón de San Patricio, compuesto por desertores católicos del ejército estadounidense. Pero cabe insistir que no sólo eran católicos sino sobre todo irlandeses. Es decir, provenían de un pueblo dominado por Inglaterra. Irlanda, el primer país colonizado por el capitalismo. Incluso en varias ocasiones se refirió “al grupo de bandidos” comandado por el traidor poblano Manuel Domínguez, quienes combatieron al lado del

³²⁹ Vega, Patricia. “Los defensores mexicanos de Churubusco nunca se rindieron” en “*La Jornada*”, 22 de agosto de 1997, p. 27.

ejército estadounidense”. Pero no se refiere palabra sobre Santa Anna, el gran traidor y su negativa a mandar refuerzos a Churubusco, etc. De otro lado, es resaltante la opinión de la historiadora Laura Herrera Serna³³⁰ de que “esta guerra no es más que el colofón de la política intervencionista de Estados Unidos que se ve muy clara desde 1803. cuando el presidente Jefferson ya planeaba la expansión hacia el sur”, etc., así como acciones de subsiguientes presidentes norte-americanos. Aunque al lado de esta **política intervencionista** no se observa también la **situación geopolítica** de ambos países. Por lo que reaparece la maldad de Estados Unidos y la bondad de los mexicanos. Bondad cristiana, porque como Jesucristo son traicionados por otros mexicanos aunque episódicamente; sin ver la magnitud de las maniobras entreguistas de Santa Anna, etc. Y en 1997 sin aludir siquiera a Santa Anna, por las resonancias con Carlos Salinas de Gortari o Ernesto Zedillo (presidente en curso).

II. El sujeto histórico transformador

4. Constitución del sujeto histórico en México

“La sublevación de Chiapas marca el punto de inflexión de un desolador reflujo en la lucha de clases que comienza en México durante 1976 como una secuencia interminable de derrotas políticas a los trabajadores de la ciudad y el campo, provocando una caída salarial sin precedentes en la historia nacional, el flujo de migrantes hacia el norte más grande del mundo, la incorporación de millones de niños en el ejército obrero activo y de reserva, llegando en la década de los años noventa a revertir incluso formas constitucionales de pacto social acordadas al final de la revolución mexicana. Lo que el movimiento indígena zapatista de Chiapas vino a revertir en el país no fue sólo un periodo de mala racha, sino más bien la mayor derrota histórica sufrida por el pueblo de México en todo el siglo XX derrota que ha hecho del trabajador mexicano uno de los más baratos del mundo, permitiendo la privatización progresiva de los principales recursos estratégicos de la nación (incluido el petróleo), y la reforma al artículo 27 constitucional que garantizaba a los campesinos pobres la propiedad colectiva de la tierra.”³³¹

³³⁰ L. Herrera Serna; *México en guerra (1846-1848)*, Museo Nacional de las intervenciones. CONACULTA, México, 1997

³³¹ Andrés Barreda Marín, *op. cit.*

Preámbulo

En un tiempo (1997) en el que el sujeto social se encuentra tan devaluado en gracia al dominio del neoliberalismo, y después de que L. Althusser (1974) dijera –como preparando la acción neoliberal y como parte de su furibunda embestida contra el concepto de sujeto en general– dijera que: “la historia no tiene un sujeto, en el sentido filosófico del término, sino un motor: la lucha de clases”,³³² no pareciera pertinente hablar de la constitución de un sujeto histórico, por ejemplo, en México hoy.

Un tiempo en el que, si no la devaluación o la denegación directa del sujeto, lo que se oye como palabra sabia es la encubierta denegación o anulación dando un rodeo (al quitarle el piso y **sustraerle el objeto** en el que tal sujeto se afirmaría). Caso de Francis Fukuyama que exalta al sujeto individual votante y consumidor para mejor arrebatarle la historia con su idea de *El fin de la historia*.³³³ Así que sí se nos acepta como sujetos, sólo que con la condición de no ser históricos. No casualmente, tanto L. Althusser –y todo el estructuralismo y postestructuralismo postmoderno– así como F. Fukuyama, se basan en este punto en sendos pasajes de la filosofía de la historia de Hegel, luminaria máxima del pensamiento burgués. Pensamiento hoy a la alza aunque embozado de “débil” y de no hegeliano, etc. Ante estas paradojas, he ahí la nuestra. Que si no es este el lugar³³⁴ de discutir con pormenor la idea hegeliana de la “historia como proceso sin sujeto” ni la del “fin de la historia” ni a los autores que las tematizaron recientemente, sí es pertinente aludir a este tiempo de horror y a sus ideas, pues es contra ambos que nosotros nos levantamos. Y contra ambos indagamos –como Diógenes con su linterna pero sin ironía– por la constitución en curso de uno o varios sujetos históricos revolucionarios individuales y colectivos. Hablemos en positivo del tema.

La constitución de un **sujeto histórico** ocurre a través de su enfrentamiento con sus **condiciones de existencia**, con su mundo; proceso a través del cual **toma conciencia** de ese mundo y de sí a través del **enfrentamiento práctico** para sobrevivir en aquél; así que en el curso de desplegar sus **capacidades** intentando satisfacer un sistema de necesidades particular no predeterminado, sino que en el curso del

³³² Louis Althusser, *Respuesta a John Louis*, Siglo XXI Editores, México, 1974

³³³ Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, Ed. Planeta, Madrid, 1993.

³³⁴ Cfr. mi “Sujeto histórico y fin de la historia”.

proceso se define. Por lo que el descubrimiento del perfil preciso del **sistema de necesidades** en el intento de satisfacer sus balbuceantes figuras dadas cada vez, coincide con la constitución no sólo de la conciencia de sí del sujeto histórico, sino de su **conformación práctico material**. Por lo que puede decirse que en la conciencia de la necesidad se resume la constitución del sujeto histórico, por cuanto esa conciencia lo capacita para el despliegue concreto de su libertad. Y en eso, en ser libre de modo concreto, consiste el ser sujeto histórico.

Ahora bien, el **despliegue de su libertad** nos remite a la dimensión **política** del sujeto social, ámbito en el que se decide **finalmente** su constitución. Por su parte, el **reconocimiento del sistema de necesidades**, nos remite a la dimensión económica del sujeto social **ámbito fundante** del mismo. Por lo que, en tercer lugar, la dimensión cultural involucrada es una **doble y permanente toma de conciencia** del sujeto, tanto del mundo como de sí, y tanto de sus necesidades, capacidades e intereses, como de sus libertades y sus posibilidades. ¿Habríamos de olvidar la reciprocidad social como ámbito práctico en el que ocurre la **forja y consolidación** de cada nueva capacidad del sujeto para ser no sólo sujeto que dura o sobrevive sino específicamente histórico o que dura soberanamente, puesto que ha logrado determinar de manera autónoma la figura concreta de su existencia necesitante y libertaria?

En la historia presente la constitución del sujeto histórico pasa por la lucha de clases; pues es ésta, condición estructural del mundo hoy. La lucha del proletariado, el campesinado y del pueblo oprimido en general contra la opresión del capital y los distintos segmentos de la burguesía y la burocracia que instauran esa opresión para garantizar la explotación de plusvalía y otros excedentes al pueblo sometido.

De tal manera, entre las **necesidades** a reconocer por el sujeto social está aquella decisiva, su **necesidad de luchar de modo determinado**. Pero siendo decisiva es vacía o insustancial si no se apoya en el reconocimiento de las condiciones y necesidades particulares de sobrevivencia material, convivencia social, desarrollo cultural y gestión política y jurídica.

Por cierto, existe un sujeto histórico ya decantado —no por ello fijo— y que actualmente domina a la sociedad, la burguesía. Pero en la medida en que personifica al capital, potencia impersonal enajenada y enajenante, él mismo un pseudosujeto explotador de plusvalor, en esa misma medida se

trata de un **sujeto histórico cosificado** o que ve falseada permanentemente la afirmación de su libertad; particularmente en lo que a la gestión política de su figura concreta de convivencia se refiere. Pues dice –la ideología liberal y neoliberal– querer la libertad y la democracia y no logra sino manipular a aquella y falsear a ésta; así como producir catástrofe social tras catástrofe social coronadas por guerra, masacres, degradación y decadencia crecientes, etc. Como si una rigurosa ley de rendimientos decrecientes de sus propósitos liberales rigiera el desarrollo histórico de la burguesía. lo mismo que la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia rige su destino económico.

Hablaremos de este sujeto histórico pero de manera marginal, porque para el futuro propiamente histórico su valor es apendicular, secundario, no obstante ser hoy dominante.”³³⁵ Pues bien, abordaremos el

Dominio capitalista y lucha de clases en México (y Estados Unidos)

1) La lucha de clases en México ha presentado en los últimos cinco años (1992-1997) un curioso panorama. Desde entonces la **lucha por la tierra** pasa a primer plano, mientras que la del trabajo retrocede, incluso después de la devaluación de principios de 1995 y la crisis en curso que desencadenó. Sólo recientemente se observa un repunte obrero. La lucha por la tierra se amalgamó con la lucha de los indígenas de Chiapas por sobrevivir –y con otras **luchas étnicas**. Mismas que desencadenaron movilizaciones en todo el país. En ese contexto extrañaba la ausencia de la **lucha obrera**. Tanto por cuanto que el neoliberalismo –con su ola de privatizaciones y globalización del poder de las empresas transnacionales, capitalismo salvaje aparejado– se impone como una máquina cuyo funcionamiento apunta a la **desaparición física del proletariado** si éste no se defiende y sólo así, la modera. Desaparición del proletariado mediante explotación salvaje, por supuesto; y a través de una proletarización masiva y de una depauperización más amplia aún y altos grados de desempleo. La paradoja histórica involucrada en este panorama de la lucha de clases se resuelve si observamos la paradójica figura y tendencias del presente **dominio capitalista en México**. Una paradoja resuelve a la otra.

³³⁵ No es casual que –fija la mirada en este sujeto histórico cosificado, incluso cuando voltean la cara a *otro* lado– Hegel y sus influenciados pensaron que la historia toda era un “proceso sin sujeto” y que el fin de la misma ha llegado.

2) En primer lugar, tenemos que el **dominio capitalista en México ocurre** preponderantemente –que no únicamente– **a favor del capital industrial de Estados Unidos**. Por lo que se instrumenta no sólo a través de acuerdos diplomáticos y tratados migratorios y comerciales como el T.L.C. entre ambos estados, sino además financieramente por el FMI y BM. La paradoja se completa en el hecho de que el gozne interno que articula este dominio externo es el capital financiero mexicano; así como el Estado mexicano. Por lo que, en aparente³³⁶ concordancia con la idea de un Hilferding³³⁷ o un Lenin³³⁸ pareciera que el dominio capitalista en México corre por cuenta del capital financiero mexicano. Ciertamente en conjunción con una parte del capital industrial mexicano, selecta y monopólica a saber, empresas como Televisa y Telmex, Maseca y el narcotráfico,³³⁹ etc.; así como de una sección de terratenientes. He aquí una auténtica **oligarquía binacional**. En todo caso, lo decisivo es que toda esa combinación ocurre a favor del capital industrial norteamericano, verdadero señor dominante de todo el entramado geopolítico regional México-Estados Unidos.

Junto con ello, es decisivo considerar que toda la combinación ocurre **contra** o mejor **en detrimento del capital industrial general mexicano** si no de los selectos socios aludidos.

La segunda cuestión a considerar consiste en observar que el aludido deterioro del capital industrial mexicano redundará en que éste presiona contra la tierra; es decir, tanto en las condiciones de su tenencia y renta como de la agricultura. Por ejemplo a través de exigir bajos precios en los productos que conforman la canasta de consumo obrero. En el entendido de que la tierra vale por lo que en ella puede implementarse para hacerla producir (agricultura) o para producir sobre ella mediante empresas capitalistas diversas.³⁴⁰

³³⁶ Cfr. Veraza Jorge, *Para la crítica de las teorías del imperialismo*, edición citada.

³³⁷ Cfr. Rudolf Hilferding, *El capital financiero* (1908), Ediciones El Caballito, México, 1973.

³³⁸ Cfr. Vladimir Ilich Lenin, *El imperialismo fase superior del capitalismo* (1916), edición citada.

³³⁹ Es decisivo entender que el narcotráfico no es sólo una mafia y unos traficantes, es decir comerciantes, así sea de mercancías ilegítimas y nocivas, sino además de ello y más fundamentalmente que se trata de un elemento del **capital industrial** explotador de plusvalor que obtiene ganancias extraordinarias y monopólicas, etc.

³⁴⁰ Cfr. K. Marx; *El Capital*, tomo III. “El proceso de producción global del capital”, sección sexta “Como se convierte la ganancia extraordinaria en renta del suelo”. Siglo XXI Editores, México, 1975.

Así, **la crisis del capital industrial mexicano desencadena una doble crisis agrícola y terrateniente**. Por cierto, el deterioro agrícola en México no data de la implantación de políticas neoliberales desde la administración delamadridista a la fecha; pero sí data de entonces la articulación de la oligarquía binacional aludida. Iniciada en aquellos días, completada por Salinas de Gortari y Zedillo. Así que la doble crisis agrícola y terrateniente se encaminó por sí misma no sólo por la senda de la descampecinización sino del genocidio y el atentado contra la vida de etnias enteras como las chiapanecas, basada su sobrevivencia y autonomía en la tierra. Todo lo cual explica porque la actual es la **hora de la tierra**, y que sea, a la vez, la “hora de las etnias”. Y, aún, la **hora de la nación**; pero no nos explica por qué no parece sonar la **hora del trabajo**.

3) En tercer lugar, si queremos explicar porque en la lucha de clases en México no llega aún la hora del trabajo, no obstante el despunte obrero reciente, no es suficiente ni mucho menos aludir al tema ideológico de crisis del marxismo complejizado con la caída de la URSS. Aunque el ataque frontal del neoliberalismo al trabajo asalariado a nivel mundial ocurre en ese contexto ideológico. Pero la cuestión es que esa crisis y esa debacle no explican la oportunidad del ataque sino, al revés. La profundizaron de la crisis del marxismo y la **caída de la URSS** ocurren en ocasión de un **ataque masivo del capitalismo neoliberal al trabajo asalariado**; el cual pudo profundizar la crisis del marxismo con la caída de la URSS aunque nada tuviera que ver la URSS con el marxismo más que en apariencia. Fenómenos que dependen del avance capitalista mundial, de 1975 –en que Estados Unidos pierde definitivamente la guerra de Vietnam– a la fecha. Avance que para 1981 decantó en la implantación de gobiernos reaccionarios en Inglaterra y Estados Unidos y con las concomitantes políticas neoliberales de Thatcher y Reagan.

En cuarto lugar, la instalación misma del aparato estatal financiero dual México-Norteamericana a beneficio del capital industrial norteamericano explica el que la “hora del trabajo” en México no haya llegado aún. Porque pone en crisis al capital industrial mexicano; de modo que ante el deterioro de las condiciones de trabajo y salario que esa crisis trae aparejada, los obreros no ven cómo exigir eficazmente mayor salario o mejora en las condiciones económicas; pues no hay quien responda, no por prepotencia patronal, sino por quiebra del capital. La prepotencia patronal no se hace esperar tampoco, pues el Estado mexicano incrementa las medidas represivas y endurece la relación con los obreros

en apoyo al capital, así que los empresarios luego se envalentonan e insensibilizan. **Doble dinámica capitalista industrial de quiebra y prepotencia**, según los casos, por la cual las demandas obreras no encuentran oído ni respuesta.

En quinto lugar, esta dinámica dual de quiebra y prepotencia remite a una condición externa al entramado empresarial y civil; y, aún de la localidad, y luego, aún nacional y estatal. Pues el hecho de que el FMI domine en México sin ser visto y que el Estado de Estados Unidos apoye al Estado mexicano no por México sino en todo lo que este Estado tenga que hacer para cumplir con el FMI, etc., **pone a la autoridad extranjera real fuera del escenario de la lucha visible y, entonces, a salvo. Mientras que en el escenario visible el Estado mexicano ha dejado de basarse en el consenso del pueblo mexicano porque más bien lo sostiene el apoyo extranjero.** Punto de fuga de la relación ciudadanía/Estado desde el cual quedan similarmente informadas las relaciones con autoridades menores y locales. Ninguna oye porque otra superior la apoya; y ninguna da cuentas al pueblo; así, hasta llegar al Estado. Mismo que tampoco oye porque el pueblo no es su interlocutor y su apoyo Clinton, etc. Sólo si a éste le duele algo de lo que aquí pasa el Estado mexicano se “sensibiliza”; y así cada autoridad inferior respecto del dolor de la inmediata superior. Es decir, que la dinámica general alienada del poder burocrático se ve endurecida a partir de la alienación de la soberanía nacional del Estado mexicano a favor de Estados Unidos. Un estado débil aparece frente al pueblo como si fuera fuerte.

En sexto lugar, esto es así porque funge, en realidad, como representante en el terreno nacional del poder de un Estado potentísimo: del de Estados Unidos. La organización estatal y financiera mexicana se ofrece así como máquina de transmisión de poder desde México hasta la máquina estatal y financiera norteamericana. La otra cara de lo mismo es que se ofrece simultáneamente como encubierta organización estatal de **conquista** de la nación México por Estados Unidos.³⁴¹ La lucha por la nación pasa entonces a primer plano. Así que la lucha obrera avanzará significativamente cada vez que tome dimensiones nacionales, así que siendo nacional implícitamente está dando la lucha por una definición de nación y lo mismo cuando luche directa y conscientemente por la nación.

³⁴¹ Lo que fuera Santa Anna personalmente hasta un poco después de la primera mitad del siglo XIX, hoy lo representa impersonalmente la máquina estatal financiera mexicana acoplada.

En séptimo lugar, la lucha por la tierra y por la sobrevivencia étnica se engraza así con la lucha por la nación y precisamente contra el invasor norteamericano y su agente estatal financiero en México, el Estado y la banca mexicanos. El nacionalismo y la lucha por la nación se justifican histórica y estructuralmente ahora, no sólo por la **incautación general de la nación y su territorio por Estados Unidos a través del Estado y la banca mexicanos** sino, además, porque la gestión de esta máquina apendicular del capital social de Estados Unidos deprime al capital industrial mexicano en medida incomparable con una simple crisis cíclica pues **destruye la planta industrial mexicana**. Así que se opera un **retroceso histórico** en el desarrollo civilizatorio del país, es decir de sus fuerzas productivas. Retroceso histórico que simultáneamente drena o vacía de contenido material y, por lo tanto, de horizonte histórico a la lucha obrera clasista en cuanto tal y urge por la lucha históricamente menos desarrollada, la lucha por la soberanía nacional. Que de no darse de inmediato no tardará en quedar sin sustento y, por tanto, anulada.

4) En octavo lugar, todo ello ocurre, no obstante, en ocasión de que la “hora del trabajo” suena en Estados Unidos y Europa, etc., siendo además el caso de que la clave de dominación de la fuerza de trabajo en Estados Unidos es el dominio redoblado de la fuerza de trabajo en México (y la periferia en general); y se deduce que bien lo captó el capital social norteamericano por la instalación del aparato dual de dominio México-norteamericano a favor del capital industrial norteamericano y por la ideología neoliberal principistamente antiobrero que sustenta endurecida en México. Por todo ello, digo, es que puede darse hoy un relativo repunte de la lucha obrera en México. Como si con retraso la “hora del trabajo” hubiera sonado de todas maneras.

En noveno lugar, en tales condiciones el repunte de la lucha obrera que se vive actualmente en México debe tomárselo con cautela y no como el inicio de una tendencia ascendente, recta y simple. Se trata de un repunte que ocurrirá mientras dure el proceso de crisis de la clase obrera operado por la crisis capitalista y el desmantelamiento de la planta industrial derivada de la operación del aparato de dominio México-norteamericano sobre el pueblo de México. Por lo mismo, la tendencia que revela el auge obrero apunta a morir en su resultado, es decir, al término del proceso de crisis del trabajo en México.

5) En décimo lugar, en estas condiciones cuanto antes ese repunte obrero se imbrique con la lucha por la nación para potenciarla, encontrará en ello su mejor defensa y su mejor arma. Porque la **lucha proletaria** se auto-preserva por cuanto la **lucha por la nación** es inmediatamente defensa de la estructura industrial y obstáculo contra su destrucción.

En undécimo lugar, la conexión estatal financiera México-norteamericana a favor del capital industrial norteamericano pone a la orden del día la necesidad de que la clase obrera mexicana se alie con la estadounidense; y, en general, que se internacionalice. Pero previendo que su curso venturoso ocurre en la medida en que logre cada vez más poner como meta inmediata del movimiento proletario la lucha por la nación. A su vez, esta lucha nacional se ve fortalecida por la alianza proletaria mexicano norteamericana e internacional en general. Sobra decir, dadas las condiciones prevalecientes, que en el México de hoy, la lucha por la nación es lucha antiimperialista. Y que esta lucha antiimperialista incluye el combate contra el Estado corrupto y el capital financiero mexicanos; así como contra los selectos parásitos industrial y comerciales mexicanos que los acompañan en la tarea de someter al país drenando la soberanía nacional en favor de Estados Unidos, así como de servir de mecanismo de transmisión de la riqueza y el poder político nacionales a favor de aquel país.

6) En fin, es la “hora de la tierra”, de “la etnia” y de “la nación” no aún del “trabajo”, aunque este ya tiene presencia significativa en la coyuntura; por lo cual hemos seguido la pista a sus posibilidades. La **ilusión** de una vida individualista y consumista es entre los obreros decisiva. Aunada a la **realidad forzada** por el charrismo sindical de que la asociación solidaria es mera ficción o sólo sirve para oprimir más y humillar a los obreros, etc.

7) La vivencia comunitaria de las etnias en Chiapas es el sustrato positivo en el que ocurrió el radical cuestionamiento de estas hasta la muerte y sin ambigüedad o confusión posibles. Aunándose así, las tres condiciones fundamentales para la constitución de un sujeto histórico revolucionario. Una cuarta, más específica, se refiere a la **vigencia histórica** de ese sujeto, es decir, si está o no a la altura de los tiempos. Lo que es distinto a si éstos lo fuerzan a responder, así fuera como un anacronismo que se resiste a morir. Condición decisiva a tratar a propósito de etnias precapitalistas como las de Chiapas. En el caso de la clase obrera en México, la cuarta condición se cumple a cabalidad, así como el cuestionamiento radical

hasta la muerte que sufre; pero es vivido ambigua, confusamente, además de no ocurrir sobre la base de un sustrato vivencial positivo desde el cual responder. Tal y como puede ser la articulación comunitaria de un sujeto colectivo que lo habilita a sobrevivir y eleva su calidad de vida; sensibilidad y conciencia de la realidad incluidas. La actual crisis puede ser la ocasión para fomentar las experiencias de solidaridad entre la clase obrera y en el vecindario de cada colonia popular, etc., en vista de fortalecer su vida cotidiana fuera de la dinámica atomizada que el mercado y el individualismo generan.

Las etnias de Chiapas han sobrevivido preservando sus culturas y estilos de vida por más de 500 años después de la conquista española parapetadas en sus montañas hasta que el capitalismo tuvo la medida y la tecnología suficiente como para codiciar y poder hacerse de las tierras habitadas por los indígenas. Esta muestra de **vitalidad histórica** es la condición necesaria –si bien, aún no suficiente– para considerar la **vigencia histórica**³⁴² de un pueblo o de una clase social, etc.

La vitalidad histórica de etnias precapitalistas encaminadas al perfeccionamiento de sus integrantes en el curso de lograr su autor reproducción³⁴³ en la misma medida en que esos seres humanos –tanto individualmente considerados como organizados cooperativamente– son la fuerza productiva más potente de los entes comunitarios, su vitalidad histórica que depende menos de una cultura espiritual más o menos mítica y más de una cultura práctico material de conocimientos sutiles imbricados –con la vida cotidiana y articulados con aquella cultura espiritual, en la que codifica sus principios prácticos, su vitalidad histórica, digo, prevaleciendo a fines del siglo XX, ha logrado acoplarse al desarrollo del mercado mundial capitalista y en esta relación histórico universal del capitalismo y el precapitalismo el sesgo de sometimiento y explotación que el capital instaura en esa relación vuelve funcionales y necesarios para la acumulación de capital a distintos fragmentos del precapitalismo. A veces fragmentos sólo cultural sapiencial y míticos, a veces piezas de museo artísticas –pinturas, esculturas y arquitectura– pero, otras veces a etnias

³⁴² Este tema es tratado en múltiples ocasiones en los escritos de Marx y Engels sobre los pueblos eslavos, Polonia o sobre México, etc., R. Rosdolsky lo trata monográficamente aunque de manera inapropiada al partir de la premisa de que la tesis hegeliana de los “pueblos sin historia” es mantenida acriticamente por Marx y Engels. Cfr. su *F. Engels y el problema de los pueblos “sin historia”*, edición citada.

³⁴³ K. Marx: *Grundrisse o Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política* (borrador) 1857-1858, “Formen”, Ed. Siglo XXI, México. [Incluido en el volumen: “Tecnología Y Valor”. Selección de Textos de Karl Marx, n.º 247 en esta colección Socialismo y Libertad]

enteras vivientes. De en qué medida el capital los vuelve funcionales a su proceso de acumulación depende el hecho de que les da **actualidad histórica** a su existencia. Es decir, la medida en que la vitalidad histórica es inmediatamente vigencia histórica. Y, entonces, la medida en que la relación capitalismo-precapitalismo no sólo es constructiva para el capital porque predomina en ella el sesgo sometiente y explotador a favor del capital, sino porque se abre paso en la relación una tendencia libertaria y anticapitalista a favor no sólo de la etnia precapitalista sino para ello también a favor de la liberación de la humanidad respecto del capitalismo.³⁴⁴

8) El deterioro de las condiciones de vida en Chiapas se presenta de entrada causada por el movimiento de desarrollo capitalista mexicano; pero visto más de fondo nos remiten al movimiento del capital mundial y de Estados Unidos en particular, mismo que presiona al capital mexicano. En México en tanto país periférico, la acumulación originaria³⁴⁵ de capital no se operó de manera definitiva como en Europa entre los siglos XVI y XIX, sino de manera alternante, recurrente, deteniéndose, retrocediendo para volver a comenzar de nuevo; de suerte que acompaña permanentemente a la acumulación de capital propiamente dicha, más aún, ésta reconstruye la unidad productor-medio de producción que ella misma debe destruir como renovada acumulación originaria.³⁴⁶ Ha sido este un factor decisivo para la preservación de las etnias precapitalistas en México. Pero una vez que el capital mundial (entre 1980 y 1996) crece suficientemente y, aún, se ve obligado para paliar su asfixia mercantil y territorial y su hambre de ganancia a penetrar en todos los mercados nacionales y ocupar territorios que antes le eran indiferentes o inalcanzables, la acumulación originaria de capital toma nuevo aliento y dejándose de ambigüedades apunta a arrasar con todo. Las etnias en Chiapas viven esta dinámica mundial en sus apartadas localidades, hasta allí las fue a buscar. Su proletarianización masiva pasa por la destrucción de sus pueblos y su cultura, y por la expropiación de sus tierras y medios de producción, etc.

³⁴⁴ Cfr. Karl Marx, *Borradores de la carta a Vera Zasúlich*, marzo de 1881, p. 60-61, Siglo XXI Editores, *Cuadernos de Pasado y Presente*, n° 90, México, 1980.

³⁴⁵ Cfr. K. Marx. *El Capital*, tomo I, capítulo XXIV. "La acumulación originaria de capital".

³⁴⁶ Armando Bartra. *Notas sobre la cuestión campesina (México 1970-1976)*. Editorial Macehual. México, 1979.

El efecto de esta dinámica para las etnias chiapanecas no es el de la mera expropiación ni, entonces, un problema sólo de tierras. Sino que adquiere la figura que sólo un proceso de conquista violento puede tener. La hora de la tierra involucró para ellos inmediatamente la defensa de sus naciones y de la nación mexicana ante el embate del capital mexicano y del capital mundial respectivamente. Pero en la medida en que el proceso de marginación y opresión violentas involucrado en esta conquista contiene de hecho rasgos subrayados de menosprecio, indiferencia y racismo franco, su reivindicación no podía ser sólo étnica igualitario democrática, sino de humanidad. Así que en términos inmediatos y vividos se reproducía en otro diapasón lo que la tendencia del capital mundial en su proceso de proletarización infringía con virulencia a las etnias chiapanecas. A través de arrasarlas tendía a nivelarlas con la situación proletaria mundial. Y más allá del particular racismo que sufren, tiende a situarlas en un problema humano general cual es el de la opresión y explotación vividas por el proletariado.

El subrayado humanismo del discurso del EZLN debemos remitirlo a estas premisas. Y a la inversa. el movimiento proletario mundial debe reconocer de nuevo –después del antihumanismo althusseriano– la pertinencia del humanismo para la comunicación mundial del movimiento: en particular. por el hecho de que situaciones de transición como el arrasamiento / proletarización de amplios sectores sociales, como las etnias precapitalistas. la clase media, los estudiantes, las mujeres, etc.. encuentra resonancia con el proletariado por ese medio. Ni que decir que el creciente número de desempleados pertenece a la problemática aludida.

De hecho, observadas las cosas a nivel del mercado mundial y del movimiento del capital para establecer su proceso de reproducción globalizada, tenemos que en ese contexto las poblaciones precapitalistas tienden a funcionar a nivel mundial como EIR.³⁴⁷ De modo que junto con el creciente desempleo y paralela proletarización creciente, el EIR se revela como sujeto de la lucha de clases tendente a revolucionar al capitalismo. En medio de este conjunto de determinaciones y tendencias es que debe comprenderse la lucha de los colonos de las principales ciudades del país. Así como su coincidencia con las posiciones del EZLN.

³⁴⁷ Juanita Ochoa Chi. *Mercado mundial y fuerza de trabajo en el capitalismo contemporáneo*, tesis de licenciatura. UNAM. 1996.

En síntesis, la condición estructural dual del capitalismo contemporáneo tanto de promover una proletarianización generalizada como de reproducirse mediante un EIR cada vez mayor que le sirva de depresor del salario y de instrumento de control del trabajo asalariado en activo, pone a la orden del día el tema de la **democracia** como asunto de las clases y etnias sometidas al capital.

En conclusión, a la **vitalidad precapitalista** de las etnias chiapanecas hay que añadir la **vigencia histórica** de su lucha, vigencia suscitada por la propia dinámica del novísimo capital mundial. De suerte que ha logrado constituirse un **sujeto histórico revolucionario** trascendente respecto del capitalismo y no sólo resonante con las luchas proletarias mundiales, –sino que si nuestra mira no es estrechamente nacional– lo captaremos en su auténtica dimensión sólo como representante de las mismas.

Es lógico en tales condiciones que el capitalismo mundial haya puesto tanto interés no sólo en atacar furibundamente lo que parecía el puntal de la ideología proletaria a través de denegar a la URSS, etc., y que a través de la posmoderna embestida contra la modernidad desencadenara una virulenta lucha contra todo humanismo y discurso del sujeto.

Y bien miradas las cosas, que el gigante proletario parezca estar dormido dando así esta situación pretexto a la ideología del fin de las utopías y, aún, contra todo pronóstico marxista, de la inoperancia revolucionaria de la clase obrera, no es sino el resultado de un adormecimiento artificial operado tanto consciente como inconscientemente por el sistema capitalista en su conjunto no sólo a través de los medios de comunicación masivos y el incremento del consumo de drogas y la sofisticación a la vez que la brutalización de los sistemas represivos. En realidad, el proletariado constituye no sólo el centro neurálgico de todo el sistema, sino su enemigo más temido, así que el conjunto del ciclo de la acumulación de capital se orienta funcionalmente a defenderse contra él, desarmándolo, sometiéndolo, confundiendo, disgregándolo, amenazándolo, comprándolo, desvirtuándolo. De modo que no sólo el diseño de las ciudades –desde 1850 en el París de Haussmann– responden a este dolor de cabeza del capital sino el diseño de todo el sistema de consumo humano³⁴⁸ y en lo que éste influye en la determinación del proceso de producción capitalista: nuevas tecnologías, tipo de materiales utilizados, tipo de y ritmos de

³⁴⁸ Cfr. Jorge Veraza, "Génesis y estructura del concepto de subordinación real del consumo bajo el capital", publicado por el Seminario de "El Capital", UNAM, 1993.

trabajo, psicología del trabajo y de integración del personal a la imagen de la empresa, etc. Todo ello encaminado a neutralizar el proceso de constitución del proletariado en sujeto histórico revolucionario, es decir, su tránsito de fuerza de trabajo sometida al capital hacia su posición como fuerza revolucionaria libertaria.

La ocasión de la lucha del EZLN para que el proletariado mexicano –y mundial– salga de su letargo es más que propicia. Y mejor si se saben percibir las prioridades territoriales nacionales democráticas y humanistas de la actual hora de luchas, de todos modos internacional, y, aún, mundialmente determinadas.

Nota *benne*:

“Los mejores actores sociales que en México defienden la democracia auténtica y la soberanía del país, parten del reconocimiento de la necesidad ineludible de realizar una alianza entre las clases trabajadoras y el capital industrial nacional. Sin embargo, aunque aparentemente estamos frente a una sola disyuntiva, en realidad podemos diferenciar para la izquierda nacional dos maneras divergentes de construir esta misma alianza:

O bien, se invita a dicha alianza entre el pueblo trabajador y el capital industrial, aceptándose por principio la idea mistificada de que el núcleo de la destrucción neoliberal parte de un desbocamiento decadente del capital financiero, quedando de esta manera desarmada la conciencia histórica del pueblo, que más adelante necesariamente habrá de enfrentarse, luchar y organizarse en contra el capital industrial mundial.

O bien, se convoca al capital industrial nacional, en plena crisis, a que se cohesione y percate de la necesidad de establecer acuerdos con las fuerzas populares, como única y última oportunidad de defensa de la soberanía nacional; e invitando al capital industrial mundial (por ejemplo, a aquel sector europeo o norteamericano que no logra beneficiarse de la integración salvaje de México dentro del TLC) a que también se percate de la necesidad de esta alianza con las luchas populares, por cuanto sólo ello moderaría la obscena competitividad que ocasiona la superexplotación de los trabajadores mexicanos. Pero ello sin desdibujar en la conciencia de

las masas que el núcleo de la opresión e irracionalidad destructiva capitalista brota en esencia del capital industrial mundial, del cual forman parte estos dos aliados; y que las alianzas actuales sólo sirven en realidad para sobrevivir, por cuanto restablecen un pacto social de explotación, enajenación y reproducción de la fuerza de trabajo que el neoliberalismo ha roto brutalmente.”³⁴⁹

Antes de entrar al siguiente apartado vale la pena señalar que la cita que nos sirvió de epígrafe en el que estamos por concluir no sólo alude a la “derrota histórica del pueblo de México” y a la reivindicación del mismo por la sublevación del EZLN, sino que describe rasgos del contexto que posibilitó ambos fenómenos. De un lado, diversos atropellos que perfilan una situación de verdadera acumulación originaria de capital no obstante que el capitalismo ya está muy desarrollado en el mundo y en México. La reforma al artículo 27 constitucional es prenda de ello.³⁵⁰ Pero más de fondo, debemos entender que el contexto es de crisis económica severa. Y que el capital y su estado agotaron entre 1971 y 1982 los expedientes normales para salir de ella, como son la revolución tecnológica y la intensificación de la explotación del plusvalor. Así que a partir de 1982 (y un poco antes) combinan esos expedientes funcionales de la crisis con otros de expropiación directa de condiciones de vida de los trabajadores y del pueblo en general. Es la crisis irresuelta lo que desencadenó en el curso de la acumulación de capital el renacimiento de la **acumulación originaria de capital a nivel mundial, no sólo en México**. Según esta clave hay que leer lo siguiente;

“La represión al descontento y la rebeldía obrera, campesina y ciudadana ha alcanzado en México niveles de alio refinamiento. Sea como prohibición abierta del sindicalismo independiente, como corrupción y control por medio de los sindicatos “charros” y “blancos” (lo que incluye asesinatos selectivos, amenazas, listas que vedan el empleo en cualquier ramo de la industria a activistas sindicales destacados, despedidos, acarreo forzoso y voto obligatorio en favor de partido oficial, canongías, etc.). sea como

³⁴⁹ Andrés Barreda Marín, *op. cit.*

³⁵⁰ Y si para muestra no bastara un botón tenemos: “El robo directo de la riqueza —sea mediante la violencia que impone la deuda financiera internacional, los mercados especulativos fáciles, la manipulación de las tasas de interés, las políticas migratorias, el narcotráfico y la generalización de fraudes (económicos y electorales), la corrupción y la delincuencia, etc.— propicia quiebra de industrias, expropiación de tierras y ahorros, privatizaciones de recursos estratégicos, reducción arbitraria de salarios, esclavitud, etc.”, Barreda Marín. A., *op. cit.*

ausencia de partidos obreros o de la población pobre, realmente autónomos del Estado, pero también sea mediante una reconversión industrial que permite al capital proletarizar a cientos de miles en la maquila sin acercarse remotamente a la organización sindical. Todos los mecanismos de control que crean en México condiciones inigualables para la superexplotación, el desempleo, la marginalidad, la violación de derechos humanos y la ausencia de condiciones democráticas elementales. Mientras en el campo el pago de los productos agrícolas por debajo de su valor, el latifundio encubierto, el despojo de las tierras a comunidades débiles, la expulsión de campesinos asentados en tierras asignadas al desarrollo de obras de infraestructura o con yacimientos de riqueza estratégica, las guardias blancas, la migración por crecimiento demográfico. la introducción de paquetes tecnológicos y sistemas de crédito que arruinan la tierra y el hogar campesino, la discriminación racial de los indígenas, la viciación de los derechos humanos en las zonas apartadas, etc.; son otros tantos mecanismos de distribución de la miseria, la humillación y el hambre por todo el país.”³⁵¹

5. Autonomías étnicas en el mundo globalizado (particularmente en la relación México-Estados Unidos)

“La imposibilidad de articular un movimiento obrero independiente, que luche no ya por la mejora de las condiciones de vida sino tan sólo por mantener en pie ciertas condiciones elementales de subsistencia, la imposibilidad de las organizaciones campesinas de frenar la descapitalización permanente del campo y la incapacidad de la sociedad civil mexicana para exigir a su gobierno la renegociación del pago de la deuda financiera internacional, frenar la entrega de las principales riquezas naturales del país a los Estados Unidos y alentar un desarrollo real del proceso de democratización son los signos que marcan la involución social en la que se encuentra empantanado México durante los últimos veinte años.” (Andrés Barreda).³⁵²

³⁵¹ *Ibíd.*

³⁵² *Ibíd.*

El tema de la autonomía es correlativo del de la libertad y, por ende, del de la constitución de un sujeto individual o colectivo precisamente como **sujeto**.

Avanzo la tesis de la existencia de una acumulación originaria mundial al interior de la cual sitúo la actual exigencia de autonomía jurídica de los pueblos indígenas al gobierno mexicano.

La **acumulación originaria de capital** dio origen al capitalismo en Europa occidental pero es, además, un fenómeno consustancial al desarrollo ulterior del capitalismo cada vez que se expande a nuevos territorios, verificándose también en aquellos territorios que sólo ocupados formal o nominalmente por el capital pasan a ser intervenidos realmente. La acumulación originaria es un fenómeno permanente mientras el capital debe originarse en nuevos territorios, Lo que coincide con la expansión colonial/imperialista de capitales preexistentes. Los años que corren son los de un capitalismo devenido mundial.

La exigencia de autonomía étnica se multiplica en todo el orbe como defensa ante la referida acumulación originaria planetaria. Proceso complejo y paradójico que obliga a una reflexión colectiva –misma a la que invito– para entenderlo.

En lo que sigue veremos en torno al proceso de acumulación originaria mundial capitalista a las etnias que exigen autonomía enfrentarse al Estado mexicano y a ambos confrontados con el capital nacional y mundial resaltantemente al capital norteamericano, etc.

Y es que uno de los aspectos difíciles de captar de la acumulación originaria mundial izada es que la expropiación territorial que le es inherente no sólo cae encima de productores directos individuales o colectivos para separarlos de sus condiciones inmediatas de reproducción, sino, sobre Estados nacionales enteros. Entre otras cosas porque a veces la condición para expropiar territorios a una etnia es expropiar a la nación al interior de la que aquella se preserva.

Parte de la acumulación originaria mundial es pues, la expropiación de la **soberanía nacional** a toda una nación o a su estado, así como la expropiación de su **identidad** y de su territorio. Fenómenos que vemos verificarse en los últimos 15 años en México en relación a Estados Unidos. Incluida, por ejemplo, la petición de integración a Estados Unidos por

parte de cientos de empresarios de “Mexamérica”, esto es del norte del país; o la privatización de puertos y ferrocarriles, también, la remodelación territorial y de tránsito sobre suelo mexicano para cruzar con vastos corredores industriales el territorio puesto al servicio de la industria y las comunicaciones norteamericanas.

Otras complejidades y paradojas de la acumulación originaria mundial las veremos en el curso de la descripción del problema que nos ocupa. Por ejemplo, la contradicción de este proceso económico con sus aspectos institucionales modernos. Pues el «concierto mundial» pretende regularse pacífica y democráticamente para hacer más fluida y previsible/calculable la acumulación de capital mundial; pero, como digo, esta incluye dentro de sí necesariamente al proceso de expropiación violenta operada por medios extraeconómicos que caracteriza a la acumulación originaria.

1) La insubordinación de los pueblos, su levantamiento en armas (caso del EZLN o del EPR. etc., con sus diferencias correspondientes) se completa con la afirmación de su **autonomía** normativa, política, cultural, económica, etc. Por lo que el Estado frente al que se levantan en armas tiende a negar la autonomía que exigen los pueblos. Ataja su realización completa como sujetos. **Entre el sujeto insubordinado y el sujeto autónomo se interpone el Estado soberano,**³⁵³ teniendo éste como falsa premisa el que esa autonomía contradice o atenta contra la soberanía.

2) No se percata este Estado que esa autonomía es derecho de los pueblos. Si el régimen soberano que vivimos es democrático y plural, esa autonomía completa y apuntala y consensualiza la soberanía del Estado nacional.

2.1) El Estado que niega la autonomía de los pueblos indígenas, etc., tampoco observa –y esto es lo más grave– que no sólo es un derecho de estos pueblos a lograr, y no sólo es un logro que consolida el acto de insubordinación frente al régimen dominante, sino que, más básicamente, fue la carencia de autonomía, su cercenamiento, su suspensión o recorte, un factor decisivo para que ocurriera el levantamiento y el descontento.

³⁵³ Un “pueblo histórico” o coronado por un Estado soberano se opone a un “pueblo sin historia”, esto es. sin Estado. Se trata de una variante del tema que preocupó a Roman Rosdolsky (*Cfr. op. cit.*) contra Marx y Engels. Intento resolverlo desde la perspectiva auténtica de éstos. Tema análogo al de los pueblos que entre 1836 y 47 pasaron a formar parte de Estados Unidos una vez que éstos se anexionaron los territorios del norte de México.

3) De tal manera, un Estado Moderno auténtico debe promover y respetar la autonomía normativa de las etnias que viven en su jurisdicción constitucional tanto para acabar con un decisivo factor de descontento como para realizar el régimen de derecho que dice representar y, por ende, fortalecer su condición de Estado soberano.

3.1) Sólo un Estado débil e incapaz no logra captar lo dicho y niega la autonomía porque no puede convivir con ella, etc.

3.2) O bien, un Estado que no es moderno y carece de legitimidad, consenso y democracia.

3.3) O bien, un Estado decadente o uno que siendo parcialmente democrático y moderno, etc. **no quiere o no sabe cómo desarrollar auténticamente la democracia, la modernización y la soberanía, etc.**

3.4) O bien, un Estado que **no es auténticamente soberano** sino que sirve a intereses que no son los de la nación y las etnias que integra esta nación a la que dice representar. Un estado que sirve a intereses extranjeros y/o que sirve a los intereses de una clase dominante extraña a los intereses de la nación en su conjunto aunque el Estado pretende representarlos.

4) El **contexto actual** en el que surge la exigencia de autonomía –sea normativa, política, cultural o económica o todas a la vez o por pares, etc.– de las etnias indígenas, es el de la 1) mundialización del capital y 2) de la globalización de la hegemonía norteamericana y del poder 3) de las empresas transnacionales particularmente –aunque no sólo– las norteamericanas. En fin, el de un capitalismo **altamente desarrollado y extendido** a) a todo el orbe b) no sólo circulatoria sino también c) industrialmente hablando, con todo lo que ello implica en cuanto a d) formas de consumo, educación y cultura, leyes jurídicas, formas administrativas y políticas, etc., así como de apropiación de territorio y materias primas, etc. Un capitalismo que lo absorbe todo y que produce y reproduce la atomización social y la masificación. Que produce condiciones homogéneas para los individuos y las masas, así que de entrada no pareciera compaginarse con la diversidad étnica y su correspondiente autonomía.

5) Las etnias ya eran autónomas antes del surgimiento del capitalismo. Luego, una vez que éste apareció y dominó a la nación siguieron siendo autónomas aunque no fuera reconocida legalmente esta autonomía. Esta existía de hecho sólo porque si el desarrollo económico y técnico capitalista era dominante no era puntual ni, por tanto, efectivo competidor en los territorios habitados por esas etnias. Así las cosas, el capitalismo las dejaba pervivir tradicionalmente. Luego, conforme se inmiscuyó en la esfera de acción de las mismas y el Estado pasó a regular estos conflictos y la vida de las etnias así confrontadas, estas perdieron crecientemente junto con recursos materiales y humanos también su autonomía cultural, política, económica y normativa, esa autonomía o autonomías que de hecho se verificaban. En general, nos encontramos ante un fenómeno característico de las condiciones de la acumulación originaria de capital. La cual, apunta a separar a los productores respecto de sus medios de producción –autosuficiencia y autonomía económica y tecnológica– y respecto de las condiciones que garantizan su reproducción no capitalista –tales como la autonomía cultural, política y normativa. Un fenómeno que emerge conforme se desarrolla el capital en nuevas regiones antes no efectivamente capitalistas, aunque lo fueran sólo formalmente o bien, que fueran precapitalistas formal y realmente.

5.1) Los procesos de acumulación originaria con su inherente **separación violenta** de los productores directos respecto de sus medios de vida, etc., cancelan el desarrollo de un **sujeto autónomo** para dar paso a la **proletarización** de las comunidades antes autosuficientes, etc., y a la conformación de un **sujeto heterónimo y dependiente** del desarrollo capitalista.

En medio de ambos extremos puede suscitarse la conformación de un **sujeto marginado** que sufre el cercenamiento de sus condiciones económicas, políticas y culturales de vida pero no es integrado al desarrollo capitalista económico, político y cultural, etc.; así que **en parte** sufre heteronomía y dependencia; pero, **de otro lado**, en ámbitos limitados de vida y decisión sigue gozando de –cierta autonomía y libertad. Cual es el caso de muchas de las poblaciones indígenas de nuestro país.

5.2) Dada la **estructura básica** del desarrollo capitalista y el proceso de acumulación originaria que le es inherente, no sólo en el origen del capitalismo sino a cada paso de su desarrollo en que éste se origina de nuevo, dada esta estructura básica, se comprende que el capitalismo **niegue estructuralmente** la autosuficiencia productivo/consumtiva de los pueblos indígenas y su autonomía desde la económica hasta la cultural.

5.3) Pero igualmente se entiende que **no tenga interés en negar estructuralmente estas dimensiones de una sola vez**. Así que cabe que las afirme **parcialmente**, pues las niega sólo **según avanza en el proceso de integración** de esas etnias a la corriente principal del desarrollo capitalista. Permitiendo y fomentando, por ejemplo, la autonomía cultural aunque no la económica, etc. O bien, que si no puede integrar a esas etnias realmente al desarrollo capitalista, mantenga formalmente las reglas capitalistas jurídicas pero no las haga valer de hecho, etc. De suerte que las etnias, viviendo en la marginalidad, se integren en parte al capitalismo (por ejemplo, a través del fenómeno de los braceros) y en parte defiendan sus cosmos étnicos.

5.4) Sin embargo, el proceso de acumulación de capital a nivel económico –hasta aquí esbozado– no agota las condiciones estructurales de la acumulación y el desarrollo capitalistas. Su **estructura suficiente** nos la entregan los procesos sociales, políticos y culturales que garantizan la acumulación de capital. Por razones estructurales de ésta, sus procesos económicos básicos se relacionan de modo **parcialmente contradictorio** aunque final y globalmente coincidente con los procesos de desarrollo consuntivo, social, jurídico, político y cultural.

Así que también es de interés de la acumulación de capital afirmar la autonomía de etnias determinada por razones sociales, políticas y culturales propias del proceso de modernización y que finalmente redundan en ser también razones económicas de acumulación de capital. Es decir, que se da una **contradicción** entre los procesos básicos de acumulación originaria y los procesos de regulación jurídica, política y cultural del capitalismo. Ahora bien, se trata de observar cual de los polos de esta contradicción es preponderante o cual no siéndolo puede ser apoyado para que se abra paso por sobre el otro; de preferencia aludo aquí al aspecto liberador, respetuoso de los derechos humanos y de las etnias en particular. Aunque ciertamente hay quienes buscan que triunfen los aspectos políticos más retrógrados

La cuestión no está decidida de antemano y los argumentos racionales son un instrumento eficaz relativamente para decidir un destino libre, justo y humano.

6) La acumulación originaria de capital que actualmente se despliega es **mundial** acorde con la medida de desarrollo capitalista.

Y se da en una etapa del desarrollo histórico capitalista muy avanzada; prevaleciendo, entonces, a nivel mundial **condiciones institucionales igualmente desarrolladas**, una civilización y una modernidad que promedialmente rebasan con mucho las de los albores del capitalismo en el momento de emerger del feudalismo. Una opinión pública no sólo nacional sino incluso mundial democrática. Y a la que los medios de comunicación de masas comunican casi instantáneamente en todo el orbe. Todo lo cual impone obstáculos al despliegue de la violencia extraeconómica que el proceso de acumulación originaria de capital involucra necesariamente.

6.1) Directamente el **Estado mexicano**, por ejemplo, se ve llevado a **falsear** los términos de la búsqueda de autonomía de los pueblos indígenas al interior de la constitución y de la nación soberana que es México.

Ese falseamiento es uno de los modos en que se sintetizan las condiciones institucionales presuntamente modernas y la violencia extraeconómica inherente al proceso de acumulación originaria.

6.2) El Estado norteamericano dice ser proclive a la salida democrática y pacífica. Coincidiendo o aún plegándose a él, el Estado mexicano también. Cual sería dt esperar del capital social nacional e internacional. Pero actualmente, este capital social vive un proceso de **transición** pues se mundializa pero a la vez para ello debe separar violentamente a los productores directos de sus medios de vida. Así que el capital social nacional y el internacional tienen también otra cara pero que ocultan y que es proclive a la represión. Esperan decidir en el curso de los acontecimientos cual será el camino adecuado. Más proclives a la represión pero sin soltar la carta posible de la negociación y, por tanto, el respeto a la autonomía étnica.

6.3) El **sector capitalista directamente involucrado** contra los indígenas –léase terratenientes, oligarquía priísta chiapaneca o guerrerense, etc., agroindustrias de la zona, o aún, segmentos del capital transnacional interesados en petróleo o biodiversidad. etc.– Este **sector particular de capitales**, es francamente partidario de la represión y se niega recalcitrantemente a reconocer la autonomía étnica. Por supuesto su peso específico jala al capital social nacional e internacional a inclinarse por la represión. Si bien, simultáneamente lesiona intereses globales del capital social nacional e internacional. así que estos no favorecen en todo momento la alternativa local, esto es. de este segmento particular del capital social encargado de la separación directa de los indígenas respecto de sus condiciones de vida, autonomía normativa incluida.

El peso específico de los intereses globales en la zona, o el grado en que la represión en ella lesiona intereses económicos y políticos del capital mundial en otras zonas es variable pero generalmente menor que la densidad alcanzada por los capitales particulares en las zonas de conflicto.

6.4) Depende de la sociedad civil nacional y mundial defender la vía de respeto a la autonomía étnica como ingrediente esencial a la vida democrática moderna mundial, no sólo nacional.

Esta defensa desarrolla a la opinión pública, poniéndola en contra de la represión, así que acrece el costo que para el capital social nacional e internacional tiene el apoyar los intereses de los sectores más retrógrados del capital y que en este caso coinciden con los directamente involucrados contra los indígenas.

7) La **cohesión de las luchas** sociales nacionales y de las internacionales con las locales de los pueblos indígenas es condición necesaria para que adquiera fuerza la alternativa de la autonomía. Así mismo la **expresión de la justeza** de esta alternativa en los medios de comunicación nacionales e internacionales para que se vea reflejada en las instituciones modernas mundiales. Las cuales son **formalmente** contrarias al atropello de los derechos humanos y de la democracia, etc.

8) Esas **instituciones y esos medios de comunicación mundiales** están sintonizados con el capital social, con el promedio de formas de existencia del intercambio general. Por ello **son plurales y democráticas formalmente**. Pues ello coincide con los intereses mundiales del capital, intereses generales de circulación y, por tanto, de acumulación. Claro,

relativamente contrarias a sus tendencias monopólicas y de super-explotación y de sometimiento de los pueblos.

8.1) Cabe pensar que la lucha por la autonomía de los pueblos confronta la **tendencia opresiva y monopólica** del capital mundial no sólo de los capitales locales. Pero también cabe pensar que **está de acuerdo con tendencias democratizadoras y plurales del capital mundial** que se contradicen con las tendencias opresivas del capital local. Finalmente, cabe pensar que la lucha por la autonomía de los pueblos realiza no sólo tendencias de ella sino también las tendencias presentes en el concierto mundial y, entonces, en el capitalismo mundial.

9) **Visualizando un escenario futuro** posible del mercado mundial veríamos pueblos con autonomía jurídica al interior de naciones democráticas complementándose unos con la otra. **Otro escenario posible** mostraría pueblos sometidos y aún barridos para que prevalezca sólo el Estado nacional y las tendencias del capital social contrarias a la autodeterminación, etc., y autonormatividad de los pueblos.

Otro escenario combina ambas tendencias. Permite en unas zonas la autonomía y en otras la reprime. Tanto por ser más conveniente económica y políticamente para el capital la autonomía aquí y no allá, como por ser menos inconveniente el permitirla dada la potencia con la que es propugnada.

9.1) ¿Cuál es el caso de los pueblos indígenas de México, sea por que al capital mundial, o al de Estados Unidos le sea más conveniente; o por que la fuerza de su lucha obliga a capital social a respetarlos?

10) Ciertamente seguimos luchando por ello, pero es importante reconocer que hoy parece abrirse paso la tendencia a que los pueblos indígenas mexicanos logren ser respetados en su derecho a la autonomía jurídica, etc. Vale la pena haber aclarado algunas razones de por qué es que **puede convivir** la autonomía de los pueblos con el desarrollo del capital mundial, como otras que **militan contra esa autonomía**.

10.1) En este momento, por lo demás, es evidente que al capital norteamericano como un todo no le es conveniente la **migración** masiva de mexicanos, entre ellos indígenas, para explotarlos dentro de Estados Unidos siendo estos residentes. Pues le representa gastos para su manutención social, etc.

10.2) Tanto más importante reconocer el **escenario posible que se inauguraría** una vez alcanzado el respeto a esa autonomía por la que se lucha.

11) Lograda la autonomía jurídica de los pueblos es posible que las instituciones del estado nacional la respeten –obvio, hay que luchar por ello y estar vigilantes– y es posible que esas instituciones se vean complementadas en su labor y la soberanía del Estado mexicano se vea fortalecida. Pero no por ello la **acumulación originaria permanente**³⁵⁴ se detiene sino que continua. Y, por tanto, atentarán contra la unidad entre el productor directo y los medios de vida (unidad garantizada, por ejemplo, también por la autonomía jurídica) no obstante la institucionalidad jurídico política preservará, supuestamente, esa autonomía jurídica ¿cómo se resolverá esta contradicción?

Opciones:

11.1) A favor de la acumulación originaria contra la autonomía jurídica por encima de la institucionalidad jurídico política nacional.

11.2) A favor de la acumulación originaria contra la autonomía jurídica pero en acuerdo a la institucionalidad jurídico política nacional vuelta –manifiesta u ocultante– contra la autonomía jurídica de los pueblos indígenas.

11.3) A favor de la autonomía jurídica de estos y pasando a neutralizar las tendencias del capital –no necesariamente del nacional– a separar a los productores directos no capitalistas de sus medios de vida. (Lo que conduciría a realizar esa tendencia propia de la acumulación originaria fuera de las fronteras nacionales en forma de guerra, conquista, invasión, etc., mediante soldados nacionales cuyas filas se nutran entre otros elementos de indígenas que viven bajo la autonomía jurídica antedicha).

³⁵⁴ El proceso descrito por A. Bartra como de “acumulación originaria permanente” característico del desarrollo del agro-mexicano, proceso en el que alternativamente es separado el productor directo respecto de sus medios de producción y. luego, se lo vuelve a vincular propiciando a que sea permanente la acumulación originaria, es sólo un aspecto y fase de lo que aquí llamo *acumulación originaria permanente*. Misma que lo es mientras el capital no termine de **tupir** el entramado mundial de suerte que pervivan en él formas de producción en las que el productor directo se encuentre orgánicamente ligado a los medios de producción y entre ellos a la tierra. La alternancia descubierta por Bartra es vigente para una **fase** de la acumulación originaria misma que prosigue hasta terminar por separar definitivamente al productor directo respecto de sus medios de producción sin alternancia ninguna. Precisamente en ocasión de constituirse una acumulación originaria mundial toca la hora final de la fase descubierta por Bartra.

12) En los tres casos se trata de situaciones de transición tensadas entre la acumulación originaria y el respeto a la autonomía. Por lo que lograda la autonomía jurídica, los problemas no han terminado para los pueblos indígenas. Se dan a nuevo nivel y, evidentemente, en mejores condiciones.

12.1) Estas situaciones de transición se caracterizan todas por ser **modernas** en tanto respetan la autonomía y la pluralidad, etc. Así que ahora es de la **configuración de esa modernidad** de lo que los pueblos indígenas deberán percibirse y cuidarse.

12.2) Se trata de una **situación de desgaste** que realizará por otros medios que la acumulación originaria directa los designios del capital social mundial y nacional.

12.3) Esa situación de desgaste puede configurarse no como ataque externo. Cuales son las posibilidades que hemos presupuesto hasta aquí. Sino que, precisamente, la autonomía jurídica de los pueblos indígenas los defiende eficazmente contra el proceso de acumulación originaria porque logra establecer condiciones para la formación de **empresas económicas colectivas y eficientes** en esos pueblos, Se insertarían en el mercado como un competidor más pero siendo empresas no privadas. Cabe, por supuesto el caso de que se organicen empresas privadas que minen ahora desde dentro la cohesión comunitaria y la tradición hasta volver obsoleta la autonomía jurídica. Sigamos la pista al caso de las empresas colectivas.

13) Estas empresas colectivas podrían tener la figura de los kibbutz y ser aceptadas como estos por el proceso de acumulación de capital a título de un participante más.

13.1) Aún más. tanto en el caso del *kibbutz* como de la autogestión inscrita en un Estado burocrático pseudosocialista. tenemos a empresas colectivas funcionando en el seno de la acumulación originaria de capital como un competidor más.³⁵⁵

³⁵⁵ En el caso de las empresas autogestivas **tipo soviético** o aún yugoeslavo, digamos lo siguiente. Por autogestivas tendencialmente socialistas pero que, inscritas al interior de un Estado burocrático capitalista pseudosocialista, fueron integradas al capitalismo aunque con apariencia contraria. O bien, autogestivas pero por incluir la explotación de plusvalor no pudieron sino engranarse con un Estado burocrático pseudosocialista pero realmente capitalista que –llegado el tiempo de la así llamada “caída de los países socialistas” abandonó su máscara aparente y mostró su ser capitalista, modificando, obvio, ciertas realidades que frenaban esta expresión abierta.

En tales condiciones la autonomía jurídica tradicional deberá mutar necesariamente. Bien asumiendo la legislación nacional, quizá ella misma modificada para entonces. O, también, puede ocurrir que defiendan su autonomía jurídica pero dejando ésta de ser tradicional.

14) En ningún caso las empresas colectivas menos aún la autonomía jurídica al interior de la que dado el caso podrían surgir, en ningún caso las empresas colectivas, digo, sólo por serlo y gozar de autonomía jurídica ponen en peligro al sistema capitalista, ni fundan una situación socialista. Así que no cabe fundadamente el miedo del Estado capitalista a que germine el socialismo sólo porque conceda y respete la autonomía jurídica, etc., ni caben tampoco, ilusiones complacientes de trascender el capitalismo por esa vía.

14.1) Lo que tenemos, sí, es una posición más digna, humana, política responsable y económica productiva de los pueblos indígenas en tanto sujetos históricos. A los que se les abren nuevas alternativas y retos. Ya desde lograda la autonomía jurídica y ante las distintas posibilidades de desarrollo histórico, por ejemplo, la de devenir empresas privadas que militen contra la autonomía jurídica, etc. Nuevos sujetos históricos en mejores condiciones de responder a sus retos y alternativas.

15) Mientras el conflicto de los pueblos indígenas con el Estado mexicano, etc., no adquiera forma de **redondeamiento** que **apunten a solución** definitiva y pacífica, cual es el caso del logro de la autonomía jurídica, el proceso de acumulación de capital se verá interrumpido y puesto en cuestión por una insubordinación limitada pero que aviva y germina otras cada vez menos manejables.

15.1) Si en la lucha de clases en México la “hora del trabajo” no ha llegado y sólo la de la tierra y las etnias, mientras esta lucha perviva –y no se le den formas de desarrollo y redondeamiento– avivará la llegada de la “hora del trabajo”. Tal y como las luchas sociales de los últimos dos o tres años lo demuestran evidentemente.

15.2) La lesión que el capital social se infringe a sí mismo por no resolver el problema es inmensa. Y parece tener sentido histórico sólo porque lesionar al capital social mexicano le conviene al capital social norteamericano, aunque a éste no le convenga la masiva emigración de indígenas ocasionada por el proceso de acumulación originaria permanente que vive México. Así que en general pudiera convivir con la

autonomía jurídica de los pueblos indígenas, etc. El logro de la autonomía jurídica de los pueblos es una meta viable por la que es preciso luchar en vista de una mejor posición como sujeto histórico para los pueblos indígenas. Tanto en vista de reducir la medida de sufrimiento de estos como por apuntalar el **desarrollo nacional** de México. Y, precisamente, en tanto **nación capitalista**.

16) No puede pretenderse racionalmente –ni a favor de México ni a favor de las luchas **indígenas o no indígenas** del país– que no se logre la autonomía jurídica de los pueblos indígenas porque ese logro los mediatizaría y mediatizaría otras luchas.

16.1) Tal argumento no es a favor de los indígenas, porque para *sostener* el avivamiento de otras luchas indígenas se los pone como mártires innecesarios; y aún dudosos, en tanto que su sacrificio no garantiza que otras luchas se desplieguen y consoliden.

16.2) No es a favor de otras luchas no indígenas, porque la degradación o el arrasamiento de los pueblos indígenas en tanto no encuentre soluciones viables inmediatas y mediatas, etc. *a)* **lesionan a un componente significativo del sujeto histórico**, cuales son esos pueblos. Ni se tiene *b)* **la garantía de que un sacrificio tal levante al resto de los mexicanos** oprimidos. Si no son activos por sí mismos no será la acción sacrificada de otros la que los mueva, sino, más bien, los pasivizará. El ejemplo y la indignación tienen un papel histórico libertario efectivamente, pero sólo si existe fuera del que se sacrifica una **pasión por liberarse y unas condiciones locales y nacionales e internacionales** que la alimenten.

16.3) Finalmente, no es favorable para **México como nación capitalista** el no dar salida democrática, justa y respetuosa a las demandas indígenas, ejemplarmente a su propuesta de autonomía jurídica; a menos que quiera:

a) Desangrarse a tal grado para

b) entregarse fácilmente como rehén al capital social norteamericano.

17) No la democracia sino la antidemocracia del capital nacional, así como la de los Estados Unidos, son los beneficiarios de que no se resuelva favorablemente el respeto a la autonomía jurídica de los pueblos indígenas. La democracia –también la democracia capitalista– gana con el

respeto a esa autonomía. El beneficiario final de la salida no democrática es el capital extranjero, en particular el de Estados Unidos, tanto en su vertiente antidemocrática como democrática. De por medio se beneficia el capital mexicano antidemocrático. Mientras que el capital mexicano democrático se ve gravemente lesionado.

Es particularmente resaltante el interés de los capitales transnacionales directamente anclados en la zona por balcanizarla. Pues una vez barrida la población indígena –¡Que se maten entre ellos!– más fácil será entrar a saco para apropiarse del petróleo, los mantos acuíferos y la biodiversidad. así como del Istmo de Tehuantepec con fines estratégico-militares e industriales.

17.1) El análisis precedente tiene sentido no sólo para indicar las **alianzas posibles** en vista de sacar adelante la opción autonomista.

17.2) También tiene sentido para **aclarar los intereses** de cada actor particular en el curso del proceso. Pues pudiera no quedarle claro a los capitalistas nacionales que el capital norteamericano se beneficia con la negativa a respetar la autonomía indígena; no tanto porque le interese someter indios sino porque los conflictos internos que se generan por no respetar ese aspecto democrático de la vida nacional lesiona a toda la nación mexicana económica, política y culturalmente a beneficio de Estados Unidos, etc.

17.3) O bien, pudiera no estar claro para algún sector de la izquierda que existen sectores capitalistas democráticos tanto en México como en Estados Unidos. O bien, podría caer en la ilusión de que la autonomía jurídica de esos pueblos germina ya una alternativa socialista, siendo más bien, que realiza una **tendencia histórica del capitalismo**: por supuesto, más favorable para los pueblos indígenas y para el sujeto social todo respecto de sus condiciones de vida y, por ende, de liberación.

17.4) Pero también, tiene sentido lo anterior para **denunciar a los beneficiarios** de que se fomente el conflicto y no se lo resuelva. A la vez que permite situar los beneficiarios de su solución.

18) Finalmente, en medio de **intereses contrapuestos** que se dan en un **proceso contradictorio** que pasa por **fases diversas**, según lo hemos descrito más arriba, es posible que los actores –sean los individuos, el Estado mexicano, los capitales nacionales o la sociedad civil, etc.– no siempre tengan claro cual es una mejor salida **nacional**.

18.1) E incluso, que sólo la mejor salida **nacional capitalista** es la que actualmente es mejor para los intereses de los indígenas y de la democracia. Y que estos términos coinciden. Más aún. que esa salida y coincidencia entre nacionalismo capitalista, democracia y autonomía indígena sólo es logvable a través de llevar lo más adelante posible las metas democráticas y de respeto a la autonomía indígena democráticamente diseñada.

III Vista de conjunto

6. Acumulación originaria mundial y autogestión.

1) El entramado heterogéneo del mercado mundial

El mercado mundial contemporáneo no teje su entramado simplemente por relaciones comerciales y en parte financieras como el de mediados del siglo XIX, primero en la escena planetaria. Hoy. las relaciones financieras están globalizadas. Pero, sobre todo desde 1930, la urdimbre del mercado mundial está industrialmente condicionada en los principales países, siendo la base de las transacciones en todos los puntos del orbe. Asimismo, lo que va con ello, estas interconexiones industriales se llevan a cabo por medio de transporte y comunicación adecuados. Ferrocarriles, barcos, autobuses, aviones que interconectan mercados internacionales pero también fábricas diseminadas en todos los países. Y el teléfono, el telégrafo, la Internet y mil una publicaciones de contenido económico y político coyuntural intercomunican procesos industriales, comerciales y financieros. Describimos más arriba la **tecnología deslocalizada**, característica de los 80's en adelante. Aquí enfocamos los diversos niveles de conexión que corresponden a su funcionamiento.

La conexión **comercial** recubre conexiones económicas más vastas y, aún, a las específicamente **productivas**. Pero eso no es todo. Hoy el mercado mundial determinado industrial productivamente se encuentra interconectado incluso **tecnológicamente** sobre todo a través de la informática y las comunicaciones satelitales para coordinar transacciones y fases del proceso laboral desglosadas en distintos países como en el caso de las maquiladoras de la frontera norte de México, etc.

2) Sin embargo, este entramado conectivo no es homogéneo: y aún no está extendida masivamente la interconexión computarizada de los procesos industriales. Por lo demás, la informática cumple funciones vinculantes no sólo tecnológico productivas a distancia sino comerciales y financieras, así como políticas y culturales tanto sociales como personales. La informática no puede crear los procesos productivos que deben interconectarse mundialmente; pero sobre la base de extremos preexistentes que comunica puede, adicionalmente, tupir el conjunto de redes no sólo económicas sino culturales y políticas que corresponden a una determinada configuración de extremos preexistentes.

Pero la laxitud de los lazos industriales y tecnológicos del entramado mundial no se subvierte cualitativamente mediante el referido tupimiento informacional y de otro tipo así que ocurra a otros niveles. El resultado actual es un **entramado conectivo heterogéneo** predominantemente industrial del mercado mundial pero cuya interconexión es, sobre todo comercial financiera y en menor medida técnico transportista e informacional. Con ello tenemos, también, que perviven **lagunas** no capitalistas o semicapitalistas o de capitalismo menos desarrollado que el vanguardista a lo largo y ancho de todo el orbe.

3) Todo ello –heterogeneidad del vínculo y lagunas– produce **contradicciones adicionales** a las propias del sistema capitalistas en general. Así que se requiere de una cohesión específicamente militar policiaca globalizada para enfrentar las eventualidades suscitadas por las contradicciones **sistémicas**. Ni que decir que en el resto del entramado conectivo tanto comercial y Financiero como productivo tecnológico y político, cultural, la **cohesión** es inmediatamente **coerción** en mayor o menor medida y de diversos modos.

4) Ahora bien, la represión y la coerción violenta así como la estructural de apariencia no violenta, se ven moderadas por la **legalidad democrático representativa general** que permea al orbe. Legalidad que apuntala y se copertenece con la racionalización general del mercado mundial tanto por sus relaciones comercial financieras como productivo tecnológicas e informacionales. Legalidad garante de la reproducción del sistema en adecuación a la calculabilidad de las ganancias esperadas de los múltiples capitales.

5) El fenómeno global

El entramado mundial capitalista no se encuentra tupido homogéneamente y su interconexión tecnológica, la más desarrollada, está lejos de predominar sobre el resto de interconexiones constitutivas del mercado mundial. De suerte que las lagunas o “intermundios” de ese entramado tienden a ser llenados por la presión de la acumulación de capital. Lagunas precapitalistas, semicapitalistas y de distintos niveles de desarrollo capitalista en correlato con la heterogeneidad prevaleciente de las interconexiones sistémicas.

Así las cosas, la acumulación de capital una vez que presiona para tupir esas lagunas deviene **acumulación originaria mundial**.³⁵⁶ La cual apunta a expropiar a los productores directos pre y semicapitalistas. Pero que también se caracteriza por desplazar usos y costumbres capitalistas desarrolladas según las cuales la población se reprodujo hasta hace poco. Usos y costumbres salariales, de seguridad social, legales, políticas educativas y culturales en general. Todo se ve barrido para apuntalar los renovados ciclos acumulativos del capital.

Al respecto: “un problema geopolítico que no hay que perder de vista es que nuestra crisis, que es económica y política, se desarrolla en el contexto internacional de una crisis económica mundial que ya es crónica, pero que se disfraza de políticas neoliberales de austeridad, privatizaciones, saqueo, guerras, etc.”³⁵⁷

³⁵⁶ El autor desarrollará más tarde (2002-2007) esta aproximación y llamará a este proceso “acumulación originaria *salvaje-residual*” y/o “acumulación originaria *residual-terminal*” [N. Ed.]

³⁵⁷ “Si hace cuatro años la economía norteamericana vive un repunte, paralelamente México vive la peor crisis de su historia económica capitalista. Sin embargo, una vez nuestra crisis amenaza en 1995 a otros mercados importantes (efecto tequila), cae del cielo el inusitado apoyo financiero del FMI y el Departamento del Tesoro del gobierno de los Estados Unidos, que no sólo otorgan un préstamo de emergencia de 30.000 millones de dólares —entre otros fines destinados a los Fondos Chiapas. Oaxaca y Guerrero, y a la militarización— sino que, una vez pasada la parte más ardua de esta tormenta, durante 1996 y 1997, también se ocupan de redistribuir cuidadosamente esta deuda descomunal entre otros acreedores del mundo.

“El hecho de que la principal potencia hegemónica del mundo se haya tragado dentro de su proceso de acumulación al territorio mexicano es, sin embargo, una realidad de doble filo. La presencia de más de 15 millones de trabajadores mexicanos dentro de los Estados Unidos [serán 35 millones en 2018]—eje creciente de la movilización de hispanos en ese país— tendrá en un futuro consecuencias cada vez mayores para el desarrollo de la lucha de clases dentro de América del Norte. Pero también las repercusiones internacionales de los problemas derivados de esta misma lucha en sucio mexicano, estarán cada vez mas en proporción directa con el grado de involucramiento de nuestra economía, política y asuntos militares con la acumulación norteamericana de capital.” Andrés Barreda Marín. *op. cit.*

El **neoliberalismo** ha sido la política económica encargada de promover las acciones necesarias de la acumulación de capital normal en correlato con la **acumulación originaria mundial** aquí referida. Esta doble función es la que lo caracteriza.

6. Magnitud de la acumulación originaria mundial.

La acumulación originaria mundial **aúna a su extensión la profundidad y complejidad** con la que ocurre. Pues golpea no sólo las premisas productivas para la acumulación –**expropiación de territorio, de medios de trabajo agrícolas e industriales etc.**– sino las consuntivas, según señalamos bajo el rubro “usos y costumbres”. Si bien, arriba nombramos sólo las institucionales. En realidad, es el **valor de uso total** de la sociedad el que se ve alterado hacia uno de tipo tal que conviene a la acumulación de capital en curso. Siendo esta la de un “capitalismo salvaje”, su valor de uso correspondiente es uno altamente degradado/degradante.

Pero la acumulación originaria mundial no sólo ataca a las premisas productivas y consuntivas de la reproducción social. Sino que, además de recaer sobre individuos y determinados sectores de la población, ataca a etnias enteras y aún a países y zonas de influencia continentales enteras.

Así. por ejemplo, un tratado como el TLC, en donde se altera la reproducción completa de un país como México (más de 100 millones de habitantes) constituye un expediente complejo para regular la expropiación de sus riquezas por parte de Estados Unidos y con la aquiescencia del gobierno mexicano y de los capitales industriales nacionales. Expropiación que incluye territorio y riquezas nacionales diversas, no sólo plusvalor así como ocupación de lugares claves en la economía y la política del país. El TLC complementa la labor generalizada del capital financiero y del capital estatal mexicanos en tanto máquinas de transmisión de poder y riqueza a Estados Unidos.

6.1) ¿Guerra o acumulación originaria mundial?

Pero la acumulación originaria mundial también ofrece facetas más descarnadas, violentas, y sustantivas pero que ocultan formar parte de un dispositivo general del sistema como sería la acumulación originaria mundial. Es el caso de las innúmeras **guerras** desencadenadas desde 1981 a la fecha, por ejemplo. Incluida la del gobierno mexicano contra el Ejército Zapatista en los altos de Chiapas.

Es tan importante el fenómeno de la guerra en la coyuntura que el subcomandante Marcos habla de que estamos viviendo la "cuarta guerra mundial".³⁵⁸ Metáfora muy ilustrativa a mi modo de ver pero que tomada literalmente sería insostenible. Apunta a una realidad más vasta que la guerra no alcanza a abarcar: la **acumulación originaria mundial**.

7) La resistencia autogestiva.

Evidentemente ante un fenómeno como la acumulación originaria de escala planetaria no se hacen esperar las sublevaciones, movimientos de protesta y de defensa de las condiciones de vida en las –más variadas formas. Pero no obstante se observa una constante en las formas organizativas alternativas que la gente despliega: la autogestión de las condiciones de reproducción de la colonia, la etnia, la comuna, la cooperativa de consumo, de distribución o de producción, etc.³⁵⁹

Nunca como hoy se han dado más experiencias autogestivas en el mundo y tan variadas. Nota distintiva, la autogestión se ofrece no como un instrumento ofensivo (caso de 1905 y 1917 en Rusia o del 1919 en Alemania, etc.) sino de resistencia. Simultáneamente la **resistencia autogestiva** se extiende a todo el planeta, pues el ataque a las condiciones de existencia del sujeto social es global.

7.1) Condicionamiento de la resistencia.

De un lado, una cohesión/coerción planetaria del capital cuya vanguardia comunicativa es la Internet. De otro lado, la **resistencia autogestiva generalizada**. Pues toda lucha que tiene modo de desarrollarse o se ve obligada a ello por no encontrar respuesta resolutive preliminar a sus demandas –y esto es lo que con cada vez mayor frecuencia ocurre– esa lucha deviene por la lógica misma de los acontecimientos, de los antagonismos basados en la tecnología deslocalizada, deviene en **resistencia autogestiva**.

³⁵⁸ Subcomandante Marcos; "Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial", en "Le monde diplomatique"; junio de 1997: "La globalización moderna, el neoliberalismo como sistema mundial, debe entenderse como una nueva **guerra de conquista de territorios**" (subrayados míos)... "La IV guerra mundial se realiza ahora entre los grandes centros financieros, con escenarios totales y con una intensidad aguda y constante", etc.

³⁵⁹ Barrera Marín ha puesto de relieve esta *coincidencia recientemente*; Cfr. "La sublevación de Chiapas en la lucha mundial por valores de uso anticapitalistas", *op. cit.*

Esto es, la solución no llega de una negociación con la empresa ni a través de la gestión estatal. Ambas salidas se ven inhibidas por las directrices de la política económica neoliberal. Y en general al no haber interlocutor con capacidad ejecutiva resolutoria, según analizamos más arriba, las luchas tienden a morir o agotarse en su propio fuego o, bien, a encerrarse sobre sí mismas. Emerge la autogestión como profundización de la conciencia, la práctica y la organización de los luchadores sociales. Pero, precisamente como **desarrollo en medio de la devastación**. Surge al modo de **resistencia autogestiva**.

8) Realización enrevesada de metas capitalistas.

El desarrollo de la acumulación de capital intentando tupir el entramado del mercado mundial deviene en acumulación originaria mundial multilateral. Ataca a toda la población y ésta contesta mediante la **resistencia autogestiva**, toda vez que el capital por sí mismo o con su Estado no quiere ni puede resolver nada. Ni problemas de vivienda o educación, ni caída de salario ni cuidado ecológico del bosque, etc. La gente, si quiere defender sus condiciones de vida deberá hacerlo por sí misma.

Ahora bien, la resistencia autogestiva es una respuesta al avance salvaje de la acumulación de capital. Pero no significa que, detenga ese avance sino que lo **ralentiza** y le da **forma de realización** específica para las condiciones concretas en cada caso. Mismas que el poder abstractivo y homogenizante del avance capitalista no contempla desde un principio.

9) Lucha por la jornada laboral y resistencia autogestiva.

La **resistencia autogestiva** es un movimiento obligado de la gente para sobrevivir y defender sus condiciones de vida frente al avance totalitario del capital. Es el correlato de la lucha en torno al salario, en torno a la longitud e intensidad de la fuerza de trabajo. Esa lucha obligada básica del sistema capitalista a nivel **económico inmediato**.

La resistencia autogestiva cumple función análoga pero para el avance del capital en referencia a la expropiación/subordinación de las condiciones de reproducción globales de la sociedad tanto de la producción como del consumo, no digamos de comercio y distribución, así como de las formas sociales, políticas y culturales articuladas con el ciclo productivo/consumtivo.

10) Resistencia preservada.

Al igual que la lucha por el salario y la jornada de trabajo, sirve para la regulación del sistema capitalista y para la realización de sus fines. Al igual que aquella lucha, es obligada para la sobrevivencia de la gente; así como esencial para el funcionamiento del sistema. Por lo cual éste no puede acabar con ella.

Además, las condiciones de la globalización del capitalismo son de acrecida racionalización particularista y de acrecida racionalidad global **formal** aunque no **real**; por ejemplo, a través de los medios de comunicación que interconectan al capital internacionalmente. Así que a esta racionalidad global formal acrecida corresponden –según dijimos– reglas de juego pacíficas y democráticas legales garantes de la continuidad y tersura del proceso de acumulación. De suerte que el sistema no se puede dar el lujo de aniquilar las mil y mil subversiones que levanta su propio proceso de acumulación.

10.1) Instrumento de desarrollo capitalista.

El resultado general consiste en que los intersticios aún no integrados a la acumulación de capital –o que ya integrados no marchan al ritmo de ésta o se retienen– se integran a él o sincronizan su propio ritmo a través de la **resistencia autogestiva**. Misma que es convertida por el sistema en instrumento emergente para **realizar** la industrialización capitalista planetaria en los sitios en donde se suscitan nudos o cuellos de botella sociales que se le oponen.

11) Por lo demás, la resistencia autogestiva contiene de suyo condiciones cualitativas –ausentes en la mera negociación salarial etc.– a partir de las que ocurre no sólo la sobrevivencia del sujeto social con su nivel mínimo o manejable por el sistema. Sino la constitución del sujeto social como ente histórico transformador. Así que su inmanencia y funcionalidad con el proceso de desarrollo del capital no anula su capacidad revolucionaria trascendente.

No obstante es de resaltarse que las cotas de crecimiento de la autogestión están prefijadas por la red cohesiva/coercitiva del capitalismo como un todo y su red tecnológica deslocalizada. El que estos límites puedan ser subvertidos y trascendidos depende de la extensión y profundización de la lucha misma y de la conciencia que sobre la misma desarrollemos. Y la autogestión es un componente imprescindible de esa lucha. Sí bien, por sí sólo integrable por el sistema para la realización de sus fines así sea contradictoriamente.

CONCLUSIÓN

1. El proyecto de dominio continental y aún mundial de Estados Unidos se ha realizado en gran medida desde el siglo XIX, con la consiguiente declinación de Europa, así como el dominio norteamericano sobre la **Cuenca del Pacífico**. Tópicos centrales de los escritos de Marx y Engels sobre México,

Hoy como nunca antes nuestro país se encuentra en medio de la dinámica de desarrollo del capitalismo mundial cuyas potentes formas resumen rasgos decadentes indelebiles; la comprensión de nuestras realidades es imposible si la mirada permanece localista o nacionalista. Tanto teórica como políticamente el **cosmopolitismo** es obligado si queremos de verdad defender a México del asalto imperialista. Además, en tanto país subordinado, su camino auténtico se da en alianza con las clases sometidas, el **proletariado** en primer lugar. Y sólo acumulará descalabros si les da la espalda para confraternizar con las oligarquías nacionales y extranjeras, cada vez más fusionadas por lo demás. Ambas estrategias y perspectivas analíticas vertebran la captación de México por parte de Marx y Engels.

Asimismo se trasluce en los escritos sobre México, según creo haber demostrado, la posibilidad de una estrategia política a favor de las etnias “atrasadas” o “precapitalistas” etc.. contra la dominación capitalista **decadente**. Posibilidad que se concretó en toda su riqueza en 1881 en la carta –y borradores de la misma– a Vera Zasúlich³⁶⁰ sobre las posibilidades de la revolución rusa. De hecho, el actual levantamiento del EZLN en Chiapas a partir del 1° de enero de 1994, muestra una acción práctica de tal naturaleza precisamente en el México de hoy enfrentado al capitalismo decadente de Estados Unidos y del mexicano. Desde los escritos de Marx y Engels sobre México es perfectamente explicable este factor étnico precapitalista de la actual coyuntura política.

³⁶⁰ Cfr., mi comentario pormenorizado de estos textos en “Precapitalismo y revolución: la respuesta de Marx a Vera Zasúlich I y II”, conferencias impartidas en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 11 y 12 de enero de 1984, con base en un texto del mismo título que comenta los siete borradores a la carta de Vera Zasúlich (inédito).

La cuestión del Estado así como la de la Nación y de lo político, según aparece en los escritos de Marx y Engels sobre México demuestra ser más rica y compleja que la noción academicista de la teoría del estado y la política al uso y que le es exigida a Marx –a veces hasta de buena fe– por los comentaristas y críticos de su obra toda, no sólo de los referidos escritos. Aunque fuera sólo por este rubro –que no es el único en el que tal desproporción se apersona– los comentaristas deberían ser menos soberbios en sus enjuiciamientos de algo que los rebasa. Aún más, es debido precisamente a que Marx y Engels arreglan su concepto de política en referencia a las fuerzas productivas, tanto las técnicas como las procreativas³⁶¹ que puede dar de sí tal riqueza y complejidad, tal radicalidad y hondura. Además, una y otra vez, las fuerzas productivas en tanto núcleo de la comprensión de los problemas históricos y aún biográficos resulta ser esencial, de modo tanto más evidente si las cuestiones geopolíticas e internacionales enmarcan la problemática.³⁶²

2. Ahora bien, si sabemos afirmarnos en los antedichos puntales, resulta evidente que la postura de Marx y Engels respecto de México y los mexicanos no es ni antimexicana, ni racista, no está presa de la ideología del progreso, ni es pro-yanqui, ni eurocentrista, etc. Pero, sobretodo, no es ilusoria; como sí lo son las poco felices ópticas de sus comentaristas.

Creo haber logrado la demostración de todo ello en los capítulos que anteceden. Y si dediqué demasiado espacio a la polémica puntual de cada uno de estos tópicos vilipendiadores, fue en vista de mejor decantar las grandes líneas de pensamiento –y las auténticas objetivaciones de éstas– de Marx y Engels respecto de México. País que, por involucrar la problemática de la periferia, concreta la del desarrollo capitalista mundialmente polarizado en centro y periferia, en progreso y enajenación, en decadencia y degradación, a la par que acumulación de riquezas. Ilustración de la ley general de la acumulación del capital a nivel mundial y singular.

³⁶¹ Cfr. la tematización de estos conceptos en Jorge Veraza Urtuzuástegui: “El materialismo histórico en *El origen de la familia la propiedad privada y el estado*”, en revista “*Itaca*”, n.º 2. México. 1984-1985.

³⁶² Cfr. mi “*Karl Marx y la política*”, *op. cit.*

Marx y Engels tienen una teoría del desarrollo capitalista mundial, como la recién descrita, y que difiere –a veces es la inversa– de la presente en las Teorías del Imperialismo que Lenin, Rosa Luxemburgo, y otros desarrollaron y desarrollan hasta la fecha. Pero como la teoría del imperialismo se reputa marxista, ha servido para enjuiciar la intervención de Marx y Engels en la historia del desarrollo capitalista, provocándole un equívoco automático, sistemático, retroalimentativo y maquinístico. Creo haber demostrado que la **distancia** entre el sentido de lo dicho por Marx y Engels y lo que sus comentaristas interpretan, expresa la **eficacia distorsionante** de las Teorías del Imperialismo al operar no sólo sobre aquellos eventos sino sobre la realidad.

3. En los días que corren, Estados Unidos está por tomar bajo su tutela a México. La firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) es la del acta en la que el gobierno de México acepta, pero al modo de una transacción de compra-venta y para garantizar una serie abierta de ellas siempre más favorables a Estados Unidos. Es una venta encubierta del país y que sólo en apariencia rige sólo el comercio, eufemísticamente –o peor aún enrevesadamente– llamado “libre”. Mas bien es un tratado de **sometimiento productivo, jurídico, político y estratégico**, en fin geopolítico. No casual sino históricamente determinado es el hecho de que la deuda externa mexicana haya sido el instrumento de presión para arrinconarnos de tal modo –aunque hoy se silencie su función– que el TLC aparezca como solución. Marx apoyó (1861) a Benito Juárez contra las exigencias imperialistas francesas, inglesas y españolas de ocupación de territorio nacional a cambio del pago de la deuda. Pero antes (1847) señaló con Engels como condición de desarrollo capitalista de parte del país (Texas, Nuevo México, California) el que Estados Unidos la tomara bajo su tutela por razones geopolíticas. Hoy en una “comedia de las equivocaciones”, los liberales mexicanos quieren entregar **todo** el país en un tanto más desventajoso tutelaje, porque pretextan que somos libres y ninguna obligación tiene nuestro tutor más que el de explotarnos en transacciones regulares subsiguientes. Ciertamente, el peso **geopolítico** de Estados Unidos demuestra ser decisivo hoy como ya lo previera Marx. Pero de entonces (1847) a la fecha y con un territorio ya gobernable –por previamente cercenado por Estados Unidos– las cosas han cambiado tanto³⁶³ que posibilitaban –y aún quedan opciones– frente a Estados

³⁶³ Desarrollo de **capital nacional**, desarrollo de un **proletariado** mexicano, desarrollo de un régimen de **gobierno institucional**, desarrollo de una sociedad civil y una opinión pública democráticas, desarrollo de órganos de gestión internacionales como la **ONU**.

Unidos, una alternativa por lo menos como la de Juárez frente a Francia, España e Inglaterra.

¿Quién puede decir hoy que los rápidos trazos del retrato de Santa Anna – en tanto personificación de relaciones sociales, no sólo nacional sino geopolíticamente determinadas, y entonces persistente más allá del siglo pasado o en los primeros 50 u 80 años de éste– que el retrato de Santa Anna, digo, hecho por Marx, con fina ironía crítica, no le cuadra al presente?

En fin, los escritos de Marx y Engels sobre México ofrecen enseñanzas certeras no sólo sobre el pasado y sus tendencias arribadas hasta el presente sino, mejor aún, para alimentar nuestras acciones en el futuro una vez que seamos más realistas y mejor prevenidos contra aparentemente sorpresivas recaídas de nuestra idiosincrasia y condición y, sobre todo, contra el capital como enemigo, no sólo externo sino también interno.

4. Termino esta conclusión abordando brevemente lo que denomino el «mito Santa Anna» o el «fetichismo Santa Anna». Nudo de la conciencia nacional y, en particular, de la historiografía mexicana en torno a la Guerra entre México y Estados Unidos.

Si el desencuentro general de Marx con América Latina lo explico **no** señalando que Marx no entendió la especificidad de América Latina –consistente según cree José Aricó equivocadamente en que la política *id est*, el Estado, promueve aquí el desarrollo económico y no a la inversa como fue el caso de Europa– sino en que la específica teoría del desarrollo capitalista de Marx –desde la cual afirma lo que afirma sobre el desarrollo particular de América Latina– sí, –que la teoría del desarrollo capitalista de Marx, no ha sido comprendida, generalmente ni siquiera registrada– por quienes lo leen también en lo que dice sobre América Latina. Y no se la comprende precisamente porque leen a Marx desde las nociones de las teorías del imperialismo que suplantán a aquella teoría de Marx pero se dicen marxistas, etc. Si explico así el desencuentro general de **Marx con América Latina**, complemento esta explicación con la del desencuentro particular de **Marx con México** por la presencia perturbadora del «fetichismo Santa Anna» en la recepción de los hechos del '47, presencia que a Marx le reporta desarrollar las ideas que propone y a los mexicanos el no entenderlas.

4.1. El comentario crítico al libro más reciente sobre esta guerra, México en Guerra (1846-1848). Perspectivas regionales,³⁶⁴ coordinado por Laura Herrera Serna me servirá para resumir mis argumentos³⁶⁵ sobre la relación entre el desencuentro de Marx con México, más específicamente que con América Latina.

El libro ofrece una panorámica regionalizada del México de esos años. Esto es. registra los sucesos y los contextos económicos, políticos, sociales, culturales y de acciones militares acaecidos en la .Alta y la Baja Californias, Aguascalientes. Veracruz, Puebla y la ciudad de México, etc. Antecedido por una introducción de la coordinadora del libro, se complementa con cuatro estudios preliminares no regionales. El primero de Sergio Bagú sobre “El curso histórico de las intervenciones” en general y no sólo norteamericanas. El segundo, de Alvaro Matute, rastrea antecedentes de la invasión norteamericana del ‘47. Vicente Quinarte caracteriza ese “tiempo de canallas, héroes y artistas...” pareciéndole entre otras cosas, que Santa Anna los reúne en su persona, etc. “El otro frente de la guerra” de Jesús Gómez Serrano registra las contradicciones políticas que se vivían a la sazón. Cuatro acercamientos no regionales que, no obstante sus bondades respectivas, no alcanzan a llenar el vacío que la **fragmentación regionalizadora del discurso histórico** instaura en la captación global posible del fenómeno unitario «Guerra México Estados Unidos 1846-1848». A cambio el libro entrega riqueza diversa, un «mapa temporal» del país por así decirlo.

Tal y como el fetichismo de la mercancía o del dinero se consolida en los intercambios de múltiples propietarios privados socialmente atomizados, no podía sino reproducirse redimensionado el «fetiche Santa Anna» de modo peculiar en el seno de tan abigarrada atomización argumentativa, cual es la del libro. En alrededor de 30 referencias sobre Santa Anna que salpican el texto, los diversos autores lo exculpan o, bien, neutralizan las pocas críticas a Santa Anna que refieren. De tal manera la flagrante entrega de la batalla de la Angostura que el ejército mexicano tenía prácticamente ganada, o la de Cerro Gordo, son referidas como derrotas sin más. Y por si algún curioso pregunta la causa, ésta no es respondida

³⁶⁴ Coedición CONACLTA y Musco Nacional de las Intervenciones. México, 1997.

³⁶⁵ Dedique las primeras 16 hrs. de un curso de 40 horas titulado “La relación México-Estados Unidos vista por Marx y Engels”, a rastrear la presencia de la figura de Santa Anna en la historiografía en tanto índice de la comprensión o incomprensión de los acontecimientos de la guerra de 1847 por los historiadores, etc. Facultad de Economía. UN'AM, México, junio-septiembre, 1995.

directamente sino como de pasada pero trayendo a escena las justificaciones insostenibles que el propio Santa Anna diera (aunque sin citarlo): falta de dinero, falta de provisiones, etc. En realidad, el libro se engarza como eslabón reciente de una larga cadena que data de los días de la Guerra con Estados Unidos.

En efecto, la historiografía mexicana –y norteamericana por diversos motivos– ha realizado la curiosa tendencia de –por diversos medios a veces parcialmente contrarios– desleer el papel específico jugado por Santa Anna en los acontecimientos, esto es, su papel como **sujeto** histórico. A veces con el buen argumento de que las condiciones materiales prevalecientes en la época determinaron más **esencialmente** los acontecimientos. Por donde una indagación historiográfica regionalizada alimenta una perspectiva tal. Pero con el peligro de que su atinado materialismo devenga en objetivismo unilateral. Y en que lo **específico** del fenómeno histórico se pierda si se deslee la acción de **sujeto** tan prominente en los acontecimientos como lo fuera Santa Anna. ¿Ya dije que en la introducción general al libro, ni siquiera se alude a Santa Anna?

4.2. Por si fuera poco, la exculpación y desleimiento de las responsabilidades de Santa Anna, la complementa el libro con una crasa ausencia. Pues en sus 744 páginas no ofrece ni rastro de la fundada acusación contra Santa Anna que el diputado Ramón Gamboa³⁶⁶ hiciera ante el Congreso mexicano en 1849. Bueno, ni siquiera se menciona el nombre del diputado; simplemente no existió. Deficiencia tanto más resaltante en un libro abarcativo como este y que, por celebrar los 150 años de la Guerra México-Estados Unidos debía ser comprensivo de todos o por lo menos más importantes documentos históricos del período.

Por otro lado, vemos que en algunos pasajes se hacen referencias respetuosas de Gastón García Cantú, cuyo libro *Las invasiones norteamericanas a México*³⁶⁷ data de 1969. Pero ninguna de esas referencias alude a su crítica a fondo de Santa Anna. Por cierto, explícitamente basada en la del diputado Ramón Gamboa (*Cfr.* el capítulo “Gloriosa conquista”). No es ocioso señalar que en el conjunto de la bibliografía sobre el periodo, la operación de Gastón García Cantú de citar a Ramón Gamboa y de

³⁶⁶ “Impugnación al informe del Excelentísimo Sr. General Don Antonio López de Santa Anna y constancias en que se apoyan las ampliaciones de la acusación del Sr. diputado Don Ramón Gamboa. 15 de julio de 1849” en López de Santa Anna, Antonio; *La Guerra de Texas*; Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1983, p. 201 a 305.

³⁶⁷ García Cantú, Gastón, *op. cit.*

basarse en él para denunciar la traición de Santa Anna, es caso raro; y después de 1965 casi único.

El libro se refiere en dos ocasiones a Manuel Balbotin (éste sí existió, afortunadamente). Se lo señala como testigo presencial de batallas y a sus escritos como testimoniales. Aún más, Miguel Angel González Quiroga en el capítulo 19 “Nuevo León ante la invasión norteamericana”, lo valora como crítico del efecto lesivo que tuvieron los constantes cambios en los mandos militares del ejército mexicano tanto en la tropa como en los jefes. Lo que aludiría a una situación objetiva prevaleciente en las armas nacionales, factor entre otros de la derrota. Pero por ningún lado se recuerda a Balbotin como corrosivo crítico de Santa Anna en tanto fue testigo presencial de la batalla de la Angostura y que en sus *Memorias*, echa por tierra las disculpas de Santa Anna ante el Congreso. Eso de que la tropa no tenía avituallamiento, razón por la cual –dice Santa Anna– abandonó la plaza a punto de obtener la victoria sobre el enemigo hasta allí irremediamente sitiado en la Angostura de la sierra.

A través de alrededor de en diez pasajes, el libro ofrece una buena semblanza de la actividad de Luis de la Rosa, Ministro de Relaciones exteriores e interiores a la sazón. Por ejemplo de sus esfuerzos por conseguir recursos dinerarios para las batallas que Santa Anna comandara etc. Y no podíamos hacer como que este hombre no hubiera existido, pues fue quien se encargó de la firma de los tratados de Guadalupe Hidalgo, enfrentando a las corrientes radicales que a ultranza querían proseguir la guerra contra los norteamericanos en ausencia de condiciones políticas y militares para ello. Pero no obstante fue el más acérrimo enemigo de Santa Anna y quien exigió relevarlo de su cargo de general en jefe de los ejércitos mexicanos. Razón por la cual Santa Anna, años después lo encarceló gravemente enfermo. Incluso hay quienes –como Rafael F. Muñoz o José C. Valadez– señalan que el diputado Ramón Gamboa simplemente era peón de las “pérfidas maquinaciones” de Luis de la Rosa contra Santa Anna.

4.3. ¿Ofrece alguna referencia de Marx o de Engels el libro? Ninguna. Silencio. Es lo que mejor cuadra a los muertos. Y aunque el libro es de historia, la perspectiva postmoderna y positivista frangmentarista que lo domina tiende a restringirlo al dato presente y a sus prejuicios, desde los que filtra todo lo pasado. A su vez, las tendencias futuras le son insignificantes por utópicas. Así que las aclaraciones geopolíticas de la

situación mexicana en 1848, y de las correspondientes tendencias históricas de larga duración contenidas en los escritos de Marx y Engels, no tienen porque interesar en un estudio sobre las regiones que en conjunto integran la región llamada México, pegada a la llamada Estados Unidos y colindantes a la llamada Cuenca del pacífico, hoy resaltantemente estratégica a nivel mundial. En todo caso, por el silencio entorno a Marx y Engels lo que equivocadamente se tiene por “errores” de estos autores queda convalidado como tal con el aspecto de prejuicio sellado “científicamente” y sin posibilidad de ser discutido el punto.

México en Guerra (1846-1848) es un libro que merecemos por cuanto no hemos podido quitarnos de encima al neoliberalismo. Y si le cubre las espaldas a Santa Anna no se crea que esto tenga algo que ver con la intención de cubrírselas a Salinas o a Zedillo en sus tratos con Estados Unidos. Simplemente. a estas alturas, los historiadores piensan los sucesos que relatan objetivamente y sin considerar la específica intervención de Santa Anna. Están sintonizados, no es que tengan mala fé (¿no?) Por lo demás, atacar al primer soldado, al presidente y al mexicano (José C. Valadez) que fue Santa Anna en esos acontecimientos, no es benéfico –se cree– para la unidad nacional tampoco 150 años después de los sucesos. Así que, una vez, por **objetivismo** respecto del pasado y. otra vez. de todos modos, por una **ética voluntarista nacionalista** respecto del presente es que el específico actuar Santa Anna se deslee. Promoviéndose la curiosa inversión consistente en que el sujeto histórico Santa Anna funciona como objeto ($S \rightleftarrows O$) en el contexto histórico que le tocó determinar como sujeto; pero funciona como sujeto en el contexto histórico presente, cuando ya muerto es, en verdad, mero objeto de la memoria ($O \rightleftarrows S$)

El «fetiche Santa Anna» funciona también de otro modo. A él se debe la derrota de México, y ninguna condición objetiva existía que encaminara las cosas hacia el resultado histórico obtenido... Esta figuración de la maldad entreguista de Santa Anna tampoco reconoce las tesis geopolíticas de Marx sobre México, y se corresponde bien con la de la maldad expansionista-intervencionista de Estados Unidos con su “destino manifiesto” como bandera. Pero si vale más hacer hincapié en ésta, se le resta efecto si se sabe que desde dentro alguien o “alguienes” les entregaron el país a los norteamericanos. Que no lo arrebataron, pues. Existen otras combinaciones ideológicas de la historiografía sobre el periodo y que completan al «mito Santa Anna».

Pero este funciona como fetiche en su papel más virulento cuando se introduce –o pretende estar ausente porque ni siquiera se alude a Marx o a Engels– en la recepción de las ideas de Marx y Engels sobre México por los mexicanos. Pues Santa Anna actuó de tal modo en la coyuntura geopolítica determinada que le logró configurar su **aspecto específico resultante**: ejércitos que huyen, deserciones, dobleces –comenzando por la de Santa Anna– baladronadas y heroísmos desesperados; finalmente “comedia de las equivocaciones” concluyente en la pérdida de más de la mitad del entonces territorio nacional. Escenario en el que pudieron brillar tanto más las armas norteamericanas. Aspectos todos que son registrados por Marx y Engels y retomados en la formulación de sus tesis sobre México, etc. Santa Anna no sólo emblematizó el carácter general de los mexicanos a la sazón sino que en lo que se zafaban aún de las lacras personificadas por él, éste los forzó a bailar la misma danza. Pues el modo en que diseñó y cinceló el escenario en combinación con el enemigo forzó las desbandadas del ejército, la ineficiencia, la desmoralización, etc.

Pero si lo actuado por Santa Anna no se le reconoce –pues se deslee el peso y calidad de su intervención– todo ello queda adscrito objetivamente a las condiciones miserables vividas por el país. Y ya parece que por defender a México hay que defender lo que parece fue México –sobre todo por débil y miserable– frente a los Estados Unidos. Defender las condiciones miserables del país parece ser lo mismo que defender la nación mexicana, este sujeto histórico. Así que si se reconoce objetividad a las condiciones –pero no la forja subjetiva de las mismas por Santa Anna– sin embargo, cuando se defiende a México –y, entonces, a esas condiciones– del ataque extranjero, también parece obligado defender a Santa Anna; y a esas condiciones ya no se las reconoce como condiciones objetivas geopolíticamente determinadas. Y los señalamientos de Marx y Engels pasan a ser malinterpretados como justificación de la intervención, más que como explicación de la situación y de sus tendencias históricas a corto y largo plazo. Porque ahora se trata de sacar adelante al sujeto colectivo México pero ya identificado con lo que Santa Anna hizo de él. Y no, nosotros somos “pobres pero honrados” y arrojados a cual más; no somos cobardes pero bravucones, ni fanfarrones, ni donquijotescos pero sí desleales, ni viles ni bajos, etc. Marx, al describirnos así, lo hace seguro de mala fe.

Ya no se reconoce que ése fue el espectáculo que dieron, efectivamente en diversas ocasiones, los mexicanos no por ser mexicanos, ni por estar determinados geopolíticamente por la presencia de Estados Unidos en tanto país capitalista más desarrollado, sino por los manejos santaánnicos. Cada vez más desleídos en la historiografía.

El desencuentro entre Marx y México queda por aquí sellado, si ya fue preparado por la sustitución de la teoría del desarrollo capitalista de Marx por las teorías del imperialismo. El reencuentro pasa por reconocer el papel del individuo Santa Anna en la historia de México con base en condiciones geopolíticas determinadas. Y por observar el desarrollo histórico capitalista con base en la teoría del desarrollo capitalista de Marx, misma que preside la redacción de los escritos sobre la periferia y, en particular, sobre México.

El resultado es la forja de una teoría científico-crítica del desarrollo capitalista en México y en el mundo, así como de un nacionalismo revolucionario mexicano antiimperialista pero también anticapitalista. Que se zafa del mito militarista y presidencialista; así como del chauvinismo voluntarista, ciego a las condiciones materiales, etc. Nacionalismo que consecuentemente se integra con un internacionalismo revolucionario humanista. Combinación tanto más necesaria en la **época de la consolidación del mercado mundial capitalista hegemónico por Estados Unidos**, la del fin de siglo y fin del milenio, la de la imagen mundial y aplastante del capital, la de la globalización neoliberal.

Bibliografía

- Aaron, Raymond:** *La república imperial*, Alianza Editorial, Madrid, 1976.
- Adams, Will Paul:** *Los Estados Unidos de América, Siglo XXI Editores*, México, 1988.
- Agosti, Héctor P.:** *Anibal Ponce. Memoria y presencia*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1974.
- Aguilár, Alonso:** *La crisis del capitalismo y el Nuevo Orden Económico Internacional*, Instituto de Investigaciones de la UNAM, México, 1979.
- Alcaráz, José Antonio; et. al.:** *Los ochenta: el futuro nos visita*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 1981.
- Althusser, Louis:** *Respuesta a John Louis*, Siglo XXI Editores, México, 1974.
- Anderson, Perry:** *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo XXI Editores, México, 1981.
- Aricó, José:** *Marx y América Latina*: Alianza Editorial Mexicana. México. 1982 (primera edición 1980, Lima).
- Arriaga Weiss, Víctor; et. al.** (comps.), *Estados Unidos visto por sus historiadores*, tomo 1, Instituto Mora/UAM, México. 1991.
- Arriaga Weiss, Víctor; Suárez Arguello, Ana Rosa** (comps.): *Estados Unidos desde América Latina. Sociedad, política y cultura*, Centro de Investigación y Docencia Económicas de El Colegio de México / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México. 1995.
- Arróniz, Marcos:** *Manual de biografía mexicana o galería de hombres célebres de México*. Librería de Rosa, Bouret y Co., París. 1857.
- Bagú, Sergio:** *Marx-Engels. Diez conceptos fundamentales en proyección histórica*. Editorial Nuestro Tiempo, México. 1977.
- Barreda Marín, Andrés:** "La dialéctica de la dependencia y el debate marxista latinoamericano" en Teoría social latinoamericana: *subdesarrollo y dependencia*, tomo II. México, Ediciones El caballito / CELA-FCPyS. México. 1994. - "La sublevación de Chiapas en la lucha mundial por valores de uso anticapitalistas", próxima publicación.
- Bartra, Armando:** *Notas sobre la cuestión campesina* (México 1970-1976), Editorial Macehual, México, 1979.
- Baudrillard, Jean:** *Crítica de la Economía Política del Signo*. Siglo XXI Editores, México, 1974.

- Bauer, Otto:** *La cuestión de las nacionalidades*, Siglo XXI Editores, México, 1979.
 — *La cuestión nacional*, Siglo XXI Editores, México, 1980.
- Berninger, Dieter George,** *La inmigración en México (1821-1857)*, SEP, México, 1974.
- Boccara, Paul:** *El capitalismo monopolista de estado*, Siglo XXI Editores, México, 1980.
- Bonilla, Heraclio; et. al.,** *La historia económica en América Latina*, SEP, México, 1972.
- Bonsiepe, Gui:** *Diseño industrial. Tecnología y dependencia*, Editorial Edicol, México, 1978.
- Bravo Jiménez, Manuel; et. al:** *El perfil de México en 1980*; vol. 2, Siglo XXI Editores, México, 1974.
- Byrd Simpson, Lesley:** *Muchos Méxicos*, FCE, México, 1995.
- Cadenhead, Ivie E.:** *Juárez*, Salvat Editores, Barcelona, 1985.
- Calcáneo, Edith (comp.),** *Historia de América Latina*, selección de lecturas, Departamento de Difusión de la Facultad de Economía de la UNAM, México.
- Calcáneo, Edith; Groman, Dolores (comps.),** *Desarrollo económico de México I y II*, selección de lecturas, Escuela Nacional de Economía. UNAM.
- Calderón, José María; et. al.** *Economía y política en el México actual*, Editorial Terra Nova, México, 1980.
- Cardoso, Ciro (coord.),** *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*, Editorial Nueva Imagen, México, 1983.
- Carr, Barry,** *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, II, SEP, México, 1976.
- Casanova Alvarez, Francisco (comp.),** *México: economía, sociedad y política. De la República Restaurada a la Constitución de 1917*, tomo 1, UNAM. México, 1985.
 Tomo 2: *El proceso de institucionalización de la Revolución Mexicana (1917-1940)*, UNAM, México, 1985.
- Castaingts Teillery, Juan:** *Sociedad y economía en la vida cotidiana de México, Gobierno del Estado de Aguascalientes / Instituto Cultural de Aguascalientes*, México, 1995.
- Cavalla, Antonio:** *Estados Unidos, América Latina: fuerzas armadas y defensa nacional*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Sinaloa, 1980.
- Ceceña, Ana Esther (coord.),** *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*, Ediciones El Caballito, México, 1995.
- Ceceña, José Luís,** "México en la órbita del dólar", en *Historia de México II*. Facultad de Economía-UNAM.

- Cerutti, Mario; González, Miguel** (comps.), *Frontera e historia económica*. Instituto Mora / UAM, México, 1993.
- Cienfuegos, Fermín**: *En la línea imaginaria*, inédito, £1 Salvador.
- Coatsworth, John**: *El impacto económico de los ferrocarriles en el porfiriato, Crecimiento y desarrollo*, T. I y II. SEP, México, 1976.
- Curtí, Merle**: *El desarrollo del pensamiento norteamericano*, B. A. 1956, p. 372, citado por Pedro Scaron en *Materiales...*
- Cusminsky, Rosa**: *La política económica en el capitalismo contemporáneo*, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM, México.
- De Bustamante, Carlos María**: *El nuevo Bernal Díaz del Castillo*, Instituto Cultural Helénico / Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana / FCE, México, 1994.
- De la Peña, Sergio**: "La formación del capitalismo en México", en *Historia de México II*, Facultad de Economía-UNAM.
- De Mora, Juan Miguel**: *Gatuperio. Omisiones, mitos y mentiras de la historia oficial*, Siglo XXI Editores, México, 1993.
- De Toledo y J., Domingo P.**: *México en la obra de Marx y Engels*, FCE, México, 1939.
- Domhoff, G. William**: *¿Quién gobierna Estados Unidos?*, Siglo XXI Editores, México, 1976.
- Engels, Friedrich**, "Prólogo" a *La lucha de clases en Francia*, de K. Marx.
"Puente". X/1857; NEA, citado por Pedro Scaron en *Materiales para la historia de América Latina*, de K. Marx y F. Engels, p. 205.
"El paneslavismo democrático", NRZ.
"Los movimientos de 1847", en *Gaceta Alemana-Belga*, 23 de enero de 1848, compilado en *MEW*. t. IV. p. 501, citado por Scaron en *Materiales...*
- Fernández, Jorge; Durañona, Leopoldo**: "La invasión norteamericana de 1847", en *México. Historia de un pueblo*, tomo 8 "Ahí vienen los del norte". SEP, Editorial Nueva Imagen, México, 1980.
- Fernández Retamar, Roberto**: *Cuba hasta Fidel y para leer al Che*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1979.
- Ferrer, Guadalupe; Cardoso, Antonio**: "Los magonistas y el fin del porfiriato", en *México. Historia de un pueblo*, tomo 14 "Los hombres del alba". SEP, Editorial Nueva Imagen, México, 1981.

- Fuentes Mares, José:** *Génesis del expansionismo norteamericano*. El Colegio de México, México, 1980.
- Santa Anna, el hombre*. Editorial Grijalbo. México. 1981.
- Fukuyama, Francis:** *El fin de la historia y el último hombre*, Editorial Planeta, Madrid, 1993.
- Gabaldón, Edgar:** *Los destinos manifiestos*, Casuz Editores, Caracas, 1977.
- Gaos, José:** *Antología del pensamiento de lengua española*, tomos I y 2, Universidad Autónoma de Sinaloa, Sinaloa, 1982.
- García Alba Iduñate, Pascual:** *La evasión fiscal en México. Un estudio comparativo del impuesto sobre ingresos mercantiles con el impuesto al valor agregado*. UAM-Azcapotzalco, México, 1982.
- García Cantú, Gastón:** *Las invasiones norteamericanas en México*, Ediciones Era, México, 1971.
- Política mexicana*, UNAM, México, 1983.
- Gayón Córdova, María:** *La ocupación yanqui de la ciudad de México, 1847-1848*, INAH / CNCA, México, 1997.
- Goddard, Pliny Earle:** *Indians of the northwest coast*, Lancaster Press, New York, 1945.
- Halperin Donghi:** "Historia contemporánea de América Latina", en *Historia de México II*, Facultad de Economía de la UNAM.
- González Pedrero, Enrique:** *La riqueza de la pobreza*, Editorial Joaquín Mortiz / SEP, México, 1985.
- País de un sólo hombre: el México de Santa Anna*. Volumen I, *La ronda de los contrarios*, FCE, México, 1994.
- González Roa, Fernando:** *El problema ferrocarrilero*, Carranza e Hijos Impresores, México, 1915.
- Granados Chapa, Miguel Ángel:** *La reforma política*, UAM-Azcapotzalco, México, 1982.
- Gresham, John:** *La construcción del ferrocarril mexicano (1837-1880)*, SEP, México, 1975.
- Guevara, Arturo:** *Historia clínica del libertador. Estudio nosológico y psicobiográfico de Bolívar*, Litográfica y Tipográfica del Comercio, Caracas, 1948.
- Gunder Frank, André:** *Lumpenburguesía: lumpendesarrollo*, Ediciones Era, México, 1971.
- Gunder Frank, André; Puiggros, Rodolfo; Laclau, Ernesto,** *América Latina ¿Feudalismo o capitalismo?*, Editorial La Oveja Negra, Bogotá, 1972.
- Gustavson, Bo:** *Marxismo y revisionismo*, Editorial Grijalbo, Colección Teoría y Realidad, México, 1974.
- Gutelman, Michel:** "Capitalismo y reforma agraria en México", en *Formación Social Mexicana II*, vol. 1, Universidad Pedagógica Nacional/SEP, México, 1986.

- Hamon, James; Niblo Stephen:** *Precursores de la revolución agraria en México. Las obras de Wistano Luis Orozco y Andrés Molina Enríquez*, SEP, México, 1975.
- Hansen, Roger D.:** *La política del desarrollo mexicano*, Siglo XXI Editores, México, 1973.
- Harris, Fred; Cooper, David:** *Estudios sobre Estados Unidos y su relación bilateral con México*, Escuela Nacional de Estudios Profesionales-Acatlán, México, 1986.
- Haupt, George; Löwy, Michael; Weill, Claudie:** *Los marxistas y la cuestión nacional. La historia del problema y el problema de la historia*. Editorial Fontamara, Barcelona, 1982.
- Herrera Serna, Laura** (coord.) *México en guerra (1846-1848), Perspectivas regionales*, Museo Nacional de las Intervenciones / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1997.
- Hilferding, Rudolf:** *El capital financiero*. Ediciones El Caballito, México, 1973.
- Holloway, John:** "Un capital, muchos estados", en *Política y Estado en el pensamiento moderno*, UAM-Xochimilco, México, 1996.
- Korsch, Karl:** *Karl Marx*, Editorial Ariel, Barcelona, 1975 [1ª edición en Londres en 1938, reimpresión fotográfica en Nueva York en 1963, existe una traducción japonesa por Osamu Namura, Tokio, 1967].
— *Crisis del marxismo*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1972.
- Krader, Lawrence:** *La formación del Estado*, Editorial Labor, Barcelona, 1972.
— *Los apuntes etnológicos de Karl Marx* [traducción, anotaciones y prólogo por Lorenz Krader], Editorial Pablo Iglesias / Siglo XXI Editores, Madrid, 1988.
- Lenin, Vladimir Ilich:** *El imperialismo fase superior del capitalismo*; Editorial Progreso, Moscú, 1971,
- Lipschütz, Alejandro:** *Marx y Lenin en la América Latina y los problemas indigenistas*. Editorial Casa de las Américas, La Habana. 1974.
- López Cámara, Francisco:** *La estructura económica y social de México en la época de la Reforma*, Siglo XXI Editores, México, 1975.
- López de Santa Anna, Antonio:** *La guerra de Texas*. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1983.
- López Gallo, Manuel:** *Economía y política en la historia de México*. Ediciones El Caballito, México, 1973.

Lowenfeld, Andreas F.: *Resolución de disputas binacionales según los términos del capítulo XIX del Acuerdo de Libre Comercio entre Canadá v Estados Unidos. Una evaluación provisional.* El Colegio de México. México. 1993.

Luelmo, Julio: *Los antiesclavistas norteamericanos. La cuestión de Texas y la guerra con México.* SEP, México, 1947.

Marín, Germán: *Una historia fantástica y calculada,* Siglo XXI editores, México. 1976.

Marx, Karl:

- *Manuscritos económico-filosóficos de 1844,* Editorial Grijalbo. OME. núm. 5, Barcelona, 1978.
- *Introducción de 1857.* Siglo XXI Editores. *Cuadernos de pasado y Presente,* México. 1971.
- “Prólogo” a la *Contribución de la crítica de la economía política.* [1859], Editorial Progreso Moscú, 1980.
- *Capítulo VI inédito* [1861-1863]; Siglo XXI Editores.
- *El Capital* [1867], Siglo XXI Editores, México, 1983.
- *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)* 1857-1858, tomos 1, 2 y 3, Siglo XXI Editores, México.
- *Manifiesto del Partido Comunista* [1848], Editorial Progreso.
- *I. Estudios sobre Rusia. Revelaciones sobre la historia diplomática secreta del siglo XVIII,* Siglo XXI Editores / Cuadernos de Pasado y Presente, n.º 87, México, 1980.
- *La Sagrada Familia. Crítica de la crítica crítica. Contra Bruno Bauer y consortes* [1843], Editorial Grijalbo, 1967.
- *La Ideología Alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas* [1845], Ediciones Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1973.
- “Tesis doctoral: Diferencia entre la filosofía natural de Demócrito y la de Epicuro” [1841], en *Escritos de juventud,* Editorial Grijalbo.
- “Americanas” (17/XII/1861) publicado en “*Die presse*”, 17 de diciembre de 1861; compilado en *MEW*, t. XV, p. 422, citado por Pedro Scaron en *Materiales...*
- “El embrollo mexicano”, publicado en “*The New York daily tribune*”, 15 de febrero de 1862. compilado en *MEW*, t. XV, p. 472-477, citado por Scaron en *Materiales para la historia de América Latina,* de Karl Marx y Friedrich Engels.
- “El presupuesto de los Estados Unidos y el cristianismo germánico”, publicado en la “*Nueva Gaceta Renana*”, 7 de enero de 1849, compilado en *MEW*, t. VI, p. 156-159. Citado por Scaron en *Materiales...*
- “Un «caso Mirés» internacional”, (2/V/1862, DP)
- “Un debate suprimido acerca de México y la alianza con Francia” (16/VII/1862), *Die presse.* Citado por Scaron en *Materiales...*

- “Englische humanitat und Amerika”, publicado en “*Die presse*”, compilado en *MEW*, t. XV, P. 510, citado por Scaron en *Materiales...*
- “Revista”, publicado en la *Neue rheinische zeitung politisch-ökonomische revue*, cuaderno 2, febrero de 1850, compilado en *MEW*, t. VII, p. 220-221. Citado por Scaron en *Materiales...*
- “Mayo a octubre de 1850”, publicado en la *Neue rheinische zeitung-politisch-ökonomische revue*, cuadernos 5-6, noviembre de 1850; compilado en *MEW*, t. VII, p. 434-437. Citado por Scaron en *Materiales...*
- “Un mitin obrero londinense”, compilado en *MEW*, t. XV, p. 454. Citado por Scaron en *Materiales...*
- “Alemania, revolución y contrarrevolución”, publicado en “*The New York daily tribune*”, 24 de abril de 1852, tomado por Scaron (en *Materiales...*) de Engels, F. *The german revolutions*.
- “La cuestión americana en Inglaterra”, publicado en “*The New York daily tribune*”. 11 de octubre de 1861, compilado en Marx / Engels, *The civil war in the United States*, Int. Publishers, New York, 1940, p. 7. Citado por Scaron en *Materiales...*
- “La guerra civil norteamericana”, en “*Die presse*”, 25 de octubre de 1861, compilado en *MEW*, t. XV, p. 334-338. Citado por Scaron en *Materiales...*
- “Intervención en México (I)”, publicado en “*Die presse*”, 12 de noviembre de 1861, compilado en *MEW*, t. XV, p. 361-365, Citado por Scaron en *Materiales...*
- “Intervención en México (II)”, publicado en “*The New York daily tribune*”, 23 de noviembre de 1861, compilado en Marx / Engels, *La guerra civil en los Estados Unidos*. Citado por Scaron en *Materiales...*
- “La destitución de Frémont”, publicado en “*Die presse*”, 26 de noviembre de 1861, compilado en *MEW*, t. XV, p. 381-383. Citado por Scaron en *Materiales...*
- “Progresos de sentimiento en Inglaterra”, publicado en el “*New York daily tribune*”, 25/XII/1861.
- “Carta de Marx a Engels” (30/XI/1854), en *Materiales...*
- “Carta de Marx a Engels” (2/XI/1854), en *Ibid.*
- “Carta de Marx a Engels” (6/11/1862), en *Ibid.*
- “Carta de Marx a Engels” (26/XII/1865), en *Ibid.*
- “Carta de Marx a Engels del 8 de octubre de 1858”, tomada de K. Marx y F. Engels, *Sobre el colonialismo*, Siglo XXI Editores / Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 37, Argentina, 1973.

Marx, Karl; Engels, Friedrich: *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Ediciones Pasado y Presente, México, 1980.

- *Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda*, Ediciones Pasado y Presente, México, 1979.
- *Historia diplomática secreta del siglo XVIII*, Ediciones Pasado y Presente. T. I México, 1980.
- *Sobre el colonialismo*, Ediciones Pasado y Presente, Córdoba, 1973.
- *Materiales para la historia de América Latina* [preparación, traducción, notas y advertencia por Pedro Scaron], Siglo XXI Editores / *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 30, Córdoba, 1972.
- Masters, Charles D.; Peterson, James A.:** *Assessment of conventionally recoverable petroleum resources of northeastern México*, US Geological Survey open-file report 81-1143, 1981.
- *Assesment of conventionally recoverable petroleum resources of southeastern México, Northern Guatemala and Belize*, US Geological Survey open-file report 81 1144, 1981.
- Medina, Andrés; García Mora, Carlos:** *La quiebra política de la antropología social en México*, UNAM, México, 1983.
- Medina Castro, Manuel:** *Estados Unidos y América Latina*, Siglo XIX Editores, La Habana, 1968.
- Mejía Zúñiga, Raúl:** *Valentín Gómez Farías. Hombre de México. (1781-1858)*, SEP / FCE, México, 1982.
- Monsiváis, Carlos:** "Historia general de México", en *Formación social mexicana*, vol. 1, Universidad Pedagógica Nacional / SEP. México, 1986.
- Monterde, Francisco** (comp.): *Bolívar*, SEP, México, 1943.
- Morales, Francisco:** *Clero y política en México (1767-1834). Algunas ideas sobre la autoridad, la independencia y la reforma eclesiástica*, SEP, México, 1975.
- Morgan, Lewis H.:** *La sociedad primitiva*. Editorial Ayuso Editorial Pluma, Madrid, 1980.
- Morse, Richard M.:** *El espejo de Prospero. Un estudio de la dialéctica del Nuevo Mundo*, Siglo XXI Editores. México. 1982.
- Moyano Pahissa, Angela:** *México y Estados Unidos: orígenes de una relación 1819-1861*. SEP. México. 1985.
- Muñoz, Rafael F.:** *Santa Anna*. edición del autor, México, 1937.
- Najenson, José Luis:** *Cultura nacional y cultura subalterna*. Universidad Autónoma del Estado de México. México, 1979.
- Napoleoni, Claudio:** *Lecciones sobre el capítulo VI inédito*, Siglo XXI Editores.
- Nicolaus, Martin:** "El Marx desconocido", ensayo que aparece a modo de Introducción a *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)* en la edición de Siglo XXI.

- Ochoa Chi, Juanita:** *Mercado mundial y fuerza de trabajo en el capitalismo contemporáneo*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Economía, UNAM, 1997.
- Ortega, Max:** *Neoliberalismo y lucha sindical. 1982-1992*. CENCOS. CRT Movimiento de Cristianos Comprometidos en las Luchas Populares. México. 1995.
- Ortega y Medina, Juan:** *Historiografía soviética iberoamericanista (1945-1960)*, UNAM, México, 1961.
- Ortíz, Orlando; Alatríste, Sealtiel:** "Pancho Villa y la División del Norte", en *México. Historia de un pueblo*, tomo 19 "Los dorados", SEP, Editorial Nueva Imagen, México, 1982.
- Palerm, Angel:** *Historia de la etnología: los evolucionistas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1976.
- Patula, Jan:** *Génesis de la Perestroika. Críticas intelectuales y movimientos sociales en Europa del Este 1956-1968, UAM-Iztapalapa, México, 1989*.
- Pla, Alberto (comp.):** *América Latina y Estados Unidos. De Monroe (1823) a Johnson (1965)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971.
- PRI (Partido Revolucionario Institucional):** *Materiales de cultura y divulgación política clásica*, n.º 3: "La intervención en México", México.
- Price, Glenn W.:** *Los orígenes de la guerra con México. La intriga Polk-Stockton*, FCE, México, 1974.
- Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio:** *Espejismo y realidad: el Tratado de Libre Comercio de América del Norte tres años después. Análisis y propuesta desde la sociedad civil*, RMALC, México, 1997.
- Reyes Heroles, Jesús:** *El liberalismo mexicano en pocas páginas*, FCE / SEP, México, 1985.
- Reyna, J. Luis; et. al.:** "Tres estudios sobre el movimiento obrero en México", en *Formación Social Mexicana II*, vol. Universidad Pedagógica Nacional / SEP, México, 1986.
- R. G. H.:** *Memorias sobre la propiedad eclesiástica, riqueza pública destruida y víctimas hechas por los demagogos de 858 hasta junio de 863*, Editorial Jus, México, 1969.
- Rivera, Agustín:** *Anales mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio*, Comisión Nacional para las Conmemoraciones Cívicas de 1963, México, 1963.
- Roa Bárcena, José María:** *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces*, T. II, Editorial Porrúa, México, 1947.

- Rodríguez y Rodríguez, Salvador; et. al. (coords.):** *El desarrollo regional en México. Antecedentes y perspectivas*, Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional (AMECIDER) / Universidad Autónoma de Querétaro / Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México, 1996.
- Rosdolsky, Román:** *Friedrich Engels y el problema de los pueblos "sin historia". La cuestión de las nacionalidades en la Revolución de 1848-1849 a la luz de la "Neue Rheinische Zeitung"*, Ediciones Pasado y Presente, México, 1980.
- Rosenzweig, Fernando:** "El desarrollo económico mexicano de 1877 a 1911", en *Historia de México* II, Facultad de Economía, UNAM.
- Rúa, Pedro Juan:** *Bolívar ante Marx y otros ensayos*, Ediciones Huracán. .México, 1978.
- Rubel, Maximilien:** *Karl Marx, devant le bonapartisme*, Mouton & Co., París, 1960 "Napoleón III, les Etats-Unis et le Mexique",
— *Marx y Engels contra Rusia*, Ediciones Libera, Buenos Aires, 1965.
- Rueda Smithers, Salvador:** *El diablo de Semana Santa. El discurso político y el orden social en la ciudad de México en 1850*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1991.
- Sánchez, Héctor:** *México nueve veces contado por narradores extranjeros*, SEP, México, 1974.
- Schumacher, María Esther (comp.):** *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*, FCE / Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1994.
- Selser, Gregorio:** *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*. Tomo I, 1776-1848, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM/Universidad de Guadalajara/Universidad Obrera / UAM-Azcapotzalco, México, 1994.
- Sepúlveda, César:** *Las relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos en el siglo XX*, Impresora Monterrey, Monterrey, 1953.
- Sims, Harold:** *La expulsión de los españoles de México (1821-1828)*, SEP, México, 1974.
- Sobarzo, Alejandro:** *Deber v conciencia. Nicolás Trist, el negociador norteamericano en la Guerra del 47*. FCE, México. 1996.
- Solís, Leopoldo,** *Planes de desarrollo económico y social en México*. SEP. México, 1975
- Sweezy, Paul;** et. al: *Economía política del imperialismo*. Ediciones Periferia. Buenos Aires. 1971.
- Terán, Oscar:** *Aníbal Ponce. ¿El marxismo sin nación?*. Ediciones Pasado y Presente, México. 1983.
- Thoreau, Henry David:** *Walen or the duty of civil disobedience*, New York, 1962, p. 239. citado por Scaron en *Materiales...*

- Tonda Mazón, María de la Concepción:** *La defensa del marxismo: la inspiración soreliana del marxismo de Mariategui*. Tesis de Maestría en Estudios Latino-americanos, División de Estudios Superiores-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM, 1994.
- Trápaga, Yolanda:** *Bibliografía económica de México. 1821-1854*. División de Estudios de Posgrado-Facultad de Economía, UNAM. México.
- Valadés, José C.:** *Breve historia de la guerra con los Estados Unidos*. Editorial Diana, México. 1980.
- *México, Santa Anna y la guerra de Texas*. Editorial Diana, México. 1982.
- Valle, Rafael Heliodoro** (comp.): *Bolívar en México. 1799-1832, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores-Departamento de Información para el Extranjero*. México. 1946.
- Vargas Martínez, Gustavo:** *Bolívar y Marx. Otro debate sobre la ideología del libertador*, Editorial Domés, México, 1983.
- Varios Autores:** *Frontera norte. Encuentro de expertos, UNAM, México, 1988*.
- *Corrientes ideológicas contemporáneas en América Latina*, cap. 8: "Teorías del desarrollo idiosincrático". Editorial Progreso, Moscú, 1988.
- Vázquez, Josefina Zoraida:** *Mexicanos y norteamericanos ante la Guerra del 47*, Ediciones Ateneo, México, 1977.
- Vázquez, Josefina Zoraida; Meyer, Lorenzo:** *México frente a Estados Unidos (Un ensayo histórico, (1776-1993)*, FCE, México, 1995.
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge:** *Para la crítica a las teorías del imperialismo*, Editorial Itaca, México, 1987.
- "Sujeto histórico y fin de la historia".
- *Por el reencuentro de Marx con América Latina*", en *Memorias del Encuentro de latinoamericanistas. América Latina ante la reestructuración del sistema mundial*, UAM-Azcapotzalco, México, 1994.
- "Karl Marx y la política", en *Política y Estado en el pensamiento moderno*, UAM-Xochimilco, México, 1996.
- *Clases sociales e historia universal en Hegel criticado por Marx*, inédito, 1988.
- *Presentación de las tesis principales de la Crítica de la economía política. Un ejercicio: Georges Bataille*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Economía, UNAM, 1979.
- "La primera gran depresión del capitalismo como avance de la gran subordinación del mundo bajo el capital".

- “Marx y América Latina. Crítica del libro de José Aricó (I)”; inédito, 1984.
- *Crisis y desarrollo capitalista actuales. Comentario a «Mayo a octubre de 1850»*, de Karl Marx, en *Teoría del mercado mundial (materiales)*, Facultad de Economía, UNAM, febrero-abril, 1993; publicado como “Avance de investigación” en la UAM-Iztapalapa, 1992.
- Weyl, Nathaniel:** *Karl Marx: racista*, Lasser Press Mexicana, México, 1980.
- Yáñez, Agustín:** *Santa Anna. Espectro de una sociedad*, Ediciones Océano, México, 1982.
- Zamora Plowes, Leopoldo:** *Quince años y Casanova aventureros, tomos I y II*, Editorial Patria, México, 1984.
- Zea, Leopoldo:** *Latinoamérica emancipación y neocolonialismo. De la búsqueda de una identidad a la nueva conciencia latinoamericana*, Editorial Tiempo Nuevo, Caracas, 1971.
- *El positivismo y la circunstancia mexicana*, FCE / SEP, México, 1985.
- Zelený, Jindřich:** *La estructura lógica de El Capital de Marx*, Editorial Grijalbo, Col. Teoría y Realidad, Barcelona, 1974.

Hemerografía

- Adams, Gordon; Gold, David:** *“Cómo empezar a reducir el presupuesto militar”, en “El Día”, 27 de agosto de 1982.*
- Afp; Efe; Reuter:** *“Ultimátum de Estados Unidos al grupo Domos. Sale de Cuba en cuarenta y cinco días o cerrará fronteras a ejecutivos de la empresa mexicana”, en “La Jornada”, 20 de agosto de 1996.*
- Aguilar Mora, Manuel; Hernández, Ricardo:** *“El PCM en la encrucijada”, en “Folletos Bandera Socialista”, n.º 25.*
- Alcázar Garrido, Joan:** *“La crisis histórica de las izquierdas latinoamericanas”, en “Memoria”, julio de 1993.*
- Almeyra, Guillermo:** *“La grandeur atómica y los nacionalismos”, en “La Jornada”, 18 de junio de 1995.*
- Alvarez, Alejandro:** *“La crisis de la formación social mexicana en la década de los setenta”, Berkeley, 4 de noviembre de 1981.*
- Arizmendi, Luis:** *“La Crítica de la economía política en el capitalismo contemporáneo”. Documento de discusión núm. 2, Seminario de El Capital de la Facultad de Economía, UNAM, junio de 1987.*
- Bell, Daniel:** *“Guerras culturales: la vida intelectual norteamericana, 1965-1990”, en “Vuelta”, mayo de 1992.*
- Cabrera, Ignacio:** *“El fracaso de la OPEP, victoria parcial del plan Reagan sobre energéticos”, en Gaceta UNAM, 27 de enero de 1983.*
- Celis, Darío:** *“Corporativo. Habrá tres Firmas de ferrocarril integradas verticalmente”, en “El Financiero”, 16 de junio de 1995.*
- Centro de Estudios del Socialismo Científico,** *“La política de modernización y el proletariado mexicano”, México, 1990.*
- Choucri, Nazli:** *“Dudas en torno a la OPEP”, en “Contextos”. 11-17 de diciembre de 1980.*
- Córdova, Arnaldo:** *“Análisis de una incompreensión”, en “Unomásuno”. México, 1982.*
- Corriente En Lucha:** *“Comentario al artículo Mitos y realidades: el libre mercado en América Latina”, en “Polémica”, agosto de 1993.*
- David David, Sami:** *“La migración no puede ser un asunto de carácter policiaco”, en Estudios parlamentarios del Congreso, julio-agosto de 1996.*
- Decornoy, Jaques:** *“Geopolítica y bancos”, en “Contextos”. 4-10 de junio de 1981.*

- De Grasse, Robert; Murphy, Paul:** *“Los altos costos del rearme”*, parte I y 2, en *“El Día”*, México, 29 de abril y 6 de mayo de 1982.
- De la Peña, Sergio:** *“Estados Unidos”*, en *“Historia y sociedad”*, n.º 4, invierno de 1974.
- De María y Campos, Armando:** *“Francisco J. Múgica”*, en *“Cuadernos mexicanos”*, año 2, n.º 83, SEP / Conasupo, México.
- Dippel, Horst:** *“Neoconservadores y política exterior de Estados Unidos”*, en *Contextos*, 11-17 de diciembre de 1980.
- Filippi, Alberto:** *“La relación Hegel-Marx y las interpretaciones de la historia latinoamericana”*, en *“Historias”*, n.º 2, octubre-diciembre de 1982.
- Flores Olea, Víctor:** *“Silencio sobre la nación”*, en *“La Jornada”*, 14 de agosto de 1996.
“Una convocatoria del EZLN”, en *“La Jornada”*, 24 de julio de 1996.
- Franco, Carlos:** *“El surgimiento del marxismo latinoamericano: Haya de la Torre y Mariátegui”*, en *“Historias”*, n.º 2, octubre-diciembre de 1982,
- Fuentes, Carlos:** *“Latinos versus gringos: algunas duras verdades”*, en *“Proceso”*, 19 de junio de 1995.
— *“Treinta años después. Los sesenta y la lista negra de Washington”*, en *“Proceso”*, 19 de junio de 1995.
- Galbraith, John Kenneth:** *“Consideraciones sobre el imperialismo”*, en *“Contextos”*, 4-10 de junio de 1981.
- Garrido, Luis Javier:** *“La intransición”*, *“La jornada”*, 15 de agosto, 1997.
- Gayón Córdova, María:** *“1847-1848. La resistencia popular a la invasión yanqui en la ciudad de México”*, Sección 9 democrática CNTE/ Organización Revolucionaria del Trabajo / *“Corre la voz”*, México, septiembre de 1997.
- Gilly, Adolfo:** *“El cardenismo como «identidad de resistencia».* El FZLN debe comprender esa importancia”, en *“La Jornada”*, 9 de julio de 1996.
- Gómez Tagle, Silvia:** *“Democracia y desarrollo en México y América Latina”*, en *“Memoria”*, julio de 1993.
- Goytisolo, Juan:** *“Lejanas ya la Guerra Fría, nuevos sistemas de opresión prefiguran un futuro ominoso”*, en *“Proceso”*, 19 de junio de 1995.
- Grupo de economía política de Cambridge:** *“La situación británica”*, en *“Historia y sociedad”*, n.º 4, invierno de 1974.

- Guillen Romo, Héctor:** *“Hayek y la austeridad en México”, en “Cuadernos políticos”, n.º 44, julio-diciembre de 1985.*
- Hahn, Dorothea:** *“México y América Latina constituyeron sólo ocupaciones marginales para Carlos Marx”, en “Unomásuno”, 1º de octubre de 1984.*
- Heredia, Carlos:** *“El TLC y el petate muerto”, en “Memoria”, julio de 1993.*
- Hernández, Jaime:** *“«Apertura» asunto político la concesión del Istmo de Tehuantepec: SCT. «Candados» a empresarios, denuncian legisladores. Reglas claras para la inversión, pide la iniciativa privada”, en “El Financiero”, 26 de junio de 1995.*
- Ibrahim, Youssef:** *“La voltereta de los precios”, en Contextos, 6-12 de agosto de 1981.*
- Johnson, Carlos:** *“Gobierno de aficionados en Estados Unidos. Perspectiva imperial para 1986”, en “Unomásuno”, México, 26 de enero de 1986.*
- Kissinger, Henry:** *“Se deteriora la relación con América Latina por culpa de Clinton. Se acusa a México de cosas fuera de su control”, en “La Jornada”, 14 de agosto de 1996.*
- Kossok, Manfred:** *“El contenido burgués de las revoluciones de independencia en América Latina”, en “Historia y sociedad”, n.º 4, junio de 1974.*
- Krauthammer, Charles:** *“Países ricos y países pobres”, en “Contextos”, 14-20 de mayo de 1981.*
- Lanz Cárdenas, Trinidad:** *“Impulsar políticas económicas y de cooperación inter-nacional que atiendan a las causas de la migración”, en Estudios parlamentarios del Congreso, julio-agosto de 1996.*
- Lesser Hiríart, Héctor:** *“La riqueza biológica de la selva Lacandona”, en “Celular”, 199?.*
- Litir, Bernard:** *“La alianza vital. Europa en el conflicto Norte-Sur. Comercio Inter-nacional y administración financiera”.*
- Lomelín, Gustavo:** *“Para su información: Estados Unidos el gran factótum; ¿Soberanía nacional?; Octubre, mes crítico”, en “El Financiero”, 23 de julio de 1995*
- Loraine, John:** *“La energía: eje de la historia”, en “Contextos”, 11-17 de junio de 1981.*
- Maidánik, Kiva:** *“Rusia; la ofensiva de derecha”, en “Memoria”, julio de 1993.*
- Marini, Ruy Mauro:** *“La lucha por la democracia en América Latina”, en “Cuadernos Políticos”, n.º 44, julio-diciembre de 1985.*
- Martínez, Néstor:** *“La política neoliberal busca bloquear la reflexión crítica”, en “La Jornada”, México, 8 de octubre de 1995.*
- Martínez, Sanjuana:** *“Susan Sontag: “hay cada vez menos intelectuales con espíritu de solidaridad internacional”, en “Proceso”. 26 de junio de 1995.*

- Marx, Karl:** *“La crítica moralizante o la moral crítica”*, artículo escrito contra Karl Hemzen en octubre-noviembre de 1847, traducción en español en *“Teoría y política*, n.º 2, octubre-diciembre de 1980.
- Maza, Enrique:** *“Giuseppe Vacca, del Instituto Gramsci: frente al neoliberalismo, los trabajadores deben exigir nuevos parámetros y reglas para reequilibrar los sistemas público y privado”*; en *“Proceso”*, 4 de diciembre de 1995.
- Melgar Bao, Ricardo:** *“Arqueología de un fantasma: entre IC y la Cominform”*, en *“Memoria”*, julio de 1993.
- Mergier, Aune Marie:** *“Durante tres semanas los franceses, agobiados por el neoliberalismo, dijeron: “Estamos hartos”*; en *“Proceso”*, 1 de abril de 1996.
- Mesa redonda de “Rinascita”:** *“Italia: Tesis proletarias para una política económica”*, en *“Historia y sociedad”*, n.º 4, julio de 1994.
- Monsiváis, Carlos:** *“Muerte y resurrección en el nacionalismo mexicano”*; en *“Nexos”*, enero de 1987.
— *“El Barzón contra la usura patriótica”*, en *“La Jornada”*, 26 de junio de 1995.
- Monteforte, Raúl:** *“La cuestión nuclear”*, en *“Excélsior”*, México, 26 de junio de 1982.
- Mora, Eduardo:** *“La integración centroamericana, un caso de penetración imperialista”*, en *Historia y sociedad*, n.º 15, enero-marzo de 1969.
- Moscato, Antonio:** *“Il nuovo ordine mondiale. Dalla Cecenia al Messico”*; en *“Marx centouno”*, n.º 18, Milán, diciembre de 1994.
- Muñoz, Rafael F.:** *“La expedición punitiva”*, en *“Cuadernos mexicanos”*, año 1, núm. 19, SEP / Conasupo, México.
- Muñoz Ríos, Patricia:** *“El TLC resulta negativo para el 59.83 % de los comerciantes del país: Concanaco e INEGI”*, en *“La Jornada”*, México, 16 de abril de 1996.
- Organización de las Naciones Unidas:** *“Programa de acción sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional”*, Nueva York; 1974.
— *“Declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional”*, Nueva York, 1974.
- Ortiz Arana, Fernando:** *“En el centro del problema de migración está el debate sobre La nacionalidad”*, en *“Estudios Parlamentarios del Congreso”*, julio-agosto de 1996.
- Pajares, Luis:** *“Rusia: riña de élites. Entrevista con Kiva Maidánik”*, en *“Memoria”*, julio de 1993.

Palomares, Laura: *“La riqueza minera de México es saqueada por el capital extranjero”*, en *“Gaceta UNAM”*, México. 24 de febrero de 1983.

Paramio, Ludolfo: *“Tras el diluvio. Un ensayo de postmarxismo”*, en *“Nexos”*, enero de 1987.

Petras, James; Vleux, Steve: *“Mitos y realidades: el libre mercado en América Latina”*, en *“Polémica”*, agosto de 1993.

Rascón, Marco: *“Para ser indio”*, en *“La Jornada”*, 7 y 8 de enero de 1997.

— *“Guerra en el paraíso fiscal”*, en *“La Jornada”*,

Redclift, Michael, I. Nanneke.